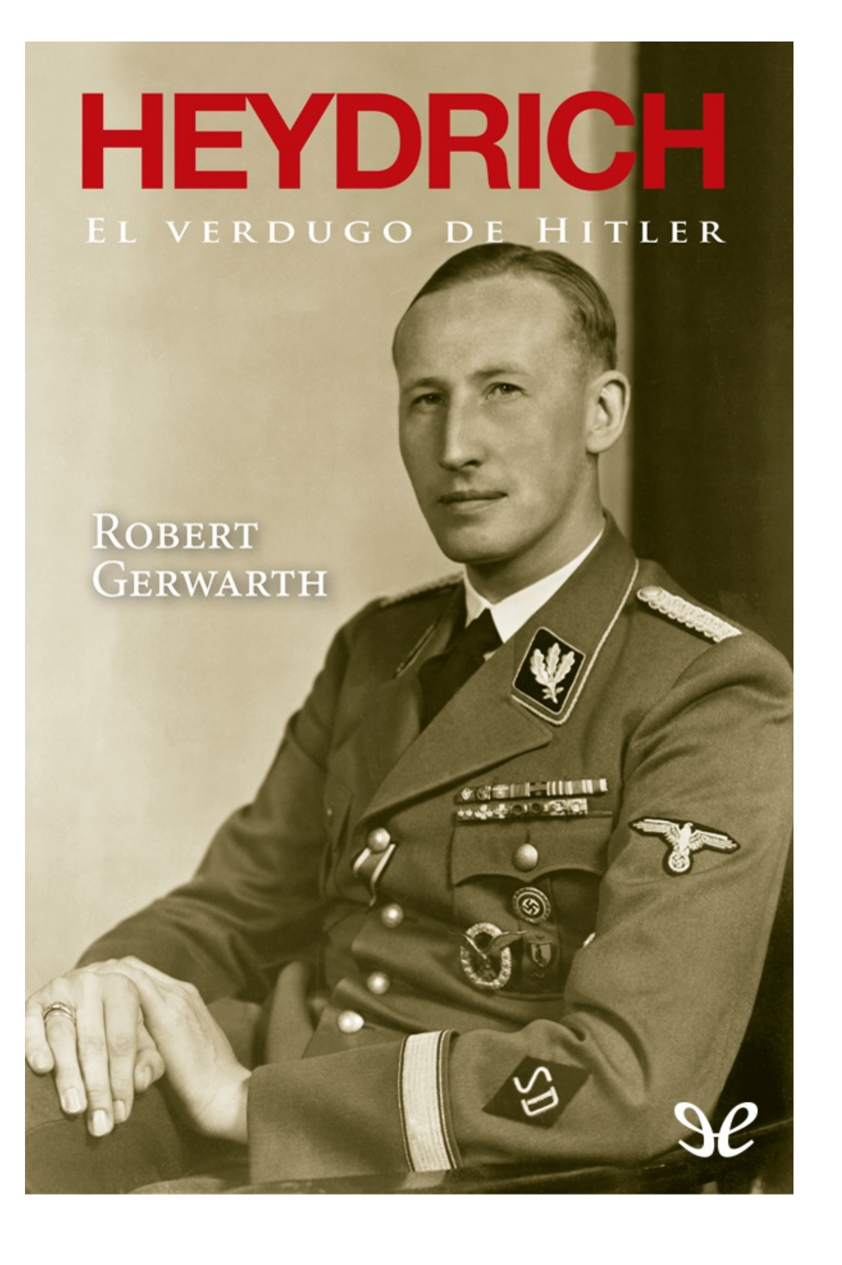

HEYDRICH
EL VERDUGO DE HITLER
ROBERT
GERWARTH

Reinhard Heydrich fue uno de los hombres más temidos del siglo XX, una figura terrible incluso en el contexto de los dirigentes nazis. Jefe de la Policía Criminal, de las SS y de la Gestapo, despiadado señor de los territorios de Bohemia y Moravia ocupados por los nazis y destacado planificador de la Solución Final, representó un papel fundamental en la Alemania de Hitler. Suya es gran parte de la responsabilidad por algunas de las peores atrocidades cometidas por los nazis y, hasta su asesinato en Praga en 1942, fue considerado por todos como uno de los hombres más peligrosos de la Alemania nazi. Y, sin embargo, Heydrich ha recibido una atención bastante limitada dentro de la amplia historiografía dedicada al Tercer Reich.

Robert Gerwarth entreteje historias poco conocidas de la vida privada de Heydrich con sus actos como jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich. Explora su progresión desde una privilegiada juventud en una familia de clase media hasta convertirse en un ávido asesino, y arroja nueva luz sobre el complejo carácter del hombre adulto, sus motivaciones, los sucesivos pasos que le condujeron hasta cometer atrocidades inimaginables y las consecuencias de sus esfuerzos criminales para alcanzar una recomposición étnica de Europa.

«Sobre la base de una profunda investigación, Robert Gerwarth presenta un análisis penetrante y serio de la despiadada personalidad y la carrera criminal del hombre que dirigió el estado policial del Tercer Reich y se convirtió en la fuerza impulsora del programa de exterminio de los judíos europeos».

Sir Ian Kershaw

«Maldad es una palabra utilizada muy a la ligera en nuestro tiempo y en el análisis histórico. Sin embargo, en su espléndida biografía de Heydrich, Robert Gerwarth nos permite ver qué significa la maldad en toda su sutileza y complejidad, en su aparente racionalidad ocasional, en su crudeza y terror. Al leer El verdugo de Hitler queda claro por qué, en nuestra eterna lucha con la cuestión de hacia dónde nos dirigimos, incluso para el más terrible de los criminales de guerra, la narración histórica es un enfoque más satisfactorio y más rico que la persecución legal».

R. J. B. Bosworth



Robert Gerwarth

Heydrich

El verdugo de Hitler

ePub r1.5

Titivillus 22.03.15

Título original: *Hitler’s Hangman. The life of Heydrich*

Robert Gerwarth, 2011

Traducción: Javier Alonso

Traducción de pies de foto: Zuney

Retoque de portada: Titivillus

Editor digital: Titivillus

Corrección de erratas: El Nota (1.3), Strangelove (1.4), Jesús Hernández (1.5)

ePub base r1.2



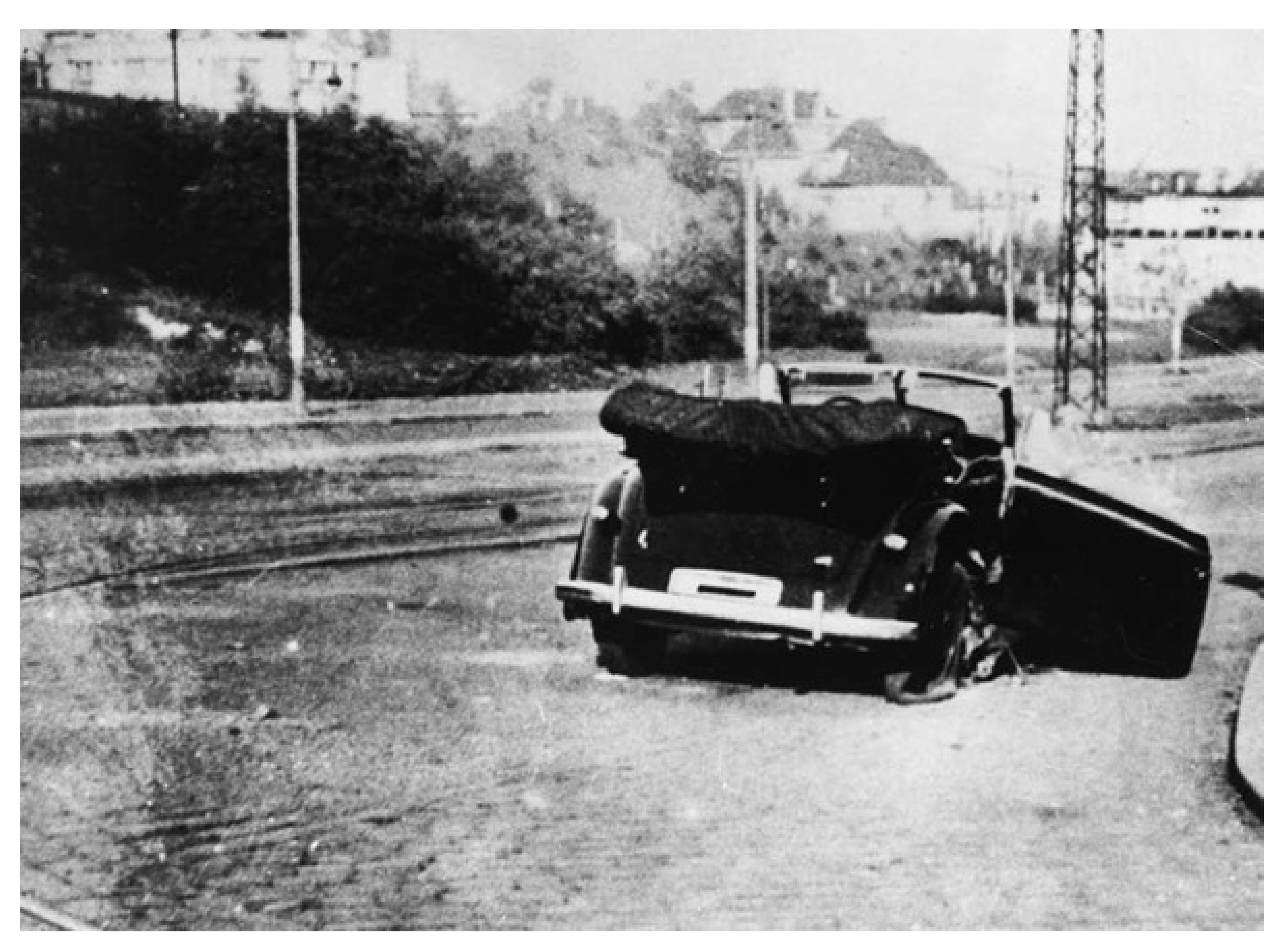
Para Porscha

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y MAPAS

Mapas



1. Solo unos meses luego que los Nazis tomaran el control, Heydrich (en su rol de jefe de la Policía Política de Bavaria) en conjunto con Himmler, procedió a encarcelar a los opositores políticos del nuevo régimen, recluyéndolos en el campo de concentración de Dachau. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



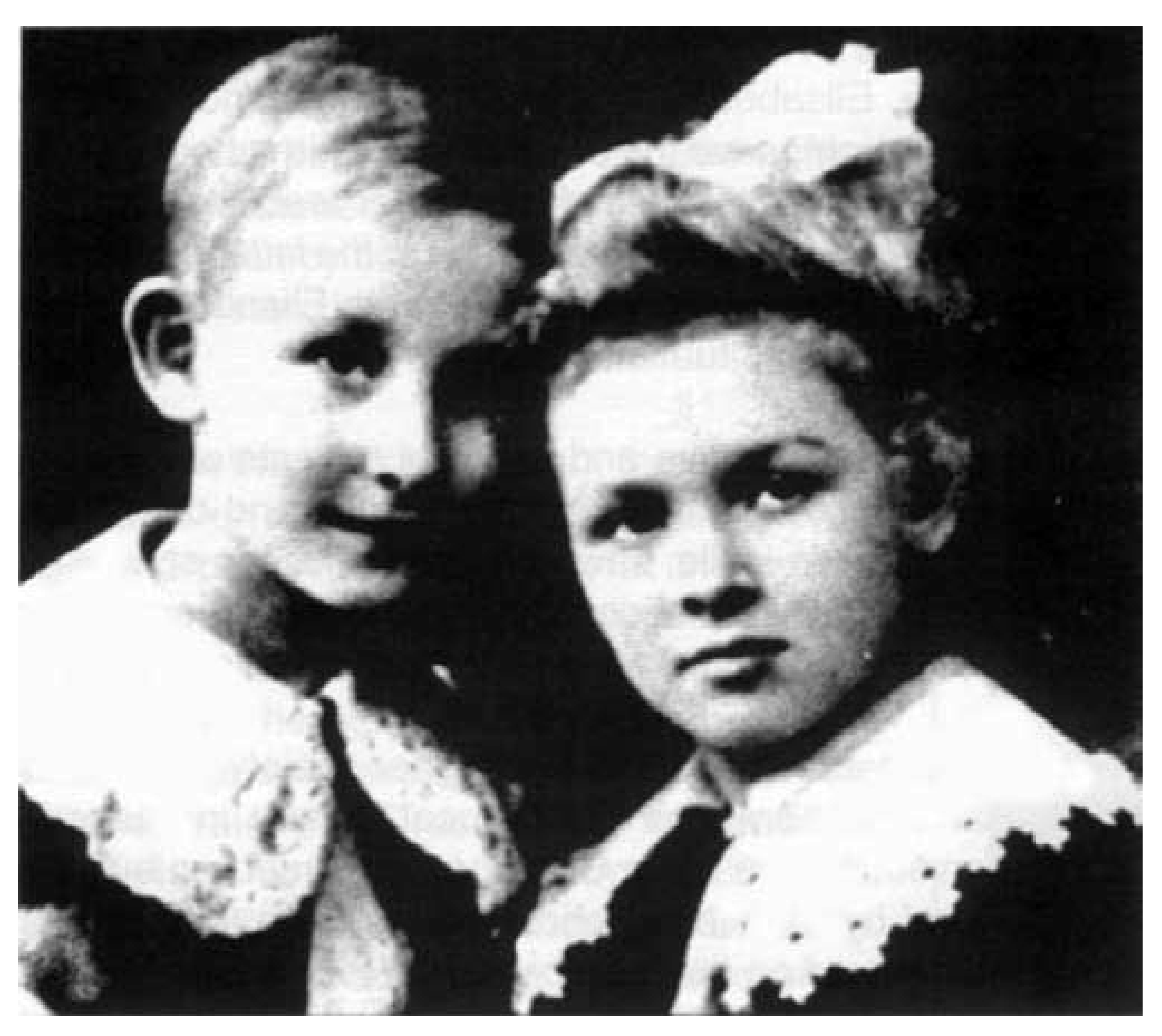
2. El vehículo destruido de Heydrich, luego del asesinato. La bomba alcanzó la llanta trasera del Mercedes convertible de Heydrich causando que fragmentos de metal y crines de caballo (los últimos provenientes de la tapicería del vehículo) penetraran en el cuerpo de Heydrich. Heydrich falleció unos días después debido al envenenamiento de la sangre. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]





3. a) y b) Los asesinos de Heydrich: Josef Gabčík y Jan Kubiš fueron voluntarios para la misión (1941), durante la cual se infiltraron en los territorios ocupados por los Nazis utilizando paracaídas. Luego del asesinato, ambos fueron traicionados y ejecutados durante el asedio del lugar donde se encontraban refugiados. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

4. Bruno Heydrich, el padre de Reinhard, era un talentoso y reconocido músico y compositor cuyo conservatorio (ubicado en Halle) se constituyó en un exitoso negocio familiar hasta el principio de la primera guerra mundial. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



5. Reinhard en su juventud junto a su hermana Maria, c. 1910. Los tres hermanos Heydrich –Reinhard, Maria y Heinz Siegfried– disfrutaron de una niñez privilegiada. Años después, Reinhard y Maria se distanciaron debido al desdén con que Reinhard trataba a la familia. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

6. Heydrich como cadete oficial naval, 1924. Heydrich se mantuvo al margen y solitario durante el tiempo en el que fue parte del servicio naval de Alemania. A pesar de ello, su carrera profesional parecía desarrollarse muy bien hasta que, en 1931, fue dado de baja del servicio militar, debido al romper una promesa de matrimonio y dirigirse de forma arrogante a la Corte Militar de Honor. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



7. La boda de los Heydrich, 1931. Al momento en el que Reinhard Heydrich se casó con su prometida, Lina von Osten, Heydrich ya se había embarcado en una nueva carrerra dentro de la SS. Lina ejerció una influencia crucial en su decisión de unirse a la SS. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

8. Heinrich Himmler observa el momento que Karl Wolff (el asistente personal de Heydrich y Himmler), se retira de su hogar luego de una fiesta de cumpleaños. Ninguna otra persona, excepto su esposa, ejerció una mayor influencia sobre la carrera de Heydrich que Heinrich Himmler, el SS-*Reichsführer*. Heinrich Himmler y Heydrich mantuvieron una relación estrecha, y la carrera de Heydrich fue en constante ascenso a la sombra de Himmler. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

9. Los cazadores: Himmler, Heydrich y el jefe de la unidad uniformada del orden, Kurt Daluege, quienes compartían la pasión por la caza de venados. Los tres hombres representan las principales instituciones responsables por la represión y masacres que se llevaron a cabo durante el tercer Reich: la SS, la SD, la Gestapo, y la policía del orden. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

10. Heydrich (el segundo de la izquiera a derecha, a espaldas de la cámara) comenta sobre las piezas expuestas en el museo de masonería de las SS en Berlín. Los asistentes forman parte de una delegación de empresarios industriales, c. 1935. En los primeros años del Tercer Reich, Heydrich percibía a la masonería como unos de los enemigos claves de los Nazis. Hacia 1935, Heydrich consideró que ese problema estaba resuelto y estableció un museo para ese "culto desaparecido", ubicando dicho museo en la cercanía de la sede de la Gestapo, en Berlín. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



11. Heydrich, sus hijos y su recién nacida hija Silke, en la víspera de la segunda guerra mundial. A pesar de nunca ser realmente un hombre de familia, sintió un particular afecto por su hija primogénita, quien luego de finalizar la segunda guerra mundial, se desempeñó como modelo de modas. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



12. Heydrich contempla el momento en el que Hitler observa la línea de fuego en Polonia, 1939. Durante el ataque de Alemania a Polonia Heydrich repetidamente visitó la primera línea de ataque. Durante dichas visitas alentaba a sus SS-*Einsatzgruppen* (tropas de intervención de la SS) a acelerar el proceso de asesinar a la élite polaca conforme al avance del ejército alemán. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



13. Heydrich con uniforme de piloto durante la Batalla de Gran Bretaña, 1940. Heydrich a menudo comentaba el sentirse mal al estar privado de la posibilidad de combatir en la línea de fuego y repetidamente participó en misiones de combate como piloto de combate, muchas veces sin conocimiento de Himmler. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



14. Himmler, Heydrich y el jefe de la policía criminal, Arthur Nebe, en conferencia luego del intento fallido de asesinato sobre Hitler protagonizado por Georg Elser, en 1939. A pesar de que al inicio sospechaban de una conspiración de origen británica, muy pronto se esclareció que Elser no tuvo ningún apoyo extranjero. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

15. Heydrich tomando un descanso durante un torneo de esgrima, c. 1941. Durante la década de 1930, así como durante las primeras etapas de la segunda guerra mundial, Heydrich mantenía un ambicioso régimen de entrenamiento para mantenerse en forma y participó en múltiples torneos de esgrima. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



16. Heydrich y Göring durante la fiesta de cumpleaños de Göring, enero 1941. Al inicio, la relación entre Göring y Heydrich era conflictiva. Sin embargo, posterior al evento conocido como Kristallnacht, Heydrich y Göring se convertieron en estrechos colaboradores en las políticas Nazis antisemitistas. Fue Göring quien autorizó a Heydrich a preparar una "solución total a la cuestión judía". [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

17. Rudolf Hess, Himmler (primero y segundo de la izquierda a derecha) y Heydrich (centro) escuchan atentamente a la disertación del catedrático Konrad Meyer sobre sus planes para la colonización alemana de la región de Europa del este, marzo 1941. El plan general de Meyer estaba diseñado para proveer un mapa de reordenamiento étnico para Europa del este y central. Este plan ejerció gran influencia sobre la visión de Heydrich en cuanto a las políticas de Germanización. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



18. Heydrich, a su llegada a Praga, saluda en el momento que la bandera de la SS es izada sobre el Castillo de Praga, septiembre 1941. Heydrich, en su rol de Protector en funciones de la región de Bohemia y Moravia, llevó a cabo una rigurosa persecución de la oposición, suprimiéndola completamente. Asimismo, instigó políticas raciales diseñadas a germanizar el protectorado. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]



19. Heydrich llega a París y saluda a su antiguo asistente Carl Albrecht Oberg, a quien nombrara como el nuevo alto oficial de la SS y líder de la policía de Francia, mayo 1942. Oberg fue el primer alto oficial de la SS en Francia, marcando con ello un gran logro para la SS. Previo a este evento el poder de la SS estaba confinado a Alemania y a la región este ocupada por Alemania. Este fue el último viaje que realizó Heydrich. Un mes después, estaría muerto. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

20. Un emocionado Himmler da un discurso en el funeral de Heydrich en Berlin. Este fue el funeral de Estado más grande de toda la época de la Alemania Nazi durante la guerra. Fue atendido por Hitler y virtualmente por todos aquellos que ejercieron influencia en el Tercer Reich. [ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

PREFACIO

¿*Cómo* se escribe la biografía de Reinhard Heydrich, uno de los actores clave en el genocidio más criminal de la historia, una figura histórica a la que el Premio Nobel Thomas Mann bautizó como el «verdugo de Hitler»? Esta es la pregunta que me he hecho a mí mismo desde el primer momento en que decidí embarcarme en el proyecto de este libro. Siempre tuve claro que escribir la biografía de un nazi supondría una serie de retos específicos, que irían desde la necesidad de dominar la vasta y creciente bibliografía sobre la dictadura de Hitler hasta el peculiar problema de tener que penetrar en la mente de una persona cuya mentalidad y universo ideológico parecen repugnantes y extrañamente distantes, a pesar de que la dictadura nazi llegó a su fin hace menos de setenta años. Pero el mayor reto se encontraba en otro lugar: en el hecho de que cualquier tipo de obra biográfica requiere un cierto grado de empatía con el sujeto del libro, incluso cuando ese sujeto es Reinhard Heydrich.

A menudo, los biógrafos utilizan las imágenes opuestas de la autopsia y el retrato para describir su trabajo: mientras la autopsia ofrece un examen objetivo, forense, de una vida, el retrato depende de la empatía del biógrafo con su sujeto. He escogido combinar ambos enfoques en una tercera vía que se puede describir mejor como «empatía fría»: un intento de reconstruir la vida de Heydrich con una distancia crítica, pero sin la historia a posteriori ni sucumbir al peligro de confundir la función de los historiadores con la del fiscal del estado en un juicio contra un criminal de guerra. Puesto que los historiadores deben concentrase principalmente en la tarea de explicar y contextualizar, y no en condenar, he intentado evitar el tono sensacionalista y crítico que caracteriza a los relatos más antiguos sobre la vida de Heydrich. Las acciones, el lenguaje y el comportamiento de Heydrich hablan por sí mismos y, siempre que ha sido posible, he intentado reservar un espacio para su propia y característica voz, así como a las expresiones que él mismo escogió.

Sin embargo, en el caso de Heydrich son escasos los registros personales. He buscado en importantes archivos de Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Israel y la República Checa y esta búsqueda ha revelado muchas más fuentes acerca de la vida de Heydrich de las que solían asumirse hasta ahora. No obstante, a diferencia de Joseph Goebbels o del joven Heinrich Himmler, Heydrich no guardó un diario personal, y solo algunos fragmentos de su correspondencia privada sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial. Pese a todo, existe un notable corpus de documentos, discursos y cartas oficiales que nos permite reconstruir con gran detalle sus rutinas diarias y sus procesos de toma de decisiones.

Al identificar el material de las fuentes tan dispersas en las que está basado este libro, he tenido que depender con frecuencia del valioso consejo de archivistas y bibliotecarios. Me siento muy agradecido por la experta ayuda del personal de muchos archivos y bibliotecas de todo el mundo que me ha permitido acceder a sus amplias pertenencias y me ha proporcionado material inédito. Incluyo aquí al Institut für Zeitgeschichte de Múnich, los Archivos Federales Alemanes y sus diversas sucursales en Berlín, Coblenza, Friburgo y Ludwisburg; a los Archivos Nacionales británico y checo en Kew y Praga; los archivos del Yad Vashem en Jerusalén y del Holocaust Memorial Museum en Washington DC, así como el Instituto Histórico Alemán en Moscú, que me facilitó enormemente el acceso a los archivos de la Oficina Principal de la Seguridad del Reich que se encuentran en el Archivo Osoboyi.

Este libro tuvo su origen en Oxford, y he contraído una profunda deuda con muchos amigos y antiguos colegas de aquel lugar. Martin Conway y Nicholas Stargardt me aconsejaron en diferentes fases de este proyecto y me proporcionaron unas críticas siempre bien recibidas sobre los primeros borradores de este libro. Roy Foster me enseñó muchas cosas sobre cómo escribir una biografía, me ofreció brillantes comentarios sobre los manuscritos, y ha seguido siendo un amigo y una fuente de inspiración más allá de mi estancia en Oxford. Desde que abandoné Oxford en 2007, he sido miembro del University College de Dublín, que me ha concedido una enorme libertad para investigar y escribir. Entre mis colegas en el UCD, William Mulligan, Stephan Malinowski y Harry White han sido unos valiosos lectores críticos y fuente de ánimos. Aparte de mis colegas en el Centro para Estudios de la Guerra en el UCD, debo dar las gracias también a John Horne, del Trinity College de Dublín, por los tres años de feliz colaboración investigadora y por ser una inspiración constante en su dedicación a los estudios históricos.

Fuera de Oxford y Dublín, Nikolaus Wachsmann, Chad Bryant, Mark Cornwall y Jochen Boehler accedieron generosamente a leer borradores de mi obra, como también hicieron dos lectores anónimos que fueron más allá de la llamada del deber al hacer comentarios sobre mis ideas originales. Sus sugerencias han mejorado enormemente el manuscrito final, por lo que les estoy enormemente agradecido. En Praga, tuve la fortuna de trabajar con Miloš Hořejš, cuya capacidad para traducir secciones clave de importantes fuentes y obras checas me ha permitido incorporar los importantes trabajos sobre la ocupación nazi de Bohemia y Moravia que se han publicado en las últimas dos décadas. En Berlín, tuve el placer de trabajar con Jan Bockelmann, cuya diligencia para compilar enormes cantidades de fuentes y obras alemanas ha ayudado en gran medida a que este estudio estuviera terminado dentro del plazo fijado. Heather McCallum encargó este libro hace aproximadamente seis años, y tanto ella como sus colegas de la Yale University Press acompañaron el proceso de producción con gran entusiasmo, competencia y paciencia. Resulta difícil imaginar a un editor mejor.

Mi agradecimiento final, como siempre, va para mi familia. Durante mis habituales viajes archivísticos a Berlín, mis padres, Michael y Evelyn Gerwarth, me ofrecieron su constante apoyo, amor y ánimo, algo que no podré agradecer suficientemente. Por último, es enorme la deuda que he contraído con mi esposa, Porscha. Ha leído el manuscrito desde el principio hasta el final, y ha tenido que vivir los últimos cinco años con mis ausencias periódicas y distracciones constantes. Dedicarle este libro es un intento necesariamente inadecuado para reconocer la profundidad de mi amor y gratitud.

Dublin, Mayo 2011

INTRODUCCIÓN

Reinhard Heydrich es sobradamente conocido como uno de los malvados simbólicos del siglo XX, una figura aterradora incluso dentro del contexto de la élite nazi. Innumerables documentales de televisión, estimulados por la fascinación por el mal, han ofrecido opiniones populares sobre su intrigante vida, y no faltan tampoco relatos sensacionalistas sobre su asesinato en 1942 y la ola de violencia vengativa nazi sin precedentes que culminó con la destrucción de la localidad bohemia de Lidice. Quizás la operación de servicios secretos más espectacular de toda la Segunda Guerra Mundial, la historia de la Operación Antropoide y sus violentas secuelas, ha alimentado la imaginación popular desde 1942, proporcionado el telón de fondo para el *Lidice* de Heinrich Mann (1942), *Los verdugos también mueren*, de Bertold Brecht (1943) y la novela recientemente ganadora del Premio Goncourt *HHhH*, de Laurent Binet (2010).[1]

La continua fascinación popular por Heydrich puede explicarse fácilmente. Aunque apenas tenía treinta y ocho años en el momento de su muerte violenta en Praga en junio de 1942, había acumulado tres posiciones clave dentro del imperio de Hitler que se expandía con rapidez. Como jefe del vasto aparato de la policía política y criminal nazi, que se fusionó con el poderoso servicio de inteligencia de las SS —el SD— en la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) en 1939, Heydrich comandaba un importante ejército en la sombra de oficiales de la Gestapo y el SD que fue el responsable directo del terror nazi en Alemania y los territorios ocupados. Como tal, estaba también a cargo de los infames grupos móviles de operaciones de las SS, las *Einsatzgruppen*, durante las campañas contra Austria, Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética. En segundo lugar, en septiembre de 1941, Hitler nombró a Heydrich Protector del Reich de Bohemia y Moravia, una posición que lo convirtió en el indiscutible gobernante de las antiguas tierras checas. Los ocho meses de su gobierno en Praga y las consecuencias de su asesinato aún se recuerdan como la época más oscura de la historia checa moderna. En tercer lugar. Hermann Göring, el segundo hombre más poderoso de la Alemania nazi, dio instrucciones a Heydrich para que encontrase y pusiese en marcha una «solución total de la cuestión judía» en Europa, una solución que culminó en el verano de 1942 con el asesinato indiscriminado y sistemático de los judíos de Europa. Con estos tres cargos, Reinhard Heydrich representó indudablemente un papel central en el complejo sistema de poder del Tercer Reich.

Sin embargo, a pesar de su gran cuota de responsabilidad en algunas de las peores atrocidades cometidas en nombre de la Alemania nazi y del continuo interés por parte tanto de historiadores como del público en general respecto a la dictadura de Hitler, Heydrich sigue siendo una figura notablemente ignorada y singularmente nebulosa dentro de la amplia literatura dedicada al Tercer Reich. Aunque se han publicado unos cuarenta mil libros sobre la historia de la Alemania nazi, incluidos varios estudios importantes acerca de otros oficiales de alto rango de las SS como Heinrich Himmler, Ernst Kaltenbrunner, Adolf Eichmann y Werner Best, no hay una biografía erudita seria que abarque toda la vida de esta figura clave dentro del aparato de terror nazi.[2] La única excepción a este extraordinario olvido es la tesis doctoral pionera de Shlomo Aronson (1967) sobre el papel de Heydrich en la historia inicial de la Gestapo y el SD, que por desgracia termina en 1936 cuando las SS tomaron todo el control de la policía alemana. Escrita en alemán y nunca traducida al inglés, la investigación de Aronson ha dejado una mina de material acerca de los primeros años de vida de Heydrich que ningún historiador posterior de este campo puede ignorar, pero su estudio no es una biografía y nunca pretendió serlo.[3]

Varios periodistas han intentado llenar el vacío dejado por los historiadores profesionales. Aunque no carece de mérito, sobre todo en la recopilación de testimonios posteriores a la guerra de los antiguos colaboradores de Heydrich en las SS y de amigos de la infancia, estas primeras biografías de Heydrich reflejan una visión ya obsoleta de los líderes nazis, bien como criminales depravados, o bien como asesinos de escritorio perversamente racionales —una interpretación que se construyó sobre testimonios de víctimas de los nazis después de la guerra y de antiguos miembros de las SS a partes iguales—.[4] El alto comisionado de la Sociedad de Naciones para Danzig en 1937, el suizo Carl Jacob Burckhardt, que había conocido a Heydrich en el verano de 1935 durante un viaje de inspección a los campos de concentración nazis ofreció en sus memorias su famosa descripción de Heydrich como el «joven y malvado dios de la muerte» del Tercer Reich.[5] Los recuerdos de posguerra de antiguos subordinados de las SS eran también poco favorecedores. El que fue su lugarteniente durante muchos años, el Dr. Werner Best, retrataba a Heydrich como la «personalidad más demoníaca de los mandos nazis», impulsada por una «inhumanidad que no tenía en absoluto en cuenta a aquellos que liquidaba».[6] Walter Schellenberg, ayudante personal de Himmler y el más joven de los jefes de departamento en la Oficina Central de Seguridad del Reich, recordaba a su antiguo jefe como un hombre furiosamente ambicioso, con una «percepción increíblemente aguda de la debilidad moral, humana, profesional y política de los demás». «Su inusual intelecto», continuaba Schellenberg, «se veía igualado por los instintos siempre vigilantes de un depredador», que «en medio de una manada de feroces lobos, debe siempre demostrarse a sí mismo que es el más fuerte».[7]

Debemos tomar con precaución estos testimonios de posguerra de antiguos oficiales de las SS. Con Heydrich, Himmler y Hitler muertos y el Tercer Reich en ruinas, Best, Wolf, Schellenberg y otros altos oficiales de las SS capturados por los aliados estaban dispuestos a blanquear su propia responsabilidad y «demostrar» que se habían limitado a obedecer las órdenes de unos superiores que eran demasiado poderosos y temibles como para ser desobedecidos. Sin embargo, su caracterización de Heydrich prendió en la imaginación popular, alimentada por libros como la biografía que escribió Charles Wighton en 1962, *Heydrich: el secuaz más malvado de Hitler*. Wighton perpetuó un poderoso mito al explicar el celo asesino de Heydrich: el mito de su presunto pasado familiar judío que se originó siendo Heydrich un adolescente y que, pese a los mejores esfuerzos de su familia por desmentirlo, continuó saliendo una y otra vez a la superficie tanto durante como después del Tercer Reich. Después de 1945, cultivaron este mito antiguos oficiales de las SS como Wilhelm Höttl, quien, en su libro autobiográfico *El Frente Secreto* (1950), sostenía que Heydrich ordenó a sus agentes quitar la lápida de la tumba de su «abuela judía».[8] Otros se subieron a aquel carro potencialmente lucrativo en el que se presentaba al jefe organizador del Holocausto como un judío. Probablemente para impulsar las ventas de su libro con sensacionales revelaciones acerca de los mandos de las SS, Felix Kersten, el masajista finlandés de Himmler, sostenía en sus muy poco fiables recuerdos que tanto Himmler como Hitler habían tenido conocimiento del «oscuro secreto» de Heydrich desde comienzos de la década de 1930, pero que decidieron emplear a aquel «hombre de enorme talento, pero también muy peligroso» para los trabajos más sucios del régimen.[9]

Wighton no fue el único que se dejó engañar por el mito de los orígenes judíos de Heydrich. En su prefacio a las memorias de Kersten, Hugh Trevor-Roper confirmaba «con toda la autoridad que poseo» que Heydrich era judío —una opinión apoyada también por eminentes historiadores alemanes como Karl Dietrich Bracher y el biógrafo de Hitler, Joachim Fest—.[10] El breve esbozo del carácter de Heydrich que hace Fest —especialmente brillante en el estilo, pero poco convincente en el contenido— añadió leña al fuego del debate popular sobre la presunta doble personalidad de Heydrich. Fest reiteró los rumores sobre el pasado familiar judío de Heydrich y atribuyó sus acciones a un antisemitismo lleno de odio hacia sí mismo. Como un maníaco esquizofrénico impulsado por el odio hacia sí mismo, Heydrich quería demostrar su valía y se convirtió en un «hombre como un latigazo», recorriendo el aparato de terror nazi con una «frialdad diabólica» para lograr su objetivo final de convertirse en el «sucesor de Hitler».[11]

La caracterización que Fest hace de Heydrich fue puesta en entredicho por la aparición de una segunda imagen influyente de altos oficiales de las SS que puede observarse en la icónica fotografía de Adolf Eichmann dentro de su cabina de cristal en el Tribunal de Distrito de Jerusalén. El famoso relato del juicio que escribió Hannah Arendt y su aforismo acerca de la «banalidad del mal» moldearon durante las décadas siguientes la percepción que tenía el público de los hombres de las SS.[12] Durante muchos años, el burocrático «tecnócrata de la muerte» —el culpable perversamente racional que se ocultaba detrás de un escritorio— se convirtió en la imagen dominante de los criminales nazis. Estos criminales se centraban en sus obligaciones, aceptaban las tareas administrativas que les asignaban y las llevaban a cabo «correcta y conscientemente» sin sentirse responsables de sus consecuencias.[13] El asesinato en masa de los judíos no se consideraba tanto un retroceso a la barbarie como el cénit de la burocracia moderna y la tecnología deshumanizada que halló su expresión definitiva en las fábricas anónimas de asesinatos de Auschwitz. Se presentó el asesinato en masa como un proceso de desinfectación llevado a cabo por profesionales —médicos y abogados, demógrafos y agrónomos— que actuaron sobre la base de decisiones amorales, pero aparentemente racionales, derivadas de consideraciones raciales eugenésicas y geopolíticas, así como de una planificación económica.[14]

Estas imágenes impactaron con fuerza en otra biografía de Heydrich, publicada por primera vez en 1977, que alcanzó gran popularidad: *Reinhard Heydrich, la búsqueda del poder total*, de Günther Deschner. Antiguo autor del diario conservador *Die Welt*, Deschner rechazó con acierto las demonizaciones pseudopsicológicas de Wighton y Fest y, en lugar de eso, siguió la tendencia dominante en los años setenta y ochenta al describir a Heydrich como el arquetipo de un tecnócrata de alto nivel interesado sobre todo en la eficiencia, el rendimiento y el poder total, para quien la ideología nazi era en primer lugar, y sobre todo, un vehículo para avanzar en su carrera. La ideología, sugería Deschner, era algo que alguien tan inteligente como Heydrich no podía tomarse en serio.[15]

Si la percepción popular de Heydrich como el despiadado «administrador de la muerte» del Tercer Reich ha permanecido inalterable durante tantos años, los principios básicos sobre los que se asienta esta imagen se han visto verdaderamente erosionados en las últimas dos décadas. En primer lugar, ahora está claro que la ideología representaba un papel motivador clave para los altos oficiales de las SS, y que cualquier intento de desecharlos como personas poco comprometidas y con alteraciones patológicas es profundamente erróneo. En todo caso, los criminales de las SS tuvieron por lo general una mayor formación que la media de sus contemporáneos alemanes y europeos occidentales. Con bastante frecuencia, eran jóvenes ambiciosos con títulos universitarios y con movilidad social procedentes de entornos familiares intactos, y en modo alguno formaban parte de una trastornada minoría de extremistas surgidos de los márgenes criminales de la sociedad.[16]

En segundo lugar, está generalmente aceptado que los procesos de toma de decisiones que condujeron al Holocausto se desarrollaron en varias etapas de radicalización gradual. La idea de que Heydrich planeó el Holocausto a partir de la década de los treinta, tal como todavía defendía su biógrafo Eduard Calic en los años ochenta, es una

posición que ya no se sostiene.[17] Aunque básico en el desarrollo de las políticas de persecución en la Alemania nazi, Heydrich fue únicamente uno más dentro de una gran variedad de actores en Berlín y la Europa ocupada por Alemania que impulsaron medidas de exclusión cada vez más extremas y, finalmente, el asesinato en masa. La Alemania nazi no fue una dictadura suavemente jerarquizada, sino, más bien, una «selva política» en la que el partido y las agencias estatales competían sobre lo que Hitler presidía de manera errática. La «radicalización acumulativa» en ciertas áreas políticas surgió como resultado de las tensiones y conflictos entre individuos poderosos y grupos de interés que buscaban agradar al Führer anticipándose a sus órdenes.[18] Dentro de esta compleja estructura de poder, hubo personas que contribuyeron a las políticas nazis de persecución y asesinato por un amplio abanico de razones que iban desde el compromiso ideológico y el hipernacionalismo hasta el arribismo, la avaricia, el sadismo, la debilidad o —lo que resulta más realista— una combinación de más de uno de estos elementos.[19]

Para un biógrafo de Heydrich, los argumentos revisionistas de las décadas pasadas plantean una serie de difíciles preguntas. Si el Holocausto no fue un genocidio centralizado que se desarrolló suavemente, y Heydrich y Himmler no fueron responsables de todos los aspectos de la persecución y el asesinato en masa de los judíos, entonces, ¿de qué fueron responsables exactamente?[20] Si, como sugieren algunos historiadores con bastante acierto, el Holocausto fue únicamente un primer paso hacia el sangriento desmontaje del complejo entramado étnico europeo, ¿qué papel desempeñó Heydrich en la evolución y puesta en marcha de estos planes?[21] Todavía más importante: ¿cómo se «convirtió» en Heydrich?

Las respuestas ofrecidas en este libro revisan algunas antiguas asunciones acerca de la transición personal de Heydrich hacia el nazismo y su contribución en algunos de los peores crímenes cometidos en nombre del Tercer Reich. Habiendo nacido en 1904 en una privilegiada familia católica de músicos profesionales en la ciudad de Halle, el camino que llevó a Heydrich hasta el genocidio fue cualquier cosa menos recto. No solo ocurrió que vio condicionada su vida por varios acontecimientos imprevisibles que quedaron fuera de su control, sino que, además, sus acciones solo pueden explicarse por completo situándolas dentro de un contexto más amplio de condicionantes intelectuales, políticos, culturales y socioeconómicos que moldearon la historia alemana en la primera mitad del siglo XX.

Heydrich fue tanto un representante típico como atípico de su generación. Compartió muchas de las profundas rupturas y experiencias traumáticas de la denominada «generación joven de la guerra», a saber, la Gran Guerra y los turbulentos años de posguerra, con sus disturbios revolucionarios, su hiperinflación y su decadencia social que vivió durante su adolescencia. Sin embargo, aunque estas experiencias lo hicieron a él, y a otros muchos alemanes, susceptible de caer en el nacionalismo radical, Heydrich se abstuvo del activismo político durante los años veinte e incluso fue marginado por sus camaradas oficiales de la Marina por no ser suficientemente nacionalista. El gran punto de inflexión de sus primeros años llegó en la primavera de 1931, cuando fue licenciado del servicio militar como resultado de haber roto una promesa de compromiso y su posterior comportamiento arrogante ante el tribunal militar de honor. Su licenciamiento en los años de la Gran Depresión coincidió aproximadamente con el primer encuentro con su futura esposa, Lina von Osten, que ya era una nazi comprometida y que lo convenció para que se presentase a uno de los puestos de estado mayor en las pequeñas pero elitistas SS de Heinrich Himmler.

Hasta aquel momento, la vida de Heydrich podría haber tomado un rumbo diferente y, de hecho, en un primer momento poseía pocas cualidades obvias para su futuro papel como jefe de la Gestapo y del SD. Sus experiencias y encuentros personales dentro de las SS después de 1931, y en particular su estrecha relación con Heinrich Himmler, fueron cruciales para su futura evolución. En otras palabras, el factor que contribuyó más significativamente a la radicalización de Heydrich fue su inmersión en un entorno político de hombres jóvenes y a menudo muy cultos que medraban sobre violentas ideas acerca de limpiar Alemania de sus presuntos enemigos internos mientras, al mismo tiempo, rechazaban las normas de moralidad burguesas por considerarlas débiles, obsoletas e inapropiadas para asegurar el renacimiento nacional de Alemania.

Sin embargo, su inmersión en este violento mundo de extremistas profundamente comprometidos desde el punto de vista político no explica por sí mismo por qué Heydrich se convirtió, probablemente, en la figura más radical dentro de los mandos nazis. Se argumentará que al menos una de las razones de su posterior radicalismo se encuentra en su falta de credenciales nazis anteriores. Los años de juventud de Heydrich contienen algunas deficiencias, en especial los persistentes rumores acerca de sus antepasados judíos que provocaron en 1932 una humillante investigación dentro del partido, y también su conversión relativamente tardía al nazismo. A fin de ocultar estas imperfecciones e impresionar a su superior, Heinrich Himmler, Heydrich se transformó en un nazi modelo, adoptando y radicalizando aún más algunos principios clave de la cosmovisión de Himmler y los ideales de las SS sobre masculinidad, habilidades deportivas y porte militar. Heydrich manipuló incluso la historia de su vida anterior para apuntalar sus credenciales nazis. Después de la Gran Guerra, combatió presuntamente en los Freikorps, las unidades de la derecha radical, pero su implicación en la actividad paramilitar posterior a 1918 fue, en el mejor de los casos, mínima. Tampoco existen documentos que demuestren que fue miembro de los diversos grupos antisemitas que había en Halle a los que posteriormente declaró haber pertenecido.

A mediados de la década de los años treinta, Heydrich había conseguido reinventarse como uno de los defensores más radicales de la ideología nazi y la puesta en práctica de la misma por medio de duras políticas de persecución cada vez más amplias. Así pues, creía firmemente que la realización de la utópica sociedad de Hitler requería de la exclusión despiadada y violenta de aquellos elementos considerados peligrosos para la sociedad alemana, una tarea que las SS podrían llevar a cabo a la perfección como ejecutoras de la voluntad de Hitler. Únicamente mediante la limpieza de la sociedad alemana de todo lo que fuese ajeno, enfermo y hostil, podría surgir una nueva comunidad nacional y se ganaría la inevitable guerra con el archienemigo del Reich, la Unión Soviética. Los medios de «limpieza» ideados por Heydrich iban a cambiar dramáticamente entre 1933 y 1942, en parte como respuesta a circunstancias que estaban fuera de su control y en parte como resultado del aumento del *Machtbarkeitswahn* —fantasía de omnipotencia— que se apoderó de muchos altos mandos de las SS, planificadores políticos e ingenieros demográficos después del estallido de la Segunda Guerra Mundial: la delirante idea de que había surgido una oportunidad histórica única para combatir, de una vez por todas, contra los enemigos, reales o imaginarios, de Alemania tanto dentro como fuera del Reich. Aunque el exterminio masivo de judíos parecía inconcebible incluso para Heydrich antes del estallido de la guerra en 1939, sus posturas sobre esta cuestión se radicalizaron durante los dos años y medio siguientes. Una combinación de embrutecimiento propio de tiempos de guerra, frustración por el fracaso de los esquemas de expulsión, presiones de los administradores alemanes locales en el este ocupado y una determinación de motivaciones ideológicas para resolver el «problema judío» le condujo a una situación en la que acabó percibiendo el asesinato en masa como algo deseable y posible.

La «solución de la cuestión judía», sobre la que Heydrich tuvo una responsabilidad directa desde finales de los años treinta fue, sin embargo, solo una parte de un plan de tiempos de guerra mucho más amplio para crear un nuevo carácter étnico de Europa mediante un gigantesco proyecto de expulsión, reasentamiento y asesinato de millones de personas en Europa oriental después de la victoria de la Wehrmacht sobre la Unión Soviética. Mientras fue Protector del Reich de Bohemia y Moravia —un cargo que ostentó entre septiembre de 1941 y su muerte violenta en junio de 1942— Heydrich subrayó su compromiso fundamental con estos planes iniciando un programa extraordinariamente ambicioso de clasificación racial e imperialismo cultural en el Protectorado.

A pesar de su impulso a la germanización de Europa central y oriental, Heydrich era plenamente consciente de que su completa realización debía aguardar hasta la victoria de la Wehrmacht sobre el Ejército Rojo. Desde un punto de vista logístico, era sencillamente imposible expulsar, reasentar y asesinar a unos treinta millones de eslavos en el este de la Europa conquistada mientras, a la vez, en los campos de batalla se estaba librando una guerra contra una alianza de enemigos superior en número. La destrucción de los judíos europeos, una comunidad mucho más pequeña y más fácilmente identificable, planteaba muchos menos problemas logísticos. Para Heydrich y Himmler, la rápida puesta en funcionamiento de la «solución final» les ofrecía también una gran ventaja estratégica frente a otras agencias alemanas rivales que también operaban en los territorios ocupados: al demostrar su confianza en poder llevar a cabo las órdenes genocidas de Hitler, se postulaban ante el Führer como la agencia natural que debería llevar a cabo el proyecto aún mayor de germanización después de la guerra.[22]

Por lo tanto, la vida de Heydrich ofrece una perspectiva única, privilegiada, íntima y orgánica sobre algunos de los aspectos más oscuros del gobierno nazi, muchos de los cuales han sido a menudo divididos o tratados por separado en la literatura especializada sobre el Tercer Reich: el nacimiento de las SS y la emergencia de la policía estatal nazi; los procesos de toma de decisiones que llevaron al Holocausto; las interconexiones entre las políticas antijudías y germanizadoras; y las diferentes formas en las que los regímenes alemanes de ocupación operaron a lo largo y ancho de la Europa controlada por los nazis. Desde un nivel más personal, ilustra las circunstancias históricas bajo las que un joven de un entorno de clase media perfectamente «normal» puede convertirse en un extremista político decidido a emplear la ultraviolencia para cumplir sus fantasías distópicas de una transformación radical del mundo.


[ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]


[ÍNDICE DE ILUSTRACIONES]

I

MUERTE EN PRAGA

El 27 de mayo de 1942 era un hermoso día. La mañana amaneció brillante y auspiciosa sobre las tierras bohemias ocupadas por la Alemania nazi desde 1939. Después de un invierno excepcionalmente frío, por fin había llegado la primavera. Los árboles estaban en plena floración y los cafés de Praga eran un hervidero de vida. Unos veinte kilómetros al norte de la capital, en los frondosos jardines de su enorme hacienda rural neoclásica, el indiscutido gobernante de los territorios checos y jefe del aparato de terror nazi, Reinhard Heydrich, estaba jugando con sus dos hijos pequeños, Klaus y Heider, mientras su esposa, Lina, en los últimos meses de embarazo de su cuarto hijo, los miraba desde la terraza y sostenía a Silke, su hija pequeña.[23]

Tanto privada como profesionalmente, Heydrich tenía motivos para estar contento. Con solo treinta y ocho años, y siendo el segundo hombre más poderoso de las SS, únicamente por detrás de Heinrich Himmler, se había construido una reputación como uno de los ejecutores más intransigentes de las fantasías distópicas de Hitler para el futuro del Reich y de la Europa ocupada por los nazis. La «solución de la cuestión judía» en Europa, que se le había encomendado oficialmente a Heydrich en enero de 1941, estaba haciendo progresos muy rápidos: para la primavera de 1942, los alemanes y sus cómplices europeos orientales habían asesinado aproximadamente a un millón y medio de judíos, predominantemente mediante un disparo cara a cara. Muchos más morirían en las fábricas de asesinatos de la antigua Polonia, donde el invierno anterior habían comenzado las obras de construcción de las instalaciones permanentes de gaseo. A pesar de la reciente declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos, el futuro de Heydrich parecía brillante. En los frentes de Europa oriental y del norte de África, el ejército alemán avanzaba rápidamente y estaba a punto de propinar una serie de golpes devastadores contra los Aliados. Era cierto que las actividades de resistencia habían aumentado en toda Europa desde la invasión alemana de la Unión Soviética en el verano de 1941, pero Heydrich tenía buenas razones para confiar en que estos desafíos al gobierno nazi reforzarían, en lugar de debilitar, la influencia de las SS sobre las políticas alemanas de ocupación, en las que Heydrich era considerado por muchos una estrella emergente.

Contrariamente a su costumbre de conducir hasta el trabajo poco después del amanecer, aquel día Heydrich salió de su hacienda a eso de las diez de la mañana. Su chófer, Johannes Klein, un hombre de poco más de treinta años, le esperaba en el vestíbulo, dispuesto a conducirle a su despacho en el castillo de Praga y, desde allí, al aeropuerto, donde su avión le llevaría a Berlín para informar a Hitler sobre el futuro gobierno del Protectorado y para formular algunas sugerencias más generales sobre la política a seguir para combatir las actividades de la resistencia en toda la Europa ocupada. Como de costumbre, recorrieron la corta distancia que los separaba de Praga en un Mercedes descapotable y sin escolta policial. Cuando Klein y Heydrich emprendieron el camino, ninguno de los dos podía saber que a unos quince minutos carretera adelante, en el barrio de Libeň, tres agentes checoslovacos que trabajaban para los británicos los aguardaban nerviosos, con sus pistolas y bombas de mano cuidadosamente escondidas debajo de su ropa de civil.[24]

Los planes secretos para asesinar a Reinhard Heydrich habían surgido en Londres hacía más de medio año, a finales de septiembre de 1941. Los orígenes del plan han sido fuente de controversia hasta el día de hoy y han dado lugar a toda suerte de teorías conspirativas, en gran medida porque las partes implicadas —la Dirección de Operaciones Especiales (SOE) británica y el gobierno checoslovaco en el exilio presidido por Edvard Beneš— negaron oficialmente haber tenido cualquier responsabilidad en el asesinato después de 1945. Ninguno de ellos quiso ser acusado de tolerar el asesinato político como herramienta bélica, especialmente porque siempre había quedado muy claro que los alemanes responderían al asesinato de un prominente líder nazi con las represalias más brutales contra la población civil.[25]

Los documentos sobre el asesinato que han llegado hasta nosotros revelan que el plan para matar a Heydrich surgió ante todo como fruto de la desesperación: desde la caída de Francia en el verano de 1940 y la ignominiosa retirada de Dunkerque de la Fuerza Expedicionaria Británica, las autoridades británicas se habían estado esforzando por recuperar la iniciativa militar. Sin posibilidad de derrotar al ejército alemán por sí mismos, los británicos esperaban provocar el descontento popular en los territorios ocupados por los nazis, desviando de ese modo recursos militares vitales para los alemanes hacia los diferentes focos de conflicto. Hugh Dalton, ministro de la Economía de Guerra, habló de crear organizaciones subversivas detrás de las líneas enemigas, mientras que el Departamento de Guerra hacía empáticos llamamientos a los «esfuerzos activos para combatir la grave pérdida de confianza que está surgiendo en el Imperio británico […] después de nuestros recientes desastres».[26]

Ni Dalton ni ningún otro en el gabinete británico tenían una comprensión sólida de las inmensas dificultades e impedimentos a los que se enfrentaban las organizaciones clandestinas en la Europa ocupada por los nazis. Y tampoco apreciaban lo complicado que era realizar operaciones de sabotaje a pequeña escala. Los checos y los polacos en los exilios de Putney y Kensington eran más realistas. No estaban dispuestos a poner en peligro las redes de inteligencia existentes en sus patrias organizando ambiciosos levantamientos de masas que estaban condenados al fracaso en vista de la abrumadora presencia militar alemana. Sin embargo, incluso cuando se los comparaba con los niveles generalmente bajos de actividad de resistencia a comienzos de 1941, los checos eran considerados, a ojos de los británicos, como particularmente complacientes. František Moravec, en su calidad de asesor jefe de inteligencia de Beneš, admitió después de la guerra que, en términos de actividades de resistencia en los territorios ocupados, «Checoslovaquia estuvo siempre en la parte inferior de la lista. El presidente Beneš se sentía muy avergonzado por este hecho. Me dijo que, en sus consultas con representantes de los países aliados, el tema de la resistencia significativa al enemigo surgía con una insistencia humillante. Los británicos y los rusos, muy presionados por sus propios campos de batalla, siguieron señalando a Beneš la urgente necesidad de que cada país, incluida Checoslovaquia, hiciera el máximo esfuerzo».[27]

La ausencia de resistencia checa frente al gobierno nazi estaba dañando cada vez más la posición diplomática de Beneš y ponía en peligro su objetivo principal para la posguerra de restablecer Checoslovaquia con las fronteras anteriores a 1938. Beneš temía que una paz negociada entre Alemania y Gran Bretaña dejase permanentemente las tierras bohemias dentro de la esfera de influencia nazi. Después de todo, el gobierno británico seguía sin rechazar los Acuerdos de Múnich de 1938 que permitieron a Hitler ocupar el territorio checoslovaco de los Sudetes, habitado en gran medida por alemanes, y había retrasado conscientemente cualquier reconsideración sobre aquella decisión para mantener la presión sobre Beneš.[28]

El 5 de septiembre de 1941, un Beneš cada vez más impaciente comunicó por radio al Comité Central de Resistencia Interior (ÚVOD) en Praga: «Es esencial pasar de los planes y preparativos teóricos a los hechos […]. En Londres y Moscú hemos sido informados de que la destrucción o, al menos, una reducción considerable de la industria armamentística tendría en este momento un profundo impacto sobre los alemanes […]. Toda nuestra posición aparecerá bajo una luz permanentemente desfavorable si, como mínimo, no mantenemos el ritmo de los demás».[29] Respondiendo a la presión de Londres, el ÚVOD maximizó, en efecto, sus actividades de sabotaje y coordinó un exitoso boicot de la prensa del Protectorado controlada por los nazis entre el 14 y el 21 de septiembre. Sin embargo, apenas una semana más tarde, el entusiasmo inicial de Beneš se tornó en una absoluta frustración cuando Hitler decidió sustituir a su «débil» Protector del Reich en Praga, Konstantin von Neurath, por el abominable jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, Reinhard Heydrich. Después de la llegada de Heydrich a Praga en septiembre de 1941, las autoridades alemanas apretaron todavía más el puño sobre la sociedad checa: la comunicación entre el Protectorado y Londres dejó de existir temporalmente, y la clandestinidad quedó paralizada por una ola de arrestos.[30]

Cuando sus ambiciosos planes de resistencia generalizada comenzaron a venirse abajo a su alrededor, Beneš encontró un aliado igualmente atormentado en la Dirección de Operaciones Especiales (SOE) británica. Puesta en marcha en julio de 1940 e instruida por el propio Winston Churchill para «prender fuego a Europa» respaldando los levantamientos populares contra el gobierno nazi, la SOE había disfrutado de un éxito muy limitado en su primer año de existencia. Como señalaba Hugh Dalton en su diario en diciembre de 1941: «Nuestros últimos informes han estado casi vacíos, largos cuentos sobre lo que se ha hecho […]. Estoy especialmente deseoso de disfrutar de una o dos operaciones exitosas».[31] Igual que Beneš, también la SOE estaba cada vez más desesperada por lograr algún tipo de éxito que justificase su existencia, sobre todo después de que su bien asentado rival, el Servicio de Inteligencia Secreto (SIS) británico, hubiese demandado en agosto de 1941 que la única responsabilidad por las operaciones de sabotaje en territorio enemigo deberían devolverse al SIS y a su director, Sir Stewart Menzies. Considerando que la recién nacida SOE era una presuntuosa organización *amateur*, Menzies y su personal de categoría superior estaban dispuestos a librarse de la aparentemente ineficiente agencia rival.[32]

Durante las semanas siguientes, el jefe de inteligencia de Beneš, František Moravec, y los representantes de alto rango de la SOE se reunían con frecuencia para encontrar una solución a su problema común. Coordinaron planes para colocar agentes checos entrenados en inteligencia, comunicaciones y sabotaje dentro del Protectorado, pero una combinación de malas condiciones meteorológicas y falta de comunicación con los líderes de la resistencia sobre el terreno impidió una acción concertada. Además, comenzaron a darse cuenta de que ni siquiera un despliegue exitoso de los expertos entrenados en acciones de sabotaje sería suficientemente espectacular como para aplacar a sus críticos. Y así, se les ocurrió un plan mucho más ambicioso: puesto que Hitler estaba fuera de su alcance, intentarían asesinar al jefe del aparato de terror nazi, Reinhard Heydrich.[33]

El 3 de octubre de 1941, dos días después de que un expediente secreto de la SOE describiese a Heydrich como «probablemente el segundo hombre más peligroso en la Europa ocupada por Alemania» después del propio Hitler, tuvo lugar una reunión secreta en Londres entre Frank Nelson, jefe de la SOE, y Moravec durante la cual se discutieron los detalles de la misión. Acordaron que la SOE proporcionaría las armas y el entrenamiento para dos o tres hombres de Moravec «para llevar a cabo un

asesinato espectacular. Heydrich si es posible». El asesinato de Heydrich —cuyo nombre clave era Operación Antropoide— subrayaría tanto la capacidad de la SOE para propinar un duro golpe contra el aparato de seguridad nazi como la determinación de la resistencia checa para hacer frente a los opresores alemanes.[34]

Aunque Beneš se hubiera dado por satisfecho con cualquier acción de resistencia espectacular, la SOE tenía la mente claramente puesta en Heydrich como el objetivo ideal. Para su información acerca del objetivo de la Operación Antropoide, el servicio de inteligencia británico se basó en gran medida en el libro *Dentro de la Gestapo*, publicado en 1940 por el para entonces exoficial de la Gestapo exiliado Hansjürgen Köhler, quien describía a su antiguo jefe Heydrich como:

> El todopoderoso policía ejecutivo del Tercer Reich […]. Sin él, Himmler no sería más que un pelele sin sentido […]. Es el hombre que lo mueve todo —detrás de la escena, y, sin embargo, con una inalterable destreza— es el poder detrás del trono, que mueve los hilos y sigue sus propios y oscuros designios. Heydrich es joven e inteligente […]. En resumen, es el brutal, despótico y despiadado señor de la policía nazi; un individuo ambicioso cuya certeza del objetivo no conoce ninguna desviación […]. Aunque es apasionado e impetuoso, permanece en un segundo plano con una actitud sobria y fríamente calculadora y sabe que el poder que codiciaba ya es suyo. La crueldad y la furia repentina están sometidas en su carácter a una disciplina tan severa como su incansable actividad.

El énfasis que Köhler pone en Heydrich como el hombre directamente responsable de «inconmensurable sufrimiento, aflicción y muerte» se destacaba en la copia adjunta al archivo que la SOE tenía de Heydrich.[35] El plan de asesinato ideado por la SOE menos de una semana más tarde ya era muy específico: preveía un ataque directo sobre Heydrich en un momento en el que estuviera viajando en coche desde su hacienda campestre hasta el castillo de Praga, preferiblemente en un cruce de carreteras donde el coche tuviera que aminorar la velocidad.[36]

Las brutales represalias alemanas, insinuaba un cálculo bastante cínico, provocarían un levantamiento más generalizado de la población checa contra el dominio nazi. Puesto que el propio Beneš se mostraba «temeroso ante las posibles repercusiones en el Protectorado», y dado que el gobierno británico no podía aparecer oficialmente violando las normas internacionales de la guerra al promover actos de terrorismo, ni siquiera en una guerra contra la opresión nazi, ambas partes sintieron la «necesidad de producir alguna forma de historia que sirviese como tapadera». Rápidamente se acordó que la propaganda aliada presentaría el asesinato como un acto espontáneo de resistencia, planeado y llevado a cabo por la clandestinidad checa en el país, aunque la propia resistencia de Praga jamás fue informada de los planes de Londres para asesinar a Heydrich.[37]

Cuando quedaba poco para la Navidad, había tres misiones vitales aguardando el traslado al Protectorado: Antropoide, el equipo entrenado para matar a Heydrich, así como Silver A y Silver B, dos grupos de transmisión de radio asignados a restablecer las líneas de comunicación cortadas entre Londres y la resistencia checa en el interior del país. Los dos hombres seleccionados para asesinar a Heydrich fueron bien entrenados para su misión. Jan Kubiš, un antiguo suboficial de veintisiete años originario de Moravia, había vivido sus primeras experiencias en actividades de resistencia contra los alemanes en la primavera de 1939, cuando había pertenecido a uno de los pequeños grupos de resistencia que habían surgido espontáneamente después de la invasión nazi. Cuando la Gestapo intentó detenerlo, consiguió escapar a Polonia, donde conoció al segundo de los futuros asesinos de Heydrich, Josef Gabčík, un cerrajero eslovaco, de baja estatura pero fornido, que había servido como suboficial en el antiguo ejército checo antes de abandonar el país desesperado por la ocupación alemana.

Igual que otros muchos jóvenes refugiados sin dinero procedentes de Checoslovaquia, Kubiš y Gabčík se alistaron en la Legión Extranjera francesa y combatieron durante un breve período en el frente occidental a comienzos del verano de 1940, antes de ser evacuados a Gran Bretaña después de la caída de Francia. Allí, de conformidad con el acuerdo entre los Aliados, fueron reclutados para servir en la Brigada Checa, el reducido brazo armado del gobierno en el exilio de Beneš que reunía a unos tres mil hombres. Cuando la SOE comenzó su reclutamiento para operaciones secretas en el Protectorado, Gabčík y Kubiš se presentaron voluntarios. No obstante se les mantuvo ignorantes del propósito de la misión. Solo después de meses de intenso entrenamiento, primero cerca de Manchester, y más tarde en el campo de entrenamiento para sabotajes de Camusdarach, en Inverness-shire, y en la Villa Bellasis, una propiedad campestre británica requisada, cerca de Dorking, fueron informados de que habían sido elegidos para matar al mismísimo Protector del Reich.[38]

Aunque orgullosos por haber sido los escogidos para tan importante tarea, tanto Gabčík como Kubiš sabían que era muy poco probable que sobrevivieran a esta misión. El viaje hasta el Protectorado a través de la Europa continental controlada por los nazis ya sería extraordinariamente peligroso por sí mismo, e incluso si llegaban a salvo a Praga y completaban su misión, no había un plan de huida. Los dos agentes permanecerían en la clandestinidad hasta que fueran capturados o muertos, o bien hasta que Praga fuese liberada del dominio nazi. Ambos decidieron redactar sus testamentos el 28 de diciembre de 1941, la noche en que su vuelo salió del aeródromo de Tangmere, una base secreta de la RAF en Sussex.[39]

El *Halifax*, cargado hasta los topes, con nueve paracaidistas más la tripulación, cruzó los cielos nocturnos del Canal de la Mancha y la Francia ocupada por los nazis antes de continuar su viaje por Alemania. Los repetidos ataques de las baterías antiaéreas alemanas y de los aviones de combate nocturno de la Luftwaffe interrumpieron el viaje, pero por fin llegaron al Protectorado de Bohemia y Moravia poco después de las dos de la madrugada. Las fuertes nevadas caídas sobre el terreno impidieron que el piloto identificase las zonas de salto marcadas para los tres equipos. Aunque instruidos para dirigirse a Pilsen (Plzeň), donde se suponía que los paracaidistas establecerían contacto con miembros locales de la resistencia checa, el piloto lanzó accidentalmente a Gabčík y Kubiš en un campo nevado cercano al pueblo de Nehvizdy, a unos treinta kilómetros al este de Praga. Ahora, sus direcciones de contacto resultaban inútiles.

Hubo también otros problemas: Gabčík se dañó gravemente un tobillo durante el aterrizaje y sospechó, no sin razón, que su llegada no había pasado desapercibida. Debido a la falta de visibilidad, el *Halifax* descendió hasta una altitud apenas superior a los ciento cincuenta metros antes de que saltasen los paracaidistas, y los motores del pesado bombardero habían interrumpido el sueño de la mitad de los habitantes del pueblo. Al menos dos lugareños vieron cómo caían a tierra los paracaídas. De acuerdo con las reglas de probabilidad, la Gestapo encontraría su rastro tarde o temprano.[40] Sin embargo, aquel día la suerte estaba del lado de los paracaidistas. Un guardabosque local, simpatizante de la causa nacionalista, fue el primero en encontrarlos. Tras ver sus paracaídas enterrados en la nieve, siguió sus huellas hasta una cantera abandonada. Pronto se unió a él el molinero de Nehvizdy, Bręrtislav Baumann, que resultó ser miembro de un grupo de la resistencia checa y los puso en contacto con sus camaradas de Praga.[41] Baumann pagaría un alto precio por ayudar a los asesinos. Tras la muerte de Heydrich, él y su esposa fueron arrestados y enviados al campo de concentración de Mauthausen donde serían asesinados.[42]

Poco después de Año Nuevo, Gabčík y Kubiš tomaron el tren a Praga, donde pasaron los cinco meses siguientes moviéndose entre varios pisos francos proporcionados por el ÚVOD. A continuación recibieron su equipo, que incluía granadas, pistolas y un subfusil Sten. Buscando un punto ideal para llevar a cabo el asesinato, pasaron semanas caminando o montando en bicicleta alrededor del castillo de Praga, la hacienda campestre de Heydrich y la carretera que Heydrich solía utilizar para trasladarse entre estos dos lugares. A comienzos de febrero, habían identificado un lugar aparentemente ideal para el ataque: una curva muy cerrada en el barrio de Libęn, en Praga, por donde pasaba Heydrich en su trayecto diario hacia el trabajo. El emplazamiento parecía perfecto, pues el coche de Heydrich debería reducir la velocidad para ajustarse al ritmo de la curva cerrada, lo que permitiría a Gabčík y Kubiš disparar contra su objetivo desde posiciones muy cercanas. Había también una parada de autobús justo detrás de la curva donde los asesinos podrían aguardar la llegada del coche de Heydrich sin levantar sospechas.[43]

Sin embargo, esa aparente facilidad con la que los paracaidistas habían logrado infiltrarse en el Protectorado les había vuelto menos cautos de lo que deberían en esas circunstancias. Tanto Gabčík como Kubiš comenzaron sendas aventuras sexuales con mujeres que conocieron por medio de las familias que les habían ofrecido cobijo, violando de ese modo todas las reglas de secretismo. Numerosas familias y personas que pertenecían al círculo de resistencia checa más amplio estaban innecesariamente comprometidos por el descuidado uso de pisos francos y bicicletas prestadas, artículos de vestir y maletines que posteriormente conducirían a la Gestapo a localizar a los que les habían ayudado y, por último, a aniquilar toda resistencia organizada en el Protectorado. No obstante, por el momento Gabčík y Kubiš eran suficientemente afortunados como para no haber sido descubiertos.

Otros tuvieron menos suerte. Los cinco paracaidistas de los grupos Silver A y Silver B que habían saltado la noche del 28 de diciembre unos minutos después que Gabčík y Kubiš se separaron poco después de llegar a tierra. Muchos de ellos fueron detenidos por la Gestapo o se entregaron cuando sintieron que sus familias podían estar en peligro. Únicamente el líder del Silver A, Alfréd Bartoš, consiguió restablecer el contacto con uno de los pocos comandantes supervivientes del ÚVOD, el capitán Václav Morávek, e instalar un radio transmisor, cuyo nombre clave era Libuše y que pronto comenzó a transmitir a Londres información sobre la producción industrial y el ánimo de la población. Sin embargo, sus informes confirmaban que las actividades de la resistencia en el Protectorado se habían vuelto «excepcionalmente difíciles», si no imposibles, porque «por cada persona políticamente activa hay todo el rato un agente de la Gestapo».[44]

Si otra de las razones para enviar agentes al Protectorado era facilitar el bombardeo de plantas de producción de armas de importancia vital, también este objetivo tuvo un éxito limitado. Un plan para coordinar un ataque aéreo británico sobre las factorías Škoda en Pilsen con la ayuda del transmisor Libuše se tambaleó. Otras misiones, incluida Silver B, fracasaron por completo. Entre diciembre de 1941 y finales de mayo de 1942, se lanzaron sobre el Protectorado otros dieciséis paracaidistas procedentes de Inglaterra, pero ninguno de ellos completó su misión: dos fueron arrestados por la policía; dos se pusieron voluntariamente a disposición de la Gestapo para evitar la prisión o la tortura; y otros cayeron abatidos por disparos o se suicidaron cuando fueron atrapados por la policía alemana. Otros sencillamente abandonaron sus misiones y regresaron a casa con sus familias. Sorprendidos por el dominio absoluto del estado policial nazi, y al tener documentos falsos de pobre calidad, muchos simplemente

fueron presas del pánico. En un caso, un paracaidista envió un aviso a su madre para comunicarle que estaba sano y salvo. La emocionada madre se lo contó a una conocida, que rápidamente se lo transmitió a la Gestapo; el padre y dos hermanos del paracaidista fueron tomados como rehenes y se les amenazó con la ejecución hasta que el paracaidista se entregó.[45]

En el mes de mayo, Bartoš exigió que los envíos de paracaidistas se interrumpieran por completo. «Nos están enviando gente para la que no tenemos tarea», comunicó a Londres. «Suponen una carga sobre la red de la organización que no es deseable en momentos críticos. Las autoridades de seguridad checas y alemanas disponen de tanta información y conocimientos sobre nosotros que repetir estas operaciones sería un desperdicio de personal y equipo».[46] Pero la SOE y Beneš continuaron presionando. Mucho antes, Bartoš había descubierto, para su horror, el propósito de la misión que se les había confiado a Gabčík y Kubiš.[47] Dos veces a comienzos de mayo, el ÚVOD transmitió mensajes desesperados a Beneš implorándole que abandonase el proyecto de asesinato, con el argumento de que las represalias alemanas por la muerte de Heydrich serían probablemente acabar con cualquier resto de la clandestinidad checa:

> A juzgar por los preparativos que están haciendo Ota y Zdenek [los nombres en clave de Gabčík y Kubiš], y por el lugar donde están haciendo estos preparativos, asumimos, a pesar del silencio que mantienen, que están planeando asesinar a «H». Su asesinato no redundaría en beneficio de los Aliados, y podría acarrear consecuencias incalculables para nuestra nación. No solo pondría en peligro a nuestros rehenes y prisioneros políticos, sino que también costaría otras miles de vidas. Expondría a la nación a unas consecuencias sin precedentes, mientras que, al mismo tiempo, barrería los últimos restos de organización [clandestina]. Como resultado, en el futuro sería imposible hacer nada útil para los Aliados. Por tanto, le pedimos que envíe, por medio de Silver A, instrucciones para que se cancele el asesinato. Un retraso podría resultar peligroso. Envíen instrucciones inmediatamente. No obstante, si es deseable un asesinato por consideraciones relativas a la política exterior, que se dirija contra otra persona.[48]

Dos días más tarde, František Moravec, el jefe de inteligencia de Beneš, respondió con un mensaje engañoso: «No se preocupe por lo que se refiere a las acciones terroristas. Creemos que tenemos una visión correcta del asunto; por lo tanto, dada la situación, no se tendrá en consideración ninguna acción contra oficiales del Reich alemán. Que el ÚVOD lo sepa […]». Al día siguiente, 15 de mayo, el propio Beneš envió un mensaje a la clandestinidad sin mencionar los planes de asesinato:

> Espero que, en la próxima ofensiva, los alemanes empujen con sus fuerzas. Están seguros de tener cierto éxito […]. En ese caso, esperaría las propuestas alemanas para una paz poco concluyente. La crisis sería grave [para nosotros] […]. Ante una situación así, un acto de violencia como disturbios, subversión directa, sabotaje o manifestaciones podría ser imperativo o incluso necesario para nuestro país. Eso salvaría internacionalmente a la nación, e incluso merecerían la pena mayores sacrificios.[49]

Beneš había sucumbido una vez más a la presión del gobierno británico. Tal como señalaron los analistas de inteligencia en Londres, «los telegramas recientes de Silver A indican que el pueblo checo depende cada vez más de los rusos […]» —una evolución que suponía una seria amenaza a los intereses británicos en Europa central a largo plazo—. La clandestinidad democrática checa, concluía el informe, no estaba dando lo mejor de sí y era sin duda «capaz de hacer mayores esfuerzos […]». Ahora parecía «esencial, tanto desde el punto de vista militar como político, emprender acciones drásticas para reavivar la confianza en el esfuerzo bélico británico, y en particular de la SOE, si queríamos mantener la iniciativa en la dirección de posteriores operaciones».[50]

Pese a los postreros ruegos de sus protectores de la resistencia para que abandonaran su misión, Gabčík y Kubiš decidieron que era el momento de actuar. Como soldados, sentían que no estaban en posición de cuestionar las órdenes que habían recibido directamente de Beneš. Cuando un informante checo que trabajaba dentro del castillo de Praga filtró a la resistencia los planes de Heydrich de viajar para reunirse con Hitler el 27 de mayo, sugiriendo que el Protector del Reich estaría entonces varias semanas fuera del país, Gabčík y Kubiš decidieron que esa sería la fecha en la que perpetrarían el asesinato.[51]

La mañana del 27 de mayo, mientras Heydrich jugaba todavía con sus hijos en su finca campestre, se situaron convenientemente cerca de la curva cerrada elegida para el ataque. A pesar del calor del día, Gabčík llevaba una gabardina en el brazo que ocultaba el subfusil. Al otro lado de la calle, Kubiš estaba apoyado sobre una farola con dos bombas con fusibles de alta sensibilidad en su maletín. Un tercer hombre, Josef Valčík, que había saltado en paracaídas sobre el Protectorado en diciembre como miembro del equipo Silver A, se situó en un punto más elevado de la colina, desde donde podría ver cuándo se aproximaba el automóvil. Aproximadamente a las diez y veinte de la mañana, el espejo de afeitar de Valčík envió un reflejo del sol, la señal de que el coche de Heydrich se acercaba.[52]

Tal como habían previsto los asesinos, el conductor de Heydrich redujo la velocidad para tomar la curva. Cuando el coche dobló la esquina, Gabčík dio un salto, apuntó con su subfusil a Heydrich y apretó el gatillo, pero el arma, que había sido previamente desmontada y escondida en su maletín debajo de una capa de hierba, se encasquilló. Heydrich, asumiendo que era el único asesino, se apresuró a ordenar a su conductor que detuviera el coche y sacó su pistola, decidido a disparar contra Gabčík —un error de cálculo fatal que le costaría la vida—. Cuando el automóvil frenó bruscamente, Kubiš salió de las sombras y arrojó una de las bombas hacia el Mercedes. Calculó mal la distancia y la bomba explotó contra la rueda trasera del coche, despidiendo metralla al rostro de Kubiš y destrozando las ventanas de un tranvía que pasaba en aquel momento. Cuando se disipó el ruido de la explosión, Heydrich y su chófer saltaron del coche destrozado con las pistolas cargadas y dispuestos a matar a los asesinos. Mientras que Klein perseguía a Kubiš, que estaba medio cegado por la sangre que manaba de su frente, Heydrich corrió colina arriba hacia donde se encontraba Gabčík, todavía paralizado y con su arma inservible aún entre las manos. Con Klein, desorientado por la explosión, tambaleándose detrás de él, Kubiš consiguió llegar hasta su bicicleta y escapar colina abajo, convencido de que el intento de asesinato había sido un fracaso.[53]

Para Gabčík la huida no resultó tan sencilla. Mientras Heydrich se aproximaba a él entre el polvo provocado por la explosión, Gabčík se escondió detrás de un poste de telégrafos, seguro de que Heydrich acabaría disparándole. Sin embargo, de repente Heydrich se desmoronó agonizante, y Gabčík aprovechó la oportunidad para huir. Tan pronto como desaparecieron los asesinos, los peatones checos y alemanes acudieron en socorro de Heydrich y detuvieron la camioneta de un panadero para que transportase al hombre herido al cercano hospital Bulovka, donde los rayos X confirmaron que era necesario intervenirle urgentemente: se le había roto el diafragma, y tenía fragmentos de metralla y pelo de caballo de la tapicería del coche alojados en el bazo. Pese a sufrir enormes dolores, la paranoia y las sospechas de Heydrich hacia los checos permanecían intactas: se negó a que le operase un doctor local, y exigió que se enviase por avión un especialista desde Berlín para practicar la imprescindible y urgente operación. A mediodía, se llegó a un compromiso y accedió a que fuese un equipo de especialistas checos, dirigidos por el profesor Josef A. Hohlbaum, de la Clínica Quirúrgica Alemana de Praga, quien llevase a cabo la operación. Poco después del mediodía, Heydrich fue conducido al quirófano mientras Himmler y Hitler, que habían sido informados inmediatamente del ataque, enviaban a Praga a sus médicos personales, el profesor Karl Gebhardt y el doctor Theodor Morell.[54]

Mientras Heydrich yacía en el hospital ante un futuro más que incierto, la rabia se extendía entre los líderes nazis y los alemanes del Protectorado. La Policía tuvo que impedir que los checos de etnia alemana atacaran los almacenes, bares y restaurantes checos e incluso que lincharan a sus vecinos checos.[55] Oficialmente, la prensa controlada por los alemanes redujo la importancia del ataque, subrayando que las heridas de Heydrich no amenazaban su vida y dando mayor importancia, en su lugar, a las informaciones acerca del éxito de la ofensiva alemana en el frente oriental, muy especialmente la reciente batalla al sur de Kharkov, donde 240 000 soldados del Ejército Rojo habían quedado rodeados y habían sido hechos prisioneros.[56] Sin embargo, en privado, los dirigentes nazis estaban bastante más alterados de lo que estaban dispuestos a admitir en público. Como señalaba Goebbels en su diario el 28 de mayo de 1942:

> Llegan noticias alarmantes desde Praga. Se ha perpetrado un ataque con bomba contra Heydrich en un barrio de Praga y ha resultado herido de gravedad. Aunque por el momento no corre peligro su vida, su estado es, no obstante, preocupante […]. Es imprescindible que atrapemos a los asesinos. Luego un tribunal debería ocuparse de ellos y de sus cómplices. El trasfondo del ataque todavía no está claro. Pero resulta revelador que Londres haya informado tan pronto sobre el ataque. Debemos tener claro que un ataque de este tipo podría sentar un precedente si no nos enfrentamos a él con los medios más brutales.[57]

El propio Führer estaba absolutamente de acuerdo. Menos de una hora después del intento de asesinato, un Hitler fuera de sí ordenó a Karl Hermann Frank, sustituto de Heydrich, alto mando de las SS y jefe de la Policía del Protectorado, que ejecutase a diez mil checos en represalia por el ataque. Por la tarde, un Himmler profundamente conmovido insistió en que aquella misma noche deberían ser ejecutados «cien de los rehenes checos más importantes».[58]

Temiendo que las represalias a gran escala pudieran tener un efecto negativo para los vitales intereses económicos en la región, Frank voló inmediatamente a Berlín con la intención de convencer a Hitler de que el ataque había sido un acto aislado organizado desde Londres. Empeñarse en un asesinato masivo, sugirió Frank, significaría abandonar las exitosas campañas de ocupación de Heydrich, pondría en peligro la productividad de la industria de armamento checa y sería una baza en manos de la propaganda enemiga. Sin embargo, Hitler estaba furioso y amenazó con enviar a Praga al general de las SS Erich von dem Bach-Zelewski, jefe de la guerra antiguerrilla en el frente oriental. Bach-Zelewski, insistió Hitler, «navegaría feliz por un mar de sangre sin el menor escrúpulo. Los checos deben aprender la lección de que si disparan a un hombre, este será sustituido inmediatamente por alguien aún peor». No obstante, al final de la reunión Frank había conseguido calmar a Hitler. Por el momento, Hitler canceló su orden de asesinato indiscriminado de diez mil rehenes, pero insistió en que los asesinos debían ser capturados de inmediato.[59]

Antes de partir hacia Praga, Frank había decretado la ley marcial sobre el Protectorado. Cualquiera que ofreciese ayuda para ocultarse a los asesinos, o incluso que no consiguiera dar información a la Policía sobre su paradero, sería ejecutado junto a sus familiares. El mismo destino aguardaba a aquellos checos mayores de dieciséis años

que no consiguieran obtener nuevos papeles identificativos antes de la medianoche del viernes 29 de mayo. Cualquier persona a la que se encontrase sin los papeles adecuados sería ejecutada el sábado. Se detuvieron los servicios de ferrocarril y otros medios de transporte público. Se cerraron cines y teatros, restaurantes y cafés. Se interrumpió el Festival de Música de Praga. Se estableció un toque de queda desde las nueve de la tarde hasta las seis de la mañana y, siguiendo las instrucciones de Hitler, se ofreció una recompensa de diez millones de coronas por la captura de los asesinos. El gobierno del Protectorado, deseoso de distanciarse del asesinato, prometió doblar la recompensa.[60]

En el transcurso de la tarde, el jefe de la Policía del Orden alemana, Kurt Daluege, recibió la orden telefónica de asumir el puesto de Protector del Reich y cazar a los asesinos con todos los medios que tuviera a su disposición.[61] Temiendo que el intento de asesinato fuese la señal para un levantamiento general en el Protectorado, Daluege desencadenó de inmediato una de las mayores operaciones policiales de la historia moderna. Praga fue completamente sellada por la policía y el ejército alemán. Unidades de la Gestapo, reforzadas con contingentes de la Policía del Orden, las SS, la Gendarmería checa y tres batallones de la Wehrmacht —más de doce mil hombres en total— comenzaron a registrar más de treinta y seis mil edificios en busca de los asesinos.[62] Sin embargo, aunque apenas quedó una sola casa sin examinar, la operación policial no consiguió ofrecer los resultados deseados. Fueron arrestadas unas quinientas personas por delitos menores sin relación con el intento de asesinato, pero, a pesar de un gran número de indicios (y declaraciones falsas) que proporcionó la población checa y alemana, los autores del atentado no fueron detenidos.[63]

Mientras la población civil del protectorado contenía el aliento, temerosa de las represalias, Beneš seguía embargado por la emoción a pesar de que el resultado del intento de asesinato seguía siendo incierto. De inmediato envió un mensaje de radio a Bartoš, su principal contacto sobre el terreno: «Veo que usted y sus amigos están llenos de determinación. Esto me demuestra que toda la nación checa permanece inconmovible en su posición. Le aseguro que está ofreciendo resultados. Los acontecimientos en la patria han tenido un efecto increíble [en Londres] y han proporcionado un gran reconocimiento de la resistencia de la nación checa».[64] No obstante, en este momento estaba lejos de ser verdad que Heydrich sucumbiría ante sus heridas. El 31 de mayo, Himmler lo visitó en su habitación del hospital de Praga. El estado del paciente mejoraba continuamente y pudieron mantener una breve conversación.[65] Sin embargo, dos días más tarde se declaró una infección en la cavidad estomacal. Si en la Alemania de 1942 se hubiera dispuesto de penicilina, Heydrich habría sobrevivido. Sin ella, su fiebre empeoró y entró en coma, dando lugar en Berlín a renovados temores ante su posible fallecimiento. El 2 de junio, Goebbels reflejaba el agravamiento del estado de Heydrich en su diario y añadía: «¡La pérdida de Heydrich […] sería desastrosa!».[66]

Una opinión similar prevalecía en Gran Bretaña: «Si Heydrich no sobreviviera al atentado o si quedara inválido durante un tiempo considerable, la pérdida para el régimen nazi sería sin duda apreciable. Puede afirmarse con seguridad que, junto a Himmler, Heydrich es el alma de la maquinaria del terror […]. La pérdida del "cerebro" tendría consecuencias serias».[67] El 3 de junio, el estado de Heydrich siguió deteriorándose. Los médicos eran incapaces de combatir su septicemia, aumentaba su temperatura y sufría un gran dolor. A la mañana siguiente, a las nueve, Heydrich sucumbía ante su infección sanguínea. El «verdugo» de Hitler, como lo bautizó Thomas Mann al día siguiente en su famoso comentario en la BBC, había muerto.[68]



II

EL JOVEN REINHARD

La familia Heydrich

Reinhard Tristan Eugen Heydrich nació el 7 de marzo de 1904 en la ciudad prusiana de Halle, junto al río Saale.[69] Sus nombres reflejan los antecedentes e intereses musicales de su familia: su padre, Bruno Heydrich, era un compositor y cantante de ópera de cierto renombre que había obtenido un amplio reconocimiento como director fundador del Conservatorio de Halle, donde su esposa, Elisabeth, trabajaba como profesora de piano. A la hora de poner el nombre de su hijo mayor, se inspiraron en el mundo de la música que los rodeaba: «Reinhard» era el nombre del héroe trágico de la primera ópera de Bruno, *Amen*, que se había estrenado en 1895: «Tristán» rendía tributo a la ópera de Wagner *Tristán e Isolda*, y «Eugen» era el nombre de su abuelo materno ya fallecido, el profesor Eugen Krantz, director de una de las academias musicales más aclamadas, el Conservatorio Real de Dresde.[70]

El nacimiento de Reinhard coincidió con un período de rápidos cambios y optimismo ilimitado en Alemania. Bajo Bismarck y Guillermo II, la Alemania imperial se había convertido en hegemónica en Europa: su poder económico y militar era preeminente, y su ciencia, tecnología, educación y administración municipal eran la envidia de Europa. Pero la modernidad asociada con la Alemania guillermina también tenía sus caras oscuras, en especial un enorme anhelo de convertirse en una potencia mundial cuya influencia pudiera igualar sus logros económicos y culturales. Así pues, la Alemania imperial, el país donde nació Heydrich, puede describirse mejor como un coloso de dos caras: desde el punto de vista político, semiautoritaria con una clase dirigente dispuesta a mejorar la posición internacional del país mediante temerarias aventuras en política exterior, pero, desde el punto de vista cultural y político, hipermoderna.[71]

Bruno Heydrich, el padre de Reinhard, fue uno de los beneficiarios de la expansión económica casi ininterrumpida que había transformado completamente Alemania desde 1871, el momento en el que la nación-estado alemana había surgido de una variada colección de reinos, grandes ducados, principados y ciudades libres de Europa central después de tres victoriosas guerras contra Dinamarca (1864), Austria (1866) y Francia (1870-71). Nacido en febrero de 1863 en el seno de una familia protestante de la clase trabajadora en el pueblo de Leuben, en Sajonia, Bruno conoció la austeridad y las dificultades económicas en sus primeros años de vida. Siguiendo a sus padres, Ernestine Wilhelmine y Carl Julius Reinhold Heydrich, se trasladó desde Leuben, donde Carl tenía un modesto trabajo como aprendiz de ebanista, hasta la ciudad de Meissen, famosa internacionalmente por su industria de porcelana, donde la familia residió a partir de 1867. Cuando en mayo de 1874 murió de tuberculosis a la temprana edad de treinta y siete años, Carl dejó tres hijos y tres hijas de entre tres y trece años.[72]

La prematura muerte de Carl Heydrich dejó a su familia en una desoladora situación económica. Sin ninguna herencia, la madre de Bruno se vio obligada a aceptar todo tipo de trabajos para procurarse un medio de vida para ella y sus seis hijos. Años más tarde, Bruno Heydrich recordaría una «juventud difícil, triste», durante la cual tuvo que representar un doble papel como «alimentador y educador» de sus hermanos menores, sobre todo después de que su hermano mayor, Reinhold Otto, muriera de consunción a los diecinueve años. Ante las dificultades para alimentar a sus hijos, Ernestine Heydrich buscó un nuevo proveedor y en mayo de 1877 se casó con un cerrajero protestante, Gustav Robert Süss, trece años menor que ella y apenas nueve años mayor que Bruno, su hijo mayor. Durante los años posteriores, sería el apellido Süss, de resonancias judías, el que alimentaría la especulación acerca de los antepasados no arios de Heydrich, a pesar de que Süss no era el padre de Bruno ni tenía orígenes judíos.[73]

En vista de los modestos antecedentes familiares, la decisión de Bruno de embarcarse en la carrera de músico profesional era inusual y requería un talento y una motivación considerables. Los músicos profesionales, entrenados específicamente para actuar en salas de concierto y de ópera, eran un fenómeno relativamente reciente en Alemania: el primer auténtico conservatorio de Alemania, la institución de Felix Mendelssohn en Leipzig, se remontaba únicamente hasta 1843; y la Filarmónica de Berlín, que en poco tiempo se convertiría en el epítome del conjunto de la música seria, se fundó en 1882. Además, una educación musical resultaba costosa, y la madre de Bruno no tenía dinero ahorrado. Pero Bruno no era fácil de disuadir. A los doce años, cuando todavía estaba en la escuela en Meissen, comenzó a tocar primero el violín y la trompa tenor, y más tarde el contrabajo y la tuba. El pasatiempo pronto se convirtió en una fuente adicional de ingresos muy necesaria cuando él y su hermano pequeño Richard comenzaron a completar los ingresos familiares cantando en ferias locales. El don de Bruno como cantante no pasó inadvertido, y a los trece años ya estaba actuando como solista en conciertos públicos con la Joven Orquesta de Meissen.[74]

El talento y la determinación de Bruno le procuraron el reconocimiento incluso más allá de la pequeña comunidad de Meissen: en abril de 1879, obtuvo una beca para una licenciatura de tres años en composición y canto en el prestigioso Conservatorio Real de Dresde, la mejor institución de educación musical de Sajonia que dirigía su futuro suegro, el concejal real, profesor Eugen Krantz.[75] En julio de 1882 se graduó en el Conservatorio de Dresde con los máximos honores y comenzó a tocar el contrabajo en las orquestas de las cortes de Meiningen y Dresde. A las actuaciones como invitado en el papel de Lyonel en la ópera cómica *Martha*, de Friedrich von Flotow, en el Teatro de la Corte de Sonderhausen (1887) y en los papeles principales de *Lohengrin* en Weimar (1889) y *Tannhäuser* y *Fausto* en Magdeburgo (1890), les siguieron compromisos como tenor heroico en Stettin, Kolberg, Aquisgrán, Colonia, Halle y Frankfurt, y posteriormente en escenarios internacionales de Amberes, Ginebra, Bruselas, Viena, Praga y Marienbad. El éxito de Heydrich fue considerable, aunque no suficiente para mantener una carrera viable como tenor profesional, sobre todo porque seguía ayudando económicamente a su madre y a las cuatro hijas de esta, una de las cuales era fruto de su segundo matrimonio. A pesar de eso, su temprano éxito le aseguró una invitación para Bayreuth, donde, en el verano de 1890, cantó fragmentos de *Lohengrin, Parsifal, Los maestros cantores de Núremberg* y *Rienzi* para Cosima, la viuda de Richard Wagner. En el teatro de los Festivales de Wagner, construido en 1871 sobre las verdes colinas justo a las afueras de la pequeña ciudad francona de Bayreuth, Heydrich pudo haber alcanzado el mayor avance de su carrera, pero su sueño de lograr un compromiso en el Festival de Wagner de Bayreuth no se cumplió. Nunca le pidieron que volviera.[76]

El fracaso de Bruno Heydrich en su intento de asegurarse un empleo en Bayreuth ha contribuido a la valoración engañosa de posguerra de que era un «músico de segunda o tercera clase», una afirmación que sin duda se ha visto influida por la carrera criminal de su hijo durante el Tercer Reich.[77] El director principal de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, Bruno Walter, que conoció a Bruno Heydrich en Colonia a mediados de la década de 1890 y al que, como judío alemán, los nazis le habían obligado a exiliarse en 1933, afirmó después de la guerra que el padre de Reinhard tenía una «voz sin encanto, que ya no era enteramente nueva», y que sus colegas lo consideraban como de «un carácter cuestionable». «El ejecutor nazi Reinhard Heydrich», añadía Walter, «era el terrible hijo de este hombre y, cuando leo acerca de ese sádico, pienso a menudo en el cantante mediocre con esa fea voz […] que fue elegido por el destino para engendrar al demonio».[78]

Las aseveraciones de posguerra de Walter, enturbiadas por los crímenes de Reinhard Heydrich durante el Tercer Reich, presentan un llamativo contraste con las estimaciones de sus contemporáneos acerca del talento de Bruno, que sugieren que disfrutó de un gran prestigio entre sus colegas. En palabras de Otto Reitzel, un crítico musical, la actuación de Bruno Heydrich en el papel de Sigfrido en el teatro de la ciudad de Colonia en 1896 se distinguió por su «infalibilidad musical», mientras que otro crítico alabó su papel de Fra Diavolo en Brunswick en 1901 como una «ejecución absolutamente perfecta».[79] Los éxitos se fueron sucediendo, y en 1895, el mismo año en el que conoció a Bruno Walter, le ofrecieron a Bruno el papel protagonista de *Der arme Heinrich*, de Hans Pfitzner en Mainz. Pfitzner vio por primera vez a Heydrich en Colonia y quedó tan impresionado por su interpretación «musical e intelectualmente alerta» de Sigfrido que le ofreció el papel protagonista de su nueva ópera.[80]

Además de sus actividades profesionales como cantante de ópera, Bruno se consagró cada vez más a la composición, llegando a escribir no menos de cinco óperas: *Amen* (1895), *Frieden (Paz*, 1907), *Zufall (Casualidad*, 1914) *Das Leiermädchen (La chica de la lira*, 1921) y *Das Ewige Licht (La luz eterna*, 1923). Las obras de Bruno no se encuentran entre las mejores composiciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX, pero la puesta en escena de varias óperas en la patria de la música clásica, al lado de obras de compositores como Beethoven, Mendelssohn, Wagner o Strauss, significaba un éxito considerable en sí mismo. En términos de estilo y contenido, sus composiciones se inspiraban en el encumbrado ejemplo de Richard Wagner, el principal artista *avant-garde* de su época cuyo drama musical en cuatro partes *El anillo de los nibelungos* (1876) había revolucionado la escena de la ópera internacional, llevando el romanticismo musical a una nuevas cotas potencialmente insuperables. Los grandes temas de las composiciones de Wagner —amor, poder y las luchas eternas entre el bien y el mal, que se desarrollaban en todo su esplendor en sus últimos dramas musicales, *Tristán, Los maestros cantores* y *Parsifal*— tuvieron un profundo impacto en las propias obras de Bruno, tal como se evidencia en *Amen*, su primera ópera, estrenada en Colonia en septiembre de 1895 con un gran recibimiento por parte de la crítica.[81]

Igual que Sigfrido y Tristán, los héroes de Wagner, también Reinhard, el protagonista de *Amen*, es una figura trágica puesta a prueba por el destino y por las malvadas acciones del villano de la ópera, Thomas, el jefe de los campesinos que representa el amenazante ascenso de la socialdemocracia en la Alemania imperial. En contraste con Thomas, el villano tullido que mata a Reinhard con una cruel puñalada en la espalda, Reinhard es una figura heroica germánica dotada de una gran moral y dones intelectuales y físicos —así pues, más que suficiente para que Bruno pusiese ese mismo nombre a su hijo mayor.

El éxito de la ópera le proporcionó el reconocimiento nacional y un cierto grado de seguridad material, lo que permitió a Bruno casarse con la hija de su mentor, el profesor

Krantz, en diciembre de 1897. La madre de Reinhard Heydrich, Elisabeth Anna Amalia Krantz, tenía veintiséis años en el momento de la boda, y, en muchos sentidos, era absolutamente opuesta a su marido. De figura imponentemente alta, con cierto sobrepeso y cabello moreno rizado, Bruno era jovial y divertido, y puntuaba su discurso con exagerados gestos teatrales, mientras que Elisabeth era de constitución pequeña y ligera, de modales estrictos y muy disciplinada.[82] Además, Elisabeth se había criado en el catolicismo y pertenecía, por lo tanto, a una minoría religiosa. Los católicos sumaban el treinta y seis por ciento de la población del imperio y los matrimonios interconfesionales eran escasos. La madre de Elisabeth, Marie Antoine, hija de una acaudalada familia de comerciantes de Bautzen, había educado a sus hijos para que fuesen plenamente conscientes de su condición social como familia acomodada de clase media-alta. Sus dos hijos fueron enviados a Londres a hacer prácticas como comerciantes y adquirir el dominio de una lengua extranjera, mientras que Elisabeth fue educada en un convento católico de Lugano antes de estudiar piano en el conservatorio de su padre. Esta educación era habitual entre las hijas de familias acomodadas: para sostener las aspiraciones sociales de sus esposos, especialmente en las clases medias educadas, cada vez se esperaba más que las esposas poseyeran una educación completa, talento artístico y habilidades musicales.[83] A pesar de las diferencias de educación y carácter entre la pareja, el matrimonio Heydrich fue una relación de amor. Compartían una profunda pasión por la música y su afecto mutuo fue suficientemente fuerte para superar las considerables diferencias de clase social, riqueza y educación religiosa.

Animado por el éxito de *Amen*, Bruno Heydrich abrigaba planes ambiciosos para su segunda ópera, *Frieden*, que deseaba representar en la Ópera de la Corte de Berlín como señal de respaldo regio. Las distinciones oficiales y el patronazgo real eran un gran negocio en la Alemania imperial, pero los planes de altos vuelos de Bruno se quedaron en nada. En lugar de eso, *Frieden* se estrenó en Mainz el 27 de enero de 1907 para celebrar el cuadragésimo octavo cumpleaños del káiser Guillermo II. La falta de interés del káiser por la ópera de Bruno se debía en parte a su contenido: situada en el siglo XVI, esta ópera en tres actos tenía un subtexto fuertemente religioso y giraba en torno a los conceptos católicos de pecado y redención —lo que no era precisamente un gran atractivo para la cabeza de la Iglesia protestante alemana—.[84] La desigual acogida que el público dio a *Frieden* supuso un desengaño para Heydrich, y sus apariciones en los escenarios comenzaron a ser menos frecuentes. Pero aunque se le resistió un gran avance como compositor, dejó una amplia obra que incluía cinco óperas, varias composiciones para piano, obras corales, tresillos líricos y piezas de música de cámara: en total, sesenta composiciones para el momento del estallido de la Gran Guerra, que le aseguraron un lugar significativo en la historia de la música alemana de comienzos del siglo XX.[85]

Sin embargo, el mayor éxito de Bruno tuvo lugar como maestro de música. Después de emparentar por matrimonio con la familia Krantz, y ayudado por la considerable herencia que el padre de Elisabeth le había dejado tras su temprana muerte en 1898, los Heydrich se trasladaron a la ciudad de Halle —el lugar de nacimiento de Georg Friedrich Händel— donde Bruno fundó la Escuela Coral de Halle, una institución basada en el famoso modelo de la internacionalmente celebrada Singakademie prusiana de Carl Friedrich Christian Fasch. Aunque con una larga tradición como una de las mejores ciudades universitarias de Alemania, y hogar de académicos de fama internacional, como el economista Gustav Schmoller (1845-1917) y la Leopoldina, la academia de ciencias más antigua de Alemania, Halle había sido durante gran parte del siglo XIX una soñolienta capital provincial de tamaño medio, con apenas cincuenta mil habitantes. Sin embargo, para el momento de la llegada de los Heydrich, se había convertido en una de las florecientes ciudades de Alemania cuya prosperidad se basaba en unas industrias mineras y químicas en rápida expansión, así como en un número creciente de bancos regionales que transformaron Halle en la sexta mayor ciudad de Alemania, con una población de 156 000 habitantes.[86]

Las clases medias fueron las principales beneficiarias, aunque no las únicas, de este radical proceso de transformación. Con su creciente riqueza, aumentó la consideración social que llevaba consigo la distintiva cultura burguesa de *Bildung* —educación y cultura mediante un compromiso con la literatura, las bellas artes y la música—. A pesar del atraso de su élite política, la Alemania imperial era un país con una escena cultural hipermoderna, un país en el que se apreciaban enormemente estas artes y se promovían desde los estamentos oficiales.[87] Para cuando Bruno Heydrich abrió su negocio en Halle, la música se había convertido en un artículo de consumo de la clase media que constituía una parte esencial de la educación burguesa. Su medio más representativo era el piano, que a finales del siglo XIX se convirtió en un bien al alcance de muchos salones de familias de clase media. Con el paso de la fabricación de pianos desde las tiendas de artesanía a las fábricas a mediados del siglo XIX, la producción de pianos se multiplicó por ocho en Alemania entre 1870 y 1910. En concordancia, su coste se redujo a la mitad y el piano pasó a ser la pieza central de la formación cultural de la clase media. La *Hausmusik* —sencillas composiciones para intérpretes aficionados— era un rasgo básico del entretenimiento y la cultura de la clase media.[88]

En 1901, la escuela coral de Bruno se transformó en un conservatorio de pleno derecho especializado en clases de piano y canto. Fue el primer establecimiento de esta especie en Halle. Los progresos no se hicieron esperar en los años siguientes. Los habitantes de una ciudad que cada vez era más rica y grande podían permitirse enviar a sus hijos al conservatorio. Varias veces al año, los alumnos de Bruno actuaban en unos conciertos públicos que pronto se convirtieron en un rasgo característico de la vida cultural de Halle.[89] Paralelamente a su éxito profesional, Bruno Heydrich consiguió integrarse plenamente en los círculos sociales de Halle. Como otras ciudades europeas de su tiempo, los clubes y asociaciones de Halle seguían siendo el marco preferido para las interacciones sociales de la clase media. El registro de Halle de 1900 contenía 436 clubes y asociaciones de carácter privado, en muchos casos sociedades científicas que respondían a los intereses de las clases medias adineradas formadas en las universidades, y organizaban veladas literarias, conciertos, bailes y otros eventos sociales igualmente edificantes. Una de las organizaciones con más influencia social fue la logia masónica de los Tres Sables, entre cuyos miembros se contaban profesores de universidad y representantes de una amplia comunidad de negocios. No está claro si Bruno Heydrich se unió a la logia, pero en los primeros años del siglo XX organizó varios conciertos en sus locales.[90]

Bruno fue también uno de los fundadores de la sucursal de Halle de la sociedad Schlaraffia, una organización exclusivamente masculina fundada en Praga en 1859 con el propósito de promover las artes, la convivencia y la amistad más allá de las fronteras nacionales. Pertenecer a Schlaraffia no era algo extraño para un artista como Bruno Heydrich. Contemporáneos más eminentes, como el famoso compositor húngaro Franz Lehár y el poeta austriaco Peter Rosegger eran miembros de la sociedad que actuaba por toda Europa central. Al ser una celebridad local, Bruno fue nombrado también miembro honorario de varias sociedades musicales de la ciudad, como la Hallesche Liedertafel, un coro masculino fundado en 1834. En 1909, con motivo del septuagésimo quinto aniversario de la Liedertafel, compuso un «Himno al Coro de Hombres» y puso en escena en varias ocasiones representaciones en las que participaron miembros de la Liedertafel y estudiantes de su conservatorio.[91]

Mientras tanto, el conservatorio de Halle continuaba creciendo. El número de estudiantes aumentaba rápidamente, desde veinte en 1902 a ciento noventa en 1904, haciendo necesaria la contratación de once profesores permanentes, cuatro ayudantes y un secretario. En este punto, los Heydrich pudieron permitirse también emplear a dos criadas y un mayordomo. Elisabeth se hacía cargo del aspecto financiero y administrativo de los asuntos familiares, manteniendo unido lo que, de otra manera, se hubiera desintegrado en poco tiempo de haberse dejado en manos de su esposo, de gran talento artístico pero inepto desde el punto de vista financiero, pues gastaba el dinero más rápidamente de lo que lo ganaba. Los talentos musicales y habilidades sociales de Bruno, combinados con la fortuna de su esposa, aseguraron a la familia Heydrich un respetable lugar en la comunidad de Halle. Cultivaron relaciones personales con el alcalde de Halle y con el editor del diario local, el *Saale-Zeitung*. Otra familia con la que tenían una estrecha amistad fue la del Conde Felix von Luckner, que ascendería a la fama durante la Gran Guerra como uno de los más admirados héroes de la Marina de guerra de Alemania.[92]

Así pues, Reinhard Heydrich nació en el seno de una familia de medios financieros y posición social considerables, una familia que se esforzaba por liderar una vida ordenada que se caracterizaba por la regularidad y el trabajo duro, como era habitual en cualquier ambiciosa familia burguesa alemana hacia el cambio de siglo. Mientras que la madre de Heydrich se dedicaba por completo al hogar y el bienestar de los hijos, trabajando en ocasiones como profesora de piano en el conservatorio de su marido, su padre Bruno se vanagloriaba sobre todo de su profesión de director. La distribución de tareas acorde al sexo en el hogar de los Heydrich era normal en aquella época: el padre era el indiscutible cabeza de familia y tomaba todas las decisiones importantes relativas a la cría y educación de los hijos, mientras que la madre —junto a las institutrices en el caso de la familia Heydrich— cuidaba de las necesidades diarias de los hijos. Las hijas, incluida Maria, la hermana mayor de Reinhard, se preparaban para sus futuros papeles como madres y esposas, mientras que los niños eran educados como futuros proveedores y cabezas de sus propios hogares.[93]

En el verano de 1904, apenas cuatro meses después del nacimiento de Reinhard, los Heydrich se mudaron a una casa considerablemente mayor. La oleada de nuevos estudiantes y la escasez de espacio resultante habían obligado a Bruno Heydrich a buscar nuevos locales. En julio de 1904, el Conservatorio de Música y Teatro de Bruno Heydrich trasladó los dos edificios separados de la Marienstrasse a la Poststrasse, uno de los barrios más saludables del centro urbano de Halle. Este vecindario, con sus magníficos edificios, ofrecía un entorno perfecto para el negocio de la familia Heydrich, enfocado por completo en las necesidades educativas y representativas de la comunidad de clase media. El nuevo conservatorio proporcionaba también un hogar espacioso para la familia del propietario y ofrecía un gran número de aulas e instrumentos musicales, además de su propio escenario para ensayos.[94]

Evidentemente, el joven Reinhard se benefició de los talentos musicales de sus padres. Al ser el hijo mayor, algún día heredaría el conservatorio, un destino profesional que requería un riguroso entrenamiento musical desde una edad muy temprana. Antes incluso de iniciar la escuela primaria en 1910, había aprendido la notación musical; podía tocar perfectamente los estudios de piano de Czerny y había comenzado a tomar clases de violín. Su padre animaba sus intereses musicales y en 1910, con tan solo seis años, Bruno y su hijo acudieron a un excepcional momento musical en el teatro municipal de Halle: una representación de *El anillo de los nibelungos* con el reparto del festival de Bayreuth. La pasión por la música romántica, y por el mundo mítico de la opera wagneriana en particular, acompañaría a Reinhard el resto de su vida, una pasión que compartió con el futuro Führer de la Alemania nazi, Adolf Hitler.[95]

La vida diaria de la familia Heydrich transcurría de acuerdo a unas reglas fijadas con precisión y consecuentemente conservadas. Elisabeth Heydrich se tomó con enorme seriedad tanto la educación como la participación activa en la vida de la iglesia. Dos conversiones habían hecho que los Heydrich dejaran de ser protestantes para entrar en

el seno de la Iglesia católica. Con motivo de su matrimonio con la católica Maria Antoine Mautsch, el abuelo materno de Reinhard, Eugen Krantz, se había convertido desde el protestantismo. En la generación siguiente, el protestante Bruno Heydrich accedió a las peticiones de su esposa y se convirtió al catolicismo. No fue una decisión sencilla en una sociedad abrumadoramente protestante. La religión, siempre una fuerza importante en la vida alemana, había adquirido un nuevo y cada vez mayor significado desde la fundación del imperio alemán en 1871. El *Kulturkampf* —el fracasado intento de Bismarck para someter al catolicismo político durante finales de la década de 1870 y comienzos de los años ochenta mediante la persecución y arresto de cientos de sacerdotes católicos acusados de utilizar el púlpito «con fines políticos»— dejó un amargo legado de mutua desconfianza entre protestantes y católicos.[96]

Sin embargo, para el momento del nacimiento de Heydrich, la intensidad del antagonismo confesional estaba en decadencia. En las bases, existía la tendencia en el catolicismo popular de apartarse de la cultura insular de la década de los setenta hacia una actitud ostensiblemente patriótica diseñada para contrarrestar la acusación de que la principal lealtad de los alemanes católicos era para con Roma y no con el Reich. Sin embargo, la religión continuó siendo un aspecto importante de los primeros años de vida de Heydrich. Mientras los porcentajes de asistencia a las iglesias protestantes descendían significativamente a comienzos del siglo XX, el proceso de secularización fue menos dramático para la Iglesia católica, donde la observancia era mucho más resilente.[97] Los Heydrich formaron parte de este entorno católico resilente. Elisabeth, una católica devota, llevaba a sus hijos a las plegarias vespertinas, y los domingos toda la familia iba a misa. Reinhard sirvió como monaguillo en la iglesia católica local.[98] Su catolicismo conservado conscientemente fue una de las pocas rarezas de sus primeros años de vida, en particular si lo comparamos con su postura radicalmente anticatólica en los años treinta: aquello lo convirtió en miembro de una pequeña minoría de la ciudad de Halle, mayoritariamente protestante. Según el censo de 1905, el noventa y cuatro por ciento de los 170 000 habitantes de Halle eran protestantes. La comunidad católica, en contraste, apenas contaba con siete mil miembros.[99]

Otra rareza de su infancia, teniendo en cuenta su obsesión por un buen estado físico en los años posteriores, fue su fragilidad física. Al ser un niño esbelto y de estatura relativamente escasa con una constitución débil y cierta propensión a las enfermedades, sus padres le animaron a practicar cualquier tipo de ejercicio físico desde una edad muy temprana: natación, carrera, fútbol, vela, hípica y esgrima. Aquí comenzó la pasión de Heydrich por el deporte durante toda su vida.[100] Las vacaciones de verano de la familia transcurrían por lo general en la pintoresca costa del mar Báltico, en la ostentosa ciudad costera de Swinemünde, en la isla de Usedom. Para los niños Heydrich, esta era sin duda la época más emocionante del año. Pasaban sus vacaciones haciendo excursiones, dando paseos y disfrutando de travesías en barco y días de playa.[101]

Mientras tanto, el Conservatorio seguía prosperando: en 1907 contaba con un total de doscientos cincuenta alumnos de pago, y el número de empleados aumentó hasta diecinueve. Justo un año más tarde, en 1908, el Conservatorio tenía trescientos estudiantes, suficientes para que Heydrich se planteara una nueva ampliación de su negocio.[102] En abril de 1908 —Reinhard acababa de cumplir cuatro años— los Heydrich se mudaron de nuevo, esta vez a una casa mucho más grande y con mayores posibilidades en la Gütchenstrasse, en la que Reinhard iba a pasar la mayor parte de su infancia y adolescencia. La casa de tres plantas en un emplazamiento exclusivo, consciente de su valía, cerca del teatro de la ciudad, fue testigo de un aumento de la riqueza de la familia, generada por el sueldo que recibía Elisabeth del Conservatorio de Dresde y por el cada vez mayor conservatorio de Bruno en Halle, que en 1911 alcanzó una cifra récord de cuatrocientos alumnos y tenía empleados de manera permanente a veintisiete profesores.[103] «La casa», recordaría después de la guerra un amigo de la escuela de Reinhard, «daba impresión de prosperidad: habitaciones con grandes paneles de madera, gran cantidad de platos de plata, la mejor porcelana». En el edificio del patio había una gran cámara de música donde tenían lugar veladas y conciertos y donde Reinhard celebraba su cumpleaños con los amigos del colegio.[104]

Un crítico de arquitectura contemporáneo explicaba lo grande que era y lo bien amueblado que estaba el hogar de los Heydrich:

> El conservatorio se encuentra en un frondoso entorno en la espaciosa ala de tres pisos de un magnífico edificio nuevo de Jentzsch & Reichardt en la Gütchenstrasse. El edificio posee numerosas clases luminosas y agradables, casi todas ellas con vistas a los verdes jardines; una sala de espera, una oficina de administración y todo lo que necesita un moderno edificio escolar. Pero la principal atracción del conservatorio es la espléndida sala de la planta baja, con asientos para trescientas personas. Espaciosa, luminosa y ventilada, constituye una residencia de verano muy agradable para los muchos amigos y patrocinadores que han estado acudiendo durante años a las representaciones del conservatorio para seguir los progresos de los alumnos de Heydrich. La sala, con su elegante sistema de luz eléctrica y sus ingeniosas pinturas decorativas, hace que uno imagine que está en uno de esos pequeños teatros privados principescos que tanto gustan a los visitantes de los castillos en cualquier lugar […].[105]

Dado el éxito económico y las ambiciones sociales de Bruno, siempre había estado claro que su hijo mayor iría al instituto. La escolarización secundaria estaba reservada en esa época a una reducida élite privilegiada y abrumadoramente masculina. En los primeros años del siglo XX, aproximadamente el noventa por ciento de los estudiantes alemanes no estudiaban más allá de la escuela primaria. Del afortunado diez por ciento que acudía a las escuelas secundarias únicamente masculinas, aproximadamente un sesenta y seis por ciento continuaba su educación en los *Gymnasien* humanistas que terminaban con el *Abitur*, el certificado escolar que les cualificaba para entrar en la Universidad. El otro treinta y cuatro por ciento asistía a la Oberrealschule, una institución ligeramente menos académica cuyo certificado de estudios no permitía a sus estudiantes el acceso a la Universidad.[106]

Cuando a Reinhard le llegó el momento se acudir a la escuela secundaria, sus padres decidieron enviarlo al *Reformgymnasium* local, una institución relativamente nueva que encarnaba el optimismo científico de un imperio alemán dinámico y orientado al futuro. El *Reformgymnasium* estaba diseñado para conciliar las características del *Gymnasium* clásico —con su énfasis en una completa educación humanística y su formación en latín y griego antiguo— con los modernos requisitos educativos de principios del siglo XX. Como ocurría con la mayoría de las nuevas universidades politécnicas del Reich alemán, el *Reformgymnasium* tenía sus orígenes en el celo y el entusiasmo tecnológico de finales del siglo XIX que, a su vez, ayudaba a fomentar el papel de liderazgo de Alemania en la llamada segunda revolución industrial, basada en la innovación tecnológica. Para el momento en el que Heydrich inició la escuela secundaria, Alemania se había convertido en la potencia industrial de Europa, dominadora internacionalmente en los campos de la química, la física y la ingeniería. La decisión de Bruno Heydrich de enviar a su hijo mayor a un *Reformgymnasium* no fue, por lo tanto, únicamente la consecuencia de las buenas notas de Reinhard, sino también un homenaje al optimismo científico y tecnológico de la época. Pero el *Reformgymnasium* también era moderno en otro sentido. Mientras la inmensa mayoría de escuelas alemanas de la época eran confesionales, el *Reformgymnasium* no estaba afiliado a ninguna creencia religiosa. En 1906, no menos de un noventa y cinco por ciento de los niños protestantes y un noventa y uno por ciento de los católicos eran educados en escuelas de su propia confesión. Así pues, la experiencia educativa de Reinhard Heydrich fue excepcionalmente moderna y con visión de futuro en más de un sentido.[107]

Además de las principales asignaturas científicas impartidas en los institutos alemanes —química, física y matemáticas— se ponía gran énfasis en la literatura y cultura alemanas, así como en las lenguas modernas: se enseñaba francés a partir del primer curso de secundaria, latín desde el cuarto inferior, y el inglés se introducía en el quinto inferior. Quizás como era de esperar, dado el ambiente cultural de su familia, el rendimiento de Reinhard Heydrich en el colegio estuvo por encima de la media. Sus resultados en asignaturas de ciencias fueron especialmente brillantes, y de adolescente su ambición profesional era trabajar como químico. Al mismo tiempo, comenzó a desarrollar un insaciable apetito por las novelas de crímenes y espías, muchas de ellas publicadas por entregas en los periódicos. Las novelas de detectives procedentes de Gran Bretaña y Estados Unidos —desde Sherlock Holmes hasta Nick Carter y Nat Pinkerton— tuvieron un enorme éxito en Alemania y cautivaron la imaginación del joven Heydrich. Durante la Gran Guerra y los años veinte, mantuvo intacto el interés por el género e hizo buen uso de sus conocimientos cuando conoció a Himmler en 1931. Ninguno de los dos tenía ni idea de cómo construir un sistema de espionaje, pero Heydrich utilizó lo aprendido en las novelas de detectives y espías para impresionar a Himmler hasta tal punto que le ofreció el trabajo de crear una agencia de inteligencia de las SS: el futuro SD.[108]

Guerra y posguerra

En el verano de 1914 —mientras los Heydrich pasaban sus vacaciones anuales en la costa báltica— el mundo absolutamente ordenado de la familia se vio profundamente sacudido por un acontecimiento trascendental: el 28 de junio, el heredero forzoso del trono austriaco, Francisco Fernando, fue asesinado a tiros en Sarajevo, agravando una crisis internacional que pronto desembocaría en la Primera Guerra Mundial. El entusiasmo popular por la guerra en agosto de 1914 fue limitado, y los Heydrich no fueron una excepción. Aunque confiaban en ganar la guerra, Bruno y su esposa eran plenamente conscientes de que también traería consigo incertidumbres económicas para el futuro del conservatorio.[109]

Al joven Reinhard le resultaba complicado comprender todas las implicaciones de los acontecimientos que sucedían a su alrededor. Con diez años en el momento de estallar la Gran Guerra, era parte de la joven generación de la guerra —demasiado joven para ser enviado al frente como soldado, pero suficientemente mayor para vivir la guerra de manera consciente como un acontecimiento decisivo en su vida personal y en la historia de su país—. Aunque ningún miembro muy próximo de la familia tuvo que acudir al frente, la guerra era omnipresente: los periódicos y los carteles bombardeaban el frente interno con gloriosas noticias acerca de los progresos de las campañas militares, las aulas de los colegios se adornaban con fotografías de prominentes generales y alumnos condecorados, y los profesores anunciaban las últimas victorias en asambleas escolares. Mientras tanto, los chicos mayores del instituto de Reinhard iban desapareciendo gradualmente en el frente. Para junio de 1915, aproximadamente el ochenta por ciento de los chicos del grado superior se habían alistado voluntarios, mientras que los que quedaban en los cursos inferiores aguardaban con entusiasmo el momento en el que podrían seguir su ejemplo. Como la mayoría de chicos de su edad, Reinhard debió ver la guerra como un juego de aventuras lejano del que los alemanes saldrían inevitablemente victoriosos —una creencia fomentada por los enormemente populares folletines por entregas, que se vendían a millones, sobre todo entre los adolescentes.[110]

Mientras la guerra hacía estragos en Europa oriental y en los lejanos campos de batalla de Flandes y norte de Francia, las fortunas económicas del conservatorio comenzaron a declinar de forma lenta, pero constante. Debido al estallido de la guerra, se estancó la matriculación de alumnos y después comenzó a disminuir. A finales de 1914, Bruno Heydrich tuvo que despedir a nueve de sus profesores, pero continuó ofreciendo cierto número de conciertos públicos y representaciones de la Sociedad de Canto de Hombres Patrióticos de 1914 que él mismo había fundado al estallar la guerra. Su esposa Elisabeth también contribuyó a la causa nacional abriendo una clase de calceta en el Conservatorio en la que las esposas y madres de clase media de Halle producían ropa —sobre todo bufandas y calcetines— para sus esposos, hijos y hermanos soldados.[111]

En 1915, los efectos económicos de la guerra habían comenzado a invadir la vida diaria de los Heydrich. Las restricciones de alimentos y otros bienes esenciales se hicieron cada vez más evidentes. Antes de 1914, Alemania importaba el veinticinco por ciento de sus suministros de alimentos, y el bloqueo naval británico había conseguido evitar por completo que el país pudiera seguir importando. El problema se agravó por la escasez de caballos de trabajo y hombres aptos para las labores del campo y, en consecuencia, la producción de alimentos se redujo en un treinta por ciento durante la guerra. El racionamiento de pan comenzó en 1915, y al año siguiente se introdujo el de carne. El consumo nutricional medio anterior a la guerra era de 2500 calorías, pero descendió más de la mitad durante la guerra.[112] Por primera vez en sus vidas, los niños Heydrich pasaron hambre, en particular durante el llamado Invierno del Nabo de 1916. Al mismo tiempo, disminuyeron los salarios reales, especialmente los de las clases medias, entre las que muchas personas perdieron sus ahorros y ya no pudieron seguir permitiéndose una educación musical para sus hijos. Las vacaciones de los Heydrich también se volvieron menos exclusivas. Durante la guerra, Reinhard pasó sus vacaciones de verano en el Brezal de Düben, entre las ciudades de Torgau y Dessau, donde sus padres alquilaron una casa de campo a un guardabosque local. Después de la Segunda Guerra Mundial, Erich Schultze, el hijo del guardabosque, recordaba que él y Reinhard pasaban el tiempo leyendo libros de historia y adquiriendo unos conocimientos rudimentarios de ruso hablando con los prisioneros de guerra que trabajaban en los campos locales. Según Schultze, él y Reinhard se abrieron camino a través de la versión original francesa de la *Histoire de la civilisation* de Charles Seignobos, que posteriormente discutían, o al menos intentaban discutir, en francés.[113]

En 1916, mientras la guerra se estancaba en el frente occidental y las tropas francesas defendían Verdún con una inesperada tenacidad, la familia Heydrich aguardaba con entusiasmo la publicación del *Hugo Riemanns Musik-Lexikon*, la enciclopedia de música y músicos más completa y utilizada en Alemania en aquella época, que debía aparecer aquel verano con una entrada sobre la vida y obra de Bruno Heydrich.[114] La anticipación se tornó en ira y frustración cuando por fin llegó un ejemplar. Al abrir la enciclopedia de Riemann, la familia descubrió una entrada que sugería que Bruno era un compositor judío y que su apellido era «en realidad, Süss».[115] Heydrich no era un hombre particularmente político, pero la insinuación de que era judío —potencialmente perjudicial en una ciudad protestante en la que ya existía un antisemitismo latente— hizo que demandara a los editores de la enciclopedia por difamación. Tal como reveló el litigio en 1916, la entrada original sobre Heydrich (sin la insinuación «perjudicial») fue alterada por Martin Frey, un antiguo estudiante de Heydrich que había sido expulsado del conservatorio, en un deliberado acto de venganza. Frey había introducido la alteración por medio de un familiar que trabajaba en el equipo editorial del diccionario con la intención de dañar la reputación de Heydrich dentro de la comunidad de Halle.[116] Después de que se aclarasen los hechos, Bruno ganó el pleito y la mención de su presunta ascendencia judía fue eliminada de la siguiente edición de la enciclopedia. Pero los rumores no desaparecieron. Más bien, ganaron más adeptos después de que se hiciera público que Hans Krantz, uno de los tíos maternos de Reinhard en Dresde, se había casado con una mujer judía de Hungría llamada Iza Jarmy. En el colegio, los compañeros de clase comenzaron a atormentar a Reinhard y su hermano Heinz Siegfried llamándolos «Isi» o «Isidor».[117]

Durante los años de guerra, los Heydrich concedieron una gran importancia a negar estos rumores, amenazando a aquellos que los repetían con acciones legales por difamación. Sin embargo, sus relaciones personales con los ciudadanos judíos de Halle —que no serían más de mil cuatrocientos en 1910— eran bastante normales y no hay pruebas que sugieran que la actitud de Bruno Heydrich hacia los judíos fuese hostil. Al contrario, los judíos enviaban a sus hijos e hijas al conservatorio de Heydrich; Bruno alquiló el sótano de la escuela como espacio de almacenaje a un hombre de negocios judío local; y su hijo mayor, Reinhard, era amigo del cantor de la comunidad judía de Halle, Abraham Lichtenstein.[118]

Así pues, el escándalo Heydrich de 1916 no es tan indicativo de las creencias racistas de Bruno como de un clima general de creciente antisemitismo. Aunque los judíos ya no estaban sujetos a una legislación discriminatoria en la Alemania imperial, la discriminación extraoficial contra ellos continuó cuando se trataba del acceso a la interacción social y a posiciones fundamentales en la burocracia estatal o de los rangos superiores de los estamentos militares. El antisemitismo en la Alemania imperial era generalizado, pero probablemente no mayor que en Francia o en el centro y este de Europa, y no se trataba de una sistema de creencias claramente definido y consistente. Más bien, era una débil reunión de estereotipos dibujados a partir de una amplia gama de tradiciones que podían mezclarse en diferentes proporciones. El antisemitismo racista, la fuerza ideológica que impulsaría a Heydrich en años posteriores de su vida, seguía siendo un asunto propio de una ínfima minoría en los márgenes de la política alemana, y ningún grupo de presión que se concentrase en la ingenua idea de la «cuestión judía» obtendría jamás un éxito electoral en la Alemania imperial. No obstante, podían encontrarse expresiones de hostilidad hacia los judíos en todo el espectro político, así como en declaraciones públicas de las iglesias protestante y católica. Para el joven Reinhard Heydrich, la acusación de ser medio judío era una molestia, pero, aunque pudo haber fomentado en él actitudes hostiles hacia aquellos que propagaron los rumores, sin duda no lo convirtió en un racista antisemita.[119]

Mucho más devastadoras que los rumores acerca de los antepasados judíos de Heydrich fueron las noticias de que la guerra estaba perdida. Hasta el otoño de 1918, la propaganda alemana había sugerido que la victoria estaba a la vista, y el Tratado de paz de Brest-Litovsk, que formalizaba la victoria de Alemania sobre Rusia en la primavera de 1918, animó a la gente a creer que la derrota de Gran Bretaña y Francia era únicamente una cuestión de tiempo.[120] Por eso, la firma del armisticio en noviembre de 1918 supuso un enorme golpe y una desagradable sorpresa que hizo pedazos las esperanzas y expectativas de muchos alemanes. Lo repentino de la victoria aliada apenas unos meses después de la inicialmente exitosa ofensiva alemana en la primavera de 1918 contribuyó a una situación en la que los alemanes se negaron a creer que su ejército hubiese sido vencido. En lugar de ello, se difundió por todo el país un poderoso mito: la llamada leyenda de la «puñalada en la espalda», según la cual las fuerzas alemanas, que no habían sido vencidas, fueron traicionadas por revolucionarios antipatrióticos en el frente interno. La puñalada en la espalda poseía una enorme resonancia en la cultura alemana, entre otras razones por Sigfrido, la figura heroica de la popular saga de los Nibelungos, que era asesinado de ese modo —un tema recogido en el *Anillo* de Wagner y en *Amen*, la ópera de Bruno Heydrich—. Aunque, en un primer momento, la mayoría de los alemanes saludaron el final de la guerra y del sistema imperial, el estado de ánimo cambió rápidamente cuando se radicalizó la revolución a finales de 1918 y comienzos de 1919, dando lugar a terribles agitaciones políticas y a un ambiente apocalíptico generalizado. Dos meses después de la derrota de Alemania, el ala de extrema izquierda espartaquista revolucionaria intentó hacerse con el poder en Berlín. El levantamiento fracasó y, la tarde del 15 de enero de 1919, sus principales líderes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, fueron detenidos y asesinados por soldados de los Freikorps. Sin embargo, la amenaza revolucionaria continuó, especialmente en Bremen, Múnich y el corazón industrial de Alemania central y occidental.[121]

A finales de febrero de 1919, la ola revolucionaria alcanzó Halle, la ciudad donde vivían los Heydrich. Hasta ese momento, Bruno Heydrich no había estado especialmente interesado en la política —era fiel al káiser, tenía puntos de vista nacional-liberales, pero nunca había estado afiliado a un partido en concreto—. Su politización comenzó con la derrota alemana y la consiguiente revolución: a comienzos de 1919, se convirtió en miembro del Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP), un partido con una agenda firmemente antidemocrática y monárquica. Se había convertido en un hombre político, y los trascendentales cambios políticos que tuvieron lugar en Halle en la primavera de 1919 no pudieron dejar de impactar en Reinhard, su hijo de catorce años.

El 23 de febrero de 1919, la Conferencia de Mineros de Alemania Central se reunió en Halle y proclamó una huelga general contra el gobierno provisional del Reich en Weimar. La situación, ya tensa con anterioridad, se deterioró todavía más cuando los ciudadanos anticomunistas de Halle respondieron con un contraataque: los hombres de negocios locales cerraron sus establecimientos, cortando de ese modo el abastecimiento de alimentos de la ciudad. Los servicios postales dejaron de funcionar y los policías, médicos, maestros y otros funcionarios se negaron a trabajar. La huelga general alcanzó su clímax el 27 de febrero, cuando se formaron piquetes en tres cuartas partes de las fábricas y minas de Alemania central. Ese mismo día, Halle vivió la mayor manifestación política de su historia: más de cincuenta mil trabajadores exigieron la dimisión del gobierno del Reich, la creación de consejos de ciudadanos y la nacionalización del tejido industrial alemán. Preocupado ante la creciente inestabilidad en Halle —cerca de la ciudad de Weimar donde los diputados de la Asamblea Nacional Constituyente se habían reunido para redactar el borrador de una nueva Constitución republicana— el ministro de Defensa, el socialdemócrata Gustav Noske, ordenó a una unidad de los Freikorps, compuestos por antiguos soldados desmovilizados y estudiantes voluntarios, que «reconquistaran» la ciudad de Halle. Su comandante en jefe era el general de división Georg Maercker, un antiguo oficial colonial profundamente conservador que había participado en las criminales campañas coloniales contra los herero y los nama en el África sudoccidental alemana antes de luchar en los frentes oriental y occidental en la Primera Guerra Mundial.[122]

Para Reinhard Heydrich, la experiencia de una amenaza revolucionaria factible en su propia ciudad reforzó su percepción de estar viviendo una época trascendental de amenazas tangibles y existenciales. Tanto en casa como en la escuela, el ejemplo de la revolución bolchevique de 1917 aparecía permanentemente en las discusiones acerca del futuro destino del Reich alemán. Del este llegaban rumores sobre las atrocidades cometidas por los bolcheviques contra las antiguas élites rusas, y se proyectaban rápidamente sobre la situación en la propia Alemania. La generalización de estos rumores solo puede explicarse si consideramos el contexto más amplio de la revolución rusa y la posterior guerra civil que costó más de tres millones de vidas. La exitosa consolidación en el poder de una decidida minoría revolucionaria de rusos bolcheviques durante el invierno de 1917-18 supuso una poderosa inyección de energía en el mundo de la política, que tuvo como resultado la aparición de unas fuerzas

contrarrevolucionarias igualmente decididas para las que la represión violenta de la revolución, y más concretamente de los revolucionarios, constituía su objetivo primordial.[123]

Mientras Maercker estaba reuniendo a sus tropas de Freikorps al sur de Halle, la situación se agravó aún más cuando uno de sus oficiales, el teniente coronel Klüber, entró en la ciudad vestido de civil en misión de reconocimiento. Cuando los soldados revolucionarios descubrieron a Klüber, lo atacaron y golpearon antes de arrojarlo al río Saale y matarlo de un disparo efectuado desde la multitud que se había reunido a contemplar el espectáculo. El incidente radicalizó una atmósfera ya tensa de por sí, alimentada por historias atroces que llegaban desde otras partes de Alemania, muy especialmente desde Berlín, donde los periódicos conservadores sugerían que los insurgentes comunistas habían asesinado o herido a rehenes tomados de entre las tropas del gobierno o entre la población civil. Posteriormente se descubría que la mayoría de rumores sobre atrocidades eran falsos o exagerados, pero ejercían un poderoso influjo en la imaginación pública, incluida la del joven Reinhard Heydrich, quien, durante su carrera en el Tercer Reich, mencionó con frecuencia los acontecimientos de los años 1918-19.[124]

Las tropas de Maercker invadieron la ciudad a la mañana siguiente. Durante varios días, las tropas se atrincheraron en la oficina central de Correos de la ciudad mientras que los insurgentes se apoderaron del teatro, a unas pocas manzanas de distancia del hogar de los Heydrich. Durante los dos días siguientes, Reinhard y sus padres fueron testigos del ataque de las tropas del gobierno contra el teatro empleando armamento pesado, incluida artillería, y del asalto final del edificio. Las tropas de Maercker se dispusieron entonces a aplastar la rebelión con absoluta crueldad, asesinando a un total de veintinueve personas e hiriendo a sesenta y siete, muchos de ellos civiles que pasaban por las inmediaciones del teatro. Fueron detenidas más de doscientas personas, mientras que las tropas de Maercker perdieron a nueve hombres.

El lunes 3 de marzo, Maercker ordenó la ocupación sistemática de la ciudad e impuso la ley marcial. Dos días más tarde, formó una fuerza de defensa civil con ciudadanos de Halle y estudiantes universitarios voluntarios. Su principal propósito era proteger la propiedad privada y mantener el orden en el improbable caso de que hubiera más desórdenes civiles. Pronto, la formación contó con cuatrocientos miembros.[125] Uno de los nuevos reclutas fue Reinhard Heydrich, que tenía entonces diecinueve años y todavía era un estudiante del *Reformgymnasium*.[126] Muy poco se sabe sobre su papel en esta fuerza de voluntarios, pero, teniendo en cuenta su edad y su inexperiencia, es improbable que su implicación fuera más allá de un gesto simbólico —un intento, en cierto modo patético, de compensar su falta de experiencia en el campo de batalla durante la guerra uniéndose a una organización paramilitar con pocas probabilidades de presenciar un combate real—. Para muchos de los jóvenes voluntarios como él, que habían alcanzado la mayoría de edad en una atmósfera belicosa saturada de historias de heroicos derramamientos de sangre, pero que habían perdido la oportunidad de tener una experiencia de primera mano de las «tormentas de acero», los grupos paramilitares ofrecían una estupenda oportunidad de vivir una romántica experiencia de guerreros sin el peligro real de la muerte.[127]

A la luz de su posterior carrera y la identificación popular de los Freikorps como una vanguardia del nazismo, sería sencillo sobrevalorar el impacto de la implicación de Heydrich en actividades paramilitares después de la Gran Guerra.[128] Para algunos de los futuros protagonistas del Tercer Reich, entre ellos Heinrich Himmler y el futuro lugarteniente de Heydrich, el Dr. Werner Best, la experiencia de la derrota y la revolución fue, de hecho, el momento de su despertar político. Como anotaba en su diario Himmler a los dieciocho años, durante la revolución en su Baviera natal, la «traición» del frente interior exigía una respuesta violenta y, en consecuencia, se unió al *Freikorps* «Oberland», que participó en la sangrienta represión de la efímera República de los Consejos de Baviera en la primavera de 1919.[129] La respuesta de Heydrich fue menos radical y, de hecho, más representativa del conjunto de la joven generación de la guerra. Aunque sin duda indignado por la derrota alemana y el estallido de la revolución, Heydrich no se convirtió en un protonazi justo después de la Gran Guerra. Como muchos de sus amigos del colegio que también se unieron a la fuerza de defensa civil de Halle, su principal motivación fue la búsqueda de aventuras característica de la juventud y la promesa de un juego de guerra sin sangre contra los comunistas que hacía ya tiempo que habían sido derrotados. Su verdadera implicación en actividades paramilitares se limitó, por lo tanto, a lucir su casco de acero, demasiado grande para su talla, y su uniforme ante los amigos adolescentes.[130]

Apenas un año después, cuando Heydrich estaba todavía alistado en la fuerza de defensa civil, Halle fue una vez más el escenario de un sangriento combate callejero. En marzo de 1920, varios Freikorps marcharon sobre Berlín como protesta por su inminente disolución por parte del gobierno republicano, y consiguieron instalar durante cierto tiempo un gobierno autoritario bajo la dirección de Wolfgang Kapp, un importante miembro fundador del Partido de la Patria Alemana, de ideología de extrema derecha. El golpe de estado fue rápidamente derrotado por una impresionante huelga general que, a su vez, impulsó a la izquierda radical de las regiones industriales del centro de Alemania a realizar un segundo intento de provocar una revolución bolchevique. Halle, con su considerable clase trabajadora industrial, fue una de las ciudades afectadas por el levantamiento. Durante varios días, los Freikorps se defendieron de los simpatizantes comunistas en interminables combates callejeros que tuvieron como resultado la muerte de docenas de hombres de ambos bandos. El 23 de marzo intervinieron las tropas gubernamentales y restauraron el orden en Halle.[131]

Una vez más, no hay evidencias que sugieran que Heydrich participase activamente en ningún combate. No hay duda de que la derrota y la revolución tuvieron un efecto político sobre Heydrich, pero sigue sin estar claro hasta dónde llegó esa politización. Según los testimonios de posguerra de su amigo de juventud, más tarde oficial de las SS Karl von Eberstein, Heydrich ya había desarrollado una actitud «extremadamente *völkisch*» durante la guerra —una actitud en la que los intereses del *Volk*, o pueblo alemán, tenían prioridad sobre cualquier otra consideración política o ética—, leía panfletos y libros de historia nacionalistas e intentó ser admitido en varias de las nuevas ligas y sociedades racistas que surgieron rápidamente en Halle.[132] El propio Heydrich reconoció tiempo después haber sido miembro de la división de Halle de la Federación Nacionalista Alemana de Protección y Defensa (*Deutschvölkischer Schutz- und Trutzbund*) entre 1920 y 1922. Con veinticinco mil miembros en 1920, la Federación era la mayor y más activa asociación antisemita de las muchas que surgieron en Alemania tras la derrota de 1918, pero fue prohibida después del asesinato del ministro de Exteriores Walther Rathenau en 1922.[133]

Es posible, y de hecho comprobable, que, después de 1933, Heydrich proclamase su pertenencia a la organización únicamente para demostrar su temprano compromiso con las políticas de extrema derecha.[134] El único documento existente que sostiene su afirmación de compromiso temprano con organizaciones de extrema derecha es una tarjeta postal sin fecha que se ha conservado entre sus papeles personales. El anverso de la postal lleva un texto propagandístico de la Orden Teutónica, uno de los innumerables pequeños grupos marginales de extrema derecha que florecieron en la Alemania de la posguerra. En el reverso, un autor anónimo indaga sobre el compromiso de Heydrich con la causa nacionalista: «Esperamos tener pronto noticias tuyas. Ya es hora de que los alemanes racialmente conscientes y de sangre pura se unan para el acto final. ¿Eres uno de nosotros?». La explicación más plausible para esta misteriosa postal es que, en efecto, Heydrich asistió a la reunión de la Orden Teutónica en Halle, pero que nunca volvió, provocando así la pregunta por escrito. Por lo que sabemos, nunca respondió.[135]

Aunque muy probablemente Heydrich no se convirtió en un protonazi ni en un asesino de masas a la espera de su momento como resultado de los acontecimientos de 1918-19, sí suscribía seguramente las ideas que compartían muchos jóvenes alemanes que iban al instituto en el período inmediatamente posterior a la guerra: antibolchevismo, un profundo rechazo de los acuerdos del Tratado de paz de Versalles y una negativa a aceptar la «frontera sangrante» del Reich con Polonia. Aunque esas ideas eran algo en lo que la mayoría de los alemanes —desde la izquierda moderada a la derecha radical— podían estar de acuerdo, las experiencias personales de Heydrich durante los disturbios de 1918-1919 también le hicieron abrigar una idea que pronto formaría parte integral de la ideología nazi: la convicción de que la vida era un lucha continua y violenta. Desde 1919 en adelante —primero en Halle, después en la Marina y por último en las SS— Heydrich estuvo rodeado por un entorno político en el que la voluntad de emplear la violencia contra toda una serie de enemigos constituía cada vez un común denominador.

Reinhard compartía con su generación esa sensación de vivir en medio de una crisis de proporciones épicas, caracterizada por una derrota militar y sus consecuencias políticas, así como por un creciente empobrecimiento de las clases medias. Alemania había perdido más de dos millones de hombres en combate y tenía más de cuatro millones cien mil soldados heridos sobre una población total de sesenta y cinco millones. El país había gastado el equivalente a unos cuarenta mil millones de dólares en la guerra, la mayoría de los cuales los había tomado en préstamos de sus ciudadanos. En el Tratado de Versalles, Alemania perdió el trece por ciento de su territorio y se le exigió pagar treinta y tres mil millones de dólares como indemnizaciones de guerra a los países vencedores. La crisis económica de posguerra fue de la mano de una inflación de precios de unas dimensiones desconocidas hasta entonces en la historia de Alemania. En gran medida, esta inflación tenía orígenes domésticos, en especial el fuerte endeudamiento durante la guerra y una acumulación de deuda que solo podría devolverse en caso de una victoria militar. La crisis económica y financiera que alcanzó su clímax en la infame hiperinflación de 1923, cuando medio kilo de mantequilla llegó a costar trece mil marcos del Reich, sacudió los cimientos económicos de las clases medias y consumió prácticamente los activos en efectivo de los Heydrich. La reforma monetaria de 1923 hizo poco por alterar esta situación. Para Bruno Heydrich, cada vez resultaba más difícil mantener a su familia y, además, ayudar a su madre, que siguió recibiendo pagos de su hijo hasta su muerte en enero de 1923.[136]

La inflación y la destrucción de los ahorros de toda una vida de muchos alemanes redujeron notablemente la capacidad de los ciudadanos de Halle para financiar la educación musical de sus hijos. En 1921, el conservatorio todavía tenía doscientos alumnos, y los Heydrich aún conseguían pagar las actividades de ocio de sus hijos, como el cine mudo y la ópera, o sus clases de baile.[137] Pero en 1922 su crisis financiera era evidente: en una extensa carta dirigida al juez de Halle, Bruno Heydrich solicitaba un subsidio estatal de diez mil marcos del Reich y una reducción en la tasa del carbón, el gas y la electricidad para poder mantener a flote el conservatorio. Bruno se vio obligado a admitir que «como resultado del excesivo aumento de precios, los reducidos ingresos y el desgaste cada vez mayor de la propiedad privada», su familia «no podía resistir más». Si la guerra y la posterior revolución ya habían socavado la viabilidad económica de su negocio, la inflación le privó de los medios para subvencionar el conservatorio con sus ahorros familiares. La existencia del conservatorio, la escuela de formación musical más importante de la ciudad estaba en «serio» riesgo. La carta de Bruno expresaba un profundo malestar por el auge del entretenimiento comercial, la aparición de la radio y de la violenta embestida de los «tiempos modernos» en general,

unos tiempos en los que «el público prefiere, por lo general, comer una salchicha que recibir una educación musical».[138]

La solicitud de Bruno Heydrich fue rechazada. A los sesenta años, se enfrentaba a la ruina profesional y la obra de su vida parecía condenada. A pesar de que la estabilización de la economía alemana a comienzos de 1924 supuso un cierto alivio para el conservatorio, el miedo a una decadencia económica y social radical acompañaría a la familia Heydrich durante la siguiente década.

En la Marina

Después de obtener su certificado de estudios *Abitur* con magníficas calificaciones a finales de la primavera de 1922, Reinhard decidió emprender una carrera como oficial de la Marina. Ser músico profesional y asumir el cargo de director del conservatorio de Halle, un paso lógico considerando su historial familiar y sus propios talentos musicales, había dejado de ser una opción atractiva en vista de la continua decadencia económica del negocio. Por el contrario, decidió también estudiar Química, una asignatura por la que había mostrado un especial interés en la escuela.[139]

Qué fue exactamente lo que impulsó a Reinhard Heydrich a enrolarse en la Armada alemana sigue siendo una cuestión objeto de numerosas especulaciones. Su esposa sugirió después de la guerra que el joven Heydrich se obsesionó con la Marina durante sus vacaciones de juventud en la costa báltica, donde pudo observar las maniobras de la Flota de Alta Mar Imperial.[140] Otros han subrayado la influencia personal del Conde Felix von Luckner, el antiguo amigo de la familia y héroe naval de la Primera Guerra Mundial, cuya autobiografía *Seeteufel* (Diablo del mar), con sus excitantes descripciones de sus viajes de aventuras entre 1914 y 1918, apareció un año antes de que Heydrich acabara sus estudios y fue devorada por toda una generación de jóvenes lectores alemanes.[141] Una tercer influencia posible pudo proceder de Erich Schultze, el amigo de la escuela de Heydrich, con el que pasó sus vacaciones durante la guerra en el Brezal de Düben. Schultze ya se había enrolado en la Marina en 1921 como cadete.[142]

Cualquiera que fuera la influencia decisiva durante su adolescencia, el joven Reinhard se había criado sin duda en un país en el que todos los estamentos militares en general, y la Marina en particular, disfrutaban de un gran prestigio como custodios de la seguridad nacional del imperio y garantes del futuro destino de Alemania, una percepción fomentada por los textos escolares de finales del período guillermino.[143] El atractivo de una existencia soldadesca continuó sin tacha después de 1918, en particular a ojos de aquellos jóvenes que no habían tenido una experiencia de primera mano en la guerra de trincheras para compararla con las heroicas imágenes evocadas por las gloriosas películas bélicas y los folletines por entregas de los primeros años de la república de Weimar. El mundo militar no solo ofrecía seguridad y estructura en una época cada vez más insegura y aparentemente desordenada, sino que la figura fantástica del heroico soldado del frente, el «nuevo hombre» impetuoso cuyo porte estricto y desafiante lo diferenciaba de las despreciables imágenes de los afeminados dandis de Berlín o de los andrajosos revolucionarios bolcheviques, ejerció una poderosa influencia como modelo sobre los jóvenes alemanes de los años veinte.[144]

Sin embargo, la Marina alemana, en su día orgullo y alegría del nacionalismo alemán, estaba posiblemente más corrompida por el oprobio de la traición que ninguna otra rama del ejército: fue en 1918 en Kiel donde comenzó la revolución de noviembre con un motín de marineros alemanes contra las órdenes de sus oficiales para hacerse a la mar con toda la Armada Imperial a fin de entablar una batalla final contra la Royal Navy. Únicamente después del aparentemente «heroico» hundimiento por sus propias manos de la Flota de Alta Mar Imperial en Scapa Flow en 1919 —con lo que se consiguió evitar la rendición de los barcos de guerra alemanes ante los británicos— se había podido restaurar la reputación de la Marina hasta un extremo que pudiera representar de nuevo una opción profesional atractiva para los hijos de las patrióticas familias de clase media. Fue la imagen popular del oficial naval forjada durante la guerra —audaz, aventurero, sereno y atractivo para las mujeres— la que cautivó a Heydrich, y no la realidad siniestra y decepcionante de una fuerza naval reducida por el Tratado de Versalles a quince mil hombres y un puñado de acorazados y cruceros obsoletos.[145]

La actitud de la familia Heydrich respecto a la elección profesional de Reinhard fue ambivalente. Mientras su madre estaba «muy orgullosa» de que Heydrich quisiera ser oficial de la Marina, para su padre resultaba difícil de aceptar que su hijo, dotado de talento musical, no continuara el negocio familiar.[146] A pesar de las objeciones de su padre, el 1 de abril de 1922 Heydrich comenzó su servicio como cadete naval en Kiel, junto a docenas de cadetes de la «Tripulación 22» (el nombre se debía al año de entrada en la Marina). La formación de los cadetes comenzó con seis meses de duro entrenamiento básico a bordo del acorazado *Braunschweig*, y a continuación tres meses en el velero *Niobe*, para terminar con el servicio en el crucero *Berlín* entre julio de 1923 y marzo de 1924. El 1 de abril de 1924, Heydrich fue ascendido a guardiamarina y enviado para su entrenamiento de oficial al Colegio Naval de Mürwick, cerca de Flensburg.[147]

De acuerdo con los testimonios de posguerra de los cadetes compañeros de Heydrich, sin duda contaminados por su deseo de que no pareciese que habían estado demasiado cerca de un criminal de guerra, Heydrich fue un individuo solitario y aislado durante su estancia en Kiel y «no tenía amigos entre la tripulación».[148] Aunque es cierto que a Heydrich le resultó complicado adaptarse al nuevo ambiente, las razones para su condición de persona independiente siguen estando poco claras. Algunos antiguos miembros de la tripulación aportaron como explicaciones su timidez, su inusual apariencia física y su incapacidad para hacer frente a las exigencias físicas del entrenamiento. «El aspecto de Heydrich era de una notable desarmonía» recordaba uno de sus compañeros de tripulación después de la Segunda Guerra Mundial.

> De algún modo, sus miembros no encajaban juntos. Una cabeza alargada, estrecha y demasiado pequeña se asentaba sobre un cuello largo, con cabello rubio corto, una nariz larga, ojos entrecerrados llenos de desconfianza, muy juntos, y una boca pequeña, cuyos enormes labios solía apretar entre sí. Un tronco con unos brazos casi simiescos que descansaba sobre una pelvis profunda y ancha, una constitución fuerte con piernas equilibradas y sin musculatura […]. Parecía desgarbado, en cierto modo blando y afeminado.

Según recordaba este mismo compañero de armas, incluso la capacidad de aprender de Heydrich estaba:

> Como mucho en la media. La erudición y el rigor nunca fueron su fuerte. Puede que captase rápidamente algunos conceptos, pero era demasiado superficial para procesar de manera adecuada lo que había aprendido. No obstante, sería injusto atribuirle simplemente astucia. Su inteligencia […] se basaba en el pensamiento lógico, un comportamiento consistente y un instinto para tratar a los demás de una forma que resultase ventajosa para él, pues reconocía las oportunidades que se le presentaban y con su capacidad de adaptación se anticipaba a los deseos de sus superiores.[149]

Teniendo en cuenta la pasión que Heydrich mostró por el deporte durante toda su vida, parece muy improbable que el hecho de no poder hacer frente a las exigencias físicas del entrenamiento fuese la razón principal de su carácter reservado.[150] Heydrich había sido un deportista activo durante muchos años antes de ingresar en la Armada. Era miembro de un grupo gimnástico de Halle, un enérgico nadador y pertenecía al equipo de remo del club de su instituto. Además, había practicado esgrima siendo un adolescente y siguió entrenando diariamente durante su estancia en la Marina. Por otra parte, era un marino consumado, vencedor en 1927 del campeonato del Báltico en una barca de doce pies y, un año más tarde, del campeonato del mar del Norte en la misma clase.[151]

Es más probable que la actitud independiente y aislada de Heydrich entre la tripulación se debiera, al menos en parte, a su procedencia y educación de clase media, en especial sus gustos musicales y su inclinación a tocar el violín a bordo durante sus momentos de permiso, un pasatiempo que parecería extraño y fuera de lugar en el mundo masculino de la Marina.[152] Cuando partió para Kiel, su padre le había dado un violín como regalo de despedida, y Heydrich practicaba con él siempre que encontraba un instante de soledad. Sus inclinaciones musicales lo convirtieron en numerosas ocasiones en blanco de las burlas. Por ejemplo, durante su entrenamiento básico en Kiel, un oficial de entrenamiento de Prusia oriental, que no estaba a cargo de su unidad, solía despertarlo por la noche y le obligaba a tocar la Serenata de Toselli con su violín. Muchos años después, Heydrich recordaba estos incidentes humillantes al comentar en tono condescendiente la inferioridad racial de los prusianos orientales con su sangre «polaca infestada».[153]

Hay que considerar otras dos razones para el excéntrico comportamiento de Heydrich al comienzo de su entrenamiento como oficial. Al embarcarse en la carrera naval, había ingresado en uno de los ambientes más incondicionales de la extrema derecha de la Alemania de Weimar, un ambiente en el que los oficiales y suboficiales compensaban el «vergonzoso» motín naval de Kiel de 1918 adoptando agresivas posturas nacionalistas. El cuerpo de oficiales de la Marina no solo representó un papel decisivo en la violencia de los Freikorps contra los insurgentes comunistas en 1919 y 1920, sino que proporcionó también un terreno de reclutamiento del que surgieron muchos de los terroristas de extrema derecha que formaron la infame Organización Cónsul, responsable de los asesinatos de importantes políticos de Weimar como Matthias Erzberger y Walther Rathenau. Dentro de este clima generalizado de extremismo de derechas, o al menos así lo declararon algunos de sus colegas de la Marina después de la guerra, Heydrich parecía extrañamente apolítico. Si efectivamente coqueteó con la extrema derecha en 1918, parece que en 1922 había perdido el interés. Cuando, en el verano de 1922, uno de sus compañeros cadetes, Ernst Werner Techow, participó en el asesinato del ministro de Exteriores Rathenau, Heydrich contrarió a sus compañeros de habitación al no mostrar ningún interés por el asunto. Como tampoco le interesó la ocupación francesa del Ruhr en 1923, un tema objeto de acaloradas discusiones entre los oficiales de la Marina y la población alemana en general. Tal como declaró Hans Rehm, un cadete camarada después de la guerra, de ser algo, Heydrich era considerado un liberal por sus compañeros, que lo rechazaron precisamente por esa razón.[154] Resulta interesante observar que Lina, su futura esposa, ofreció una valoración similar acerca de su falta de interés por la política. Tras la guerra, Lina mantuvo que «desde el punto de vista político, no tenía ni idea […]. Veía a todos los partidos, en particular el Partido Nazi, con arrogancia y consideraba que la política era vulgar en sí misma. A este respecto, tenía un comportamiento bastante esnob y

consideraba que lo más importante era su carrera en la Armada. El resto no contaba».[155]

Quizá todavía más importante para entender su comportamiento que su aparente indiferencia por la política fuesen los renovados rumores acerca de su supuesto origen familiar judío. «En nuestra clase», recordaba un cadete compañero, «se consideraba a Heydrich más o menos como un judío porque otro camarada de la tripulación de Halle nos dijo que, en realidad, su familia se llamaba "Süss" y que todo el mundo lo sabía en Halle». Durante los siguientes años, sus compañeros cadetes llamarían a Heydrich el «judío blanco» o «Moisés blanco». A fin de contrarrestar los rumores, Heydrich afirmó que había sido miembro de la Liga Nacionalista Alemana de Protección y Defensa en Halle, una organización antisemita que rechazaba a los judíos como miembros y que había sido abolida después del asesinato de Rathenau en 1922. Aunque probablemente no fuese cierto, parece que la declaración de Heydrich mejoró su consideración entre sus pares.[156]

La posición de Heydrich recibió un nuevo impulso después de un período de dos meses en el buque de vela *Niobe* en el verano de 1923, tras lo cual fue trasladado al crucero *Berlín*. Fue allí, en el *Berlín*, donde Heydrich conoció y se hizo amigo del futuro jefe de la agencia de inteligencia militar de la Alemania nazi, Wilhelm Canaris, que por entonces era el primer oficial a bordo. Canaris impresionó al joven Heydrich con su experiencia militar: como teniente de navío destinado en el pequeño crucero *Dresden* durante la batalla de las Falklands en 1914, había conseguido escapar del internamiento en Chile en 1915 antes de regresar a su hogar en Alemania. A su vez, Canaris se encariñó del joven tímido con inclinaciones musicales y se convirtió en mentor de Heydrich durante los años siguientes. Desde 1924 en adelante, invitó con frecuencia a Heydrich a su casa en Kiel, donde Reinhard y Erika, la esposa de Canaris, tocaban juntos el violín en un cuarteto de cuerda privado y solían entretener a los principales miembros de la sociedad de Kiel.[157]

Heydrich también tocaba fuera de la casa de Canaris. Según el testimonio de Hertha Lehmann-Jottkowitz, una estudiante del Instituto de Kiel para la Economía Global en la década de 1920, esta conoció a Heydrich cuando tocaba el violín en casa de un amigo común y violonchelista amateur. Lehmann-Jottkowitz recordaba a Heydrich como un violinista extremadamente sensible que mostraba una ternura y un sentimentalismo que impresionaba profundamente a sus audiencias. Cuando habló con él, le dio la impresión de ser un «marinero superficial» que tenía poco que aportar a las discusiones, pero que se transformaba por completo una vez que comenzaba a tocar el violín o a discutir sobre cuestiones musicales.[158]

La parte final del entrenamiento de Heydrich como oficial fue una estancia de seis meses en el *Schleswig-Holstein*, el buque insignia de la flota alemana del mar del Norte. El verano de 1926, hizo una travesía de entrenamiento por el Atlántico y el Mediterráneo occidental durante la cual visitó España, Portugal y la isla de Madeira, donde, al parecer, provocó un pequeño escándalo en el comedor de oficiales cuando la esposa de un oficial británico rechazó su invitación para que bailase con él.[159] Tras completar su entrenamiento a bordo del *Schleswig-Holstein*, Heydrich fue ascendido a segundo teniente de Marina.[160] Al parecer, después de su ascenso sus colegas le mostraron un mayor reconocimiento y dejó de ser el blanco frecuente de sus burlas. Heinrich Beucke, su camarada y compañero de camarote en el *Schleswig-Holstein*, recordaba que, después de su ascenso, Heydrich «creció considerablemente […]. Sus superiores le mostraban su reconocimiento con frecuencia y le evaluaban positivamente. Era servicial y demostraba que la gente podía confiar en él […]. Con cada señal de reconocimiento aumentaba su celo, y también su arrogancia […]. Sin duda alguna, la ambición era el rasgo más fuerte de Heydrich. Quería lograr algo y se suponía que los demás debían quedar maravillados».[161] Erich Schultze, su amigo de la infancia, llegó a una conclusión parecida cuando vio a Reinhard durante una breve visita a Halle. «Todos estábamos convencidos de que llegaría lejos en la Marina, a causa de su ambición y su capacidad. Jamás estaba satisfecho con lo que había logrado. Su impulso era siempre intentar conseguir más, hacerlo mejor, llegar más alto. Siendo teniente, ya estaba soñando con convertirse en almirante».[162]

Aunque su relación con otros oficiales jóvenes mejoró sustancialmente, Heydrich comenzó a mostrar una evidente arrogancia respecto a sus subordinados, un comportamiento que se acentuaría todavía más durante los años treinta. Se dirigía a los marineros y suboficiales del *Schleswig-Holstein* de un modo autoritario y ofensivo, hasta el punto de que en dos ocasiones su comportamiento estuvo a punto de provocar un motín.[163] Sin embargo, a pesar de estos contratiempos, aumentó la confianza de Heydrich hasta sentir que, «por fin, se había adaptado» a su carrera como oficial naval.[164] Durante y después de su servicio a bordo del *Schleswig-Holstein*, solía dedicar su tiempo libre a actividades deportivas, en especial la vela, la natación y la esgrima. Según su compañero de camarote Beucke, Heydrich practicaba todos los días y, los fines de semana, montaba a caballo y corría por los bosques:

> Quería convertirse en un pentatleta. Lo hacía todo con una energía sorprendente aunque concediendo una excesiva valía a su talento y sus capacidades […]. Ya soñaba con los laureles olímpicos y jamás se avergonzaba de alabar la celestial grandeza de sus logros. Cuando no fue invitado al Campeonato de Deportes del Ejército, se sintió completamente maltratado. Basándose en los resultados logrados en los campeonatos, me «demostró» que habría ganado el pentatlón […].[165]

En el caso de Heydrich, la habilidad deportiva y el porte militar estaban impulsados por un deseo de ser aceptado por sus iguales, aunque no estaba solo en su entusiasmo por el deporte como expresión de la virilidad juvenil. En 1931, aproximadamente seis millones y medio de alemanes eran miembros de asociaciones deportivas organizadas. Para los espectadores, los deportes más populares eran las artes marciales de diversas clases, así como los deportes que implicaban velocidad, incluido uno moderno, el pilotaje aéreo, que, debido a sus atrevidas maniobras, se relacionaba con la aventura, la valentía heroica y el progreso técnico. En la imaginación popular, el heroico piloto, encarnado en figuras de la época de la guerra como el Barón Rojo, significaba la maestría humana frente a los retos de la tecnología moderna. El propio Heydrich comenzó a tomar lecciones de pilotaje en los años treinta antes de participar como piloto en varios ataques aéreos sobre los frentes noruego y ruso durante la Segunda Guerra Mundial.[166]

Después de recibir formación como especialista en operaciones de radio y telegrafía sin cable, Heydrich continuó sirviendo en el *Schleswig-Holstein* como oficial de radio hasta octubre de 1928.[167] En 1950, Gustav Kleikamp, su oficial de instrucción en la escuela naval de comunicaciones, recordaba que «los talentos, conocimientos y habilidades [de Heydrich] estaban por encima de la media». Kleikamp también afirmó que Heydrich «estaba siempre convencido de sus propias habilidades, era ambicioso y capaz de presentar sus logros a sus superiores bajo una luz favorable», un «talento» que explotaría al máximo en su propio beneficio en años posteriores.[168] Su ambición crecía con cada éxito. Según el testimonio de su compañero de camarote en aquella época, Heydrich intentó «"brillar" en todos lados: en el trabajo, ante sus superiores, ante sus camaradas, ante la tripulación, en el deporte, en sociedad y en el bar. Reunió un repertorio de chistes y anécdotas y acompañaba sus canciones con un laúd. Y, con frecuencia, conseguía impresionar a la gente de esta manera […]».[169]

El 1 de julio de 1928, Heydrich fue ascendido a teniente primero y trasladado a la división de comunicaciones de la Estación Naval del Báltico en Kiel. Ahora disponía de mucho más tiempo libre, que dedicaba en su mayor parte a los deportes, la música y una tercera área de interés: las mujeres. Ya había mostrado un gran interés por las chicas durante el viaje de verano del *Schleswig-Holstein* a España y Portugal y, según algunos de sus compañeros oficiales de aquella época, vivía sus fantasías sexuales en bares y burdeles.[170] De regreso a Kiel, buscó repetidamente la compañía de mujeres a quien pudiera impresionar con su uniforme de oficial, sus buenas maneras y su talento musical. Sus esfuerzos se veían recompensados, pues uno de sus compañeros oficiales recordaba después de la guerra: «Consiguió impresionar más de una vez, en especial a las señoras mayores».[171] En 1930 conoció a una estudiante de Berlín a quien visitó en la capital durante un período de varios meses. Esta relación iba a tener unas consecuencias personales enormes para Heydrich.[172]

Lina von Osten

Reinhard Heydrich conoció a su futura esposa, Lina von Osten, en un baile en Kiel el 6 de diciembre de 1930. Nacida en la isla de Fehrman, en Holstein oriental, Lina se había criado en el pueblo costero de Lütjenbrode donde su padre, Jürgen von Osten, dirigía la escuela local. La familia Osten descendía de la nobleza danesa, pero había sufrido una decadencia social desde la guerra germano-danesa de 1864, cuando Fehrman cayó en poder de Prusia. Como segundo hijo de una familia que contaba con seis varones y dos hembras, Jürgen von Osten se vio obligado a renunciar a cualquier derecho sobre la granja familiar, y en 1896 se trasladó a la isla de Fehrman, donde conoció y contrajo matrimonio con una de sus alumnas: la madre de Lina, Mathilde Hiss, cuya familia había vivido y trabajado como comerciantes en la isla durante generaciones. Igual que los Osten, los Hiss también habían conocido tiempos mejores. La guerra y la posterior inflación acabaron con cualquier resto de las fortunas familiares, y los Osten se vieron obligados a vivir en el edificio de ladrillo rojizo de la escuela donde el padre de Lina enseñaba a los niños locales.[173]

Tras una infancia marcada por la privación material y la incertidumbre sobre el futuro, Lina recibió su certificado escolar en Oldenburg en 1927, antes de pasar un año en la casa de sus padres, durante el cual su madre la instruyó en la cocina y otros deberes domésticos. Pero Lina era más ambiciosa y desafió las convenciones sociales. Por propia iniciativa, presentó una solicitud para un puesto en la Escuela Vocacional para Muchachas de Kiel con la intención de convertirse en profesora, una profesión que, al menos en Alemania, estaba predominantemente controlada por hombres. En 1928 se trasladó a Kiel, donde vivió en una residencia femenina, la Henriettenhaus, y solía acudir a reuniones sociales y bailes como el de diciembre de 1930 donde conoció a Reinhard Heydrich.[174]

Heydrich estableció de inmediato un vínculo con aquella confiada y hermosa muchacha rubia de diecinueve años. La atracción fue mutua, y Heydrich pasó el resto de la velada en compañía de Lina antes de ofrecerse a acompañarla hasta el barrio donde vivía una vez que terminó el baile. Mientras caminaban en medio de la noche, le pidió

permiso para verla de nuevo, y ella accedió a dar un paseo en un parque local dos días más tarde. Según sus memorias, Lina sintió una «simpatía» instantánea por aquel «hombre reservado, aunque ambicioso», que, tal como declaró muchos años después, fue «un camarada, un amigo, y en realidad mucho más».[175]

Tres días después de su primera cita, Reinhard invitó a Lina al teatro y después a un bar cercano. Aunque apenas se conocían, Heydrich terminó la velada con una propuesta de matrimonio. Lina presentó una serie de objeciones —sus padres no tenían la menor idea de su existencia y ella ni siquiera había terminado sus estudios— pero al final aceptó. El 18 de diciembre, Lina y Heydrich se comprometieron en secreto, con Reinhard asegurando a su prometida que solicitaría la aprobación de su familia en navidades.[176]

Aquel mismo día, un Reinhard Heydrich seriamente afectado por el enamoramiento le escribía una carta:

> ¡Mi querida, querida Lina! En medio del ajetreo y el bullicio del trabajo y con gran prisa antes de mi partida, quería que supieses que […] todos mis pensamientos están contigo. Y ahora me doy cuenta de cuánto te amo. ¡Tú! Ya no puedo recordar cómo era antes. Pero solo sé demasiado bien lo que he dejado atrás. Esa es la razón por la que espero todavía más la vida que hay ante nosotros. ¡Tú! ¡Contigo podría soportar cualquier dolor! Solo unos pocos días hasta Nochebuena. Cuanto más se acerca, con mayor confianza miro hacia delante. Porque ser sencillo y recto es la exigencia clave que siempre me he impuesto. De ese modo, no me resultará difícil mirar a tu padre a los ojos. Sabes que, para mí, no hay nada peor en la gente a la que amo que andarme por las ramas y con insinceridad. No dudo en enfrentarme a los chicos malos con las mismas armas. ¡Apenas puedo esperar hasta el sábado! Hasta entonces, mucho amor, tu Reinhard.[177]

Aquel fin de semana, Heydrich escribió oficialmente a Jürgen von Osten, el padre de Lina, para pedir la mano de su hija. Luego, durante las vacaciones de Navidad, Heydrich visitó a la familia de su prometida en Lütjenbrode. La visita confirmó mucho de lo que Lina ya le había dicho a Reinhard: los Osten eran parte de la empobrecida baja aristocracia del norte de Alemania, una familia que había perdido todos sus ahorros en la inflación de la posguerra. Desde entonces, la familia había compensado el prestigio y la riqueza que habían perdido moviéndose, igual que otras muchas familias aristocráticas alemanas que habían sucumbido en las épocas duras, hasta la extrema derecha del espectro político. Hans, el hermano de Lina, fue uno de los primeros miembros del Partido Nazi, al que se unió en abril de 1929 después de una de las primeras apariciones de Hitler en el norte de Alemania. En el momento de aquella primera visita de Reinhard a Lütjenbrode, Hans ya era miembro del partido y de las SA desde hacía casi tres años.[178]

También Lina era una nazi convencida y una vehemente antisemita cuando conoció a Reinhard Heydrich en 1930. Acudió por primera vez a un mitin nazi en 1929, y quedo particularmente impresionada con los agraciados jóvenes de las SS, con sus uniformes negros, que protegían el estrado sobre el que Hitler estaba hablando aquel día. Reinhard debió de recordarle a aquellos imponentes hombres el día de su primer encuentro, pues lo describió como «alto, varonil y confiado con su uniforme».[179] Sin embargo, según su propio testimonio después de la guerra, Heydrich carecía de cualquier interés por los partidos políticos en la época de su primer encuentro. Y lo que era todavía peor desde el punto de vista de Lina, jamás había oído hablar del *Mi lucha* de Hitler y con frecuencia hacía chistes sobre los líderes del Partido Nazi como un «cabo bohemio» y el «lisiado» Goebbels.[180] Por el contrario, Lina encontraba especialmente atractivo el antisemitismo de Hitler. Incluso en los años setenta, cuando la mayoría de la población alemana intentaba ocultar su antiguo antisemitismo, Lina confesó abiertamente que, como adolescente, había contemplado a los judíos polacos que habían llegado al país después de 1918 como «intrusos y huéspedes no deseados», y se sintió tan «provocada» por su mera presencia que simplemente «tuvo que odiarlos»: «Comparábamos vivir con ellos a un matrimonio forzoso, donde ambos cónyuges no pueden, literalmente, soportar el olor del otro».[181]

Fue a través de Lina y su familia como Heydrich tuvo una introducción adecuada en el nazismo, una ideología nacida en una atmósfera inmediata a la posguerra de trauma nacional, derrota, revolución e inflación. La mayoría de los elementos que se fundieron en su ecléctica ideología —antisemitismo, darwinismo social y una firme creencia en un liderazgo fuerte y autoritario— ya habían existido en Alemania y muchas otras sociedades europeas antes de 1914. La caída de Alemania al abismo político y económico entre 1914 y 1923 dio a estas visiones extremas una nueva urgencia, y aumentó la disposición a utilizar la violencia y el asesinato para llevar a cabo las medidas que los pangermanistas, antisemitas, eugenesistas y ultranacionalistas habían estado reclamando desde el cambio de siglo.[182] La aparente división provocada por las políticas de Weimar, en opinión de los seguidores de Hitler, exigía un firme liderazgo que reuniese a la nación en una nueva comunidad popular, la *Volksgemeinschaft*. Se remodelarían las instituciones del estado, la sociedad y la cultura para crear una nación radicalmente homogénea imbuida de un solo propósito: hacer que Alemania fuese grande de nuevo. Todos los que se interpusieran en ese camino serían aplastados. Los «extranjeros a la comunidad» y sobre todo los judíos serían obligados a salir de la sociedad. También serían eliminados de la cadena hereditaria los elementos frágiles, débiles o «degenerados». Fortalecida de ese modo, la nación alemana se lanzaría a una guerra de conquista en Europa oriental que transformaría a Alemania en una superpotencia y superaría las humillaciones de las décadas precedentes.[183]

Semejantes ideas siguieron siendo propias de un pequeño número de alemanes hasta 1929, cuando el inicio de la Gran Depresión catapultó en las elecciones generales al hasta entonces diminuto partido de extremistas de Hitler al centro de la política alemana, pese a que nunca obtuvo una mayoría absoluta en unas elecciones generales. Para el momento en el que Reinhard conoció a Lina, el partido había logrado éxitos electorales con los que Hitler, que ni siquiera era ciudadano alemán en ese momento, apenas habría soñado. En las elecciones generales de septiembre de 1930 —tan solo tres meses antes de que se conocieran Reinhard y Lina— el Partido Nazi se había asegurado cerca de seis millones y medio de votos, convirtiéndose en el segundo mayor partido del Reichstag, el parlamento nacional alemán.[184]

Resulta difícil de sobreestimar la influencia de Lina y su familia en el despertar político de Heydrich, pero fue únicamente al año siguiente, impulsado por el mayor desastre personal de su vida, cuando comenzaría su completa conversión al nazismo. Por el momento, estaba contento por haber aprobado el examen inicial de los padres de Lina: Jürgen von Osten no pudo encontrar tacha en Heydrich, ni siquiera cuando su futuro yerno confesó que no deberían esperar riquezas económicas de los una vez florecientes conservatorios de Halle y Dresde. Un inteligente y ambicioso oficial naval con una pensión aparentemente segura y con una carrera al parecer brillante por delante era más de lo que los Osten podrían haber esperado y encajaba con la imagen de un futuro yerno que tenía Jürgen von Osten. Tras las navidades se formalizó el compromiso oficial, que Reinhard y Lina celebraron con sus padres.

De vuelta al trabajo tras su primera visita a Lütjenbrode, el 3 de enero de 1931 Reinhard escribía a sus suegros:

> ¡Queridos suegros! De regreso al servicio y al duro trabajo, me gustaría agradecerles una vez más con todo mi corazón que me hayan recibido tan amablemente y como a un hijo en su casa. Nunca olvidaré mis primeros días en el hogar de la infancia de Lina. Les estoy enormemente agradecido por su consentimiento a nuestro compromiso. Cada día me doy más cuenta de que era lo que se debía hacer. Lina no tiene que recurrir al secretismo en Kiel y podremos estar juntos a menudo y conocernos cada vez mejor sin prestar atención a los cotilleos de los demás. Respecto a la fecha de nuestra boda: por favor, por favor, permítannos casarnos en septiembre [185] […] No hay nada peor que la incertidumbre. Les estaría muy, muy agradecido si estuvieran de acuerdo con septiembre. También mis padres estarían disponibles entonces. Acepten mis más sinceras gracias. Suyo, Reinhard.[186]

Lo que Heydrich había evitado mencionar convenientemente a su futura novia era que ella no era la única mujer de su vida en ese momento, un detalle que conmovería los auténticos cimientos de su vida.

Despido y crisis

La felicidad de la joven pareja duró poco. Heydrich envió el anuncio de periódico sobre su compromiso a varios amigos y conocidos. Una de las destinatarias fue una joven de Berlín a la que Heydrich había conocido y con la que había entablado una amistad más de medio año antes en un baile organizado por la Escuela de Mujeres Coloniales en Rendsburg. Desde entonces y durante los meses siguientes, los dos habían disfrutado de una relación sexual y se habían visitado mutuamente en Berlín y Kiel, de manera que la joven había asumido que estaba comprometida con Heydrich. Reinhard, que continuó cultivando la relación después incluso de haber conocido a Lina, la invitó a Kiel y, a pesar de pedir habitaciones separadas en el hotel, la animó a pasar la noche en sus dependencias. Probablemente, en ese momento se produjeron otros acercamientos. En cualquier caso, la joven se consideraba comprometida y reaccionó a la noticia del compromiso de Heydrich con un ataque de nervios.[187]

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha habido muchas especulaciones sobe la identidad de la joven en cuestión, pero todo lo que puede decirse con certeza es que su padre debía tener relaciones estrechas con altos oficiales de la Marina. En respuesta al ataque de nervios de su hija, interpuso una queja oficial contra Heydrich junto al comandante en jefe de la Marina alemana, el almirante Erich Raeder. La queja tuvo serias consecuencias para Heydrich: a comienzos de enero de 1931, fue convocado ante un tribunal de honor militar bajo la presidencia del almirante Gottfried Hansen, comandante de la flota del Báltico, que le invitó a explicarse.[188] Una promesa de compromiso incumplida suponía una clara violación del código de conducta del cuerpo de oficiales, pero no era una ofensa grave que supusiese de manera automática el despido inmediato del oficial en cuestión. El vergonzoso episodio podría haber terminado en poco más que una reprimenda por lo que, después de todo, era un «lío de faldas», pero la arrogante actitud de Heydrich le provocó problemas con los tres miembros del tribunal: el almirante Hansen, su oficial de instrucción Gustav Kleikamp y el miembro de mayor antigüedad de la tripulación de Heydrich, Hubertus von Wangenheim. En lugar de aceptar su responsabilidad y asumir un castigo menor, Heydrich insistió en que la mujer era la que había iniciado la relación sexual. También negó haberle prometido jamás que se casaría con ella, y describió su relación en términos despectivos que molestaron a los miembros del tribunal. Aunque no se han conservado los registros de la audiencia del tribunal, pues posiblemente fueron destruidos por la Gestapo en los años treinta, después de la Segunda Guerra Mundial se pudieron reconstruir los procesos gracias a oficiales compañeros de Heydrich. Heinrich Beucke, el compañero de

habitación de Heydrich en Kiel, recordaba que «Heydrich intentó lavarse las manos en el asunto e implicarla [a la joven en cuestión]. Su actitud ante el tribunal de honor, su falta de coraje para decir la verdad, para aceptar la culpa y defender a la mujer, eso fue lo que le llevó al despido, no la ofensa en sí misma».[189]

Uno de los miembros del tribunal de honor, Gustav Kleikamp, confirmó esta versión y declaró que la «demostrada falsedad» de Heydrich, «que buscaba su exculpación» irritó al tribunal más que la auténtica ofensa. Al parecer, Hubertus von Wangenheim, el miembro más antiguo del tribunal, presionó para que se despidiese a Heydrich, alegando que su comportamiento había deshonrado al cuerpo de oficiales alemanes.[190]

El tribunal concluyó sus deliberaciones preguntándose si era «posible que un oficial culpable de un comportamiento tan imperdonable permaneciera en la Marina», aunque evitó hacer cualquier recomendación. El caso pasó al almirante Raeder, que decidió que Heydrich era «indigno» de ser oficial y debía ser despedido de inmediato. Kleikamp añadió en tono categórico: «Fue una decisión que, aunque rigurosa, fue reconocida por todos como imparcial y correcta y para la que no había ninguna alternativa para nadie que tuviese conocimiento de los hechos».[191]

El 30 de abril de 1931, la prometedora carrera naval de Heydrich llegó a un brusco e inesperado final. «Ser despedido de la Marina», recordaba Lina después de la guerra, «fue el golpe más duro de su vida […]. No fue la pérdida de su capacidad de ganar dinero la que le agobió, sino el hecho de que se había aferrado con cada fibra de su ser a su carrera como oficial».[192] Al principio tuvo la esperanza de ser readmitido, pero el presidente del Reich, Paul von Hindenburg, rechazó una apelación oficial contra el despido que se le había presentado. De repente, Heydrich se vio ante la cruda realidad de verse sin empleo en 1931, en el medio de la Gran Depresión. Si hubiese sido expulsado de la Marina menos de un año antes, se habría asegurado su derecho a una pensión, pero ahora su futuro parecía sombrío, a pesar de que continuó recibiendo una indemnización de doscientos marcos del Reich [*Reichsmark*] durante los dos años siguientes. Se encerró en su habitación y lloró durante días de furia y autocompasión.[193]

En efecto, el despido de Heydrich tuvo lugar en el peor momento posible. Tras el hundimiento de la Bolsa de Wall Street en Nueva York el 29 de octubre de 1929, la situación económica alemana se había deteriorado de forma dramática. Millones de trabajadores sin empleo se sumieron en un terrible sufrimiento, mientras la industria y el comercio alemanes experimentaban dramáticas caídas de negocio. La crisis económica se agravó todavía más por el colapso de la última coalición gubernamental de la República de Weimar y su sustitución por un gabinete en minoría presidido por Heinrich Brüning, el autoritario político del Partido de Centro. Las políticas deflacionarias de Brüning, concebidas para demostrar la incapacidad de Alemania para seguir pagando reparaciones de guerra a los aliados occidentales, agravaron la ya de por sí grave situación. En la primavera de 1931, había más de cuatro millones y medio de alemanes sin empleo, unas cifras que se elevarían hasta los seis millones en febrero de 1932.[194]

Poco después de su expulsión, Heydrich y su prometida viajaron a Halle para informar a su familia del despido y pedir ayuda económica. Pero también allí le aguardaban malas noticias: el conservatorio, ya bajo una seria presión desde la hiperinflación de la posguerra y la invención de formas modernas de entretenimiento musical como las radios y los gramófonos, se enfrentaba a la quiebra. Bruno Heydrich, que había sufrido un ataque de debilidad a comienzos de ese año, ya no era capaz de implicarse en la gestión del negocio familiar y había dejado la mayor parte de las labores de enseñanza en manos de su esposa y su hija.[195] Así pues, los padres de Heydrich ya no se encontraban en posición de apoyar a la pareja. Elisabeth Heydrich, que hasta poco antes se había podido permitir el lujo de tener una criada, se vio obligada a realizar ella misma las labores del hogar cuando no daba clases de piano. Aparte de a su esposo, tuvo entonces que alimentar a su hija Maria y a su yerno en paro, Wolfgang Heindorf, además de a su hijo menor, Heinz Siegfried, que había abandonado sus estudios en Dresde, y a su prometida Gertrud Werther. La fracasada carrera naval de su hijo mayor se añadió a sus propios problemas, y los padres de Reinhard lo acusaron de arruinar de manera estúpida su futuro. Desesperada, Elisabeth discutió hasta el agotamiento con sus hermanos Hans y Kurt sobre la posibilidad de vender el conservatorio de Dresde, cada vez más ruinoso, que su padre Eugen Krantz había dejado en herencia a los tres hijos. Después de la guerra, Lina recordaba vivamente la deprimente atmósfera del hogar de los Heydrich, donde las preocupaciones diarias sobre las facturas contrastaban de forma brusca con los restos de antiguos muebles, costosa cerámica china y cuberterías de plata que daban testimonio de la opulencia y el prestigio social del pasado.[196]

Lo peor estaba por llegar. En mayo de 1931, Bruno Heydrich fue informado de que, después de una serie de quejas sobre la escasa calidad de la enseñanza, su conservatorio iba a ser examinado por una comisión del gobierno. El informe emitido por la comisión reveló que el Conservatorio ya no proporcionaba el nivel docente necesario para la certificación estatal y que sus alumnos habían demostrado un conocimiento insuficiente de su arte. Incapacitado físicamente, arruinado y acabado desde el punto de vista profesional, Heydrich respondió a las autoridades escolares admitiendo «que la organización y formación de mi clase, evaluadas por mí mismo durante treinta años, ya no responden a las expectativas de hoy en día». Renunció voluntariamente al reconocimiento estatal para su institución de enseñanza.[197]

Las penalidades económicas también pusieron en cuestión el matrimonio de Reinhard con Lina. La madre de Reinhard culpó a Lina de su expulsión de la Marina, y también los padres de ella tenían dudas sobre aquella relación. Casarse con un exoficial de la Marina sin empleo era un panorama mucho menos atractivo que un yerno con una alta consideración social y un salario y una pensión fiables. Aunque Lina se negó a romper el compromiso, la boda era imposible hasta que Reinhard encontrase un nuevo trabajo. Un día tras otro, Lina animaba a su prometido para que buscase una carrera adecuada que pudiera mantener su futura vida familiar.[198] Durante las cuatro semanas siguientes, Heydrich consideró y descartó diferentes opciones profesionales y envió su sorprendentemente positivo certificado de licenciamiento de la Armada a varios posibles empleadores:

> Todos los oficiales superiores afirman que Heydrich es un oficial concienzudo y digno de confianza con un serio enfoque del deber […] que ha asumido con celo todas las obligaciones que se han requerido de él. Se ha conducido de manera abierta hacia sus oficiales superiores y de una forma militarmente adecuada, y cuenta asimismo con el aprecio de sus colegas oficiales. A los soldados bajo sus órdenes los ha tratado bien y de manera justa. Heydrich está en muy buena forma física y es un buen esgrimista y navegante.[199]

Y en efecto, Heydrich recibió varias ofertas de trabajo a pesar de la crisis económica. Werner Mohr, un amigo de Kiel, le ofreció una oportunidad para trabajar como instructor de vela en la Escuela de Vela Hanseática en la ciudad de Neustadt, en la costa báltica de Holstein.[200] Pese al salario mensual relativamente generoso de trescientos ochenta marcos del Reich, Heydrich rechazó la oferta de Neustadt, así como otras ofertas similares de Kiel y Ratzeburg; se negó a convertirse en «un criado navegante para ricos».[201] No sé sabe por qué no aprovechó esta oportunidad, pero parece ser que la razón decisiva fue su incapacidad para aceptar la pérdida de su posición social como oficial, tal como confesó a su prometida.[202]

En estas circunstancias, la madre de Reinhard tomó la iniciativa y le habló a la abuela de Heydrich, la baronesa Elise von Eberstein, sobre las desgracias profesionales de su hijo. Mujer formidable que se encontraba ya en la mitad del sexto decenio de su vida, la baronesa y su marido, el comandante von Eberstein, habían conocido a los Heydrich en un concierto en Halle poco después de su llegada a la ciudad, y se convirtieron en los mejores amigos de la familia, apoyando las actividades del conservatorio mediante donaciones significativas.[203] La baronesa contactó de inmediato con su hijo Karl, que se había unido al Partido Nazi a mediados de los años veinte y había adquirido una posición importante como líder de la *Sturmabteilung* (Tropa de Asalto, SA) de Múnich, para ver si sabía de alguna vacante adecuada. La respuesta de Karl fue moderadamente optimista.[204] Bajo el capaz liderazgo de Ernst Röhm, y beneficiándose del creciente número de hombres desempleados en Alemania, las SA habían crecido desde poco más de sesenta mil miembros en 1930 a más de ciento cincuenta mil al año siguiente. En la atmósfera similar a la de una guerra civil de principios de los años treinta, cuando los partidarios armados de los nazis y sus oponentes se enfrentaban casi a diario, los antiguos oficiales como Heydrich, entrenados en tácticas militares, eran una aportación bien recibida dentro de las filas nazis. Sin embargo, mientras la madre de Heydrich y su prometida se mostraban entusiasmadas con la perspectiva de una segunda carrera de uniforme para Heydrich, él parecía abrigar ciertas reservas en un primer momento, aunque Lina lo animaba a considerar detenidamente esta opción profesional.[205] Heydrich no accedió a emprender este camino hasta que Eberstein le ofreció la posibilidad de una «posición elevada» en el cuartel general del Partido Nazi en Múnich. Lo que Eberstein tenía en mente era un puesto en el estado mayor de Heinrich Himmler, por aquel entonces el jefe, bastante desconocido, de las *Schutztaffel* (Escuadrones de Defensa, SS), una diminuta pero elitista formación paramilitar subordinada al liderazgo de las SA de Ernst Röhm.[206]

En parte como resultado de circunstancias que estaban fuera de su control —la rigurosa decisión del tribunal militar de expulsarlo de la Marina, las desgracias económicas de su familia y, de forma más general, la Gran Depresión— y en parte a causa de las relaciones de su familia y el firme compromiso de Lina con la causa nazi, el hasta entonces bastante apolítico Heydrich, que nunca había leído *Mi lucha* y ni siquiera había oído hablar hasta entonces de las SS, estaba a punto de entrar en la formación paramilitar más extremista del movimiento de Hitler. No siguió ese camino por una profunda convicción ideológica, sino porque el nazismo le brindaba la oportunidad de regresar a una vida estructurada de uniforme y le proporcionaba un sentimiento de finalidad y una forma de recuperar la confianza de Lina y de su familia de devotos nazis.

Como condición previa para su nuevo trabajo, Heydrich tuvo que afiliarse al Partido Nazi, lo que hizo el 1 de junio de 1931. Su número de afiliación, 544 916, no lo convertía precisamente en un «viejo luchador» del movimiento nazi, pero se unió lo suficientemente pronto como para evitar la sospecha de arribismo a la que por lo general se enfrentaron los miembros afiliados después de 1933. Rápidamente, Heydrich solicitó las dos cartas de recomendación necesarias para el puesto. La primera fue la de Eberstein, quien garantizó a Himmler la idoneidad de Heydrich; «Muy buena formación, amplia experiencia en el extranjero […]. Heydrich ha sido despedido de la Marina debido a unas pequeñas diferencias personales. Percibirá su salario durante dos años más. De manera que, durante ese tiempo, podría trabajar para el movimiento sin recibir paga». Fuese por ignorancia, o para potenciar las posibilidades de Heydrich de hacerse con el puesto, Eberstein añadió que Heydrich había trabajado durante «tres

años como experto en inteligencia en la División de Personal del Almirantazgo de la estación del mar del Norte y el Báltico».[207] El capitán Warzecha, antiguo comandante de Heydrich, envió una segunda carta de recomendación:

> He conocido al teniente de Marina Heydrich desde el comienzo de su servicio en la Armada del Reich. Fui su oficial de entrenamiento durante sus dos años como cadete y he tenido varias oportunidades de observar su actuación como oficial. Estoy perfectamente informado acerca de las razones de su expulsión de la Marina, y no me impiden recomendar de todo corazón al teniente Heydrich para cualquier puesto que pueda surgir.[208]

La solicitud de Heydrich, realzada por la insistencia de Eberstein en que su amigo de la infancia era un experto en espionaje, llegó en buen momento, pues Himmler estaba en pleno proceso de creación de un servicio de inteligencia de las SS. En el verano de 1931, los éxitos electorales nazis provocaron un flujo de nuevos miembros cuya lealtad a la causa era, a menudo, más que cuestionable, lo que hizo que Himmler se plantease la necesidad urgente de crear este servicio. Temía, con razón, que algunos de los nuevos miembros de las SA y las SS estuvieran pagados por la policía o por los rivales políticos para que actuasen como espías o agentes provocadores. Se dio cuenta de que necesitaba un oficial de formación adecuado dentro de su estado mayor de Múnich para enfrentarse a este problema. Al tener noticias a través de Eberstein acerca de un oficial de «inteligencia» de la Marina que estaba ofreciendo sus servicios al movimiento nazi, invitó a Heydrich a una entrevista.[209]

La cita de Heydrich con Himmler ya estaba fijada cuando Eberstein telegrafió a Heydrich desde Múnich para decirle que el líder de las SS estaba enfermo. Heydrich estaba dispuesto a concertar una nueva cita, pero Lina le animó a viajar a Múnich y encontrarse con Himmler de todas formas. Cuánto significó esta oportunidad para Lina queda claro en sus memorias, en las que, treinta y cinco años más tarde, describía el día del primer encuentro entre Heydrich y Himmler, el 14 de junio de 1931, como el «mayor momento de mi vida, de nuestra vida».[210]



CONVIRTIÉNDOSE EN HEYDRICH

Una segunda oportunidad

El 14 de junio de 1931, poco antes de mediodía, Heydrich llegó a la estación central de Múnich. Karl von Eberstein, su amigo de la infancia, lo recogió en la estación y lo condujo hasta la granja avícola de Himmler en el suburbio muniqués de Waldtrudering, donde el SS-*Reichsführer* se recuperaba de una gripe.[211] El encuentro iba a resultar decisivo, el comienzo de una relación de once años de estrecha colaboración y mutuo respeto. Mucho se ha escrito desde la Segunda Guerra Mundial acerca de la presunta rivalidad entre los dos hombres y los supuestos intentos de Heydrich en los últimos años por deshacerse de Himmler en su búsqueda del poder total.[212] Pero los testimonios de posguerra de antiguos oficiales de las SS en los que se basa esta interpretación son por lo general poco fiables y con un enfoque demasiado estrecho centrado en las presuntas diferencias entre el «maestro de escuela» Himmler, de motivación ideológica, cuyo aspecto físico resultaba un oscuro contraste con su propia visión de las SS; y la del frío, racional y, presuntamente, motivado únicamente por su carrera Heydrich. El testigo clave en este mito de rivalidad entre los dos hombres, el masajista de Himmler Felix Kersten, declaró que, junto al a menudo indeciso e inseguro SS-*Reichsführer*, Heydrich daba la impresión de estar hecho de «acero afilado». Según Kersten, únicamente el «hecho» de los antepasados judíos de Heydrich permitió a Himmler mantener a su lugarteniente bajo control.[213]

En realidad, su relación se basó en una profunda confianza, talentos complementarios y convicciones políticas compartidas. Himmler, que era apenas cuatro años mayor que Heydrich, también procedía de una familia educada de clase media, pues su padre era director de una de las mejores escuelas secundarias de Baviera, el Instituto Wittelsbach. Había sido llamado al servicio militar en 1917 y vivió el hundimiento alemán del año siguiente como oficial cadete en los barracones del ejército en Regensburg. El despertar político de Himmler tuvo lugar bastante antes que el de Heydrich: politizado por la guerra y su vergonzoso final, se unió a los Freikorps para oponerse a la efímera República de los Consejos de Múnich de 1919 mientras seguía estudiando para su certificado *Abitur*, que obtuvo ese mismo año. Entre 1919 y 1922 estudió en la Universidad Técnica de Múnich, obteniendo un diploma en agricultura. Trabajó durante un año en una fábrica en Schleissheim que producía fertilizantes a partir del estiércol, pero cada vez estaba más obsesionado por la política. A través de antiguos contactos de los Freikorps, y su posterior implicación en dos sociedades *völkisch* y antisemitas, la Liga Artamanen y la Sociedad Thule, Himmler tuvo conocimiento del emergente Partido Nazi, al que se unió en agosto de 1923 y en cuyas filas participó en el fallido golpe de estado de Hitler en Múnich en noviembre de aquel mismo año. En el verano de 1924, mientras el partido de Hitler estaba prohibido, Himmler se convirtió en secretario de Gregor Strasser, en aquel momento el segundo hombre más poderoso dentro del Partido Nazi y principal defensor del ala nacional-bolchevique del partido. Mientras trabajaba como jefe de propaganda de Strasser, viajó en motocicleta por toda Baviera. Su matrimonio en julio de 1928 con la enfermera Margarete Boden, siete años mayor que él, le permitió adquirir una pequeña parcela avícola en Waltrudering después de que Margarete vendiera su participación en un hogar de ancianos en Berlín.[214]

Desde que asumió la dirección de las (por entonces todavía minúsculas) SS en 1929, el deseo de Himmler de transformarlas en una organización para las élites radicales se había reflejado en su introducción de criterios de selección físicos para sus hombres. Imaginó el cuerpo «ario» como la perfección de un estado de género humano que se distinguía de los cuerpos enfermos e «inferiores». Quería hombres altos, de ojos azules que pudieran mostrar árboles genealógicos libres de un «origen racial inferior»: el cuerpo era el lugar donde podía «verificarse» la raza aria de los miembros de las SS. No debe sorprender que Himmler quedase muy impresionado por el joven candidato que se presentó la tarde del 14 de junio de 1931. Rubio, ojos azules y más de un metro ochenta de estatura, Heydrich superaba incluso los estrictos criterios de reclutamiento de los guardaespaldas de las SS de Hitler, el cuerpo de élite «*Leibstandarte Adolf Hitler*».[215]

Himmler le contó a Heydrich sus planes para desarrollar un servicio de inteligencia dentro de las SS. Fue solo entonces cuando se dieron cuenta de que su reunión se basaba en un malentendido. Heydrich había sido un oficial de radio en la Marina, no un oficial de inteligencia.[216] Sin inmutarse tras darse cuenta de que el candidato que tenía frente a él carecía de cualquier cualificación previa en labores de espionaje, Himmler pidió a Heydrich que esbozase un plan organizativo para una agencia de inteligencia de las SS y le dio veinte minutos para completar la tarea. Sin ninguna experiencia previa en el campo del espionaje, Heydrich recurrió al mínimo conocimiento que había acumulado en los años de lectura de novelas baratas de crímenes y espías, y envolvió sus sugerencias para un futuro servicio de inteligencia de las SS en una fraseología militar adecuada. Al parecer, sus mínimos conocimientos sobre espionaje superaban a los de Himmler: el SS-*Reichsführer* quedó impresionado y lo contrató, prefiriéndolo a un segundo candidato, un antiguo capitán de policía de nombre Horninger. Los instintos de Himmler le hicieron un buen servicio. Horninger resultó ser un agente de la policía política bávara y fue arrestado después del ascenso de los nazis al poder en 1933; posteriormente, se suicidó en prisión.[217]

El salario de Heydrich comenzó en unos modestos ciento ochenta marcos del Reich (RM) mensuales —más de lo que Eberstein le había sugerido a Himmler en su recomendación, pero bastante menos de lo que, por ejemplo, podía esperar ganar en 1931 un trabajador especialista en la industria química (228 RM al mes), un aprendiz de funcionario (244 RM) e incluso un empleado de comercio no especializado (228 RM)—.[218] El hecho de que Heydrich escogiese este puesto en lugar de cualquiera de los empleos mejor pagados que le ofrecieron se debe a varios factores: su deseo de impresionar a su esposa y a su familia con un trabajo en el movimiento político que apoyaban, la naturaleza cuasi militar del puesto y el atractivo del reto de una nueva tarea en una institución revolucionaria que rechazaba el mismo sistema político que, desde el punto de vista de Heydrich, había puesto fin a su aparentemente segura carrera en la Marina.[219]

Durante el resto de la vida de Heydrich, Himmler fue su principal punto de referencia ideológico y profesional, quizás más incluso que el propio Hitler. A lo largo de su carrera en las SS, Heydrich siempre fue consciente de la deuda contraída con el SS-*Reichsführer*, y Himmler pudo contar con su inconmovible lealtad. Aunque su relación fue de naturaleza jerárquica, no se basó en la subordinación sino, más bien, en una estrecha colaboración, en un sentimiento de comprensión mutua y la búsqueda de un objetivo común. La naturaleza de ese objetivo fue cambiando con el tiempo, a medida que las políticas nazis se fueron radicalizando y la escalada de terror y persecución dentro del Reich se convirtió en un genocidio paneuropeo pero, desde el principio hasta el fin de sus carreras compartidas, ambos hombres supieron siempre que podrían confiar uno en el otro. Tal como el propio Himmler señaló en 1942 durante el funeral de Heydrich: «¡Soy un privilegiado por poder agradecerte tu inquebrantable fidelidad y por tu maravillosa amistad, que fue un vínculo entre nosotros en esta vida y que la muerte nunca podrá destruir!».[220]

Aunque Himmler no tenía un sustituto oficial, Heydrich representó *de facto* este papel desde 1933 en adelante. Pero Heydrich fue más que el fiel paladín y vasallo de Himmler: fue también el hombre que transformó la cosmovisión nazi, tal como la expresaron Hitler y Himmler, en políticas concretas. Aunque Himmler era cualquier cosa menos un líder débil y poseía un pronunciado talento estratégico en sus relaciones con otros líderes nazis y con sus subordinados, Heydrich fue su ejecutor, un hombre de hechos, acción y puesta en práctica. Lo que diferenciaba a Himmler de otros líderes nazis era su profunda convicción ideológica y su resolución, así como su astucia para maniobrar en medio de las intrigas políticas que caracterizaron al Tercer Reich. Heydrich resultó ser un entusiasta alumno de Himmler en cuestiones ideológicas, mientras exhibía a la vez un impulso insuperable por llevar a cabo sus fantasías distópicas.

Tras la exitosa entrevista con Himmler, Heydrich viajó a Hamburgo, donde se unió a las SS el 14 de julio de 1931. En aquel momento, la organización era pequeña y relativamente insignificante. Originariamente, las SS sirvieron como guardia personal de Hitler después de su liberación de la prisión de Landsberg, donde había pasado la mayor parte del año 1924 por su fallido intento de golpe de estado en Múnich el año anterior. Estaban subordinadas a las SA y continuaron siendo una organización subsidiaria durante varios años más, pero pronto desarrollaron una conciencia especial de sí mismas como la guardia de honor del partido completamente fiel a Hitler.[221]

Las SS siguieron siendo una organización minúscula, con no más de doscientos ochenta miembros, hasta que Himmler asumió su dirección en 1929. Impulsado por la ambición política y la convicción ideológica de que su organización podría constituir un ejemplo para el partido al adherirse estrictamente a los principios básicos del nazismo, diseñó un programa de expansión que iba a desarrollar sistemáticamente a las SS hasta convertirlas en una élite racial dentro del movimiento nazi. Himmler exigió a cada nuevo candidato a ingresar en las SS que aportase una fotografía, de manera que pudiera comprobar personalmente las características raciales o la «sangre buena» del solicitante. El carácter elitista de la organización atrajo a un gran número de jóvenes, licenciados universitarios de extrema derecha desempleados que albergaban pocas esperanzas de encontrar un empleo durante la Gran Depresión. También atrajo a los antiguos oficiales de los Freikorps, muchos de ellos miembros de la baja aristocracia, que buscaban un hogar político después de la creación de la aparentemente ajena y hostil República de Weimar. Entre estos oficiales se encontraban futuros actores clave en el imperio de las SS, como el antiguo oficial del ejército del Reich de Pomerania Erich von dem Bach-Zelewski, y el teniente primero Udo von Woyrsch, un veterano de los amargos conflictos étnicos que estallaron en la Alta Silesia después de 1918.[222] Para diciembre de 1929, menos de doce meses después de la entrada en funciones de Himmler, las SS habían alistado a mil hombres. A finales de 1930, su número había ascendido hasta dos mil setecientos veintisiete; y para el momento en el que se alistó Heydrich, a mediados de julio de 1931, contaba con más de diez mil miembros. No obstante, en comparación con las SA, que para ese momento contaba con unas fuerzas cercanas a los cien mil hombres, las SS seguían siendo una organización relativamente pequeña.[223]

A diferencia de las SA, cuyos líderes locales representaban una serie de vertientes políticas y ambiciones personales dentro del movimiento nazi, que en algunas ocasiones desafiaban directamente la autoridad del liderazgo del partido en Múnich, las SS demostraron repetidamente su lealtad incondicional a Hitler. Por ejemplo, en el verano de 1931, el grupo de las SA de Berlín al mando del Walter Stennes organizó una revuelta abierta contra el jefe de la sección principal del Partido Nazi, Joseph Goebbels, para

garantizarse más escaños seguros para miembros de las SA en las siguientes elecciones generales. Goebbels acudió a las SS en busca de protección personal. Aunque superadas en número por sus adversarios de las SA, las SS respaldaron a la jefatura del partido y emergieron fortalecidas de esta crisis interna.[224]

Así pues, Heydrich se unió a las SS en un momento crucial de su historia, lo que en parte ayuda a explicar la atracción que sintió por esta organización: las SS prometían una carrera de uniforme y la oportunidad de un rápido progreso dentro de un cuerpo todavía maleable que fomentaba puntos de vista revolucionarios para la reordenación de Alemania. Incluso aunque la paga fuese escasa, la nueva actividad ofrecía a Heydrich, un ardiente lector de ficción criminal, un trabajo en una organización de élite que estimulaba su quebrada autoconfianza. También le ofrecía un sistema ideológico completo con un universo binario claramente definido de amigos y enemigos, de manera que parecía dar una explicación coherente a un mundo cada vez más complicado.

Durante las dos semanas siguientes, entre mediados de julio y comienzos de agosto, Heydrich sirvió en las SS de Hamburgo, donde se introdujo en un entorno político de nazis fanáticos. Fue allí donde conoció a Bruno Streckenbach, un hombre que se convertiría en su colaborador cercano en los siguientes años, dirigiendo el departamento de personal del aparato de terror de Heydrich y comandando la mayor fuerza expedicionaria de las SS durante el ataque alemán contra Polonia en 1939. Nacido en 1902, Streckenbach se había criado en una familia de clase media de Hamburgo y había sufrido una profunda politización a través de la guerra y los levantamientos que se produjeron a continuación. A diferencia de Heydrich, abandonó los estudios en 1918 para combatir la revolución en Hamburgo. Continuó con su activismo de extrema derecha durante los años veinte mientras, para ganarse la vida, realizaba trabajos esporádicos con una empresa del Automóvil Club de Alemania. Tras pertenecer a varios pequeños grupos marginales de extrema derecha, Streckenbach se afilió al Partido Nazi en 1930 y se convirtió en miembro de las SS de Hamburgo a comienzos de agosto de 1931.[225]

Al ser un recién llegado sin la credibilidad que concedía la calle, Heydrich debió ponerse a prueba ante sí mismo en las batallas libradas en las salas de reuniones contra los comunistas y los socialdemócratas durante la campaña electoral de las elecciones municipales de Hamburgo que se celebraron el 27 de septiembre de 1931, en las que los nazis aumentaron el número de sus representantes municipales desde tres a cuarenta y tres.[226] En esas ocasiones, las pequeñas unidades motorizadas de las SS atacaban reuniones de los partidos políticos rivales y desaparecían antes de que llegase la policía. Al parecer, Heydrich adquirió rápidamente una cierta notoriedad como líder de una unidad de tropas de asalto, siendo conocido en los círculos comunistas de Hamburgo como la «bestia rubia», cuyas tropas mostraban una impresionante disciplina militar.[227] Streckenbach tenía más experiencia en la lucha contra los comunistas, socialdemócratas y sindicalistas en las calles de Hamburgo, e indudablemente influyó en Heydrich durante su estancia en Hamburgo. También para Streckenbach resultó provechoso el encuentro: en noviembre de 1933 se unió al servicio de inteligencia de las SS (SD) de Heydrich, fue nombrado jefe de la policía política de Hamburgo y, bajo la protección de Heydrich, llegó a alcanzar el rango de *Brigadeführer* (general de brigada) de las SS a comienzos de la Segunda Guerra Mundial.[228]

En agosto, Heydrich regresó a Múnich para tomar posesión de su nuevo cargo en el cuartel general del Partido Nazi, la Casa Parda. Himmler confió a Heydrich el desarrollo de un servicio de inteligencia de las SS, el futuro *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad o SD), que, en 1931, apenas se parecía a la siniestra organización en la que se convertiría durante los años siguientes. Su modelo original fue Ic, el pequeño departamento de contraespionaje del ejército alemán, cuya estructura organizativa intentó imitar Heydrich. La tarea inicial del SD fue doble: reunir información sobre los rivales políticos, en especial el Partido Comunista (KPD) y el Partido Socialdemócrata (SPD), y —un asunto más delicado que provocaría problemas al SD en repetidas ocasiones— localizar informantes policiales y espías comunistas ocultos dentro de un Partido Nazi que crecía con rapidez.[229]

Los comienzos del SD fueron muy modestos: comparado con el más consolidado servicio de inteligencia de las SA, que actuaba por separado bajo la dirección del conde Du Moulin Eckart, el SD era una organización de un solo hombre. Heydrich era el único miembro de su plantilla, y puso en marcha un sistema básico de clasificación de documentos con fichas que contenían los nombres de los enemigos políticos. Debido a sus limitados fondos, se vio obligado a compartir su oficina y su mecanógrafa en la Casa Parda con Richard Hildebrandt, el jefe de personal de la minúscula División Sur SS, quien, durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en jefe de policía y de las SS en Danzig-Prusia Occidental.[230]

A pesar de este entorno laboral tan poco impresionante, Heydrich comenzó a recuperar la confianza y saborear sus nuevas responsabilidades. Solo un día después de asumir su nuevo cargo, escribió una carta a los padres de Lina en la que intentaba convencerlos de que sus dudas respecto a su capacidad para contraer matrimonio eran ahora infundadas y que ya se había ganado los elogios de sus superiores por su duro trabajo. A partir del 1 de septiembre percibiría regularmente un salario, lo que le permitiría mantener una familia y devolver el dinero que le había prestado la familia de Lina después de su expulsión de la Marina:

> Mi posición y mi trabajo me proporcionan un gran placer. Puedo trabajar de manera independiente y construir algo nuevo. Sobre todo, pese a la situación política, en la actualidad estamos en una buena posición que me permitirá encontrar un hogar, la meta hacia la que ha estado y seguirá encaminado todo mi trabajo. A partir del 1 de septiembre, aunque limitando adecuadamente mi estilo de vida, estaré en disposición de saldar mis deudas con el mayor pago posible. He alquilado a una pacífica anciana una habitación muy barata y sencilla en un vecindario muy bueno. Mi jornada de trabajo es extremadamente larga […]. Es probable que en un futuro cercano emprenda largos viajes oficiales por toda Alemania en mi calidad de representante del Reichsführer, y espero también poder ir a Lütjenbrode. Hasta entonces, los más afectuosos saludos de su Reinhard.[231]

Justo diez días después, el 22 de agosto, Heydrich anunció a su suegra que en su próxima visita le devolvería la suma completa que le había prestado. Heydrich subrayaba con orgullo que tenía un asunto muy importante entre manos ahora que pertenecía al círculo de personal más cercano a Himmler, y trabajaba todos los días, incluidos los domingos, hasta bien entrada la noche:

> Estoy desarrollando una gran organización de acuerdo a mi propio diseño, lo que exige todos mis esfuerzos. Puesto que, naturalmente, gasto lo mínimo posible en mí mismo, realizando únicamente los gastos más esenciales en habitación y comida, y puesto que quiero ser capaz de presentarle las pruebas de los mayores ahorros posibles a comienzos de septiembre, puede usted imaginarse a qué se parece mi rutina diaria. Probablemente no necesito decirle que mis pensamientos viajan hasta Lütjenbrode en cada minuto que tengo libre. Hoy tengo noticias felices: Herr Himmler, el SS-*Reichsführer*, me ha asegurado que tras mi boda cobraré 290 marcos del Reich al mes. En las tardes tranquilas suelo echar de menos el mar y el norte.[232]

Aunque su carta estaba escrita claramente para recuperar la confianza de Mathilde von Osten en su capacidad para mantener una familia, probablemente la descripción de Heydrich de su frenética agenda de trabajo no era una exageración, pues el temprano desarrollo y la ampliación de las responsabilidades del SD estaban estrechamente vinculados con sus enormes ambiciones personales. Según Karl Wolff, el futuro ayudante jefe de Himmler, el entonces muy «inseguro joven» ya había pronunciado su primera charla sobre tácticas enemigas en una reunión de mandos ante sesenta y cinco altos cargos de las SS en Múnich el 26 de agosto de 1931, menos de dos meses después de ingresar en un entorno laboral absolutamente desconocido. Con un estilo que sería típico en él, Heydrich subrayó la importancia de su propia labor recordando a la audiencia que el Partido Nazi era continuamente amenazado y espiado tanto por la policía como por los otros partidos políticos. Para responder a esta evidente amenaza, anunció su deseo de construir un pequeño grupo de hombres de las SS que pudiera desenmascarar a los espías que hubiera dentro del movimiento nazi. Unos pocos años más tarde, después del ascenso al poder, Heydrich utilizaría argumentos similares para justificar la ampliación de los poderes de las SS: al sugerir que la comunidad nacional estaba rodeada e invadida por enemigos convenientemente camuflados como fieles nazis, presentó una razón muy convincente para el empleo de una extraordinaria fuerza de ataque capaz de descubrir y eliminar a los enemigos dentro del movimiento nazi.[233]

Las sugerencias de Heydrich fueron rápidamente puestas en marcha: una orden de Himmler del 4 de septiembre de 1931 preveía el desarrollo de una red de agentes que tendrían como misión la recopilación de información. Un pasaje de la orden en el que se afirmaba que el grupo limitaría sus actividades a las organizaciones no gubernamentales era una simple tapadera en el caso de que la policía bávara tuviera conocimiento del plan.[234]

Durante sus primeros meses en Múnich, Heydrich vivió solo como inquilino en la casa de una anciana viuda, Viktoria Edrich, una antigua simpatizante del Partido Nazi, en el número 23 de Türkenstrasse, en el distrito bohemio de Schwabing, donde Edrich alquilaba habitaciones a miembros de las SS solteros. En diciembre de 1931, Heydrich trasladó su servicio de inteligencia con sus tres nuevos empleados a este piso a fin de proteger su trabajo frente a posibles espías que hubiera dentro de la Casa Parda.[235] Durante las semanas y meses siguientes, Heydrich intentó situar agentes de enlace del SD en cada uno de los regimientos de las SS repartidos por toda Alemania con órdenes de recopilar información sobre enemigos políticos y transmitir esa información a Múnich. A finales de diciembre de 1931, ya estaban situados aproximadamente cincuenta de estos agentes de enlace.[236]

Para gran consternación de Heydrich, el rápido avance de su tarea no pasó inadvertido. En noviembre de 1931, el periódico *Münchener Post* publicó un penetrante artículo que echaba por tierra los esfuerzos de Heydrich por mantener en secreto a su organización: el artículo informaba acerca de un nuevo servicio de inteligencia de las SS diseñado para convertirse en una «cheka fascista», un equivalente alemán a la famosa organización de seguridad estatal soviética fundada por Lenin en 1917, en el caso de que Hitler alcanzase el poder. Y lo que le resultó todavía más doloroso, el periódico desvelaba que se creía que el «verdadero cerebro de la organización» era «un exoficial naval con el nombre de Reinhard Heydrich». El *Post* sobrestimaba claramente la importancia de Heydrich en aquel momento, pero el artículo lo convenció de que estaba

rodeado de espías y que en el futuro debería ser más desconfiado respecto a sus colegas.[237]

A finales de 1931, Heydrich había consolidado su futuro profesional y sus finanzas personales hasta el punto de que por fin pudo casarse con su prometida. El 26 de diciembre, día del cumpleaños de su suegro, Reinhard Heydrich se casó con Lina von Osten en la iglesia protestante de Santa Catalina, en Grosenbrode, en la costa báltica. La descripción que hizo Lina después de la guerra del día de su boda ilustra lo bien relacionada que estaba ya dentro de los círculos nazis y cómo la pareja hizo uso de esta ocasión formal para mostrar públicamente sus convicciones políticas:

> Mi novio era prácticamente desconocido en aquel entonces, pero yo ya era alguien en el partido. Mi hermano también era conocido como uno de los primeros cien mil seguidores de Hitler […]. Las SA y las SS habían sido prohibidas temporalmente. Pero la policía no pudo intervenir fácilmente en el cementerio que había alrededor de la iglesia. Las SA y las SS, vestidas con camisas blancas y pantalones negros, formaron una guardia de honor en todo el camino hasta la puerta del cementerio. El pastor también era de los nuestros… [y] nos ofreció una cita de Lutero como lema matrimonial: «Y aunque este mundo, lleno de demonios, debería amenazar con anularnos, no tendremos miedo, pues Dios ha querido que su verdad triunfe a través de nosotros». Al salir de la iglesia, el organista tocó la canción de Horst Wessel. Cuando todos abandonamos el cementerio después de la boda, varios guardias de honor fueron detenidos por la policía.[238]

Para conmemorar la feliz ocasión, Himmler ascendió a Heydrich a SS-Sturmbannführer (comandante), apenas siete días después de su ascenso a SS-Hauptsturmführer (capitán). En poco más de quince meses en las SS, Heydrich ya había superado su antigua graduación en la Marina. Incluso aunque, en aquel momento, ser oficial de la Armada tuviese más prestigio que una carrera en las SS, Heydrich debió de sentir que su vida volvía a encarrilarse. Himmler también autorizó el prometido aumento de paga hasta los doscientos noventa marcos, lo que significaba que (incluido el pago de indemnización que Heydrich seguiría recibiendo de la Marina durante varios meses más) la familia Heydrich tenía unos ingresos mensuales totales de cuatrocientos noventa marcos, lo que no era exactamente una fortuna, pero sí un salario confortable.[239]

El generoso gesto de Himmler estuvo encaminado, al menos en parte, a animar a otros mandos de las SS a seguir el ejemplo de Heydrich y fundar una familia con una mujer racialmente adecuada. Menos de una semana después de la boda de Heydrich, el 31 de diciembre, Himmler promulgó su famosa «orden matrimonial» en un intento de transformar las SS en un cuerpo exclusivamente masculino dentro de una comunidad de familias cuidadosamente seleccionadas, la SS-*Sippengemeinschaft*. Se instó a los miembros de las SS solteros —incluidos aquellos sospechosos de tendencias homosexuales— a casarse, pero antes de hacerlo debían solicitar la aprobación de Himmler a la novia que escogiesen. Esta aprobación dependía de un examen de idoneidad racial dirigido por la Oficina Racial de las SS (que más tarde se convertiría en la Oficina de Raza y Reasentamiento o RuSHA). Los futuros contrayentes eran examinados médicamente y se les hacían unas pruebas para identificar desórdenes genéticos y problemas de infertilidad. Además, debían rellenar unos cuestionarios sobre las historias médicas de sus familias. Se empleaba un impreso especial, la llamada *Rassekarte*, para registrar las cualidades raciales de cada hombre de las SS y su futura esposa. Los informes eran después enviados a Himmler para que dictaminase si era «racialmente deseable» o no la mutua reproducción.[240]

El significado y propósito de la obsesión de Himmler con la selección y reproducción racial, que fue objeto de tantas burlas y críticas fuera de las SS, era desarrollar la organización como una comunidad racialmente superior de maridos, esposas e hijos. Las esposas de las SS no solo aseguraban un marco doméstico estable en el que sus esposos guerreros podrían reunir nuevas energías para sus deberes militares, sino que también —y todavía más importante— actuarían como «preservadoras de la especie» en el campo de batalla de la «guerra de la natalidad», adquiriendo de ese modo un lugar igualmente importante que el de sus maridos dentro de la comunidad racial.[241] En el corazón de la ideología racial se encontraba una noción darwinista vulgarizada de selección «positiva» y «negativa». La familia SS era central para la realización de su fantasía de crear una nueva aristocracia racial en el seno de la «raza germano-nórdica», una «aristocracia de sangre y suelo» que Walther Darré, el mentor intelectual de Himmler, había descrito en un libro del mismo título aparecido en 1930.[242]

Los ideólogos de las SS como Darré y Himmler situaban a los pueblos nórdicos —altos, rubios y de ojos azules— en la cima de la jerarquía racial en la que creían que estaba ordenada la humanidad. Himmler no se había inventado esta idea en absoluto: la idea de una raza nórdica pura y superior nacida para regir el mundo ya se había propagado durante décadas por Alemania y otros países europeos. Hacia el cambio de siglo, los higienistas raciales habían estado discutiendo la posibilidad de emplear la selección racial para alcanzar un nivel más elevado de evolución humana. Basando sus ideas en las teorías de Darwin y las posteriores publicaciones de su primo, Francis Galton, los higienistas raciales creían que podían utilizar el principio de selección para explicar la historia humana como una historia de progreso. Para ellos, el elemento clave de la teoría de la evolución de Darwin era la lucha por la supervivencia, en la que solo los más aptos se imponían y sobrevivían. Sin embargo, la efectividad del proceso de selección natural había sido socavado por la «civilización moderna» durante años, de manera que también se había permitido sobrevivir a los «no aptos», que así habían transmitido su material genético defectuoso y habían debilitado al conjunto de su raza. Los nazis creían que podían corregir esta «degeneración» mediante un proceso de selección artificial. Se debería evitar la reproducción de los «no aptos» y promover la de los «aptos».[243]

Así pues, el concepto de selección racial de Himmler, que en los años posteriores formaría también la base de las convicciones de Heydrich, se basaba, por un lado, en tradiciones de positivismo, y muy en especial en la asunción de que todos los procesos de la naturaleza son explicables desde el punto de vista científico y, por otro lado, en una forma vulgarizada de darwinismo social que se había propagado en la mayoría de países europeos desde finales del siglo XIX. En términos de selección racial, los Heydrich habrían parecido el ejemplo perfecto de «cualidades nórdicas» saludables, una «hermosa pareja», como señaló Hitler cuando Lina le presentó a su marido.[244]

Después de la boda, Lina acompañó a Reinhard a Múnich, donde alquilaron una pequeña casa en el barrio de Lochhausen. Aunque los Heydrich pasaron solo ocho meses en Lochhausen, Lina comenzó de inmediato a amueblar la casa con su dote y a informarse sobre las costumbres de su nuevo vecindario. Reinhard Heydrich se unió al club de fútbol local, aunque únicamente como miembro pasivo.[245] En una eufórica carta del 6 de enero de 1932, daba las gracias a sus suegros por haber sido los anfitriones de la boda y describía la nueva vida de la pareja en Lochhausen: «Nuestra hermosa casa, como los chorros del oro, se ha convertido ahora en un auténtico hogar. En el exterior, lejos del alboroto de la gran ciudad, hallamos el descanso y la relajación después de nuestro trabajo diario. Lina gobierna sobre su reino. Cada día aparece algún visitante».[246] Pero Lina tuvo mayores dificultades para adaptarse al desconocido estilo de vida bávaro y a su nuevo papel en la SS-Sippengemeinschaft de lo que Heydrich estaba dispuesto a admitir. Le disgustó especialmente Margarete Himmler, con quien se veía frecuentemente en Múnich. Posteriormente, Lina la describiría como una mujer «prosaica, sin sentido del humor» cuya tacañería se reflejaba en los muebles baratos del hogar de los Himmler. Lina también se sintió sola en el nuevo entorno desconocido donde su vida diaria transcurría en gran parte sin su marido. Reinhard, cuyo trabajo demandaba la mayoría de su tiempo, estaba muy poco en casa.[247]

La necesidad de reformas en la red de espionaje todavía bastante *amateur* en la Alemania de Heydrich se hizo evidente en febrero de 1932, cuando, de repente, el SD se encontró inmerso en una crisis provocada por el arresto de uno de los agentes de Heydrich que había intentado obtener información militar secreta procedente del mando naval en Wilhelmshaven. Aunque la investigación policial no reveló la implicación de Heydrich en el caso, este reconoció, no obstante, la necesidad de reestructurar su servicio de inteligencia para evitar otras situaciones delicadas en el futuro.[248] Una prohibición de las SA y las SS en abril de 1932 le ofreció una oportunidad inesperada para hacerlo. Después de una ola de violento terror callejero de las SA contra sus rivales políticos, el canciller del Reich Heinrich Brüning prohibió oficialmente las organizaciones paramilitares nazis, aunque la prohibición fue posteriormente levantada por su sucesor, Franz von Papen, apenas unas semanas más tarde. Durante este breve período de ilegalidad, el departamento de Heydrich se disfrazó asumiendo el inocuo título de Servicio de Prensa e Información (PID) mientras, al mismo tiempo, experimentaba una reforma en su estructura. Heydrich pretendía que su organización fuese menos dependiente de la buena voluntad de los informadores de cada una de las divisiones de las SS, así como protegerla frente a futuras interferencias desde otras agencias del partido. Para este propósito, llevó a cabo una serie de viajes de inspección por toda Alemania durante los cuales consiguió contratar a una plantilla a tiempo completo que a partir de entonces sería la única responsable ante (y supervisada por) su oficina en Múnich.[249]

Después de que se levantase la prohibición en junio de 1932, el SD de Heydrich emergió fortalecido. Aquello también lo reafirmó a él frente a la competencia interna del servicio de inteligencia de las SA dirigido por el conde Du Moulin Eckart, que dejó de existir aquel mismo mes.[250] Al mismo tiempo, Heydrich fue ascendido al rango de SS-Standartenführer, o coronel. Los Heydrich pudieron entonces mudarse a un pequeño chalet en la ciudad cerca del palacio de Nymphenburg que también sirvió como nuevo cuartel general del SD con un total de ocho empleados a tiempo completo.[251] Lina pasó poco tiempo allí. Durante la campaña para las elecciones al Reichstag del 31 de julio de 1932, las batallas callejeras diarias entre comunistas y nazis se propagaron con furia por toda Alemania, muriendo en ellas más de cien personas e hiriendo a más de cuatro mil quinientas. Reinhard temió por la salud de su esposa y la envió a una pequeña pensión en la campiña bávara, y allí permaneció varias semanas.[252]

El rápido ascenso de Heydrich en la jerarquía de las SS y su apenas disimulada ambición le granjearon muchos enemigos. A comienzos de junio 1932, el antiguo rumor de sus antepasados judíos volvió para acosarlo una vez más, esta vez amplificado en su potencial destructivo por el hecho de que ahora estaba trabajando para una organización política en la que el antisemitismo era un principio fundamental de fe. Es probable que miembros locales del Partido Nazi en Halle, celosos del rápido ascenso de Heydrich, hubiesen alertado a la jefatura regional del partido con estos rumores. El 6 de junio, el *Gauleiter* [jefe de zona] de Halle-Magdeburgo, Rudolf Jordan, escribió al jefe de organización del Partido Nazi, Gregor Strasser, consultándole acerca de «un miembro del partido con el apellido Heydrich cuyo padre vive en Halle. Hay una razón para asumir que este padre, Bruno Heydrich, es un judío». Como «prueba», Jordan adjuntaba el extracto de la edición de 1916 de la enciclopedia de la música de Hugo Reimann en donde se aludía a Bruno Heydrich como «Heydrich (en realidad Süs)». Jordan insistió en que el departamento de personal del partido investigase el asunto.[253]

Aproximadamente en esa misma época, Hubertus von Wangenheim, el antiguo oficial compañero de Heydrich y miembro del tribunal de honor, le habló a un familiar que estaba trabajando en la Casa Parda acerca de los rumores que habían acompañado la estancia de Heydrich en la Marina. Von Wangenheim mencionó que los compañeros cadetes de Heydrich se habían burlado de él apodándolo «judío blanco» o «Moisés blanco». Estos rumores alimentaron las sospechas en el cuartel general del Partido Nazi.[254] Strasser pasó de inmediato el asunto al genealogista jefe del partido, el doctor Achim Gercke, director del *Auskunft*, u Oficina de Información, de los nazis. Apenas dos semanas después, el 22 de junio, Gercke respondió con un detallado informe sobre los antepasados de Heydrich y confirmó que era «de origen alemán y libre de cualquier influencia de sangre de color o judía». Gercke insistió en que el «ofensivo rumor» de una ascendencia no aria era absolutamente infundado: «Asumo toda la responsabilidad en la exactitud de esta opinión y me declaro dispuesto a testificar ante un tribunal si fuese necesario».[255]

A pesar de esta clarificación, Heydrich estaba profundamente conmovido por la reaparición de estos rumores dañinos apenas un año después de su expulsión de la Marina, unos rumores que amenazaban la existencia profesional que había reconstruido con tanto cuidado. En lugar de aceptar los hallazgos de Gercke con alivio, encargó de manera privada a un miembro de su SD, Ernst Hoffman, que llevase a cabo investigaciones genealógicas adicionales. Después de la guerra, Hoffman recordaría el nerviosismo de Heydrich en cada una de sus reuniones, un nerviosismo que parecía «comprensible pero sin fundamento».[256] No fue la última vez que Heydrich hubo de ocuparse del terrible rumor: en 1940, un panadero de Halle, Johannes Papst, también miembro del Partido Nazi, fue sentenciado a doce meses de prisión por difundir el malicioso cotilleo de que Heydrich era judío.[257]

En parte como resultado de este episodio vergonzoso y potencialmente destructivo para su carrera, Heydrich dedicó grandes energías a su trabajo durante el verano de 1932. Su ambición seguía siendo enorme. En septiembre, durante la primera reunión con los recientemente nombrados directores de oficinas de sección del SD, declaró que pretendía desarrollar la organización hasta convertirla en el equivalente alemán del servicio secreto británico (tal como él lo entendía): «Su misión sería recopilar, evaluar y verificar el material fundamental sobre los objetivos, métodos y planes de los enemigos internos; así como informar sobre posibles comportamientos inadecuados dentro de nuestras propias filas».[258] Teniendo en cuenta la realidad de la situación a mediados de 1932, se trataba de unas metas fantasiosas. El SD seguía siendo una unidad minúscula con unos escasos treinta y tres empleados a tiempo completo y una escasa red de agentes, que por lo general no recibían paga alguna y que apenas eran capaces de cumplir las tareas que ya se les había asignado.[259]

El otoño de 1932 trajo nuevas incertidumbres para Heydrich. En las elecciones al Reichstag de noviembre, el partido de Hitler perdió más de dos millones de votos, lo que provocó una campaña mediática demasiado optimista de la izquierda republicana prediciendo la muerte inminente del nazismo. Aunque fuera de manera fugaz, Heydrich debió de preguntarse si había tomado la decisión más adecuada al unirse al Partido Nazi. Las finanzas del SD, siempre dependientes de los irregulares pagos del partido y de las SA, siguieron deteriorándose hasta finales de año, hasta el punto de que durante unas semanas, alrededor de las navidades, Heydrich vio cómo le cortaban incluso la línea telefónica por no pagar las facturas. En enero de 1933, justo antes del ascenso al poder, el Partido Nazi dejó de pagar durante un tiempo a todos los empleados del SD. El lúgubre invierno de 1932 marcó claramente el punto más bajo de la carrera de Heydrich en las SS, y poca gente habría previsto en ese momento que Heydrich o el SD tendrían un papel que representar en el futuro político de Alemania.[260]

Ascenso al poder

Los acontecimientos de enero de 1933 supusieron un extraordinario drama político, un drama que se representó en silencio tras las puertas cerradas y del que, en gran medida, Heydrich no pudo ser testigo. Respaldado por importantes figuras de la comunidad económica alemana y por la poderosa Liga Agraria de los terratenientes procedentes sobre todo del este del Elba, el antiguo canciller conservador de Alemania, Franz von Papen, estaba buscando fórmulas para sustituir a su cada vez más impopular y aislado sucesor en el cargo, el general Kurt von Schleicher, por un gobierno de coalición de derechas que disfrutase de un amplio respaldo popular. Como tenían claro todos los actores implicados, la única forma de establecer un gobierno viable de la derecha nacional era incluir en el gabinete al partido político más fuerte de Alemania, el Partido Nazi. La cuestión era si los actores clave —Hitler, Papen y el presidente del Reich Hindenburg— podrían ponerse de acuerdo sobre el precio a pagar por la participación nazi en el gobierno. Aunque en un primer momento Papen quiso el puesto de canciller para sí mismo, las frenéticas negociaciones entre Hitler, Papen y los estrechos colaboradores de Hindenburg llevaron finalmente a un compromiso: Hitler dirigiría el gobierno como canciller, pero iba a estar firmemente contenido por una mayoría de ministros conservadores «fiables» que disfrutaban de la confianza de Hindenburg.[261]

Privado del crucial apoyo de Hindenburg, el canciller von Schleicher dimitió el 27 de enero de 1933. Aquel mismo día, Himmler ordenó a Heydrich que se trasladase a Berlín, donde se instaló en una casa en la saludable zona occidental que le sirvió tanto de residencia privada como de cuartel general del SD en la capital alemana. Con el telón de fondo de las negociaciones en curso entre Hitler, Papen y Hindenburg acerca de una futura coalición gubernamental nazi, la misión de Heydrich era doble: preparar el traslado del SD de Múnich a Berlín para el momento cada vez más probable de la toma del poder por parte de los nazis, y establecer vínculos más estrechos con la poderosa y en gran medida independiente división de las SS en la capital. El 30 de enero, solo tres días después de la llegada de Heydrich a Berlín, Himmler le informó de que Hitler había sido nombrado canciller de Alemania como jefe de una coalición de gobierno.[262]

Heydrich representó un papel pasivo en los acontecimientos, en gran medida descoordinados, que tuvieron lugar entonces por toda Alemania. Durante la precampaña electoral de las elecciones del 5 de marzo que Hitler esperaba reforzaría la base electoral de su nuevo gobierno, los nazis aumentaron gradualmente la presión sobre sus oponentes políticos de izquierdas, comenzando con el Decreto para la Protección del Pueblo Alemán del 4 de febrero, que proporcionaba un medio de prohibir los periódicos de la oposición durante la campaña electoral. El pretexto perfecto para la escalada de violencia física contra los comunistas y los socialdemócratas apareció el 27 de febrero, cuando un holandés solitario con pasado comunista, Marinus van der Lubbe, prendió fuego al edificio del Reichstag en Berlín. Inmediatamente, la cúpula rectora de los nazis vio en este hecho la oportunidad, tanto tiempo esperada, para lanzar una guerra abierta contra el Partido Comunista Alemán.[263] Cinco días más tarde, a fin de atajar un supuesto aumento de la violencia de la izquierda radical, el nuevo ministro presidente de Prusia, Hermann Göring, había reclutado cincuenta mil hombres para las filas de las SA y las SS como «policías auxiliares» con autoridad para efectuar detenciones. Había llegado el a menudo temido día del ajuste de cuentas. Los policías auxiliares nazis utilizaron con rapidez los poderes recientemente adquiridos para encarcelar a miles de enemigos políticos reales o imaginarios y retenerlos, sin condena judicial, en fábricas abandonadas, almacenes y sótanos, donde fueron sometidos a orgías de crueldad. Los comunistas en particular fueron salvajemente reprimidos. Los individuos eran golpeados y torturados con brutalidad, a veces incluso asesinados, con total impunidad. Para el mes de abril, el número de prisioneros políticos detenidos solo en Prusia superaba los veinticinco mil.[264]

La coacción física se empleó con enorme ferocidad contra los líderes comunistas, socialdemócratas y sindicales, y con fuerza simbólica o ejemplarizante contra los liberales, los católicos y conservadores que eran menos diametralmente opuestos a las políticas del naciente Tercer Reich. Los judíos fueron maltratados a menudo, pero no fueron el objetivo prioritario de la violencia nazi. A finales del verano de 1933, unas cien mil personas, sobre todo opositores políticos de izquierdas, habían sido detenidas en toda Alemania, de las cuales murieron asesinadas entre quinientas y seiscientas.[265]

Aunque la «revolución» nazi de 1933 se cobró relativamente pocas vidas —al menos en comparación con los baños de sangre extremos de los doce años siguientes— la violencia y la intimidación constituyeron un elemento central. La ola de detenciones, llevadas a cabo de manera deliberada para provocar un clima de miedo, condujo a las víctimas a prisiones policiales o, aún peor, a uno de los muchos campos de concentración «salvajes» o a los informales sótanos de tortura que florecieron por todo el país para ocuparse de los supuestos enemigos. La violencia física durante las primeras semanas del Tercer Reich sirvió a un doble propósito: eliminar a los opositores más declarados del nazismo e intimidar a aquellos que pudieran suponer una amenaza potencial. El terror nazi, real y bajo forma de amenaza, tuvo un efecto devastador, pero la violencia física se aplicó desigualmente en diferentes zonas de Alemania, donde las SA locales actuaban por lo general siguiendo sus propias iniciativas. Al menos durante los dos primeros meses del Tercer Reich, el terror no estuvo coordinado desde la cúspide.[266]

Durante las primeras semanas del Tercer Reich, Heydrich permaneció como un mero observador de los acontecimientos políticos y del terror que brotó en las calles de Alemania. Si él y Himmler habían esperado que la llegada al poder de los nazis los impulsara a puestos influyentes en Berlín, sus ambiciones quedaron rápidamente defraudadas. Ambos se quedaron con las manos vacías después de la distribución de puestos clave en la capital alemana. Heydrich se quedó en Berlín hasta marzo de 1933, pero continuó operando al margen de los grandes acontecimientos políticos que tenían lugar en la capital de Alemania. Frustrado por el hecho de que el nacimiento del Tercer Reich no hubiese aumentado en absoluto su influencia personal, decidió lanzar una nueva iniciativa.

El 5 de marzo, el día de las elecciones generales que, como era de esperar, —dadas las presiones sobre la oposición— concedió a los nazis un 43,9 por ciento del voto popular, Heydrich intentó contactar con Kurt Daluege, el poderoso jefe de la División SS Este que había sido nombrado recientemente comisionado para misiones especiales en el Ministerio del Interior de Prusia y que con el tiempo se convertiría en el homólogo de Heydrich como jefe de la uniformada Policía del Orden del Tercer Reich. Heydrich tenía muy claro que Daluege era un contacto indispensable que podría abrirle puertas en la capital. Nacido en 1897 en la Alta Silesia, una región de mezclas étnicas, Daluege poseía una carrera típica de las SS: había servido tanto en la Gran Guerra como en varias formaciones de Freikorps después de 1918 y se había afiliado al Partido Nazi en 1922 antes de trasladarse desde las SA a las SS en 1929, convirtiéndose en el jefe de esa organización en Berlín y el norte de Alemania. Desde entonces, Daluege había representado un papel fundamental en el control de las levantiscas SA de Alemania oriental, cuyos miembros sentían que el camino legalista de Hitler hacia el poder era, sencillamente, demasiado lento. En parte por esa razón, Göring lo había elegido como el futuro hombre fuerte del aparato policial prusiano y le había autorizado a

realizar una purga política de las fuerzas policiales.[267]

Como Heydrich comprendió perfectamente, estar autorizado directamente por Göring y estar ahora empleado como un oficial de alto rango en el Ministerio del Interior de Prusia hacía que Daluege fuese relativamente independiente de la dirección de las SS en Múnich. Daluege, que estaba muy ocupado ascendiendo la escala del poder, tenía poco tiempo para el desconocido enviado desde Múnich que era, además, inferior a él en graduación de las SS. Daluege jamás respondió a las llamadas telefónicas de Heydrich y, el 5 de marzo, un frustrado Heydrich escribió para quejarse de que no había conseguido traspasar la «pantalla protectora» de recepcionistas de Daluege.[268]

Aquella misma tarde, Heydrich regresó a Múnich, donde —un mes después del nombramiento de Hitler como canciller del Reich— la llegada al poder de los nazis estuvo por fin dentro de su alcance. Irónicamente, Baviera, la segunda región alemana por extensión y cuna del nazismo, fue el último de los *Länder* que quedó bajo el control nazi. El 9 de marzo, Franz Ritter von Epp, uno de los políticos nazis más importantes de Baviera, se instaló en Múnich como nuevo comisionado estatal. La entrada en funciones se aseguró después de que Heydrich y un grupo de hombres de las SS amenazaran a los trabajadores de correos fieles al hasta entonces en el gobierno Partido Popular de Baviera con ejercer la violencia a fin de asegurarse la entrega del telegrama que anunciaba el nombramiento de Epp por parte de Hitler.[269] Epp, a su vez, nombró a Himmler presidente interino de la policía de Múnich, y poco después, el 1 de abril, el SS-*Reichsführer* asumió el control de toda la policía política bávara y las formaciones policiales auxiliares compuestas por hombres de las SA y las SS. La policía política bávara, que durante la República de Weimar había servido para combatir a los extremistas radicales de izquierdas y derechas, quedó bajo el mando de Heydrich, que por entonces tenía veintinueve años, y que rápidamente utilizó sus poderes recién adquiridos para transformar el departamento en un eficaz instrumento de terror contra enemigos reales e imaginarios de la revolución nazi.[270]

Heydrich se dedicó a su nueva misión con determinación, encantado de que por fin se hubieran superado las frustraciones de los meses precedentes. La carta de Lina a sus padres fechada el 13 de marzo refleja algo de este entusiasmo, así como la sorpresa de Heydrich por lo rápido que se había introducido en una posición de poder:

> ¡Qué vida! Sin duda habréis leído en los periódicos acerca de nuestra pequeña revolución. A juzgar por las anécdotas de Reinhard, ha debido de ser encantador. Dejadme que os cuente cómo lo he vivido yo: el miércoles Reinhard llegó temprano a casa y anunció que tenía que regresar inmediatamente a la Casa Parda, pues el gobierno bávaro se negaba a someterse […]. A las once en punto me llamó para decirme que debía enviarle su pistola a la Casa Parda. Naturalmente, temí lo peor y casi me dio un ataque. A la una en punto, el gobierno dio instrucciones a la policía bávara para que disparasen inmediatamente contra las SA si estas intentaban derrocar al gobierno bávaro siguiendo las órdenes del canciller del Reich. Entonces Röhm, Himmler y Reinhard fueron en coche a donde se encontraba el ministro presidente [Heinrich] Held y negociaron con él durante toda una hora […]. Reinhard dijo que sintió una gran satisfacción ante el hecho de que la misma gente que había estado encarcelando a los hombres de las SA y las SS apenas hacía medio año, que los había golpeado con porras de goma, ya no pudieran seguir enderezando la espalda por todas las veces que se habían arqueado. Himmler recibirá la presidencia de la policía […] y Reinhard —por favor, no os riáis ahora— será el comisario de la policía política. Me dio un ataque de risa […]. Por la tarde, las SA y las SS lo celebraron. Se les encargó la tarea de arrestar a todos los enemigos políticos conocidos y llevarlos a la Casa Parda. Aquello fue genial para los muchachos. Por fin pudieron tomarse la revancha por todas las injusticias que se habían cometido contra ellos, por todos los golpes e insultos, y pudieron vengar a sus camaradas caídos. Ahora hay encarcelados más de doscientos, del KPD, el SPD, del Partido Popular Bávaro y judíos […]. Allí, en la sala de recepción [de la Casa Parda], estaba el ministro del Interior en calcetines y pijama, rodeado por un grupo de hombres de las SA y las SS que no podían parar de reír. Entonces llegaron con sus enormes botas y comenzaron a pisar los dedos de los pies del ministro del Interior, que se puso a gritar y a saltar entre ellos apoyándose ahora en una pierna, ahora en la otra. Podéis imaginaros la escena.

Lina describía a continuación cómo un importante miembro de la comunidad judía de Múnich fue arrastrado hasta la Casa Parda por un grupo de hombres de las SS:

> Hicieron una faena breve con él [*machten kurzen Prozess mit him*]. Le golpearon con una fusta de perros, le quitaron los zapatos y los calcetines, y entonces tuvo que caminar descalzo en la compañía de los hombres de las SS […]. Eso os dará una idea de cómo hacen las cosas. Muchos jesuitas y judíos han huido de aquí. No ha muerto nadie, nadie ha resultado herido de gravedad, pero tienen miedo, tienen miedo, te lo aseguro.[271]

La realidad era todavía más dura de lo que sugiere el relato de Lina. Bajo la égida de Himmler y Heydrich, la escala de detenciones en Baviera fue proporcionalmente más elevada que en Prusia. Justo después del 9 de marzo, y hasta abril, una primera ola de arrestos detuvo a unos diez mil enemigos reales e imaginarios del régimen nazi, en especial comunistas, socialdemócratas y funcionarios sindicalistas.[272] También los judíos ocuparon un lugar destacado entre los detenidos. Las protestas contra las detenciones, a menudo arbitrarias, fueron sofocadas con violencia, tal como experimentó en sus propias carnes el abogado Michael Siegel cuando, el 10 de marzo, un día después del nombramiento de Heydrich como jefe de la policía política bávara, interpuso una protesta contra el arresto de uno de sus clientes judíos por la policía de Múnich. Siegel fue golpeado con dureza por policías auxiliares de las SS y obligado a ir a marchas forzadas por las calles de la ciudad con una placa atada alrededor del cuello: «Nunca más me quejaré de la policía».[273]

En un intento de transformar la policía política bávara en un eficaz instrumento de represión, Heydrich reclutó con prontitud a ciento cincuenta y dos hombres de diferentes niveles dentro de la policía metropolitana de Múnich. Algunos de ellos eran miembros del Partido Nazi, pero la mayoría no. Varios de los nuevos reclutas compartirían la senda profesional de Heydrich hasta el final, entre ellos, quizás el más importante, Heinrich Müller, de treinta y tres años, que se convertiría en jefe de la Gestapo de Heydrich en 1939, un puesto que conservó hasta casi el final de la Segunda Guerra Mundial. Müller había nacido en Múnich en 1900, y era hijo de un funcionario policial de baja graduación y católico. Participó en la Primera Guerra Mundial como voluntario a partir de 1917 y recibió varias condecoraciones por su valor como piloto. Después de la guerra ingresó en la policía metropolitana de Múnich en la que, gracias a su gran energía, ascendió rápidamente. Se implicó en el departamento de policía política, donde se especializó en combatir a la extrema izquierda. Cuando Heydrich tomó posesión del edificio de la policía metropolitana de Múnich el 9 de marzo de 1933, Müller se encontró entre los que ofrecieron resistencia. Sin embargo, en lugar de expulsarlo de su puesto, Heydrich decidió sacar provecho de sus conocimientos sobre el comunismo internacional y sobre cuestiones policiales a pesar de las evaluaciones policiales negativas que Müller había recibido por parte de la *Gauleitung* [jefatura de zona] de Múnich por haber permanecido fiel al Partido Popular Bávaro, en el poder desde hacía mucho tiempo. La retención de personas que no perteneciesen el partido, como Müller, al servicio de la nueva policía estatal no fue un caso aislado. En 1933-34, las agencias de la policía política en la mayoría de las regiones de Alemania solo cubrieron esporádicamente sus necesidades de personal con miembros del Partido Nazi.[274] Puesto que Heydrich no era un experto en cuestiones policiales, no le quedó más remedio que confiar en la competencia y experiencia profesional de hombres como Müller. Aunque en público consideraba, en el fondo, prescindibles a los expertos apolíticos, en la práctica no podía pasar sin ellos.[275]

Como parte de su reconstrucción de la policía política bávara en una herramienta de represión eficaz e ideológicamente fiable, Heydrich hizo un amplio uso de un nuevo instrumento de terror conocido como «custodia de protección» —el internamiento sin plazo de finalización y sin supervisión judicial de personas en los recientemente creados campos de concentración, donde los enemigos, reales o imaginarios, del nuevo régimen sufrían abusos arbitrarios e incontrolados—.[276] Ya a mediados de marzo, una fábrica de municiones abandonada en Dachau, una pequeña población a dieciséis kilómetros al noroeste de Múnich, se había convertido en lo que iba a ser uno de los más famosos campos de concentración primitivos concebidos para prisioneros en custodia de protección.[277] El día después de que Heydrich fuese nombrado jefe de la policía política bávara, se transfirió el control sobre Dachau (hasta entonces en manos de la policía ordinaria) a las SS, lo que desencadenó de inmediato una orgía de violencia. Muchos prisioneros murieron como resultado de los malos tratos y fusilamientos aleatorios. Pronto, el temido nombre de Dachau se convirtió en un poderoso elemento disuasorio, un sinónimo de los terribles hechos, aunque en gran medida no mencionados, que tenían lugar o se suponía que ocurrían dentro de los muros del campo.[278]

El número de internos en el campo de Dachau creció rápidamente, desde 170 en marzo hasta 2033 en mayo de 1933, tal como informaba con regocijo Heydrich en dos cartas dirigidas al Ministerio del Interior de Baviera. Para el 1 de agosto de aquel año, 4152 opositores políticos bávaros se encontraban bajo custodia de protección, de los cuales más de dos mil doscientos estaban en Dachau. En enero de 1934, habían sido detenidos un total de 16 409, de los cuales 12 554 fueron puestos en libertad, por lo general después de recibir tremendas palizas acompañadas por advertencias de que jamás deberían volver a ser políticamente activos.[279] La brutalidad y los malos tratos contra los prisioneros en custodia de protección eran la norma habitual en Dachau. Solo entre mediados de abril y finales de mayo de 1933, murieron trece internos del campo como resultado de las lesiones causadas durante su cautiverio.[280]

En todos estos hechos, las acciones de Heydrich no pueden entenderse únicamente como las de un sádico sediento de sangre que representaba un papel preconcebido en la construcción de un estado policial autoritario. Desde su ingreso en las SS, se movía en un entorno político que se desarrollaba en el convencimiento de estar inmerso en una lucha a vida o muerte. Vencer en ese combate exigía acciones decisivas contra los enemigos para los cuales se justificaba incluso la crueldad más inimaginable. Tal como señalaba Werner Best, su futuro lugarteniente, Heydrich tendía a reflejar su propia propensión a las intrigas y la violencia sobre sus enemigos reales o imaginarios. Libre por fin para actuar contra un enemigo ideológico que, en teoría, había disfrutado de una posición de privilegio hasta 1933, consideraba que el terror era un arma justificable —de hecho, la única arma adecuada contra semejante mal.[281]

Que se le encomendase a Heydrich la tarea de encarcelar y liberar a los enemigos políticos pero no la dirección del campo de Dachau era un rasgo característico tanto de la

división del trabajo dentro de la Alemania nazi en general como del estilo de liderazgo de Himmler de manera más específica. El comandante del campo de Dachau era Theodor Eicke, nacido en 1892 y expulsado del ejército en 1919 después de una breve carrera militar. Heike, miembro del partido desde 1928, había sido condenado a dos años de prisión durante la República de Weimar por posesión ilegal de explosivos y había pasado los primeros meses de 1933 en un hospital psiquiátrico. Como en el caso de Heydrich, Himmler ofreció a Eicke una segunda oportunidad, y este no iba a defraudar a su nuevo jefe.[282]

En el transcurso de unos meses, Eicke, que en 1934 se convertiría en inspector de todos los campos de concentración, creó una nueva forma de régimen en el campo que se diferenciaba enormemente de otros campos de concentración de los primeros momentos del Tercer Reich. Los rasgos clave del conocido como «sistema de Dachau», que posteriormente proporcionaría el modelo para los campos de Sachsenhausen, Buchenwald y Ravensbrück, incluía el aislamiento total de los internos respecto al mundo exterior, lo que implicaba, sobre todo, toda prevención de huidas a cualquier precio para limitar la aparición de la «propaganda enemiga»; la obligación de trabajar para todos los reclusos, para que el sistema fuese económicamente viable; una sistematización de la violencia, hasta entonces arbitraria, mediante la introducción de un código penal y punitivo; y una supervisión más estricta de los guardias, a los que se proveyó de regulaciones especiales. También formó parte de este sistema la búsqueda de provocar en la opinión pública la impresión de que la violencia arbitraria de las SA había sido ahora sustituida por un régimen de campo que, aunque estricto, se basaba en ciertas reglas. En realidad, las condiciones en el campo eran, por supuesto, horribles, y la violencia contra los reclusos continuó siendo puramente arbitraria.[283]

De hecho, los excesos de violencia se dieron en una escala tal que en septiembre de 1934 Heydrich sintió la necesidad de recordar a su personal que no seguiría permitiendo el abuso incontrolado contra los internos bajo custodia de protección, subrayando que «es indigno» de un hombre de las SS «insultar o conducirse con los internos con una dureza innecesaria. El detenido debe ser tratado con la severidad necesaria, pero nunca con mezquindad o con manía persecutoria innecesaria. Sancionaré con severidad, con el máximo rigor, a los oficiales que contravengan esta orden».[284] Lo que impulsó la orden de Heydrich no fue la compasión por los reclusos, sino un deseo de imponer una disciplina estricta y una preocupación por la imagen pública de las SS. Quería que la policía política nazi fuese temida por sus enemigos a causa de su eficacia y su meticulosidad, pero también quería que el «buen ciudadano» supiera que no había razón para temer a su organización. La percepción externa le preocupaba mucho más que la cruda realidad con la que se enfrentaban los reclusos al otro lado de los muros de los campos.[285]

La víctima más importante de la primera ola de persecución de Heydrich en Baviera fue el premio Nobel Thomas Mann. Observando de cerca los dramáticos acontecimientos políticos que tenían lugar en Alemania, Mann, que había viajado en un tour de lectura por Holanda, Bélgica y Francia poco antes del nombramiento de Hitler como canciller, decidió ampliar su estancia en el extranjero unos pocos meses, hasta que la situación se estabilizara en su patria. En su calidad de conservador y no judío, debería haber tenido poco que temer, pero había atacado a los nazis en varios discursos y artículos a comienzos de los años treinta, y decidió sabiamente actuar con cautela. A finales de abril la policía política de Heydrich asaltó su casa, y confiscó sus coches, cuentas bancarias y posesiones privadas.[286]

El 12 de junio, Heydrich fue aún más lejos. En una carta dirigida al comisionado estatal von Epp solicitaba que, cuando regresase a Múnich, Mann fuese internado en custodia de protección en Dachau, pues el autor era «un enemigo del movimiento nacional y un seguidor de la idea marxista». Como prueba, Heydrich afirmaba que Mann había exigido una amnistía general para todos los revolucionarios de 1918. Además, insistía en que la obra maestra de Mann, *La Montaña Mágica* (1924), contenía un «pasaje glorificador» sobre el sacrificio ritual judío. En resumen, concluía Heydrich, la actitud «no alemana, antinazi, marxista y amistosa con los judíos» del escritor «ha dado motivos para decretar la custodia de protección contra Thomas Mann, que no ha podido ejecutarse debido a la ausencia del acusado. Sin embargo, todas sus pertenencias han sido confiscadas por orden de los ministerios». Cuando Epp preguntó qué ministerios habían autorizado esta acción, Heydrich no respondió. Para este momento, las SS ya se habían convertido en una fuerza en gran medida independiente en Baviera. Poco después, Heydrich empleó los mismos argumentos cuando solicitó retirarle a Mann la ciudadanía alemana, un procedimiento completado en 1936 después de una nueva solicitud del jefe del SD. Mann y Heydrich nunca se conocerían personalmente, pero siguieron conectados por una profunda enemistad. Fue Mann quien, después del asesinato de Heydrich en 1942, emitió uno de sus primeros obituarios en la BBC, condenándolo como uno de los secuaces más atroces de Hitler.[287]

El caso de Thomas Mann constituyó un ejemplo atípico de la persecución nazi. A diferencia de los típicos militantes comunistas o socialdemócratas de categoría media, Mann era independiente desde un punto de vista financiero y gozaba de una reputación internacional suficiente para continuar su carrera en el exilio sin sufrir mayores alteraciones. Sin embargo, el caso fue al mismo tiempo paradigmático tanto en la creciente persecución contra los escritores considerados no alemanes como por la gradual ampliación del terror orientada a abarcar grupos de enemigos con definiciones cada vez más amplias. En Baviera, por ejemplo, la gran mayoría de las cinco mil personas arrestadas entre marzo y junio de 1933 eran comunistas y socialdemócratas, pero pronto se ampliaron los grupos contra los que se dirigió la persecución. En junio, Himmler y Heydrich ordenaron la detención de dirigentes del Partido Popular de Baviera (BVP) para obligar al partido a disolverse. Después de conseguir este objetivo y de liberar a los funcionarios del BVP, Baviera continuó teniendo 3695 personas en custodia de protección, entre ellos 2420 en Dachau en agosto de 1933. Un año más tarde, en junio de 1934, el número se había reducido a 2204 personas en custodia de protección de las SS, más de la mitad de ellas en Dachau.[288]

Himmler y Heydrich habían necesitado menos de un año para crear un eficaz sistema de terror en Baviera. Hacia finales de 1933, sus ambiciones crecieron y comenzaron a buscar el control sobre las formaciones de la policía política en otras regiones fuera de Baviera. Alemania era un país federal con fuerzas policiales independientes de diferentes tamaños en cada región, y la tarea de asumir el control sobre ellas requería paciencia y habilidades tácticas. Durante el otoño de 1933 y el verano de 1934, las policías políticas de la mayoría de los estados regionales fueron cayendo gradualmente bajo el control de las SS.[289] En este proceso, Himmler hizo un buen uso de sus habilidades negociadoras y sus contactos personales con líderes nazis locales para situar a aliados de confianza en puestos claves de las fuerzas policiales regionales. Las ramas de la policía política de la mayoría de las regiones alemanas eran minúsculas, y su gradual absorción por parte de las SS apenas llamó la atención de los rivales políticos de las SS. También ayudó el hecho de que las SS eran consideradas por casi todos como una disciplinada organización de élite fiel a la dirección del Partido Nazi. El éxito de las SS en Baviera al combatir de manera eficaz y silenciosa a la oposición política se consideró entonces un modelo a seguir en toda Alemania, un modelo que era preferible a los estallidos de violencia descoordinados y a menudo espontáneos de las SA que ofendían a los socios de la coalición conservadora de Hitler.

Durante aquellas semanas y meses, Heydrich acompañó a Himmler en varios viajes por Alemania, reclutando nuevo personal y negociando con los que tomaban las decisiones políticas. Se aseguró de que los hombres de las SS nombrados por Himmler como jefes de las fuerzas de las policías políticas locales fuesen reclutados a la vez para el SD, lo que permitía a Heydrich tener acceso a la información política recopilada por los comisarios políticos locales. En la primavera de 1934, siete de los once jefes de las fuerzas de la policía política en los diferentes estados regionales alemanes ya eran miembros del SD. Heydrich reclutó a un gran número de personas que compartiría y a veces incluso marcaría su trayectoria profesional y sus creencias políticas durante los años siguientes.[290] Por ejemplo, en septiembre de 1933 conoció al doctor Werner Best, que ejercería sobre él una duradera influencia intelectual. Nacido en 1903, Best había estudiado Derecho y se había convertido en juez durante la República de Weimar. En 1930 se afilió al Partido Nazi en Hessen y dirigió su departamento legal en su tiempo libre. Cuando en 1931 se proveyó a las autoridades de los denominados «Documentos Boxheim» que indicaban que Best había hecho planes para un golpe de estado nazi, fue despedido de su juzgado. Tras la llegada de los nazis al poder, se convirtió en jefe de la policía de Hessen, donde supervisó los primeros arrestos de opositores políticos, aunque las diferencias personales con el nuevo comisario estatal nazi, Jakob Sprenger, le llevaron a dimitir en septiembre de 1933. Fue en ese momento cuando conoció a Heydrich.[291]

Después de la guerra, Best recordaba su primer encuentro con Heydrich, un recuerdo que demostraba cuánto había progresado este último desde 1931 cuando Wolff lo había descrito como un «joven inseguro»:

> Heydrich era alto, de mayor estatura que la mayoría de sus subordinados. Parecía delgado, aunque al mismo tiempo ligeramente ancho, sobre todo en las caderas, lo que le confería un toque poderoso, imponente. El rostro, estrecho y alargado bajo el cabello rubio estaba dominado por la poderosa nariz aguileña y unos ojos azules muy juntos. Estos ojos miraban a menudo con frialdad, penetrantes y desconfiados, otras veces de manera desconcertante a través de una vacilante agitación […]. Expresaba rápidamente sus opiniones e intenciones con una contundencia llamativa, dejando a los demás sin la posibilidad ni de estar de acuerdo y someterse a su voluntad ni de emprender un contraataque para el que muy pocos tenían coraje. De este modo, Heydrich forzaba a todo el mundo a posicionarse como su amigo o su enemigo […]. La contundencia de su porte y su conducta dejaban sin duda una impresión duradera […]. Con frecuencia expresaba su insatisfacción respecto a sus subordinados con unos modales excesivamente tempestuosos y con observaciones intencionadamente dolorosas. Por otro lado, cuando estaba satisfecho —en particular cuando una persona que se había resistido en un principio acababa por someterse a su voluntad— podía mostrar la mayor cordialidad y encanto hacia su interlocutor. Pero este comportamiento estaba siempre marcado por una evidente subjetividad y por la impetuosa determinación de reafirmarse en todo momento y a cualquier precio.[292]

Best era considerablemente más intelectual que Heydrich y a menudo se sorprendía ante la falta de interés de su jefe por las grandes cuestiones filosóficas. «Durante un viaje», recordaba Best, «estábamos hablando sobre lo que haríamos si, por cualquier razón, nos viésemos obligados de pronto a abandonar el servicio público. Mientras yo estaba hablando de áreas del conocimiento para las que no había tenido tiempo con anterioridad, como la Filosofía o la Historia, Heydrich declaró que se consagraría por completo al deporte».[293] Debido a su superioridad intelectual y a la inexperiencia de Heydrich en asuntos legales y policiales. Best ejerció una poderosa influencia sobre su superior a lo largo de los años treinta, proporcionándole teorías que parecían sostener el sistema de valores del propio Heydrich. Gracias a Best, Heydrich aumentó sus conocimientos acerca del «realismo heroico», un concepto propagado por Ernst Jünger y otros importantes intelectuales de extrema derecha durante los años veinte y comienzos de la década de los treinta. Aunque originariamente había surgido como un «mecanismo de enfrentamiento» derivado de la guerra mundial perdida y de la crítica

de la extrema derecha a la República de Weimar, el realismo heroico ejerció una fascinación muy particular en aquellos miembros de la generación más joven que no habían podido combatir como soldados y a los que no se les había permitido demostrar su valía en el campo de batalla.[294]

En la visión del mundo de Best, las ideas procedentes de los biólogos hereditarios, demógrafos e higienistas raciales se fundían con otras construcciones ideológicas de extrema derecha. La fortaleza de Heydrich, tal como observaba Best, iba a traducir estas ideas y doctrinas abstractas en políticas reales que aplicaría con rigor. Para Heydrich y Best, la vida era una lucha constante, un estado de emergencia permanente en el que el enemigo debía ser combatido sin compasión, no por crueldad u odio, sino por la necesidad biológica «objetiva» de ganar la lucha de los pueblos por la supervivencia del más preparado.[295]

Esta lucha exigía dureza, tanto respecto a uno mismo como a los demás. Exigía la supresión de las emociones y el cultivo de la insensibilidad, la severidad y la inmisericordia hacia todos los oponentes. Siendo duros en el presente, así lo creían, serían amables en el futuro. La dureza incondicional les apartaba de aquellos que no tuvieran estómago para la lucha a vida o muerte por la supervivencia de Alemania. La palabra clave «sobriedad» se empleó para propagar un ideal de soldados fríos, ideológicamente pragmáticos cuyas acciones ya no estarían guiadas por emociones irracionales, una actitud que ayudaría también a ocultar los momentos de incompetencia o incertidumbre social.[296]

Durante los años siguientes, estas actitudes y creencias se fundirían en un amplio catálogo de «virtudes» que se convirtieron en el modelo al que aspirar dentro de las SS en su conjunto y de acuerdo a las cuales intentó vivir el propio Heydrich. La intención de Himmler era que ideales como el honor, la fidelidad, la obediencia, la decencia y la camaradería guiasen el comportamiento de sus hombres de las SS. Extraídas del vocabulario básico de los movimientos autoritarios, estas virtudes cobraron un significado especial en la Alemania nazi a medida que fueron despojadas de su contenido más amplio. Para los miembros de las SS, la fidelidad, por ejemplo, se refería únicamente a su relación con Adolf Hitler. Esta lealtad formaba el núcleo de un código de honor especial que distinguía a los hombres de las SS de todos los demás. Una quiebra de la fidelidad era la ofensa más grave que un hombre de las SS podía cometer, y tenía como consecuencia inmediata una pérdida de honor. La camaradería mantenía junta a la organización y la convertía en una unidad donde los conflictos y los celos mezquinos eran inaceptables.[297]

Guiado por semejantes principios, Heydrich comenzó a desarrollar su estilo característico de mando que incluso sus colaboradores más cercanos describieron como «despótico».[298] Con frecuencia se comportaba de un modo más impulsivo que el cauteloso Himmler y a menudo se abría paso entre los problemas mediante la intimidación. Incluso cuando se encontraba con sus compañeros más próximos, señalaba Best, Heydrich «se acercaba a la gente de una característica forma inquisitorial y desconfiada que sorprendía de inmediato a todos», creando así permanentemente «una atmósfera tensa llena de desconfianza y fricción». A lo largo de toda su vida le resultó difícil aceptar las críticas, y dentro de su entorno inmediato de trabajo no las toleraba en absoluto. Ayudado por una fenomenal memoria para los detalles, solía disfrutar intimidando a sus contertulios recordándoles algo que hubiesen dicho en cierta ocasión y que ya habían olvidado hacía mucho tiempo. En la caracterización más precisa de posguerra sobre el estilo de liderazgo de Heydrich, Werner Best afirmaba «que todos los subordinados de Heydrich lo temían, y sin embargo todos ellos compartían también cierto respeto y admiración por él».[299]

Heydrich cultivó conscientemente esta imagen, y la combinación de miedo y admiración que describía Best se debía en parte al hecho de que parecía vivir acorde con las elevadas exigencias que planteaba a sus hombres. Sus días de trabajo eran largos: salía hacia su oficina al amanecer y no regresaba a casa hasta bien entrada la noche, cenando por lo general en el trabajo. A pesar de su agenda cada vez más ocupada, seguía encontrando tiempo y ánimo para hacer ejercicio físico a diario y esperaba que sus hombres compartieran su entusiasmo.[300] También en ese sentido intentó vivir según los ideales de las SS. El aspecto físico de un hombre de las SS sería una prueba de su serenidad, masculinidad y fortaleza interiores. Heydrich creía que la imagen pública de un oficial de las SS dependía de su buen estado físico, un uniforme perfectamente cuidado, un comportamiento controlado y una buena postura corporal. Se desaconsejaba beber en público de uniforme y resultaba deseable cierta moderación con el tabaco. Incluso durante la guerra Heydrich insistiría en una estricta adhesión a los programas de ejercicio físico que él mismo había diseñado para sus subordinados. La Oficina Central de Seguridad del Reich contaba con sus propias instalaciones deportivas y se esperaba que todos sus hombres acudieran a clase dos veces por semana, mientras que las mujeres debían tener una sesión adicional los sábados de ocho a diez de la mañana.[301]

A diferencia de Himmler, que fluctuaba entre las reprimendas paternalistas y las alabanzas en sus intentos por formar a sus hombres, el estilo de liderazgo de Heydrich se basaba en inculcar el miedo y ofrecer un ejemplo de cómo vivir una vida de un hombre de las SS. Rara vez daba la impresión de alegría y convivencia amistosa en compañía de otras personas, casi nunca bebía ni fumaba y jamás se daba el gusto de una cena cara. Su ascetismo autoimpuesto era parte de la imagen de soldado que cultivó hasta su muerte. En el trabajo, encomendaba tareas a sus inmediatos subordinados, que cumplían sus órdenes de manera eficaz y creativa, fomentando así las iniciativas radicales desde abajo. Desde muy temprano, Heydrich promovió y vivió un ideal de *Menschenführung* —el término utilizado en las SS para referirse al mando— con un énfasis radical en el instinto, el compromiso ideológico y el activismo con cierto desprecio por las reglas que difería profundamente de los ideales de dirección de la administración tradicional. La iniciativa personal se recompensaba, y los compromisos se consideraban actos de cobardía, una actitud que iba a tener trágicas consecuencias cuando se desencadenó la violencia de las *Einsatzgruppen* de las SS en la Segunda Guerra Mundial.[302]

Aunque el SD seguía siendo una organización minúscula sin apenas parecido a su posterior encarnación en un siniestro instrumento de terror en tiempos de guerra, para 1934 ya había comenzado a mostrar rasgos de su futura encarnación. Puesto que la persecución activa de la oposición continuaba siendo una tarea del estado y, más específicamente, de la policía política, el SD centró su vigilancia y actividad de espionaje en aquellos presuntos grupos enemigos que no habían sido todavía objetivos primordiales de la represión nazi: judíos, masones y las iglesias. Impulsado al menos en parte por el deseo de justificar su existencia, el SD proporcionó así el material y la base ideológica para las futuras olas de persecución.[303] Durante los primeros años del Tercer Reich, atrajo también a un gran número de hombres que diferían notablemente del funcionario nazi típico. Heydrich se rodeó de un círculo interno de hombres que eran notablemente más jóvenes que la mayoría de las otras personalidades relevantes en el servicio público, y bastante mejor educados que la media de los miembros del Partido Nazi. A mediados de los años treinta, el típico jefe del SD tenía, igual que el propio Heydrich, alrededor de treinta años. A diferencia de Heydrich, la mayoría de ellos habían experimentado su despertar político durante los primeros años de la República de Weimar cuando pasaron a la actividad en asociaciones y clubes de extrema derecha. Desafiando al peligro de descalificarse a ellos mismos para ejercer trabajos en la administración pública, mantuvieron frecuentes contactos con grupos ilegales de extrema derecha durante su educación universitaria. La peculiar autopercepción de la mayoría de dirigentes del SD se basaba, por lo tanto, en un firme compromiso político, un énfasis en el activismo y la eficacia, y un rechazo elitista de organizaciones de masas como las SA o, de hecho, el propio Partido Nazi.[304]

A la hora de seleccionar a sus subordinados más cercanos, Heydrich concedió la mayor importancia a las convicciones ideológicas, modales marciales y apariencia física atlética.[305] Su ayudante personal entre 1938 y 1942, el doctor Hans-Achim Ploetz, era el perfecto ejemplo: nacido en 1911, Ploetz había obtenido un doctorado en Literatura, y cumplía todos los requisitos previos ideológicos y físicos para el trabajo. Alto, atlético, rubio y de ojos azules, Heydrich lo alabó calificándolo como un «nacionalsocialista inmaculado».[306] La relativa juventud e inexperiencia de sus reclutas del SD era una expresión de la determinación de Heydrich para crear una nueva élite nazi eficaz, profesional e ideológicamente fiable, una élite en virtud de sus logros, su capacidad y su disciplina. Esta nueva élite fue entrenada para cumplir tareas y papeles cruciales en el Tercer Reich, que Heydrich estaba decidido a consolidar y asegurar de manera permanente. Mucho después, durante la Segunda Guerra Mundial, estos hombres se convertirían en el personal preferido de Heydrich para prestar servicio en el este.[307]

La lucha por el poder de Prusia

Para el verano de 1934, Himmler y Heydrich tenían bajo su control las agencias de la policía política de la mayoría de los estados alemanes, pero Prusia, el estado alemán mayor y más importante desde el punto de vista político, seguía fuera de su alcance. Cualquier intento por hacerse con el control de la policía prusiana hubiese sido percibido como un desafío directo al poderoso ministro presidente de Prusia, Hermann Göring, que dirigía personalmente la policía política prusiana, la Gestapo. Tanto Heydrich como Himmler sabían demasiado bien que no estaban en posición de ganar ese pulso.[308] Pero ni Himmler ni Heydrich eran fáciles de disuadir. En su búsqueda del control sobre la Gestapo, se beneficiaron del hecho de que la violencia indiscriminada de las SA, que Göring había instaurado como una fuerza policial auxiliar en febrero de 1933, amenazaba cada vez con más fuerza con dañar la autoridad del partido y el estado. Esto no solo irritaba a los socios de la coalición conservadora nazi, sino también a grandes sectores de la población alemana. Aunque reacio a ceder cualquiera de sus poderes a Himmler, Göring comenzó a contemplar a las SS como un instrumento adecuado para mantener bajo control a un rival mucho mayor, las SA. Por eso dio instrucciones a la policía política para que emplease únicamente a hombres de las SS como policías auxiliares, y decidió que se reservarían nuevos puestos en la Gestapo para hombres de las SS.[309]

En abril de 1934, Göring y Himmler se reunieron para discutir el futuro de la policía política prusiana. Himmler convenció a Göring de que conservaría el control supremo de la Gestapo y que las SS nunca amenazarían su autoridad. Una vez asegurado su control supremo, Göring nombró formalmente a Himmler director en funciones de la Gestapo. Aunque Himmler permanecía formalmente bajo la supervisión de Göring, el control de las formaciones de la policía política de toda Alemania estaba ahora en manos de la formación más radical del partido, las SS. Pese a las objeciones iniciales de Göring, Heydrich ascendió en la estela de Himmler: el 22 de abril de 1934, se trasladó a Berlín para tomar posesión de su nuevo cargo de jefe en funciones de la oficina de la Gestapo, aunque conservó su puesto como director del SD.[310]

Inmediatamente después de tomar el control de la Gestapo, Heydrich transfirió a su personal de confianza desde la policía política de Baviera, incluidos Heinrich Müller, Franz

Josef Huber y Josef Meisinger, al cuartel general de la Gestapo en la calle Prinz Albrecht de Berlín, una antigua escuela de artes y oficios en el corazón del distrito gubernamental de Alemania que iba a convertirse en sinónimo del terror de estado de los nazis.[311] Al asumir el mando de la Gestapo prusiana en abril de 1934, Heydrich heredó con ella un aparato burocrático considerable que comprendía unos setecientos funcionarios y personal de las ramas locales de la Gestapo repartidas por toda Prusia.[312] Durante los tres años siguientes, la plantilla aumentaría hasta aproximadamente siete mil empleados, la mayoría de ellos funcionarios de campo. Tres cuartas partes de los empleados de la policía política de la Alemania Nazi ya habían trabajado en diferentes ramas de la policía durante la República de Weimar: otro cinco por ciento procedía de otras agencias estatales. Solo el veinte por ciento eran nuevos reclutas, en su mayor parte miembros o simpatizantes del Partido Nazi.[313] Además, la policía política pudo hacer uso de un ejército de informantes, pagados y no pagados, muchos de los cuales eran antiguos enemigos del nazismo que compraron su libertad espiando a sus antiguos camaradas, así como los llamados «líderes de bloque», por lo general simpatizantes y cuidadores nazis en los bloques de apartamentos. En 1935 existían por lo menos doscientos mil líderes de bloque, cada uno de ellos responsable de la supervisión política de entre cuarenta y sesenta casas.[314] Tal como observó el periodista norteamericano Howard Smith, corresponsal extranjero en la Alemania nazi, como resultado, la desconfianza mutua impregnó rápidamente toda la sociedad alemana, dando lugar a un omnipresente clima acusatorio: «"*Ich zeige Dich an, junger Mann*". Esa es la frase mágica estos días: "Informaré sobre ti, joven", esa y "¡Tengo un amigo en un alto puesto del partido y *él* te va a decir un par de cosas!". Son como niños amenazando con "llamar a mi papá, que es más grande que tú"».[315]

La imagen convencional de una sociedad alemana que se vigilaba a sí misma es, sin embargo, una exageración. Solo una mínima parte de la población del Tercer Reich proporcionó información de manera voluntaria a la Gestapo. Las denuncias de ciertos «crímenes» como la «corrupción racial» (relaciones sexuales con judíos) o haber contado chistes políticos fueron mucho más comunes que las denuncias de enemigos políticos. En cifras absolutas, los casos de denuncias fueron escasos; por ejemplo, en el estado de Lippe, donde la población ascendía a 176 000 personas, hubo solo entre tres y cincuenta y una denuncias cada año, si bien una gran parte de los denunciantes eran miembros del Partido Nazi.[316] Incluso en la capital de la Alemania nazi, la densidad de supervisión política siguió siendo considerablemente baja. El número de personal de la Gestapo nunca superó los ochocientos funcionarios y operativos. En una ciudad de cuatro millones y medio de habitantes, esto equivalía a no más de un agente por cada cinco mil seiscientos berlineses.[317]

Sin embargo, aunque la Gestapo nunca fue una gran organización, creó conscientemente una atmósfera de temor y sospecha. Heydrich contribuyó activamente a esta atmósfera presentando a la Gestapo en artículos de periódico y discursos públicos como una organización omnipresente a la que los enemigos de estado temían con razón, a la vez que sugería que los «ciudadanos honrados» no tenían nada que temer de ella. Esta percepción no reflejaba la verdadera fuerza de la Gestapo, pero consiguió, no obstante, crear una situación en la que los ciudadanos se abstuvieron de cometer «crímenes» por miedo a ser alcanzados por su poder.[318]

Poco después de asegurarse el control de la Gestapo, Heydrich y Himmler se volvieron hacia el siguiente obstáculo que se encontraba en el camino de sus cada vez mayores ambiciones: las SA dirigidas por Ernst Röhm. Esta lucha fue particularmente sensible, pues Röhm no solo era un conocido cercano de Heydrich, sino también el padrino de su hijo mayor, Klaus, que había nacido el 17 de junio de 1933. Heydrich, Himmler y Röhm habían sido aliados, incluso amigos, en los primeros meses después del nombramiento de Hitler como canciller, y habían formado un frente común contra los nazis conservadores y moderados. Fue la gradual adquisición del aparato policial estatal por parte de las SS la que abrió una brecha entre ellos. Una vez que la dirección de las SS hubo tomado el control de todos los medios legítimos de represión estatal, las SA, con su violencia callejera ilegal, se convirtieron en un incómodo competidor en la lucha por el control de la fuerza en la Alemania nazi. Heydrich contemplaba cada vez con mayor preocupación la falta de disciplina de las SA y su cuestionable fidelidad al Führer. Aunque sentía cierta simpatía personal por el radicalismo contra la clase dirigente de Röhm y sus colegas, él y Himmler se dieron cuenta rápidamente de que había más poder que ganar uniéndose al cada vez mayor campo de los conservadores y las principales figuras militares contrarias a las SA que rechazaban las ambiciones de estas de convertirse en el ejército revolucionario del Tercer Reich que, en última instancia, sustituiría al antiguo Reichswehr.

La Noche de los Cuchillos Largos

En el verano de 1934, Heydrich era plenamente consciente de que en Alemania reinaba una tensa clama. Más de un año después del ascenso de Hitler al poder, la profunda crisis económica que había sacudido Alemania desde el otoño de 1929 y había permitido el triunfo de Hitler estaba lejos de haber terminado. Solo un tercio de los seis millones de parados a finales de 1932 habían encontrado un trabajo desde que los nazis habían asumido el gobierno, y el entusiasmo inicial que había prendido en gran parte de la población en enero de 1933 había dado paso de manera gradual a la desilusión. Con este telón de fondo, las SA, con su promesa populista y anticapitalista de una «segunda revolución», representaban una peligrosa fuente de potencial inestabilidad política. Tras quebrantar el poder de la izquierda y haber intimidado a los liberales hasta someterlos, la dirección de las SA también pretendía apartar de su camino a aquellos aliados conservadores —incluidos hombres de negocios, industriales y banqueros— que habían hecho posible de manera muy destacada el ascenso de Hitler al poder.[319]

Pero lo más inquietante era que Röhm amenazaba el papel protagonista del ejército en la defensa nacional. Hitler temía una guerra civil, y en febrero de 1934 rechazó las exigencias de las SA, lo que solo consiguió exacerbar el conflicto latente. A comienzos de 1934, los rivales de las SA —el partido, la Gestapo y el ejército— comenzaron a prepararse para la acción decisiva. Desde el primer momento, las SS —con aproximadamente doscientos mil hombres en la primavera de 1934— se habían posicionado como el fiel brazo ejecutor de Hitler para un potencial ataque contra las rebeldes, y más numerosas, fuerzas de las SA. Tras asumir el control de la Gestapo en abril, Heydrich intensificó su búsqueda de material incriminatorio contra la dirección de las SA. En mayo, la Gestapo y el departamento de inteligencia militar del ministerio del ejército comenzaron a intercambiar material relativo a las SA. A partir de mediados de junio, las SS y el SD fueron puestos en estado de máxima alerta.[320]

Aproximadamente al mismo tiempo, la posición de Hitler se vio amenazada también por sus aliados conservadores de coalición. El 17 de junio, el vicecanciller Franz von Papen provocó una crisis de gobierno al pronunciar en la universidad de Magdeburgo un discurso deliberadamente difundido en el que criticaba duramente el régimen de terror arbitrario de los nazis y amenazaba al futuro gobierno de Hitler sugiriendo que ofrecería su dimisión al presidente von Hindenburg. Esto habría acabado con el gobierno de coalición nombrado por Hindenburg el 30 de enero de 1933, y habría llevado a Hitler a su destitución como canciller. Hitler estaba alarmado, pues sabía que en el verano de 1934 el régimen nazi no estaba de ninguna manera tan firmemente establecido como para sobrevivir a una confrontación abierta con Hindenburg y los militares.[321]

Hitler solucionó la crisis emprendiendo una acción decisiva contra las SA. Calculó que, eliminando a la dirección de las SA, podría resolver de un solo golpe la maraña de sus problemas políticos domésticos. La amenaza de una segunda revolución quedaría fuera de la mesa, la mayoría de la población recibiría la eliminación de las revoltosas SA con un suspiro de alivio, y la alianza de gobierno entre los nacionalsocialistas y los conservadores emergería más fuerte de lo que había sido nunca.[322]

La influencia de Heydrich sobre las decisiones de Hitler sigue siendo objeto de una controversia considerable. Según los testimonios de posguerra de importantes oficiales de las SS, Heydrich inició conscientemente una conspiración para destruir a la cúpula dirigente de las SA fabricando pruebas sobre un inminente golpe de estado de las SA. Otros han afirmado que la mayoría de las pruebas incriminatorias contra los mandos de las SA fue proporcionada por el ejército, y que las SS representaron el papel de ejecutor más que el de instigador. Puesto que la mayor parte de los documentos relativos a la Noche de los Cuchillos Largos fue destruida después del 30 de junio de 1934, resulta difícil determinar cuál es la verdad. Lo que está claro es que Heydrich se volvió contra las SA no solo para avanzar en su carrera, como se ha afirmado con frecuencia, sino también porque él y Himmler consideraban que las SA suponían una amenaza real contra la estabilidad interna. Creían firmemente que la división en facciones volvía a Alemania vulnerable a los ataques enemigos.[323]

A finales de junio de 1934, la ocasión no podía haber sido más favorable para una acción decisiva contra las SA: Röhm se había ido de vacaciones y había enviado a todas las SA de vacaciones de verano durante el mes de julio. En consecuencia, las SS comenzaron sus preparativos para la eliminación de la cúpula de las SA. A comienzos de mes, Eicke, el comandante de Dachau, llevó a cabo ensayos en secreto para el despliegue de tropas de las SS en el área de Múnich. El 27 de junio, los comandantes de distrito de las SS y altos dirigentes del SD se reunieron en Berlín, y Heydrich les explicó «que, de acuerdo con informes de inteligencia contrastados, se estaba planeando una revuelta de las SA bajo el mando de Röhm». En un arrebato de cólera, Heydrich despotricó contra las «conexiones de Röhm con Francia y la implicación de otras fuerzas hostiles al estado» como «los comunistas, que se han introducido en gran número en las SA, y los "círculos reaccionarios". Las únicas fuerzas que pueden proteger al estado y al gobierno del Führer son las SS y el ejército».[324]

El SD de Heydrich proporcionó listas con los nombres de los líderes de las SA que debían ser liquidados. Mientras Heydrich coordinaba la operación desde el propio Berlín, envió a Best y a su ayudante en el SD, Carl Albrecht Oberg, a Múnich para supervisar una ola de arrestos en el sur de Alemania.[325] El 30 de junio, la cúpula dirigente de las SA fue detenida en Bad Wiessee, el retiro de vacaciones bávaro de Röhm. En Berlín, Silesia y en otros muchos lugares tuvieron lugar arrestos simultáneos. Fueron asesinadas más de doscientas personas, entre ellas el propio Röhm y el antiguo director de organización del Partido Nazi, Gregor Strasser, que se había enfadado con Hitler a finales de 1932. Las SS golpearon también a la derecha conservadora. Entre los asesinados estaban el secretario de Papen, Herbert von Bose; el intelectual neoconservador Edgar Julius Jung y el antecesor de Hitler como canciller de Alemania, el general Kurt von Schleicher, que fue asesinado a tiros junto a su esposa en su hogar cerca de Berlín. Heydrich también empleó la ola de detenciones para saldar cuentas pendientes con importantes representantes del «catolicismo político», al ordenar personalmente el asesinato del líder de la organización de Acción Católica, Erich Klausener. La advertencia a los políticos conservadores y católicos para que no se cruzaran en el camino de los nuevos gobernantes era inequívoca.[326]

Las SS —y el SD en particular— emergieron como los auténticos vencedores de la lucha de poder entre la cúpula del Partido Nazi, el ejército y las SA que culminó el 30 de junio en la Noche de los Cuchillos Largos. Muy probablemente, el SD de Heydrich había proporcionado en primer lugar el material que acusaba a Röhm de planear un golpe de estado, y posteriormente sus oficiales de la Gestapo habían perpetrado la mayoría de los asesinatos, demostrando así su inconmovible lealtad al Führer. Como reconocimiento por sus logros, el 30 de junio, Heydrich fue ascendido a SS-Gruppenführer, o teniente general, a la edad de treinta años.[327]

Problemas familiares

Para mediados de 1934, la crisis profesional de Heydrich provocada por su expulsión de la Armada había sido sustituida por su rápido ascenso en las SS. Sin embargo, los apuros financieros de sus padres continuaban provocándole quebraderos de cabeza. Después de una breve mejoría de los problemas de dinero a mediados de los años veinte, las finanzas del Conservatorio de Halle se deterioraron rápidamente. Desde el ataque de debilidad de Bruno Heydrich en 1931, su esposa y su hija dirigían los negocios familiares en Halle, pero carecían de la reputación de Bruno. Además, la Gran Depresión despojó al conservatorio tanto de sus ahorros como de sus alumnos. Después de una última edad de oro a finales de los años veinte, la Depresión trajo un hundimiento del que las instituciones que ofrecían educación musical clásica, como el conservatorio de Bruno Heydrich, nunca se recuperaron. La educación musical se convirtió de repente en un lujo que muy poca gente se podía permitir, sobre todo cuando la proliferación de los gramófonos ofrecía una forma alternativa (y mucho más asequible) de entretenimiento en el hogar. Durante los años de la Depresión, el número de músicos profesionales y profesores de música se redujo de manera dramática, y el conservatorio de Heydrich nunca se recuperó de aquel golpe. A comienzos de 1933, el conservatorio se enfrentaba a la bancarrota y la familia tuvo que cambiar su mansión por un piso de alquiler.[328]

El 6 de noviembre de 1933, Wolfgang Heindorf, el cuñado de Heydrich, informó a Reinhard acerca de las extremas dificultades financieras de su familia, y le preguntó si estaba dispuesto a hacerle un préstamo de cinco mil marcos. Heydrich debió de rechazar la petición, pues apenas un par de semanas más tarde la madre de Heydrich le pidió personalmente al menos una «pequeña cantidad de dinero». Al parecer, Heydrich —que había pedido apoyo a sus padres tan solo dos años y medio antes— tampoco respondió a esta carta. El 23 de noviembre sus padres volvieron a ponerse en contacto con él, esta vez mediante un mensaje de télex enviado directamente a su oficina. La nota manuscrita de Heydrich en los márgenes del télex indica su desgana para ocuparse de este asunto, pero finalmente envió a sus padres dos giros postales de cincuenta marcos cada uno, muy lejos de los cinco mil que necesitaban.[329]

Menos de tres semanas después se había agotado ese dinero, y el 18 de diciembre contactó con él su hermana Maria para describirle la posición financiera de sus padres con las palabras más lúgubres. Puesto que Maria y su esposo no disponían de medios financieros para mejorar la situación, y sus padres carecían prácticamente de ingresos, la ayuda de Heydrich se antojaba inevitable si no quería que sus padres se murieran de hambre.[330] Maria y su marido también pidieron dinero a Heydrich para su propia supervivencia. En junio de 1934, por ejemplo, Heydrich recibió una factura de más de doscientos dieciséis marcos de Pfeiffer & Haase, una tienda de *delicatessen* de Halle, que cubría los gastos de la celebración de la boda de los Heindorf. Heydrich se enfureció y se negó a pagar.[331]

A fin de comprender mejor la complicada estructura de propietarios del conservatorio de Dresde y estimar cuánto dinero podía esperar su madre como copropietaria en el caso de una liquidación del negocio, Heydrich ordenó a un subordinado del SD, el abogado Dr. Herbert Mehlhorn de Dresde, que le aconsejase sobre posibles estrategias legales. Mehlhorn, miembro de las SS desde 1932, había ingresado en el SD en una fecha tan tardía como marzo de 1933, pero ya se había convertido en subdirector de la Gestapo en Sajonia. En el verano de 1935, probablemente gracias a su ayuda para solucionar los asuntos familiares de Heydrich en Halle y Dresde, se le confió un puesto elevado en la sede central del SD en Berlín.[332]

La respuesta de Mehlhorn a la petición de Heydrich llegó enseguida. El 18 de diciembre de 1933, envió su valoración legal de la situación a la oficina de Heydrich. Mehlhorn estimaba que, en teoría, la participación de Elizabeth Heydrich en el conservatorio de Dresde se elevaba a unos treinta y seis mil marcos. Sin embargo, en el clima económico del momento, una venta del conservatorio se efectuaría probablemente en una cifra bastante inferior, incluso aunque los hermanos consintiesen en vender el negocio familiar. Según Mehlhorn, su hermano mayor había hecho una oferta adecuada, al ofrecer a la madre comprarlo en tres plazos —cinco mil marcos inmediatamente, cinco mil a los cinco años y otros dos mil a los ocho años—. Estaba dispuesto incluso a pagar el interés sobre las deudas que quedasen por saldar a un cuatro por ciento anual. Aunque la oferta no reflejaba el teórico valor de la participación de Elizabeth Heydrich en el negocio familiar, resolvería sus acuciantes problemas financieros. Para gran pesar de Mehlhorn, los Heydrich habían rechazado la oferta, insistiendo en su lugar en que su hermano mayor les hiciera un préstamo hasta que la situación económica permitiera una venta del conservatorio de Dresde a un precio más elevado.[333]

Tras leer el informe de Mehlhorn, Heydrich informó a sus padres de que sus medios financieros eran insuficientes para afrontar sus peticiones y que le había pedido un préstamo a Himmler. Les indicaba que durante los dos últimos meses ya había aportado setecientos marcos procedentes de sus propios gastos de manutención, una situación insostenible dada la reciente ampliación de su familia. En junio de 1933, Lina había dado a luz al primer hijo de Heydrich, Klaus, lo que significaba que el modesto salario de Heydrich tenía que mantener a partir de entonces a una familia de tres miembros.[334] Heydrich adjuntó con la carta un borrador de acuerdo contractual entre sus padres y él en el que se regulaban sus obligaciones respectivas. Según el acuerdo, Heydrich se ofrecía a pagar los gastos básicos de sus padres —sesenta y cinco marcos de alquiler y cincuenta más de alimentación— hasta que estos vendieran su casa de Halle y se hubiesen resuelto los cobros relativos al conservatorio de Dresde. A cambio, exigía que sus padres se trasladasen a Múnich y evitaran acumular nuevas deudas. Sus padres también debían evitar «detenerse a charlar» en establecimientos comerciales o de bebidas que pudieran «poner en peligro el sustento de sus hijos» —probablemente una referencia al hecho de que tanto los padres como las hermanas de la familia solían mencionar la elevada posición de Reinhard dentro del nuevo régimen cada vez que compraban alimentos o bebidas a cuenta—. Las violaciones del acuerdo eximirían a Heydrich de su obligación de hacer pagos voluntarios.[335]

El hecho de que no exista ninguna copia firmada del acuerdo en los archivos personales de Heydrich y de que los padres de Heydrich nunca se trasladaron a vivir a Múnich sugiere que sus padres rechazaron la propuesta de su hijo, lo que presumiblemente aceleró el derrumbamiento final del antaño floreciente conservatorio de Halle. El 25 de diciembre de 1935, Bruno Heydrich informó a las autoridades de Halle de que su conservatorio cerraba para siempre.[336] En último extremo, los constantes problemas con el conservatorio y su relación cada vez más tensa con su familia de Halle impulsó a Reinhard a distanciarse aún más de su vida pasada. Sus visitas a Halle se interrumpieron por completo y no volvió a ver a sus padres, que vivían ahora en un diminuto piso alquilado en uno de los distritos proletarios de la ciudad, hasta el verano de 1938, cuando Bruno estaba a punto de morir. Heydrich no regresó a su ciudad natal hasta el funeral de su padre a finales de agosto de aquel mismo año, pero continuó haciendo contribuciones financieras esporádicas a los gastos de manutención de su madre. Fue solo después de la muerte de Reinhard en 1942 cuando Elizabeth Heydrich fue invitada de nuevo al hogar familiar, probablemente para cuidar de sus nietos. En contraste, el futuro de Reinhard parecía muy brillante aquel verano de 1934. Después de casi tres años de incertidumbre profesional y constantes traslados a viviendas alquiladas a corto plazo, ahora estaba en disposición de permitirse un generoso piso en el rico barrio berlinés de Südende. Los ingresos de Heydrich también eran suficientes para contratar a una criada. El 28 de diciembre de 1934, al final de este año enormemente exitoso, la esposa de Heydrich dio a luz a Heider, su segundo hijo.[337]



LA LUCHA CONTRA LOS ENEMIGOS DEL REICH

En busca de nuevos enemigos

Si el resultado del golpe de estado de Röhm había demostrado ser un éxito absoluto para el SD de Heydrich y el aparato de la policía política, también provocó las sospechas de individuos influyentes preocupados porque las SS se estaban haciendo demasiado poderosas —en particular, los conservadores dentro del ejército y del Partido Nazi, como el ministro del Interior Wilhelm Frick, cuya autoridad absoluta sobre la policía alemana se veía socavada gradualmente por Himmler y Heydrich.

Aunque el estamento militar había contemplado la purga de Röhm con cierta complacencia, pronto surgieron tensiones entre este y las SS. Mientras Heydrich consideraba que los conservadores del ejército eran poco fiables desde un punto de vista ideológico, los militares estaban resentidos por el asesinato de algunos de sus generales durante la purga. A finales de 1934, Heydrich y Himmler se habían convencido de la inminencia de un golpe militar, y sus agentes reunieron pruebas para sostener esta creencia. Concentraron sus sospechas en el propio departamento de espionaje militar, la Abwehr, que Heydrich consideraba muy poco de fiar; y en el general Werner von Fritsch, el comandante en jefe del ejército.[338]

La actitud de Heydrich respecto a la Abwehr, y hacia el turbio mundo del espionaje extranjero de manera más general, estuvo marcada de manera decisiva por la lectura que hizo de *Geheime Mächte* [Poderes secretos], el libro de Walter Nicolai publicado por primera vez en 1921. En su estudio comparativo de las operaciones de inteligencia durante la Gran Guerra, Nicolai, como jefe del servicio de inteligencia militar de la Alemania imperial, culpaba principalmente de la derrota del Reich a la falta de una agencia de inteligencia capaz de competir con instituciones similares de Francia y Gran Bretaña. A diferencia de sus enemigos, Alemania no había desarrollado servicios de inteligencia coordinados contra enemigos en tiempos de guerra. La inteligencia militar, que operaba de manera independiente, carecía de una guía procedente del liderazgo político, que no comprendía sus necesidades ni lo apoyaba. Lo que necesitaba Alemania eran estadistas con la determinación necesaria para perseguir los intereses nacionales, y un servicio de espionaje central, dirigido por políticos, que apoyase esas ideas. Nicolai subrayaba que las minorías, sobre todo los judíos y las iglesias con ramificaciones internacionales, representaban una amenaza para la seguridad nacional, una opinión que Heydrich compartía de manera entusiasta.[339]

Así pues, el ataque crítico de Heydrich hacia la Abwehr estaba marcado también por su ambición de controlar todas las agencias de recopilación de inteligencia política de Alemania. Hasta aquel momento, la Abwehr y las responsabilidades policiales estaban inextricablemente ligadas en dos áreas. La primera era el espionaje y el sabotaje, que la Gestapo trataba como crímenes contra el estado y contra la propiedad. Puesto que no existía una clara línea de separación entre crímenes políticos que afectasen a los militares y aquellos en los que no tenían ningún interés, la Abwehr militar siempre había trabajado hombro con hombro con las secciones políticas de la policía de investigación criminal que actuaba en estos casos, la llamada Abwehr policial o policía de contraespionaje. Las dos organizaciones compartían información, pero en los asuntos que afectaban especialmente a los militares, la policía debía aceptar la autoridad de la Abwehr. El segundo problema surgió porque el Ministerio de Defensa carecía de una institución policial militarizada similar a la de otros países europeos. Puesto que la Abwehr no tenía ni la autoridad ni los medios para realizar búsquedas y arrestos en el ámbito civil, debía fiarse de la policía civil, incluso en los casos que eran claramente cuestiones de defensa militar. Si las relaciones entre la policía y la Abwehr habían sido relativamente fluidas durante el período de Weimar, había sido porque la policía tenía muy claro cuál era su lugar. Este equilibrio de poder cambió radicalmente bajo Heydrich, cuyos continuos esfuerzos por ampliar sus propias áreas de responsabilidad a expensas de la Abwher llevaron a repetidos encontronazos a finales de 1934.[340]

Las tensiones entre las SS y los militares alcanzaron su clímax a finales de diciembre de 1934, cuando Himmler y Heydrich lanzaron un ataque contra Fritsch, a quien acusaron de planear un golpe militar contra el Führer. Hitler intervino en un intento de rebajar el conflicto y, como consecuencia, ambos bandos hicieron esfuerzos coordinados para aliviar las tensiones. En una declaración hecha en enero de 1935, Heydrich lamentó «el envenenamiento de la relación» entre el Reichswehr como «portador de las armas de la nación» y las SS como «las portadoras de la ideología en el estado y en el partido». Las tensiones de los últimos meses, afirmó, habían sido la obra de enemigos de Alemania, tanto en el exterior como en el interior, que habían difundido falsos rumores y habían excitado el odio para debilitar al Reich.[341]

La situación siguió mejorando tras el nombramiento, el 1 de enero de 1935, de un nuevo jefe de la Abwehr, el antiguo oficial de entrenamiento de Heydrich y su amigo personal, Wilhelm Canaris. Canaris, que fue ejecutado por las SS en el campo de concentración de Flossenbürg cuatro semanas antes del final de la guerra a causa de su presunta implicación en el intento de asesinato de Hitler perpetrado por Claus von Stauffenberg, todavía era un nazi convencido en aquella época. Igual que Stauffenberg y muchos otros de los conspiradores de 1944, era un conservador ultranacionalista que había recibido de buen grado el final de la República de Weimar en 1933 y aplaudido el expansionismo alemán durante los años treinta, antes de que la criminalidad extrema del régimen nazi fuese evidente a sus ojos durante la Segunda Guerra Mundial.[342] Las familias de Heydrich y Canaris eran vecinas desde la llegada de Canaris a Berlín y pasaban mucho tiempo juntas. En contra de lo que se rumoreó tiempo después, su relación era estrecha.[343] El 17 de enero Heydrich y Canaris se reunieron durante tres horas para resolver los problemas que habían enturbiado hasta ese momento las relaciones entre la policía política y la Abwehr. El resultado fue un acuerdo de diez puntos —los famosos Diez Mandamientos— que especificaban la futura división de tareas entre la Abwehr, la Gestapo y el SD. Según este acuerdo, Heydrich reconocía la responsabilidad única de la Abwehr en el espionaje y el contraespionaje militar, así como en el control y protección de las instalaciones militares. A cambio, Canaris reconoció la competencia del SD en casos de espionaje industrial y recopilación de información en las regiones fronterizas alrededor del Reich. También aceptó la responsabilidad única de la Gestapo para combatir los crímenes políticos dentro del Reich. Al menos durante los siguientes años, las relaciones de trabajo entre la Abwehr, el SD y la Gestapo fueron buenas, y tanto Heydrich como Canaris intentaron sinceramente mantener una cooperación eficaz.[344]

Las tensiones que persistían entre las SS y el Ministerio del Interior a mediados de los años treinta eran, en muchos sentidos, más difíciles de resolver. A pesar de la victoria, muy importante desde un punto de vista estratégico, que habían logrado Himmler y Heydrich durante el golpe de estado de Röhm, las SS seguían sin tener el control absoluto de la policía alemana. El ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, que seguía siendo, en teoría, el superior de Himmler, continuó afirmando que las nuevas herramientas de represión bajo el control de las SS —en especial, los campos de concentración— eran recursos meramente temporales, creados durante y para la toma del poder, y debían ser puestos bajo la estricta supervisión del gobierno tan pronto como se calmara la situación política. Para 1935, cuando la clandestinidad comunista había sido prácticamente destruida y sus principales líderes estaban encarcelados, Frick decidió que había llegado el momento de desmantelar las herramientas de represión ilegales de las SS y volver a los medios legales de combatir los crímenes políticos.[345]

Por el contrario, Himmler y Heydrich intentaron ampliar el poder policial precisamente en el momento en el que el estado nazi se había quedado aparentemente sin enemigos a los que arrestar. A fin de lograr una mayor expansión del poder de las SS, tuvieron que vender la idea de un estado policial permanente. En aquella campaña de venta, la idea central se mostraba contraria a la aseveración de que el extraordinario sistema político policial y de campos de concentración era únicamente una respuesta temporal a un estado de emergencia.[346] La cuestión no se resolvió por completo hasta el 17 de junio de 1936, cuando Hitler nombró oficialmente a Himmler jefe de la policía alemana. El nombramiento de Himmler marcó una importante línea divisoria en la historia del Tercer Reich en términos tanto de centralización en sus manos de una policía alemana que hasta entonces se había regido por un sistema federal, como de fusión de las SS, una organización paramilitar de un partido, con el instrumento estatal tradicional, la policía, creando así un aparato de represión policial dirigido por ideólogos radicales nazis. Himmler dominaba ahora los dos órganos ejecutivos de represión más importantes del Tercer Reich, las SS y la policía, que por primera vez estaban unificadas bajo un mando único. De iure, Himmler seguía siendo un subordinado de Wilhelm Frick, el ministro del Interior, pero, en la jerarquía de facto del Tercer Reich, ahora Himmler solo debía responder ante Hitler.[347]

El nombramiento de Himmler como jefe de la policía alemana tuvo también consecuencias directas para Heydrich, que por entonces contaba treinta y dos años: el 20 de septiembre de 1936, su cuartel general de la Gestapo en Berlín asumió formalmente el control de todas las fuerzas de las policías políticas de todos los estados alemanes, creando de este modo una agencia ministerial nacional que tenía autorización para actuar en todo el territorio del Reich. Además, toda la policía criminal y las fuerzas policiales de aduanas de Alemania —no menos de nueve mil hombres— se iban a fusionar con la Gestapo bajo el mando de Heydrich para formar una nueva institución: la llamada Policía de Seguridad (*Sicherheitspolizei* o SiPo). Aquello no fue un mero acto administrativo que casi triplicó el número de hombres bajo el mando de Heydrich. La principal razón para la unión de las fuerzas de las policías criminal y política se encontraba en la convicción de Heydrich y Himmler de que no se podían separar las cuestiones de la criminalidad común y los crímenes políticos. La criminalidad se había convertido en una cuestión política y racial, pues Heydrich consideraba cada vez más que un comportamiento criminal pervertido era un indicativo de poseer «mala sangre». Puesto que Heydrich —en la moda nazi de acumular cargos— seguía siendo jefe del SD, su mando conjunto sobre la organización y el SiPo le dio el control sobre las dos agencias responsables de las mayores atrocidades cometidas en Alemania y la Europa ocupada durante los siguientes años.[348]

La victoria de las SS en la lucha de poder con el ministerio del Interior del Reich fue, en primer lugar, el resultado de la decisión de Hitler de favorecer una definición menos delimitada de los enemigos del nazismo, una definición a la que Heydrich contribuyó de manera crucial y que iba mucho más allá de la persecución de la oposición política típica de todas las dictaduras. A finales de 1934, Himmler y Heydrich llegaron a la conclusión de que la justificación de un estado policial permanente requería un escenario

cuidadosamente elaborado que mostrase una red de enemigos sutilmente camuflados e infiltrados en todas partes que hacían necesario un enorme y sofisticado sistema de seguridad para detectarlos, descubrirlos y derrotarlos. En 1935, en una serie de artículos para *Das Schwarze Korps*, el periódico de las SS, y publicados de nuevo en 1936 como *Las transformaciones de nuestra lucha*, Heydrich definía públicamente estas «amenazas» y los medios para combatirlas, subrayando la necesidad de una reorientación momentánea de las actividades de la Gestapo. Su argumento central era que, incluso después de la eliminación de los partidos comunista y socialdemócrata, los enemigos del pueblo alemán no habían sido derrotados en absoluto. Tras alcanzar el «objetivo inmediato» del nombramiento de Hitler como canciller en enero de 1933, muchos alemanes asumieron equivocadamente que el dominio nazi estaba ahora asegurado de forma permanente. Heydrich insistía en que la batalla no había acabado de ninguna manera. Más bien, la lucha contra los enemigos de Alemania se mostraba ahora más complicada y en su fase más decisiva, que requeriría de «años de amarga lucha para rechazar y destruir al enemigo de una vez y para siempre».[349]

Según Heydrich, las «fuerzas motrices del enemigo siempre son las mismas: el judaísmo mundial, la masonería mundial» y los «sacerdotes políticos» que se valen de la libertad de expresión religiosa y de la espiritualidad de gran parte de la población para sus propósitos políticos. Estos tres archienemigos del nazismo trabajaban en pos de la destrucción del Tercer Reich bajo miríadas de «formas ocultas» en las que los «denominados expertos» dentro de la burocracia gubernamental representaban un papel clave: informaban al enemigo político de las iniciativas legales contra ellos y difundían rumores con la intención de avivar la ira popular contra el gobierno de Hitler. Al mismo tiempo, trabajaban activamente para ralentizar o sabotear los procesos legislativos y su puesta en marcha. Este círculo de enemigos ampliado, argumentaba Heydrich, también incluía a muchos profesores universitarios que, supuestamente, adoctrinaban a sus estudiantes con ideas liberales. Las acusaciones de Heydrich representaban un ataque masivo contra los oponentes de las SS entre los funcionarios alemanes, que fueron declarados, casi en su totalidad, enemigos del nacionalsocialismo.[350]

El bolchevismo, que anteriormente había sido considerado como el mayor rival del nazismo, fue entonces retratado por Heydrich como una mera fachada detrás de la cual acechaba el verdadero enemigo. La policía por sí sola, aseguraba, no habría podido derrotar a este enemigo ilusorio sin la ayuda de las SS, las «tropas de choque ideológicas» del movimiento nazi.[351] La lucha a vida o muerte de Alemania contra los enemigos interiores y exteriores se llevaría a cabo sin concesiones y con severidad, «incluso si eso significa que dañemos a rivales individuales e incluso aunque algunas personas de bien nos denuncien como matones indisciplinados».[352] Heydrich nunca se cansaba de señalar la necesidad de una «severidad absoluta» respecto a él mismo y respecto a los demás, una actitud que procedía, una vez más, de su vulgarizada comprensión darwiniana de la vida como una «lucha eterna entre las personas más fuertes, más nobles, más valiosas desde el punto de vista racial, y los seres inferiores, los subhumanos». Como en cualquier auténtica lucha, solo había dos resultados posibles: «O derrotamos al enemigo de una vez y para siempre, o pereceremos».[353]

La tenacidad necesaria para alcanzar la victoria sobre los enemigos del nazismo, opinaba Heydrich durante una conversación con el comisionado de la Cruz Roja Suiza, Carl Jacob Burckhardt, suponía una enorme carga emocional para él y sus hombres, un sacrificio que solo se justificaba por la grandeza del proceso: «Es algo casi demasiado difícil para un individuo, pero debemos ser duros como el granito, de lo contrario, nuestro Führer trabajará en vano; dentro de mucho tiempo, la gente se mostrará agradecida por la tarea que hemos emprendido». Aquel fue exactamente el mismo argumento, aunque bajo diferentes circunstancias, que Heydrich y Himmler utilizarían durante la Segunda Guerra Mundial para justificar los asesinatos en masa perpetrados por las fuerzas especiales de las SS.[354]

Así pues, Heydrich redibujó y amplió de manera radical la definición de los enemigos del nazismo. Tanto el bolchevismo como la masonería eran únicamente «creaciones con un fin determinado [*Zweckschöpfungen*] del judaísmo». Esa es la razón por la que «al final, son el judío y el clérigo político (que en su forma más distintiva aparece representado por el jesuita) quienes forman la base de los grupos de oposición». Semejante concepción de gran alcance respecto a los enemigos del nazismo tuvo consecuencias para las organizaciones designadas para combatirlas, es decir, el SD de Heydrich y la policía política. En primer lugar, exigió un replanteamiento del papel de la policía política en la sociedad alemana. Mientras en la despreciada República de Weimar la policía había estado refrenada por equivocadas nociones liberales de libertad individual, la policía y las SS deberían liberarse de todos los grilletes para asegurar la protección del pueblo alemán y su esencia racial. A fin de derrotar a un enemigo que acechaba en cada esquina, el trabajo de la policía no podía verse restringido por la ley. Las restricciones legales estorbaban el éxito crucial de la labor de la Gestapo, como también las presuntas negativas de autoridades gubernamentales concretas a cooperar. Himmler y Heydrich acabarían triunfando en sus demandas. Hasta 1945, la base legal de las medidas policiales continuó siendo el decreto del incendio del Reichstag del 28 de febrero de 1933, una medida de emergencia que había restringido importantes derechos cruciales asegurados por la Constitución de Weimar, tales como los derechos personales de los prisioneros, la libertad de expresión y la privacidad de las comunicaciones escritas y verbales. Durante todo el Tercer Reich, la policía alemana operó en un permanente estado de emergencia.[355]

Heydrich argumentó que la policía alemana por sí sola no podría derrotar a aquella amenaza cada vez mayor. En lugar de eso, necesitaba el apoyo y la experiencia de las SS, y muy especialmente la del SD —la vanguardia ideológica del movimiento nazi— para vencer en el conflicto. Los «expertos apolíticos» en cuestiones policiales se fueron haciendo innecesarios a medida que una nueva generación de comprometidos hombres de las SS iban ocupando gradualmente sus puestos.[356] En contraste con la burocracia tradicional, de los oficiales de alto rango de las SS no se esperaba únicamente que administrasen, sino que dirigieran y dieran forma al futuro de Alemania. Heydrich insistía una y otra vez en que el burócrata tradicional del funcionariado, concentrado en los procedimientos y títulos administrativos, tenía que ser sustituido en última instancia por una nueva casta de «guerreros políticos», «material humano» seleccionado exclusivamente sobre la base de sus cualidades raciales, compromiso ideológico y competencia.[357]

Las afirmaciones de Heydrich no eran mera retórica. Durante toda su carrera en las SS iba a mantener un entusiasta interés en el proceso de reclutamiento de su propia Policía de Seguridad y del imperio del SD, reservándose el derecho de intervenir en los procesos de nombramiento a fin de «crear un cuerpo directivo particularmente adecuado». Estaba convencido de que «toda la organización de la Policía de Seguridad será ineficaz si la gente que sirve dentro de ella no cumple, desde los puntos de vista ideológico, profesional y personal, los niveles que exige esta gran tarea. Esto dependerá de su selección racial y de carácter, de su edad, de su formación ideológica y profesional y, por último, del espíritu con el que estas personas lleven a cabo todo su trabajo».[358]

En realidad, por supuesto, resulta extraordinaria la poca experiencia requerida a los miembros del equipo de Heydrich para que actuasen como «expertos» en ciertas áreas policiales. Su futuro «experto en cuestiones judías», Adolf Eichmann, había sido un vendedor con muy poca experiencia administrativa antes de unirse al SD, y la única cualificación profesional específica de Walter Schellenberg, el posterior jefe de la sección de espionaje de Heydrich, era que compartía con su jefe la pasión por las novelas de crímenes. Sin duda, Heydrich era consciente de la escasez de personal adecuado y se esforzó activamente por aliviar el problema. En Berlín se pusieron en marcha centros específicos de entrenamiento, como la Escuela de Dirección de la Policía de Seguridad y del SD, concebidos para instruir a los nuevos oficiales en las técnicas más modernas de investigación y vigilancia, y para crear, mediante la educación ideológica, lo que Heydrich denominó «funcionario militar», que sería capaz de llevar a cabo «las tareas del estado y la policía criminal que tengan una motivación ideológica». Su entrenamiento los implicaba en el pensamiento proactivo acerca de cómo alcanzar los logros deseados, con preguntas en los exámenes tales como «recopilar información en todo el Reich acerca de los judíos en el comercio de ganado y proponer sus propios remedios para el mal descrito». La iniciativa y la resolución independiente de problemas eran cualidades apreciadas por Heydrich.[359] Tal como tiempo después recordaría Himmler en tono de aprobación, Heydrich «siempre defendió el principio de que solo nuestra mejor gente, aquella que había sido seleccionada con más esmero desde el punto de vista racial, con un carácter excelente y un espíritu puro, con un buen corazón y dotada de una voluntad dura e incontenible, era adecuada para cumplir el servicio de combatir todo lo que es negativo […] y soportar todas las dificultades de su responsabilidad». Por esa razón, Himmler elogiaba a Heydrich como «uno de los mejores educadores de la Alemania nazi».[360]

A lo largo de los dos años siguientes, Heydrich y su representante como jefe de la Policía de Seguridad, Werner Best, siguieron desarrollando, en numerosos artículos que aparecieron en el *Völkischer Beobachter* y en el diario *Deutsches Recht*, la idea de que la policía tradicional ya no podía dominar a los enemigos del Reich. Los enemigos debían ser perseguidos de manera preventiva. En un artículo publicado en 1937, Heydrich escribía: «La tarea global de la Policía de Seguridad es proteger al pueblo alemán como un ser total [*Gesamtwesen*], su fuerza vital y sus instituciones, contra cualquier tipo de destrucción y corrosión. Desde un punto de vista defensivo, debe resistir ataques procedentes de todas las fuerzas que puedan debilitar y destruir de cualquier manera la salud, fuerza vital y capacidad de actuar del pueblo y el estado […]. Desde un enfoque ofensivo, en primer lugar debe investigar y después combatir a todos los elementos enemigos para asegurar que no resulten destructivos y corrosivos». La idea que tenía Heydrich acerca de las tareas de la Policía de Seguridad en el Tercer Reich era ahora más amplia que nunca: era responsable de la lucha contra los «subhumanos», los judíos, los masones, las iglesias y otros «criminales» —de hecho, contra el «desorden» en general—.[361] La Gestapo, el SD y las SS en general deberían fusionarse en un cuerpo de protección del estado, una especie de «Wehrmacht interna», para situar el combate y la persecución de los enemigos ideológicos sobre unos nuevos cimientos más sólidos.[362] Desde la revolución nazi, escribía Heydrich, se le había encomendado a la policía alemana una misión completamente nueva: la protección preventiva «del pueblo y el estado» contra todos los enemigos en «todas las áreas de la vida». El SD iba a representar un papel clave en este proceso como el *think-tank* de la persecución de los enemigos del Tercer Reich.[363]

En el verano de 1937, Heydrich decidió que era el momento de desenmarañar el solapamiento de responsabilidades de sus dos agencias, el SD y la Policía de Seguridad, en un intento de cumplir su propósito de crear un cuerpo de protección estatal unificado. La futura división de tareas entre las dos agencias fue, al menos en teoría, bastante simple: a partir del 1 de julio de 1937, el SD se haría cargo de todas las cuestiones importantes (y, en gran medida, teóricas) de la seguridad del estado, mientras que la Gestapo iba a actuar como brazo ejecutivo, responsable de la persecución de los crímenes políticos.[364] La tarea del SD, insistía Heydrich, no era únicamente analizar retrospectivamente los crímenes políticos, sino prevenir su repetición en el futuro.[365] La creciente importancia atribuida por Heydrich al SD se reflejó en su tamaño cada vez

mayor: solo entre 1935 y 1940, el número de empleados a tiempo completo en el SD pasó de mil cien a cuatro mil trescientos.[366]

De este modo, a mediados de los años treinta, la concepción de Heydrich de la lucha contra los oponentes políticos se basaba en cuatro convicciones centrales. Primera, que, si se quería tener éxito, la lucha contra los judíos, masones y «sacerdotes politizadores» debía llevarse a cabo de un modo global y preventivo. Segunda, la labor de la policía política no debería ser objeto de ninguna restricción legal. Tercera, la Gestapo y el SD deberían unirse en un cuerpo de protección del estado. Cuarta, era esencial mostrar una dureza y una crueldad inflexibles para mantener seguros al estado alemán y su pueblo frente a sus incansables enemigos. Pero ¿cómo se tradujeron exactamente estas ideas y conceptos en políticas de persecución reales?

Los judíos

La publicación de los artículos de Heydrich en el *Schwarze Korps* estuvo directamente relacionada con la «segunda ola antisemita» que inició el Partido Nazi en la primavera de 1935 y que desembocaría finalmente en la promulgación de las Leyes de Núremberg en septiembre de aquel año. Después de una relajación temporal de la violencia antisemita, se propagó por todo el Reich una ola aparentemente espontánea de acciones locales contra las propiedades judías.[367] Aunque Heydrich simpatizaba con el propósito global de estas acciones, a saber, aterrorizar a los judíos y obligarlos a emigrar, no estaba de acuerdo con la brutalidad no disimulada que estaba seguro provocaba el rechazo de una mayoría de la población alemana y espoleaba a la propaganda extranjera que destilaba odio contra el Tercer Reich.

Hasta aquel momento, Heydrich había prestado una atención sorprendentemente limitada a los judíos. En realidad, los judíos de Alemania se habían encontrado en la línea de fuego desde el mismo momento que Hitler accedió al poder el 30 de enero de 1933. Continuando e intensificando un patrón suficientemente conocido desde las semanas anteriores al nombramiento de Hitler como canciller, las SA y los miembros de las Juventudes Hitlerianas atacaron a individuos y negocios judíos individuales. En unas pocas semanas, los *Gauleiter* habían iniciado la campaña, patrocinando ataques organizados contra negocios judíos por toda Alemania. El 1 de abril de 1933, tras un boicot nacional patrocinado por el gobierno, tuvo lugar una purga dentro del funcionariado estatal.[368]

Durante los dos primeros años del Tercer Reich, ni la Gestapo ni el SD representaron un papel destacado en las políticas antijudías de los nazis. En un primer momento, la persecución de los rivales políticos, sobre todo de comunistas y socialdemócratas, pareció más urgente para Heydrich que el problema judío.[369] Las políticas antijudías del régimen nazi en los dos primeros años del Tercer Reich surgieron, más bien, como resultado de una sutil interacción entre activistas del Partido Nazi y la maquinaria legislativa, muy especialmente el Ministerio del Interior. El partido, representado por Rudolf Hess y Martin Bormann, así como una serie de *Gauleiter* particularmente antisemitas como Joseph Goebbels en Berlín y Julius Streicher en Núremberg, lanzaron «acciones de base» contra los judíos, como el boicot del 1 de abril de 1933 y los disturbios antijudíos que estallaron en la primavera de 1935. Con el pretexto de eliminar la razón de una ira popular justificada, el Ministerio del Interior pudo entonces reaccionar con medidas legales diseñadas para restringir aún más la libertad de la minoría judía. Por el contrario, la Gestapo no representó ningún papel importante en el boicot a los negocios judíos del 1 de abril de 1933 ni en la posterior legislación antijudía que condujo al despido de miles de funcionarios judíos.[370]

Esto no significa sugerir que Heydrich fuese indiferente a la cuestión judía. Desde que se unió a las SS, se había demostrado a sí mismo que era un entusiasta alumno ideológico de Himmler, y expresaba habitualmente su odio hacia los judíos, tanto en público como en privado. Según su esposa, Reinhard «llegó a la profunda convicción de que los judíos debían ser separados de los alemanes. A sus ojos, los judíos eran […] saqueadores desarraigados, decididos a sacar alguna ventaja egoísta y a pegarse como lapas al cuerpo de la nación anfitriona».[371] Estas opiniones estaban influidas indudablemente tanto por su esposa como por la propaganda nazi, que presentaban indiscutiblemente a los judíos como parásitos que habían acumulado riquezas durante la guerra y la posterior crisis económica, mientras que los alemanes arios habían muerto en el frente o habían sufrido la inflación de posguerra. Si los alemanes arios se caracterizaban por el heroísmo y la buena disposición a sacrificarse por el bien de la nación, los judíos eran cifras para la codicia y la ganancia económica.[372]

Por lo tanto, no había nada particularmente nuevo u original acerca del antisemitismo de Heydrich. Suscribía las ideas nazis básicas tal como se expresaban en *Mi lucha* y las primeras obras de antisemitismo racial como la influyente *Escritos alemanes* (1878) de Paul de Lagarde, *Los fundamentos del siglo XIX* (1899) de Houston Stewart Chamberlain, y *El mito del siglo XX* (1930) de Alfred Rosenberg. Si la raza, más que la religión, proporcionó el fundamento del antisemitismo nazi, los nazis adoptaron también casi en su totalidad los diferentes elementos del estereotipo negativo antisemita que se habían acumulado desde la segunda mitad de la Edad Media. El único añadido significativo fue la acusación de que los judíos eran los responsables de la amenaza de expansión del bolchevismo. Con muy poca preocupación por la consistencia lógica, al estereotipo tradicional de los judíos como parásitos usureros se le añadió una nueva imagen de los judíos como revolucionarios subversivos decididos a destruir el capitalismo e invertir el orden social. De este modo, los judíos constituían una fuerza internacional desarraigada que buscaba socavar a Alemania, tanto desde el interior como el exterior mediante las agencias del bolchevismo internacional, el capital financiero internacional y la masonería.[373]

El odio particular de Heydrich por los judíos no estaba determinado por un estudio intensivo de los textos clásicos del antisemitismo europeo, a pesar de que leyó la falsificación de los *Protocolos de los Sabios de Sion* y el *Rassenkunde des Deutschen Volkes* de Hans Günther, publicado en 1922. Heydrich estuvo mucho más condicionado por su inmersión en un entorno que creía firmemente en un antisemitismo racial. Tal como observó Werner Best, la fuerza de su jefe radicaba en «aplicar firmemente las afirmaciones teóricas y doctrinales acerca de los enemigos del estado que procediesen de Hitler y Himmler». En el terreno político, como en todos los demás, Heydrich demostró ser un hombre de hechos, no de ideas o teorías.[374]

El comportamiento de Heydrich respecto a la cuestión judía se caracterizó por un frenesí de actividad que se intensificó después de 1935. A diferencia de Himmler, que apenas mencionó a los judíos en sus discursos anteriores a 1938, Heydrich se fue convenciendo paulatinamente de que los judíos se encontraban en el centro de una compleja red de enemigos que hacían frente al Tercer Reich.[375] En la búsqueda de nuevos enemigos, y al encontrarse con una ola de violencia antisemita en 1935, Heydrich afirmó que, aunque la legislación racial de 1933 había restringido, efectivamente, la influencia directa del judaísmo en Alemania, era insuficiente para controlar permanentemente a los «tenaces» y «decididos» judíos: «La introducción de la legislación aria no ha apartado la amenaza del judaísmo contra Alemania. Las organizaciones judías apropiadas, con todas sus conexiones con su dirección internacional, continúan trabajando para el exterminio de nuestro pueblo y de todos sus valores». Ni la vida económica, ni la académica, ni la cultural de Alemania habían quedado absolutamente limpia de judíos, concediéndoles numerosas oportunidades para ampliar sus áreas de influencia.[376]

Para Heydrich, esta amenaza estaba estrechamente ligada a lo que él consideraba una noción equivocada del humanismo que se había propagado por Alemania: «la labor [de los judíos] ha resultado más sencilla por el hecho de que siguen siendo *Volksgenossen* (las iglesias incluso promueven esa actitud) que solo aceptan la legislación aria bajo presión y no comprenden sus fundamentos raciales. Hoy en día, apenas dos años después de la revolución nazi, algunas partes del pueblo alemán están comenzando a mostrarse indiferentes hacia el judío; mientras tanto, el judío persigue incansable su meta eternamente invariable: la dominación del mundo y el exterminio de los pueblos nórdicos».[377]

Hasta 1935, el papel del aparato de la policía política de Heydrich se limitó a la vigilancia de las organizaciones judías y a la ejecución de la nueva legislación antisemita.[378] Sin embargo, Heydrich mostró pronto su habitual impaciencia y no estuvo dispuesto a seguir esperando a que se promulgasen nuevas leyes y regulaciones. En su lugar, comenzó a introducir sus propias medidas. Por ejemplo, en enero de 1935 ordenó que los emigrantes que regresasen deberían ser internados, una directiva que clarificó en marzo de 1935: «Todas las personas que han abandonado el Reich por razones políticas después de la revolución nacionalsocialista, sean arios o no arios», iban a ser considerados emigrados e internados en campos de concentración. Las mujeres serían deportadas por separado al campo de concentración de Moringen.[379] A partir de agosto de 1935, los oficiales jefes regionales de la Gestapo tuvieron que llevar listas detalladas de los judíos que vivían en sus respectivas zonas de responsabilidad.[380]

Mientras ponía en marcha las medidas policiales contra los judíos, Heydrich progresó rápidamente hasta convertirse en la figura central de la policía judía de las SS. Su posición mejoró todavía más en julio de 1936 cuando Göring lo nombró director de la Agencia de Investigación de Monedas Extranjeras (*Devisenfahndungsamt*).[381] Durante los años siguientes, esta nueva autoridad permitiría a Heydrich perseguir violaciones auténticas y supuestas de las regulaciones relativas a las divisas, en especial cuando estos «crímenes» eran cometidos por judíos que estuviesen bajo «sospecha de emigración». En esos casos, estaba autorizado a confiscar de manera preventiva los ahorros judíos. El nombramiento de Heydrich como jefe de esta agencia fue la primera de varias autorizaciones similares por parte de Göring que proporcionarían a Heydrich las herramientas necesarias para la persecución de los judíos en los años siguientes. Esto creó dos cadenas de mando compitiendo entre sí en los asuntos referentes a las políticas antisemitas nazis, una situación que permaneció prácticamente inalterada hasta la muerte de Heydrich en junio de 1942: una desde Hitler hasta Heydrich vía Himmler, y otra desde Hitler hasta Heydrich vía Göring. Aunque la segunda cadena de mando socavaba claramente la autoridad de Himmler sobre Heydrich, no parece que provocase rivalidad entre ambos —o, al menos, no hay pruebas claras de esa rivalidad, aparte de las cuestionables memorias de posguerra de Walter Schellenberg y Felix Kersten.[382]

Cuando se trataba de perseguir a los judíos, tanto la Gestapo como el SD se preocupaban en primer lugar de las actividades que promoviesen la emigración y de prevenir todas las actividades «asimiladoras» por parte de los judíos alemanes. «El propósito de las políticas judías debe ser la emigración de todos los judíos», sugería un informe interno que el SD redactó para Heydrich en mayo de 1934. A fin de crear las presiones necesarias que indujeran a la emigración «voluntaria», continuaba el documento

policial, los «judíos deben ver reducidas sus posibilidades de vivir en este país, y no solo en términos económicos. Alemania tiene que ser un país sin futuro para los judíos, en el que la generación más vieja se extinga en las posiciones que le queden, pero donde los judíos jóvenes no puedan vivir, de manera que se mantenga siempre vivo el atractivo de la emigración. Se debe rechazar el empleo del antisemitismo de populacho [*Radau-Antisemitismus*]. No se lucha contra las ratas con pistolas, sino con veneno y gas. El daño provocado por métodos toscos, en especial sus implicaciones para la política exterior, es desproporcionado respecto a la tasa de éxito».[383]

La referencia al veneno y al gas no debe interpretarse erróneamente como una hoja de ruta para el Holocausto. Aunque el lenguaje del documento tiene la fragancia de las metáforas sobre plagas y parásitos, su argumento clave era que el problema debía resolverse en el mayor silencio posible, siendo la forma ideal una emigración incentivada. En contra de los ruidosos líderes antisemitas del partido como Joseph Goebbels o Julius Streicher, los expertos judíos de Heydrich promovieron una estrategia más sobria (aunque al final, no menos radical) contra los judíos, una estrategia que incluía explícitamente la humillación, la expropiación y la expulsión para conseguir el objetivo de una Europa libre de judíos. Sin embargo, en los años treinta, el asesinato en masa sistemático seguía estando más allá de lo concebible incluso para Heydrich y su *think-tank* antijudío dentro del SD.[384]

El memorando de mayo de 1934 sugería que las organizaciones sionistas que promoviesen abiertamente la emigración a Palestina deberían recibir un trato preferente sobre aquellas organizaciones asimilacionistas que sostenían que los judíos alemanes debían soportar el temporal nazi y permanecer en su hogar. La visión del propio Heydrich acerca de los asimilacionistas había cambiado desde 1933. En una fecha tan tardía como marzo de 1934, la policía política bávara de Heydrich había dado permiso a la nacionalista Asociación del Reich de Veteranos Judíos para continuar su labor bajo ciertas condiciones.[385] Diez meses después, en enero de 1935, Heydrich cambió de opinión sobre el asunto y comunicó a la Gestapo que las «actividades de las organizaciones juveniles sionistas» estaban «en línea con los propósitos de la dirección del estado nacionalsocialista», mientras que las asimilacionistas debían ser tratadas con «severidad».[386]

Posteriormente, en 1935, Heydrich amplió la política de trato diferenciado en la persecución de las organizaciones judías. Desde su posición ventajosa, los asimilacionistas que se negaban a emigrar representaban el mayor obstáculo para el éxito de una política judía: «Los asimilacionistas niegan sus orígenes judíos, bien afirmando que han vivido en este país durante generaciones y que son alemanes, o bien manteniendo, después de bautizarse, que son cristianos», intentando de este modo «socavar los principios nazis».[387] Pero ¿cómo se les induciría a abandonar el Reich? En este punto, Heydrich rechazaba la violencia antisemita del populacho, pues podría dañar la imagen de Alemania en el exterior y provocar objeciones en gran parte de la propia población alemana. En un informe dirigido a la cancillería del Reich que trataba los disturbios antisemitas del verano de 1935, Heydrich reclamaba una forma más ordenada de política antisemita, incluyendo sobre todo leyes más estrictas contra los judíos: «Los informes sobre las manifestaciones antisemitas que siguen llegando desde todos los rincones del Reich demuestran que hay una amplia y creciente insatisfacción con la hasta ahora inconsistente aplicación de las medidas contra los judíos. Aquellos de entre el pueblo alemán que son conscientes del problema racial creen que las medidas tomadas hasta ahora contra los judíos han sido insuficientes y demandan acciones mucho más rigurosas».[388]

Al mes siguiente, un memorando interno del SD confirmó que ni se podía alcanzar, ni era deseable, una «solución de la cuestión judía mediante actos de terrorismo»:

> Resulta casi imposible un enfoque coordinado del problema judío en la medida que falta una legislación clara. Esta carencia ha creado las condiciones para acciones independientes que han sido objeto de censuras repetidas. Por un lado, nuestro pueblo desea ver a los judíos expulsados de Alemania de acuerdo con sus convicciones nazis. Por otro, las autoridades responsables no han emprendido ninguna acción; es un hecho desafortunado que el ejemplo dado por algunos funcionarios del partido y sus familias en su vida personal en relación con los judíos y los negocios judíos no esté siempre de acuerdo con los deseos y demandas de los miembros ordinarios del partido […]. Debería recordarse en este contexto que existe una incertidumbre legal respecto a los matrimonios mixtos y a la corrupción racial. Los secretarios del registro civil que desean ir deliberadamente en contra de las creencias nazis basan su proceder en los decretos oficiales. Por lo tanto, se deberían aprobar leyes eficaces que demuestren al pueblo que la cuestión judía esta siendo regulada por ley desde lo más alto.[389]

El SD subrayaba sobre todo la necesidad urgente de una legislación sobre la ciudadanía, libertad de movimiento y la señalización de los negocios no arios. Su crítica no surgía de la preocupación por las vidas humanas, sino de un deseo de preservar un monopolio estatal de poder que no se podía dejar en manos de las bestias del partido. El SD y la Gestapo tenían interés en radicalizar las políticas antijudías, pero al mismo tiempo dejaban claro que la «solución de la cuestión judía» debería quedar en manos del estado y las autoridades del partido, y más concretamente en las capaces manos del aparato del propio Heydrich.

En un intento por coordinar las futuras políticas antisemitas, el ministro de Economía alemán, Hjalmar Schacht, mantuvo el 20 de agosto una reunión al más alto nivel con el ministro de Justicia del Reich, Franz Gürtner, y el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, a la que asistieron también Heydrich y otros oficiales. Schacht, Gürtner y Frick eran antisemitas, pero también estaban preocupados por la legalidad, los procesos adecuados y la necesidad de evitar excesos que pudieran tener repercusiones económicas e internacionales. La reclamación de Schacht en la reunión de que «hay que poner fin a la actual carencia de legislación y a las actividades ilícitas» ofreció a Heydrich un punto de entrada perfecto. Insistió en que la situación de aquel momento solo podía remediarse a través de medidas legislativas que restringirían paso a paso la influencia judía. Más en concreto, exigió una prohibición sobre los llamados matrimonios mixtos, la persecución legal de las relaciones sexuales entre una persona judía y otra aria, y una legislación especial que limitara la libertad de movimiento de los judíos, especialmente su migración a las grandes ciudades, donde resultaría más difícil manejarlos.[390]

En una carta dirigida a principios de septiembre a los participantes en la reunión, Heydrich formulaba sus demandas con todo detalle:

> En mi opinión, la cuestión judía no puede resolverse mediante el uso de la fuerza o el maltrato a los individuos, ni mediante el daño a la propiedad personal y otras acciones individuales. Me parece que solo puede resolverse de manera gradual reduciendo paso a paso la influencia de los judíos […]. Igual que se ha eliminado casi por completo la influencia de los judíos en el funcionariado, en las artes y la cultura, se debe insistir en su restricción en todas las áreas de la vida pública. Respecto a los recientes excesos violentos [contra judíos], considero esencial que se abandone la noción de igualdad legal, especialmente en la esfera económica. Estoy convencido de que las acciones individuales que han tenido lugar en todo el país desaparecerán en el mismo momento que nuestros *Volksgenossen* se den cuenta de que la antigua hegemonía económica de los judíos ha llegado a su fin.[391]

Heydrich hacía recomendaciones de gran alcance sobre cómo alcanzar esta meta: si se demostraba que era imposible despojar a los judíos en su conjunto de la ciudadanía alemana —una solución que gozaba del favor de Heydrich—, entonces se debería adoptar un catálogo de medidas alternativas: nuevas leyes deberían prohibir a los judíos su migración a las grandes ciudades, prohibirían los matrimonios mixtos entre judíos y alemanes y penalizarían las relaciones sexuales extramatrimoniales entre judíos y alemanes. Ya no se concederían a negocios judíos comisiones estatales ni nuevas concesiones, y se impediría a los judíos negociar con bienes inmuebles. Además, Heydrich proponía que se dejase de entregar a los judíos nuevos pasaportes, pues solo viajaban al extranjero para sacar dinero de Alemania de forma ilegal. Estas medidas cumplirían el doble objetivo de demostrar al pueblo alemán que el gobierno estaba trabajando activamente para lograr la exclusión de los judíos de la vida económica a la vez que creaba poderosos incentivos para que los judíos abandonasen el Reich para siempre.[392]

La reunión de alto nivel de los ministros y oficiales el 20 de agosto y la posterior carta de Heydrich contradecían la opinión, mantenida durante mucho tiempo, de que las Leyes de Núremberg de septiembre de 1935 se prepararon de manera apresurada y sin demasiada elaboración. Al contrario, demuestra únicamente con gran claridad hasta qué punto era amplio el consenso existente sobre una futura legislación mucho antes de la Séptima Concentración del Partido Nazi en Núremberg en 1935, donde fueron aprobadas las Leyes de Núremberg. La Ley de Ciudadanía del Reich, la Ley para la Protección de la Sangre Alemana y las posteriores regulaciones para poner en funcionamiento estas leyes satisficieron en gran medida la mayoría de las exigencias hechas en la reunión del 20 de agosto convocada por Schacht.[393]

Las Leyes de Núremberg crearon la base estatutaria para la exclusión cívica de los judíos alemanes. Sin embargo, había ciertos aspectos de las Leyes de Núremberg que no satisfacían a Heydrich. En concreto, sentía que el problema de los *Mischlinge*, personas de «sangre mixta judía», no se había abordado suficientemente. Heydrich y sus expertos raciales eran partidarios de que una persona con un solo antepasado judío que se remontase hasta el año 1800 debía ser considerado judío, pero, para aquel momento, estas propuestas parecían prematuras y demasiado difíciles de poner en práctica. Las Leyes de Núremberg adoptaron una fórmula bastante más vaga que incluía únicamente a los «judíos plenos» y dejaba sin resolver el problema de los *Mischlinge*.[394]

Los líderes nazis siguieron debatiendo acerca del concepto y destino final de los *Mischlinge*. Las Leyes de Núremberg crearon dos «grados» de *Mischlinge*. El primer grado consistía en judíos con solo dos abuelos judíos que no estuviesen casados con judíos plenos y no fuesen miembros de una congregación judía. Los judíos de segundo grado tenían un solo abuelo judío. En un primer momento, los *Mischlinge* y los judíos en los llamados matrimonios privilegiados (con un contrayente judío y el otro no judío) quedaron libres de muchas de las medidas discriminatorias dirigidas contra los judíos plenos. Heydrich consideraba que era una solución demasiado legalista y complicada. Así pues, él y sus expertos raciales intentarían replantear la *Judenmishlingsfrage* durante la guerra.[395]

Para el año 1936, Heydrich había reclutado un grupo de hombres jóvenes, educados, seguros de sí mismos e ideológicamente comprometidos para la pequeña pero creciente sección judía del SD —Dieter Wisliceny, Herbert Hagen, Theodor Dannecker y Adolf Eichmann— que comenzaron a desarrollar un concepto independiente y exhaustivo para una Alemania libre de judíos. Su intención era armonizar los diferentes y, en cierto sentido, contradictorios objetivos de la política nazi respecto a los judíos,

desde la emigración forzada hasta el aislamiento social y económico y la extorsión.[396]

Sin embargo, seguía habiendo numerosas dificultades. El número de países dispuestos a aceptar a los judíos alemanes no era cuantioso precisamente. Las estrictas cuotas de inmigración impuestas por países potencialmente receptores como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos limitaban las oportunidades de emigración a los artesanos con buena formación y a aquellos con capital suficiente para poder adquirir un visado. Palestina —designada explícitamente como un «hogar nacional para el pueblo judío» en la Declaración Balfour de los británicos en 1917, una declaración política formal hecha pública por el Secretario de Asuntos Exteriores británico, James Balfour, acerca del futuro de Palestina— continuó siendo el único territorio del mundo para una inmigración judía a gran escala y, de hecho, entre 1933 y 1936 aceptó más emigrantes judíos alemanes que cualquier otro país.[397] Aunque Palestina representaba un papel clave en los cálculos de Heydrich, tanto él como su equipo seguían preocupados ante la posibilidad de un estado judío independiente que pudiera fortalecer la influencia judía en el mundo hasta el punto de que Jerusalén pudiera convertirse en el centro de la «judería internacional» del mismo modo que Moscú se había convertido en la capital del «comunismo mundial». Pero estas preocupaciones quedaban compensadas por dos grandes ventajas: la primera, que Palestina era un lugar al que quería ir de cualquier modo un creciente número de judíos desilusionados, de manera que Heydrich asumía que resultaría más sencillo convencerles para reasentarse allí que en cualquier otra parte del mundo. La segunda, que la influencia de los colonos judíos se vería contenida de forma permanente por sus hostiles vecinos árabes.[398]

Aquel otoño, el SD puso en marcha su iniciativa, bastante estrafalaria, para empujar a los sionistas a la emigración. Utilizando como intermediario al doctor Franz Reichert, jefe del servicio de noticias alemán en Jerusalén e informante del SD, los expertos de Heydrich en temas judíos establecieron contacto con un individuo llamado Feivel Polkes, un judío polaco que había emigrado a Palestina en 1920, donde se había hecho miembro de la organización sionista clandestina Haganah. Entre el 26 de febrero y el 2 de marzo de 1937, se le preparó a Polkes una visita a Berlín a cuenta del SD para discutir la posibilidad de que la Haganah apoyase la emigración judía procedente de la Alemania nazi. Fue la primera vez que el SD se aventuraba en el campo de la política internacional.[399]

El hombre que Heydrich puso a cargo de las negociaciones era Adolf Eichmann, que tiempo después sería famoso por su papel durante los años de guerra en el exterminio de los judíos europeos como consejero especial de Heydrich en cuestiones judías. Nacido en Solingen en 1906 en el seno de una familia de clase media, pasó su juventud en Austria después de que su familia se trasladase a Linz al año siguiente del estallido de la Primera Guerra Mundial. Tras terminar el colegio, Eichmann trabajó como representante de ventas para una compañía petrolífera durante los turbulentos años veinte. Desde los días de la escuela había sido un entusiasta partidario del pangermanismo, de manera que entró en contacto con otros nacionalistas de extrema derecha, en especial la familia Kaltenbrunner, cuyo hijo, Ernst, futuro sucesor de Heydrich como jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich en 1942, fue compañero de colegio de Eichmann. Adolf Eichmann se afilió al Partido Nazi austriaco en 1932 y poco después a las SS. Tras perder su empleo durante la Gran Depresión, se trasladó a Alemania en agosto de 1933 y se unió al SD de Heydrich como humilde funcionario para recopilar información sobre los masones en Alemania. Su talento organizativo, su inquebrantable energía y su eficacia le aseguraron una rápida promoción. En 1936, cuando contaba apenas treinta años, Eichmann ya estaba trabajando en el departamento judío del SD, donde se convirtió en un «experto» autodidacta en asuntos judíos, escribiendo notas informativas sobre sionismo y emigración que reflejaban el espíritu de antisemitismo «racional» del departamento, tal como correspondía a las convicciones del propio Heydrich.[400]

Durante la visita de Polkes a Berlín a principios de la primavera de 1937, Eichmann se reunió con él en varias ocasiones y, aunque la pertenencia de Eichmann al SD permaneció en secreto, Polkes fue sin duda consciente de que estaba sentado frente a un funcionario nazi. Polkes explicó la posición de los sionistas en Palestina y ofreció proporcionar nueva información sobre el asesinato de Wilhelm Gustloff, el jefe de organización del Partido Nazi suizo si, a cambio, los nazis estaban dispuestos a hacer más fácil la emigración judía desde Alemania a Palestina. El informe de Eichmann sobre la visita de Polkes fue presentado a Heydrich, que decidió que Eichmann debería continuar el diálogo con Polkes y viajar al Próximo Oriente. Sin embargo, Heydrich dejó bien claro que no asumiría ninguna responsabilidad oficial por este viaje, de manera que no debería hacerse pública ninguna información sobre los acuerdos a los que se pudiera llegar.[401]

El 26 de septiembre de 1937, Eichmann y Herbert Hagen salieron de Alemania, llegando a Haifa el 2 de octubre. El viaje resultó descorazonador. Cuando Eichmann se reunió con Polkes el 10 y el 11 de octubre, este último fue incapaz de ofrecer ninguna información relativa al asesinato de Gustloff y se limitó a prometer que haría nuevas pesquisas. Por lo que se refería a la emigración a Palestina, afirmó que los emigrantes alemanes recién llegados eran «perezosos» y aseguró que estaban planeando constantemente abandonar de nuevo el país. No obstante, reiteró que los sionistas «estaban encantados con las políticas judías radicales de Alemania […] porque les aseguraban el crecimiento de la población judía de Palestina hasta tal extremo que era prácticamente seguro que, en un futuro cercano, los judíos superarían en número a los árabes dentro del territorio palestino».[402]

Hagen y Eichmann abandonaron Egipto el 19 de octubre sin haber logrado su objetivo. A pesar de un amplio informe de más de cincuenta páginas que prepararon para Heydrich, estaba claro que su viaje había sido un fracaso. No se habían alcanzado con los sionistas acuerdos concretos referentes a la emigración de los judíos alemanes. Sin embargo, a pesar del fracaso de la misión, el propio Hitler aprobó la línea política del SD. Según se desprende de una nota escrita por el Ministerio de Exteriores y fechada en enero de 1938, el Führer expresó de nuevo su posición a Alfred Rosenberg, jefe de la Oficina de Exteriores del Partido Nazi, afirmando que había que acelerar la emigración de los judíos a Palestina.[403] Aquello supuso una considerable victoria para Heydrich. Pese al fracaso del viaje de Eichmann y Hagen a Oriente Medio, el SD tenía suficiente confianza en sí mismo no solo para su propia solución independiente al problema de la emigración judía, sino también para intentar poner en práctica esa propuesta. Ahora se iba a tomar en serio la demanda del SD de participar a nivel ministerial en las discusiones sobre políticas judías.[404]

Cinco años después del ascenso al poder de Hitler, las políticas antisemitas de los nazis parecían haber tenido éxito. Los departamentos gubernamentales habían seguido adelante con la exclusión legal de los judíos de la vida pública, y se había redactado y puesto en práctica hasta el más mínimo detalle una legislación especial para los judíos. La expulsión de los judíos de la economía había experimentado un avance considerable y cada vez más alemanes de origen judío habían decidido abandonar el Tercer Reich.[405] Sin embargo, aunque la importante corriente de emigrantes continuaba reduciendo la comunidad judía de Alemania, el cambio radical de la política exterior de Hitler a comienzos de 1938, que pronto conduciría al *Anschluss* de Austria y la ocupación de los Sudetes, traería más judíos *dentro* del Reich de los que lo habían abandonado desde 1933. La política de emigración forzosa no acabó en 1938, pero estaba claro que había alcanzado sus límites. Para resolver el creciente problema de los judíos en Alemania eran necesarios, o al menos así se lo pareció a Heydrich después de 1938, enfoques más radicales.

Las iglesias

Aparte de los comunistas y los judíos, en los años treinta Heydrich profesó un odio muy particular a la Iglesia católica, y llevó a cabo la persecución de los clérigos católicos con un entusiasmo que superó incluso el de Himmler.[406] Criado en el seno de una devota familia católica y habiendo servido como monaguillo durante su infancia, Heydrich subrayaba una y otra vez que no se oponía a su propia espiritualidad, sino más bien a la Iglesia como «institución política» que, desde la fundación del Reich en 1871, había prestado su apoyo a diversos partidos «antipatrióticos». En ese sentido, era más anticlerical que antirreligioso. Poniendo como ejemplo la resistencia de la Iglesia a la Ley para la Prevención de Progenie con Enfermedades Hereditarias de julio de 1933, Heydrich mantenía que esta tradición de agitación política había continuado después de la llegada de Hitler al poder. Como antiguos católicos, tanto Himmler como Heydrich sabían que la creación de una raza alemana «superior» implicaría necesariamente la violación del dogma católico sobre el aborto, la contracepción, la esterilización y otros aspectos del proceso reproductivo. En última instancia, se debería abandonar la idea cristiana del matrimonio a favor de la poligamia —lo que permitiría la fertilización de más mujeres arias— y de una concepción de orientación racial de la asociación humana que permitiría el divorcio de aquellos individuos estériles y racialmente inadecuados. La oposición de la Iglesia católica a las políticas demográficas nazis llevó a Heydrich a la idea de que, en lugar de «ser una respetuosa intermediaria entre Dios y el hombre» y servir a un reino que «no es de este mundo», la Iglesia católica, guiada por Roma, estaba decidida a conquistar «una posición de poder mundano» y a sembrar la «discordia» dentro del pueblo alemán.[407]

Al menos desde este punto de vista, había paralelos entre la percepción que tenía Heydrich de los judíos y de los católicos. Igual que en el caso de los judíos, acusaba a los católicos de formar algo más que una confesión religiosa, y ambos parecían representar algo ajeno al cuerpo político alemán. Pero, mientras los católicos podían ser buenos miembros de una comunidad popular si se abstenían de seguir la política «romana», esta opinión jamás sería válida para los judíos alemanes. La presunción entre los antisemitas como Heydrich de que el judaísmo conservaba un núcleo indisoluble de alteridad racial, mientras que el catolicismo era una enfermedad que podía curarse, hizo que la cuestión judía tuviese una consideración diferente.[408]

Heydrich abandonó la Iglesia católica en 1935, pero ya se había descrito a sí mismo como *gottgläubig* —un creyente, pero no miembro de una denominación cristiana— en una fecha tan temprana como 1933. La *Gottgläubigkeit* —Himmler prefería la expresión de «espiritualidad»— venía acompañada de toda una serie de rituales neopaganos y, pretendidamente, germanos antiguos: en lugar del bautismo cristiano, los niños recién nacidos de padres de las SS participaban en una ceremonia de «dedicación del nombre» que representaba su aceptación dentro de la amplia familia de las SS. La *Eheweihe* (consagración del matrimonio) sustituyó al matrimonio cristiano, y se reemplazó la Pascua por unas celebraciones del solsticio de verano, que simbolizaba la victoria de la luz sobre la oscuridad. Sin embargo, incluso dentro de las SS, solo una minoría se adhirió a este nuevo sistema de creencias: en 1938, únicamente el 21,9 por ciento de los miembros de las SS se definían a sí mismos como *gottgläubig*, mientras que el cincuenta y cuatro por ciento seguían siendo protestante y ligeramente por debajo del veinticuatro por ciento eran católicos. No se sabe si Heydrich siguió los rituales neopaganos por convicción o simplemente por agradar a Himmler, aunque Lina Heydrich afirmó después de la guerra que, en privado, ella y su marido solían burlarse de la

obsesión de Himmler por el neopaganismo.[409]

El propio Himmler intervino en muy contadas ocasiones en las medidas contra la Iglesia adoptadas por la Gestapo y el SD, y por lo general dejaba esta política en manos de Heydrich. En los primeros años del Tercer Reich, la Gestapo y el SD de Heydrich concentraron especialmente su vigilancia y persecución sobre la Iglesia católica, que representaba para el nazismo un reto mucho mayor que la, en gran medida, complaciente Iglesia protestante.[410] Pero Heydrich tuvo que actuar con precaución. En el verano de 1933, a cambio de la autodisolución «voluntaria» del Partido de Centro, el Tercer Reich y el Vaticano habían firmado el *Reichskonkordat*, que garantizaba la existencia en el futuro y la libertad religiosa de la Iglesia católica en la Alemania nazi. Ni la Gestapo ni el SD podían ser descubiertos en una violación flagrante de estos acuerdos. Alemania seguía siendo un país profundamente cristiano, y Hitler estaba preocupado por la opinión pública.[411]

Sin embargo, Heydrich y otros influyentes representantes de la línea dura, como Joseph Goebbels, Rudolf Hess y Martin Bormann, intentaron repetidamente desafiar el *statu quo* y socavar la posición de la Iglesia al relacionar a sacerdotes concretos con casos de homosexualidad, comunismo y pedofilia. Por ejemplo, poco después de la llegada al poder en Baviera, Heydrich atacó a tres sacerdotes que habían expresado su preocupación por el tratamiento que recibían los reclusos en el campo de concentración de Dachau. A finales de noviembre, y después de una investigación, admitieron haber divulgado «historias atroces» y fueron detenidos. Las investigaciones en sus parroquias revelaron la inevitable «amplia literatura marxista» y otras pruebas circunstanciales que los relacionaba con el comunismo, todas las cuales fueron debidamente expuestas a la opinión pública. Heydrich utilizó la publicidad del caso para pintar una imagen de sacerdocio comunista infiltrado y para abogar por una fuerza de policía política capaz de combatir semejante amenaza.[412]

Heydrich no era el único antiguo monaguillo que combatía a la Iglesia católica. Convencido de que había que conocer al enemigo para combatirlo, nombró a Albert Hartl, un sacerdote católico, director del departamento de la Iglesia del SD. Hartl, simpatizante nazi desde hacía mucho tiempo, se unió formalmente al SD en 1934 como oficial a tiempo completo después de que su posición dentro de la Iglesia católica se hubiera vuelto insostenible cuando se supo que había denunciado a otro sacerdote ante las autoridades nazis.[413]

En 1935, el estado nazi organizó una serie de juicios contra miembros de varias órdenes católicas, acusándolos de lavado de dinero internacional y de prácticas inmorales, es decir, homosexualidad y pedofilia. En la mayoría de los casos, la maquinaria de Heydrich fue la encargada de proporcionar las pruebas. Las investigaciones sobre delitos en moneda extranjera se desarrollaron de manera sistemática en marzo de 1935; tanto la Gestapo como el SD estaban profundamente implicados en las investigaciones de monasterios y de documentos confiscados que podrían servir como prueba en los posteriores juicios. Para finales de 1935, unos setenta clérigos habían sido condenados en treinta juicios sobre la base de este material.[414]

Los presuntos delitos sexuales cometidos por clérigos y miembros de órdenes católicas sirvieron al régimen nazi como un arma propagandística muy poderosa. A partir de 1935, el SD de Heydrich había representado un papel central en la confiscación y recopilación de material destinado a demostrar la supuesta homosexualidad de los clérigos. En 1935 la Gestapo creó un grupo especial de trabajo dentro de su departamento para que se ocupase de los delitos sexuales. Las amplias investigaciones condujeron a una ola de juicios que —con una breve interrupción durante los Juegos Olímpicos de 1936— continuaron hasta el verano de 1937.

Estos juicios pretendían destruir la reputación de la Iglesia católica y se centraron especialmente sobre sacerdotes, monjes, hermanos legos y monjas que trabajaban en las escuelas primarias y secundarias. Una campaña de prensa simultánea lanzada por Joseph Goebbels intentó persuadir a los padres para que no expusiesen a sus hijos al riesgo probable de un abuso sexual en las escuelas religiosas. Un famoso juicio con una gran difusión pública que se celebró en 1936 afectó a los franciscanos de la ciudad renana de Waldbreitbach, que fueron acusados de abusar sistemáticamente de los niños que se les habían confiado. Se animó tanto a adultos como a escolares a leer los espeluznantes relatos de abusos y violencia sexual que estaban, presuntamente, en el corazón de la actividad franciscana. En varias ciudades, los puestos de periódicos fueron colocados a propósito a una menor altura para que los adolescentes pudieran leer en los periódicos nazis historias salaces y pornográficas acompañadas de dibujos. En total, se emprendieron doscientos cincuenta juicios contra clérigos y miembros de órdenes presuntamente homosexuales, en el curso de los cuales fueron condenados más de doscientos miembros de órdenes católicas (sobre todo legos).[415]

En la primavera de 1937 se relajaron los ataques nazis contra la Iglesia católica. La encíclica papal *Mit brennender Sorge* («Con ardiente inquietud») de marzo de 1937, en la que el papa Pío XII expresaba su profunda preocupación por las violaciones del acuerdo con la Iglesia del año 1933 por parte de las autoridades nazis, acabó con todas las ilusiones dentro del Partido Nazi de que la Iglesia católica se sometería dócilmente al régimen nazi. Además, el inminente reajuste de la política exterior en 1938 hacia una estrategia más agresiva de expansionismo hizo que pareciese necesario apaciguar, más que polarizar, el frente interno. Hitler se fue retirando gradualmente de cualquier implicación directa en la política de la Iglesia, de manera que la reordenación fundamental de las relaciones entre el estado nazi y la Iglesia que habían estado esperando Heydrich y otros radicales del partido se pospuso hasta el final de la guerra.[416]

Mientras Hitler se abstenía de hacer declaraciones públicas en contra de la Iglesia y Himmler instruía oficialmente a las SS para que permaneciesen neutrales respecto a la política eclesiástica, Heydrich siguió presionando, probablemente con la bendición de Himmler. El 27 de mayo de 1937 escribió directamente a Hitler pidiéndole permiso para ser políticamente activo. Un año después, en junio de 1938, Heydrich escribió a Hans Lammers, el jefe de la cancillería del Reich, afirmando que el Vaticano era el responsable último de la agitación antialemana en Checoslovaquia y Francia. Pero Hitler siguió insistiendo en que la solución al «problema de la Iglesia» debía posponerse hasta el final de una guerra internacional que cada vez parecía más probable. Solo entonces quería resolver el problema como la gran tarea de su vida.[417]

Esta preocupación no se aplicó a las pequeñas iglesias cristianas. Durante toda la década de los treinta, la Gestapo dedicó una energía y unos recursos considerables a la persecución de los testigos de Jehová, una pequeña secta religiosa fundada en los Estados Unidos con no más de veintiséis mil miembros en Alemania. Los «crímenes» de los testigos de Jehová consistían en negarse a participar en las elecciones, a emplear el saludo de Hitler, a exhibir la bandera nazi, a unirse a organizaciones nazis y a prestar el servicio militar. Todas estas cosas eran irreconciliables con sus principios religiosos, que nos les permitían jurar lealtad a ningún gobierno terrenal o a servir a ningún país. Dado su arraigado pacifismo doctrinal, los testigos de Jehová eran objetivos evidentes para el aparato policial de Heydrich. Fueron, de hecho, el único grupo en el Tercer Reich que fue perseguido únicamente sobre la base de sus creencias religiosas. Los judíos fueron perseguidos por su raza, mientras que los cristianos y protestantes particulares fueron detenidos a causa de su real o supuesto activismo político.[418]

Durante el año 1936, la Gestapo incrementó la presión sobre el grupo y comenzó a emplear de forma sistemática los métodos de tortura durante los interrogatorios. En agosto y septiembre de 1936 tuvo lugar una primera ola de arrestos a nivel nacional. Pero los testigos de Jehová continuaron practicando su religión ilegalmente e incluso llevaron a cabo varias campañas con panfletos contra el régimen nazi en diciembre de 1937. La consiguiente nueva ola de arrestos en 1938 destruyó prácticamente todas las redes de la organización que quedaban activas antes del final de aquel año. Puesto que los testigos de Jehová rechazaron firmemente el servicio militar después de 1939, fueron perseguidos con particular vigor durante la guerra. Se estima que aproximadamente seis mil de ellos fueron detenidos durante el Tercer Reich y recibieron su propia identificación en los campos de concentración: un triángulo púrpura. Cientos de testigos de Jehová murieron en los campos y cárceles a causa de los abusos y el trabajo excesivo, mientras otros fueron ejecutados abiertamente. Su sufrimiento fue inmenso, pero al final su destino fue diferente del de los judíos: en opinión de Heydrich (y de otros importantes nazis) eran, después de todo, «arios» capaces de lograr la redención.[419]

Los masones

En su *Transformaciones de nuestra lucha*, Heydrich incluía a los masones, junto a los judíos, bolcheviques y sacerdotes politizados, entre los archienemigos del nacionalsocialismo. Heydrich veía la masonería, igual que el bolchevismo, como una «organización con un fin determinado [*Zweckorganisation*]» internacionalista y antifascista del judaísmo: «Las logias masónicas y sus organizaciones vinculadas, que también se encuentran bajo control judío, tienen el único propósito de organizar la vida social de una manera aparentemente inofensiva mientras que, en realidad, instrumentalizan a la gente para los propósitos de la judería».[420]

Poco después de la llegada de los nazis al poder, las logias alemanas se vieron sacudidas por una ola de arrestos, a la que siguió el cierre de las mismas. El SD comenzó a analizar los documentos y archivos confiscados, incluidos los de la Logia de los Tres Sables en Halle, de la que había sido miembro Bruno, el padre de Heydrich.[421] Sin embargo, a mediados de los años treinta, Heydrich había dejado de percibir la masonería como una amenaza grave. La mayoría de las logias, enfrentadas a la abierta hostilidad de los nazis, se habían disuelto en 1933 o habían sido clausuradas por la Gestapo. Los antiguos miembros de las asociaciones masónicas, conocidos por la policía a través de los archivos y las listas de miembros que habían incautado, se encontraron en clara desventaja dentro del Tercer Reich, especialmente cuando se les contrataba en el servicio civil, pero jamás fueron objeto de una persecución sistemática similar a la sufrida por los comunistas y los judíos. El hecho de que alguien fuera masón o hubiese pertenecido en algún momento a una logia no le conducía automáticamente a la custodia de protección.[422]

La importancia cada vez menor que Heydrich concedía al «problema masón» se reflejó en su reforma organizativa de la Gestapo y el SD en 1936: la división de masonería del SD, hasta entonces independiente, se fusionó con los departamentos de asuntos judíos y eclesiásticos en un nuevo departamento de «cosmovisiones». A partir del verano de 1937, la Gestapo de Heydrich dejó de ocuparse del asunto de la masonería.[423] En lugar de ello, comenzó a percibirla como un «culto desaparecido» digno de

ser conservado en un museo —no muy distinto del Museo Central Judío que las SS crearon en Praga en 1942 para conmemorar a «una raza desaparecida»—.[424] Heydrich ordenó la fundación de un museo masón en el cuartel general de la Gestapo, en el Palacio Prinz-Albrecht de Berlín, en el que se expusieron los objetos de culto, bibliotecas, listas de miembros y archivos confiscados a las logias masónicas. Cuando, en octubre de 1935, el emisario suizo de la Cruz Roja Internacional, Carl Jacob Burckhardt, emprendió un viaje de inspección por los campos de concentración alemanes, Heydrich le explicó que consideraba que los masones eran, en primer lugar, «un instrumento de la venganza judía». Si los masones hubiesen tomado la iniciativa en su lucha con el nacionalsocialismo, habrían desatado «orgías de crueldad», comparadas con la cuales las medidas adoptadas en ese momento por los nazis «parecerían moderadas».[425]

Dos días después, Heydrich condujo a su invitado a través de su museo de los masones en Berlín. En la primera sala, tal como Heydrich explicó a Burckhardt, había unas vitrinas con los nombres de todos los masones del mundo, ordenados por países. Había una segunda sala sin ventanas, pintada de negro, en total oscuridad. Burckhardt recordaba:

> Heydrich encendió una luz violeta y lentamente apareció entre las sombras todo tipo de objetos de cultos masónicos. Pálido como un cadáver bajo la luz artificial, Heydrich se movía por la habitación hablando de conspiraciones mundiales, de grados de iniciación y de los judíos, quienes, en la cúspide de la jerarquía masónica, trabajaban para lograr la destrucción de toda la humanidad. Había a continuación otras salas aún más oscuras y estrechas, con techos bajos, en las que uno solo podía entrar doblándose, para ser agarrado por los hombros por las huesudas manos de unos esqueletos mecánicos.

A mediados de los años treinta, Heydrich consideraba claramente el problema masón como un asunto del pasado, adecuado para un museo similar a una «casa embrujada» en la que pretendía impresionar a visitantes extranjeros como Burckhardt.[426]

Asociales

En un ensayo sobre las tareas de la Policía de Seguridad en el Tercer Reich escrito en 1937, Heydrich afirmaba que existía una estrecha relación entre el crimen convencional y las amenazas ideológicas a las que se enfrentaba el Tercer Reich: «El […] subhumano amenaza doblemente la salud y la vida del cuerpo del pueblo [*Volkskörper*]: violando y sacudiendo las normas sociales como un criminal, y poniéndose él mismo a disposición de los enemigos de nuestro pueblo como una herramienta y arma para sus planes». Los oponentes ideológicos internacionales del nazismo, continuaba Heydrich, podrían reclutar e instrumentalizar fácilmente a los «subhumanos» criminales porque tenían una «inclinación natural hacia la subversión y el desorden».[427] La persecución y arresto de los «subhumanos asociales» era responsabilidad de la policía criminal, cuyo trabajo consistía en «extirpar criminales de carrera», cuyos actos Heydrich consideraba que eran indicio de una «mala sangre», así como otros parias de la sociedad como los homosexuales y las mujeres que, tras haberse sometido a abortos, eran consideradas una amenaza para los objetivos demográficos nazis.[428] En 1937, la policía criminal de Heydrich lanzó una enorme operación contra «criminales habituales», y otra contra aquellos englobados en una definición más amplia de «asociales» (nombre en clave «Reich perezoso» [*Arbeitsscheu Reich*]) el 13 de junio de 1938. En una carta fechada el 1 de junio de 1938, Heydrich había ordenado a las diferentes ramas de la policía criminal poner bajo custodia de protección «al menos a doscientas personas (asociales) masculinas sanas». Heydrich insistía en que se debía prestar una especial atención a vagabundos, mendigos, gitanos y proxenetas, así como a «personas que hayan tenido numerosas condenas previas por resistencia, daños corporales, peleas, alteración del orden y otros delitos similares, demostrando así que no desean formar parte de la comunidad nacional». La orden de Heydrich justificaba las detenciones en masa al afirmar que la «criminalidad tiene sus raíces en un comportamiento antisocial», pero citaba también un segundo motivo: «la estricta puesta en práctica del plan cuatrienal», el programa nazi diseñado en 1936 para alcanzar el pleno empleo y crear recursos militares. El cumplimiento de este plan, insistía Heydrich, no aceptaba que «personas antisociales se retirasen del trabajo y, de ese modo, sabotearan» los objetivos económicos del gobierno de Hitler. La operación cayó dentro del contexto de una transición forzosa de un mercado laboral a un «despliegue laboral», intentando eliminar, de ese modo, la alarmante reducción de trabajo que se había producido a consecuencia de una apresurada campaña de rearme que había comenzado en 1935.[429]

Los ataques contra la franja «antisocial» continuaron durante los meses siguientes. Para finales de 1938, un total de 12 291 asociales habían sido puestos bajo custodia de protección, y 3231 personas se encontraban sometidas a vigilancia sistemática. Sin duda, la rigurosa campaña de Heydrich contra los asociales contribuyó a la disminución de la tasa de criminalidad, pero más decisivo fue el declive de la crisis económica global, que, a su vez, redujo hasta unos niveles normales la tasa de criminalidad enormemente inflada de entre los años 1930 y 1933.[430]

El aparato de Heydrich no actuó de manera aislada en su «protección» de la sociedad alemana frente a los asociales y los oponentes políticos. Los tribunales regulares y las prisiones del estado también representaron un papel clave en la represión de los opositores. Un nuevo conjunto de leyes y decretos aprobado en 1933 amplió enormemente el alcance de las leyes de traición existentes hasta ese momento, y también la aplicación de la pena de muerte. En 1937, los tribunales dictaron no menos de 5255 condenas por alta traición.[431]

Aquellos que eran detenidos y condenados eran enviados a un campo de concentración o a una prisión normal, dependiendo de la naturaleza y gravedad de sus crímenes. Mientras que durante los primeros años del Tercer Reich los campos de concentración se reservaron sobre todo a los prisioneros políticos, esto cambió a medida que avanzaba la década de los treinta. Durante 1933, unos cien mil alemanes, la mayoría de ellos opositores al nuevo régimen, fueron internados sin juicio previo en campos de concentración repartidos por todo el Reich. A comienzos de 1935, sin embargo, la inmensa mayoría de ellos habían sido liberados por «buena conducta», a menudo después de prometer que en el futuro se abstendrían de participar en política. Casi todos los primeros campos de concentración fueron cerrados a finales de 1933, y el número de internos descendió a tres mil a comienzos de 1935. Solo fue a partir de 1936 cuando el número de reclusos aumentó de nuevo hasta un total de veintiún mil prisioneros en el momento del estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. La mayoría de los internos de los campos ya no eran prisioneros políticos (que solían ser confinados en prisiones comunes), sino «parias sociales».

A fin de acomodar al creciente número de prisioneros, las SS comenzaron a ampliar el sistema de campos de concentración. Entre 1936 y 1937, se disolvieron los primeros campos que quedaban activos: Eesterwegen, Sachsenburg, Columbia-Haus, Lichtenburg y Sulza. Dachau fue el único campo primitivo que sobrevivió. En su lugar, las SS comenzaron a construir nuevos y mayores campos gobernados por las mismas regulaciones y el mismo código disciplinario que Dachau. El «modelo Dachau», diseñado para organizar estrictamente a los prisioneros y deshumanizar sus relaciones con los guardias, se basaba en un sistema de castigo gradual por diversas ofensas, que iban desde la privación de comida a la ejecución. Para deshumanizar las relaciones con los prisioneros, el comportamiento de los guardianes estaba regulado para mantener las distancias y eliminar el contacto humano. El primero de estos campos fue Sachsenhausen, al norte de Berlín. En el verano de 1937 se construyó otro campo, Buchenwald, cerca de Weimar. Fue seguido en mayo de 1938 por Flossenbürg, en Baviera, y después, en agosto —tras la anexión de Austria— por el campo de concentración de Mauthausen, al este de la ciudad de Linz. Neuengamme, cerca de Hamburgo, se inauguró en diciembre de 1938, y el campo de mujeres de Ravensbrück, unos noventa kilómetros al norte de Berlín, abrió en mayo de 1939.[432]

A diferencia de Himmler, que visitó con regularidad los campos de concentración, rara vez se vio a Heydrich por allí. Por ejemplo, la única visita documentada de Heydrich a Dachau tuvo lugar al final del verano de 1938, cuando se reunió con otro alto oficial de las SS, el futuro SS-Obergruppenführer y general de Policía Hans-Adolf Prützmann, para cenar en el campo. La rareza de las visitas de Heydrich a los campos de concentración se debió, al menos en parte, al hecho de que su poder terminaba en las puertas de los campos. Aunque podía decidir quién debía ser internado y quién puesto en libertad, en 1934 Himmler había confiado la supervisión de la vida en los campos de todo el Reich a Theodor Eicke, con quien Heydrich no hacía buenas migas.[433] Esta división del trabajo no solo fue una parte esencial del estilo de dirección de Himmler —su decisión consciente de repartir responsabilidades entre varios oficiales de las SS de su confianza—, sino también un factor de radicalización en la escalada de las políticas de persecución nazis. Lógicamente, Heydrich, Eicke y otros altos oficiales de las SS buscaban complacer tanto a Himmler como a Hitler, y poco a poco descubrieron que la mejor forma de hacerlo era mediante la iniciativa y el radicalismo.

Una vida de privilegios

A medida que iba tomando forma la policía estatal, la situación financiera de Heydrich continuaba mejorando hasta el punto de que la familia pudo permitirse tener dos casas: una residencia familiar en Berlín, y una casa de vacaciones en la isla de Fehmarn, la tierra natal de Lina. Los cuarenta y dos mil marcos del Reich necesarios para construir la casa en el estilo tradicional del norte de Alemania, con un tejado de paja y estructura con entramado de madera, los proporcionó un préstamo privado de Willy Sachs, un extravagante magnate industrial con carné de socio honorario de las SS y —al igual que el arquitecto, Gustav Rall— una amistad personal con la familia Heydrich.[434] Los trabajos de construcción comenzaron en la primavera de 1935, y en junio de aquel año los Heydrich celebraron la terminación de las obras en presencia de Himmler y otros amigos y colegas de las SS. Durante los siguientes años, los Heydrich iban a pasar allí la mayoría de sus vacaciones de verano. Además, en 1934 se obtuvo una tenencia de caza, primero en Parlow, en el bosque de Schorfheide, al noroeste de Berlín, muy cerca de Carinhall, la finca de Hermann Göring; posteriormente, a partir de 1936, en Stolpshof, cerca de Nauen, en Brandenburgo, donde las SS mantenían un pequeño campo de concentración en el que Heydrich reclutó trabajadores esclavos para la renovación de su pabellón de caza.[435]

En febrero de 1937[436] los Heydrich abandonaron su piso alquilado en Südende y adquirieron una propiedad de setecientos metros cuadrados para su hogar familiar en la Augustastrasse, no lejos de las pintorescas orillas del lago Schlachten. El nuevo hogar familiar que, según la descripción de posguerra de Lina Heydrich, no era más que un

«hogar de acogida ampliado», contaba con nueve habitaciones en tres pisos, con dos de las habitaciones reservadas a los sirvientes domésticos. Según Albert Speer, el arquitecto favorito de Hitler, la casa de Heydrich reflejaba su mentalidad algo paranoide, pues estaba equipada como una fortaleza, con guardias de policía y timbres de alarma en todas las habitaciones. En el jardín, Lina montó una zona de juegos para los niños y construyó un gallinero para criar animales.[437]

La casa del lago Schlachten costó otros cuarenta y nueve mil marcos, diez mil de los cuales fueron proporcionados por el «Fondo Especial del SS-*Reichsführer*» de Himmler. A pesar de los dos «préstamos» privados de Sachs y Himmler (ninguno de los cuales fue jamás devuelto), los Heydrich fueron, obviamente, capaces de pagar intereses y cuotas de una hipoteca de noventa y un mil marcos y emplear a dos trabajadoras domésticas de manera permanente.[438]

De acuerdo con la declaración de impuestos de Heydrich de 1936, el año anterior había ganado ocho mil cuatrocientos marcos, de los cuales mil doscientos podían ser contraprestaciones como salarios por las empleadas del hogar de un funcionario estatal de alto rango. Además, recibió una renta de doce mil marcos como jefe de la Gestapo. Al año siguiente, su base salarial ascendió a nueve mil marcos —una pequeña fortuna comparada con el salario medio de dos mil marcos que ganaba un oficial de rango medio de la Gestapo—. Para 1937, sus ingresos sumaban 15 7279,59 marcos del Reich (RM).[439] Que el salario de Reinhard era apenas «suficiente para vivir de él», tal como mantuvo Lina después de la guerra, es, por lo tanto, una notable exageración. Las preocupaciones financieras de los primeros años de matrimonio, y la permanente «reubicación de un piso alquilado a otro» de la que tan a menudo se lamentaba Lina, estaban claramente superadas. Y el salario de Heydrich continuó aumentando: en 1938, ganó la considerable suma de 17 371,53 RM, mientras que, al mismo tiempo, se reducía el salario de sus dos trabajadoras domésticas hasta un total de 550 RM anuales.[440]

Los Heydrich también se beneficiaron de otras maneras de la posición de Reinhard. Por ejemplo, durante los Juegos Olímpicos de verano de 1936, la familia recibió localidades gratis en el estadio olímpico. También disfrutaron de un trato privilegiado durante los Juegos de Invierno que comenzaron en Garmisch-Partenkirchen el 6 de febrero de 1936. Heydrich tenía a su disposición una flota de automóviles y conductores, así como un avión —de hecho, durante la guerra fueron dos aviones—. Además de todo esto, a partir de abril de 1934 Heydrich fue consejero privado de Prusia, y desde marzo de 1936 miembro del Reichstag, lo que trajo consigo otros seis mil marcos anuales.[441]

En el verano de 1937, los Heydrich, sin sus hijos, pasaron unas agradables vacaciones en el Mediterráneo. Fue una especie de luna de miel retrasada, y la pasaron en un crucero, el *Milwaukee*, que los llevó a Italia, Grecia, Trípoli, Túnez y Cartago. En general, los Heydrich pudieron cultivar un estilo de vida apropiado a su elevada posición dentro de la élite política del Tercer Reich.[442]

Sus relaciones sociales reflejaban esa posición. Los Himmler eran invitados habituales en el hogar de los Heydrich, pese a que Lina y Margarete Himmler no congeniaban. Para gran disgusto de Himmler y Heydrich, las dos mujeres no se soportaban. Su relación, siempre tensa, amenazó repetidamente con estallar durante los años treinta, cuando Margarete Himmler se valió de manera enérgica de sus poderes como esposa del SS-*Reichsführer* para intentar aconsejar a Lina sobre cómo ser una esposa nazi «apropiada». Cada miércoles, invitaba a las esposas de los altos mandos de las SS a un café vespertino en su casa del barrio berlinés de Dahlem, y les dejaba bien claro que consideraría una ofensa rechazar la invitación. Como respuesta, Lina programó deliberadamente sus clases de gimnasia para las esposas de los altos oficiales de las SS para el mismo día. Según Frieda Wolff, la esposa del ayudante personal de Himmler, Margarete llegó a instar a su esposo para que presionase a Heydrich para que se divorciase, una idea que fue rechazada por Himmler.[443]

El ascenso de Heydrich dentro de la jerarquía nazi también significó que fuese invitado con frecuencia a recepciones oficiales en la cancillería del Reich, donde tuvo contacto directo con Hitler por primera vez. Sin embargo, la relación de Heydrich con Hitler nunca fue tan cercana y personal como la que tuvo con Himmler: como oficial nazi de segundo nivel, Heydrich no tuvo derecho a informar directamente a Hitler hasta su nombramiento como Protector del Reich en funciones en 1941 —un derecho reservado a los ministros del gabinete y a los influyentes líderes regionales del partido (*Gauleiter*)—. Así pues, los encuentros personales anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial se limitaron a grandes recepciones oficiales en Berlín y Múnich. Posteriormente, durante la guerra, Heydrich se reunió con Hitler en su retiro en la montaña de Baviera, el Berghof, y también en su cuartel general en Prusia oriental, la Guarida del Lobo. En sus memorias, Lina recordaba su primer encuentro con Hitler durante una fiesta de cumpleaños en Berlín. Hitler estaba en la sala de recepción saludando a sus invitados y, cuando se presentaron los Heydrich, estrechó las manos de ambos y dijo: «¡Qué hermosa pareja! ¡Estoy muy impresionado!».[444] No fue solo la apariencia aria de Heydrich lo que impresionó a Hitler, sino también su inconmovible lealtad, puesta a prueba durante el golpe de Röhm en 1934, así como su incansable activismo para proteger al régimen nazi frente a todos los enemigos políticos. Cuando Hitler pronunció su famosa definición de Heydrich como «uno de los mejores nacionalsocialistas» y «uno de los mayores oponentes de todos los enemigos del Reich» durante su funeral en junio de 1942, no se trató de un cumplido vano. A finales de los años treinta, Hitler creía lo suficiente en la lealtad y los «talentos» de Heydrich como para encomendarle la responsabilidad de la que, para él, era la cuestión más sensible desde el punto de vista político: la guerra contra los judíos. Heydrich y Hitler interaccionaron muy poco a nivel social, pero su relación «profesional» fue estrecha, y estuvo marcada tanto por la intransigente lealtad de Heydrich hacia su Führer como por la confianza de Hitler en la capacidad de Heydrich para llevar a cabo las iniciativas más radicales de las políticas cada vez más violentas del régimen nazi.

En 1937, Wilhelm Canaris y su familia se trasladaron al lago Schlachten en Berlín y volvieron a ser vecinos de los Heydrich. Reinhard y Erika Canaris revivieron su cuarteto de cuerda, y las familias se invitaron mutuamente a cenar, además de dar juntos paseos a caballo por el bosque de Grunewald. Las disputas profesionales entre Canaris y Heydrich durante las negociaciones relativas a los Diez Mandamientos en 1935 no parecían haber dañado su relación de amistad.[445]

Sin embargo, la vida familiar aparentemente armoniosa captada en varias fotografías tomadas en los años treinta era engañosa. Heydrich confesó a Karl Wolff, el ayudante personal de Himmler, que le molestaban las constantes quejas de Lina por sus ausencias y sus injustificadas sospechas respecto a una infidelidad.[446] También Lina indicó después de la guerra que, a partir de finales de los años treinta, su matrimonio estaba en crisis. Como resultado de las constantes ausencias de su esposo, vivía prácticamente sola con los niños, y acusaba repetidamente a su marido de tener aventuras con otras mujeres. De acuerdo con algunos testimonios de posguerra, Heydrich buscó, efectivamente, evadirse de sus problemas domésticos en aventuras extraconyugales. Al parecer, Lina estaba informada de sus aventuras sexuales, pues después de la guerra afirmó que siempre hubo «otras mujeres en mi matrimonio» y que a su marido le interesaba «cualquier cosa con faldas».[447]

Si Heydrich acompañó o no al joven jefe del departamento IVE (espionaje doméstico), Walter Schellenberg, en sus frecuentes salidas nocturnas por los bares y burdeles de Berlín, como el Salón Kitty de Berlín, dirigido por las SS, tal como afirmó el propio Schellenberg después de 1945, resulta imposible de establecer.[448] No obstante, lo que sí es cierto es que, desde 1937, el matrimonio de Heydrich pasaba por serias dificultades, en parte debido a las constantes y a menudo no explicadas ausencias de Reinhard, y en parte porque sospechaba que la amistad de Lina con Schellenberg era más que meramente platónica. No fue ni la primera ni la última vez que surgirían esos rumores, y, aparte de Schellenberg, se dice que Lina tuvo aventuras con el pintor nazi Wolfgang Willrich y con Wilhelm Albert, el sucesor de Werner Best en la RSHA.[449]

Schellenberg y Lina se habían vuelto muy buenos amigos, si no íntimos, poco después de conocerse en una función estatal en 1935. Lina siempre sostuvo que se limitó a utilizar al guapo y recientemente divorciado Schellenberg para provocar los celos de su marido. Pero hay razones para dudar de esta versión de los hechos. Según el propio Schellenberg, una noche de borrachera con Heinrich Müller, jefe de la Gestapo, y Heydrich dio un giro dramático cuando este último le dijo a Schellenberg que su bebida estaba envenenada. Solo después de una confesión respecto a la naturaleza de su relación con Lina, Heydrich fabricó un antídoto. A fin de evitar futuras tensiones con su jefe, Schellenberg dejó de verse con Lina.[450]

Pese a, o quizás a causa de sus problemas matrimoniales, Lina dio a luz al tercer fruto del matrimonio, la primera hija, Silke, el domingo de Pascua de 1939. Después de la guerra, Lina contó que Heydrich «adoró» a su hijita desde el mismo día de su nacimiento: «Fue un auténtico padre para su hija. No importaba si en la casa iba a tener lugar una reunión oficial o si había visita. Siempre le llevaban a su hija Silke a las seis de la tarde para su beso de buenas noches». A partir de entonces, Reinhard regresaba con más frecuencia al hogar familiar en el lago Schlachten berlinés.[451]

Aunque no directamente implicado en educar a sus hijos debido a su pesada y cada vez mayor carga de trabajo, Heydrich tenía ideas muy claras sobre cómo debían ser educados los niños. En una reunión con la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas, subrayó que la educación y la política eran inseparables. Mientras que durante la República de Weimar, «los jóvenes eran bastante superficiales, adictos al entretenimiento, y completamente indiferentes a los retos del futuro del *Volk* y del Reich», la educación en el Tercer Reich estaba guiada por principios claramente ideológicos: «Los principios básicos de nuestro ideal educativo son la preservación absoluta de la sangre alemana, el esfuerzo por demostrar una absoluta claridad de carácter, el aprecio por la verdad, la modestia y el orgullo sin arrogancia, inculcar una ambición sana que exige los máximos logros sin ser egoísta, y, por último, aunque no menos importante, un esfuerzo constante por alcanzar las mayores cotas profesionales». Sin embargo, Heydrich distinguía claramente entre la educación de las niñas y la de los niños, los futuros soldados políticos del Tercer Reich. Insistía en que las niñas, «a pesar de toda la contención y todo el autocontrol necesarios […] nunca deben militarizarse y endurecerse. Lo más atractivo de una mujer es su feminidad, que hace por sí misma que una mujer sea hermosa. Hagáis lo que hagáis, conservad siempre vuestra feminidad».[452]

Las ideas estereotipadas de Heydrich sobre la preservación de la feminidad y la ternura reflejaban las imágenes de género de la propaganda nazi que mostraban a las mujeres como madres, cuidadoras y creadoras de hogares en los que sus esposos guerreros podían descansar y recuperar fuerzas. A decir verdad, la realidad de la

Alemania nazi era bastante diferente, y el número de mujeres con empleo permanente ascendía sin cesar, desde un millón doscientas mil en 1933 al millón ochocientas cincuenta mil en 1938. Pero el empleo femenino no era la cuestión principal. Las ideas de Heydrich para la educación de las mujeres jóvenes, reiteradas en su testamento escrito en 1939, iban dirigidas contra cierta mentalidad, encapsulada por la imagen despreciada de la «mujer nueva» —moderna, con pelo corto, emancipada y fumadora— propagada por intelectuales de izquierdas y semanarios para mujeres de vanguardia, como el *Vogue* alemán de los años veinte. La mujer nueva, un rasgo central de la perceptible decadencia de la modernidad, debía desaparecer de una vez y para siempre.[453]

La vida matrimonial de Heydrich no fue el único problema familiar que lo preocupó a finales de los años treinta. Su hermana Maria insistió en varias ocasiones en que Reinhard utilizara sus contactos para conseguirle un trabajo a su cuñado. Heydrich accedía a regañadientes y encontró varios empleos para Wolfgang Heindorf, primero en el Ministerio de Propaganda, y más tarde en la fábrica Volkswagen y en el Frente Alemán del Trabajo (DAF). Su cuñado fue despedido de cada uno de estos empleos en menos de seis meses. Alcohólico furioso que solía presentar declaraciones de gastos falsificadas, presumía de su influyente cuñado y «tomaba prestado» dinero de sus subordinados, Heindorf constituyó un motivo constante de vergüenza para Heydrich.[454]

Para el mes de junio de 1939, Heydrich ya no aguantaba más y ordenó a Heindorf que se presentase en su oficina. Durante la reunión, atacó con furia a su cuñado por su incapacidad para conservar un empleo, por su constante acumulación de deudas y por su evidente alcoholismo, que él consideraba una de las razones del hundimiento económico del conservatorio que la familia poseía en Halle. Heindorf y su esposa, insistió Heydrich, llevaban un tren de vida demasiado extravagante. En el futuro, deberían conformarse con menos.[455]

Las acusaciones de Heydrich debieron de enfurecer a Maria, pues el 30 de junio escribió una airada carta a su hermano en la que se quejaba por el elevado tono moral que había adoptado respecto a ella y su marido:

> Debido a tu elevada posición, has perdido la capacidad de apreciar nuestras circunstancias […] hasta el extremo de que, si eres honesto, ya no puedes seguir comprendiendo y juzgando las habilidades y las deficiencias de un ciudadano normal desde tu aventajado puesto de observación. Para poder hacer esto y pensar como nosotros lo hacemos, tendrías que vivir con nosotros de nuevo durante unas semanas. Disculpa mi franqueza radical, pero también tú nos dices la verdad y lo que piensas, y hoy no estoy escribiendo al Heydrich SS-Gruppenführer y jefe de la Policía, sino a mi propia carne y sangre, a mi hermano […]. Reinhard, dime: ¿qué ganas queriendo derribarme a mí y a mi familia con semejante entusiasmo? Ya no nos cuentas de ninguna manera entre tus parientes, de manera que, si no nos ayudas, al menos déjanos en paz y no sigas poniendo obstáculos en nuestro camino […].[456]

Tres semanas después, el 19 de julio, Maria recibió una breve respuesta de Kurt Pomme, el policía ayudante de Heydrich desde noviembre de 1934: «El Gruppenführer se niega a seguir manteniendo cualquier contacto directo con usted y su marido (ni siquiera por carta) porque no desea ser insultado». A través de Pomme, Heydrich daba además instrucciones a Maria para que dejara a su madre al margen de la disputa, y ordenó a la Gestapo que vigilara a Heindorf, insistiendo en que se le informase de inmediato sobre cualquier incidente en el que estuviera implicado su cuñado. Al mismo tiempo, informó al nuevo empleador de Heindorf que su cuñado requería una «fuerte guía» para cumplir las tareas. Las sospechas de Heydrich se confirmaron rápidamente, cuando recibió informes de la Gestapo en los que se decía que Heindorf había recaído en sus «antiguos hábitos», incurría en deudas, llegaba borracho al trabajo y presumía de ser familiar de Heydrich. Heydrich le dio una sola opción a su cuñado: presentarse voluntario en la Wehrmacht y «demostrar su valía en batalla», un escenario que resultaba cada vez más probable a medida que la Alemania nazi se preparaba para la guerra a final de los años treinta.[457]



ENSAYOS PARA LA GUERRA

El caso Fritsch-Blomberg

A finales de 1937, Hitler forzó un cambio radical en la política exterior del Tercer Reich. El 5 de noviembre, el Führer pronunció un discurso en presencia de los comandantes supremos del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada en el que subrayó la necesidad de conseguir, mediante expansión violenta si era necesario, el *Lebensraum* (espacio vital) que necesitaba Alemania para asegurar su futuro como una gran nación. Las preocupaciones y críticas de algunos de los que le escucharon reforzaron la opinión de Hitler de que solo alcanzaría sus objetivos de política exterior si sustituía a algunas de las figuras conservadoras más antiguas que seguían ocupando posiciones clave en el aparato gubernamental por otros ayudantes más dispuestos.[458]

Apenas unos meses antes, surgió de manera fortuita una oportunidad de llevar a cabo este exhaustivo cambio de personal: el escándalo que rodeó al ministro de la Guerra, Werner von Blomberg. En enero de 1938, en presencia de Hitler, Göring, Heydrich y otros dignatarios nazis, Blomberg había contraído matrimonio con la que resultó ser una prostituta conocida por la policía. El asunto provocó la dimisión de Blomberg. A finales de enero de 1938, Göring, que se veía a sí mismo como el sucesor natural de Blomberg, presentó inesperadamente material de la Gestapo que incriminaba a su mayor competidor por el puesto: el comandante en jefe del Ejército Werner von Fritsch. De acuerdo con las pruebas de la Gestapo, puestas convenientemente a disposición de Göring, Fritsch era homosexual, un crimen muy grave en la Alemania nazi.[459]

Heydrich apenas se sorprendió por los alegatos. Ya en 1936, su aparato de la Gestapo había reunido material incriminatorio sobre Fritsch y se lo había pasado a Hitler. En ese momento, el Führer había escogido ignorar las acusaciones contra Fritsch, y ordenó a las SS que destruyeran el archivo policial. Sin embargo, Heydrich había desoído la orden y había conservado una copia del archivo para futuras referencias. Cuando Hitler y Göring intentaron librarse de los generales conservadores, Heydrich recordó el archivo. Las acusaciones contra Fritsch se basaban en pruebas débiles: el testigo clave en este caso fue un criminal célebre, Otto Schmidt, cuya banda berlinesa se había especializado en chantajear a homosexuales prominentes desde 1929. A pesar de su juventud, Schmidt ya había pasado siete años en prisión por robo, falsificación, corrupción y chantaje, y estaba en ese momento internado en el campo de concentración de Emsland. Según su testimonio, había sido testigo de las actividades sexuales de Fritsch y un chapero berlinés, Martin Weingärtner, cerca de la estación de ferrocarril de Wannsee. Declaró además que, cuando se vio cara a cara con él, Fritsch le ofreció dinero a cambio de su silencio.[460]

Heydrich volvió a presentar estas pruebas al Führer, y el 26 de enero se ordenó que Fritsch se presentase en la cancillería del Reich, donde, en presencia de Hitler y Göring, se sometió a un careo con Schmidt. Aunque Fritsch negó que conociese a Schmidt y también haber tenido relaciones homosexuales, Hitler lo relevó de sus obligaciones junto a otros doce generales conservadores políticamente indeseables. Otros cuarenta y cuatro generales fueron trasladados a puestos irrelevantes desde el punto de vista político. También se reorganizó el gabinete de Hitler, que quedó limpio de críticos potenciales: el ministro de Exteriores, el conservador Konstantin von Neurath, fue sustituido por un nazi comprometido, Joachim von Ribbentrop; y al ministro de Economía, Hjalmar Schacht, le sucedió Walther Funk, hasta entonces Secretario de Estado en el Ministerio de Propaganda de Goebbels. Se disolvió el Ministerio de la Guerra y fue sustituido por el Alto Mando de la Wehrmacht (que era el nombre que recibía desde marzo de 1935 el Reichswehr) al mando del obediente y fiable políticamente Wilhelm Keitel.[461]

Mientras Hitler reajustaba la política alemana y asumía el mando supremo de la Wehrmacht, la Gestapo de Heydrich continuaba sus investigaciones en el caso Fritsch. Heydrich sentía la presión para demostrar la culpabilidad de Fritsch, porque había sido su aparato el primero que había presentado alegaciones y, de este modo, había creado el pretexto para la restructuración del mando del ejército, cuya relación con la Gestapo había tocado fondo en aquel momento. Durante varias semanas, agentes de la Gestapo investigaron cada ciudad con guarnición donde hubiera vivido Fritsch, mientras el «experto» de Heydrich en la lucha contra la homosexualidad, Josef Meisinger, viajó a Egipto, donde Fritsch había pasado sus vacaciones en 1937, en busca de pruebas incriminatorias. Ninguna de estas investigaciones produjo pistas concretas. A pesar de estos reveses, Himmler y Heydrich asumieron, no obstante, que Fritsch no sería rehabilitado mientras permaneciera vigente el testimonio de Schmidt.[462]

En marzo, Fritsch compareció ante el tribunal militar al que se le había encomendado la investigación del caso. La vista terminó con un desastroso vuelco en los acontecimientos para Heydrich y la Gestapo: presionado por el asesor legal de Fritsch, el único testigo de la acusación, Otto Schmidt, admitió que había confundido al general von Fritsch con el capitán von Fritsch, un oficial de caballería retirado, que confirmó que había sido chantajeado por Schmidt. Y todavía peor para Heydrich, el tribunal se enteró de que el oficial de caballería había admitido su «culpa» ante la Gestapo varios meses atrás, dejando así la impresión de que el aparato de Heydrich había perseguido al general von Fritsch pese a ser consciente de la confusión de identidades. El tribunal concluyó que el testimonio de Schmidt ante la Gestapo era el resultado de la «más extrema presión» que los investigadores habían ejercido sobre él. Fritsch fue debidamente absuelto y rehabilitado, aunque no se le devolvió su puesto como comandante en jefe del ejército.[463]

El asunto fue un desastre político para las SS y resultó especialmente embarazoso para Heydrich, cuya Gestapo había dirigido la investigación. Werner Best, el lugarteniente de Heydrich, que había interrogado personalmente a Fritsch, habló de una grave «desgracia» pública. Otros fueron más allá: el propio Fritsch contempló la posibilidad de desafiar a Himmler a un duelo, mientras que el jefe del Estado Mayor, el general Ludwig Beck, exigió la dimisión inmediata de Heydrich y otros investigadores principales. Incluso antes de la conclusión del juicio contra Fritsch, Heydrich comenzó a temer y anticipar una respuesta seria desde los mandos del ejército, posiblemente incluso un golpe militar y un ataque del ejército contra el cuartel general de la Gestapo.[464] Estos planes existieron en efecto, y un grupo de oficiales de alto rango agrupados en torno al general Beck y al almirante Wilhelm Canaris contemplaron la posibilidad de arrestar a toda la cúpula de las SS. La relación de Canaris con Heydrich se había vuelto cada vez más ambivalente a lo largo de los años treinta. Basada en su amistad en Kiel a mediados de los años veinte, Canaris había asumido erróneamente que, en su calidad de jefe del espionaje militar alemán, podría controlar a un Heydrich mucho más joven que él. Cuando Canaris fue nombrado jefe de la Abwehr en 1935, su predecesor, Conrad Patzig, le había advertido respecto a Heydrich y Himmler, pero Canaris le dijo en tono confiado: «No se preocupe, puedo manejar a esos muchachos».[465] La gradual ampliación de las competencias de las SS a partir de 1935 había demostrado lo equivocado que estaba Canaris, y se había socavado cada vez más la autoridad de la Abwehr. Ahora estaba dispuesto a ver cómo a su antiguo protegido se le arrebataba su posición de poder.[466] Sin embargo, los planes de golpe propugnados por Fritsch, Beck y Canaris quedaron obsoletos cuando Hitler logró un enorme éxito en política internacional: la anexión de Austria. Para Heydrich, la operación militar contra Austria ofreció la oportunidad que tanto se necesitaba para distraer la atención del caso Fritsch y para demostrar que las SS eran capaces de colaborar con el ejército.[467]

Anschluss

A comienzos de 1938, la atención de Heydrich se volvió hacia Austria. Ocho meses antes, en julio de 1936, Hitler había alcanzado un acuerdo formal con el canciller austriaco, Kurt von Schuschnigg, según el cual los austriacos accedieron a la petición de Hitler para darle al Partido Nazi austriaco un determinado número de asientos ministeriales en el gobierno. Pero, mientras Schuschnigg consideraba esto como una solución a las dificultades que habían surgido en las relaciones austro-alemanas tras el fallido intento de golpe de estado patrocinado por Alemania en 1934, Hitler lo veía únicamente como el comienzo de un proceso gradual que conduciría en última instancia a la anexión de Austria por Alemania. Sin embargo, durante mucho tiempo Hitler consideró que aún no había llegado el momento apropiado. A lo largo de 1936, ordenó a los nazis austriacos que estuvieran tranquilos, pues no quería provocar tensiones internacionales mientras el resto de Europa todavía estaba alarmada por la reciente militarización de Renania —la entrada ilegal de la Wehrmacht en la previamente desmilitarizada zona este de la frontera franco-alemana.[468]

Sin embargo, a comienzos de 1938 Hitler cambió de opinión. El 12 de febrero tuvo lugar una reunión entre el Führer y Schuschnigg en el Berghof, el retiro de Hitler en Berchtesgaden, en la frontera austro-alemana. Hitler hizo que estuvieran presentes importantes figuras policiales y militares alemanas, entre ellas Himmler, Heydrich y el recientemente nombrado comandante en jefe de la Wehrmacht Wilhelm Keitel. Hitler dejó bien claro que se produciría una acción militar si los austriacos no accedían a sus demandas. A la mañana siguiente, se le ordenó a Keitel que hiciera los preparativos para unas maniobras militares intimidatorias en la frontera austriaca.[469] Mientras tanto, Himmler y Heydrich habían comenzado sus preparativos generales para la invasión de Austria. A partir de enero de 1938, unos veinte mil miembros de la Policía de Orden y Seguridad fueron movilizados y entrenados con el propósito de que ayudaran a la Wehrmacht en su tarea de ocupar al vecino meridional de Alemania.[470]

Tres semanas después de la reunión en el Berghof, de manera inesperada, Schuschnigg proporcionó a Hiter el pretexto para una invasión alemana, cuando anunció de improviso que el 13 de marzo se celebraría un referéndum sobre la independencia austriaca. A fin de asegurarse un sí atronador a la independencia austriaca, se restringió el voto a los mayores de veinticuatro años, privando así de sus derechos civiles a una gran parte del movimiento nazi, apoyado predominantemente por los jóvenes. Hitler estaba furioso, y el 11 de marzo envió un ultimátum a Schuschnigg: la fraseología del referéndum debía modificarse para animar a la gente a aprobar la unión en lugar de oponerse a ella. Schuschnigg debía dimitir como canciller y ser sustituido por Arthur Seyss-Inquart, un abogado y activista nazi austriaco que había sido nombrado ministro de Exteriores como resultado del acuerdo de Berchtesgaden.[471]

Hitler no esperó a que el canciller cambiase de opinión. Espoleado por Göring, dio a Keitel la orden para la invasión. A las cinco y media de la mañana del 12 de marzo, las tropas alemanas cruzaron la frontera austriaca sin hallar resistencia.[472] Pero los nazis no iban a permitir que pudiera repetirse un golpe de estado fallido como el de 1934, cuando el canciller austriaco Engelbert Dollfuss murió asesinado a tiros por un hombre de las SS antes de que el golpe de estado fracasase en vista de la oposición presentada. Entre los primeros en llegar a Viena se encontraban Himmler y Heydrich, que aterrizaron en el aeropuerto de la capital austriaca a las cinco de la mañana del día 12 de marzo, antes incluso de que las tropas alemanas hubieran marchado sobre la ciudad.[473] El día anterior, Hitler había dado permiso a Himmler para asegurar el control policial sobre el territorio anexionado. Como era su costumbre, Himmler transmitió la orden a Heydrich, a quien se le pidió que supervisase la primera ola de arrestos y «limpiara» la policía austriaca.[474]

En una reunión celebrada en el hotel Regina de Viena el 13 y 14 de marzo, las SS y los mandos de la policía —Himmler, Heydrich y el jefe de la Policía del Orden, Kurt Daluege— mantuvieron conversaciones sobre el futuro de la organización policial en Austria. El Secretario de Estado para la seguridad fue rápidamente sustituido por el jefe de las SS en Austria, el futuro sucesor de Heydrich como jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, Ernst Kaltenbrunner. Se reclutaron seis mil policías alemanes como refuerzo, junto con mil quinientos agentes de la policía de seguridad.[475] Pero, en general, la policía austriaca no necesitó de una purga exhaustiva. Muchos de ellos eran, de un modo u otro, simpatizantes nazis o, al menos suficientemente flexibles para adaptar sus criterios policiales a los de los nuevos gobernantes. Más del ochenta por ciento del personal de la Gestapo austriaca entre 1938 y 1942 procedía del antiguo aparato policial austriaco, con un diez por ciento adicional del antiguo Reich. Un escaso cinco por ciento eran nuevos reclutas sin experiencia policial previa.[476]

Heydrich ordenó una primera ola de arrestos antes incluso de la reunión del hotel Regina. Se llevó consigo a un equipo alemán de oficiales de confianza del SD y la Gestapo para eliminar la oposición y confiscar importantes documentos, incluidos los archivos policiales sobre la implicación de las SS en el golpe de estado fallido de 1934.[477] Los oficiales de la policía de seguridad de Heydrich, provistos de amplias listas de «elementos opositores» redactadas bajo Dollfuss y Schuschnigg, pasaron rápidamente a la acción, y en la noche de 12 al 13 de marzo arrestaron a cualquiera que consideraran que podía suponer una amenaza real o potencial para el dominio nazi, veintiún mil en total.[478] Entre los detenidos se encontraban antiguos miembros del gobierno de Schuschnigg, comunistas y emigrados alemanes, pero también monárquicos austriacos e importantes miembros de las *Heimwehren*, las ligas de defensa interna. Algunos de los líderes más prominentes de las *Heimwehren*, como Ernst-Rüdiger Starhemberg, descendiente del conde de Starhemberg que había defendido Viena contra los turcos en el siglo XVI, consiguieron huir del país. Otros fueron menos afortunados. Otro antiguo líder de las ligas de defensa interna, el mayor Emil Fey, que había representado un papel crucial en la derrota del levantamiento nazi de Viena de 1934, se suicidó con toda su familia.[479]

El objetivo inmediato principal eran los comunistas austriacos. Heydrich avivó conscientemente el temor a un violento levantamiento comunista al sugerir al recién nombrado comisionado del Reich para la unificación de Austria y el Reich, Joseph Bürckel, que la clandestinidad comunista podría organizar un boicot del inminente plebiscito para llamar la atención del mundo exterior sobre la ilegitimidad de la anexión.[480] Para finales de 1938, la Gestapo había detenido a la práctica totalidad de líderes del Partido Comunista Austriaco, la mayoría de los cuales fue deportada a campos de concentración.[481] Para hacer frente al nuevo flujo de prisioneros políticos, se habilitaron nuevas instalaciones en el recientemente ampliado campo de concentración de Dachau, cerca de Múnich. Además, las SS abrieron un campo en Mauthausen, cerca de Linz, que se convertiría en el campo más duro dentro del territorio del Gran Reich alemán antes de la invasión de la Unión Soviética en 1941.[482]

Aunque la mayoría de aquellos prisioneros fueron liberados durante los meses siguientes, todavía quedaban unos dos mil austriacos en los campos después de julio de 1938, o al menos así lo aseguró Heydrich durante una conversación con el Secretario de Estado del Ministerio de Exteriores, Ernst von Weizsäcker.[483] Paralela a la primera ola de detenciones en Viena, la noche del 12 al 13 de marzo se lanzó una operación que tenía como objetivo confiscar todos los bienes judíos, incluidas joyas, pinturas y alfombras. El 17 de marzo, preocupado por la seguridad de aquella nueva «propiedad del pueblo alemán», Heydrich ordenó a la recientemente instalada oficina de la Gestapo en Viena que asegurase el registro sistemático de todos los documentos y objetos confiscados, amenazando con «tomar medidas inmisericordes contra cualquiera que intente enriquecerse con los objetos confiscados».[484]

El motivo de la preocupación de Heydrich era el saqueo y el terror incontrolado que se habían propagado junto a las operaciones policiales «controladas» de las SS desde la invasión alemana y que habían terminado por reflejarse negativamente sobre sí mismo y su capacidad para controlar a sus hombres. Después de todo, Austria no era un estado enemigo, sino una parte integral del futuro Reich alemán. La posición de Heydrich se hizo cada vez más precaria cuando, el 13 de marzo, Emanuel von Ketteler, estrecho colaborador del vicecanciller Franz von Papen y conservador crítico con el terror nazi en Austria, fue estrangulado por el joven oficial del SD Horst Böhme, futuro jefe del SD en Bohemia y Moravia a las órdenes de Heydrich. Tal como Goebbels anotó brevemente en su diario poco después del asesinato: «Heydrich ha llevado a cabo algunas ejecuciones muy desagradables en Austria. Esto no se debe tolerar. Göring está furioso, y también el Führer. Heydrich no saldrá tan fácilmente de esta».[485]

El terror incontrolado al que Heydrich se oponía por «razones ópticas» se dirigió principalmente contra los judíos austriacos, la inmensa mayoría de los cuales (170 000 de unos 200 000) vivían en Viena. La violencia desatada por los nazis austriacos fue más allá de cualquier cosa vista hasta entonces en el antiguo Reich. Desde el primer momento de la invasión alemana, se saquearon los negocios y viviendas judías, y sus ocupantes sufrieron maltrato. En medio de los aplausos de los espectadores, se obligaba a los judíos a arrodillarse y fregar las calles.[486] El dramaturgo Carl Zuckmayer describía los primeros días después del *Anschluss*:

> El infierno había abierto sus puertas y había dejado salir a sus hordas más despreciables y desagradables. La ciudad se transformó en una pesadilla pintada por el Bosco: […] parecía que los demonios salían de unos huevos mugrientos y surgían de sus pantanosas madrigueras. El aire estaba permanentemente lleno de un grito de dolor histérico y desolador […], y los rostros de la gente estaban deformados: algunos por el dolor, otros por las mentiras, y otros por el triunfo salvaje, lleno de odio.[487]

Los violentos excesos cometidos en Austria, similares a un pogromo, estuvieron a punto de dar al traste con las «ordenadas» operaciones de la Gestapo y de socavar la autoridad de Heydrich. Inmediatamente después de la invasión, ordenó a un comando especial del SD de expertos en temas judíos, incluidos Herbert Hagen y Adolf Eichmann, que iniciaran su trabajo en Viena. La tarea inicial del *Sonderkommando* era detener a los funcionarios judíos —utilizando para ello una lista compilada previamente— y confiscar documentos relativos a organizaciones e individuos particulares judíos.[488] Su labor se vio obstaculizada gravemente por la atmósfera de pogromo que reinaba en Viena y otras ciudades austriacas. Heydrich no perdió el tiempo en amenazar con detener a aquellos nazis que fuesen responsables de la violencia de las turbas. Molesto por el hecho de que estos excesos empañasen sus propios esfuerzos por propinar un golpe quirúrgico contra los oponentes ideológicos del nazismo, llevó a cabo un ejercicio de control de daños publicando un artículo en el *Völkischer Beobachter* del 17 de marzo. En el artículo, sostenía que los pogromos de los días precedentes no habían sido provocados por miembros del Partido Nazi, sino, más bien, por comunistas disfrazados que pretendían aportar nuevo material a la odiosa propaganda exterior.[489]

Aquel mismo día, Heydrich escribió al *Gauleiter* Bürckel para expresarle su convicción de que las detenciones se llevarían a cabo dentro de un marco «ordenado» y con, al menos, cierta apariencia de legalidad, argumentando que, en vista del inminente plebiscito del 10 de abril, iba en el propio interés de la política exterior del Reich mostrar al mundo una situación tan tranquila como fuera posible.

> Desafortunadamente, en los últimos días miembros del partido han participado en asaltos a gran escala absolutamente indisciplinados. Hoy he publicado una declaración en la prensa afirmando que los simpatizantes comunistas disfrazados con uniformes del Partido Nazi han llevado a cabo confiscaciones ilegales, registros de domicilios y detenciones. Debo señalar que mis comentarios no iban, de hecho, dirigidos en primer lugar contra los simpatizantes comunistas, sino, más bien, contra nuestros propios camaradas de partido. Sería lamentable que la Gestapo se viese forzada a realizar arrestos a gran escala entre nuestros propios camaradas. Por lo tanto, le pido urgentemente que transmita las instrucciones apropiadas a todas las agencias del partido.[490]

Tres semanas después, el 5 de abril, Heydrich sintió la necesidad de recordar a sus hombres de las SS que «deben cesar todos los excesos y medidas contra los judíos por parte de las SS». Sin embargo, la marea de incidentes violentos no comenzó a bajar hasta el 29 de abril, cuando se amenazó a los mandos de las SS con la destitución si continuaban participando en estos atropellos.[491] Las experiencias en Austria impulsaron a Heydrich a emitir el 14 de abril una orden más general dirigida a toda la policía y al aparato del SD: aunque era «evidente que la lucha contra todas las alimañas que infestan el pueblo y el estado [debe ser conducida] de manera consistente y sin piedad», todas las medidas debían llevarse a cabo de una manera «ordenada» que tranquilice a la población sobre la «causa justa» que perseguía la Gestapo.[492] Esto no significaba que hubiera terminado el terror en Austria, sino más bien al contrario. La política de «combate inmisericorde contra todos los oponentes políticos, intelectuales y criminales», tal como la describía Heydrich aquel abril en *Das Schwarze Korps*, el semanario de las SS, iba a continuar «en silencio». Este «terror silencioso» podía asumir diferentes formas que iban desde el arresto nocturno secreto de importantes críticos del *Anschluss* hasta restricciones en la privacidad postal y la libertad de prensa.[493]

Cuando el 10 de abril se celebró el plebiscito sobre el *Anschluss* en medio de una manipulación y una intimidación masivas, el aparato de Heydrich representó un papel importante: hombres de las SS reunían a los votantes desde sus hogares y los acompañaban hasta los centros de votación donde se habían eliminado las cabinas o se habían escrito en ellas «solo los traidores entran aquí», forzando así al electorado a escoger su voto en público. El SD también estuvo a cargo de reunir información sobre

«anormalidades» o «disturbios» que después se transmitía a la Gestapo para posteriores investigaciones.[494] Parcialmente como resultado de semejantes precauciones, un previsible 99,75 por ciento de los votantes austriacos apoyaron la anexión, aunque probablemente, a juzgar por algunos informes del SD, solo un tercio de los votantes vieneses estaban genuinamente comprometidos con la idea de la unión.[495]

Tras el plebiscito, los nuevos gobernantes nazis del país introdujeron rápidamente toda la legislación antisemita del antiguo Reich. Los judíos fueron excluidos sumariamente del servicio civil y de los cuerpos profesionales. Se creó una elaborada burocracia —la Oficina de Transferencia de la Propiedad, con una plantilla de quinientas personas— para gestionar la arianización de los negocios propiedad de los judíos. Para mayo de 1938, se habían cerrado siete mil de los treinta y tres mil negocios judíos de Viena; en agosto de 1938, habían desaparecido otros veintitrés mil. Los restantes fueron arianizados.[496]

Los nazis iniciaron también la expulsión forzosa de las poblaciones judías de una manera mucho más directa de la que se había empleado en el antiguo Reich. En la pequeña región oriental de Burgenland, en la frontera húngara, los nuevos gobernantes nazis confiscaron las propiedades de los tres mil ochocientos miembros de la comunidad judía establecida allí desde hacía mucho tiempo, cerraron todos los negocios judíos, detuvieron a los líderes de la comunidad y después utilizaron la creación de una «zona de seguridad» en la frontera como excusa para expulsar a toda la población judía. Muchos judíos fueron arrastrados fuera de las comisarías de policía y golpeados hasta que firmaban documentos en los que renunciaban a todas sus posesiones. La policía los llevaba entonces a la frontera y los obligaba a cruzarla. Puesto que los países vecinos se negaban a menudo a aceptarlos, muchos judíos fueron abandonados en tierra de nadie. Cincuenta y uno de ellos, por ejemplo, fueron arrojados a una isla yerma en el Danubio, en un incidente que provocó la condena de la prensa de todo el mundo. La mayoría huyó a casas de amigos o familiares en Viena. A finales de 1938, ya no quedaban judíos en Burgenland.[497]

En parte como respuesta a esta huida masiva, entre el 25 y el 27 de mayo de 1938 la Gestapo arrestó en Viena a cerca de dos mil judíos que eran conocidos por sus condenas criminales (aunque por delitos poco importantes), los envió a Dachau, donde fueron segregados y maltratados con especial brutalidad. La policía también detuvo y expulsó a todos los judíos extranjeros e incluso a los judíos alemanes que vivían en Viena. En total, en noviembre de 1938 fueron deportados cinco mil judíos de Austria. Otros varios miles intentaron abandonar el país por cualquier medio posible.[498]

A fin de acelerar el proceso de emigración judía «ordenada», el 20 de agosto Heydrich creó la Oficina Central para la Emigración Judía, que tenía su sede en el Palacio Rotschild de Viena y estaba dirigida por Adolf Eichmann, cuyos procedimientos y técnicas ideadas para esta Oficina Central iban a tener una aplicación mucho más amplia durante los años siguientes.[499] Siguiendo las órdenes de Heydrich, Eichmann se había apresurado a llegar a Viena el 16 de marzo como parte de una unidad especial con autorización para detener a judíos austriacos prominentes. Heydrich y sus expertos en temas judíos se dieron cuenta de que la conducta ordenada de la emigración forzosa requería la colaboración de figuras importantes dentro de la propia comunidad judía, especialmente si se iba a incluir en el plan a los judíos más pobres que carecían de medios para abandonar su patria y comenzar una vida en cualquier otro lugar. Tal como subrayaría Heydrich unos pocos meses después, el «problema no era deshacerse de los judíos más ricos, sino de la chusma judía».[500]

Con la bendición de Heydrich y la ayuda de miembros de la comunidad judía de Viena reclutados a la fuerza, Eichmann y su equipo empezaron a rastrear rápidamente las solicitudes de visados de salida y se ayudaron de los bienes confiscados a la comunidad judía para subvencionar la emigración de los judíos pobres. Aterrorizados por la violencia constante en las calles, miles de judíos austriacos hacían cola para obtener visados de salida. La Oficina Central, con su procedimiento propio de una cadena de montaje para los visados de salida, su saqueo de las posesiones judías para subvencionar la emigración de los pobres, su aplicación del terror y su empleo de colaboradores judíos, se convirtió en un modelo para la maquinaria de Heydrich en sus posteriores contactos con los judíos.[501]

La Noche de los Cristales Rotos

La anexión de Austria añadió unos doscientos mil judíos a la población de la Alemania nazi. Este nuevo flujo superaba incluso los aproximadamente ciento veintiocho mil judíos que habían abandonado Alemania desde finales de 1937.[502] También hizo que los esfuerzos previos de Heydrich para acelerar el proceso de emigración forzosa pareciesen carecer de sentido, en particular después de la Conferencia de Evian de julio de 1938 en la que representantes de treinta y dos países habían dejado bien claro que el entusiasmo internacional por aceptar a los refugiados judíos alemanes era bastante limitado. El desencanto en las bases del Partido Nazi por el «lento progreso» de la emigración judía de Alemania comenzó a intensificarse. En el verano de 1938, Alemania contempló un notable recrudecimiento de la violencia contra los judíos.[503]

Entre los primeros que sintieron el deseo recientemente intensificado de los nazis para que Alemania se librase de la población judía, mayor que antes, fueron los aproximadamente setenta mil judíos polacos que vivían en el Reich, muchos de los cuales habían huido de su patria después de los pogromos de posguerra que habían tenido lugar en Galitzia y otros lugares. La presencia de judíos polacos había sido una fuente de creciente irritación para las SS y las autoridades policiales desde marzo de 1938, cuando el gobierno polaco anuló la nacionalidad de cualquiera que hubiera vivido fuera del país durante más de cinco años, un movimiento deliberado para evitar el retorno de los judíos a Polonia. Enfrentados de repente a la posibilidad de que unos setenta mil judíos polacos residentes en Alemania y Austria se encontrasen sin patria y atrapados en territorio alemán, el gobierno nazi exigió en abril que los judíos en posesión de pasaportes polacos abandonasen el Reich. Sin embargo, las autoridades de Varsovia se negaron a permitir el regreso de estos judíos a Polonia, y solo a finales de octubre Himmler y Heydrich decidieron actuar unilateralmente. Durante la noche del 28 al 29 de octubre, la Gestapo y la Policía de Seguridad detuvieron y expulsaron a la fuerza a dieciocho mil judíos polacos.[504]

Entre los atrapados en esta primera ola de deportaciones masivas organizadas por las nazis se encontraba un maestro sastre llamado Sendel Grynszpan, su esposa Rivka y sus dos hijos mayores, Esther y Mordechai, que fueron detenidos en la ciudad de Hanover y rápidamente expulsados a través de la frontera germano-polaca. En París, Herschel, el hijo menor de Grynszpan, tuvo noticia del destino que había corrido su familia. Humillado y furioso, decidió actuar. El 7 de noviembre, en un acto de venganza, Herschel disparó a Ernst vom Rath, un joven funcionario de la embajada alemana en París, hiriéndole de gravedad.[505]

El 8 de noviembre, Heydrich viajó a Múnich para asistir a la ceremonia anual de conmemoración del fracasado golpe de estado de Hitler en 1923 y la tradicional reunión de las unidades de élite de las SS de la noche anterior. Himmler utilizó la reunión para abordar la cuestión judía por la que hasta entonces había mostrado poco interés. Los judíos no tenían futuro en Alemania, aseguró a su atenta audiencia, y serían expulsados del Reich en los años siguientes. Himmler no mencionó el incidente de París y su insistencia en que los judíos serían expulsados en los próximos «años» no indica la inminente radicalización de la política antijudía.[506]

Al día siguiente, 9 de noviembre, vom Rath falleció a causa de sus heridas. La esperada noticia de su muerte llegó a Múnich por la tarde y se anunció de manera oficial durante la reunión anual de los «viejos combatientes» que se celebró aquella noche en el Ayuntamiento de Múnich. La muerte de vom Rath sirvió de señal para aquellos líderes nazis que sentían que habían perdido influencia sobre la dirección de las políticas antijudías, en especial los *Gauleiter* radicales como Streicher y Goebbels. Hitler abandonó la reunión sin pronunciar su tradicional discurso, pero dio instrucciones a Goebbels para que hablase en su lugar. El ministro de Propaganda aprovechó la oportunidad para comunicar a su agitada audiencia las «acciones espontáneas» contra los judíos que ya habían tenido lugar en Kurhesse y Magdeburg-Anhalt en la estela del intento de asesinato. El Führer, proclamó Goebbels, había decidido que el Partido Nazi no iniciaría otras manifestaciones, pero, si estas tenían lugar, «él no iba a hacer nada por detenerlas».[507]

Heydrich se encontraba entre la audiencia presente aquella noche en el Ayuntamiento de Múnich. Según el *Gauleiter* de Magdeburgo, Rudolf Jordan, Heydrich aseguró a los reunidos después del discurso de Goebbels que la policía no intervendría en caso de algaradas antijudías «espontáneas».[508] De hecho, en los disturbios participaron miembros de las SS que se habían reunido en muchos puntos del Reich para celebrar el aniversario. Resulta difícil saber si recibieron instrucciones de Himmler o Heydrich.[509]

No obstante, los líderes regionales del partido reunidos extrajeron las conclusiones necesarias del discurso de Goebbels, e inmediatamente convocaron por télex y teléfono a sus camaradas de partido en las circunscripciones locales para desencadenar el pogromo. Heydrich regresó a su hotel, el *Vier Jahrzeiten*, para reunirse con Himmler antes de llamar a Heinrich Müller, el jefe de la Gestapo en Berlín. Se desconoce el contenido exacto de la conversación, pero poco antes de medianoche Müller puso en estado de máxima alerta a todas las oficinas regionales de la policía estatal en todo el Reich y les informó de que en breve comenzarían «acciones» antijudías por todo el Reich, «especialmente contra las sinagogas». No se debían poner trabas a estos incidentes; tan solo había que evitar los saqueos y excesos mayores. La policía estatal se prepararía para detener entre veinte y treinta mil judíos, «en particular judíos ricos».[510]

Menos de dos horas después, Heydrich repitió las órdenes de Müller con un segundo telegrama. Reiteró que «durante la noche había que esperar manifestaciones contra los judíos en todos los rincones del Reich». Las «manifestaciones» no debían evitarse. Sin embargo, la policía debía asegurarse de que no se pondrían en peligro «vidas o propiedades alemanas» y que tomasen nota de que los «negocios y viviendas pertenecientes a judíos podían ser destruidos, pero no saqueados», mientras que «no se saquearían a los ciudadanos extranjeros, aunque fuesen judíos». Además, el SD se aseguraría de que se confiscasen y no se destruyesen las importantes fuentes archivísticas de las sinagogas. Por último, el telegrama declaraba:

> Hay que arrestar a tantos judíos de todos los distritos, especialmente los ricos, como puedan ser acomodados en las prisiones existentes. Por el momento, solo hay que detener a varones judíos sanos que no sean demasiado viejos. Después de que se hayan practicado las detenciones, se debe contactar inmediatamente con los campos de concentración apropiados para la rápida acomodación de los judíos en esos campos. Hay que tener especial cuidado en que los judíos detenidos de acuerdo con estas instrucciones no sean maltratados.[511]

Más tarde, aquella misma noche, Heydrich envió otro telegrama reiterando que los saqueadores debían ser detenidos inmediatamente, pero que, por regla general, la participación en el pogromo no daría lugar a investigaciones criminales contra los perpetradores.[512]

La frenética secuencia de órdenes transmitidas por Müller y Heydrich indica que el inicio y la extensión del pogromo habían cogido por sorpresa a los mandos de las SS. En todos los rincones del Reich, los activistas nazis habían comenzado a destruir sinagogas y tiendas judías, demoler los interiores de viviendas privadas, robar sus pertenencias y arrastrar por la fuerza a los judíos fuera de sus casas para humillarlos, abusar de ellos y, en muchos casos, asesinarlos. Las cifras oficiales de judíos muertos se estimó más tarde en noventa y uno, pero probablemente la cifra real fuese mucho mayor. Muchos judíos desesperados se suicidaron, y de los aproximadamente treinta mil varones judíos que fueron detenidos y llevados aquella noche a campos de concentración, murió más de un millar, bien durante su encarcelamiento o como resultado de sus efectos a largo plazo. Además, se estima que fueron destruidos unos siete mil quinientos negocios judíos, ciento diecisiete viviendas privadas y ciento setenta y siete sinagogas, provocando unos daños materiales de varios millones de marcos.[513] El pogromo se extendió a los recientemente anexionados Sudetes y a Austria. Solo en Viena se quemaron cuarenta y dos sinagogas y cerca de dos mil familias judías fueron desalojadas de sus casas y apartamentos.[514]

En determinados aspectos, la *Kristallnacht* (la Noche de los Cristales Rotos) —el nombre que el pogromo recibió en la Alemania nazi— supuso un acontecimiento frustrante para Heydrich, en parte porque socavó sus intentos de organizar una expulsión sistemática de los judíos y, en parte, porque, leyendo los informes del SD, fue consciente de que una mayoría de alemanes no aprobaba la violencia abierta contra los judíos. El apoyo público para la discriminación y la emigración forzosa no se extendía necesariamente al asesinato y a la destrucción generalizada de la propiedad.[515] Por si eso fuera poco, los pogromos provocaron las protestas internacionales en un momento en el que Hitler necesitaba calma para sus planes expansionistas en política exterior.[516]

Sin embargo, aunque a Heydrich le preocupaba que el pogromo hubiese entorpecido la conducta «ordenada» de emigración, también era consciente del efecto colateral positivo: los judíos, atemorizados, aumentarían la velocidad de emigración. En noviembre de 1938, después de inspeccionar en Viena la Oficina Central de Eichmann, Hagen informaba a Heydrich sobre las ventajas de las políticas adoptadas en Austria:

> El establecimiento de la Oficina Central garantiza la rápida tramitación de los visados de emigración para los judíos, por lo general en el plazo de ocho días. Además, la Oficina Central conoce el número exacto de los que desean emigrar, sus profesiones, riquezas, etc., lo que permitirá reunir los transportes de emigración necesarios […]. Según nuestros cálculos, hasta ahora la Oficina Central ha hecho emigrar aproximadamente a 25 000 judíos, de manera que el número total de judíos que han abandonado Austria es ahora aproximadamente de 50 000. El establecimiento de la Oficina Central no supone una carga financiera adicional para el SD Oberabschnitt Donau [la oficina del SD responsable de la antigua Austria] porque tanto la oficina como sus empleados se autofinancian mediante los impuestos cargados sobre cada emigrante judío. En vista de la tasa de éxito de la Oficina Central en lo tocante a la emigración judía, se recomienda —con referencia a la reciente propuesta del 13 de enero de 1938 relativa a la creación de una oficina de emigración— que también se considere la posibilidad de una oficina de esta naturaleza para todo el Reich.[517]

El informe de Hagen llegó al escritorio de Heydrich en un momento crítico. El 10 de noviembre, un día después del pogromo de la Noche de los Cristales Rotos, Heydrich añadió al informe una nota manuscrita en el sentido de que el SD debería elaborar una propuesta para la creación en el antiguo Reich de una Oficina Central para la Emigración Judía basada en el modelo de la de Eichmann en Viena. Mientras los expertos en asuntos judíos del SD trabajaban frenéticamente en la propuesta solicitada por su jefe, Heydrich tuvo pocas dificultades para convencer a Göring de la inutilidad económica del antisemitismo pandillero que había estallado el 9 de noviembre. Informó a Göring de que, según las primeras estimaciones, se habían destruido por lo menos ochocientos quince negocios judíos y se habían incendiado veintinueve almacenes. De las ciento noventa y una sinagogas entregadas a las llamas, setenta y seis habían sido destruidas por completo. Göring estaba furioso por el daño que el pogromo había hecho a la economía.[518]

Apenas dos días después del pogromo, el 12 de noviembre, se discutió la futura política judía nazi durante una conferencia al más alto nivel convocada por Göring en el Ministerio del Reich para la Aviación, que dirigía como ministro desde el año 1933. Aparte de Heydrich, participaron en la conferencia más de cien representantes de diferentes agencias estatales y del partido, muchos de ellos de un rango superior al de Heydrich. Después de largas discusiones acerca de las implicaciones económicas del pogromo, Heydrich pidió una rápida emigración de los judíos de Alemania. Recordó el éxito previo de la Oficina Central para la Emigración Judía en Viena y recomendó la creación de una oficina similar para todo el Reich. Heydrich sostuvo que, para finales de octubre, alrededor de cincuenta mil judíos habían sido expulsados de Austria, una cifra que era, de hecho, menor que la que posteriormente han establecido los historiadores: las investigaciones más recientes demuestran que aproximadamente la mitad de los ciento noventa mil judíos austriacos habían abandonado el país en mayo de 1939.[519] Si se ponían en marcha en el viejo Reich, insistió Heydrich, se podían esperar tasas de éxito similares. Cuando Göring preguntó cuánto habría que pagar por un proceso tan costoso como aquel, Heydrich señaló que los judíos más ricos podrían cubrir los gastos de los emigrantes con menos posibilidades mediante contribuciones obligatorias. El plazo previsto para la completa emigración de los judíos alemanes era de «al menos, diez años». Göring aprobó la propuesta de Heydrich.[520]

El hecho de que esta sugerencia de una expulsión organizada de los judíos alemanes encontrase la aprobación general en esta reunión fue el factor decisivo que permitió que en el futuro Heydrich adoptase el papel protagonista en las políticas antijudías nazis. El programa de expulsión completa desarrollado por el departamento judío del SD durante los años anteriores se convirtió entonces en la política oficial del régimen nazi, sancionada por el propio Hitler.[521] Göring continuaría reivindicando toda la responsabilidad sobre la cuestión judía, pero el poder para actuar se le había entregado de manera efectiva a la Policía de Seguridad y al aparato del SD de Heidrich.

El 24 de enero de 1939, Göring ordenó que la emigración de los judíos del Reich, en particular de los judíos pobres, se acelerase por todos los medios posibles. Se crearía una Oficina Central para la Emigración Judía, basada en el modelo de Viena, bajo el mando de Heydrich. Apenas unos días más tarde, el 31 de enero, Heydrich dio la orden de que, con la excepción de unos pocos intelectuales de izquierdas particularmente «peligrosos», los judíos retenidos en custodia de protección fuesen liberados *siempre que* se mostrasen dispuestos a abandonar Alemania de manera definitiva.[522]

A finales de enero, Heydrich informó sucesivamente a los jefes de todos los ministerios alemanes de que se había creado la Oficina Central para la Emigración Judía y les pidió cooperación y consejo en todas las materias relacionadas con el asunto de la emigración judía de Alemania.[523] Al mismo tiempo, propuso la creación de una nueva organización-paraguas para todas las sociedades y asociaciones judías, la *Reichsvereinigung der Juden in Deutschland* [Asociación del Reich de los Judíos de Alemania], cuya tarea principal sería cooperar con la Oficina Central para garantizar una emigración ordenada de los judíos alemanes.[524] A partir del 4 de julio de 1939, todos los judíos que vivían en Alemania tenían que ser miembros de la Asociación del Reich, asegurándose así la existencia de un registro completo de cada judío del país. Esto permitió a Heydrich ejercer la supervisión directa de todas las organizaciones judías de Alemania, facilitándole tener una visión más cercana de los propios judíos y también dar lugar a una notable simplificación de la administración y procesamiento de los bienes judíos.[525]

Así pues, aunque él no lo había iniciado, el pogromo de noviembre de 1938 se convirtió en un punto de inflexión para la carrera de Heydrich, que se tradujo en más poder para él y para la maquinaria policial que controlaba.[526] Goebbels, que había instigado el pogromo la noche del 9 de noviembre, había esperado que esta acción le permitiese marcar de nuevo la pauta en cuanto a las políticas judías. Pero la iniciativa falló. Tuvo como resultado unos daños para la economía de varios millones de marcos, una dura crítica internacional y una respuesta negativa por parte de grandes sectores de la población alemana.[527] Göring, que, igual que Himmler y Heydrich, se oponía al pogromo, confesó abiertamente a los líderes del partido a principios de diciembre que estaba «extremadamente enfadado con todo aquel asunto».[528] Heydrich estaba de acuerdo, en parte por convicción y en parte por razones tácticas. En diciembre de 1938, durante un discurso dirigido a oficiales de la Wehrmacht, afirmó que el pogromo había constituido «el peor golpe al estado y al partido» desde la «revuelta» de Röhm de 1934.[529]

Al pogromo de noviembre de 1938 le sucedió otra ola de leyes antisemitas: los judíos fueron ampliamente excluidos de la vida económica alemana, sus empresas fueron arianizadas a la fuerza y se confiscaron los pagos de los seguros por los daños que habían sufrido en los pogromos. En un acto particularmente cínico, fueron obligados a pagar una «comisión de reembolso» de mil millones de marcos por los daños causados durante la *Kristallnacht*.[530]

Ya durante la reunión del 12 de noviembre, Goebbels y Heydrich se habían pronunciado a favor de medidas adicionales para excluir a los judíos alemanes del resto de la sociedad. La nueva legislación discriminatoria prohibiría la entrada a los teatros, cines, piscinas públicas y «bosques alemanes», separaría a los judíos de los arios en los hospitales y vagones de ferrocarril y confiscaría todos los coches privados. Muchas de estas sugerencias se harían efectivas durante los meses siguientes, bien por medio de leyes nacionales, mediante órdenes policiales o por iniciativa de las comunidades locales.[531] Aunque se pronunció contra la «ghettoización», Heydrich propuso además

que, a fin de «facilitar su identificación», los judíos deberían llevar una marca distintiva en su ropa: una estrella amarilla. Su sugerencia fue desechada por Hitler en vista tanto de la opinión pública como de la «previsible repetición de excesos» contra los judíos. Pese a estar disgustado por su fracaso a la hora de conseguir el respaldo de Hitler, Heydrich volvería a presentar su propuesta para la introducción de la estrella amarilla durante la Segunda Guerra Mundial.[532]

La Noche de los Cristales Rotos y la creciente amenaza de fraudes que se produjeron en su estela tuvieron un profundo impacto en la comunidad judía de Alemania. El pánico desencadenado por el pogromo de noviembre y la relajación de las regulaciones de inmigración en varios países convencieron cada vez a más judíos a abandonar el Reich: solo en 1938, entre 33 000 y 40 000 escaparon de la Alemania nazi, y en 1939 otros 75 000-80 000 judíos alemanes abandonaron el país. A pesar de las penalidades, a menudo extraordinarias, que soportaron durante su éxodo, los acontecimientos futuros demostrarían que hicieron lo correcto al marcharse mientras tuvieron la oportunidad de hacerlo.[533]

La muerte de Checoslovaquia

Tras el *Anschluss* de Austria en marzo de 1938, Hitler volvió su atención hacia los Sudetes, pronunciando discursos cada vez más incendiarios y exigiendo que la mayor minoría étnica de Checoslovaquia, los casi tres millones cien mil alemanes de los Sudetes que vivían en las zonas fronterizas del oeste, noroeste y suroeste del país, se reunificase con su patria. El éxito del *Anschluss* había hecho que Hitler se sintiese confiado de que podía continuar con sus políticas expansionistas. Después de la débil reacción de las potencias occidentales europeas ante la remilitarización de Renania y la anexión de Austria, no parecía haber razón para no seguir adelante con la toma de posesión de los Sudetes.[534]

En consecuencia, Heydrich y su equipo comenzaron a preparar febrilmente un plan de operaciones para la SiPo y el SD en las futuras zonas ocupadas. El plan preveía que «donde sea posible, el SD irá justo detrás de las tropas de invasión y garantizará, de manera análoga a sus obligaciones en el Reich, todos los aspectos de la vida política». Para cumplir con esta tarea, elaboraron de inmediato una lista de arrestos de los emigrantes alemanes y «enemigos del estado» checos, en especial comunistas, socialdemócratas, judíos, sacerdotes implicados en política, saboteadores y miembros del Frente Negro de Otto Strasser —un grupo disidente revolucionario y anticapitalista formado después de la expulsión de Strasser del Partido Nazi en 1930.[535]

Para finales de verano de 1938 parecía inminente la guerra entre Alemania y Checoslovaquia y ambos gobiernos iniciaron una movilización general. En septiembre, Heydrich aprobó la formación de dos fuerzas especiales (*Einsatzgruppen*) divididas a su vez en once *Einsatzkommandos*, que se desplegaron desde Dresde hasta Viena para «salvaguardar» los territorios conquistados recientemente arrestando a aquellos que parecían políticamente peligrosos.[536]

La guerra se evitó en última instancia a finales de septiembre de 1938 cuando —para horror de la mayoría de los checos y de su gobierno presidido por Edvard Beneš— Gran Bretaña, Francia e Italia accedieron a la anexión de los Sudetes por parte de Alemania a cambio de la garantía de Hitler de que no iría más lejos en sus pretensiones. No se consultó al gobierno checoslovaco sobre el asunto, pero se vio obligado a capitular ante la presión internacional, no dejando otra opción a Beneš más que dimitir como señal de protesta.[537] Al mismo tiempo, Heydrich dio órdenes a las *Einsatzgruppen* para que el arresto de «indeseables» se aplicase únicamente en los Sudetes, aunque se consideró la posibilidad de un futuro despliegue en el resto de Checoslovaquia.[538]

El 1 de octubre, solo un día después de que Edouard Daladier, Neville Chamberlain, Benito Mussolini y Adolf Hitler hubieran firmado los Acuerdos de Múnich, la Wehrmacht cruzó la frontera de Checoslovaquia y se anexionó los Sudetes, donde las alborozadas multitudes de etnia alemana saludaron a las tropas invasoras.[539] Las dos SS *Einsatzgruppen*, 863 hombres en total, participaron en la campaña tal y como se había planeado. Los opositores políticos, cuyos nombres fueron reunidos en una «lista especial de arrestos», serían detenidos de inmediato. Al mismo tiempo, Heydrich, refiriéndose a experiencias previas en Austria, exigió una «estricta disciplina», sin permitir ningún «acoso», «abuso» o «asesinato innecesario». Era importante que sus unidades de policía «actúen enérgicamente y con objetivos claros» pero «de un modo decente».[540]

Lo que Heydrich entendía por «decente» quedó bien claro en las siguientes semanas, cuando la Gestapo y los fanáticos voluntarios de los Freikorps alemanes de los Sudetes detuvieron entre diez mil y veinte mil vagamente definidos «enemigos del Reich» checos y alemanes, y expulsaron a numerosos checos fuera de la nueva frontera alemana. Unos siete mil de estos detenidos fueron enviados a campos de concentración en el Reich, sobre todo a Dachau, donde fueron internados dos mil quinientos checos y emigrantes alemanes. Aunque la mayoría de los internos fueron puestos en libertad durante los meses siguientes, Heydrich excluyó explícitamente de la liberación a los comunistas y a otros opositores radicales al estado nazi.[541]

Sabiendo qué destino les aguardaría bajo el dominio alemán, muchas personas huyeron de los Sudetes mientras todavía les fue posible. Entre veinte y treinta mil judíos, la inmensa mayoría de la comunidad judía de los Sudetes, se precipitaron sobre los demás territorios checoslovacos junto a más de ciento sesenta mil checos y miles de antifascistas alemanes.[542] El destino de los que se quedaron demostró que los otros habían sido sabios al marcharse: en noviembre de 1938, la violencia del pogromo de la Noche de los Cristales Rotos se extendió por los Sudetes, y aquellos judíos que se quedaron fueron sometidos a palizas y saqueos de sus propiedades. Para mayo de 1939, el número de judíos en los Sudetes había descendido a menos de dos mil.[543]

Las zonas con predominio de habla alemana en el oeste y el norte de Bohemia, el norte de Moravia y el sur de Silesia —renombradas entonces como *Reichsgau Sudetenland*— fueron añadidas al Gran Reich Alemán. Mientras que los aliados occidentales interpretaban erróneamente los Acuerdos de Múnich como (en las famosas palabras de Chamberlain) una oportunidad para «la paz para nuestro tiempo», la cúpula nazi consideraba Múnich como un mero contratiempo en sus planes para invadir el resto de Checoslovaquia.[544] Ocupar el resto del estado checoslovaco proporcionaría a la Alemania nazi unas bases estratégicas adicionales en el norte de Bohemia desde donde atacar a la próxima víctima de Hitler, Polonia, y también ofrecería grandes recursos económicos al Reich. Además, las enormes existencias de avanzado equipamiento militar del ejército checoslovaco ayudarían a aliviar los cuellos de botella en los suministros militares alemanes.[545]

La oportunidad de ir más allá de los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Múnich la proporcionó el rápido deterioro de las relaciones entre checos y eslovacos sobre la cuestión de los recursos financieros. El 14 de marzo de 1939, el parlamento eslovaco proclamó la independencia del país. Enfrentado a la inminente disolución de su estado, el presidente de Checoslovaquia, Emil Hácha, un católico conservador y antiguo juez del Tribunal Supremo que se había convertido en presidente tras la dimisión de Beneš, viajó a Berlín para encontrarse con Hitler.[546] Acosado de manera inmisericorde por el Führer y amenazado con un ataque inminente sobre Praga de los bombarderos alemanes, el anciano y enfermo presidente checo accedió al establecimiento de un protectorado alemán sobre su país.[547]

Apenas dos horas después, a las seis de la mañana del 15 de marzo, las tropas alemanas cruzaron la frontera checa y llegaron a Praga a las nueve, pese a las enormes nevadas caídas. El ejército checo, desmoralizado y con órdenes de no interferir, permaneció en sus cuarteles. La tarde del día de la invasión, Hitler llegó a Praga. Heydrich estaba con él cuando se izó la esvástica en el castillo de Hradschin. A la mañana siguiente, Ribbentrop dio a conocer en Radio Praga un decreto redactado por el Secretario de Estado del Ministerio del Interior, el doctor Wilhelm Stuckart, que declaraba que los territorios checos recientemente conquistados se llamarían a partir de ese momento Protectorado del Reich de Bohemia y Moravia.[548]

Los nuevos amos establecieron su dominio rápidamente y aseguraron la paz interna gracias al terror político concebido por las SS, ya puesto a prueba con anterioridad y cuyo propósito era, una vez más, eliminar a los enemigos existentes y potenciales mientras se atemorizaba al resto de la población para que se comportase de manera sumisa. Heydrich movilizó de nuevo a dos *Einsatzgruppen* que ya se habían reunido en la frontera germano-checa el 13 de marzo, antes de que tuviera lugar el encuentro entre Hácha y Hitler. Inmediatamente después de la invasión alemana, se impuso el toque de queda en Praga. Tal como observó aquella noche el diplomático George Kennan, mientras observaba desde la embajada americana, «las calles de Praga, normalmente tan animadas, están ahora absolutamente vacías y desiertas. Mañana, seguro, se llenarán de nuevo de vida, pero no será la misma vida que las había llenado hasta ahora; y todos éramos extremadamente conscientes de que, en este caso, el toque de queda había sido en realidad el toque de llamada de un día largo y especialmente trágico».[549]

Mientras Kennan lamentaba la muerte de la Checoslovaquia democrática, los hombres de Heydrich ya estaban manos a la obra confiscando archivos en los territorios ocupados. Poco después, en el marco de la llamada *Aktion Gitter* (Operación Parrilla), comenzaron a detener a cientos de comunistas y emigrados alemanes. Para el mes de mayo, habían arrestado a unos seis mil enemigos políticos, de los cuales la Gestapo deportó a unos mil quinientos a campos de concentración dentro del Reich. El estatus legal de la Policía de Seguridad en el Protectorado de Bohemia y Moravia no se estableció por ley hasta el 1 de septiembre. Mientras tanto, los hombres de Heydrich ejercieron una tiranía ilimitada durante casi seis meses.[550]

En el verano de 1938, Heydrich tenía numerosas razones para mirar al futuro con confianza. Durante los años anteriores no solo había creado un aparato represivo eficaz y había asumido una función de liderazgo en la persecución de los judíos dentro de la Alemania nazi. El *Anschluss* de Austria, la anexión de los Sudetes y la ocupación de Bohemia y Moravia también habían puesto de manifiesto su capacidad para afrontar nuevos retos fuera del territorio del Reich. A medida que sus responsabilidades iban aumentando en el transcurso de los meses siguientes, también lo hacía su determinación para llevarlas a cabo con energía implacable y extrema violencia.

Tannenberg

Después de la ocupación de Austria, los Sudetes, Bohemia y Moravia, la Alemania nazi comenzó a enviar señales más conciliadoras a Londres, aunque detrás de la retórica de paz se aceleraban los preparativos alemanes para la guerra. La antigua ciudad alemana de Danzig, en el Báltico —una ciudad libre bajo administración internacional desde la conclusión de los acuerdos de paz de París en 1919— había sido desde entonces la manzana de la discordia germano-polaca, y las relaciones bilaterales se habían deteriorado todavía más a finales de los años treinta. Tal como se pretendía, la ocupación de Bohemia y Moravía había reforzado las capacidades bélicas alemanas y había proporcionado a la Wehrmacht importantes bases para el planeado ataque sobre Polonia. Además, en la última semana de agosto, la firma del pacto Hitler-Stalin, con su protocolo secreto que dividía Europa oriental en dos esferas de influencia alemana y soviética, allanó el camino para la invasión nazi de Polonia occidental. A pesar de su anticomunismo militante, Heydrich recibió el pacto con satisfacción porque creía, erróneamente, que ahora sería imposible que Gran Bretaña entrase en un conflicto con la Alemania nazi sin tener que declarar también la guerra a la Unión Soviética, que iba a ocupar la mitad oriental de Polonia.[551]

La Gestapo y el SD de Heydrich se habían preparado para la guerra contra Polonia desde la primavera de 1939. A principios de mayo, Heydrich recibió órdenes de Hitler a través de Himmler respecto a sus futuras tareas en Polonia. La Policía de Seguridad «neutralizaría» centros de potencial resistencia y destruiría aquellas clases de la sociedad que se consideraban portadoras del nacionalismo polaco. En la Oficina Central del SD se constituyó un departamento especial para procesar todas las cuestiones relativas a la «germanización de Polonia» y para establecer un fichero con los nombres de aquellos a los que se deberían dirigir una vez estallase la guerra.[552] El fichero se utilizó para completar una «lista especial de arrestos» que contenía los nombres de unos sesenta y un mil polacos que debían ser detenidos o asesinados de inmediato. Incluía los nombres de polacos que habían combatido de un modo u otro contra los polacos de etnia alemana durante los disturbios en la Alta Silesia después de la Primera Guerra Mundial, y también los de políticos nacionalistas, comunistas, masones, judíos y religiosos católicos prominentes. Heydrich insistió en ser informado personalmente a diario de la evolución de los trabajos.[553]

El nombre en clave para la operación fue Tannenberg —un nombre que, curiosamente, evocaba recuerdos tanto de la derrota de los caballeros teutónicos a manos de las tropas polacas y lituanas en el siglo XV, como de la victoria alemana sobre los ejércitos rusos en la batalla de Tannenberg en agosto de 1914—. Más que celebrar la derrota de los caballeros teutónicos, el nombre reflejaba una lectura romántica del pasado medieval: inspirado por un pasado filtrado a través del mito, los nazis se veían a sí mismos reconquistando la tierra que habían ganado los caballeros germánicos, en la que se habían asentado y que habían perdido siglos atrás. Solo que esta vez su motivación no estaría guiada por un celo misionero cristiano, sino por una idea mucho más moderna: el compromiso con la «ciencia de la raza».[554]

Agotado por los esfuerzos de los meses precedentes, Heydrich se tomó unas vacaciones y se fue a la isla de Fehmarn. Unas filmaciones privadas de aquellos días muestran a un Heydrich aparentemente despreocupado relajándose con la práctica de deportes y la jardinería.[555] Mientras disfrutaba del aire fresco del Báltico, su lugarteniente en Berlín, Werner Best, seleccionaba a los jefes de los *Einsatzkommandos* de entre las filas de la Policía de Seguridad y el SD.[556] Antes de que Heydrich comenzase aquellas vacaciones, había convocado una reunión en su casa de Berlín con los miembros más cercanos de su equipo —Werner Best, Heinrich Müller, Heinz Jost, Walter Schellenberg y Helmut Knochen— para discutir «las cuestiones más fundamentales» del inminente ataque contra Polonia, durante la cual se acordó el despliegue de dos mil hombres en cuatro grupos especiales de igual tamaño.[557]

Los hombres nombrados para dirigir estos grupos especiales y las diferentes subunidades, los *Einsatzkommandos*, eran oficiales de alta graduación del SD y la Policía de Seguridad, la mayoría con buena formación, hombres de clase media entre los veintitantos y la mitad de la treintena que se habían inclinado hacia la extrema derecha durante la República de Weimar. Heydrich insistió en nombrar a individuos que poseyesen la «experiencia pertinente y un comportamiento militar intachable».[558] Muchos de los mandos de mayor graduación, como Emanuel Schäfer, Lothar Beutel, Josef Meisinger y el amigo de Heydrich en sus primeros días de las SS en Hamburgo, Bruno Streckenbach, habían servido en las violentas campañas de los Freikorps a principios de los años veinte. Muchos de ellos también pudieron forjarse una experiencia práctica durante las anexiones de Austria y Checoslovaquia. Heydrich no contemplaba en absoluto su despliegue sobre el terreno como un castigo, sino, más bien, como una oportunidad para demostrar el valor de la «administración de combate» de las SS bajo fuego real.[559]

Aunque la configuración de los grupos especiales de las SS continuó sin problemas durante las vacaciones de Heydrich, seguía sin estar clara la naturaleza de la relación de trabajo entre los *Einsatzkommandos* y la Wehrmacht. Los comandantes de la Wehrmacht habían sido informados en la primavera de 1939 sobre los planes de despliegue de unidades de las SS durante la próxima campaña polaca. Sin embargo, el aumento de la violencia de las SS durante la conquista de Austria, Bohemia y Moravia había provocado preocupación dentro de la cúpula militar acerca de unas SS demasiado independientes actuando por propia iniciativa en los territorios ocupados.[560]

A fin de aclarar las relaciones de mando entre el ejército y las *Einsatzgruppen* durante la futura campaña, Heydrich y Best se reunieron el 29 de agosto con el jefe del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército, Eduard Wagner. Tal como anotó el propio Wagner en su diario después de la reunión: «Llegamos a un rápido acuerdo. Ambos son unos individuos bastante inescrutables. Heydrich particularmente desagradable».[561] Según el acuerdo al que llegaron, los comandantes de la Policía de Seguridad deberían mantener una estrecha relación con todos los mandos militares locales, los jefes de la administración civil y la Policía del Orden de Kurt Daluege. Se nombraría un oficial de enlace de cada *Einsatzgruppe* para asegurar «comunicación sin fricciones» con los oficiales militares y de la policía más importantes.[562]

De acuerdo con las «Directrices para las Operaciones en el Exterior del SiPo y el SD» redactadas por Werner Best y firmadas por Heydrich el 31 de julio, las *Einsatzgruppen* recibirían órdenes para «hacer impotente» al «estrato dirigente de la población polaca» y «combatir a todos los elementos en territorio enemigo, en la retaguardia de las tropas combatientes que sean hostiles al Reich y al pueblo alemán».[563] Estas tareas eran parte del esfuerzo concertado para «neutralizar» centros de resistencia real y potencial. La falta de claridad acerca de lo que significaba exactamente «neutralización» y quién iba a ser sometido a la misma concedería a cada mando individual sobre el terreno una libertad de acción considerable para interpretar aquella carta —un rasgo característico del estilo de mando de Heydrich que animaba a sus hombres a tomar sus propias iniciativas—. Al mismo tiempo, el SD iba a crear sobre el terreno una red de inteligencia constituida por miembros de la minoría alemana, así como a reunir y confiscar las propiedades pertenecientes a los judíos, masones y clérigos católicos de Polonia.[564]

En términos de contenido, las regulaciones contempladas en estas órdenes ofrecían pocos elementos novedosos: las secciones que abordaban las tareas de las *Einsatzgruppen* y su relación con la Wehrmacht eran en gran medida idénticas a las instrucciones enviadas a las fuerzas especiales durante la invasión de los Sudetes. Una de las pocas diferencias fue que, esta vez, las instrucciones contenían una sección de higiene racial, prohibiendo todas las relaciones sexuales con mujeres de origen no-alemán como un «pecado contra la propia sangre», y amenazando con que las «violaciones» de esta orden serían «castigadas con severidad». Al mismo tiempo, las directrices contenían regulaciones que presentaban un profundo contraste con las futuras acciones de las *Einsatzgruppen*. Por ejemplo, se afirmaba que «esta terminantemente prohibido el maltrato o asesinato de personas detenidas y, en la medida que sea realizado por otras personas, deberá ser evitado. Puede utilizarse únicamente la fuerza a fin de quebrantar la resistencia».[565]

Aunque las formulaciones contenidas en estas directrices parecen relativamente inocuas cuando se comparan con la realidad de la invasión, ni Heydrich ni la cúpula de la Wehrmacht se hacían demasiadas ilusiones acerca de la naturaleza radical de la guerra que se cernía sobre Polonia. En una reunión celebrada el 22 de agosto de 1939 en el Berghof con la presencia de unos cincuenta altos mandos del ejército, Hitler habló de la «destrucción de Polonia» y de «enfoques brutales».[566] El 29 de agosto, el día de la reunión entre Heydrich y Wagner, este último informó al jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Franz Halder, de que las *Einsatzgruppen* arrestarían a unos treinta mil polacos y los deportarían a campos de concentración.[567]

A mediados de agosto, en una conferencia celebrada en Berlín, miembros destacados de las *Einsatzgruppen* recibieron instrucciones verbales adicionales de Heydrich y Best, unas instrucciones que, incluso para la vara de medir de Heydrich, eran «extraordinariamente radicales» y que incluían una «orden de liquidación de varios círculos de dirigentes polacos» que afectaría a «miles de individuos».[568] Según los testimonios de los juicios celebrados al final de la guerra, ofrecidos por altos mandos de las fuerzas especiales presentes aquel día, Heydrich inició la reunión informando a los hombres de las atrocidades cometidas contra la etnia alemana en Polonia y señaló que esperaba una dura resistencia partisana contra la invasión alemana. La responsabilidad de las *Einsatzgruppen* era «neutralizar» estas amenazas —en particular, las representadas por saboteadores, partisanos, judíos y la intelectualidad polaca— en las áreas conquistadas por el ejército alemán, y castigar a los individuos que hubiesen cometido crímenes contra la etnia alemana de Polonia durante las semanas precedentes. Aunque profundamente cuidadoso en su lenguaje, Heydrich insistió en que, para llevar a cabo estas tareas, «todo estaba permitido».[569]

El SD de Heydrich recibió también el encargo de fingir violaciones armadas de la frontera alemana justo antes del ataque planeado, de manera que se pudiese culpar al bando polaco y justificar el inicio de la guerra. El 22 de agosto, en el Berghof, Hitler había anunciado a sus generales que proporcionaría «una razón propagandística para dar comienzo a la guerra, sin importar si es plausible o no». Heydrich dirigió esta operación de alto secreto en persona, y a mediados de agosto le mostró a Himmler las secciones fronterizas que tenía en mente para realizarla. La coordinación de la misión se dejó en las capaces manos de Herbert Mehlhorn, el abogado del SD que había aconsejado a Heydrich durante sus disputas familiares respecto al conservatorio de Halle a mediados de los años treinta.[570]

El 31 de agosto, varias pequeñas unidades de las SS, bajo el mando de Alfred Naujocks y vestidas con uniformes polacos, atacaron la estación de radio de Gleiwitz, una aduana y una casa forestal a lo largo de la frontera germano-polaca con la intención de simular, tal como lo denominó Hitler al día siguiente, «unas violaciones fronterizas de una naturaleza que no pueden seguir siendo toleradas por una gran potencia». Los hombres procedieron a hacer declaraciones en alemán y polaco a través de la estación de radio de Gleiwitz, y dejaron varios cadáveres de prisioneros de campos de concentración que habían sido asesinados y vestidos con uniformes polacos.[571]

Aquella misma noche, en Berlín, Heydrich escribió su testamento, redactado como una carta privada dirigida a su esposa y firmada a las dos de la madrugada del 1 de septiembre de 1939, menos de tres horas antes del comienzo de la invasión alemana de Polonia. Heydrich dio instrucciones a sus colaboradores para que conservaran la carta en lugar seguro en su despacho y que se la entregaran a su esposa únicamente «cuando yo ya no esté vivo».

> ¡Mi querida Lina, mis queridos hijos! Espero que esta carta jamás abandone el lugar seguro donde se encuentra. Sin embargo, como soldado del Führer y como buen esposo y padre, debo tomar en consideración todas las posibilidades. El Führer de nuestra gran Alemania, Adolf Hitler, cuyo apretón de manos de esta tarde continúa quemándome la mano, ya ha tomado la gran decisión: mañana, a las 4,45 de la mañana, los ejércitos alemanes entrarán en Polonia; se convocará al Reichstag a las diez de la mañana. No creo que me ocurra nada. Pero, si el destino escoge para mí algo diferente, entonces todas mis posesiones terrenales serán tuyas […]. Mi querida Lina, creo que, aunque las últimas semanas han sido increíblemente difíciles para ambos (especialmente tu falta de fe en mí me ha herido profundamente, a causa de su injustificada base), han profundizado y reforzado no obstante nuestra relación. Educa a nuestros hijos para que se conviertan en firmes creyentes en el Führer y en Alemania; para que sean fieles a las ideas del movimiento nazi. [Asegúrate de que se adhieran firmemente a las leyes eternas de las SS, que sean exigentes consigo mismos, amables y generosos con nuestro pueblo y con Alemania, y despiadados con todos los enemigos internos y externos del Reich […]. Mi querida Lina, no carezco de defectos. He cometido errores, tanto profesionales como humanos, tanto de pensamiento como de hecho, pero mi amor por ti y mis hijos no tiene límites. Por favor, recuerda nuestra vida en común con respeto y cariño. Y, una vez que se hayan curado las heridas, deberías dar a nuestros hijos un nuevo padre. Pero deberá ser un auténtico hombre [*ein Kerl*], el tipo de hombre que yo intenté ser. Con infinito amor, Heil Hitler, Reinhard.[572]

Esta carta profundamente personal de Heydrich, escrita únicamente para ser leída por su esposa, ilustra hasta qué punto había evolucionado desde su ingreso en las SS en 1931. Había conseguido reinventarse a sí mismo como un nazi modélico y creía firmemente en su nueva identidad. La mención del «ardiente» apretón de manos del Führer, las precisas instrucciones dadas para la educación de sus hijos y su insistencia en que Lina volviera a casarse con un «auténtico hombre» de espíritu auténticamente nazi, todo ello da testimonio de una extraña certeza de propósito y compromiso ideológico que eran, en gran medida, el resultado de experiencias formativas dentro de las SS.

Para Heydrich, el estallido de la Segunda Guerra Mundial representaba una oportunidad sin precedentes. Había pasado los seis primeros años del Tercer Reich como principal lugarteniente de Himmler, desarrollando una maquinaria de policía política cada vez mayor que estaba inextricablemente ligada a las SS. Ahora, con el trasfondo de la guerra, surgían nuevas posibilidades embriagadoras. Ni Heydrich ni nadie dentro de la cúpula dirigente nazi tenía un proyecto claro para el futuro de Europa oriental, pero lo que quedó claro desde el primer momento fue que Polonia —a diferencia de Austria, una aliada racial; y los protectorados de Bohemia y Moravia, vitales desde el punto de vista económico— se convertiría en una especie de laboratorio para los experimentos nazis en los campos del imperialismo racial y la ingeniería genética. El tipo de utopía que Hitler, Himmler y Heydrich pretendían poner en marcha en aquellos territorios que aún deberían ocupar seguía estando borrosa y poco definida. Lo que estaba claro era que su puesta en práctica no estaría limitada por el mismo tipo de «restricción» impuesta a las SS durante las campañas militares de 1938. El ataque alemán contra Polonia, lanzado a primera hora de la mañana del 1 de septiembre, iba a convertirse en el momento decisivo para la guerra de aniquilación del Tercer Reich contra las «razas inferiores» del este.[573]



VI

EXPERIMENTOS DE ASESINATOS EN MASA

La invasión de Polonia

Invadidas por tres flancos a la vez, sin ayuda de sus aliados occidentales, y enfrentadas a la superioridad militar del ejército alemán, las pobremente preparadas tropas polacas se encontraban en una situación desesperada. Aunque los defensores se batieron con valentía, lanzando un contraataque en Kutno el 9 de septiembre de 1939 e infligiendo unas bajas inesperadamente elevadas a los invasores alemanes, la Wehrmacht avanzó rápidamente hacia Varsovia. El 17 de septiembre, el día en que el Ejército Rojo avanzó sobre Polonia oriental de acuerdo a la cláusula secreta del pacto Hitler-Stalin, el gobierno polaco huyó a Rumanía. Varsovia cayó a finales de mes y las últimas tropas polacas se rindieron el 6 de octubre.[574]

Detrás de las tropas regulares, las cinco —posteriormente siete— fuerzas especiales de Heydrich cruzaron rápidamente la frontera y cayeron sobre la población civil de Polonia, informando personalmente a Heydrich de los «progresos» de su trabajo mediante informes diarios. La conquista de Polonia, percibida por muchos nazis como un país inferior desde el punto de vista racial, aumentó significativamente las ideas de lo que era posible y permisible. El terror concebido por las SS que se desencadenó durante los primeros días de invasión superó en mucho las anteriores campañas de violencia, persecución y discriminación de Heydrich en el propio Reich después de 1933 y en Austria, Bohemia y Moravia después de 1938.[575]

Las fuerzas especiales que operaban en Polonia interpretaron libremente sus instrucciones para eliminar a los «enemigos del estado» detrás de las líneas alemanas, y de disparar a «rehenes» o «partisanos» en represalia ante cualquier signo de hostilidad hacia los invasores. Las unidades de las SS acosaron a los polacos políticamente indeseables, cuerpos profesionales e intelectuales, bien matándolos a tiros en el momento, o bien internándolos en campos de concentración, siguiendo de este modo las indicaciones de Heydrich en el sentido de que, para comienzos de noviembre, debería haberse llevado a cabo y completado un ataque total contra lo que, en una definición muy amplia, denominaba como élites polacas.[576]

Las atrocidades de los polacos contra sus compatriotas de etnia alemana ofrecieron una excusa perfecta para las represalias de las SS. En la primera semana de guerra, soldados y civiles polacos, como reacción a casos reales o inventados de sabotaje por parte de la minoría alemana, arrestaron a unas diez o quince mil personas de etnia alemana y les obligaron a marchar hacia el este. Atacados por vecinos y soldados polacos, entre cuatro mil quinientos y seis mil civiles de etnia alemana fueron asesinados durante los primeros días de la campaña, algunos como resultado de malos tratos durante las marchas forzosas, otros en fusilamientos masivos de las tropas regulares polacas.[577]

Los rumores acerca de francotiradores civiles de etnia alemana disparando contra las tropas polacas en retirada también exacerbaron una atmósfera ya bastante tensa. Al mismo tiempo, se extendió entre la cúpula del ejército un temor casi neurótico a los «francs-tireurs» partisanos que operaban en la retaguardia, así como un sentimiento antipolaco cada vez más amplio, creando un clima en el que las crueles «acciones policiales» no solo parecían aceptables, sino deseables. «Ha estallado una difícil batalla con los insurgentes [polacos]», señalaba en una fecha tan temprana como el 3 de septiembre el jefe del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército, Edouard Wagner, subrayando que esta forma de resistencia «puede quebrarse únicamente mediante el empleo de medidas draconianas». Tres días después, tanto Wagner como el jefe del Estado Mayor, Franz Halder, reclamaban un aumento de las fuerzas policiales especiales para el combate del ejército contra los partisanos en la retaguardia.[578]

La atmósfera general de nerviosismo y miedo obró a favor de los mandos de las SS. Cuando, el 3 de septiembre, dos días después del comienzo de la invasión alemana, más de cien polacos de etnia alemana fueron asesinados y mutilados en la ciudad de Bromberg (Bydgoszcz), en Pomerania, Heydrich y Himmler vieron en la masacre una oportunidad perfecta para una intensificación de sus actividades. Las atrocidades contra los civiles alemanes en Bromberg no solo parecían justificar las violentas transgresiones de las *Einsatzgruppen*, sino que, en opinión de Heydrich y Himmler, exigían también una ampliación de la misión «antipartisana» de las fuerzas especiales, tal como se subrayaba en el acuerdo al que llegaron el ejército y las SS antes del estallido de la guerra. También era deseable una mayor autonomía respecto a la cúpula de la Wehrmacht, a la que se suponía incapaz o no dispuesta a «pacificar» las zonas traseras de la Polonia recién ocupada.[579]

El mismo día del «Domingo Sangriento de Bromberg», Himmler autorizó la formación de una *Einsatzgruppe* adicional, el «Grupo Operativo de Objetivos Especiales» bajo el mando de Udo von Woyrsch —un conocido miembro radical de la baja nobleza de Silesia— para «salvaguardar» las áreas industriales de la Alta Silesia, y dio su famosa orden de «suprimir de raíz» el «levantamiento» con «todos los medios disponibles», exigiendo «fusilar sobre el terreno» sin juicio previo a todos los «insurgentes». Una semana después, el 10 de septiembre, Himmler ordenó a la *Einsatzgruppe* IV que detuviera a quinientos rehenes en Bromberg, a ser posible intelectuales y comunistas, que serían «ejecutados sin piedad al menor signo de intento de rebelión o resistencia».[580]

A fin de asegurarse que sus hombres estaban cumpliendo sus tareas tal como se había previsto, Himmler y Heydrich emprendieron un viaje de inspección de las fuerzas especiales en Polonia occidental entre el 3 y el 13 de septiembre, dejando a Werner Best asumiendo las responsabilidades de Heydrich como jefe de la Policía de Seguridad durante su ausencia.[581] Su presencia tuvo un efecto claramente radicalizador sobre las fuerzas especiales. El 11 de septiembre, Heydrich se reunió con los comandantes de dos de las *Einsatzgruppen*, Bruno Streckenbach y Udo von Woyrsch, en la recientemente conquistada ciudad de Cracovia. Heydrich reiteró que se debían tomar las medidas más duras posibles contra los insurgentes. Los judíos en particular debían ser «inducidos» a huir a través de la línea de demarcación germano-soviética. Woyrsch estaba bien cualificado para llevar a cabo esta tarea, pues había supervisado algunas de las peores masacres antijudías de la campaña polaca durante los días anteriores, cuando su fuerza especial se embarcó en una orgía asesina en el este de la Alta Silesia que acabó con la muerte de unos quinientos judíos en Katowice, Będzin y Sosnowiec. Como resultado directo de la reunión con Heydrich en Cracovia, la fuerza especial de Woyrsch redobló sus esfuerzos para aterrorizar a la población judía y obligarla a huir, llegando a quemar vivos a un grupo de judíos en una sinagoga en Dynów y llevando a cabo fusilamientos masivos en diversas localidades del territorio.[582]

Aunque Hitler había indicado a sus generales de mayor rango, Walther von Brauchitsch y Willhelm Keitel, que sus planes exigían la «aniquilación física» de las élites intelectuales, sociales y políticas de Polonia, los mandos del ejército sobre el terreno no recibieron instrucciones explícitas relativas al mandato de Hitler sobre fusilamientos y expulsiones. Durante las primeras semanas de la campaña polaca, Himmler y Heydrich ocultaron conscientemente a los mandos militares la orden «extraordinariamente radical» que habían recibido de Hitler, y al hacerlo demostraron su lealtad al Führer. Incluso si el ejército les acusaba injustamente de cometer actos de violencia «aleatorios» y «brutales» —así lo explicaba Heydrich en una carta dirigida al jefe de la Policía del Orden, Kurt Daluege— estaban dispuestos a aceptar toda la responsabilidad sobre sus actos, protegiendo así a Hitler frente a cualquier crítica por haber autorizado atrocidades.[583]

Sin embargo, aunque un gran número de mandos del ejército, preocupados por lo que ellos consideraban serias faltas en la disciplina militar, fruncieron el ceño ante los violentos excesos de las SS, y algunos incluso intentaron llevar ante un tribunal militar a hombres como Udo von Woyrsch, la respuesta inicial a las duras «acciones policiales» de Heydrich no fue uniformemente negativa: muchos mandos militares jóvenes fomentaron activamente sobre el terreno las campañas de limpieza de las SS. En los días que siguieron a la masacre de los ciudadanos de etnia alemana en Bromberg, por ejemplo, el ejército entregó a las SS quinientos prisioneros para que fuesen ejecutados, y un barrido de los barrios de la ciudad dio como fruto otros novecientos prisioneros, de los cuales ciento veinte fueron fusilados de inmediato en los bosques y campos cercanos. Además, cincuenta alumnos de una escuela local fueron ejecutados después de que uno de ellos disparase contra un oficial alemán, mientras que el propio ejército fusiló a otros cincuenta rehenes civiles, la mayoría sacerdotes, maestros o funcionarios. En total, se estima que los miembros de la *Einsatzgruppe* IV asesinaron al menos a mil trescientos civiles polacos en Bromberg entre el 5 y el 12 de septiembre, con unos cinco mil muertos estimados en un período más amplio.[584]

Las atrocidades alemanas no se restringieron, de ninguna manera, a Bromberg, y no solo fueron perpetradas por las *Einsatzgruppen*. También estuvieron implicadas unidades regulares del ejército, la policía militar y milicias de etnia alemana. Solo en septiembre se realizaron más de doce mil ejecuciones, con otras cuatro mil doscientas que tuvieron lugar en octubre. Al mismo tiempo, las *Einsatzgruppen* practicaron más de diez mil detenciones en cumplimiento de la orden recibida de «neutralizar» a los elementos potencialmente antialemanes de la población. En total, más de cuarenta mil polacos cayeron víctimas de los asesinatos en masa entre septiembre y diciembre de 1939.[585]

A la hora de cumplir sus espantosas tareas, las *Einsatzgruppen* también recibieron el apoyo de la llamada *Volksdeutscher Selbstschutz*, una milicia civil formada a comienzos de septiembre y compuesta por polacos de etnia alemana. Al vivir bajo el dominio polaco durante casi veinte años, muchos de estos polacos de etnia alemana habían sufrido actos de violencia en las semanas inmediatamente anteriores y posteriores al estallido de la guerra. Repentinamente empujados a una posición de poder y embriagados por la oportunidad de saldar viejas cuentas, aquellos que se unieron a la *Selbstschutz* se lanzaron a una espiral de violencia, matando a miles de civiles polacos, sobre todo en Prusia occidental, donde el conflicto étnico tenía una larga tradición y el odio racial se había intensificado debido a la agitación nazi de los meses anteriores a la guerra. Bajo el mando del ayudante personal de Himmler, Ludolf von Alvensleben, la *Selbstschutz* de Prusia occidental adquirió pronto una especial

notoriedad, matando a más de cuatro mil polacos antes del 5 de octubre.[586]

Heydrich, siempre crítico con el terror *no sistemático*, consideraba «inaceptables» algunas de las atrocidades de la *Selbstschutz*, no tanto a causa de la «comprensible» ira de la etnia alemana, sino porque temía que se hiciesen «incontrolables» y fácilmente utilizadas por la propaganda enemiga. Más en concreto, se opuso a los robos y saqueos generalizados que iban parejos a las actividades de la *Selbstschutz*. En línea con su retorcida comprensión de lo que era un comportamiento decente o indecente, Heydrich toleraba e incluso demandaba el asesinato de judíos y polacos «sospechosos», pero aborrecía los crímenes cometidos contra la propiedad, incluido el saqueo de los negocios judíos. En más de una ocasión inició investigaciones internas contra hombres de las SS sospechosos de estos crímenes.[587]

La actitud de Heydrich respecto al robo merece una explicación más detallada. En su opinión, el robo —a diferencia del asesinato de enemigos políticos— era un crimen cometido por motivos inferiores. Además, puesto que se confiscaban las propiedades de los judíos expulsados, esas propiedades ya no pertenecían a los judíos, sino al pueblo alemán. En otras palabras: sus hombres estaban robando a su propio pueblo, y no se podía tolerar bajo ninguna circunstancia.[588]

Así pues, durante su viaje de inspección por el suroeste de Polonia, Heydrich pidió con insistencia que las operaciones de limpieza fuesen más sistemáticas y menos desordenadas, llevando a la deseada y completa liquidación de los «grupos enemigos» previamente identificados que pareciesen especialmente peligrosos para la pacificación. Al mismo tiempo, sentía que la conservadora cúpula militar estaba poniendo obstáculos a la tarea. El 8 de septiembre, en una conversación con el jefe de la inteligencia militar, Wilhelm Canaris, su antiguo oficial superior en la Marina, vecino en Berlín y ocasional compañero en sus paseos a caballo, Heydrich se quejó amargamente por la falta de comprensión del ejército acerca de los esfuerzos de las SS por imponer «medidas de seguridad» en la retaguardia. También expresó su disgusto por la aparente desgana de los tribunales militares alemanes para sentenciar a muerte a los partisanos polacos. Las doscientas ejecuciones diarias impuestas por los tribunales militares en aquel momento eran absolutamente insuficientes, argumentó en un ataque de ira y, si pudiese hacerlo a su manera, se abandonaría por completo la práctica de formar tribunales militares para juzgar a los sospechosos, algo que, en su opinión, era una pérdida de tiempo. Los enemigos del Reich, concluyó, deberían ser «fusilados inmediatamente sin juicio previo. Podemos mostrar compasión por el pueblo llano, pero hay que matar a la nobleza, al clero católico y a los judíos». Tan pronto como se conquistase Varsovia, habría que alcanzar un nuevo acuerdo con el ejército acerca de «cómo deberíamos echar poco a poco a todos estos elementos».[589]

Canaris se mostró consternado, e informó acerca de los comentarios de Heydrich al teniente general Carl-Heinrich von Stülpnagel, quien, a su vez, transmitió la información al general Halder. Halder ya sabía de las atrocidades cometidas por las *Einsatzgruppen* de Heydrich, pues el 9 de septiembre le había dicho al oficial del Alto Mando del Ejército, el teniente coronel Helmut Groscurth, que «la carnicería de polacos detrás del frente se estaba intensificando a un ritmo tan rápido que, probablemente, el ejército tendría que tomar pronto medidas contra estos actos». Halder admitió que la intención de Hitler y Göring era «destruir y exterminar al pueblo polaco». El resto de lo que le dijo Halder, anotó Groscurth en su diario, fue tan horrible que «no podía comprometerse poniéndolo por escrito».[590]

Cuando, el 12 de septiembre, Canaris llamó la atención del jefe del Alto Mando del Ejército alemán, el general Wilhelm Keitel, acerca de los planes de Heydrich para llevar a cabo ejecuciones a gran escala, subrayando que «la nobleza y el clero serán exterminados» y advirtiéndole de que «el mundo hará responsable a la Wehrmacht» por permitir que ocurriesen esas atrocidades, Keitel respondió que este asunto «ya está decidido por el Führer». Hitler le había dejado claro que se proponía destruir a la élite intelectual y política de Polonia, y que había ordenado las ejecuciones como parte de la «limpieza política» del territorio polaco recién conquistado. Si el ejército no quería tener nada que ver con las «exterminaciones étnicas», tendría que aceptar que las SS y las milicias civiles llevasen a cabo la liquidación de manera independiente.[591]

La aprobación de las políticas de las SS por parte de Hitler no fue ninguna sorpresa. Incluso antes de la invasión alemana, el 22 de agosto, había anunciado a los generales alemanes que la campaña militar contra Polonia requería un «enfoque brutal» y la «mayor dureza», una postura que se radicalizó aún más después de los ataques contra la etnia alemana en Polonia.[592] Poco después de la masacre de Bromberg, el 11 de septiembre, el Alto Mando del Ejército notificó oficialmente al general Adolf Strauss, comandante del Cuarto Ejército, que Hitler había autorizado a Himmler a detener a quinientos rehenes en Bromberg, y que se llevarían a cabo ejecuciones sumarias hasta que se hubiera «pacificado» la ciudad. Se ordenó explícitamente al ejército que no dificultase la tarea de las *Einsatzgruppen*. Cuando recibió esta orden, a Strauss no le preocuparon tanto los asesinatos en masa como la aparente pérdida de poderes ejecutivos del ejército frente a las *Einsatzgruppen*, y se quejó ante el Alto Mando del Ejército de que aquella orden conduciría a una «inversión total de las responsabilidades».[593]

Para el momento en que Heydrich regresó a Berlín después de su viaje para inspeccionar a sus fuerzas especiales sobre el terreno, el conflicto latente entre la Wehrmacht y las SS sobre las competencias ejecutivas en la Polonia ocupada amenazaba con estallar. El 18 de septiembre, Brauchitsch recordó a los mandos del ejército en campaña que la Wehrmacht era la única autoridad ejecutiva en los territorios ocupados, y que se deberían ignorar todas las órdenes procedentes de cualquier agencia del partido cuando afectasen a la autonomía judicial de los tribunales militares. Aquello suponía un golpe apenas disimulado contra las ambiciones de las SS. Aquel mismo día, Heydrich reiteró su orden anterior a los mandos de la Policía de Seguridad en el área operativa de que «hay que fusilar a todos los miembros de los grupos insurgentes polacos». Una vez más, los mandos militares en Polonia no fueron informados acerca de esta orden.[594]

En vista de las crecientes tensiones entre las SS y la cúpula del ejército, Heydrich y Wagner se reunieron de nuevo el 19 de septiembre y se involucraron en una conversación «extremadamente importante, necesaria y abierta» sobre la relación cada vez más deteriorada entre la Wehrmacht y las *Einsatzgruppen*. Wagner insistió en que el ejército debía ser informado acerca de las tareas concretas de las *Einsatzgruppen*. Como respuesta, Heydrich confirmó que la misión que Hitler le había encomendado era la «limpieza fundamental» de judíos, clero y nobleza de Polonia. Wagner no puso objeciones a la liquidación planeada como tal, pero se mostró dispuesto a mantener al ejército alejado de la misma. En particular, él y Heydrich acordaron que la operación de «barrido» solo se llevaría a cabo después de que hubiese llegado a su fin la administración militar sobre Polonia.[595]

Aunque los términos del acuerdo hacían necesario un retraso en lo que se consideraban acciones policiales de presión, Heydrich se sintió, no obstante, satisfecho con el resultado de aquel encuentro. Aquella misma tarde, informó a sus principales colaboradores de que se había logrado «un resultado altamente ventajoso». Aunque, sobre el papel, las *Einsatzgruppen* continuarían subordinadas a los mandos militares, recibirían sus órdenes directamente del propio Heydrich.[596]

Al día siguiente Hitler autorizó el acuerdo al que habían llegado Heydrich y Wagner. En una reunión con Heydrich, Himmler y Brauchitsch, el Führer volvió a asegurar a un inquieto Brauchitsch que las grandes campañas de limpieza étnica comenzarían únicamente después de que el ejército hubiera puesto el poder ejecutivo en manos de una administración civil. Adaptándose a las nuevas realidades, el 21 de septiembre Brauchitsch informó a sus comandantes del ejército de que las *Einsatzgruppen* habían recibido la orden del Führer de «llevar a cabo ciertas misiones étnicas en los territorios ocupados». Prefirió no dar detalles sobre la naturaleza de esas misiones, pero insistió en que su ejecución quedaría «fuera de las responsabilidades» de los mandos del ejército. Se continuaría manteniendo una estrecha colaboración con la Policía de Seguridad para asegurarse de que las actividades policiales no entorpeciesen las operaciones militares.[597]

Que Brauchitsch no estaba feliz con el giro que había dado la situación quedó claro en la siguiente reunión con Heydrich un día después. Brauchitsch insistió de nuevo en que el ejército debería ser informado de todas las órdenes dadas a las *Einsatzgruppen*, y también dejó claro que quería que se anulara la orden de Himmler de fusilar a los «insurgentes» sin juicio previo. Heydrich estuvo de acuerdo en que se retirase la orden y en proporcionar a la cúpula del ejército una información continua sobre las actividades de las *Einsatzgruppen*. Al mismo tiempo, reiteró sus críticas hacia el ritmo aparentemente lento de los procesos dentro de los tribunales militares. Brauchitsch se negó a ceder en este punto, pero afirmó que, a fin de acelerar los juicios, había autorizado la creación de más tribunales militares. No mostró ninguna duda acerca de las futuras políticas de limpieza étnica y fusilamientos, siempre que la puesta en marcha de estas políticas se pospusiera hasta después de que hubiera finalizado la administración militar de Polonia, evitando así una situación que empañase la reputación de los ejércitos en el extranjero y que las SS socavasen su posición como poder ejecutivo en Polonia.[598]

Una vez se marchó Brauchitsch, Wagner consiguió arrancar de Heydrich la promesa de que retiraría de Polonia a la *Einsatzgruppe* más famosa, aquella que estaba bajo las órdenes de Woyrsch. Heydrich estaba profundamente insatisfecho. Por otro lado, Wagner se mostró exultante. En una carta dirigida a su esposa, Wagner afirmaba que había asestado «un duro golpe a las fuerzas invisibles».[599]

Brauchitsch y Wagner habían conseguido arrancar a Heydrich unas cuantas concesiones, pero si en el Alto Mando del Ejército pensaban que Heydrich intentaba jugar con sus propias reglas, estaban equivocados. Aunque, oficialmente, en septiembre recordó a los comandantes de las *Einsatzgruppen* que no se debían entorpecer las operaciones militares en Polonia, y ordenó que los fusilamientos de insurgentes se llevasen a cabo únicamente «en casos de emergencia», Heydrich mandó también a sus hombres que «sobrecargasen» sistemáticamente los tribunales militares hasta un punto «que ya no pudiesen funcionar de manera adecuada». Además, exigió que se mantuviera un registro de todas las condenas pronunciadas por los tribunales militares, de manera que hubiera constancia de todos los juicios en los que no se hubiera solicitado la pena de muerte. Probablemente, pretendía conservar aquellos registros como prueba incriminatoria de la ineficacia de los tribunales militares, pero también como una futura referencia en las siguientes rondas de asesinatos.[600]

Puesto que Brauchitsch nunca comunicó a sus mandos militares sobre el terreno los detalles de la decisión de Hitler de emprender la guerra étnica en Polonia, muchos de

los cuerpos de oficiales se quejaron tanto de la aleatoriedad de la violencia de las *Einsatzgruppen* como de lo que ellos entendían que era un desafío de su papel como único poder ejecutivo en los territorios recientemente ocupados. La intranquilidad por los métodos de las SS se convirtió en una crítica inequívoca y abierta cuando el comandante en jefe militar en Polonia, el capitán general Johannes Blaskowitz, los condenó como «atrocidades criminales, malos tratos y saqueo», y llamó la atención sobre los «instintos animales y patológicos» de las SS.[601]

Cuando, el 27 de noviembre de 1939, el informe de Blaskowitz llegó al cuartel general del Führer, Hitler, furioso, expresó su frustración por el «sentimentalismo sensiblero» de la Wehrmacht, y respondió a las críticas de Blaskowitz ofreciendo una amnistía a todos aquellos que hubiesen cometido atrocidades contra la población civil polaca durante la invasión, y poniendo fin a la jurisdicción de los tribunales militares sobre las SS. En todo caso, las quejas de la Wehrmacht reforzaron la determinación de Hitler de que la nueva administración civil alemana en Polonia debería ser un instrumento, más que un obstáculo, de la política racial nazi.[602]

La creación de un nuevo orden racial

Mucho antes del comienzo de la campaña militar en septiembre de 1939, a Heydrich le había quedado claro que Polonia sería tratada de una forma diferente a las dos áreas que habían vivido con anterioridad la expansión nazi: Austria y Checoslovaquia. Durante el verano, Hitler había afirmado en varias ocasiones que la guerra contra Polonia traería consigo una «dura lucha racial». A diferencia de muchos mandos de la Wehrmacht que se engañaron a sí mismos acerca de la naturaleza del conflicto que tenían ante ellos, Heydrich comprendió de inmediato las implicaciones y las oportunidades que suponían las palabras de Hitler. La tarea que tenía por delante requería tanto de una enérgica crueldad a la hora de combatir a los enemigos de Alemania como del desarrollo de unos importantes planes policiales que llevaran a cabo los difusos pronunciamientos ideológicos de Hitler. Heydrich también comprendió mejor que algunos importantes mandos de la Wehrmacht que la puesta en práctica de aquellas políticas más en sintonía con los deseos de Hitler se vería recompensada con un aumento de poder para imponerlas.

Sin embargo, seguían siendo poco claros los planes para lo que le iba a ocurrir a la mayoría de los polacos. Tal como explicó Heydrich el 7 de septiembre, durante una reunión con altos oficiales de las SS en Berlín, existía un consenso general dentro de la cúpula nazi sobre una disolución de la Polonia independiente y una «neutralización» de los elementos antinazis mediante detenciones y fusilamientos en masa. Aparte de aquello, Hitler apenas había tomado decisiones sobre unas pocas políticas concretas. Todo lo que era seguro en aquel momento era que la «población primitiva» que no se viese afectada de inmediato por las operaciones de limpieza actuales no recibiría «una educación especial» y sería «suprimida de alguna manera».[603]

El 20 de septiembre, en medio de la euforia por la inminente victoria sobre Polonia, Hitler aprobó las propuestas de las SS para el futuro de Polonia. Cuando, al día siguiente, y de nuevo el día 29, Heydrich informó en Berlín a sus principales colaboradores y a los comandantes de las *Einsatzgruppen*, ya se había decidido que Polonia, simplemente, desapareciese del mapa. El territorio polaco que se encontraba ahora bajo control nazi se dividiría en tres zonas homogéneas desde el punto de vista étnico: una alemana, una polaca y otra una pequeña «reserva» judía. Las antiguas zonas fronterizas alemanas de Prusia occidental, la región del Warthegau alrededor de Posnania (Poznań) y la provincia ampliada de la Alta Silesia se convertirían en puramente alemanas mediante la expulsión de todos los polacos, judíos y gitanos, así como por medio del reasentamiento de personas de etnia alemana procedentes de aquellos territorios de Europa oriental que habían caído recientemente bajo el control soviético en cumplimiento de los términos secretos del pacto Hitler-Stalin de 1939. La tarea era gigantesca: en los territorios que se incorporarían al Reich vivían ocho millones novecientos mil polacos, seiscientos tres mil judíos y unos escasos seiscientos mil alemanes. Estas nuevas provincias estarían rodeadas por una «muralla oriental», un anillo fortificado de asentamientos alemanes, protegiendo así estos territorios de las zonas de «habla extranjera» polaca y judía. Esta última se situó en la parte oriental más alejada de la nueva área controlada por los nazis.[604]

Heydrich tenía motivos para considerar que la decisión de Hitler de una división en cuatro partes era como una luz verde a las SS para que adoptaran nuevas medidas extremas en las políticas de «desmembramiento» étnico de Polonia. En consecuencia, su maquinaria comenzó los preparativos para una deportación a gran escala de polacos de los territorios incorporados, de manera que pudiese llevarse a cabo tan pronto como la administración militar hubiese pasado a manos civiles.[605] Como paso preliminar hacia la «solución del problema polaco», las *Einsatzgruppen* iban a confeccionar nuevas listas de importantes líderes que deberían ser enviados a los campos de concentración, así como listas de diversos grupos de profesionales liberales y la clase media que serían expulsados al «territorio sobrante» polaco que pronto sería conocido como Gobierno General. El resto de «primitivos polacos» serían deportados gradualmente desde Prusia occidental hasta el «*Gau* de lengua extranjera» en la región de Cracovia, mientras que los «elementos polacos adolescentes» serían explotados como trabajadores emigrantes estacionales.[606]

El 6 de octubre, el día después de su visita triunfal a la Varsovia recién conquistada, Hitler se refirió públicamente a estas decisiones al declarar, durante un discurso pronunciado ante el Reichstag, que la «tarea más importante» fruto del hundimiento de Polonia era la «reordenación étnica» de Europa central y oriental.[607] Al día siguiente de este discurso, encomendó oficialmente a Himmler la enorme tarea de organizar esta reordenación étnica al nombrarle Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad (RKFDV), entregando de este modo a las SS una segunda base de poder —además de la policía— dentro del territorio polaco. Hitler propuso a Himmler dos misiones relacionadas entre sí: mantener bajo vigilancia a los polacos y los judíos a fin de «eliminar» su «dañina influencia» y, al deportar a cientos de miles de ellos desde sus hogares a Polonia occidental, crear las condiciones previas para la segunda misión: la «repatriación» de cientos de miles de personas de etnia alemana desperdigadas por toda Europa central y oriental, los estados bálticos y Rusia hasta los nuevos territorios anexionados de Polonia occidental.[608]

La decisión de poner a la cúpula de las SS a cargo del desmembramiento étnico de los territorios conquistados fue tan sorprendente como trascendental. Por razones ideológicas, desde hacía tiempo Himmler y Heydrich habían mostrado interés por la llamada *Volksdeutsche*, la población de origen alemán que vivía fuera de las fronteras del Reich, a menudo como resultado del nuevo dibujo de los mapas de Europa después de la Primera Guerra Mundial. Pero, hasta 1939, las SS no habían tenido experiencias en trabajos prácticos de asentamiento. Igual que en 1933-34, cuando los dos hombres asumieron el control sobre la policía política en los estados alemanes sin contar con experiencia previa en labores policiales, Himmler y Heydrich tuvieron que improvisar. Lo que aseguró a Himmler su nombramiento como RKFDV fue, en primer lugar, su fiabilidad ideológica, que parecía garantizar una rápida puesta en práctica de los deseos de Hitler.

La necesidad de reasentar a la gente de etnia alemana procedente de los estados bálticos ocupados por la Unión Soviética fue de la mano con la trascendental decisión de Hitler en el otoño de 1939 de anexionarse los territorios polacos occidentales ya bajo ocupación alemana y transformarlos de forma permanente en un espacio vital alemán. Las dos nuevas *Reichsgau*, Danzig-Prusia Occidental y Wartheland, se limpiarían étnicamente de polacos y judíos, que serían deportados a Polonia central —el llamado Gobierno General— antes de ser sustituidos por personas de etnia alemana procedentes de la Unión Soviética y Europa sudoriental. Esto era poco menos que una orden revolucionaria para una descomposición y un reordenamiento de las etnias de Europa central y oriental que afectaría a cientos de miles de personas.

También para Heydrich, la nueva tarea de desencadenar una violenta ola de ingeniería étnica ampliaba significativamente sus posibilidades. El pretendido reasentamiento de cientos de miles de personas requería la creación de una nueva maquinaria de un tamaño considerable bajo el control de Heydrich. Según las órdenes de Himmler, a mediados de diciembre se creó una Oficina Central para la Inmigración (*Einwandererzentralstelle* o EWZ), con delegaciones en Posnania (Poznań), Łodź y Gdynia. Con la ayuda de expertos en razas procedentes de la Oficina Central para la Raza y Asentamiento, la agencia iba a realizar exámenes raciales a los miembros de la etnia alemana y decidir dónde reasentarlos. Su contrapartida, también con sede en Posnania y con delegaciones en otras ciudades polacas, era la Oficina Central para la Emigración (*Umwandererzentralstelle* o UWZ), que era responsable del cribado racial y la expulsión de los polacos y judíos de los territorios anexionados. Las principales herramientas de terror y reasentamiento —la Policía de Seguridad, las *Einsatzgruppen*, la UWZ y la EWZ— estaban ahora concentradas en manos de la dirección de las SS.[609]

Aunque el tamaño de la misión que tenían por delante pudiera no tener precedentes históricos, las políticas empleadas por Himmler y Heydrich no fueron nada nuevo. Entre la crisis oriental de la década de 1870, durante la cual la violencia otomana a gran escala irrumpió en el Cáucaso y los Balcanes, y justo el final de la Primera Guerra Mundial, un período en el que fueron expulsados o asesinados cientos de miles de musulmanes, cristianos armenios y griegos ortodoxos del Imperio otomano, ya habían tenido lugar oleadas más o menos coordinadas de deportaciones y asesinatos de carácter étnico y «separación» religiosa. La idea genuinamente moderna de crear naciones-estado étnicamente homogéneas mediante la supresión, expulsión y a menudo asesinato de las minorías «sospechosas» no era en modo alguno una invención nazi. Más bien, seguía una lógica de darwinismo social y positivismo sociológico —la idea de que la sociedad humana podría perfeccionarse mediante la cuantificación científica, la categorización étnica y, si fuese necesario, la separación violenta. Una lógica similar ya había guiado a los turcos al perpetrar el genocidio armenio y al enfoque bolchevique sobre los enemigos de clase. La principal diferencia con estos precedentes era que el proyecto nazi de ingeniería social y étnica no se basaba en ciertas categorías inamovibles de religión o clase, sino, más bien, en un resbaladizo concepto de raza que dejaba un amplio margen para diferentes interpretaciones. Mientras Heydrich y la cúpula de las SS insistían en una aplicación rigurosa de los criterios supuestamente objetivos de segregación racial, algunas autoridades civiles en la Europa ocupada adoptaron una posición más laxa. Por ejemplo, Albert Forster, el *Gauleiter* de Danzig-Prusia occidental, desafió las políticas de población de las SS al aplicar su propia interpretación, bastante particular, de la orden de germanización de Hitler. En lugar de la costumbre de medir a la población polaca de Danzig-Prusia occidental según criterios raciales, se limitó a tomar la palabra a aquellos polacos que aseguraron tener antepasados alemanes, y los declaró ciudadanos del Reich, germanizando así su feudo con gran rapidez y un esfuerzo mínimo, pero creando una fuente permanente de conflicto con las SS, y con Heydrich en particular, que consideraban que el enfoque de Forster suponía un serio peligro para la salud racial del pueblo alemán.[610]

Temiendo que la administración civil que el 25 de octubre iba a sustituir al régimen militar de ocupación pudiese limitar su libertad de acción, el 14 de octubre Heydrich

reiteró su orden de que la «liquidación de los líderes polacos» en Polonia occidental debería estar completada en las dos semanas siguientes.[611] De acuerdo con estas órdenes, las *Einsatzgruppen* emprendieron una segunda oleada de arrestos y fusilamientos generalizados en Prusia occidental que tuvo de nuevo como objetivo a profesores, académicos, exoficiales y miembros de organizaciones nacionalistas, así como a los llamados «polacos del Congreso», es decir, los polacos que se habían trasladado desde el este a Prusia occidental a partir de 1919. El número total de víctimas de esta segunda ronda de asesinatos y deportaciones en Prusia occidental no está claro, pero los hombres de las SS que estaban sobre el terreno creían que aquel otoño habían «destruido» aproximadamente a veinte mil polacos. Otras ochenta y siete mil personas fueron deportadas de Danzig-Prusia occidental antes de febrero de 1940.[612]

El terror y la limpieza étnica en Prusia sudoriental comenzó algo más tarde, sobre todo después de que en noviembre llegase a Königsberg Otto Rasch, el socio de confianza de Heydrich. Nacido en 1891, había estudiado Derecho, Filosofía y Ciencias Políticas antes de la Gran Guerra. Rasch tenía una amplia experiencia en la persecución violenta de «enemigos del Reich». Después de la guerra, a comienzos de los años veinte participó como voluntario en las campañas de los Freikorps contra los insurgentes polacos. Conocido como Dr. Dr. Rasch, porque tenía dos doctorados, se unió a las SS y al SD a comienzos de los años treinta, y allí, gracias a la protección de Heydrich, su estrella ascendió con rapidez. Pronto se convirtió en jefe de la Gestapo en Frankfurt. Heydrich reconoció su «talento» para trabajar sobre el terreno e insistió en que participase en las campañas del SD en Austria, Checoslovaquia y Polonia, donde actuó como lugarteniente de Udo von Woyrsch. Tras su llegada a Königsberg en el otoño de 1939, Rasch sugirió de inmediato la ejecución de un gran número de prisioneros polacos, pertenecientes, en su mayor parte, al mundo intelectual. Heydrich aceptó con alegría la sugerencia, pero insistió en que la liquidación fuese «discreta», una orden puesta en práctica por Rasch mediante ejecuciones secretas de prisioneros en sombríos bosques a lo largo de la antigua frontera entre Prusia oriental y Polonia y en los cuarteles, entonces abandonados, del desaparecido ejército polaco en la ciudad de Soldau.[613]

Los asesinatos sistemáticos no se limitaron a los territorios incorporados. Lo que comenzó en Prusia occidental y el Warthegau en el otoño de 1939, y pasó a Prusia sudoriental en invierno, alcanzó el Gobierno General en la primavera de 1940. La deseada liquidación de polacos destacados por su educación, nacionalismo o condición social demostró que los nazis eran capaces y estaban comprometidos en la tarea de matar a miles de personas. Complementario con esta tarea estaba el «reasentamiento» de cientos de miles, y al final incluso millones de personas. La expulsión de «elementos indeseables» al este y la devolución de un «valioso capital alemán» en su lugar proporcionaría la base para el nuevo *Lebensraum* alemán.

Aunque los polacos fueron las principales víctimas de la primera ola de asesinatos y deportaciones en Europa oriental, el estallido de la guerra también tuvo un impacto dramático en el destino de los judíos que se encontraron viviendo bajo el dominio nazi. Tal como Hitler había señalado en su triunfal discurso ante el Reichstag el 6 de octubre, el reordenamiento de Polonia supondría un esfuerzo concertado para «resolver y regular el problema judío» de una vez por todas.[614]

Pero ¿cómo se iba a conseguir esto? Heydrich era penosamente consciente de que, como consecuencia de las recientes conquistas alemanas, había aumentado varias veces el tamaño del «problema judío». A comienzos de la invasión alemana, Polonia albergaba a casi tres millones y medio de judíos, con mucho la cifra más elevada de judíos que vivían en un estado europeo. Más de tres cuartas partes de estos vivían en las ciudades y pueblos de mediano tamaño de Polonia, con trescientos cincuenta mil solo en Varsovia. En total, en los territorios polacos controlados por Alemania vivían en septiembre de 1939 más de dos millones de judíos, de los cuales trescientos mil huyeron hacia el este durante la invasión alemana. Pero las diferencias no eran solo cuantitativas. Los judíos ortodoxos polacos con los que se encontraron las tropas alemanas parecían ajustarse a la imaginería antisemita, con sus trajes y su forma de vida tradicionales. A diferencia de los judíos más asimilados de Alemania, los judíos ortodoxos polacos eran fácilmente identificables, hablaban una lengua diferente y no contaban con la protección de amigos o familiares alemanes. Además, ahora Alemania estaba en guerra y ya no se aplicaban las «restricciones» bajo las que habían operado los radicales nazis desde 1933. Desde el mismo comienzo de la invasión alemana, los judíos ortodoxos polacos habían sido expuestos de manera rutinaria a la humillación pública y a ataques violentos. De los dieciséis mil civiles polacos asesinados durante las seis primeras semanas de guerra, cinco mil eran judíos. Las tiendas y los hogares judíos fueron un objetivo específico tanto para las SS como para las tropas regulares alemanas mientras pasaban por las ciudades y pueblos de Polonia.[615]

A pesar de los esfuerzos continuos desde 1938 para aumentar la emigración judía de Alemania, ni Heydrich ni nadie en la cúpula nazi había entrado en la guerra con una clara idea de lo que se iba a hacer con los judíos de Polonia. Hasta septiembre de 1939, las políticas de emigración forzosa de Heydrich habían provocado un descenso de más de la mitad de la población judía del Reich —de un poco más de medio millón a doscientos quince mil—. Aunque las conquistas de 1938 y 1939 habían hecho que cayeran bajo control nazi nuevas comunidades judías —ciento ochenta mil judíos en Austria y ochenta y cinco mil en Bohemia y Moravia— también allí había funcionado la misma política. Para el momento del estallido de la guerra en septiembre de 1939, aproximadamente la mitad de los judíos austriacos y checos habían huido o se habían visto obligados a emigrar como resultado de las operaciones de Eichmann. Polonia cambió la ecuación por completo. Heydrich se encontraba ahora como responsable de otro millón setecientos mil judíos polacos adicionales, una comunidad casi diez veces mayor que la del antiguo Reich en 1939.[616]

Viéndose golpeado por ese problema sin una solución predeterminada, Heydrich quiso librarse de él lo más rápidamente posible. En una fecha tan temprana como el 7 de septiembre, sugirió a sus subordinados en el cuartel general de la Gestapo en Berlín que la policía judía de las SS en Polonia tendría que incluir una combinación de expulsión forzosa a la zona ocupada por los soviéticos y el reasentamiento de judíos dentro de un distrito especialmente designado para ello, posiblemente en Galitzia. El resto de los «judíos polacos» que vivían en Alemania, incluidos aquellos con ciudadanía alemana, debían ser expulsados al este en el menor tiempo posible. Inmediatamente después de esta reunión, se le ordenó a la Policía de Seguridad que pusiera en marcha esta política, arrestando y confiscando las propiedades de todos los judíos polacos varones que todavía vivieran en Alemania. Estas órdenes señalaban que «en la medida de lo posible, los judíos detenidos que hubieran tenido anteriormente la ciudadanía polaca serán expulsados de inmediato a las regiones no ocupadas de Polonia».[617]

Durante las dos semanas siguientes surgieron propuestas más concretas y de mayor alcance. En una reunión con sus colaboradores más cercanos que se celebró el 14 de septiembre, Heydrich informó de que Hitler estaba considerando las propuestas de las SS respecto al «problema judío en Polonia».[618] En el centro de estas propuestas continuaba el plan de Heydrich para el establecimiento de una reserva en Polonia para todos los judíos bajo control alemán, una idea que Heydrich y Himmler discutieron de nuevo dos días más tarde.[619] El 20 de septiembre, durante una reunión con Himmler, Heydrich y el *Gauleiter* de Danzig, Albert Forster, Hitler aprobó las propuestas.[620] En consecuencia, al día siguiente Heydrich pudo informar a sus principales mandos que el Führer había tomado una decisión sobre la cuestión. Los judíos polacos serían concentrados en guetos urbanos, lo que facilitaría la futura deportación a un destino todavía desconocido, mientras que un número sin especificar sería deportado de inmediato al otro lado de la línea de demarcación germano-soviética, a la Polonia oriental ocupada por los soviéticos. Una vez se hubieran alcanzado estos objetivos inmediatos, Heydrich esperaba comenzar la deportación de los judíos y gitanos alemanes a Polonia, un proceso que creía podría completar en el plazo de un año.[621]

El encuentro de Heydrich con mandos de las *Einsatzgruppen* el 21 de septiembre significó el punto de partida de unas políticas antijudías en Polonia más sistemáticas por parte de los nazis, unas políticas que diferían de los asesinatos aleatorios de las semanas previas a la guerra. La idea de Heydrich de concentrar a los judíos en guetos en las grandes ciudades con la intención de deportarlos posteriormente iba convertirse en un componente crucial de la política antijudía de los nazis. Sin embargo, a Heydrich nunca le preocupó demasiado cómo se organizaría la vida de los judíos en los guetos ideados. Señaló que la «concentración de judíos en las ciudades por razones generales de seguridad traerá consigo, probablemente, órdenes que prohíban a los judíos entrar en algunos barrios de la ciudad, y que —en vista de la necesidad económica— no puedan, por ejemplo, abandonar el gueto, no puedan salir después de determinada hora, etc.». Pero se trataba de sugerencias, no de órdenes explícitas. «Obviamente, las tareas a realizar no se pueden establecer con detalle en este momento», admitía en una declaración que podría aplicarse no solo a la creación de guetos, sino también a otras muchas medidas futuras en la política antijudía de los nazis.[622]

La falta de interés de Heydrich por los detalles de la ejecución de esta política procedía en parte del hecho de que nunca se había pretendido que la reclusión de los judíos en guetos fuese una solución permanente. Se trataba únicamente de una condición previa para facilitar la futura deportación de los judíos a un territorio todavía por determinar en el extremo más lejano de la esfera de influencia alemana. Al mismo tiempo, a Heydrich no le preocupaban tanto las víctimas de las deportaciones como para tener en cuenta las «minucias» de la reclusión en los guetos. Prefería pensar en las grandes cuestiones y dejar la realización de las tareas a sus entusiastas subordinados o a las autoridades locales.

Ese mismo día, en un intento de documentar cómo las SS hacían realidad las visiones antijudías de Hitler, Heydrich envió un mensaje explicando las decisiones más importantes de la reunión a todos los comandantes de las fuerzas especiales, así como a varias agencias centrales del Tercer Reich, incluida la Oficina del Plan Cuatrienal de Göring, el Ministerio del Interior, el Alto Mando del Ejército y los jefes de las administraciones civiles de la Polonia ocupada. En su carta, Heydrich distinguía claramente entre «medidas a corto plazo», en especial la concentración de los judíos polacos, y el «objetivo a largo plazo»: la deportación y expulsión de todos los judíos de la región. Las medidas a corto plazo significaban que la SiPo reuniría a los judíos en guetos en el «menor número posible de ciudades» a lo largo de las líneas de ferrocarril para facilitar futuras deportaciones. Para ese momento, cada comunidad había constituido «consejos de ancianos judíos», compuesto cada uno de ellos por veinticuatro hombres que se harían «completamente responsables» del cumplimiento de las órdenes alemanas. Todas las medidas se llevarían a cabo de acuerdo con el ejército y las autoridades alemanas locales. El «objetivo final» se mantendría en «estricto secreto».[623]

Aunque su carta no especificaba cuál podría ser este «propósito final», Heydrich dejó claro a sus colaboradores más cercanos que estaba planeando la deportación de todos los judíos del Gran Reich alemán a una reserva judía y, por último, su expulsión a Polonia oriental.[624] Danzig-Prusia Occidental, Posnania (Poznań) y la Alta Silesia

oriental serían «despejadas de judíos» tan pronto como fuera posible, mientras que en el resto de la Polonia ocupada, que todavía no era necesaria para el asentamiento de alemanes, sería suficiente con medidas «más habituales». El área al este de Cracovia quedó excluida de estas órdenes, una zona que, en este momento, Heydrich creía que albergaría en el futuro la reserva judía.[625]

Las órdenes apresuradamente redactadas de septiembre de 1939 ilustran tanto la continuidad como nuevos puntos de partida en la forma de pensar de Heydrich respecto al problema judío. Por un lado, la emigración desde Alemania y la deportación de los nuevos territorios ocupados, los asesinatos en masa no sistemáticos, continuaban la línea de actuación general. Por otro lado, bajo el impacto de la guerra, Heydrich se mostraba cada vez más dispuesto a tolerar, e incluso fomentar, el asesinato de judíos polacos concretos si eso servía para aterrorizar a otros y hacerlos huir al otro lado de la línea de demarcación germano-soviética. Pero muy pronto quedó claro que esta forma de expulsión lenta ya no resultaba adecuada para un número tan enorme de judíos polacos como el que tenía que manejar Heydrich. A finales de septiembre de 1939, el «propósito final» de la política antijudía de las SS implicaba una combinación de reclusión en guetos y las deportaciones al futuro «estado judío bajo administración alemana».[626]

Puesto que la realización de este objetivo dependía en gran medida de factores que estaban fuera del control de Heydrich —desde consideraciones de la política exterior hasta los amplios y celosamente protegidos poderes que Hitler había concedido a la nueva administración civil en Polonia—, los siguientes meses fueron testigos de numerosos contratiempos y adaptaciones de las SS a la nueva realidad. Si, por ejemplo, el 22 de septiembre Heydrich había previsto que el área al este de Cracovia se convirtiese en la futura reserva judía, sus planes tuvieron que modificarse tras las negociaciones entre alemanes y soviéticos sobre las futuras fronteras entre ambos estados. Cuando el 25 de septiembre Stalin ofreció transferir a Alemania el control de la región alrededor de la ciudad de Lublin (en ese momento al este de la línea de demarcación germano-soviética), a cambio del control soviético sobre Lituania, se le planteó la nueva posibilidad de crear una reserva judía en la nueva frontera alemana con la Unión Soviética. Además, se acordó que la etnia alemana en la esfera soviética sería repatriada a territorio alemán.[627]

El 29 de septiembre, solo un día después de la ratificación formal del Tratado de Amistad y Fronterizo Germano-Soviético, Heydrich explicó a sus subordinados más cercanos en Berlín que había abandonado sus planes para un distrito judío en Galitzia a favor de una nueva idea: el establecimiento de un gueto del Reich en el distrito de Lublin. El gueto del Reich iba a convertirse en el nuevo hogar de los polacos «indeseables» y de «todos los elementos políticos y judíos».[628] El plan revisado de Heydrich suponía una traducción inmediata de los deseos de Hitler, pues, aquel mismo día, el Führer había explicado al jefe de la Oficina de Política Exterior del Partido Nazi, Alfred Rosenberg, que los territorios recientemente conquistados deberían dividirse en tres zonas: los judíos serían reubicados junto con otros «elementos indeseables» entre los ríos Vístula y Bug, en la nueva línea de demarcación germano-soviética, con una muralla oriental sobre el Vístula que «protegiese» las zonas más al oeste. En Polonia occidental, a lo largo de la antigua frontera germano-polaca, pretendía crear un área alemana de colonización y asentamiento. En el territorio entre ambas zonas, el Gobierno General se convertiría en un estado polaco todavía indefinido.[629]

Aunque autorizados por Hitler, los planes de deportación y asentamiento seguirían siendo difíciles de llevar a cabo mientras el ejército fuese la única autoridad ejecutiva en los territorios ocupados y mientras Brauchitsch se negase a acelerar el desalojo de judíos «por razones económicas». En realidad, las *Einsatzsgruppen* de Heydrich solían ignorar las objeciones de la cúpula militar, pero la intervención del ejército significaba a menudo que no podrían poner en práctica las órdenes recibidas tan rápido como les hubiera gustado.[630] No obstante, antes del final de la administración militar, miles de judíos polacos fueron obligados por la fuerza a cruzar el río San y a entrar en el territorio ocupado por los soviéticos, con frecuencia con el beneplácito de los mandos militares locales. Las deportaciones terminaron solamente en noviembre, después de las reiteradas quejas de las autoridades soviéticas, que decidieron entonces que la emigración de los colonos de etnia alemana dependería de que se pusiese fin a las deportaciones de judíos hacia su territorio.[631]

El 30 de septiembre tuvieron lugar conversaciones paralelas entre Himmler y Brauchitsch por un lado, y Heydrich y el jefe del Estado Mayor del Ejército, Franz Halder, por el otro. Tanto Halder como Brauchitsch se quejaron por las continuas interrupciones provocadas por la rápida deportación de los judíos polacos a las ciudades.[632] Heydrich cedió ante la presión del ejército y reiteró sus órdenes del 21 de septiembre en otra carta dirigida a sus comandantes de *Einsatzsgruppen*: todas las mediadas se tomarían en la más estrecha colaboración con las autoridades militares locales. La decisión sobre los plazos y la intensidad de la deportación y la concentración de judíos seguían en manos de los mandos de las *Einsatzsgruppen*, pero debían ser «discretos».[633]

Aunque estas concesiones afectaban únicamente al marco temporal de la planeada reordenación étnica de Polonia y no a las políticas en sí mismas, Heydrich estaba profundamente insatisfecho. El 3 de octubre, habló a los comandantes de sus *Einsatzsgruppen* acerca del «viejo problema entre el ejército y el SD» que había «resurgido con toda su seriedad».[634] Tres días después, surgió una cuestión más importante. El 6 de octubre, la maquinaria de Heydrich recibió órdenes de Hitler para que comenzase de inmediato la primera gran oleada de deportaciones —la expulsión de los judíos de Katowice a la Alta Silesia oriental—. Ese mismo día, Adolf Eichmann, por entonces director de la Oficina Central para la Emigración Judía en Praga, recibió la orden de preparar la expulsión al este de hasta ochenta mil judíos procedentes de la Alta Silesia oriental a la otra orilla del río Vístula. En estas deportaciones se incluiría a los judíos de la cercana Moravia-Ostrava, una ciudad en el extremo oriental del Protectorado.[635]

La deportación de los judíos de la Alta Silesia oriental se concibió solo como un ensayo para un esquema de deportaciones mucho mayor. En una conversación con un colega en Viena el 7 de octubre, y de nuevo dos días después durante una reunión con el *Gauleiter* de Silesia, Josef Wagner, Eichmann informó que Hitler había tomado la decisión de deportar, en principio, a trescientos mil judíos del antiguo Reich y Austria. Le habían ordenado a Eichmann, o al menos así se lo dijo a Wagner, preparar un informe para Heydrich sobre los primeros ensayos de deportaciones desde Silesia. Después, basándose en este informe, Hitler daría una orden definitiva para un «desalojo general» a gran escala de los judíos del Reich.[636]

Antes de que se llevara a cabo el plan de deportaciones masivas, Eichmann tenía que encontrar un emplazamiento adecuado para su «campo de tránsito». El 12 de octubre, Eichmann y el comandante de la Policía de Seguridad en el Protectorado, Walter Stahlecker, salieron de Varsovia y se dirigieron en coche hacia el este en busca de un lugar adecuado. Tres días después, Eichmann informó a Berlín de que lo habían encontrado en la frontera occidental del distrito de Lublin, cerca de la pequeña localidad de Nisko, junto al río San.[637]

El 17 de octubre, el primer transporte con cerca de mil judíos partió de Moravia-Ostrava en dirección a Nisko. Dos días después llegó el primer tren procedente de Viena con novecientos doce judíos austriacos, seguido por un segundo transporte de la antigua capital austriaca con seiscientos setenta y dos deportados. Otros dos trenes cargados con judíos de Katowize y otro transporte de Moravia-Ostrava llegaron durante los días siguientes. Entre el 20 y el 28 de octubre fueron deportados a Nisko un total de cuatro mil setecientos judíos.[638]

Cuando llegó el primer transporte, sobrevino el caos. El campo de tránsito de Nisko no existía en ese instante. Los primeros deportados que llegaron fueron llevados fuera de Nisko, a través del río San, hasta un prado pantanoso cerca del pueblo de Zarzecze, donde comenzaron a construir unos sencillos barracones. A la mañana siguiente, se seleccionó a los mejores constructores, mientras los demás fueron obligados a marchar hacia el este y se les dijo que no volvieran jamás. Los siguientes transportes fueron tratados de manera similar.[639] Este trato hacia los deportados, que suponía una rápida aceptación de la muerte de muchos en los inhóspitos páramos alrededor de Nisko, estaba en perfecta consonancia con los planes nazis: nunca se pretendió que Nisko se convirtiese en un hogar permanente para los judíos de Europa central, sino, más bien, que fuese un campamento de tránsito desde el que los judíos expulsados de Katowice, Viena y Moravia-Ostrava serían llevados a la reserva judía cerca de Lublin.[640]

A pesar de algún éxito limitado, el programa de deportación terminó tan rápido como había comenzado. El 20 de octubre, Eichmann fue informado en el despacho de Heydrich en Berlín de que las deportaciones se pararían de inmediato. Al parecer, las consideraciones militares sobre un futuro ataque contra la Unión Soviética, tuvieron algo que ver en el proceso de toma de decisiones.[641] Sin embargo, más importante fue el gigantesco programa de reasentamiento de Himmler, que comenzó a tomar forma a principios de octubre y que obstaculizaba los planes de una reserva judía cerca de Lublin. Así pues, las políticas antijudías de deportación se vieron estorbadas por consideraciones más amplias relativas al reasentamiento de población de etnia alemana en la Polonia ocupada.[642]

Después de llegar a una serie de acuerdos con potencias extranjeras para reasentar a la etnia alemana que «vivía en el extranjero», los primeros trenes de carga con colonos alemanes llegaron a Danzig el 15 de octubre. Himmler y Heydrich esperaban instalar a muchos de los recién llegados en Prusia occidental y el Warthegau, de manera que encontrar alojamiento y sustento para ellos se convirtió en una tarea prioritaria, por delante de la deportación de judíos del Reich. En las zonas previstas para el asentamiento de alemanes, se expropiaron las granjas polacas y fueron entregadas a los nuevos colonos, mientras que los anteriores propietarios fueron empujados hasta la frontera del Gobierno General. El alcance de las deportaciones de judíos procedentes de Alemania a las restantes zonas de Polonia fue entonces extremadamente limitado. Las deportaciones de Eichmann, que se centraron en el norte del Protectorado y en Viena, no creaban espacio para nuevos colonos alemanes donde más lo necesitaban Himmler y Heydrich. Por lo tanto, en ese momento, por encima de hallar una solución al problema judío, se dio importancia a la consolidación del espacio vital recién adquirido en Polonia occidental mediante el reasentamiento de población de etnia alemana.[643]

Aunque los planes iniciales de deportación de Heydrich habían fracasado, no perdió tiempo ajustándose a la nueva situación. El 28 de noviembre, presentó su primer «plan a

corto plazo» (*Nahplan*), así como un «plan a largo plazo» (*Fernplan*). De acuerdo con el plan a corto plazo, que solo se aplicaría en el Warthegau como la zona clave del reasentamiento de alemanes de Europa oriental, «se deportaría a suficientes polacos y judíos como para proporcionar alojamiento a todos los alemanes de los Balcanes que lleguen». Para lograr esta meta tan rápido como fuese posible, se expulsaría a cinco mil personas al día.[644] El plan a largo plazo continuaba subrayando que su objetivo general era la deportación de todos los judíos y polacos políticamente «poco fiables» al interior del Gobierno General, seguida por el «cribado racial» y la subsecuente deportación gradual del resto de la población polaca de los territorios anexionados.[645]

A pesar de que el objetivo principal de su plan a corto plazo era la eliminación de los polacos indeseables y su sustitución por colonos alemanes, Heydrich no se había olvidado de ninguna manera de la cuestión judía ni en Polonia ni en la patria. El 21 de diciembre anunció que había decidido nombrar a Eichmann su consejero especial para la «preparación de las cuestiones de la Policía de Seguridad a la hora de llevar a cabo las evacuaciones al este». A pesar del fracaso del plan de Nisko, sentía obviamente que Eichmann tenía la experiencia y la energía necesarias para llevar a una feliz conclusión este importante proyecto.[646] Aquel mismo día, Heydrich elaboró una versión revisada de su plan a corto plazo que perfilaba más claramente a aquellos contra los que se dirigirían en primer lugar las mencionadas cuestiones de la Policía de Seguridad: en los primeros meses de 1940, Eichmann se aseguraría de que seiscientos mil judíos de los territorios anexionados, «sin consideraciones de edad o género», fuesen deportados al Gobierno General. No se concederían aplazamientos basados en las pretensiones de indispensabilidad económica de ciertos empleadores.[647]

Unas pocas semanas después, Heydrich puso sobre la mesa una nueva idea: mientras presidía en Berlín una reunión al más alto nivel con oficiales policiales de alto rango de los territorios orientales, señaló que se necesitarían entre ochocientos mil y un millón de agricultores polacos (además de los prisioneros de guerra de la misma nacionalidad) como trabajadores temporales en el Reich. El Gobierno General, ya abarrotado con los deportados, iba a recibir otros cuatrocientos mil judíos y polacos procedentes de los territorios anexionados a fin de dejar espacio libre a los alemanes del Báltico. A esta operación le seguiría «otra liquidación improvisada» de ciento veinte mil polacos que dejarían sitio a los alemanes de Volinia. Puesto que Himmler había prohibido la deportación de cualquier polaco que pudiera ser de origen alemán, solo se verían afectados los «polacos del Congreso». En el futuro tendría lugar una criba racial de estos polacos a los que se consideraba capaces de germanizarse. Heydrich explicó que, tras la deportación de un total de ciento sesenta mil polacos que dejarían su espacio a los alemanes del Báltico y Volinia, comenzaría, probablemente a finales de la primavera o principios del verano de 1940, la «evacuación» al Gobierno General de todos los judíos y gitanos del antiguo Reich y de los territorios orientales anexionados.[648]

En realidad, los ambiguos intentos de Heydrich por hallar una solución final a la cuestión judía mediante expulsiones a territorio polaco habían experimentado pocos avances. Poco se había conseguido desde que, a finales de septiembre, Hitler le hubiese dicho a Rosenberg que todos los judíos, incluidos los del antiguo Reich, iban a ser enviados a una región entre el Vístula y el Bug, y desde que, el 30 de octubre, Himmler hubiese dado la orden para deportar a todos los judíos de los territorios anexionados para finales de febrero de 1940. La deportación de judíos del antiguo Reich se había pospuesto hasta un momento aún por determinar, y se había dado prioridad a la deportación de polacos y judíos de los territorios incorporados donde se necesitaba con urgencia espacio para los nuevos colonos alemanes.[649]

Pero incluso ahí seguía existiendo un problema clave: los funcionarios de las zonas de recepción, y muy especialmente el poderoso gobernador del Gobierno General, Hans Frank, continuaba oponiéndose a los esquemas de reasentamiento a gran escala en su propio feudo. Frank se negaba a administrar un «vertedero de rechazados» sociales y aspiraba, en cambio, a crear una colonia alemana modelo, una ambición que requería la *expulsión* de los judíos del Gobierno General. En parte por prestigio y por motivos raciales, y en parte porque su Gobierno General ya estaba superpoblado, presionó con fuerza para poner fin a las deportaciones. Heydrich intentó dejar de lado estas objeciones, argumentando que podría utilizar a varios cientos de miles de judíos en los campos de trabajo para construir el Muro Oriental.[650]

En febrero de 1940, Frank buscó la ayuda de un poderoso aliado: Hermann Göring. Durante una reunión con Himmler en Carinhall, la finca de Göring, Frank afirmó que el empuje de la cúpula de las SS para lograr el reasentamiento estaba provocando el caos, y aseguró que los suministros de alimentos de la provincia se veían seriamente amenazados y que la economía del Gobierno General estaba hecha jirones. Estos argumentos, enraizados en una valoración más realista de la verdadera situación sobre el terreno que la de Heydrich y Himmler, tuvieron éxito. La primera prioridad, creía Göring, era reforzar el potencial bélico del Reich, y Himmler tuvo que admitir a regañadientes que a partir de ese momento solo se llevarían a cabo deportaciones con el consentimiento de Frank. Sin embargo, aquel mismo día, los hombres de Heydrich en Stettin rodearon a unos mil doscientos judíos alemanes, algunos con apenas ocho años, y los transportaron al Gobierno General. Las posteriores quejas del gobernador del distrito de Lublin dieron lugar a una rápida respuesta. El 12 de marzo de 1940, Hitler declaró que la cuestión judía era un problema de espacio y que él no disponía de ninguno. Menos de dos semanas más tarde, el 24 de marzo, Göring prohibió oficialmente nuevas deportaciones al Gobierno General.[651]

La situación era profundamente frustrante para Heydrich, que intentó superar su reciente derrota dando un nuevo paso adelante en el proceso de emigración judía del Reich. Privado de la opción de la deportación inmediata de judíos al Gobierno General, el 24 de abril de 1940 la RSHA de Heydrich promulgó un decreto anunciando que la emigración de judíos «se intensificará durante la guerra».[652]

Seis meses después de la invasión de Polonia, Heydrich tenía pocas razones para estar satisfecho. Por un lado, las SS habían emergido como un actor clave en la reorganización policial y racial de los territorios ocupados en Polonia. Por otro lado, sin embargo, los progresos habían sido más que compensados por los reveses que había sufrido Heydrich en el otoño y el invierno de 1939. La Wehrmacht había conseguido utilizar las atrocidades en Polonia como un argumento contra cualquier implicación de las SS en el frente occidental. Además, la solución de la cuestión judía en el antiguo Reich había experimentado muy pocos avances, y el problema de encontrar un área de recepción para los deportados de los territorios polacos anexionados seguía sin solución. En todo caso, las experiencias en Polonia enseñaron a Heydrich que aunque, sobre el papel, sus poderes eran enormes y crecientes, la realización de las políticas de las SS chocaban a menudo con las realidades de los tiempos de guerra y con la oposición de los poderosos *Gauleiter* y agencias militares nazis que defendían cuidadosamente sus propios intereses. Las experiencias de Heydrich en Polonia confirmaron sus sospechas de que tanto la cúpula del ejército como los viejos combatientes ahora a cargo de la administración civil carecían del compromiso necesario para llevar a cabo una ejecución sin condiciones de la ideología nazi, tal como él la entendía. No se podía confiar en ellos. Sin embargo, por el momento, las realidades políticas le obligaron a hacer contra su voluntad lo que más le disgustaba: llegar a un compromiso.

Terror en el frente interno

Desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Heydrich concibió el conflicto que tenía por delante como una batalla con dos frentes: una lucha inmisericorde contra las razas y naciones extranjeras en el campo de batalla, y un combate despiadado contra todos los enemigos internos en el hogar. Su obsesión por el frente interno se remontaba a 1918 y a la Revolución de Noviembre que había vivido como adolescente en Halle. Inmediatamente después de la llegada al poder en Baviera en marzo de 1933, había confiscado y estudiado los extensos archivos policiales de la República de los Consejos en Múnich de 1919. Estos documentos reforzaron su convicción de que la Alemania imperial había sido fatalmente socavada por el derrotismo, la moral baja y la oposición política en el frente interno. Eliminar el potencial revolucionario, sostenía Heydrich, significaba fortalecer la capacidad de Alemania para ganar la guerra. Esta vez, no habría puñalada en la espalda ni rendición.[653]

Tan pronto como estalló la guerra, Hitler encargó a Himmler el mantenimiento del orden en Alemania «a toda costa». Aquel mismo día, el 3 de septiembre de 1939, Heydrich promulgó sus «Principios de seguridad interna del estado durante la guerra», una directiva en la que había estado trabajando durante algún tiempo anticipándose a la embestida militar contra Polonia. Las órdenes de Heydrich estaban diseñadas para asegurar el «despliegue coordinado» de todas las fuerzas de seguridad contra «cualquier trastorno y desestabilización» del esfuerzo de guerra alemán.[654]

Sin la rigurosa realización de esta tarea, insistía Heydrich, no podrían llevarse a cabo todos los propósitos y objetivos generales del Führer. Era necesario un enfoque «despiadado» frente a la amenaza del derrotismo: «Hay que sofocar implacablemente cualquier intento de desestabilizar la unidad y el deseo de combate del pueblo alemán. Resulta particularmente esencial detener de inmediato a cualquier persona que exprese dudas acerca de la victoria del pueblo alemán o que desafíe la causa justa de la guerra». Sin embargo, Heydrich reclamaba también lenidad en los casos de alemanes que hubieran perdido familiares en el frente o que tuvieran otras causas «comprensibles» de inquietud personal que provocasen declaraciones críticas contra el régimen. En esos casos, donde las ofensas eran una cuestión extraordinaria, una advertencia personal o cualquier otra forma de «intimidación» serían suficientes para reintegrar al ofensor en la comunidad popular o *Volksgemeinschaft*. Al mismo tiempo, debía dejársele claro a la persona en cuestión que debería esperarse lo peor si se le descubría reincidiendo en semejantes actitudes. Los ofensores reincidentes, los criminales habituales y las personas que actuaban fuera de cualquier convicción ideológica no deberían esperar compasión. Los mandos policiales locales recibieron la orden de poner inmediatamente estos casos en conocimiento de Heydrich, de manera que este pudiera ordenar personalmente su «brutal liquidación» si fuese necesario.[655]

La institución creada por Heydrich para coordinar el terror en el frente interno y en los territorios ocupados durante los siguientes años sería la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), fundada oficialmente el 27 de septiembre después de muchos meses de preparativos. Fue el resultado de combinar la SiPo (la Gestapo y la policía criminal) con el SD. La RSHA constituyó un nuevo tipo de institución: una fusión entre la policía política, un órgano tradicional de represión estatal que ya había existido durante la República de Weimar, y una nueva agencia de persecución del partido, el SD. En contraste con la maquinaria policial tradicional, el propósito de la RSHA no era simplemente perseguir a los criminales, sino también limpiar de forma preventiva el estado y la sociedad de enemigos raciales y políticos, actuando así como una

herramienta clave para la creación de un Nuevo Orden utópico.[656]

La creación de la RSHA estuvo motivada en gran medida por dos consideraciones que habían madurado en las mentes de Heydrich y Himmler durante los años anteriores: en primer lugar, acercaría un paso más a las SS hacia la fundación de una agencia de terror completamente integrada, un cuerpo de protección estatal que comprendiese la Gestapo, la Policía Criminal y el SD. En segundo lugar, la creación de una nueva agencia estatal resolvería el viejo problema de financiación de un SD cada vez mayor. Desde 1931, la caja del Partido Nazi había pagado sus salarios y sus costes de funcionamiento de una forma bastante errática. Heydrich era plenamente consciente de que la independencia de la financiación del partido significaba independencia frente a la intervención del partido y, por lo tanto, aumentaba su poder. Al incluir al SD en la nueva RSHA, esperaba financiar el SD con recursos del erario público, haciendo posible de este modo aumentar la escala de sus operaciones y hacerlo menos dependiente de la administración del Partido Nazi.[657]

La presentación oficial de la RSHA en el otoño de 1939 vino precedida por un conflicto interno considerable. Ya en febrero de 1939, Heydrich había ordenado a Walter Schellenberg, la joven estrella en ascenso del SD, que desarrollara un concepto para una organización institucional de la Policía de Seguridad y el SD —un proyecto en el que Werner Best, el lugarteniente de Heydrich, en su calidad de jefe de la Policía de Seguridad, había estado trabajando durante algún tiempo—. Schellenberg era siete años más joven que Best, pero no le iba a la zaga en ambición, y se les solía considerar como rivales dentro del aparato de Heydrich. Nacido en 1910 en Saarbrücken, cerca de la frontera franco-alemana, el menor de siete hijos de un rico fabricante de pianos, Schellenberg había pasado su infancia en Luxemburgo. Regresó a Alemania en la segunda mitad de los años veinte, y estudió Medicina y Derecho en Marburg y Bonn. Durante su estancia en Bonn, Schellenberg fue abordado por dos de sus profesores que actuaban como agentes de reclutamiento para el SD. Schellenberg aprovechó la oportunidad. De buena presencia, brillante y ensalzado por sus superiores en el SD como enérgico y visionario, su nombre llegó pronto a oídos de Heydrich, que le encomendó dos misiones de particular importancia: en 1938, Schellenberg acompañó a Himmler y Heydrich a Viena para confiscar el material del servicio secreto austriaco; al año siguiente, se le puso a cargo de la misión, muy delicada desde el punto de vista político, de secuestrar a dos agentes secretos británicos que se encontraban en la neutral Holanda. Por lo tanto, no resultó una sorpresa —aunque quizás se interpretó como una ofensa a Werner Best— que Heydrich pidiese a Schellenberg que preparase un documento conceptual sobre la futura fusión entre el SD y la Policía de Seguridad.[658] El 5 de julio, Schellenberg entregó a Heydrich un documento de política integral en el que afirmaba que las responsabilidades del SD deberían seguir claramente separadas y autónomas de las de la Policía Política: en contraste con la Policía de Seguridad y su enfoque de persecución de criminales caso por caso, el SD se concentraría en combatir el crimen antes de que ocurriera, en especial mediante la vigilancia de todos los enemigos potenciales del nazismo, tanto dentro como fuera de las fronteras del Reich. En esencia, el documento de Schellenberg tenía como objetivo evitar la absorción del SD por la Policía de Seguridad, defendiendo al mismo tiempo una mejora de la posición financiera de la organización, que dependía más de las ayudas del partido que de los pagos más fiables del tesoro del estado.[659] En otro memorando de febrero de 1939, Schellenberg ratificaba este punto al afirmar que la policía debería ser absorbida dentro de la institución del partido del SD «y no al revés», un argumento dirigido contra Werner Best.[660]

La respuesta de Best no se hizo esperar. Apenas unos días después, presentó a Heydrich y Schellenberg una contrapropuesta completamente diferente de la idea de Schellenberg: el SD, insistió Best, debería integrarse dentro de la Policía de Seguridad alemana, lo que significaría, de facto, una asunción del SD por parte de la Gestapo. Todavía más controvertida desde el punto de vista de Schellenberg fue la insistencia de Best en un sistema de entrenamiento uniforme para los futuros cuerpos de mando de la Policía de Seguridad, un sistema de formación en el que sería obligatorio tener un título universitario en Derecho, la cualificación tradicional para el funcionariado alemán de alto rango. Rechazando el argumento de Schellenberg en el sentido de que el compromiso ideológico de los mandos policiales era más importante que su formación legal dada la «prepotencia y estrechez de miras de una egocéntrica Guardia Pretoriana», Best insistió en los títulos como requisito previo para los puestos de mando de la futura RSHA, una posición que provocó tensiones extremas con el SD. A diferencia de Best, que había sido juez en la República de Weimar, muchos de los jefes del SD no eran abogados de formación (aunque a menudo eran titulados universitarios en otras disciplinas como Historia, Filosofía o Literatura), y Schellenberg interpretó, con razón, que la descripción del mando del SD constituía un ataque personal contra él.[661]

Heydrich se puso de parte de Schellenberg y anotó en el margen del documento de Best que el entrenamiento orientado a la práctica debería formar parte del núcleo de la futura formación de los mandos de la Policía de Seguridad.[662] Heydrich no dejaba ninguna duda de que no quería abogados ni burócratas dirigiendo la Policía de Seguridad de la Alemania nazi. Tal como le explicó a Kurt Daluege, jefe de la Policía del Orden, siempre había insistido en «devolver a los abogados al lugar al que pertenecen, es decir, a su papel como consejeros legales formales».[663] Sería el SD, comprometido ideológicamente y radical en cuestiones políticas, el que dirigiría la Policía de Seguridad, pues el combate contra los enemigos raciales e ideológicos tenía que descansar en unas manos fiables. Las preocupaciones administrativas y las reservas legales solo podían obstaculizar la lucha del régimen contra sus enemigos.[664]

En esencia, los conflictos internos de 1938-9 giraron en torno a la cuestión de si la futura dirección del aparato de represión nazi debería basarse en abogados o en «guerreros políticos».[665] Después del rechazo de Heydrich a sus propuestas, Best no dudo en sacar a la luz pública el conflicto interno —un grave error estratégico que tensaría enormemente su relación con Heydrich—. En dos artículos, publicados en *Deutsches Recht* y en el *Deutsche Allgemeine Zeitung*, Best reiteraba su opinión de que los abogados deberían ocupar los puestos más elevados en la futura Policía de Seguridad alemana.[666]

Heydrich estaba furioso por la decisión de Best de hacer pública aquella disputa interna, y el asunto llevó en última instancia a la finalización de su carrera en común: en el verano de 1940, Best abandonó la RSHA y marchó a París para convertirse en el jefe de la administración civil de la Wehrmacht. Sus caminos solo se cruzarían de nuevo en una ocasión, en mayo de 1942, e incluso entonces Best pudo darse cuenta de que Heydrich ni olvidaba ni perdonaba.[667]

Con sede en el cuartel general de la Gestapo, en la calle Prinz-Albrecht de Berlín, la RSHA consistía en seis (y, a partir de marzo de 1941, siete) grandes departamentos. El corazón administrativo de la RSHA era el Departamento I (*Organisation, Verwaltung, Recht*), dirigido por Werner Best hasta su marcha de Berlín en 1940, y era el único departamento en el que trabajaban hombro con hombro la antigua Gestapo y el personal del SD.[668]

El Departamento II (*Gegnerforschung*) se dedicaba sobre todo a la exploración «científica» de los grupos de enemigos ideológicos dentro y fuera del Reich. Heydrich estaba convencido desde hacía mucho tiempo de que una comprensión fundamental de las estructuras internas, convicciones políticas y métodos de trabajo de los grupos enemigos era una condición previa esencial para combatirlos. El Departamento II reflejaba esta convicción. Su personal analizaba la documentación confiscada y los informes elaborados sobre los orígenes, composición y objetivos de una amplia serie de grupos enemigos. Bajo el mando del profesor de Sociología Franz Alfred Six, un hombre que continuó sus investigaciones y carrera de publicaciones durante la Segunda Guerra Mundial, este departamento también ejerció una influencia considerable sobre los nombramientos universitarios y el reclutamiento de nuevo personal dirigente del SD con formación universitaria.[669]

El Departamento III (*Deutsche Lebensgebiete*) era prácticamente idéntico al SD Inland, la oficina de Heydrich para la coordinación del espionaje doméstico. A las órdenes de Otto Ohlendorf, se dividió entonces en cuatro subdepartamentos responsables de recopilar información sobre cuestiones étnicas, legales, culturales y económicas. Aún más importante, el departamento de Ohlendorf compilaba los boletines regulares de «Meldungen aus dem Reich», unos informes detallados sobre el estado de ánimo general de la población alemana, las actividades de la resistencia y otras amenazas potenciales para la paz interna que servían de importante fuente de información para la cúpula dirigente nazi.[670]

Mientras los Departamentos II y III funcionaban sobre todo como *think-tanks* dentro de la maquinaria de terror de Heydrich, los Departamentos IV (*Gegnerbekämpfung*) y V (*Kriminalpolizei*) actuaban como sus brazos ejecutivos. El Departamento IV, la Gestapo, continuó su trabajo operativo bajo el mando de Heinrich Müller y representó un papel fundamental dentro de la RSHA. Responsable de la lucha activa contra los enemigos políticos mediante detenciones, se dividió en cinco subdepartamentos: enemigos políticos (A); denominaciones religiosas, judíos, masones, emigrantes, pacifistas (B), custodia de protección (C); territorios ocupados (D) y una oficina especial para la coordinación con la organización de inteligencia militar, la Abwehr (E). Junto a la responsabilidad del departamento de custodia de protección (la entrega de «criminales» a los campos de concentración), una oficina separada, la B4 de Eichmann, se ocupaba de los asuntos relacionados con la expulsión de judíos y, en un momento posterior de la guerra, de su exterminio.[671]

Su tarea claramente definida de perseguir a los enemigos políticos y raciales del régimen nazi proporcionó al Departamento IV una clara ventaja frente al SD y al poco dotado Departamento V, la antigua Oficina de Policía Criminal del Reich bajo el mando de Arthur Nebe, que era responsable de cuestiones relacionadas con la «prevención de crímenes» y el arresto de criminales «comunes», aunque la interpretación cada vez más biológica de los criminales difuminaba los límites de las áreas de responsabilidad de la Gestapo y la policía criminal.[672]

Con un total de treinta y ocho oficinas, el Departamento VI (*SD Ausland*), responsable de la recopilación de información exterior, era el mayor departamento —aunque, de ningún modo, el más poderoso— de la RSHA. Primero al mando del joven exabogado Heinz Jost, y posteriormente de Walter Schellenberg, el departamento era llamativamente *amateur*, con una experiencia muy limitada en espionaje y con grandes celebraciones por cada pequeño éxito. Aunque se crearon redes de espionaje en países neutrales como Suiza, Suecia, España y Portugal, así como en Europa sudoriental, su impacto en Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética fue apenas perceptible. En un desesperado intento por apuntarse algún éxito, el Departamento VI abrió incluso un burdel en Berlín, el Salón Kitty, donde los diplomáticos extranjeros y los

presuntos espías infiltrados en la burocracia nazi eran atraídos por prostitutas y después se grababan sus conversaciones en secreto. Jamás salió a la luz nada sensacional.[673]

La estructura de la RSHA reflejaba los esfuerzos de Heydrich por evitar la duplicación de responsabilidades entre departamentos que había provocado diversas rivalidades y conflictos en el pasado, muy especialmente entre la Gestapo y la Policía Criminal, pero también entre la Policía de Seguridad y el SD. Mientras la Gestapo se concentró entonces sobre todo en asuntos de persecución política (dirigida tanto contra alemanes como contra los extranjeros que vivían en el Reich), la Policía Criminal recibió la responsabilidad de áreas policiales como los crímenes económicos y la lucha contra el aborto y la homosexualidad. Entre las responsabilidades de la Policía Criminal se encontraban ahora también las medidas «preventivas» contra asociales y criminales.[674]

La RSHA se convirtió en la organización central del terror nazi durante la Segunda Guerra Mundial pero, comparada con las ambiciones originales de Heydrich de fundir el SD, la Gestapo y la Policía Criminal en un cuerpo de protección estatal estrechamente integrado, fue una institución heterogénea: había oficiales de policía legalmente entrenados trabajando junto a los mandos del SD, pero el SD seguía siendo financiado por las arcas del partido, mientras que la Policía de Seguridad estaba financiada por el estado. Esta RSHA no era el aparato estrechamente entretejido y organizado de forma uniforme que había esperado tener Heydrich, sino más bien un paraguas institucional para las diversas agencias del aparato de persecución nazi, si bien dirigido por una administración única y bajo el mando unificado de Heydrich.[675]

Con un total de tres mil empleados, incluidos los funcionarios inferiores y las secretarias, y un cuerpo de mando de unos cuatrocientos hombres (y una mujer) como jefes de oficinas o departamentos concretos, la RSHA no era un institución gigantesca, pero contaba con una diferencia fundamental respecto a la administración tradicional en términos de propósito, carácter institucional y composición de la plantilla: el setenta y siete por ciento de sus cuerpos de mando había nacido después de 1900, la mayoría eran de familias de clase media, dos tercios habían completado una carrera universitaria y un tercio tenía un doctorado, la mayoría en Derecho, pero también en Literatura, Historia, Teología y Filología. Así pues, la RSHA era una institución para escaladores sociales, no para fracasados sociales. Sin embargo, a pesar de la preferencia de Heydrich por un personal bien formado, también era, de manera consciente, antiintelectual. La erudición debía ser política. Las ideas solo podían demostrarse mediante los hechos. Lo que Heydrich quería era la creación de una vanguardia políticamente comprometida o «administración combativa», una élite que no solo ideara nuevas políticas, sino que también las hiciera realidad. Hechos, y no palabras, era lo que importaba. La mayoría de los miembros de los cuerpos de mando de la RSHA, por ejemplo, sirvieron tanto en funciones administrativas de alto rango en Berlín como de jefes de los *Einsatzkommandos* en el transcurso de la guerra. En ese sentido, la RSHA era una organización flexible, que modificaba y reorganizaba constantemente sus departamentos, así como una institución móvil, cuyo personal recibía con frecuencia la orden de llevar a cabo diversas tareas, desde trabajos administrativos en Berlín a la participación en combates y asesinatos en masa sobre el terreno.[676]

La imperfecta estructura organizativa de la RSHA no redujo de ninguna manera la radicalidad de sus empleados. Muy al contrario, la relajada estructura administrativa creaba espacio para la competencia entre oficinas y departamentos, provocando iniciativas cada vez más radicales. Heydrich se enorgullecía públicamente de haber creado un aparato policial que estaba compuesto por «nazis comprometidos ideológicamente», «soldados políticos» del «frente oculto», una institución que unía bajo un solo techo el análisis de los problemas políticos, la organización operativa y la puesta en práctica.[677]

Poco después de la creación de la RSHA, el reestructurado aparato de terror de Heydrich se enfrentó a su primer gran desafío. La tarde del 8 de noviembre de 1939, a las nueve y veinte, explotó una bomba en el Bürgerbräukeller, el lugar del discurso anual de conmemoración que pronunciaba Hitler en el aniversario de su fallido golpe de estado de 1923. La explosión, que tuvo lugar poco después de que el Führer hubiese abandonado el edificio, mató a ocho personas e hirió a varias docenas. Si Hitler, preocupado por el mal tiempo, no hubiera recortado su discurso para tomar un vuelo de vuelta a Berlín anterior, también él habría muerto en la explosión. El hombre responsable del intento de asesinato fue capturado aquella misma noche: Georg Elser, un ebanista de treinta y ocho años, fue arrestado mientras intentaba cruzar la frontera germano-suiza. En vista de la sensibilidad política del caso, Heydrich y Himmler se hicieron cargo personalmente de las investigaciones.[678]

Aunque durante los interrogatorios Elser insistió en que había planeado y llevado a cabo el intento de asesinato sin ayuda, Heydrich y los funcionarios de la Gestapo que investigaban el caso dudaron al principio de su testimonio, y creyeron, en su lugar, que se trataba de un complot contra Hitler orquestado por el Servicio Secreto de Inteligencia británico.[679] Por pura coincidencia, al día siguiente, un comando del SD dirigido por Walter Schellenberg secuestró a dos agentes del SIS británico, Sigismund Payne Best y Richard Stevens, en la ciudad holandesa de Venlo y los llevaron a Berlín para interrogarlos. Heydrich asumió erróneamente que el SD había interceptado una operación secreta británica que pretendía asesinar a Hitler —una suposición que reflejaba su afición por las historias de espías y teorías conspirativas y que no se sostenía en ninguna prueba sólida.[680]

Elser fue llevado al campo de concentración de Sachsenhausen, donde fue asesinado a comienzos de 1945, poco antes de que el Ejército Rojo liberase el campo. Su destino fue compartido por un número cada vez mayor de personas. Entre agosto de 1939 y la primavera de 1942, el número de reclusos en los campos de concentración (excluyendo aquellos en los campos de exterminio construidos más al este a partir de 1941) se elevó desde unos veintiún mil hasta poco menos de ochenta mil; la mayoría de los nuevos reclusos no eran alemanes.[681]

A fin de hacer frente a este nuevo flujo de internos, entre el estallido de la guerra y la primavera de 1941 se construyeron cuatro nuevos campos de concentración —Auschwitz, Neuengamme, Gross-Rosen y Natzweiler— que se sumaron a los seis campos que ya existían dentro del Gran Reich alemán antes de septiembre de 1939: Sachsenhausen, Dachau, Mauthausen, Flossenbürg, Buchenwald y el campo de mujeres de Ravensbrück. Las condiciones de vida en estos campos cada vez más superpoblados se deterioraron rápidamente: las raciones de comida se redujeron de manera sustancial, los malos tratos se hicieron más frecuentes y las tasas de mortalidad en los barracones de los prisioneros aumentaban continuamente.[682]

Aunque continuaba a cargo «solo» del internamiento y liberación de los prisioneros, pero no de la vida dentro del campo (que seguía siendo responsabilidad de Theodor Eicke), Heydrich estaba muy implicado en la cuestión de cómo deberían ser tratados los enemigos del estado una vez encarcelados. En enero de 1941, estableció tres categorías de campos de concentración, con lo que quería reflejar tanto «la personalidad de los prisioneros como el grado de peligro que representan para el estado». Los prisioneros llamados «menos comprometidos», a los que Heydrich consideraba «capaces de mejorar», fueron enviados a Dachau, Sachsenhausen y Auschwitz, de los cuales, el último sirvió inicialmente como un campo de concentración de «categoría I» y se convirtió en un campo de exterminio completamente operativo a comienzos de 1942. Los reclusos más «seriamente comprometidos» cuya reeducación llevaría más tiempo serían enviados a campos de «categoría II», es decir, Buchenwald, Flossenbürg y Neuengamma. El único campo de «categoría III», Mauthausen, se reservó para prisioneros «seriamente comprometidos» que probablemente serían incapaces de reintegrarse en la comunidad del pueblo. De hecho, Mauthausen resultó ser el campo dentro de las fronteras del Reich alemán con las condiciones de vida más duras para los internos y las tasas más altas de mortalidad.[683]

Los campos de concentración no solo eran instituciones penales para los detenidos por los hombres de Heydrich o la Policía del Orden de Kurt Daluege. A lo largo de la historia del Tercer Reich, el número de reclusos en prisiones normales siguió siendo bastante más elevado que el de los que había en los campos de concentración, pasando de más de ciento ocho mil internos en el verano de 1939 a más de ciento ochenta mil en el momento de la muerte de Heydrich en el verano de 1942. Estas cifras incluían a delincuentes comunes como asesinos, violadores y ladrones, pero después de 1939 la definición de lo que constituía un comportamiento delictivo se amplió cada vez más para incluir a personas consideradas holgazanas o derrotistas, todas ellas consideradas entonces enemigas del estado.[684]

También se daba un tratamiento severo a los «jóvenes desviados», en especial a los famosos «chicos *swing*» que se opusieron a las Juventudes Hitlerianas creando una contra-cultura ilegal en la que se escuchaba en secreto música jazz y se organizaban bailes en los que se tocaba música inglesa o americana «degenerada». Con bastiones en grandes ciudades como Hamburgo o Berlín, el crimen, en gran medida apolítico, de los «chicos *swing*» consistía en desafiar a la cultura militarista que propagaban las Juventudes Hitlerianas y en cultivar un gusto musical que los nazis consideraban inapropiado para la juventud alemana. Himmler urgió a Heydrich para que no mostrara ninguna condescendencia respecto a ese comportamiento rebelde y le pidió «suprimir de raíz todo el mal». Los «cabecillas», insistió Himmler, serían enviados a campos de concentración donde «serán golpeados antes de someterse a un riguroso ejercicio y comprometerse con el trabajo duro». Su internamiento no duraría menos de dos años. Heydrich cumplió la orden con alegría: después de una primera ronda de detenciones en agosto de 1941, la Gestapo amplió sus operaciones a principios de 1942 y envió a varios cabecillas a diversos campos de concentración repartidos por toda la geografía del Reich.[685]

A otros les fue aún peor. De acuerdo con directrices de Heydrich del 3 de septiembre, su aparato de terror estaba autorizado a ejecutar a personas sin juicio previo, incluso por delitos menores. Este «tratamiento especial», como se le denominaba generalmente, se llevaba a cabo en los campos de concentración, prisiones comunes y campos de trabajo.[686] En la puesta en práctica de esta política era esencial el secreto, tanto respecto a la opinión pública como a las nuevas relaciones diplomáticas del Reich con la Unión Soviética después de la firma del pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939. Tal como señaló Heydrich en febrero de 1940, el pacto había creado una «situación completamente nueva» por lo que se refería a la política exterior, aunque, en el frente interno, los comunistas seguían siendo el enemigo por encima de todos los demás.[687]

Dentro del Tercer Reich, el tratamiento especial se aplicó sobre todo a un «grupo opositor» que crecería exponencialmente durante el curso de la conquista nazi de Europa: los trabajadores extranjeros que vivían en Alemania. Desde finales de 1939 en adelante, varias agencias estatales trabajaron intensamente en el problema de cómo

segregar de la población alemana al gigantesco número de prisioneros de guerra y trabajadores polacos que se habían desparramado por el interior del Reich. En marzo de 1940, se reguló por completo la cuestión mediante los llamados «decretos polacos» de Hermann Göring. Las agencias de la Gestapo estaban autorizadas a castigar las «trasgresiones» cometidas por los trabajadores polacos —«trabajo descuidado crónico», interrupciones en el trabajo o actos de sabotaje— sin informar a ninguna otra institución como las cortes penales. Las medidas que se podían adoptar incluían el internamiento en campos de trabajo y, en los casos más graves, la ejecución. Las relaciones sexuales entre trabajadores polacos y alemanes se castigarían con el fusilamiento sin juicio previo del trabajador polaco y el envío de la pareja alemana, fuese hombre o mujer, a un campo de concentración.[688]

Aparte de los esclavos polacos, hubo otro «grupo enemigo» que fue objeto de un particular rigor por parte de la maquinaria de Heydrich en la Alemania de los años de guerra: los judíos. La vigilancia de la vida judía en el Tercer Reich se intensificó drásticamente después de comienzo de la guerra. A partir de septiembre de 1939, la RSHA reforzó su control sobre la Asociación de Judíos del Reich que había sido creada en 1939 como un paraguas para todas las organizaciones judías que quedaban en Alemania. En los primeros meses tras el estallido de la guerra, Heydrich y su RSHA siguieron perfeccionando los mecanismos para excluir a los judíos de la sociedad alemana. El 12 de septiembre de 1939, por ejemplo, Heydrich prohibió a los judíos hacer compras en cualquier negocio salvo unas pocas tiendas de alimentos. Menos de dos semanas después, ordenó que se confiscasen todos los aparatos de radio propiedad de los judíos del Reich.[689]

Los trabajadores polacos esclavizados y los judíos alemanes fueron las principales víctimas del terror de Heydrich en el frente interno. Pero el estallido de la guerra cambió también el destino de otros grupos que la cúpula dirigente nazi consideraba racialmente inferiores o no aptos. Justo antes del inicio de la guerra, el 1 de septiembre, Hitler autorizó un programa especial de eutanasia, la llamada Aktion T4. Dirigida por la cancillería del partido y por el médico personal de Hitler, el Dr. Karl Brandt, aunque ayudado por el personal especializado de la RSHA, la Aktion T4 fue diseñada para seleccionar y asesinar a niños y adultos que fuesen mental o físicamente discapacitados. Hasta agosto de 1941, fueron asesinados aproximadamente setenta mil minusválidos alemanes, lo que proporcionó al personal de Heydrich una experiencia en el asesinato en masa que harían valer contra los prisioneros de guerra rusos y los civiles judíos en los siguientes años. La preocupación ante la posible inquietud en el frente interno llevó a la interrupción oficial de los asesinatos del programa de eutanasia en agosto de 1941, aunque el asesinato de personas discapacitadas continuó de una forma más encubierta durante toda la guerra.[690]

El estallido de la guerra tuvo también un profundo impacto en el destino de los aproximadamente veintiséis mil gitanos alemanes. Sospechosos por su estilo de vida, habían estado sometidos a un constante acoso y a la exclusión social desde la llegada de los nazis al poder. En la segunda mitad de los años treinta, las políticas antigitanas aumentaron su intensidad, llevando a detenciones masivas en 1938 y al anuncio de Heydrich de que en breve se introducirían nuevas medidas para garantizar la «separación racial de los gitanos del pueblo alemán».[691]

Tras el estallido de la guerra, Heydrich prohibió a los gitanos ejercer sus profesiones ambulantes, socavando conscientemente de este modo su único medio de vida. En su búsqueda de una «solución final» para la «cuestión gitana», el 21 de septiembre de 1939, y de nuevo a finales de enero de 1941, Heydrich informó a sus principales colaboradores de que los gitanos serían deportados de Alemania junto a los judíos en dirección a Polonia oriental. Esta orden se cumplió rápidamente. A finales de abril de 1940, unos dos mil quinientos habían sido ya enviados al Gobierno General.[692]

Los asesinatos, expulsiones y detenciones que llevaron a cabo los hombres de Heydrich tanto en Alemania como en los territorios recién conquistados durante los primeros meses de la Segunda Guerra Mundial dan testimonio del impacto radicalizador de la guerra sobre las políticas de persecución de los nazis. Para Heydrich y sus colaboradores más cercanos, la creciente brutalidad con la que fueron reprimidos, expulsados y a menudo asesinados, los enemigos del Reich, era necesaria y estaba justificada por la histórica batalla contra los enemigos interiores y exteriores de Alemania en la que se acababan de embarcar los nazis. A pesar de que los asesinatos en masa sistemáticos continuaron siendo la excepción, más que la regla, en el trato que Heydrich daba a los enemigos políticos y étnicos a finales de 1939 y principios de 1940, tanto él como los principales mandatarios nazis ya habían cruzado una línea importante en el resbaladizo sendero que conducía al genocidio.



EN GUERRA CON EL MUNDO

Hacia el oeste

El 9 de abril de 1940, tras más de seis meses de inactividad en el frente occidental, la Wehrmacht lanzó un ataque por sorpresa sobre las neutrales Dinamarca y Noruega. Lo hizo sobre todo para prevenir una temida intervención militar británica en Escandinavia, pero también para asegurarse la posesión de puertos para las operaciones submarinas alemanas, así como el puerto, libre de hielos, de Narvik para los vitales envíos de mineral de hierro procedentes de Suecia. Copenhague y Oslo cayeron en manos alemanas aquel mismo día. Sin embargo, a diferencia de los daneses, que se rindieron a las dos horas de la invasión alemana, los noruegos lucharon con denuedo hasta que se vieron obligados a rendirse dos meses más tarde.[693]

Desde el mismo principio de los ataques militares, los mandos de las SS tuvieron claro que aquellas campañas serían muy diferentes a las de la guerra contra Polonia. Tanto Hitler como Alfred Rosenberg subrayaron en sus documentos y en sus discursos que los pueblos del norte de Europa representarían un papel importante en el futuro Imperio germánico. Un régimen de auténtico terror sería contraproducente para esos intereses. Aunque Himmler y Heydrich compartían esta opinión, sufrieron, no obstante, un desencanto cuando se enteraron de que en Europa occidental —al contrario que en Polonia— se permitiría al ejército dirigir un régimen de ocupación militar tradicional que socavaría necesariamente los intereses vitales de las SS.[694] La excesiva violencia de las *Einsatzgruppen* y *Selbstschutz* de Heydrich durante la campaña polaca era la razón fundamental de la negativa del ejército a aceptar cualquier implicación de las SS durante el asalto militar a Europa occidental. En una carta desacostumbradamente discreta dirigida a Kurt Daluege, Heydrich señalaba que, respecto «a las cuestiones fundamentales que afectan al combate contra los enemigos del estado», entre los «altos mandos del ejército» prevalecía una «opinión completamente diferente» de la sostenida dentro de la RSHA.[695] A finales de marzo, un frustrado Heydrich comunicó a los principales miembros de su personal que la planeada participación de los *Einsatzkommandos* en las campañas occidentales había sido «cancelada».[696]

Aparentemente privado de su capacidad para desempeñar una función activa en la invasión de Europa occidental, Heydrich optó por un gesto «heroico» y pidió permiso a Himmler para unirse temporalmente a la Luftwaffe en el frente noruego. Heydrich había tenido pasión por volar mucho antes del estallido de la guerra. A partir de 1935 había hecho prácticas como piloto deportivo y había participado en numerosos espectáculos de acrobacia aérea. Pero sus ambiciones iban más lejos. Durante el verano de 1939, por lo general al amanecer, antes del trabajo, se entrenó para convertirse en piloto de combate en la escuela de pilotaje de Werneuchen, cerca de Berlín, y posteriormente en el aeropuerto de Staaken, hasta que consiguió aprobar el examen. El 12 de septiembre de 1939, llevó a cabo su primera misión de combate sobre Polonia como artillero de torreta.[697]

Heydrich había expresado en numerosas ocasiones, tanto en privado como en público, su frustración por el hecho de que, como «soldados políticos» en el frente interno, él y sus hombres se vieran privados de la «buena suerte» de servir y morir por Alemania.[698] Debió ser muy insistente en sus ruegos por unirse a la lucha, porque, contrariamente a las primeras órdenes que le prohibían poner en peligro su vida volando en aeroplanos, Himmler le dio su permiso, y el 14 de abril de 1940 Heydrich llegó a Oslo como un capitán de las fuerzas aéreas que apenas ocultaba su verdadera identidad. Permaneció con el Escuadrón de Combate 77 durante un total de cuatro semanas, llevando a cabo vuelos de ataque sobre las tropas noruegas en retirada, socializando con sus camaradas oficiales y jugando a las cartas hasta altas horas de la noche. Para Heydrich, que se había criado en un mundo impregnado de heroicas historias de derramamiento de sangre y que había pasado la mayor parte de los años veinte en la Marina alemana sin haber presenciado ni siquiera un auténtico combate, la experiencia en el frente fue el cumplimiento de un sueño de aventuras abrigado durante mucho tiempo y que se le había negado anteriormente en dos ocasiones: la primera por haber nacido en una fecha tan tardía como 1904, y la segunda a causa de su despido de la Armada en 1931.[699]

El 5 de mayo, comunicó a Himmler que se encontraba bien y que la experiencia en el frente era «tan interesante como instructiva». Himmler respondió rápidamente expresando su preocupación paternal: «Pienso en ti a menudo y espero que estés bien y de nuevo te deseo mucha suerte y todo lo mejor. Hazme saber de ti a diario si es posible». La preocupación de Himmler no carecía de fundamento: el 13 de mayo de 1940, el Messerschmitt 109 de Heydrich se salió de la pista de Stavanger durante un aterrizaje. Aunque Heydrich sufrió solo una pequeña herida en una mano, el aparato quedó completamente destruido. Al día siguiente, regresó a su despacho en Berlín luciendo un distintivo de primera línea de bronce —la condecoración tras completar veinte misiones de combate— y una Cruz de Hierro de segunda clase.[700]

Sin embargo, el propósito real de la visita de Heydrich a Noruega no fue satisfacer su pasión por volar, sino más bien organizar la primera ola de arrestos de opositores políticos en Oslo y otras ciudades noruegas. El 20 de abril, poco antes de que Hitler nombrase a Josef Terboven Comisario del Reich para Noruega, Himmler recibió el consentimiento de Hitler para nombrar un alto mando de las SS y la Policía en Noruega y enviar a ese país una fuerza especial.[701] Heydrich, exultante por el inesperado cambio de opinión de Hitler, ordenó el envío inmediato de una *Einsatzgruppe* a las órdenes del Dr. Franz Walter Stahlecker, uno de sus hombres de mayor confianza que había estado previamente a cargo de la Policía de Seguridad en Praga.[702]

Stahlecker llegó a Oslo el 29 de abril con unos doscientos hombres de la Policía de Seguridad y el SD que a continuación fueron enviados a las grandes ciudades de Noruega: Oslo, Bergen, Trondheim, Kristiansand y Stavanger. Heydrich informó a los jefes de los comandos de que la misión que tenían ante ellos *no* era una expedición en «territorio enemigo». En lugar de eso, insistió en el hecho de que Noruega había sido «puesta bajo la protección del Reich alemán, y puede esperar que todas las medidas adoptadas por la Policía de Seguridad queden únicamente dentro de un marco que sea absolutamente esencial para el esfuerzo bélico». Aunque había que neutralizar a los enemigos del Reich, continuaba, esta tarea debería cumplirse «con la mayor habilidad y tacto». Tanto los oficiales como los suboficiales serían «perseguidos sin piedad y con el mayor rigor» si actuaban violando estas instrucciones.[703]

Mientras Heydrich seguía recuperándose de la pequeña lesión sufrida cuando su avión se salió de la pista de aterrizaje en Stavanger, la Wehrmacht ya había lanzado su ataque a gran escala sobre Francia y los países del Benelux. El éxito no estaba asegurado de ningún modo. Aún seguían muy vivos los recuerdos de los interminables puntos muertos en el frente occidental durante la Gran Guerra, y los enemigos de Alemania superaban en mucho a la Wehrmacht en tropas y equipamiento. Sin embargo, gracias a la pobre oposición presentada, algunas decisiones estratégicas muy inspiradas, la moral alta y la suerte, las tropas alemanas propinaron un golpe aplastante. Los Países Bajos se rindieron en solo cuatro días. Bélgica en dieciocho. Francia apenas resistió un mes.

Heydrich, igual que la mayoría de los generales alemanes, quedó sorprendido por la rapidez del avance militar y enseguida se dio cuenta de que era esencial la acción inmediata si el SD quería representar algún papel en la ocupación de los regímenes de Europa occidental. Tras el apresurado nombramiento por parte de Hitler del político nazi austriaco Arthur Seyss-Inquart como Comisario del Reich de los Países Bajos ocupados el 18 de mayo, Himmler consiguió nombrar un alto mando de las SS y la Policía: el veterano de la *Heimwehr* austriaca Hanns Albin Rauter. Hans Nockemann, que había llegado a Ámsterdam inmediatamente después de la rendición holandesa, se convirtió en el jefe de la Policía de Seguridad y el SD de Heydrich en Holanda.[704]

Sin embargo, Heydrich no estaba satisfecho. La toma de posesión de Rauter y Nockemann a finales de mayo de 1940 había tenido lugar «demasiado tarde» para combatir de manera eficaz a los enemigos políticos y a los emigrantes en los territorios ocupados en el oeste, pues el servicio secreto militar [la Abwehr] «no había conseguido obtener información relevante sobre los emigrados políticos». Si la Policía del estado se hubiera desplegado durante la campaña de ocupación, se podrían haber conservado documentos que probablemente ahora se habían perdido para siempre.[705]

Heydrich se dio cuenta rápidamente de que la situación en Bélgica era todavía menos favorable. Aunque Himmler le había suplicado a Hitler para que instalase un Comisario del Reich civil en lugar de un régimen de ocupación militar, Hitler ignoró sus deseos y la Wehrmacht consiguió quedarse a cargo de la ocupación durante casi toda la guerra. La administración militar en Bruselas fue también responsable de Luxemburgo y el norte de Francia (Paso de Calais y Norte). El territorio completo, con una población de unos doce millones de personas, estaba gobernado por un general conservador, el barón Alexander von Falkenhausen, cuyas estrechas relaciones con miembros de la resistencia alemana acabaría provocando su arresto en julio de 1944. En las primeras semanas de la ocupación, Falkenhausen y el enérgico jefe de la administración militar, Eggert Reeder, consiguieron rechazar los avances de la cúpula de las SS dentro de su esfera de influencia. A pesar de su pertenencia honorífica a las SS, Reeder solo le permitió a Heydrich una pequeña cabeza de puente en Bruselas donde el protegido de Heydrich, Max Thomas, se instaló como jefe de las Policía de Seguridad y el SD para Bélgica y Francia. Thomas se esforzó por ejercer la mayor influencia posible en las políticas alemanas de ocupación en Bélgica ante la oposición de la administración militar.[706]

En Francia, la pieza más importante de la campaña occidental de la Wehrmacht, la situación no era diferente. La administración militar que se creó después de la derrota francesa en el verano de 1940 no se mostró dispuesta a conceder a la RSHA ninguna influencia en las políticas de ocupación. Tras el armisticio del 22 de junio, fue enviado a París un pequeño contingente de la Policía de Seguridad y el SD al mando del Dr. Helmut Knochen, de treinta y tres años —Heydrich habló de un grupo «lamentablemente»

pequeño de quince hombres a los que consiguió enviar con el beneplácito de Göring— para hacer un seguimiento de las actividades de «judíos, comunistas, emigrantes, logias e iglesias». El grupo contaba con unos jóvenes muy ambiciosos, pero hasta mayo de 1942, cuando el antiguo ayudante de personal de Heydrich, Carl Albrecht Oberg, fue nombrado jefe superior de las SS y la Policía en París, sus acciones estuvieron sometidas a la autoridad general de la administración militar del archiconservador general prusiano Otto von Stülpnagel.[707]

Desde el punto de vista personal de Heydrich, las cosas se complicaron todavía más por el hecho de que Werner Best, que había abandonado la RSHA después de su desencuentro con Heydrich, fue nombrado jefe de la administración civil en la Francia ocupada. Aunque Heydrich no tenía razones para dudar del firme compromiso ideológico de Best con las políticas de las SS, sabía que, al poner en práctica estas políticas, Best se apoyaría en gran medida en su propia maquinaria en lugar de hacerlo en los agentes de Heydrich. Dado que Heydrich no tenía intención de reconciliarse con Best, en el futuro parecía previsible que sería difícil ejercer ninguna influencia directa sobre las políticas de ocupación alemanas en Francia.[708]

Así pues, las victoriosas campañas de la Alemania nazi en Europa occidental supusieron un revés para Heydrich. No había sido capaz de utilizar las conquistas de la primavera de 1940 —la ocupación de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Luxemburgo— de la misma forma que había hecho en la campaña de Polonia. Pero no estaba dispuesto a perder toda la esperanza. Desconfiando de la Abwehr dirigida por Canaris, y seguro de que Alemania saldría victoriosa de la entonces inminente Batalla de Inglaterra, dio instrucciones a su personal para que elaborase listas de arrestos para las islas británicas que pronto serían conquistadas. Franz Six, jefe del Departamento II en la RSHA de Heydrich, fue puesto al mando de las operaciones de las *Einsatzgruppen* en el Reino Unido mientras el propio Heydrich se preparaba para participar en operaciones aéreas sobre el Canal de la Mancha. Sin embargo, su verdadera implicación en la Batalla de Inglaterra apenas ascendió a un puñado de vuelos de reconocimiento sobre la isla de Wangerooge en el mar del Norte —una forma perfecta de involucrarse en la batalla sin correr el riesgo de morir en ella.[709]

Basándose en los interrogatorios que practicaron Best y Stevens a los agentes del M16 británico secuestrados, y también en sus propias percepciones, Walter Schellenberg redactó un manual sobre Gran Bretaña para que la Gestapo lo utilizase después del éxito de la invasión. El *Informationsheft GB* de Schellenberg permite vislumbrar la visión que tenían el propio Schellenberg y Heydrich de Gran Bretaña como un país presuntamente dirigido por masones, judíos y una pequeña élite formada en pequeños colegios públicos. La «libertad democrática en Gran Bretaña» se describía como una impostura, mientras que se consideraba responsables de la propaganda antialemana al arzobispo de Canterbury y al Consejo de Relaciones Exteriores de la Iglesia de Inglaterra. Al final del documento, la «Lista de Búsqueda Especial GB» («*Sonderfahndungliste GB*») proporcionaba dos mil ochocientos veinte nombres de individuos a los que la Gestapo debería prestar especial atención, de los cuales treinta tendrían que ser detenidos inmediatamente después de la invasión. Si los nazis hubiesen conquistado Gran Bretaña alguna vez, la Gestapo no solo habría detenido a Winston Churchill y al líder del Partido Laborista, Clement Attlee, sino también a pacifistas como Norman Angell, escritores como H. G. Wells y a emigrados alemanes como el novelista Stefan Zweig.[710]

La «Lista de Búsqueda Especial GB» desapareció rápidamente de los archivos de la RSHA. En el otoño de 1940, después de una serie de ataques aéreos que acabaron con la vida de más de veinte mil civiles, la Luftwaffe abandonó la Batalla de Inglaterra y la Marina archivó su plan para la Operación León Marino, la invasión de Inglaterra. En su lugar, Hitler decidió atacar a la Unión Soviética al año siguiente como una forma indirecta de presionar a Gran Bretaña.[711]

Madagascar

En el embriagador verano de 1940, cuando Alemania parecía haber ganado la guerra e influyentes elementos del gobierno británico estaban considerando, al menos en secreto, la opción de una paz negociada, los pensamientos de Heydrich se dirigieron al futuro. Aunque la conquista militar de Europa occidental le había traído más frustraciones que éxitos, la caída de Francia prometía abrir nuevas vías para la solución de la cuestión judía. La euforia de la victoria en junio de 1940 proporcionó el instante perfecto para volver a intentar llevar a la práctica los planes de amplios vuelos para el traslado total de todos los judíos y polacos del Tercer Reich, que ahora había ampliado enormemente sus fronteras. Tras la derrota francesa, los primeros planes para empujar a los judíos a una reserva en Polonia fueron reemplazados por otro proyecto para la solución territorial del problema judío: el Plan Madagascar.

La idea de crear una gran reserva judía en Madagascar, una isla colonial francesa frente a la costa africana, no era demasiado original. Desde finales del siglo XIX se había propuesto en varios panfletos antisemitas que trataban el futuro de la judería europea, no solo en Alemania, sino también en Francia, Gran Bretaña y Holanda. Los gobiernos de Polonia, Francia y Gran Bretaña de finales de los años treinta jugaron con la idea de reasentar al menos a parte de «sus» judíos en Madagascar, aunque ninguno de esos planes llegó nunca a materializarse.[712]

También el SD de Heydrich había estado contemplando la posibilidad de transformar algún territorio inhóspito en el exterior en un futuro estado judío desde comienzos de los años treinta, pero la planificación práctica era lenta.[713] Para 1937, las discusiones internas habían avanzado únicamente hasta un punto en el que los expertos en temas judíos del SD pudieron presentar a Heydrich un memorando que preveía lograr la «dejudaización de Alemania» mediante la emigración de judíos alemanes a países con un «bajo nivel cultural», evitando así el surgimiento de «nuevos centros conspirativos mundiales» en países más avanzados. Junto a Madagascar, se abogó por los territorios de Ecuador, Colombia y Palestina como posibles áreas para el futuro asentamiento judío.[714] A comienzos de marzo del año siguiente, el director de la oficina judía en el SD, Herbert Hagen, ordenó a su subordinado Adolf Eichmann que preparase para Heydrich un memorando sobre las implicaciones en política exterior de la cuestión judía.[715]

A comienzos del verano de 1940, estos planes hasta entonces abstractos parecieron de repente factibles, y Heydrich se dio cuenta en seguida de su importancia como potencial sinecura para su problema judío que cada vez adquiría unas mayores dimensiones. Si la concentración de judíos de Europa oriental alrededor de la región de Lublin era una idea que se había revelado imposible de llevar a cabo, el concepto de embarcar a todos los judíos europeos con destino a Madagascar parecía la panacea para los frustrados ingenieros demográficos alemanes. Inspirado por la repentina disponibilidad de las posesiones coloniales francesas, Heydrich informó de inmediato a Himmler acerca de las nuevas posibilidades. Himmler, a su vez, presentó a Hitler un memorando sobre el «tratamiento de poblaciones extranjeras en el este». Dentro del más amplio contexto de la ingeniería étnica en Europa oriental, Himmler especulaba sobre el futuro destino de los judíos, y preveía que, por medio de la «emigración a gran escala de todos los judíos a África o a alguna otra colonia, espero ver completamente extinguido el término “judío”». Aunque Himmler, por «propia convicción», rechazaba «los métodos bolcheviques de aniquilación física de un pueblo por no considerarlo propio de los alemanes y, además, imposible», abogaba por la migración forzosa como una posible solución no genocida. Sin embargo, en su sugerencia estaba implícita la idea solapada de que cualquier asentamiento colonial carecería probablemente de las condiciones básicas necesarias para la supervivencia de todos los judíos deportados. Hitler comentó que el memorando era «muy bueno y correcto», y durante las semanas siguientes mencionó en numerosas ocasiones el proyecto de Madagascar.[716]

Los primeros planes concretos para el reasentamiento de judíos en Madagascar no fueron elaborados por la RSHA, sino por el nuevo experto en temas judíos del Ministerio de Exteriores, Franz Rademacher, un joven diplomático de carrera que había regresado recientemente de su primer destino en Montevideo. Rademacher presentó un primer informe sobre el proyecto de Madagascar a su jefe, el Subsecretario Martin Luther, el 3 de junio de 1940, menos de tres semanas antes de la rendición oficial francesa en Compiègne.[717] La solución propuesta por Rademacher para el problema judío —«todos los judíos fuera de Europa»— preveía que Madagascar sería «puesta bajo la administración de un gobernador policial alemán que estaría subordinado a la administración del SS-*Reichsführer* [Himmler]. En este territorio se les garantizaría a los judíos una administración propia». Al adoptar esta estrategia, los judíos quedarían «en manos alemanas» para garantizar «el buen comportamiento futuro de sus camaradas de raza en América». Así pues, el proyecto de Madagascar (igual que el proyecto para una reserva judía en Polonia que le precedió) se concibió como una forma de toma de rehenes.[718]

Heydrich se enteró enseguida de los planes del Ministerio de Exteriores. Aunque también él creía que se había presentado una oportunidad única de resolver el problema judío, estaba consternado de que el Ministerio de Exteriores se hubiera atrevido a aventurarse en un terreno que Heydrich consideraba bajo su jurisdicción. Convencido de que solo su maquinaria contaba con la experiencia necesaria para enfrentarse al problema judío, actuó con rapidez. El 24 de junio, apenas dos días después de que Francia hubiese firmado el armisticio, escribió una carta al ministro de Exteriores von Ribbentrop, recordándole que en enero de 1939 Göring le había puesto a él a cargo de coordinar la emigración judía, y exigiéndole que le incluyera en cualquier deliberación futura sobre la planeada «solución territorial». Heydrich también le recordó a Ribbentrop que sus políticas de migración forzosa iniciadas en septiembre de 1939 habían tenido mucho éxito, y le indicó que él, y no el Ministerio de Exteriores, estaba en la situación idónea para organizar la «solución final territorial» que era necesaria en esos momentos. Esta «solución» atajaría el «problema completo» de unos tres millones doscientos cincuenta mil judíos «*actualmente* bajo control alemán».[719]

Heydrich no esperó la respuesta de Ribbentrop. De inmediato, la RSHA inició los preparativos para un plan exhaustivo de deportación, pese a que Heydrich tenía intención de llevar a cabo el plan solamente después del previsto fin de la guerra en 1942. Siguiendo las órdenes de Heydrich, Eichmann y su equipo de expertos en temas judíos comenzaron a recopilar información meteorológica y geográfica sobre Madagascar en el Instituto Tropical alemán en Hamburgo y en el Ministerio de las Colonias francés. Eichmann consultó también a representantes de las dos mayores compañías navieras alemanas, Hapag y Norddeutsche Lloyd, acerca de cómo creían que se podrían solucionar las cuestiones relacionadas con el transporte.[720] Por fantasioso que pueda parecer, Heydrich se tomó muy en serio el proyecto de Madagascar, tanto porque prometía un gran avance respecto al problema judío como porque ofrecía una salida al prolongado conflicto con Hans Frank, el poderoso gobernador del Gobierno General.

Frank, encantado de escuchar que las deportaciones de Alemania ya no afectarían al Gobierno General, tomó nota del Plan Madagascar con un «alivio colosal».[721]

En respuesta a la carta de Heydrich del 24 de junio, Ribbentrop aceptó la jurisdicción de Heydrich en la administración de un potencial «supergueto» judío en Madagascar y dio instrucciones a Rademacher para que continuara con los preparativos en el «mayor acuerdo posible» con la RSHA. En su «Plan para la Solución de la Cuestión Judía» del 2 de julio de 1940, Rademacher preveía la creación de un «estado policial» en Madagascar en el que cuatro millones de judíos de Europa que en ese momento se encontraban sometidos al control alemán vivirían bajo una jurisdicción autónoma (pero controlada por las SS) con su propia policía y administración postal, un gesto que, en su opinión, subrayaría la «generosidad» alemana. Sin embargo, el poder real permanecería en manos de la Policía de Seguridad de Heydrich, la única agencia con «la experiencia necesaria para tomar aquellas medidas punitivas indicadas que puedan ser necesarias a cuenta de acciones hostiles contra Alemania por parte de los judíos de los Estados Unidos». Los judíos serían los responsables financieros de todo el proceso de asentamiento en Madagascar y todas sus posesiones en capital en Europa serían administradas por un banco europeo especial creado para este propósito.[722]

A pesar de las responsabilidades de largo alcance que el Ministerio de Exteriores ofrecía a la Policía de Seguridad, Heydrich no estaba impresionado. Dos semanas más tarde, el 15 de agosto, transmitió las propuestas ampliadas de la propia RSHA respecto al proyecto de Madagascar de Ribbentrop. Todo el proyecto, desde la fase de planificación logística hasta la gestión del estado policial en la isla, sería responsabilidad de Heydrich, al que Göring amplió una vez más el alcance de sus poderes en cuestiones de emigración judía.[723]

Aunque mucho más detallado que el plan original de Rademacher, se desviaba de este únicamente en unos pocos aspectos importantes: el plan de la RSHA no contenía la retórica vacua respecto a la demostración de «generosidad» por parte de Alemania con el mundo al garantizar la autonomía judía. Heydrich y sus consejeros preveían que después de que se llegara a una brillante finalización de la guerra, se embarcaría a varios millones de judíos con rumbo a Madagascar durante los cinco años siguientes. Los primeros envíos de deportados judíos consistirían principalmente en granjeros, albañiles, artesanos, trabajadores y médicos por debajo de los cuarenta y cinco años, y que se encargarían de conseguir inmediatamente que las zonas inhóspitas de la isla fuesen habitables. A diferencia de Rademacher, Heydrich preveía una forma mucho más limitada de autogobierno judío, restringido a la creación de organizaciones judías especiales que llevasen a cabo las tareas concretas que les encomendasen las SS.[724]

La idea de que se pudiera transportar a millones de judíos europeos a la inhóspita isla de Madagascar prueba la nueva radicalización en el círculo más cercano a Heydrich. Tal como ha comentado convincentemente Peter Longerich, el proyecto anticipaba claramente un enorme número de víctimas mortales entre los deportados y posiblemente implicaba incluso un intento consciente de exterminio físico, a pesar incluso de que, en teoría, podría prevenirse mediante un «buen comportamiento» por parte de los Estados Unidos. La planificación de la solución final dentro de la RSHA evolucionó de manera gradual hacia la «erradicación» —aunque «solo» fuera por negligencia— que Heydrich había rechazado apenas tres meses antes.[725]

El Plan Madagascar permaneció en la mente de Heydrich durante las siguientes semanas. En una circular dirigida el 30 de octubre de 1940 a todos los cuarteles generales de la Policía de Seguridad de Alemania, describía los «planes para el reasentamiento» de todos los judíos que vivían en la esfera de influencia alemana que se llevarían a cabo «después de alcanzar la paz» mediante una «evacuación a ultramar».[726] Y un mes después, en diciembre de 1940, Eichmann le dijo a Bernhard Lösener, el experto racial del Ministerio del Interior, que el Plan Madagascar seguía sobre el escritorio de Heydrich aguardando a su aprobación.[727] Sin embargo, para ese momento era bastante improbable que se pusiera en práctica el plan en un futuro próximo. Desde el primer momento, su realización no había dependido únicamente de la derrota de Francia, sino también de que se concretase la esperada paz con Gran Bretaña, lo que habría permitido a los alemanes utilizar la flota mercante británica para las deportaciones previstas. Después del fracaso de la Luftwaffe para asegurar la victoria sobre la RAF en la Batalla de Inglaterra y el abandono del plan de invasión alemán, se desestimó el Plan Madagascar, sobre todo porque no se podían asegurar las rutas marítimas desde Europa al océano Índico.

La frustración de Heydrich creció inmensamente en el otoño de 1940. Después del desastre de Nisko, el Plan Madagascar era la segunda gran solución territorial que se había ideado y abandonado en el plazo de unos pocos meses. Sin embargo, pese al fracaso del plan, Heydrich permaneció firmemente comprometido con la idea de expulsar a los judíos al extremo más alejado de la esfera de influencia alemana. Si Madagascar ya no era una opción, se encontraría otro territorio. La «aniquilación» de una cantidad significativa de los deportados había sido parte del pensamiento de Heydrich desde el momento mismo de la invasión de Polonia, pero no hay pruebas ni indicios de que en 1940 ya hubiera desarrollado un plan general para el asesinato masivo sistemático de todos los judíos dentro de la esfera de influencia alemana.

A lo largo de todo el otoño de 1940 y la primavera de 1941, continuaron las deportaciones poco sistemáticas de judíos y otros indeseables desde las zonas fronterizas del Reich hacia el Gobierno General. Tras la derrota francesa y la anexión de Alsacia-Lorena, las SS comenzaron de inmediato a expulsar a los judíos, gitanos, asociales y nacionalistas franceses de la región. Entre el verano y el invierno de 1940, los alemanes habían deportado a más de cuarenta y siete mil personas de Lorena y a otras veinticuatro mil de Alsacia. A otras setenta y una mil que habían huido de la región durante la invasión se les impidió regresar.[728]

En las vecinas *Gaue* alemanas de Baden y Sarre-Palatinado, las autoridades locales aprovecharon la oportunidad para librarse de «sus» judíos, proponiéndoles a Himmler y Heydrich que los deportasen a la Francia de Vichy que no se había ocupado. Heydrich les tomó la palabra y el 22 de octubre los escuadrones de policía se abalanzaron sobre los judíos de todos los pueblos de Baden y Sarre-Palatinado. Con apenas dos horas de aviso, se ordenó a los deportados que hicieran sus maletas, de no más de cincuenta kilos, antes de ser trasladados a Francia en trenes. El 22 y el 23 de octubre, nueve trenes, dos procedentes de Sarre-Palatinado y siete de Baden, partieron con más de seis mil judíos alemanes con dirección a la Francia de Vichy. Para satisfacción de Heydrich, las redadas se produjeron «sin fricciones ni incidentes» y fueron «apenas percibidas por la población».[729] Sin embargo, las autoridades de Vichy, que no deseaban ser tratadas como un basurero de los judíos alemanes, los internaron en la frontera franco-española y se quejaron al Ministerio de Exteriores, que no tenía noticia de las deportaciones. Heydrich admitió ante Luther que las deportaciones se habían realizado sin consulta previa. No obstante, subrayó que había actuado basándose en una orden del Führer. Ribbentrop adoptó una postura similar y ordenó que la protesta francesa fuese tratada de «manera dilatoria».[730] Desde el punto de vista de Heydrich (y de muchos *Gauleiter* alemanes en el Reich), estos éxitos y deportaciones a pequeña escala resultaban poco satisfactorios. Había que encontrar una «solución total» de la cuestión judía.

En noviembre y diciembre de 1940, aproximadamente al mismo tiempo que Hitler tomaba la decisión de atacar a la Unión Soviética al año siguiente, Heydrich recibió la orden de Hitler (vía Göring) de preparar un primer borrador de un «proyecto de solución final» que se llevaría a cabo tras el final de la guerra. Aunque se desconoce la redacción exacta de la propuesta de Heydrich —presentada a Göring durante una reunión de dos horas el 24 de enero de 1941— se puede reconstruir su contenido.[731] Un memorando de Eichmann del 4 de diciembre arroja alguna luz sobre cómo veían Heydrich y su círculo más cercano la «solución de la cuestión judía» en ese momento. Ya no se mencionaba Madagascar. En su lugar, Eichmann se refería al «reasentamiento de los judíos» de la Europa controlada por Alemania en un «territorio aún por determinar». Eichmann calculaba que este proyecto afectaría a «unos cinco millones ochocientos mil judíos», un aumento considerable si se compara con la cifra de cuatro millones de judíos mencionada en el Plan Madagascar de la RSHA del verano anterior. Entre los judíos objeto de la deportación se incluían ahora a los de los estados aliados y títeres de Alemania en el sudeste europeo, así como los que vivían en las colonias francesas.[732]

Un segundo memorando, escrito en enero de 1941 por Theodor Dannecker, el experto en temas judíos de Heydrich en París, indica igualmente hasta qué punto se habían desarrollado los planes en el verano de 1940.

> De acuerdo con la voluntad del Führer, después del final de la guerra, hay que llegar a una solución final de la cuestión judía dentro de la parte de Europa dominada o controlada por Alemania. El jefe de la Policía de Seguridad y el SD [Heydrich] ya ha recibido […] órdenes del Führer para preparar un plan para el proyecto de solución final. Gracias a las amplias experiencias acumuladas por la SiPo y el SD en el tratamiento de los judíos, y los antiguos trabajos preparatorios en este asunto, ya se han proyectado los puntos principales del proyecto. Se ha presentado al Führer y al Reichsmarschall [Göring] […]. [El plan implica] la total expulsión de los judíos sobre la base de los planes previos y un detallado programa de asentamiento en un territorio aún por determinar.[733]

Quedaba pendiente la cuestión de a dónde serían deportados los judíos. Dado que Hitler ya había tomado la decisión de atacar a la Unión Soviética, es casi seguro que Heydrich comenzase a contemplar el Gobierno General como un simple punto de reunión para las deportaciones a gran escala de las áreas de la Unión Soviética que serían conquistadas en breve. Puesto que el plan de Hitler de invadir la Unión Soviética al verano siguiente no podía mencionarse abiertamente sin comprometer el secretismo que rodeaba los preparativos de la Operación Barbarroja, la correspondencia de Heydrich con otros encargados de tomar decisiones dentro de la burocracia nazi durante esos meses aludía a un «territorio aún por determinar» o al «país que sea elegido posteriormente».[734]

Cuando, el 26 de marzo, Heydrich se reunió con Göring para discutir tanto sus propuestas de enero de 1941 como su futura jurisdicción en los territorios de la Unión Soviética que se conquistasen, Göring aprobó sus propuestas «con una enmienda relativa a la jurisdicción de Rosenberg». La referencia a Alfred Rosenberg —nombrado ministro para los Territorios Ocupados del Este— indica una vez más que el «territorio aún por determinar» era la Unión Soviética.[735] Heydrich volvió a presentar su borrador revisado sobre la solución de la cuestión judía el 31 de julio de 1941, cuando Göring le encomendó formalmente la tarea de iniciar los «preparativos organizativos, técnicos y materiales para la completa solución de la cuestión judía en el área de influencia alemana en Europa».[736]

Por lo que se refiere a la solución nazi para la cuestión judía, la época de expulsiones masivas acabó cuando los preparativos militares para la Operación Barbarroja interrumpieron a mediados de marzo de 1941 los últimos transportes de deportados hacia Polonia. Durante el verano de 1941, Heydrich seguía contemplando la solución final en términos de reasentamiento forzoso en el extremo más alejado de la esfera de influencia alemana. En el contexto de estos reasentamientos forzosos, morirían de hambre, sed y agotamiento incontables deportados, un efecto secundario al que Heydrich era absolutamente indiferente. Su tarea, tal como él la entendía, era llevar a los judíos al punto más lejano de la esfera de influencia alemana, no matarlos, pero no le preocupaba si algunos de ellos morían en el transcurso de estas expulsiones. Aunque inherentemente destructivo y criminal, todavía no había comenzado a pensar en la solución final en términos de un asesinato sistemático de todos los judíos de Europa, sin importar su edad o sexo.[737]

Entre 1939 y 1941, Heydrich abogó sobre todo por dos políticas antijudías: el internamiento en guetos y la expulsión, concibiendo la primera de ellas como una medida a corto plazo para facilitar la segunda, el objetivo a largo plazo. La expulsión al extremo más alejado del imperio alemán, y no el asesinato sistemático e indiscriminado, era la solución de Heydrich para el problema judío en este período. La inexorable búsqueda de un área de recepción —primero al este de Cracovia, después alrededor de Lublin, más tarde en Madagascar y luego de nuevo en el Gobierno General— caracterizó el pensamiento antijudío de Heydrich durante estos meses. La transición gradual hacia el genocidio tendría lugar solo después del ataque alemán contra la Unión Soviética en 1941.

Preparativos para la guerra total

Después de su rápido ascenso en la jerarquía de las SS a partir de 1931, Heydrich había vivido una serie de importantes reveses desde el estallido de la guerra en septiembre de 1939. Las atrocidades cometidas por sus *Einsatzgruppen* en Polonia habían tensado enormemente sus relaciones con la Wehrmacht hasta el punto de que apenas se concedió papel alguno a la SiPo y al SD en la ocupación de Europa occidental. Además, tanto los ambiciosos planes de asentamiento de Himmler como las propuestas del propio Heydrich para una solución territorial a la cuestión judía no habían alcanzado ningún éxito relevante. Fue en estas circunstancias cuando surgió una nueva oportunidad con la decisión de Hitler de atacar a la Unión Soviética. Heydrich estaba decidido a no dejar pasar esta oportunidad.

En la primavera de 1941, los planes de Hitler para una confrontación militar con la Unión Soviética tomaron una forma definitiva, y Heydrich era muy consciente de que la Operación Barbarroja se iba a desarrollar como una guerra de destrucción. Cuando, el 30 de marzo, Hitler reunió a los comandantes supremos de las fuerzas armadas en la nueva cancillería del Reich, subrayó que la inminente guerra con la Unión Soviética sería un combate a muerte entre dos ideologías irreconciliables, una guerra en la que no habría lugar para trasnochadas ideas de caballerosidad. Los partidarios de la causa bolchevique, incluidos los miembros de la policía secreta y los comisarios políticos, deberían ser liquidados al instante.[738] A diferencia del caso de Europa occidental, ahora se le concederían a Himmler «responsabilidades especiales en nombre del Führer» en la retaguardia del ejército, donde las SS actuarían «de manera independiente» y bajo «su propia responsabilidad». De esta forma, la cúpula de la Wehrmacht creía que podría mantenerse a distancia de los asesinatos en masa que esperaba que ocurriesen a una escala aún mayor de lo que había sucedido en Polonia.[739]

Las negociaciones entre Heydrich y el jefe del estado mayor del cuartel general del ejército, Eduard Wagner, acerca de la naturaleza concreta de la colaboración de las SS y la Wehrmacht en las futuras campañas contra la Unión Soviética comenzaron en febrero de 1941 y se intensificaron a mediados de marzo, cuando Heydrich regresó de unas breves vacaciones en la costa báltica. La atmósfera fue mucho más cordial que durante las discusiones del período anterior a la campaña polaca de 1939. El borrador de acuerdo de finales de marzo de 1941 especificaba que la «realización de ciertas tareas policiales de seguridad» requería el «despliegue de comandos especiales de la Policía de Seguridad» en el área de operaciones.[740]

Las tareas concretas de estas unidades especiales solo se describían de manera muy vaga: en las zonas de operaciones de la retaguardia, aunque cerca del frente, las fuerzas especiales estarían a cargo de «identificar y combatir las actividades subversivas contra el Reich». Los *Einsatzkommandos* llevarían a cabo estas tareas «bajo su propia responsabilidad», recibiendo sus órdenes para las «medidas ejecutivas contra la población civil» directamente de Heydrich. Al mismo tiempo, estaban sometidas a la autoridad del ejército en todas las cuestiones de «transporte, suministros y alojamiento». Dicho en otras palabras, Heydrich y Wagner habían acordado que las previstas liquidaciones en masa de funcionarios comunistas en la retaguardia del ejército serían responsabilidad única de las *Einsatzgruppen*, que, a su vez, podrían contar con el apoyo logístico de la Wehrmacht. La estrecha cooperación con el ejército se aseguraba mediante la presencia de un oficial de enlace de las fuerzas especiales de las SS en el Estado Mayor de todos los ejércitos. Los militares estarían informados de todas las órdenes e instrucciones que Heydrich transmitiera a las *Einsatzgruppen*.[741]

Aquel mismo día, el 26 de marzo, Göring pidió a Heydrich que redactase un breve memorando para los miembros del ejército en el que les informase acerca de la «peligrosa naturaleza» de los comisarios políticos, la policía secreta y los judíos de la Unión Soviética, para que pudieran «comprender a quién querían poner frente al pelotón de fusilamiento».[742]

Las negociaciones entre las SS y el ejército seguían en marcha cuando tuvieron lugar unos acontecimientos inesperados en el sudeste europeo. El 27 de marzo, el gobierno proalemán de Yugoslavia dirigido por Dragiša Cvetković fue derrocado por un golpe militar, provocando en Berlín el miedo a que los nuevos gobernantes de Belgrado se unieran al esfuerzo bélico aliado contra la Alemania nazi. Tanto el ejército como la cúpula dirigente de las SS se apresuraron a hacer los preparativos para un ataque improvisado contra Yugoslavia. Simultáneamente, Hitler decidió invadir Grecia, que ya estaba en guerra con un aliado de Alemania, Italia, y había conseguido resistirse al avance italiano con la ayuda de su aliado británico. El 6 de abril la Wehrmacht marchó sobre Yugoslavia, que capituló menos de dos semanas después. Grecia fue ocupada por las tropas alemanas a finales de abril. Heydrich se apresuró a pedir permiso a Himmler para unirse a las fuerzas armadas en su avance y poder participar en el ataque, aunque fuera brevemente, como piloto de combate, pero la rapidez de la victoria alemana impidió que tuviera mayor implicación en la lucha.[743]

Dos *Einsatzgruppen* de la Policía de Seguridad y del SD siguieron el avance de las tropas alemanas por los Balcanes, una en Yugoslavia y la otra en Grecia. La cuestión de qué papel representarían la Policía de Seguridad y el SD de Heydrich en esta guerra improvisada se trató pragmáticamente sobre la base del borrador de acuerdo que Heydrich y Wagner habían elaborado a finales de marzo, aunque con una ligera, pero importante, modificación: la lista de personas a las que iban a detener los hombres de Heydrich no solo incluía a «emigrantes, saboteadores y terroristas», sino también a un grupo mucho menos delimitado de «comunistas y judíos». Desde el punto de vista de Heydrich, el despliegue de las *Einsatzgruppen* de las SS en la campaña de los Balcanes suponía una gran mejora respecto a los reveses sufridos el año anterior durante la ocupación de Dinamarca, Francia, Bélgica y Holanda.[744]

El 16 de abril, un día antes de la rendición de Yugoslavia, Heydrich y Himmler se reunieron con Wagner en una habitación de hotel en la ciudad austriaca de Graz. Sobre la base del borrador del 26 de marzo, alcanzaron finalmente un acuerdo para una «regulación del despliegue de la Policía de Seguridad y del SD dentro del marco del ejército» para la inminente guerra contra la Unión Soviética. Aunque en el documento final no se mencionaba expresamente a los «comunistas y judíos», todos los participantes en la reunión eran plenamente conscientes de que serían el objetivo principal del conflicto que se avecinaba.[745]

Heydrich no había esperado a la conclusión de este acuerdo para iniciar sus propios preparativos para la guerra contra la Unión Soviética. A lo largo del mes de marzo, él y su jefe de personal, Bruno Streckenbach, seleccionaron los oficiales que dirigirían las tres *Einsatzgruppen* previstas originariamente, cada una de las cuales iba a seguir a un grupo de ejército dentro de la Unión Soviética. Eventualmente, se añadiría una cuarta fuerza especial para el frente rumano. La Fuerza Especial A, comandada por el Dr. Franz Walter Stahlecker, seguiría al grupo del ejército norte por los estados bálticos. La Fuerza Especial B, a las órdenes de Arthur Nebe, recibió instrucciones para avanzar con el grupo de ejército centro a través de Bielorrusia y Rusia central en dirección a Moscú. Las Fuerzas Especiales C y D, al mando del Dr. Otto Rasch y Dr. Otto Ohlendorf, iban a operar en Ucrania, Rumania y Crimea. Cada una de las fuerzas especiales estaba, a su vez, subdividida en dos comandos especiales que operaban en su retaguardia. Comparadas con los tres millones de soldados de la Wehrmacht que estaban a punto de lanzarse sobre territorio soviético, las *Einsatzgruppen* de Heydrich eran casi insignificantes por su tamaño: en total, las cuatro fuerzas especiales contaban únicamente con entre tres mil y tres mil doscientos hombres, entre los que había miembros del SD y de la Policía de Seguridad, y también policías ordinarios y miembros de las Waffen-SS.[746]

Igual que en las campañas anteriores, los puestos de mando de las *Einsatzgruppen* estaban dominados por nazis con elevada formación procedentes del imperio de la RSHA de Heydrich, la mayor parte de ellos por debajo de los cuarenta años. De los diecisiete altos oficiales de la *Einsatzgruppe* A, por ejemplo, once eran abogados, y nueve de ellos tenían doctorados. Trece de los hombres habían sido miembros del Partido Nazi o de una de sus organizaciones afiliadas antes de 1933, y todos ellos eran miembros de las SS y del aparato policial desde mucho antes del estallido de la guerra en 1939. Cualesquiera que fuesen sus puestos anteriores, muchos de estos altos mandos de las *Einsatzgruppen* habían ascendido a través del SD de Heydrich, y probablemente le habían impresionado no solo por sus puntos de vista ampliamente compartidos acerca de los judíos, los bolcheviques y los eslavos, sino porque ejemplificaban el carácter distintivo y dominante en la RSHA de enérgica crueldad, iniciativa y activismo. Durante el mes de mayo y comienzos de junio, aquellos hombres asignados a las fuerzas especiales se reunieron en las escuelas de entrenamiento de la policía de frontera en Pretzsch y en las vecinas ciudades de Düben y Bad Schmiedberg, en Sajonia, donde Heydrich los visitó en varias ocasiones antes de la invasión.[747]

Himmler y Heydrich se reunieron varias veces a finales de mayo y comienzos de junio para finalizar sus preparativos de la Operación Barbarroja.[748] No se han conservado registros detallados de estos encuentros, pero es probable que discutieran la estrategia general de las SS para la guerra contra la Unión Soviética que se reveló dos días más tarde. El 11 de junio, Himmler reunió a toda la cúpula de las SS —incluidos Heydrich, Daluege, Wolff y los tres altos mandos de las SS y la Policía nombrados para los

territorios soviéticos ocupados, Hans-Adolf Prützmann, Erich von dem Bach-Zelewski y Friedrich Jeckeln— para una conferencia de cuatro días en Wewelsburg, un castillo medieval cerca de Paderborn, en Westfalia, que Himmler quería convertir en centro cultural y espiritual de las SS.[749]

Durante este encuentro, la cúpula de las SS se deleitó en las futuras posibilidades para la ingeniería demográfica que empequeñecerían los experimentos de los dieciocho meses anteriores. Himmler se refirió a una cifra estimada de muertes de treinta millones de personas entre las poblaciones de Europa oriental. Su discurso reflejó el ambiente criminal que reinaba entre los principales líderes de las SS en aquellos días y semanas anteriores al ataque contra la Unión Soviética. Eran plenamente conscientes de que estaban a punto de embarcarse en una campaña de exterminio por motivos raciales que carecía de precedentes históricos.[750]

Estos planes criminales de proporciones auténticamente genocidas no se limitaron de ninguna manera a los niveles más altos de los mandos de las SS. Cinco semanas antes, el 2 de mayo de 1941, los Secretarios de Estado de varios Ministerios se habían reunido con el general Georg Thomas, jefe de la Oficina de Economía de Guerra y Armamento, para discutir los preparativos económicos para la guerra contra la Unión Soviética. Estuvieron de acuerdo en que la Wehrmacht invasora tendría que recibir suministros de alimentos procedentes del interior de Rusia si Alemania quería ganar la guerra. Además, los productos agrarios esenciales para la provisión del frente patrio, como aceite y cereales, serían enviados a Alemania. «Al hacerlo así», declaraba de manera lacónica el protocolo de la reunión, «X millones de personas» en la conquistada Unión Soviética «morirán sin duda de hambre». Tres semanas después, el grupo de víctimas potenciales señalado en el llamado «Plan del hambre» se especificó más claramente para incluir a «muchas decenas de millones» de ciudadanos soviéticos.[751]

Es probable, aunque imposible de demostrar, que las cifras abstractas de «decenas de millones» de personas que deberían morir para asegurar la victoria de Alemania entrasen en los cálculos de Himmler y Heydrich a través de una de las figuras claves presentes en la conferencia de mayo: Herbert Backe. Nacido en 1896 de padres alemanes que vivían en Georgia, por aquel entonces parte del imperio ruso, Backe fue arrestado como un extranjero enemigo en 1914, antes de trasladarse a Alemania al final de la Gran Guerra. En los años veinte, Backe estudió la licenciatura (y posteriormente un doctorado) en agricultura, primero en la Universidad de Götingen y después en Hannover. En su tesis doctoral, Backe explicaba el inevitable declive de la Unión Soviética como resultado de una inferioridad racial, y defendía que Alemania tenía un derecho natural a ocupar las tierras eslavas sin cultivar en el este. Algunos de los artículos publicados por Backe llamaron la atención de Walther Darré, el futuro ministro nazi de Alimentación y Agricultura. Invitó a Backe a afiliarse al Partido Nazi, lo que hizo en 1931. Tres años después de la llegada de los nazis al poder, Backe fue recomendado a Göring, que estaba buscando un experto en agricultura para su oficina del Plan Cuatrienal, un puesto que puso a Backe en competencia directa con su antiguo mentor, Darré. Fue en ese momento cuando se conocieron Heydrich y Backe. El primero quedó particularmente impresionado e inspirado por el radicalismo sin reservas de Backe. Heydrich y Backe se hicieron buenos amigos y se reunían con frecuencia a cenar en sus casas de Berlín.[752] Backe había estado trabajando en el Plan del hambre en su condición de Secretario de Estado del Ministerio de Alimentación del Reich desde comienzos de 1941, y era también el responsable de redactar el borrador de los llamados Doce Mandamientos para los futuros administradores en el este ocupado. Backe subrayaba el hecho de que «no deseamos convertir a los rusos al nacionalsocialismo, sino convertirlos en nuestras herramientas […]. El ruso ha permanecido en la pobreza, el hambre y la austeridad durante siglos. Su estómago es flexible; por lo tanto, ¡no [mostremos] una falsa piedad!».[753]

Dos días después del encuentro de la cúpula de las SS en el castillo de Wewelsburg, Heydrich informó a los oficiales al mando de las fuerzas especiales de las SS, primero en una conferencia en Berlín el 17 de junio, y de nuevo en la ceremonia de clausura de la escuela de entrenamiento de la policía de frontera en Pretzsch poco antes del ataque alemán contra la Unión Soviética. Según los testimonios de posguerra de varios miembros de las *Einsatzgruppen* presentes en estas reuniones, Heydrich habló de una misión que requería de un «rigor sin precedentes».[754] Como comandante de la Fuerza Especial D, Otto Ohlendorf, recordaba después de la guerra que Heydrich ordenó explícitamente que fuesen ejecutados los funcionarios comunistas y los judíos, a quienes la mente de Heydrich había amalgamado en un único enemigo.[755]

Tras la reunión de Berlín del 17 de junio, uno de los jefes de las *Einsatzgruppen*, queriendo asegurarse de que había entendido correctamente sus órdenes, preguntó: «¿Se supone que debemos disparar a los judíos?» Heydrich le respondió de mala gana que la respuesta a esa pregunta era obvia.[756] Otro testigo entre los oficiales de las *Einsatzgruppen*, Erwin Schulz, contó que Heydrich habló en términos más generales, aunque dando a entender que los judíos en particular debían ser tratados con «severidad».[757]

Incluso teniendo en cuenta la consideración de que los testimonios de posguerra de muchos miembros de las *Einsatzgruppen* estaban condicionados por el deseo de quedar limpios de cualquier responsabilidad directa en las atrocidades cometidas en la Unión Soviética al señalar que había una orden de asesinato generalizado que debían obedecer, parece plausible que, en efecto, Heydrich transmitiera órdenes generales en ese sentido. Poco después del comienzo de la invasión alemana, resumió sus instrucciones orales del 17 de junio en dos órdenes escritas dirigidas a los comandantes de las *Einsatzgruppen* y a los altos mandos de las SS y la policía para los nuevos territorios ocupados.[758] Recordando a sus hombres sobre el terreno que su tarea inmediata de «pacificación política» de la Unión Soviética ocupada exigía «una severidad despiadada», reiteraba que «todos los judíos al servicio del partido [comunista] y del estado» deberían ser «eliminados», además de los «funcionarios del Comintern (junto a los políticos comunistas profesionales en general), funcionarios del partido de nivel medio y alto y funcionarios radicales de nivel bajo, los comités centrales y los comités de distrito y subdistrito, los comisarios del pueblo», así como «otros elementos radicales (saboteadores, propagandistas, francotiradores, asesinos, demagogos, etc.)».[759]

El grupo de personas designadas para la ejecución se mantuvo deliberadamente bajo unas definiciones imprecisas, pero estaba claro que la formulación «todos los judíos al servicio del partido y del estado» era únicamente una referencia en clave para una orden de asesinato de una indefinida clase alta judía.[760] Se dejaba en gran medida al criterio de los propios jefes de los comandos la decisión de a quién incluirían exactamente en esta clase —un enfoque que reflejaba una vez más el estilo de mando característico de Heydrich, que exigía iniciativa sin especificar propósitos concretos, y que contribuiría significativamente a la rápida escalada de los asesinatos en masa durante las semanas siguientes.[761]

Barbarroja

El 22 de junio de 1941, un ejército de invasión como jamás había contemplado la historia, con tres millones de soldados alemanes y más de seiscientos mil italianos, húngaros y finlandeses, se abalanzó sobre la Unión Soviética en un frente de batalla que se extendía en más de mil quinientos kilómetros. La velocidad del avance de la Wehrmacht fue extraordinaria. A los dos días de iniciarse la invasión, el Grupo de Ejércitos Norte había capturado las ciudades bálticas de Grodno, Vilnius y Kaunas. A finales de junio, también había caído Lvov. El Grupo de Ejércitos Centro presionó en dirección este, tomando Smolensk a mediados de julio, mientras que el Grupo de Ejércitos Sur se internó hacia el sur de Ucrania. Para finales del otoño, la Wehrmacht había capturado a más de tres millones de soldados soviéticos, la inmensa mayoría de los cuales perecerían en los campos de prisioneros de guerra alemanes a causa del hambre, el tifus y otras enfermedades infecciosas.[762]

Las *Einsatzgruppen* de Heydrich marcharon tras los ejércitos, sombríamente decididas a destacar en el cumplimiento de sus órdenes. Aunque Heydrich iba a ser informado diariamente de sus progresos mediante informes de incidentes, tanto él como Himmler decidieron que controlarían su trabajo en persona.[763] Ocho días después del comienzo de la Operación Barbarroja, el 30 de junio, viajaron desde el cuartel general de Hitler en Prusia oriental hasta Grodno, en la antigua parte de Polonia ocupada por la Unión Soviética; y a Augustowo, en la recién conquistada Lituania, hogar de la mayor comunidad judía de los estados bálticos. En Grodno, Heydrich se quedó consternado al descubrir que, aunque la ciudad había sido capturada hacía una semana, no se podía hallar ni un solo representante de la Policía de Seguridad o del SD. Transmitió una reprimenda y una advertencia al jefe del comando responsable de esa zona, ordenándole que mostrase «mayor flexibilidad en las operaciones tácticas» y que «mantuviera el ritmo de los avances militares». El comandante de la *Einsatzgruppe* B, Arthur Nebe, respondió con una disculpa: aunque «solo se había liquidado a noventa y seis judíos» en los primeros días de ocupación de Grodno y Lida, aseguró a Heydrich que había dado órdenes «para que esto se intensificase en gran medida». La «realización de las liquidaciones necesarias» estaba «garantizada bajo cualquier circunstancia».[764]

Mientras tanto, en Augustowo, Heydrich y Himmler alcanzaron al *Einsatzkommando Tilsit* al mando de Hans-Joachim Böhme. Durante las semanas previas, Böhme y sus hombres habían estado implicados en varios fusilamientos de civiles y habían llegado a Augustowo para iniciar otras «acciones punitivas» en la retaguardia del rápido avance de la Wehrmacht. Tanto Himmler como Heydrich aprobaron «en su totalidad» estos fusilamientos en masa. Animado por el respaldo de sus superiores, el *Einsatzkommando Tilsit* mató a más de trescientos civiles al día siguiente, la mayoría varones judíos entre los diecisiete y los cuarenta y cinco años. Para el 18 de julio, la unidad de Böhme aseguraba haber dado muerte a un total de tres mil trescientas dos víctimas.[765]

El 11 de julio, Heydrich y Himmler regresaron a Grodno para ver los progresos de la campaña de exterminio de las *Einsatzgruppen*. Los dos pudieron ver por sí mismos que los escuadrones de la muerte habían dejado atrás la «pasividad» por la que habían sido criticados el 30 de junio: cuando llegaron, se produjeron fusilamientos en masa de civiles en Grodno, Oschmiany y Vilnius.[766] Entre una y otra de estas visitas, Heydrich encontró distracción y solaz en ejercicios diarios de esgrima, pues se estaba preparando para el Campeonato Nacional Alemán de Esgrima en Bad Kreuznach de agosto de 1941 (donde quedó en quinta posición).[767]

El viaje de inspección de Heydrich y la consiguiente radicalización de las medidas de pacificación que se produjeron tras el mismo son indicativos de un patrón más general: durante las primeras semanas de guerra contra la Rusia soviética, Himmler, Heydrich y otros altos mandos de las SS visitaron con frecuencia a sus hombres sobre el terreno

y sus rondas de inspección solían preceder a, o coincidir con, un aumento en el número de atrocidades. Aunque no hay pruebas contundentes de que ninguno de ellos exigiera directamente el asesinato de civiles desarmados sin consideración de edad o sexo, la mera presencia de Himmler y Heydrich parece haber llevado a un aumento de los asesinatos en masa de civiles judíos en los territorios ocupados que habían pertenecido a la Unión Soviética. Al dar su aprobación a lo que ya había ocurrido y animar a sus hombres a mostrar más iniciativa, hicieron una contribución decisiva en la rápida escalada de los asesinatos en masa. El radicalismo y la iniciativa tenían garantizada la alabanza, una lección que los oficiales de las *Einsatzgruppen* esparcidas por el frente oriental aprendieron rápidamente.[768]

En consecuencia, las matanzas se intensificaron a lo largo del verano. A partir de finales de junio, casi todos los *Einsatzkommandos*, así como una serie de batallones de la policía alemana a lo largo de toda la línea del frente comenzaron a fusilar de manera indiscriminada a los varones judíos en edad militar, a menudo cientos e incluso miles a la vez. Estas ejecuciones tuvieron lugar bajo una gran variedad de pretextos que iban desde la «venganza» por las atrocidades cometidas por el servicio secreto soviético, el NKVD, al castigo a «saqueadores» y el combate contra los «partisanos».[769]

Con los recuerdos aún frescos de los choques entre las SS y el ejército en la Polonia ocupada, a Heydrich le preocupaba que pudieran resurgir las tensiones a causa de las ejecuciones, y dio instrucciones a los jefes de las unidades de vanguardia para que mostrasen «la necesaria sensibilidad política» a la hora de llevar a cabo esas tareas. Sus temores demostraron ser infundados. La cooperación con la Wehrmacht era «excelente», señalaba el primer informe de actividad de las *Einsatzgruppen*.[770] Se siguieron transmitiendo algunas quejas individuales a los mandos del ejército, pero no se dio una indignación similar a la que hubo en Polonia. Cuando, en agosto de 1941, comenzaron a surgir actividades de resistencia detrás del amplísimo frente alemán, aumentó fuertemente la voluntad de la Wehrmacht a la hora de tolerar y participar en atrocidades. La escasez de mano de obra en un frente que se había sobredimensionado rápidamente fue de la mano del miedo a la guerra de guerrillas. La respuesta a este dilema fue una mayor violencia «preventiva» contra enemigos tanto reales como potenciales.

Sin embargo, el asesinato en masa no se limitó a las fuerzas especiales de las SS. En muchos de los territorios recientemente ocupados, las SS consiguieron desencadenar pogromos llevados a término por las autoridades locales. El 29 de junio, probablemente como respuesta al horrible pogromo que tuvo lugar en Kaunas a finales de junio y que costó la vida de unos tres mil ochocientos judíos, Heydrich recordó a los mandos de las fuerzas especiales que «no se obstaculizarán» «los esfuerzos de autolimpieza de grupos anticomunistas o antijudíos» en los territorios soviéticos ocupados. Por el contrario, serían animados activamente e incitados «sin dejar rastro» de la implicación alemana, de manera que pareciesen brotes espontáneos de ira antijudía.[771] En las zonas ocupadas por el Ejército Rojo a partir de 1939, hay pruebas de pogromos antijudíos en al menos seis localidades, especialmente en Lituania, Letonia y el oeste de Ucrania. Aunque la estimación del número de víctimas varía, por lo menos doce mil, y posiblemente hasta veinticuatro mil, judíos cayeron víctimas de estos pogromos.[772]

A pesar de su afán por utilizar los pogromos como indicador del odio local hacia los «judíos bolcheviques», Heydrich también era consciente de los peligros inherentes a esta política. Dada la compleja mezcla de motivos nacionalistas, oportunistas y antisemitas que entraban en juego, los pogromos contenían un elemento de impredecibilidad que iba en contra de cualquier política antijudía sistemática. Los ingredientes básicos recomendados por la RSHA —instigar pogromos y hacer uso de los colaboradores locales sin conceder un carácter oficial a su función auxiliar— no servían a los mandos del ejército sobre el terreno como receta para una política de ocupación eficaz. El 1 de julio, tras una investigación del Séptimo Ejército a las órdenes del general Carl-Heinrich von Stülpnagel, Heydrich trabajó sobre su orden previa relativa a la «no prevención de medidas de autolimpieza procedentes de círculos anticomunistas y antijudíos», en parte para prevenir un brote incontrolable de violencia de los no alemanes y en parte para evitar choques con el ejército. Heydrich afirmó que resultaba «evidente que las acciones de limpieza deben dirigirse en primer lugar contra bolcheviques y judíos». Por otro lado, los polacos iban a ser excluidos por el momento, pues Heydrich creía que eran suficientemente antisemitas como para ser «de especial importancia como iniciadores de pogromos».[773] Su destino a largo plazo se decidiría en una fase posterior.

En contraste, el destino de los comisarios bolcheviques era sencillo: una vez capturados, serían fusilados de inmediato, aunque Heydrich consiguió convencer al ejército de que, siempre que fuera posible, serían interrogados por oficiales del SD y la Abwehr antes de su ejecución. Sus declaraciones, por lo general obtenidas después de períodos de tortura, ayudaron a Heydrich a obtener una imagen más clara de la estructura organizativa y los métodos operativos del NKVD.[774]

Así pues, para Heydrich, el ataque alemán contra la Unión Soviética marcó el final de un período altamente insatisfactorio de estancamiento en términos tanto de cumplimiento ideológico como de ambiciones profesionales. Entre la invasión de Polonia y el comienzo de la Operación Barbarroja, no había logrado ampliar la influencia del SD y la Policía de Seguridad en los territorios ocupados de Europa occidental. Al mismo tiempo, tanto la germanización de Polonia occidental como la cuestión judía seguían sin resolverse. La Operación Barbarroja le ofrecía una potencial estrategia de salida para este estancamiento.

Decisiones fatídicas

Tras los brillantes avances alemanes en territorio soviético en junio y comienzos de julio de 1941, que llevaron a Heydrich a transmitir instrucciones detalladas sobre el papel de la Policía de Seguridad en la captura de Moscú, un Hitler exultante anunció a varios altos mandos nazis sus planes para el futuro del este ocupado. Hasta este momento, se había dado una incertidumbre considerable acerca de lo que ocurriría con los territorios conquistados en el misterioso y nebuloso reino que los alemanes llamaban «el este» —un presunto desierto sin cultivar lleno de pantanos, bosques impenetrables y ciénagas que se extendía entre el Báltico y el Mar Negro—.[775] En un discurso pronunciado el 16 de julio, Hitler ofreció cierta claridad: el este se iba a convertir en el «Jardín del Edén» de Alemania, y esta utopía se iba a lograr utilizando «todos los medios necesarios —fusilamientos, reasentamientos, etc.—». Siguiendo su norma habitual, Hitler no dio ninguna orden explícita de asesinatos en masa, pero su mensaje fundamental era inequívoco: en el Jardín del Edén alemán no había espacio para comunistas, judíos y otros indeseables. Sus subordinados, en particular Himmler y Heydrich, estaban ansiosos por no defraudar a su Führer.[776]

Como era su costumbre, Hitler no se comprometió con ninguna visión concreta de los territorios gobernados hasta ese momento por la Unión Soviética, pero decidió, para gran disgusto de Himmler y Heydrich, que, tras la finalización de las operaciones militares en la Unión Soviética, los territorios ocupados serían administrados por autoridades civiles bajo el mando global del recientemente nombrado ministro para los Territorios Ocupados del Este, Alfred Rosenberg. Rosenberg era un alemán del Báltico, nacido en 1893, que había estudiado en Moscú y se había convertido en jefe del Servicio de Asuntos Exteriores del Partido Nazi en 1933. Si Heydrich había esperado que Hitler le entregase a Himmler el control político sobre los nuevos territorios ocupados —permitiendo de ese modo a las SS coordinar las políticas de germanización más allá de Polonia—, sus esperanzas se vieron frustradas. Por el momento, Hitler limitó la autoridad de las SS en los nuevos territorios conquistados a asuntos policiales. Heydrich iba a actuar como enlace entre Rosenberg y las SS y, por lo tanto, era, en sus propias palabras, «responsable ante el SS-*Reichsführer* de las cuestiones políticas en los territorios ocupados».[777]

El potencial para un futuro conflicto estaba claro desde el primer momento: Rosenberg deseaba en último extremo dividir los nuevos territorios ocupados en cuatro Comisariados del Reich: Ucrania, Ostland (el término nazi para los territorios que comprendían los estados bálticos y Bielorrusia), el Cáucaso y la propia Rusia. Solo dos de estos, el Comisariado del Reich para Ucrania (bajo Erich Koch), y el Comisariado del Reich para Ostland (bajo Hinrich Lohse), llegaron a crearse en realidad. Heydrich, en contraste, veía a los comisarios del Reich como rivales naturales e interpretaba su misión policial como una tarea inherentemente *política* que debía llevarse a cabo sin interferencia de ningún administrador civil. Tal como señalaba en una carta dirigida a Kurt Daluege, «el noventa por ciento de todas las cuestiones en el este son de una naturaleza eminentemente política y, por lo tanto, del mayor interés para mi propio aparato».[778] Como era de esperar, en una carta enviada al jefe de la Cancillería del Reich, Hans Lammers, Heydrich solicitaba que se le garantizase a la SiPo el derecho de promulgar órdenes en cuestiones policiales a las administraciones civiles en el este ocupado, una petición que rápidamente se topó con las más agudas objeciones por parte de Rosenberg.[779]

La actitud de Heydrich hacia las administraciones y las autoridades civiles de Rosenberg en el este estaba influida en parte por su eterna aversión a los viejos combatientes a los que se les concedía puestos clave en el este simplemente por ser veteranos del partido con muchos años de servicio. Ni Lohse ni el muy excedido en peso Erich Koch eran exactamente lo que Heydrich consideraba un tipo apropiado para la creación de un nuevo Jardín del Edén alemán. Otra figura clave en la nueva administración fue el gobernador de Rutenia Blanca (la parte de Ostland construida a partir de la Polonia oriental anterior a 1939 y de la Bielorrusia soviética), Wilhelm Kube, otro antiguo luchador del movimiento nazi contra el que Heydrich había instigado una investigación policial en diciembre de 1935, provocando la condena de Kube por malversación de fondos y haciendo que perdiera temporalmente todas sus funciones dentro del partido.[780] Engreído y corrupto, Kube guardaba rencor a Heydrich y sus futuros tratos con él resultaron, de hecho, muy difíciles. Además, Rosenberg abogaba por una alianza antibolchevique en tiempos de guerra con los nacionalistas de los países europeos orientales, una idea que Heydrich consideraba inherentemente defectuosa y potencialmente peligrosa. Una guerra racial no se podía ganar apoyándose en razas inferiores, sino únicamente mediante su sumisión permanente.[781]

La negativa de Hitler a garantizar la responsabilidad política total para la reorganización racial del este ocupado fue otro amargo revés para los ambiciosos líderes de las SS. Sin embargo, la enseñanza que Himmler y Heydrich extrajeron de esta derrota fue la habitual: en lugar de disminuir sus ambiciones, decidieron desencadenar una política de limpieza étnica sistemática de los antiguos territorios soviéticos *antes* de que los administradores civiles se hubiesen instalado adecuadamente y no, como se había planeado originariamente, *después* de la derrota de la Unión Soviética.[782] Fue en este contexto de radicalismo creciente, mezclado con la euforia de una victoria que, al parecer, era inminente, cuando Heydrich propuso a Himmler el 20 de octubre de 1941 que Leningrado y Moscú, los dos mayores «símbolos del judeo-bolchevismo», fuesen

arrasadas hasta los cimientos. Lo más curioso de esta propuesta no era su radicalismo, sino la priorización de los objetivos ideológicos sobre las necesidades militares.[783]

Si el propósito general de la cúpula de las SS era desencadenar un programa sin paralelos hasta ese momento de expulsiones y exterminaciones en los antiguos territorios de la Unión Soviética, una embestida genocida que —según las estimaciones discutidas al comienzo de la guerra— mataría a unos treinta millones de antiguos súbditos soviéticos, la puesta en práctica de este vasto programa de exterminio dirigido contra toda la población nativa de Europa oriental seguía siendo absolutamente utópica en el verano de 1941. Resultaba sencillamente imposible arrasar las grandes ciudades rusas hasta los cimientos, fusilar a treinta millones de personas o cortar sus suministros de alimentos y hacer que muriesen de hambre, corriendo el riesgo de serios disturbios en las áreas afectadas. Sin embargo, desde el punto de vista de Heydrich, estas preocupaciones no se aplicaban a los grupos mucho más reducidos de judíos soviéticos. Como primer paso hacia la eliminación de todos los elementos extranjeros de la población en el este, las SS dejarían regiones enteras «libres de judíos» mediante una combinación de ejecuciones en masa a la sombra de la guerra y el internamiento en guetos de aquellos que todavía pudiesen ser explotados como trabajadores forzosos.

Al eliminar a los judíos de la Rusia soviética *durante* la guerra, Himmler y Heydrich podrían demostrar que ellos, y no Rosenberg o cualquier otra autoridad civil o militar, poseían la determinación ideológica y la experiencia necesaria para llevar a cabo los planes de Hitler para el reordenamiento racial de Europa oriental. Al hacer efectivas las políticas antijudías, la cúpula de las SS demostraría cómo podía realizarse y gestionarse de manera eficaz el dominio alemán en el este.[784]

Semejantes consideraciones no tenían solamente un carácter cínico y estratégico, sino que estaban absolutamente en línea con las inconmovibles convicciones ideológicas del propio Heydrich. La guerra contra la Unión Soviética, percibida por Heydrich como una lucha a vida o muerte entre dos ideologías políticas irreconciliables, condujo a una intensificación del cambio de paradigma moral que ya se había manifestado durante la campaña polaca. A los ojos de Heydrich, las SS debían demostrar su dedicación a las fantasías raciales de Hitler y mostrar rigor contra esa amplia categoría de enemigos del pueblo alemán.

En su calidad de tropas de choque ideológicas del nazismo, las SS cumplirían incondicionalmente las órdenes de Hitler, una tarea que era difícil, pero histórica. De acuerdo con su retorcida lógica, el asesinato de decenas de cientos de miles, finalmente millones, de indeseables era una misión sin alternativa y cualquier que *no* matase a los enemigos racial-ideológicos del Reich cometía de hecho un crimen contra las futuras generaciones de alemanes. Esta misión sería llevada a cabo con «decencia», no para enriquecer a los perpetradores o para proporcionarles un placer sádico, sino con la plena conciencia del sacrificio histórico que se había hecho a fin de crear un mundo mejor. Los perpetradores eran las víctimas de un mundo indecente en el que se les había cargado con semejantes tareas. Igual que Himmler, Heydrich se convenció a sí mismo de que no existía alternativa a la sangrienta tarea que tenían por delante las SS, describiéndose a sí mismo en ocasiones como el «principal basurero del Tercer Reich» —que llevaba a cabo una misión desagradable y sucia que, no obstante, debía ser llevada a cabo por la salud higiénica del cuerpo político y el futuro de la nación alemana.[785]

Poco después del discurso de Hitler sobre el Jardín del Edén, Heydrich aumentó considerablemente el numero de hombres destinados a las *Einsatzgruppen* del frente oriental. Al mismo tiempo, Himmler envió jefes de Policía a la Unión Soviética y les encomendó la tarea de limpiar el área de partisanos y otros enemigos vagamente definidos. Los nativos lituanos, letones, estonios, bielorrusos y ucranianos, agotados por su experiencia de ocupación soviética y el asesinato de miles de compatriotas por el NKVD antes de la retirada del Ejército Rojo, fueron también reclutados como parte de unidades policiales auxiliares a fin de completar los escuadrones de la muerte. Algunos mandos de las *Einsatzgruppen* sobre el terreno fueron instigados personalmente por Himmler, que durante las siguientes semanas realizó numerosos viajes por el este ocupado. Otros, como Otto Ohlendorf, recibieron sus órdenes directamente de Heydrich.[786]

Heydrich decidió visitar la *Einsatzgruppe D* de Ohlendorf a finales de julio y combinó su gira de inspección con una breve excursión al frente. Atrapado por la euforia general sobre una victoria inminente, no quería perder la oportunidad de combatir antes de que terminase la guerra. Era el momento de otro gesto heroico. El 20 de julio de 1941, aproximadamente cuatro semanas después del inicio de la campaña alemana, Heydrich interrumpió su trabajo en Berlín para hacer un viaje de tres días al frente sur ruso, cerca de Jampol, donde se unió de nuevo al Escuadrón 77 con el que ya había volado en ataques aéreos sobre Noruega el año anterior.[787]

Himmler no había autorizado la excursión de Heydrich. Fue, tal como declaró Himmler tiempo después «con orgullosa alegría», el «único secreto en los once años que compartimos nuestros caminos».[788] Heydrch llegó en su propio avión, un Messerschmidt 109, que, al parecer, le había prestado el general de la Fuerza Aérea Ernst Udet a cambio de un permiso especial de la Policía para poder conducir por Berlín de noche y durante los ataques aéreos. Igual que en Noruega, Heydrich disfrutó su «viaje de aventura», bebiendo vino y jugando a las cartas con soldados y compañeros oficiales hasta altas horas de la noche, mientras, durante el día, volaba en una serie de misiones de ataque sobre las tropas rusas en retirada.[789]

La misión del escuadrón de combate consistía en asegurar un puente estratégicamente vital sobre el río Dniéster. Los pilotos recibieron instrucciones para evitar que el Ejército Rojo destruyese el puente en su retirada, de manera que los soldados alemanes pudieran cruzar el río sin obstáculos. El 22 de julio, poco antes de las dos de la tarde, el escuadrón se encontró con un potente fuego antiaéreo ruso. El aeroplano de Heydrich fue alcanzado y falló el motor. El aterrizaje de emergencia dejó al piloto encallado en el distrito de Olshanka, detrás de las líneas rusas. Mientras, en la base de la Luftwaffe, el pánico se extendió entre los mandos, que temían que Heydrich estuviera muerto o, incluso peor, en manos del NKVD. Solo unas horas más tarde, un oficial de infantería llamó para informar que una patrulla de vanguardia había rescatado a un piloto derribado. Aparentemente, el piloto del avión no estaba herido, pero había sufrido algún tipo de daño cerebral, pues declaraba con insistencia que era el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich.[790]

Una vez de regreso sano y salvo en Berlín, Heydrich se preparó para una importante reunión con Hermann Göring que tuvo lugar a primera hora de la tarde del 31 de julio de 1941. Fue allí donde Heydrich logró la firma de Göring sobre un documento engañosamente simple, de apenas tres frases, un documento que probablemente tenía su origen en el propio Heydrich. Al aumentar los poderes concedidos a Heydrich el 24 de enero de 1939 para que organizase una solución a la cuestión judía dentro del (para ese momento considerablemente ampliado) Reich alemán mediante la emigración, Göring autorizó a Heydrich a llevar a cabo «todos los preparativos necesarios» para una «solución total de la cuestión judía en la esfera de influencia alemana en Europa». Además, dio poderes a Heydrich para coordinar la participación de aquellas instituciones que estuvieran implicadas en la tarea y para presentar un «borrador exhaustivo» de un plan para la «solución final de la cuestión judía».[791]

La cuestión sigue siendo cómo concebía Heydrich en ese momento la solución final. ¿Continuaba viéndola como la expulsión en masa de la judería europea fuera de la esfera de influencia alemana hacia las inhóspitas regiones de Siberia donde sería diezmada por las condiciones climáticas y los trabajos forzados, tal como la veía en la primavera de 1941? ¿O bien el término «solución final» implicaba ya la intención de asesinar a todos y cada uno de los judíos de Europa?[792]

Algunos historiadores han interpretado la autorización de Heydrich del 31 de julio como una orden para un «estudio de factibilidad» para el asesinato en masa de los judíos europeos.[793] Pero hay otras formas de interpretar este mandato. Está claro que la mente de Heydrich pasó de una solución básicamente centrada en Alemania, Polonia y la Unión Soviética a otra con toda la Europa dominada por los nazis en su conjunto. Sin embargo, sus acciones y órdenes durante los siguientes dos o tres meses no indican un cambio fundamental de su política. Reconocía claramente que, a consecuencia de la conquista de la Unión Soviética, el alcance del problema judío se había ampliado considerablemente. A medida que los ejércitos alemanes se adentraban hacia el este, el número de judíos que caían bajo el control nazi se multiplicaba a diario. Sin embargo, en este momento seguía creyendo en una solución global que incluía dos componentes. Uno de ellos era el asesinato sistemático de judíos soviéticos y de aquellos que vivían en las zonas de recepción de los colonos y deportados alemanes del Reich. El segundo seguía siendo la idea de deportar a los judíos de otras partes de la esfera de influencia alemana a la Unión Soviética tan pronto como la situación militar lo permitiese.

Si durante las primeras semanas de la guerra hubo reservas a la hora de matar a mujeres y niños judíos en los territorios soviéticos conquistados, estas reservas se superaron rápidamente, a pesar de que el momento en el que cada fuerza especial concreta amplió el ámbito de sus asesinatos varió considerablemente. El *Einsatzkommando* 9 a las órdenes de Alfred Filbert fue el primero en asesinar sistemáticamente a mujeres y niños judíos, en Bielorrusia a partir de finales de julio, al parecer siguiendo instrucciones explícitas de Heydrich.[794]

La extensión de los asesinatos en masa en la Unión Soviética siguió una lógica invertida que había madurado en las mentes de Heydrich y Himmler y que era compartida por muchos de sus oficiales sobre el terreno: se veían a sí mismos actuando en defensa propia contra sus pasados (y potencialmente futuros) victimarios. Los niños, si se les permitía sobrevivir, se vengarían. Las mujeres traerían más hijos al mundo. Los ancianos contarían la historia. Las pasadas desgracias de Alemania —presuntamente provocadas, en primer lugar, por los judíos— solo podrían terminar mediante un terrible ajuste de cuentas final, una solución cruel pero definitiva que también sería «buena» para la siguiente generación de alemanes, que ya no tendrían que tratar con el problema judío ni en su forma actual ni como una futura «generación de vengadores».[795]

Heydrich no dejó documentos ni cartas que indiquen que sintiese jamás alguna ambigüedad moral por su papel principal en la escalada criminal de las políticas antijudías. Aquellos que estuvieron cerca de él, como Himmler o Lina, sugirieron, sin embargo, que era consciente de que sus acciones constituían una quiebra fundamental de las normas de la civilización occidental y de los valores cultivados en su hogar paterno. En el funeral de Heydrich en junio de 1942, Himmler insistió: «Por mis innumerables discusiones con Heydrich sé cuánto le costó a este hombre ser tan duro y severo pese a la dulzura de su corazón; tomar decisiones duras para actuar siempre de acuerdo

con la ley de las SS que nos obliga a no escatimar ni nuestra sangre ni la de los demás cuando así lo requiere la vida de la nación».[796] También su esposa declaró que Heydrich «era plenamente consciente de su papel como verdugo, pero sabía cómo justificarlo de manera positiva»: convenciéndose a sí mismo de que, para ser bueno para las futuras generaciones de alemanes, y para hacer realidad la utopía de Hitler, él y sus hombres debían ser duros en el presente conflicto.[797]

La velocidad a la que mataban las *Einsatzgruppen* no solo dependía de las órdenes de Heydrich o de los mandos concretos de cada fuerza especial, sino también de la rapidez con la que avanzaba el grupo de ejército, la densidad de la población judía que encontraban, el grado de ayuda que recibían de la población local y la importancia de los judíos de cada lugar como trabajadores esclavos para el esfuerzo bélico alemán. En Lituania, por ejemplo, donde el genocidio de judíos locales se aceleró bastante antes que en otras partes de los territorios conquistados, no se aplicaron las preocupaciones económicas que habían evitado durante mucho tiempo el asesinato masivo de judíos en el Gobierno General, y la escasez de alimentos que se hizo evidente en el otoño de 1941 hizo aún más presión para deshacerse de las «bocas inútiles». La *Einsatzgruppe* A al mando de Stahlecker, responsable de la destrucción de las importantes comunidades judías de Lituania y Letonia, resultó ser particularmente eficaz a la hora de cumplir con sus instrucciones criminales.[798]

El resultado de este aumento gradual de la violencia fue asombroso: para finales de 1941, los alemanes y sus colaboradores locales habían asesinado a entre medio millón y ochocientos mil hombres, mujeres y niños judíos en los antiguos territorios soviéticos, a menudo entre dos mil setecientos y cuatro mil doscientos por día, con la mayoría de las muertes como resultado de fusilamientos en cuarteles cerrados. Los colaboradores locales, agitados en su odio contra el «judeo-bolchevismo», recurrieron en ocasiones a mazos y piquetas contra una población judía en gran parte indefensa.[799]

Para finales del verano de 1941, tanto Himmler como Heydrich comenzaron a preocuparse ante la posibilidad de que los asesinatos cara a cara perpetrados por las *Einsatzgruppen* amenazasen la salud mental de sus hombres. Desde que presenció una ejecución de judíos en Minsk a mediados de agosto de 1941, a Himmler le preocupaba que estuviese creando unos asesinos sádicos y psicológicamente trastornados que resultarían difíciles de reintegrar en la sociedad alemana de posguerra, un problema que también resultaba evidente para Heydrich, quien se encontraba con frecuencia ante informes en los que se hablaba del abuso del alcohol y de colapsos mentales entre los hombres asignados a estas fuerzas especiales.[800]

Desde diferentes direcciones llegaron sugerencias sobre cómo resolver estos problemas autoinfligidos. Una de las primeras propuestas para usar gas a fin de acelerar y «humanizar» el asesinato de aquellos judíos «incapaces de trabajar» vino de Rolf Heinz Höppner, un oficial local en el Gobierno General. El 16 de julio, Höppner escribió a Eichmann sugiriéndole que se debería emplear un «agente de rápida actuación» para librar a la ciudad de Łodź de bocas judías inútiles. También en el frente central ruso, el comandante de una *Einsatzgruppe* Arthur Nebe exploró a mediados de septiembre las posibilidades de emplear gas en unas reuniones con expertos químicos de Berlín.[801]

Inspirado por estas sugerencias y experimentos, Heydrich dio instrucciones al jefe de su oficina de asuntos técnicos dentro del RSHA, Walter Rauff, para que investigase nuevos medios de asesinato en masa. Rauff, cuya jurisdicción incluía cuatro mil vehículos a motor de la Policía de Seguridad, se dirigió a su personal para que desarrollara un «método de ejecución más humano» para las *Einsatzgruppen* del frente oriental.[802]

A finales de octubre, la solución propuesta —en forma de camionetas de gas móviles— fue probada por primera vez en el campo de concentración de Sachsenhausen, cerca de Berlín, donde cuarenta prisioneros de guerra rusos desnudos fueron asesinados en la parte trasera del furgón con los gases de escape. Se construyeron treinta vehículos de gas como aquel y fueron enviados al este, donde se utilizaron en Minsk y Mogilev, y posteriormente en Warthegau y en Serbia. Heydrich consideraba que esta forma de matar era más humana para los perpetradores, pero los furgones de gas nunca cuajaron realmente. La asfixia por monóxido de carbono en camionetas de tamaño medio era, sencillamente, demasiado lenta y, en último extremo, no menos perturbadora que los fusilamientos. Los perpetradores debían aguardar quince minutos hasta que las víctimas en el interior de los furgones dejasen de gritar y muriesen y poder entonces sacar los cuerpos de los vehículos. Aunque en Polonia, sobre todo en Belzec, se iniciaron experimentos con instalaciones fijas de gasificación más «eficientes», la ejecución manual continuó siendo la práctica predominante en los territorios de la Unión Soviética ocupados por Alemania.[803]

Simultáneamente, en Auschwitz comenzaron en septiembre experimentos con Zyklon B, un poderoso insecticida químico, cuando unos prisioneros de guerra rusos fueron gaseados en una serie de pruebas de funcionamiento. Ni las camionetas de Heydrich ni los experimentos con Zyklon B de Auschwitz se concibieron en un primer momento para emplearse en el asesinato sistemático de todos los judíos de Europa. Fueron pensados, en primer lugar y sobre todo, para facilitar las operaciones de asesinato en el frente oriental y para crear hueco en el Gobierno General para los nuevos deportados procedentes del Reich.

Las noticias sobre las masacres en el frente ruso se filtraron rápidamente por la sociedad alemana. Los soldados del este que habían sido testigos, habían participado o, sencillamente, habían oído hablar de ejecuciones en masa transmitían esta información a sus amigos y familiares en el hogar. Un futuro miembro de la resistencia militar contra Hitler, Philipp von Boeselager, por ejemplo, tuvo noticia de las ejecuciones masivas de judíos por un compañero oficial que había compartido vagón de tren con algunos hombres del SD borrachos que se habían jactado de haber matado a doscientos cincuenta mil judíos en la zona de retaguardia del Grupo de Ejército Sur en 1941. Estos incidentes no fueron una excepción, y en septiembre de 1941 el SD se hacía eco de los rumores sobre las atrocidades a gran escala en el frente oriental en casi todas las grandes ciudades alemanas.[804]

Los rumores provocaron ansiedad e hicieron que Heydrich urgiera a sus hombres para que tuvieran una mayor precaución y secretismo a la hora de ejecutar sus tareas. «El Führer», explicó a sus subordinados a comienzos de septiembre, «ha subrayado repetidamente que todos los enemigos del Reich aprovechan —igual que durante la [Primera] Guerra Mundial— cualquier oportunidad para sembrar la desunión entre el pueblo alemán. Así pues, es urgentemente necesario abstenerse de todas las medidas que puedan afectar a la moral uniforme del pueblo». Probablemente para evitar tanto los rumores innecesarios en Alemania como nuevas tensiones entre las unidades de las SS que operaban sobre el terreno y las administraciones civiles, Heydrich ordenó que se solicitase su aprobación personal «antes de tomar cualquier medida drástica», aunque dejó una rendija abierta en el caso de «peligro inminente».[805]

Estas precauciones o secretismos no eran necesarios en los contactos *vis à vis* de los dirigentes nazis. Los informes regulares de las *Einsatzgruppen* se editaban en la RSHA de Heydrich y se distribuían a otras agencias gubernamentales para informarles sobre (y adaptarlas a) el curso de los acontecimientos en el este ocupado. El número de receptores de estos informes aumentaba continuamente, y a finales de octubre Heydrich estaba inundando la burocracia alemana con informes de las *Einsatzgruppen*. De este modo, los oficiales de las SS en la periferia podían esperar que sus informes fuesen leídos por un gran e influyente círculo de oficiales nazis. Con el propósito de presentárselo a Hitler, la RSHA reunió también «material ilustrativo», sobre todo fotografías, que documentaban la obra asesina de las fuerzas especiales en el este.[806]

Era poco probable que la gradual expansión de las ejecuciones en masa en la Unión Soviética y la constante inclusión de nuevos grupos de víctimas en los fusilamientos colectivos provocasen ninguna crítica en la cúpula dirigente nazi. Más bien al contrario. Las órdenes de Heydrich se limitaban a anticipar lo que Hitler pretendía hacer en el momento posterior al final de la guerra: la destrucción física de los judíos soviéticos, sin importar la forma en la que se hiciese.

Hitler era más cauteloso cuando se trataba de los judíos alemanes. Cuando, a finales de julio o principios de agosto de 1941, Heydrich propuso la evacuación completa e inmediata de los judíos alemanes fuera del Reich, Hitler se mostró dubitativo y rechazó la idea.[807] Asesinar judíos soviéticos a cientos de kilómetros del frente interior era una cosa, pero arrancar de sus hogares a los judíos alemanes, incluidos a veteranos de guerra condecorados, era una cuestión diferente. La opinión pública era importante, y no se iba a enfrentar innecesariamente a ella en un momento decisivo de la guerra. Sin embargo, cuando la implicación de los Estados Unidos en el esfuerzo bélico aliado —pretendidamente como resultado de la propaganda judía— se hizo cada vez más probable a partir de mediados de agosto, Hitler cambió de opinión. Alemania ya no estaba únicamente involucrada en una lucha contra el bolchevismo judío personificado por la Unión Soviética, sino también contra una «conspiración judía mundial» que todo lo abarcaba y que estaba forjando una alianza entre el capitalismo y el comunismo.

En este contexto, el régimen intensificó de nuevo la persecución contra los judíos alemanes. Desde septiembre en adelante, los judíos alemanes no solo tuvieron que soportar nuevas medidas discriminatorias, sino que, siguiendo una orden de Hitler del 18 de agosto, se vieron sujetos a la identificación obligatoria al tener que llevar una estrella amarilla (que ya se había instaurado en el Gobierno General y el Warthegau desde hacía dos años), haciéndolos visibles de ese modo como «enemigos internos» y facilitando aún más su prevista futura deportación al este, que Hitler seguía negándose a autorizar.[808] Heydrich estaba encantado con la decisión de Hitler de marcar a los judíos, pues había hecho una propuesta similar después de los pogromos de noviembre de 1938. En aquel entonces, Hitler había rechazado esta iniciativa, pero la idea volvió a resurgir durante los años siguientes, sobre todo en la primavera de 1941, cuando Goebbels animó a Hitler a reconsiderar la posibilidad de marcar a los judíos.[809]

La moral que se estaba deteriorando en el frente interno en el verano de 1941 estuvo estrechamente relacionada con el renacimiento de estos planes de marcaje. Aunque la Wehrmacht avanzó rápidamente por territorio soviético después de la invasión del 22 de junio de 1941 y alcanzó algunas victorias tempranas reseñables sobre su sorprendido adversario del Ejército Rojo, muchos alemanes se temían que, esta vez, Hitler había ido demasiado lejos. Aquel mes de julio el SD comenzó a percibir el comienzo de un claro declive en la confianza, junto con los miedos de que la campaña contra la Unión Soviética pudiera evolucionar hacia un conflicto cada vez más amplio de duración indefinida y grandes bajas. Estas evaluaciones pesimistas se agravaron por el empeoramiento de la situación de suministros y los repetidos ataques aéreos

británicos sobre las ciudades alemanas occidentales.[810] Tal como anotó en su diario Goebbels el 12 de agosto, él y otros líderes nazis estaban convencidos de que los judíos eran responsables del deterioro de la moral al propagar rumores y actuar como «aguafiestas del estado de ánimo». Al hacerlos visibles como judíos, Goebbels esperaba que les resultase imposible «hablar en nombre del pueblo alemán».[811]

Tres días después de esta entrada en el diario de Goebbels, el 15 de agosto, se celebró en el Ministerio de Propaganda una conferencia para tratar la cuestión del marcaje. Eichmann participó en la conferencia en representación de Heydrich y confirmó que su jefe estaba buscando una decisión directa del Führer sobre el asunto. Eichmann también le dijo a los otros delegados que la RSHA ya estaba trabajando en una «evacuación parcial» de judíos de las grandes ciudades del antiguo Reich.[812]

La aprobación de Hitler a la propuesta de marcaje del 18 de agosto no fue una decisión tan influida por la intervención personal de Goebbels como por el cambio general de opinión del Führer sobre la cuestión de deportar a los judíos alemanes del Reich.[813] La noticia sobre el consentimiento de Hitler se divulgó rápidamente por Berlín. Tal como Franz Rademacher, experto en temas judíos del Ministerio de Exteriores, dejó constancia en una nota dirigida a su jefe Luther el 21 de agosto, Eichmann «me había informado confidencialmente de que […] Hey[drich] había recibido un télex desde el cuartel general del Führer según el cual el Führer había aprobado el marcaje de los judíos en Alemania».[814]

La llamada telefónica de Eichmann fue un acto deliberado para demostrar al Ministerio de Exteriores que Heydrich y sus expertos en temas judíos ya estaban trabajando en la puesta en marcha de la orden de Hitler. Mientras el ministro del Interior del Reich todavía estaba contemplando posibles excepciones al decreto de marcaje, como los judíos que viviesen en «matrimonios mixtos privilegiados», la RSHA de Heydrich procesaba las regulaciones de marcaje con extraordinaria velocidad. Ya el 1 de septiembre, apenas dos semanas después de la decisión de Hitler, Heydrich firmó la «regulación policial sobre el marcaje de los judíos».[815] La orden de Heydrich no solo estigmatizaba a todos los judíos alemanes de más de seis años al obligarlos a llevar claramente visible la estrella amarilla con la palabra «judío» impresa sobre ella, sino que incluía también regulaciones sobre «áreas a las que no ir» para judíos y les prohibía abandonar sus lugares de residencia sin permiso policial.[816]

Durante las siguientes semanas hubo instrucciones más detalladas de Heydrich, y él en persona informó a los representantes de las organizaciones judías que aún existían en el Reich acerca de las futuras medidas.[817] El 8 de septiembre, Paul Eppstein, de la Asociación del Reich de Judíos de Alemania, y Josef Löwenherz, de la Congregación Israelita de Viena, fueron citados en la RSHA para ponerles al tanto de los detalles relativos a la distribución de las «estrellas judías». Se les dieron tres días para completar su tarea de distribuir los distintivos a un precio de diez pfennings la pieza.[818] Sin embargo, aunque había aprobado el marcaje de los judíos alemanes en agosto, Hitler seguía siendo reacio a autorizar su deportación. En septiembre, animado por los éxitos de la Wehrmacht en el frente oriental, que pronto conducirían al embolsamiento de Leningrado y Kiev, estaba preparado para revisar su posición sobre este asunto y tomar una serie de decisiones de largo alcance, tanto para la continua escalada de las políticas genocidas nazis como para la vida personal y profesional de Heydrich.[819]

De manera crucial, en respuesta al aumento de las actividades de resistencia en el Protectorado, y como resultado de su deseo expresado de convertir Praga en una de las primeras ciudades del Gran Imperio Alemán «libres de judíos», Hitler decidió a finales de septiembre sustituir a su «débil» representante en Praga, el barón von Neurath, por Heydrich. En 1939, Neurath, un aristócrata suabo y diplomático de carrera archiconservador, aunque de impecables maneras, había sido un nombramiento estratégico, una elección impulsada por el deseo de Hitler de apaciguar a Londres, donde Neurath había servido una vez como embajador en la corte de St. James. El nombramiento de Heydrich, por el contrario, estaba dictado por las necesidades de una guerra total. Según lo previsto por Hitler, el nombramiento de Heydrich como Protector del Reich tuvo consecuencias inmediatas para los judíos de Bohemia y Moravia. Comenzaron el 1 de octubre de 1941, menos de una semana después de su llegada a Praga, cuando la Oficina del Protectorado para la Emigración Judía ordenó a la Congregación Religiosa Judía de Praga, para entonces sometida por completo por medio del terror, que comenzase con el proceso de registrar de nuevo a cada judío del Protectorado. Heydrich no se fiaba de las cifras obtenidas bajo el régimen «laxo» de Neurath, de quien sospechaba que no tenía demasiada idea de los asuntos raciales. Solo en Praga, treinta y siete miembros de la congregación judía trabajaron casi sin descanso y bajo la amenaza de deportación, llegando a registrar a veces hasta dos mil personas al día. Se animó activamente a la población alemana y checa a efectuar denuncias, lo que resultó crucial a la hora de identificar a los judíos.[820]

El 10 de octubre, Heydrich presidió una reunión en Praga con la presencia de Eichmann y de otros expertos en cuestiones raciales y de asentamiento. De acuerdo con la transcripción, el propósito de la reunión fue discutir formas en las que se pudiera resolver el problema judío en el Protectorado y en el Reich. Heydrich anunció que Hitler exigía que «todos los judíos sean sacados del espacio alemán para finales de año», y señaló que «todas las cuestiones pendientes [relativas a la política judía] deben ser resueltas de inmediato. Ni siquiera la cuestión del transporte debe suponer un problema». Tras su concentración en «campos de agrupamiento temporal», especialmente en Theresienstadt (Terezín), los judíos del Protectorado serían deportados a Łodź. Sin embargo, en vista de las previsibles objeciones de las autoridades locales de Łodź, cincuenta mil de los «más gravosos» judíos —aquellos menos capaces de trabajar— serían enviados a Minsk y Riga. Los mandos de las *Einsatzgruppen* B y C, Nebe y Rasch, harían hueco para algunos de estos judíos y otros procedentes del Reich «en los campos para prisioneros comunistas». Además, se enviaría a unos cinco mil gitanos desde Austria a Riga.[821]

En un comunicado de prensa hecho público al día siguiente, Heydrich resumía los resultados de la reunión: el «objetivo final», afirmaba, no era sencillamente excluir a los judíos de la vida social y económica, sino «reasentarlos fuera de Europa» y hacerlo «tan pronto como sea posible». Cuatro días después, el 15 de octubre, comenzaron las deportaciones de Praga con transportes diarios que llevaban mil personas cada uno.[822]

Claramente, Heydrich concebía la deportación de los judíos de Europa central solo como el primer paso hacia una solución paneuropea, un plan que, tal como subrayó en una reunión con representantes del Ministerio para los Territorios Ocupados del Este de Rosenberg el 4 de octubre, y de nuevo en una carta dirigida al intendente general del Ejército el 6 de noviembre, llevaría en última instancia a la «evacuación total de los judíos de Europa».[823]

Poco después del inicio de las deportaciones de judíos del Protectorado y el Reich, se cerraron todas las posibilidades de salida de la Europa controlada por Alemania. Cuando, el 13 de octubre, el Ministerio de Exteriores español propuso expulsar a dos mil judíos españoles residentes en Francia al Marruecos español, Heydrich rechazó la propuesta por dos motivos. En primer lugar, creía que el gobierno español no tenía el deseo ni la determinación de vigilar eficazmente a los judíos en Marruecos. En segundo lugar, «estos judíos estarían también demasiado lejos del alcance directo de las medidas para una solución básica de la cuestión judía que se llevaría a cabo después de la guerra».[824]

Estaba claro que la emigración ya no formaba parte de la solución de Heydrich para la cuestión judía. El 18 de octubre, un día después de que hubiera informado a Luther en el Ministerio de Exteriores sobre su oposición a la propuesta del gobierno español, él y Himmler tomaron una decisión más general sobre la cuestión de la emigración judía. «No a la emigración de judíos a ultramar», señalaba Himmler en su diario después de una conversación telefónica con Heydrich.[825] El 23 de octubre se cerraron oficialmente las puertas de la emigración. Todos los judíos de Europa se incluirían ahora en el proyecto de solución final.

Sin embargo, incluso la realización del limitado programa de deportación autorizado por Hitler continuó planteando problemas prácticos. Uno de los temas más urgentes —el de las áreas de recepción— seguía sin solución; y si Heydrich esperaba que los deportados del Reich pudieran alojarse temporalmente en la Polonia ocupada antes de ser enviados a la Unión Soviética tras la victoria alemana, los funcionarios locales sobre el terreno tenían una visión muy diferente. A comienzos de octubre, Friedrich Uebelhoer, el presidente del distrito de Łodź, interpuso una vehemente protesta contra la prevista transferencia de sesenta mil judíos alemanes al ya superpoblado gueto de Łodź.[826] Heydrich, furioso y horrorizado por la «actitud opositora» de Uebelhoer, amenazó con sacar las «conclusiones apropiadas» si no modificaba sus «modos hostiles».[827] Al final, Heydrich tuvo que conformarse con un compromiso y, en consecuencia, el número de deportados enviados a Łodź disminuyó a veinte mil judíos y cinco mil gitanos. Como solución alternativa inmediata, Heydrich aconsejó a Himmler que se acomodase a los cincuenta mil judíos restantes, procedentes sobre todo del Protectorado, en los guetos de Riga y Minsk.[828]

Mientras Himmler, Heydrich y Uebelhoer se seguían cruzando cartas poco amistosas, Heydrich se reunió con oficiales de alto rango del Ministerio para los Territorios Ocupados del Este de Rosenberg a fin de afrontar un segundo problema: la cuestión del solapamiento de competencias en los territorios orientales. Desde que Hitler había declarado que la jurisdicción de Himmler como comisionado del Reich para el fortalecimiento de la germanidad, previamente limitado a Polonia, se iba a extender a los nuevos territorios ocupados en la Unión Soviética, los choques entre Rosenberg y Himmler se habían convertido en algo habitual.[829]

Heydrich sugirió entonces que sería útil un enfoque coordinado respecto a la cuestión judía, especialmente a la hora de prevenir que consideraciones pseudoeconómicas pusieran en peligro cualquier «plan de reasentamiento total de los judíos del territorio ocupado por nosotros». Heydrich lamentaba amargamente que muchos negocios en Alemania declarasen «indispensables» a trabajadores judíos en lugar de intentar emplear a otros trabajadores extranjeros. También expresó su insatisfacción por la actitud aparentemente «poco colaboradora» de Rosenberg y subrayó que la «puesta en práctica del tratamiento de los judíos» recaería «en todos los aspectos en manos de la Policía de Seguridad».[830]

Aquel mismo día, Heydrich consiguió convencer al Ministerio de Exteriores de que el problema judío en Serbia, donde las actividades de los partisanos estaban provocando serios trastornos, requería una solución urgente. Heydrich y el subsecretario Martin Luther acordaron enviar a sus expertos en temas judíos a Belgrado a la semana siguiente. Su presencia espoleó tanto al comandante del SD sobre el terreno, Wilhelm Fuchs, como al funcionario administrativo jefe del régimen de ocupación militar en Serbia, Harald Turner, para acelerar el asesinato de varones judíos.[831] Tal como ha expuesto convincentemente Browning, el asesinato en masa de varones judíos de Serbia no fue una parte consciente de una solución final a escala europea para la cuestión judía: «El asesinato de varones judíos se produjo sobre todo por una serie de factores locales relacionados con la guerra de guerrillas y la política de represalias del ejército. Las víctimas, tanto judíos como gitanos, fueron consideradas grupos "prescindibles" cuya ejecución satisfaría las cuotas de represaliados requeridas sin provocar repercusiones políticas no deseadas ni agravar la lucha antipartisana. El ejército no operó con el propósito declarado de exterminar a toda la población judía y, así, las mujeres, los niños y los ancianos no fueron asesinados».[832]

El asunto más acuciante en aquel momento seguía siendo la cuestión de las áreas de recepción para los judíos procedentes del Reich. Por un lado, había una creciente presión para la completa eliminación de todos los judíos del Reich y el Protectorado. Por otro, no existía ningún destino obvio para ellos. Las SS de Himmler y el jefe de Policía del distrito de Lublin, Odilo Globocnik, un rudo austriaco conocido por su fanatismo y ligado a Himmler por una inquebrantable lealtad por haber salvado su carrera después de que en 1939 le destituyesen de su cargo de *Gauleiter* de Viena bajo acusaciones de corrupción, propusieron una solución radical. El 13 de octubre, en una reunión con Himmler, «Globus» —como era cariñosamente conocido dentro de las SS— propuso la construcción de una cámara de gas en Belzec, concebida en origen «solo» para el asesinato de judíos no aptos que viviesen en el distrito de Lublin.[833] Himmler se mostró muy receptivo ante esta idea, y dos semanas más tarde, el 1 de noviembre, el día que Heydrich y Lina partieron hacia su alojamiento de vacaciones cerca de Nauen para pasar un agradable fin de semana cazando ciervos, comenzaron los trabajos de construcción en Belzec, el primer campo de exterminio construido con ese propósito.[834]

Heydrich y Himmler estaban cada vez más decididos a mitigar la superpoblación de las áreas de recepción reduciendo la población judía existente en los guetos de la Polonia ocupada mediante asesinatos en masa sistemáticos.[835] Fue más o menos en aquel mismo momento, en octubre o noviembre de 1941, cuando comenzaron las negociaciones con el *Gauleiter* Arthur Greiser sobre la posibilidad de enviar grandes cantidades de judíos alemanes al Warthegau. Greiser declaró su disposición a aceptar deportaciones procedentes del Reich. A cambio, Heydrich y Himmler prometieron que en unos pocos meses habrían liquidado a no menos de cien mil judíos del Warthegau de Greiser.[836] El emplazamiento elegido fue una casa señorial abandonada rodeada por una valla y árboles a las afueras de Chelmno, a unos cincuenta y cinco kilómetros de Łodź, donde finalmente serían asesinados ciento cincuenta mil judíos. Aunque la autorización para los asesinatos en masa vino del centro, la iniciativa procedió de las autoridades locales: la meta era la solución de un «problema» local más que un programa global.[837]

Apenas un día después de la visita de Globocnik a Berlín, el 14 de octubre, Heydrich y Himmler mantuvieron una reunión de cinco horas, probablemente para discutir tanto la inminente primera oleada de deportaciones de judíos del Reich a Łodź, Riga y Minsk, como la propuesta de Globocnik para crear espacio en las áreas de recepción asesinando a judíos que estuvieran viviendo allí en esos momentos. Hubo otras dos oportunidades para intercambiar ideas sobre esta cuestión a finales de octubre, la primera con ocasión de una visita conjunta a Hitler el 25 de octubre, y de nuevo cuatro días más tarde durante la visita de Himmler a Praga.[838]

Algunos historiadores han sugerido que para finales de octubre de 1941 el régimen nazi había cambiado su política antijudía previa de violentas expulsiones y asesinatos poco sistemáticos por la destrucción física sistemática de todos los judíos europeos.[839] En los últimos años, se ha llegado a un nuevo consenso para considerar el plan de construir los campos de exterminio de Belzec y Mogilev como soluciones locales diseñadas para crear espacio para el gran número de deportados del Reich más que para comenzar el asesinato en masa sistemático de todos los judíos europeos. Como ha sugerido de manera convincente Peter Longerich, «un plan concreto para el asesinato sistemático a corto plazo» de todos los judíos que vivían en la esfera de influencia alemana no existía en otoño de 1941, cuando «se estaba preparando el asesinato de cientos de miles, pero no millones de seres humanos».[840]

En la euforia de la inminente victoria y bajo una creciente presión de varios *Gauleiter* alemanes para que se deportase a «sus judíos»; Hitler había tomado la funesta decisión de permitir un programa limitado de deportación del Reich y el Protectorado, a la vez que ampliaba a los territorios soviéticos la jurisdicción de Himmler como comisionado del Reich para el fortalecimiento de la germanidad y nombraba a Heydrich Protector del Reich para Bohemia y Moravia, una de las áreas para las que se habían aprobado las deportaciones. Al mismo tiempo, la escasez de suministros de alimentos y un aumento en las actividades de resistencia en los territorios conquistados llevaron a una intensificación de los asesinatos masivos de judíos soviéticos y la ampliación geográfica de la campaña de exterminio más allá de los territorios soviéticos ocupados (para abarcar ciertas regiones de Europa oriental y central, en particular Serbia). Finalmente, el problema de las áreas de recepción para los judíos deportados del Reich llevó a la planificación y construcción de centros de exterminio en masa cerca de las áreas designadas para los deportados. En el otoño de 1941, las SS habían comenzado a construir instalaciones fijas de gasificación con el propósito de matar judíos «incapaces de trabajar» cerca de los guetos elegidos para recibir las primeras oleadas de deportados procedentes del Reich: Riga, Łodź (Chelmno), Lublin (Belzec) y Minsk (Mogilev). La deportación de judíos de Europa central a estas zonas seguía considerándose una solución temporal que sería seguida por otras deportaciones más al este a la primavera siguiente. Este último plan era genocida por naturaleza, pues anticipaba que las tasas de supervivencia entre los deportados serían muy reducidas. Sin embargo, todavía no existía un plan sobre cómo resolver la cuestión judía mediante el fusilamiento o gaseado sistemático de todos los judíos del continente.[841]

Los impulsos para poner en marcha el asesinato en masa llegaron tanto del centro como de la periferia del imperio nazi. En los territorios recientemente ocupados en el este, las autoridades civiles locales, los mandos militares y los jefes de las *Einsatzgruppen* de las SS buscaron sus propias soluciones para el problema judío, en parte como respuesta a las «situaciones imposibles» que habían creado sobre todo los propios nazis: los deportados eran enviados a guetos en el Gobierno General que ya estaban superpoblados, a campos que todavía no existían y a áreas que se habían concebido originariamente para el asentamiento de personas de etnia alemana procedentes del este. Resulta difícil sobreestimar el papel de Heydrich en la creación deliberada de estas «situaciones imposibles» que exigían «soluciones radicales»: animaba a los comandantes de las fuerzas especiales a competir en busca de soluciones radicales; sus oficiales supervisaban muchas de las expulsiones y reasentamientos, y su equipo de expertos en temas judíos coordinaba las deportaciones.[842]

Fue en esta encrucijada crítica cuando la fortuna militar comenzó a dar la espalda a la Alemania nazi. La segunda semana de diciembre fue una de las más dramáticas de toda la guerra. El 7 de diciembre, fuerzas japonesas atacaron Pearl Harbour. Cuatro días más tarde, Alemania declaró la guerra a Estados Unidos. Hitler consideraba que esta empresa no comportaba riesgos, pues las fuerzas armadas americanas estarían inmovilizadas en el Pacífico durante al menos otro año, durante el cual él podría acabar victoriosamente su guerra europea y, a la vez, atacar sin restricciones a los transportes marítimos americanos que se dirigían a Europa. En una sesión especial del Reichstag celebrada el 11 de diciembre, anunció formalmente la entrada de Alemania en la guerra en el bando de Japón. Los miembros del Reichstag, con Heydrich entre ellos, recibieron este anuncio con un frenético aplauso.[843]

El 12 de diciembre, un día después de su discurso ante el Reichstag, Hitler invitó a varios dignatarios nazis a su residencia privada en la Cancillería del Reich. Subrayando que la guerra mundial a la que se enfrentaba ahora Alemania era una lucha a vida o muerte en la que estaban justificados todos los medios, el Führer regresó a su «profecía» del 30 de enero de 1939. «Respecto a la cuestión judía», Goebbels anotó en su diario:

> El Führer ha decidido hacer tabla rasa. Profetizó a los judíos que, si iniciaban de nuevo una guerra, significaría su aniquilación. Esto no es mera palabrería. Tenemos sobre nosotros la guerra mundial; la consecuencia necesaria debe ser el exterminio de los judíos. Hay que contemplar esta cuestión sin sentimentalismos. No estamos aquí para simpatizar con los judíos, sino para simpatizar con nuestro pueblo alemán. Con el pueblo alemán que una vez más ha sacrificado más de ciento sesenta mil muertos en la campaña en el este, los agentes originales de este sangriento conflicto deben pagar por ello con sus vidas.[844]

Por radicales que puedan parecer estas afirmaciones, no eran diferentes en lo fundamental, en el tono y el contenido, a otras amenazas similares formuladas previamente por Hitler y Goebbels.[845] La declaración de Hitler del 12 de diciembre fue indicativa no tanto de una radicalización fundamental de las políticas nazis respecto a los judíos como de una intensificación y extensión del proceso de asesinato en masa que ya estaba en camino.[846] Cuando Himmler se reunió con Hitler el 18 de diciembre, anotó en su diario una ominosa referencia a la «cuestión judía». Junto a estas palabras, al parecer como resultado de su reunión con Hitler, anotó: «a eliminar como partisanos».[847] Dado que los judíos habían sido asesinados a gran escala desde el verano con el pretexto de que se trataba de actividades antipartisanas, es probable, tal como ha sugerido Peter Longerich, que Himmler quisiese únicamente contar con la aprobación de la autoridad suprema nazi para estas prácticas.[848]

Desde el verano y el otoño de 1941 se habían multiplicado los retos que suponía encontrar una solución global a la cuestión judía. La ejecución simultánea del asesinato de los judíos en la Unión Soviética ocupada y de la deportación de los judíos del Reich exigía más coordinación entre la RSHA de Heydrich y otras autoridades ministeriales con intereses creados en la cuestión judía. Con este fin, Heydrich ordenó a Eichmann que convocase una reunión de secretarios de estado, una reunión que originariamente había sido planeada para mediados de diciembre pero que, debido a la declaración de guerra de Alemania a Estados Unidos, fue pospuesta hasta enero de 1942: la Conferencia de Wannsee.

Wannsee

El 20 de enero de 1942, una mañana de martes nevado, Heydrich reunió a catorce funcionarios nazis de alto rango, oficiales del partido y altos mandos de las SS en una antigua villa industrial a orillas del lago Wannsee berlinés.[849] Tal como indicaba Heydrich en su carta de invitación de finales de noviembre de 1941, el propósito de la reunión era fijar «una posición común entre las autoridades centrales» en lo tocante a la solución final. Heydrich mencionaba incluso la «evacuación» al este de los judíos del Reich y el Protectorado como la razón por la cual se hacía necesaria la coordinación con otras agencias de la Alemania nazi.[850]

Los invitados de Heydrich eran importantes y, en su mayor parte, gente con una buena formación (más de la mitad tenía un doctorado, en su mayoría en Derecho). Muchos de ellos tenían un rango equivalente al de Heydrich, aunque ninguno tenía poderes similares. El mayor grupo alrededor de la mesa estaba compuesto por los representantes de ministerios con responsabilidades en la cuestión judía: el Dr. Wilhelm Stuckart (Interior), el Dr. Roland Freisler (Justicia), Erich Neumann (Organización del Plan Cuatrienal), Friedrich-Wilhelm Kritzinger (Cancillería del Reich) y el Dr. Martin Luther (Ministerio de Exteriores). Los dos representantes del Ministerio para los Territorios Ocupados del Este, el Dr. Alfred Meyer y el Dr. Georg Leibbrandt, entraban dentro de esta categoría, pero, junto con el Dr. Josef Bühler, el Secretario de Estado en el Gobierno General de Hans Frank, formaban un segundo grupo, el de las agencias alemanas con responsabilidades en la administración civil de los territorios ocupados en el este. Después estaban los oficiales de las SS y el partido con un interés especial en cuestiones raciales: Gerhard Klopfer (Cancillería del Partido) y Otto Hofmann (director de la Oficina de Raza y Colonización de las SS). Además, Heydrich había dado instrucciones a oficiales de su propia maquinaria para que estuvieran presentes. El de mayor rango entre ellos era Heinrich Müller, jefe de la Gestapo, y, por debajo de este, Adolf Eichmann, el experto en temas judíos de Heydrich. Entre el personal que trabajaba sobre el terreno se encontraban el Dr. Karl Eberhard Schöngarth, jefe de la Policía de Seguridad y el SD en el Gobierno General; y el Dr. Rudolf Lange, el jefe regional de la Policía de Seguridad en Letonia, donde había sido responsable de los fusilamientos en masa de judíos en Riga a finales de noviembre de 1941.[851]

Heydrich inició la reunión recordando a sus invitados que Göring le había encomendado *a él* la tarea de resolver la cuestión judía en Europa. Por lo tanto, el propósito de aquella reunión, declaró, era únicamente que hubiese claridad en las cuestiones fundamentales y coordinar un «alineamiento paralelo de las políticas». Lo que siguió fue un golpe lanzado directamente contra los representantes del Gobierno General y el Ministerio para los Territorios Ocupados del Este: El «control centralizado en la conducción de la solución final» recaía ahora, «independientemente de los límites geográficos» sobre las SS.[852]

Heydrich escogió deliberadamente las palabras «independientemente de los límites geográficos» para subrayar que ni Rosenberg como ministro para los Territorios Ocupados del Este, ni el gobernador general, Hans Frank, podrían tomar decisiones independientes en sus respectivos feudos respecto a la política judía. Esto no era, de ninguna manera, un asunto exento de controversia. La duda de si el problema judío debía tratarse como un «asunto policial», cayendo así en el área de responsabilidad de Heydrich, o como un asunto político, permaneciendo entonces bajo la jurisdicción de Rosenberg, seguía siendo muy debatida. En el invierno de 1941, Rosenberg había intentado en repetidas ocasiones imponer un control más estrecho sobre los representantes de las SS en la antigua Unión Soviética, provocando que Heydrich insistiese, en una carta del 10 de enero de 1942, en que las políticas judías de los nazis en el este eran un asunto policial fuera de la jurisdicción de Rosenberg.[853]

Las palabras de Heydrich también iban dirigidas a Bühler, el representante de Hans Frank, cuya relación con Heydrich había quedado eclipsada por un conflicto latente desde el otoño de 1939 sobre las competencias ejecutivas en el Gobierno General.[854] En los meses y semanas anteriores a la Conferencia de Wannsee, Himmler y Heydrich habían tenido repetidos choques con las agencias civiles en Polonia sobre cuestiones de competencia en relación a temas judíos.[855] Por ejemplo, a finales de noviembre de 1941, el representante de Himmler en el Gobierno General se quejó ante Heydrich de que Frank deseaba tomar el control del «manejo del problema judío» en el propio Gobierno General. Poco después de esta reunión, se añadió a Bühler a la lista de invitados, presumiblemente para resolver, de una vez por todas, la cuestión de competencias sobre las políticas judías.[856]

Tras reafirmar su incuestionable autoridad, Heydrich recapituló los pasos previos a logros pasados en la lucha nazi contra la judería. El principal objetivo desde 1933 había sido desalojar a los judíos de todos los sectores de la sociedad alemana y después del suelo alemán. La única solución disponible en aquel momento había sido acelerar la emigración judía, una política que había llevado a la creación de la Oficina Central del Reich para la Emigración Judía. Las desventajas de la política de emigración estaban claras para todos los implicados, pero, en ausencia de alternativas, se toleró esta política, al menos inicialmente. Heydrich recordó con orgullo que entre enero de 1933 y el 31 de octubre de 1941, un total de 537 000 judíos habían sido «inducidos a emigrar» de Alemania, Austria y el Protectorado.

Sin embargo, desde el estallido de la guerra con la Unión Soviética, el panorama había cambiado por completo. La emigración desde Alemania ya no era una opción y, de hecho, Himmler la había prohibido por completo en el otoño de 1941. En su lugar, sugería Heydrich, las «nuevas posibilidades en el este» ofrecían «otra posible solución» que había sido aprobada recientemente por Hitler: «la evacuación de los judíos al este». Las deportaciones a pequeña escala desde el Reich y el Protectorado hacia Łodź, Minsk y Riga que habían comenzado en octubre de 1941 habían proporcionado importantes «experiencias prácticas» que serían de «gran importancia para la futura solución final de la cuestión judía». Por desgracia, continuó, persistían las discrepancias regionales en el tratamiento de los judíos. Las inconsistencias relativas al destino de los transportes y la suerte que iban a correr los deportados dejaban claro que las agencias centrales implicadas estaban esforzándose por adoptar un enfoque adecuado respecto a los judíos que iban a ser deportados del Reich. Esos eran los problemas persistentes que Heydrich esperaba resolver en la Conferencia de Wannsee.[857]

Después de su breve introducción general, Heydrich esbozó la magnitud de la tarea que tenían ante ellos. La solución final afectaría aproximadamente a once millones de judíos, incluidos los que vivían bajo la ocupación alemana, los judíos de los estados europeos neutrales como Turquía, Irlanda y Suecia, y aquellos que vivían en países que aún se encontraban en guerra con la Alemania nazi, como Gran Bretaña. Esta cifra, añadió Heydrich con desaprobación, era una base estimada sobre estadísticas religiosas más que de afiliación racial, «pues algunos países todavía no cuentan con una definición del judío de acuerdo a principios raciales».[858] Por consiguiente, la completa puesta en práctica de la solución final solo podría ocurrir después de una conclusión victoriosa de la guerra, pero Heydrich confiaba en que pronto Alemania estuviera en disposición de hacer suficiente presión sobre los países neutrales como para que entregasen sus judíos a los nazis.

A continuación, Heydrich informó a sus invitados del destino que él concebía para aquellos judíos que ya estaban bajo control alemán: «Bajo la dirección adecuada, se debería poner a trabajar a los judíos en el este en el contexto de la solución final. En largas columnas de trabajadores del mismo sexo, los judíos aptos para el trabajo marcharán hacia el este construyendo carreteras. Sin duda, la inmensa mayoría será eliminada por causas naturales». Cualquier «remanente final que sobreviva pertenecerá, sin duda alguna, a los elementos más resistentes». Estos «elementos» deberían «ser tratados de manera apropiada» para evitar, tal como confirma la «experiencia de la historia», la formación de «la célula germinal [*Keimzelle*] de un nuevo renacimiento judío». El destino de millones de judíos considerados incapaces de trabajar, especialmente los ancianos y los enfermos, era mucho más sencillo. Era tan obvio que ni siquiera hubo necesidad de discutirlo.[859]

La alusión de Heydrich al trabajo de esclavos en el este ha generado un debate considerable entre los historiadores del Holocausto. Basándose en la declaración de Eichmann durante su juicio en Jerusalén, algunos estudiosos han sostenido que el lenguaje codificado empleado en la Conferencia de Wannsee ocultaba en última instancia un plan coherente para asesinar sistemáticamente a todos los judíos en la esfera de influencia alemana. Otros, sin embargo, han sugerido que el programa de trabajos forzosos de Heydrich no era puro camuflaje, sino, más bien, uno de los muchos elementos que constituían su plan para la solución final. Puesto que la construcción de los campos de exterminio en el Warthegau y en el Gobierno General avanzaba lentamente, y dado que el trabajo forzado judío tenía un gran significado para la economía de guerra alemana, este último argumento parece más plausible.[860]

Alemania y el Protectorado, dijo Heydrich, serían los primeros en quedar limpios de judíos. Solo entonces se peinaría Europa de oeste a este. Los judíos serían llevados a «guetos de tránsito» y posteriormente enviados aún más al este, aunque admitió que los judíos no serían apartados de empresas esenciales para la economía de guerra a menos que se pudiese proporcionar una mano de obra extranjera de reemplazo. Ni siquiera Heydrich podía ignorar las necesidades económicas de tiempos de guerra en un momento en el que la Alemania nazi se enfrentaba a la escasez de mano de obra a una escala peligrosa. Intentó equilibrar el reconocimiento de la actual escasez de mano de obra con el deseo de eliminar a todos los judíos, aunque su determinación de matar a todos los trabajadores judíos supervivientes «resilentes» demuestra que anteponía la ideología por encima de las preocupaciones económicas y las necesidades militares.[861]

Heydrich identificó entonces algunos requisitos previos claves para las deportaciones. Debía haber claridad acerca de quién iba a ser deportado. Los judíos de más de sesenta y cinco años y los veteranos de guerra condecorados serían enviados al «gueto de ancianos» de Theresienstadt, ante todo para obviar las previsibles y numerosas intervenciones de los vecinos y amigos alemanes en su favor. En relación con otras consideraciones, Heydrich se mantuvo en un tono considerablemente vago acerca de cómo esperaba llevar a cabo su criminal idea de deportación, exterminio y aniquilación mediante el trabajo. Después de subrayar una vez más que la velocidad de las deportaciones dependería en gran medida de la situación militar durante los siguientes meses, sugirió que se discutiesen planes concretos de realización en una conferencia de seguimiento de expertos de rango medio de los ministerios y agencias implicadas en las políticas antijudías.[862]

La postura de Heydrich sobre la cuestión judía en Wannsee no era enteramente nueva. Igual que a comienzos de 1941, seguía asumiendo que la solución global de la cuestión judía tendría lugar *después* del final de la guerra mediante una combinación de trabajo forzado y asesinato en masa. De manera más inmediata, se podía intensificar y extender a la Polonia ocupada el asesinato sistemático de judíos que ya había comenzado en la Unión Soviética el verano anterior.[863]

En consecuencia, Bühler, el representante de Frank, sugirió a Heydrich que la solución final debería comenzar en el Gobierno General, ya que «el problema del transporte no representa un papel importante allí» y la mayoría de los judíos que vivían en esa zona ya eran, de todas formas, incapaces de trabajar. Por lo tanto, la solución de la cuestión judía en el Gobierno General podía y debía comenzar lo más rápido posible. El representante del ministro para los Territorios Ocupados del Este, Meyer, también declaró que se deberían poner en marcha inmediatamente «ciertas medidas preparatorias en el contexto de la solución final». Dado que en Wannsee se discutieron «varios tipos de posibilidades de solución» (en otras palabras, diferentes medios de asesinato en masa), la referencia de Meyer a las «medidas preparatorias» solo podía significar una cosa: la creación de más campos de exterminio basados en el modelo del campo de Belzec que ya se estaba construyendo.[864]

Así pues, Bühler y Meyer colocaron una alternativa sobre la mesa que hizo que el programa de deportación previsto por Heydrich pareciese superfluo. Fue un sorprendente giro de los acontecimientos, pero Heydrich apoyó la propuesta porque prometía una rápida solución del problema judío en el Gobierno General, un territorio con la mayor concentración de judíos en la Europa ocupada por Alemania. En los meses siguientes, Himmler y Heydrich recogerían la sugerencia de Bühler y la desarrollarían a medida que el punto focal de la solución final a escala europea se trasladaba desde los antiguos territorios soviéticos a la Polonia ocupada.[865]

El resto de la Conferencia de Wannsee se dedicó a prolongadas discusiones sobre si se debería incluir en la solución final a los medio judíos y a los judíos en matrimonios mixtos «privilegiados», una cuestión de alta prioridad para Heydrich. Desde las Leyes de Núremberg de 1935, los expertos raciales de las SS habían demandado nuevas medidas para afrontar la presunta amenaza de descomposición racial del *Volk* alemán que planteaban los llamados *Mischlinge* o «razas mezcladas».[866] Habían quedado amargamente defraudados por la segunda ley de Núremberg de 1935, la Ley para la Protección de la Sangre Alemana, que trataba como judíos solo a personas con tres o cuatro abuelos judíos, permitiendo de ese modo que la mayoría de personas con dos o menos antepasados judíos fuesen consideradas alemanas. Aunque Hitler favorecía una postura más radical, dudaba a la hora de imponer leyes que le granjeasen la enemistad de los innumerables parientes alemanes de los medio-judíos en cuestión. La solución de compromiso fue una nueva categoría legal, el *Mischling*, definido por una confusión dispar de criterios religiosos y raciales. Los que eran judíos en una cuarta parte fueron denominados *Mischlinge*, pero se les permitió casarse con otros alemanes, aunque no con otros *Mischlinge* ni judíos. Los medio judíos también serían considerados *Mischlinge* a menos que fuesen miembros de una sinagoga o estuviesen casados con un judío, en cuyo caso serían considerados judíos completos (los llamados *Geltungsjuden*).[867]

En 1941, los radicales del partido renovaron sus esfuerzos para ampliar su poder de definición, eliminar las categorías protegidas y equiparar legalmente a los *Mischlinge* con los judíos plenos. También Heydrich comenzó a mostrar un interés más activo en esta cuestión, en particular una vez que resultó importante definir qué grupos deberían ser deportados del Reich. En el verano de 1941, decidió que había llegado el momento de revisar la protección de los *Mischlinge* y lanzar un ataque frontal contra los compromisos establecidos por las Leyes de Núremberg.[868]

Los números en discusión eran comparativamente pequeños. En 1939, había en el antiguo Reich, Austria y el Protectorado sesenta y cuatro mil *Mischlinge* de primer grado y alrededor de cuarenta y tres mil del segundo. No obstante, Heydrich dedicó un tiempo considerable a perfilar su propia definición más limitada del concepto de *Mischlinge*. Los *Mischlinge* de primer grado, o medio judíos, sugirió, serían considerados judíos (y, en consecuencia, serían deportados) a menos que estuvieran casados con «personas de sangre alemana» *y* el matrimonio hubiese tenido hijos *o* si hubiesen recibido un permiso de exención de alguna autoridad nazi. A cambio de no sufrir la deportación, el *Mischling* de primer grado debería someterse a la esterilización «voluntaria» si es que él o ella iban a permanecer en el Reich. Un *Mischling* de segundo grado, o cuarta parte judío, sería considerado judío si se le aplicaba cualquiera de estos criterios: si ambos padres eran *Mischlinge*; si (él o ella) tenía una «apariencia racial excepcionalmente pobre» que lo distinguiese como judío; o si «siente y se comporta como un judío».[869]

Las propuestas de Heydrich no hallaron demasiada oposición en los otros delegados. La única preocupación de Stuckart era que las medidas propuestas implicaban un «trabajo administrativo interminable». Por lo tanto, sugirió como alternativa la completa esterilización de la población *Mischlinge*, una sugerencia apoyada por el director de la Oficina de Raza y Colonización, Otto Hoffman.[870]

Por lo que se refería a los judíos alemanes en matrimonios mixtos, de los que había menos de veinte mil en ese momento, Heydrich sugirió también una solución radical: todos los cónyuges plenamente judíos de esposas alemanas debían ser deportados. La decisión básica que quedó pendiente de tomarse fue si el cónyuge judío debía ser evacuado al este (es decir, asesinado) o, en vista del impacto psicológico de semejantes medidas sobre sus parientes alemanes, serían enviados a un gueto de ancianos. La única excepción a esta regla, creía Heydrich, deberían ser los casos en los que los hijos fuesen considerados *Mischlinge* de segundo grado. En esos casos, el progenitor judío podría permanecer en Alemania, al menos en un futuro inmediato.[871]

Una vez más, el propósito de la sugerencia de Heydrich parece haber sido imponer el poder total de las SS a la hora de establecer definiciones en todos los aspectos de la cuestión judía. Las Leyes de Núremberg, aunque prohibían las futuras uniones entre judíos y no judíos, tenían poco que decir sobre los matrimonios mixtos ya existentes. A finales de 1938, después de consultar a Hitler, Göring redactó las directrices que distinguirían entre los llamados matrimonios mixtos privilegiados y los demás. Los matrimonios privilegiados eran aquellos en los que el hombre no era judío, con la excepción de matrimonios en los que hubiera hijos «educados a la manera judía». Los matrimonios en los que el marido fuese judío no eran privilegiados, con la excepción de aquellos en los que hubiera hijos cristianos. En Wannsee, fue una vez más Stuckart quien formuló una sugerencia radical sobre cómo resolver la cuestión de los matrimonios mixtos. Reclamó un sencillo acto legislativo que disolvería todos los matrimonios mixtos existentes, allanando el camino para la deportación de los cónyuges judíos.[872]

En Wannsee no se alcanzó ningún consenso sobre este punto, pero se acordó que los expertos raciales de las SS y otros oficiales nazis deberían discutir el destino de los *Mischlinge* y los judíos en matrimonios mixtos en conferencias y reuniones de rango medio que seguirían el camino marcado en la Conferencia de Wannsee durante el verano y el otoño de 1942.[873]

Después de una nueva petición para una futura cooperación a la hora de poner en práctica la solución final, Heydrich clausuró la reunión. En total, no duró más de hora y media. Si Heydrich había esperado «obstáculos y dificultades considerables» antes de la reunión, debió de quedar agradablemente sorprendido por la naturaleza amistosa de las negociaciones. Según Eichmann, Heydrich estaba visiblemente satisfecho con los resultados de la reunión, y le invitó a él y a Müller a quedarse un rato más para «tomar un vaso, o dos, o tres de coñac».[874]

La satisfacción de Heydrich no era infundada. Había esperado lograr tres cosas en la reunión. La primera, buscaba la aprobación oficial de las autoridades civiles sobre el proceso de deportación, así como del alcance de la solución global planeada para la cuestión judía. La segunda, quería subrayar su responsabilidad única para la solución de la cuestión judía frente a la resistencia de las autoridades civiles que, durante los meses anteriores, habían intentado proteger su influencia cada vez menor frente a las incursiones de la RSHA. La tercera, quería alcanzar un consenso sobre los grupos de personas que serían deportadas.

Se cumplieron al menos dos de estos objetivos. Wannsee había afirmado sin ambigüedades la completa autoridad de Heydrich en relación con la solución final. El Ministerio del Interior, el Gobierno General y el Ministerio para los Territorios Ocupados del Este habían seguido la línea marcada por él, e incluso habían propuesto soluciones más radicales de lo que Heydrich había considerado aceptable en un primer momento. El prolongado conflicto con las autoridades civiles en el Gobierno General también parecía estar resuelto. Reducir el número de judíos en el Gobierno General, en lugar de arrojarlos en esa región era algo en lo que Heydrich y el representante de Frank en Wannsee podían estar de acuerdo. Las disputas continuarían después de enero de 1942, pero se había establecido la «línea básica», tal como en tono confiado le dijo Heydrich a Luther en una carta.[875]

Sin embargo, si Heydrich creía que se había salido con la suya en la cuestión de los *Mischlinge*, pronto quedaría defraudado. Si, tal como se planeó originariamente, la Conferencia de Wannsee hubiese tenido lugar después de una exitosa captura de Moscú, no es improbable que hubiera tenido éxito su intento de incluir a los *Mischlinge* en las deportaciones. La política racial nazi solía radicalizarse en los momentos de éxitos militares alemanes, pues la euforia de la victoria tentaba a un exaltado Hitler a atreverse con políticas cada vez más drásticas.[876] Pero en el invierno de 1941-1942 no hubo éxitos militares, y durante los meses siguientes la cúpula dirigente de las SS encontró dificultades para trazar su línea sobre los *Mischlinge*. Durante las reuniones de rango medio de seguimiento de Wannsee celebradas en 1942, Eichmann presionó para poner en marcha las soluciones radicales junto con las líneas de las sugerencias de Stuckart o Heydrich, pero estas políticas nunca se hicieron realidad. Tanto el Ministerio de Propaganda como el de Justicia estaban preocupados por las implicaciones del divorcio obligado. En octubre de 1943, el ministro de Justicia Otto Georg Thierack y Himmler acordaron no deportar a los *Mischlinge* mientras durase la guerra.[877]

Seguían existiendo otros obstáculos similares respecto a los matrimonios mixtos. El régimen temía los efectos sobre la moral pública si se deportaba a las parejas de los hombres y las mujeres de raza aria. Por ejemplo, cuando, en la primavera de 1943, cientos de mujeres no judías de Berlín protestaron públicamente contra la amenaza de deportación de sus esposos judíos, los nazis dieron un paso atrás y pusieron en libertad a sus maridos. Las llamadas protestas de Rosenstrasse de 1943 demostraron que el régimen estaba dispuesto a revisar sus políticas si se topaba con determinada resistencia popular.[878] Sin embargo, la mayor parte de los judíos en matrimonios mixtos privilegiados se salvarían. Solo tras el fallecimiento de sus esposos arios, algunas viudas judías de antiguos matrimonios mixtos privilegiados fueron deportadas después de

diciembre de 1943. Así pues, Wannsee no consiguió imponer una ruptura decisiva sobre la cuestión, tal como hubiera sido el deseo de Heydrich.[879]

Wannsee no fue el momento en el que se tomó una decisión fundamental para convertir las ya criminales políticas antijudías en el este en un genocidio global de todos los judíos europeos. Nadie en la conferencia, ni siquiera Heydrich, podía tomar semejante decisión sin el consentimiento explícito de Hitler. Las discusiones de Wannsee dan testimonio, más bien, del creciente radicalismo con el que las autoridades centrales de la Alemania nazi contemplaban la cuestión judía. Aún estaban por tomarse las decisiones que convertirían a 1942 en el año más asombrosamente criminal del Holocausto, de hecho uno de los años más terribles de los asesinatos masivos sistemáticos en la historia de la Humanidad.[880]

El día después de la Conferencia de Wannsee, Heydrich telefoneó a Himmler para informarle sobre los resultados de la reunión antes de embarcar en un avión que le llevaría de vuelta a Praga, donde, en su calidad de Protector del Reich de Bohemia y Moravia, había pasado los tres meses anteriores instalando un régimen basado en un terror sin concesiones.[881]



PROTECTOR DEL REICH

El Protectorado de Bohemia y Moravia

De los numerosos territorios ocupados y administrados por la Alemania nazi en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, el Protectorado de Bohemia y Moravia fue uno de los más curiosos. Con una extensión de unos 49 000 kilómetros cuadrados y una población total de siete millones y medio de habitantes (de los cuales, doscientos cuarenta y cinco mil eran de etnia alemana), el Protectorado no era, en absoluto, el mayor de los territorios ocupados por los nazis. Sin embargo, representó un papel especial en la Europa ocupada, tanto porque los nazis consideraban Bohemia y Moravia como una parte integral del futuro Gran Reich alemán, como por su crucial emplazamiento geoestratégico y su importancia económica para el esfuerzo bélico alemán.[882]

Fundado el 16 de marzo de 1939, el día después de la ocupación alemana de la parte occidental de Checoslovaquia, el Protectorado iba a convertirse en una colonia alemana presidida por un Protector del Reich designado, un virrey directamente responsable ante Hitler. Sin embargo, aunque la retórica colonial empleada por la dirección nazi para describir el futuro del Protectorado resultaba llamativa, ocultaba más de lo que enseñaba: la nueva estructura constitucional impuesta sobre el país era únicamente una solución para tiempos de guerra que, al final, daría paso a la completa integración política, económica y racial de Bohemia y Moravia dentro del Gran Reich alemán. Después de la victoria de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, los checos se convertirían en alemanes o tendrían que desaparecer de una forma u otra.[883]

No obstante, los habitantes checos del Protectorado conservaron por el momento su propio gobierno autónomo (al menos en teoría), mientras que a los alemanes de los Sudetes se les garantizó la ciudadanía plena dentro del Reich. Todos los vestigios democráticos de la República de Checoslovaquia, incluido el Parlamento, fueron abolidos. Los partidos políticos existentes fueron disueltos y reorganizados bajo el paraguas del denominado Movimiento de Solidaridad Nacional. Todo lo que quedó del en su día próspero sistema democrático fue una administración checa nominal dirigida por Emil Hácha como presidente, con un Comité de Solidaridad Nacional de cincuenta miembros designados por el Reich y presididos por el primer ministro Alois Eliáš. Unos cuatrocientos mil empleados y funcionarios continuaron en sus puestos junto a, o, mejor dicho, subordinados a unos once mil administradores civiles alemanes. Esta peculiar forma de administración impuesta sobre el Protectorado difería significativamente de las practicadas en cualquier otro lugar de la Europa ocupada por los nazis, y reflejaba el reconocimiento de la cúpula nazi de que la avanzada economía del Protectorado era demasiado preciosa para alterarla mediante un régimen brutal de ocupación similar al que sufrieron Polonia, Bielorrusia y Ucrania.[884]

Con una gran industria armamentística en Brünn (Brno) y otras ciudades del Protectorado, incluido uno de los principales fabricantes de armamento de Europa, las fábricas Skoda en Pilsen (Plzeň), así como un gran número de trabajadores especializados, resulta difícil sobreestimar la importancia del Protectorado para la guerra de Hitler. Desde el comienzo de la ocupación, las unidades especiales alemanas se apoderaron de grandes cantidades de equipamiento militar, armas y munición, y las propiedades judías fueron transferidas a las autoridades alemanas.[885] Sin embargo, se permitió que la industria nacional continuara su funcionamiento habitual aunque bajo una dirección alemana nominal. Las compañías checas de capital extranjero, como el imperio del calzado Bata, producían enormes beneficios y altos ingresos por impuestos, y no fueron seriamente limitadas por los ocupantes alemanes.[886]

Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el primer Protector del Reich, Konstantin von Neurath, dirigió un régimen bastante indulgente si se lo compara con el de la Polonia ocupada. Conservador trasnochado más que nazi radical, Neurath había pasado la mayor parte de sus veinte años en el servicio diplomático, coronando su carrera con su nombramiento como ministro de Exteriores en la coalición gubernamental de Hitler de 1933, antes de ser asignado a Bohemia y Moravia en 1938. Comparado con su sucesor, Neurath no fue un hombre de puño de hierro en sus políticas de ocupación. Aunque había apoyado con entusiasmo la remilitarización de Renania en 1939 y la anexión de Austria en 1938, en privado se mostraba desdeñoso respecto a las ideas de Hitler sobre un *Lebensraum* alemán en el este. No obstante, era respetado en el exterior por sus buenos modales y su cultura, que eran la razón clave por la que Hitler le nombró Protector del Reich en la primavera de 1939 en contra de las objeciones de otros líderes nazis.[887]

La prioridad de los ocupantes nazis fue inicialmente obtener el control sobre los recursos del país y suprimir cualquier resistencia abierta al gobierno alemán. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939 y las multitudinarias manifestaciones de los checos del mes siguiente, comenzó a apretar el puño nazi sobre la sociedad checa. El predicamento de los judíos, en particular, se deterioró con rapidez. Su persecución había comenzado inmediatamente después de la invasión alemana, cuando se aplicaron las Leyes de Núremberg a los judíos del Protectorado. Hasta septiembre de 1939, los judíos checos habían tenido la posibilidad de emigrar, pero el inicio de la guerra cerró todas las puertas para los emigrantes judíos. A continuación se promulgaron más leyes represivas en un proceso supervisado por Adolf Eichmann, el lugarteniente de Heydrich en Praga: en 1940, a las tarjetas identificativas judías se les estampó una «J»; y, a finales de agosto de 1941, Neurath promulgó una orden para que, a partir del 1 de septiembre de ese año, todos los judíos del Protectorado de más de seis años llevaran una estrella amarilla. Reflejando las regulaciones que se habían introducido previamente en el Gobierno General, se debía coser la estrella en la solapa izquierda de su ropa. Solo quedaban exentos los judíos de matrimonios mixtos privilegiados.[888]

Las alteraciones a la política de ocupación alemana también afectaron al resto de la sociedad. Tan pronto como comenzó la guerra, periódicos y carteles por todo el Protectorado anunciaron que cualquier acto de resistencia tendría como castigo la pena de muerte. En noviembre de 1939, tras una serie de violentas manifestaciones en Praga y otras ciudades, los nazis respondieron con la detención de estudiantes que habían participado en las protestas y la clausura de las universidades checas, inicialmente por un período de tres años. La ola de detenciones barrió a miles de intelectuales, sacerdotes, comunistas, socialdemócratas y líderes de la comunidad judía.[889]

Así pues, el segundo año de ocupación nazi supuso un cambio radical respecto al régimen comparativamente más permisivo de 1939. También marcó un punto de inflexión para la resistencia checa. Con anterioridad, la resistencia había estado enormemente fragmentada. Aparte de la clandestinidad comunista formada por los restos del KSČ (El Partido Comunista de Checoslovaquia), poco después de la invasión alemana se formaron tres grupos de resistencia democrática: el Centro Político (Politické Ústředí o PÚ), el Comité de la Petición «¡Permanecemos fieles!» (Petićní výbor «Věrni zůstamene!» o PVVZ), y la Defensa de la Nación (Obrana národa u ON). Además, importantes asociaciones deportivas como la Sokol actuaron como caladero de reclutamiento de la resistencia clandestina.[890] Bajo la presión generada por las detenciones masivas del otoño de 1939 y la primavera de 1940, las tres grandes organizaciones no comunistas de resistencia PÚ, PVVZ y ON— consolidaron sus filas bajo la Dirección Central de Resistencia Interna (Ústřední vedení odboje domácího o ÚVOD), que actuó como principal intermediario clandestino entre el gobierno de Checoslovaquia en el exilio con sede en Londres y la resistencia dentro del Protectorado.[891]

Fue solo después del ataque alemán contra la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 cuando las actividades de la resistencia en el Protectorado, igual que en otros muchos países bajo el dominio nazi, comenzaron a desarrollarse a una escala notable, tal como Neurath se vio obligado a admitir en un informe dirigido a Hitler.[892] A comienzos de septiembre, las actividades de la resistencia en el Protectorado culminaron con una serie de huelgas y campañas de «trabajo lento» que provocaron una caída del dieciocho por ciento en la producción industrial del Protectorado. Se cortaron los cables telefónicos por toda Bohemia y Moravia, se incendiaron vagones de ferrocarril, y la resistencia organizó un exitoso boicot de una semana contra la prensa del Protectorado controlada por los alemanes. Al mismo tiempo, el número de panfletos comunistas clandestinos distribuidos por todo el Protectorado ascendió de modo dramático desde los 377 de junio de 1941 a los 3797 de julio, llegando a alcanzar los 10 727 en octubre.[893]

La campaña de pasquines demostró que la resistencia comunista, más experta en el trabajo en clandestinidad, había superado la parálisis involuntaria provocada por el pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939. A medida que una ola de huelgas, acciones de sabotaje y asesinatos de personal militar alemán barría varios países ocupados a finales de verano y el otoño de 1941, Hitler se fue convenciendo de que solo un castigo draconiano evitaría que se extendiera aún más la oposición al dominio alemán. El 16 de septiembre exigió que se emplearan «los medios más drásticos» contra cualquier provocación, mientras Keitel demandaba que, por cada soldado alemán asesinado por los partisanos, se fusilase entre cincuenta y cien prisioneros comunistas. Aunque los mandos militares en Serbia, Francia, Bélgica y Noruega respondieron con detenciones masivas, fusilamientos de prisioneros y otras represalias, los actos de resistencia continuaron, sin embargo, a una escala preocupante.[894]

Desde el comienzo de la Operación Barbarroja en el verano de 1941, Heydrich había sido uno de los defensores más abiertos de una respuesta «dura» al desafío planteado por la resistencia indígena, y ordenó a los comandantes locales de la SiPo que empleasen «métodos de interrogatorio intensificados» (es decir, tortura) para obtener información sobre los «extractores de cables». Al mismo tiempo, dio orden para que los «checos y polacos hostiles, así como los comunistas y otras escorias, sean transferidos a un campo de concentración durante mayores períodos de tiempo». A comienzos de septiembre de 1941, Heydrich voló a Noruega, donde una ola de huelgas había alcanzado unas proporciones alarmantes. Se reunió con el comisionado del Reich Terboven, que poco después —el 10 de septiembre— aceptó su consejo e impuso la ley marcial en Oslo.[895]

En Holanda, el comandante de la Policía de Seguridad, Wilhelm Haster, también actuó según las órdenes de Heydrich y llevó a cabo arrestos en masa después del ataque alemán contra la Unión Soviética. En septiembre había detenido al antiguo primer ministro holandés, el conservador Hendrikus Colijn, bajo la acusación de espionaje.[896] También en septiembre, Heydrich ordenó la detención y fusilamiento de miembros de la Organización Ucraniana de Nacionalistas, a los que, pese a su firme posición antibolchevique, consideraba una fuente potencial de intranquilidad en la retaguardia del rápido avance de la Wehrmacht.[897]

El notable incremento de las actividades de la resistencia confirmó la creencia de Heydrich de que había llegado el momento de una afirmación integral de la autoridad de las SS en la dirección de la Europa controlada por Alemania. El 18 de septiembre, el mismo día en el que él y Himmler se embarcaban en un viaje de inspección de tres días por los territorios bálticos conquistados, presentó a Lammers una propuesta de largo alcance, recordándole «que la seguridad del Reich, la protección de sus fronteras […], el combate contra el espionaje y la subversión política, así como la lucha contra el crimen internacional» son de una «importancia decisiva». Por esta razón, incluyó un borrador de una orden del Führer que garantizaba nuevas competencias políticas de las SS en el Protectorado, así como en los territorios de Europa occidental bajo administración civil (Lorena, Alsacia, Luxemburgo, los Países Bajos y Noruega). De aquel momento en adelante, las SS y la Policía deberían asumir la responsabilidad de todas las cuestiones de «seguridad política interna» dentro del imperio nazi, y no solamente las cuestiones de «seguridad policial».[898]

Aunque la propuesta nunca se presentó ante Hitler por temor a provocar un serio conflicto entre las SS, Rosenberg y los jefes de la administración civil y militar en los territorios ocupados, ofrece un indicio revelador acerca del pensamiento estratégico de Heydrich. Desde el mismo comienzo de su carrera en las SS, Heydrich se había dado cuenta de que la mejor forma de aumentar sus poderes personales, y los de las SS de manera más general, era pintar una imagen exageradamente dramática del poder de la oposición a la que se enfrentaba el nazismo. En 1932, se había valido deliberadamente de la exagerada idea del movimiento nazi socavado por espías y traidores para erigir su SD; a mediados de los años treinta, cuando el movimiento comunista en Alemania había sido suprimido en su mayor parte, desarrolló la idea de enemigos del nazismo, en su mayoría invisibles, cuyo poder solo podía quebrarse mediante una formación policial como las SS, y por medios más allá de la legalidad. Después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, instrumentalizó el extendido temor a los partisanos para ampliar continuamente sus órdenes para combatir una red imaginaria de enemigos ampliamente definidos. Ahora que la preocupación por la intensificación de la resistencia en los territorios ocupados estaba creciendo entre los altos mandos nazis y entre las principales figuras militares, utilizó el mismo argumento: solo las SS tenían la experiencia y la determinación para combatir eficazmente las actividades de resistencia antes de que aumentasen hasta una escala verdaderamente amenazadora. La trayectoria de Heydrich a la hora de combatir enemigos del Reich tanto dentro como fuera de las fronteras del Reich contribuyó indudablemente a la decisión de Martin Bormann, un representante de la línea dura del partido que se había erigido en jefe de la Cancillería del Reich después del vuelo de Rudolf Hess a Escocia en mayo de 1941, para recomendarle al Führer como un candidato apropiado para servir como Protector del Reich en Bohemia y Moravia, donde las huelgas y las campañas de «trabajo lento» habían comenzado a minar la economía de guerra alemana.

Heydrich estaba bien informado acerca del deterioro de la situación en el Protectorado a través de los informes regulares que recibía de las oficinas de la Gestapo y el SD en Bohemia y Moravia. La información reunida por sus agentes y transmitida a Berlín, donde se resumía y comprobaba antes de ser entregada a la cúpula nazi, ayudó a crear la impresión de que Neurath ya no tenía el control de la situación. Aunque no hay pruebas concluyentes que sugieran que Heydrich buscase activamente la destitución de Neurath y su propio nombramiento como Protector del Reich, sí presionó ciertamente para lograr un aumento considerable de las responsabilidades de las SS en el Protectorado, minando de ese modo, en efecto, la posición de Neurath.[899]

Preocupado por la productividad cada vez menor de la industria armamentística checa y las actividades de la resistencia esbozadas en los informes del SD, Hitler decidió sustituir a Neurath a finales de septiembre de 1941. Por recomendación de Bormann, el Führer ordenó que Neurath, Karl Hermann Frank (el Alto Mando de las SS y la Policía en el Protectorado) y Heydrich se reuniesen con él en su cuartel general, la Guarida del Lobo, cerca de Rastenburg, en Prusia oriental. Allí desveló su decisión de que Neurath estuviese de «baja por enfermedad» de manera indefinida y que Heydrich fuese enviado a Praga en su lugar. La decisión de Hitler implicaba más que un simple cambio de personas: reflejaba su determinación de sustituir la moderada y «fracasada» política de ocupación de Neurath en el Protectorado por una campaña de terror.[900]

La segunda y, en varios sentidos relacionada, razón para el nombramiento de Heydrich era el profundo cambio de Hitler en la cuestión de las deportaciones de judíos del Reich. En una fecha tan tardía como mediados de agosto de 1941, había dejado claro que estas deportaciones tendrían lugar únicamente después de la derrota de la Unión Soviética. Sin embargo, a partir de la segunda semana de septiembre, y probablemente envalentonado por los grandes progresos de la Wehrmacht en el frente oriental que pronto culminarían con el cerco a Leningrado y la caída de Kiev, el Führer estaba preparado para revisar su decisión.[901]

Después de que Hitler hubiera rechazado la propuesta de Heydrich para la completa deportación de los judíos del Reich y el Protectorado en agosto, la RSHA comenzó a trabajar en una propuesta para una evacuación parcial durante la guerra —una ola de deportaciones que afectaría sobre todo a los judíos que vivían en las grandes ciudades —.[902] Esta propuesta agradó más a Hitler a mediados de septiembre, cuando los avances militares en el frente ruso hicieron posibles las deportaciones hacia el este y cuando la creciente presión de los *Gauleiter* del Reich para convertir sus feudos en zonas «libres de judíos», simplificando así el problema de alojamiento provocado por los bombardeos aliados sobre las ciudades alemanas, resultaron también políticamente deseables. El 18 de septiembre, Himmler informó en el Warthegau a Arthur Greiser de que era expreso deseo de Hitler «que el antiguo Reich y el Protectorado se vacíen y liberen de judíos de oeste a este tan rápido como sea posible». Como «primer paso», continuaba Himmler, los judíos serían deportados a la Polonia ocupada antes de trasladarse «más al este la próxima primavera». De ese modo, unos sesenta mil judíos del antiguo Reich y el Protectorado serían internados durante el invierno en el gueto de Łodź, en el Warthegau anexionado.[903]

Cuando Heydrich se reunió con Goebbels en el cuartel general del Führer el día de su nombramiento como Protector del Reich, Goebbels expresó sentimientos similares y subrayó que «al final» los judíos del Reich serían «transportados a los campos que han sido erigidos por los bolcheviques». «Esos campos fueron construidos por judíos; por lo tanto, ¿qué sería más adecuado que poblarlos con judíos?», confirmaba Goebbels también en su diario el mismo día en que el «Führer es de la opinión de que los judíos serán sacados de Alemania paso a paso. Las primeras ciudades en ser limpiadas son Berlín, Viena y Praga».[904]

No fue una coincidencia que Heydrich fuese nombrado Protector del Reich de Bohemia y Moravia precisamente en el momento en el que la cúpula dirigente nazi decidió una nueva radicalización de las políticas antijudías. Ahora que Hitler había seleccionado Praga, junto con Berlín y Viena, como una de las grandes ciudades que quedarían «libres de judíos», Heydrich debió de parecer la elección obvia para garantizar una rápida realización de sus deseos.

Así pues, la llegada de Heydrich a Praga coincidió con el momento exacto en el que Hitler y Himmler, impulsados por el rápido avance de los ejércitos alemanes hacia el interior de la Unión Soviética, comenzaron a pensar en el reordenamiento racial de los territorios conquistados y en la creación del Jardín del Edén de Alemania en el este. Las políticas de Heydrich en el Protectorado durante los meses siguientes sugieren que no solo fue enviado a Praga para restaurar el orden —una tarea que podía haber sido realizada por oficiales de las SS menos prominentes, como el Alto Mando de las SS y la Policía en el Protectorado, Karl Hermann Frank— sino también para iniciar la supervisión de los siguientes pasos radicales en las políticas raciales de los nazis. Entre estas se incluían el inicio de las deportaciones de todos los judíos de Alemania y el Protectorado y el comienzo de los preparativos para la completa integración racial de Bohemia y Moravia dentro del Reich, poniendo así a prueba las políticas antisemitas que pronto se aplicarían en todo el Reich, así como otras políticas de largo alcance de ingeniería étnica que Hitler y Himmler pretendían llevar a cabo en todas las regiones fronterizas consideradas susceptibles de ser germanizadas después del final de la guerra.

Para Hitler, Himmler, Heydrich y Goebbels en particular, la simultánea intensificación de las medidas represivas contra los diferentes movimientos de resistencia en la Europa ocupada, la escalada en los asesinatos sistemáticos de judíos en la Unión Soviética y la deportación de judíos del Reich tenían una conexión lógica. Puesto que asumían que el judaísmo y el comunismo eran idénticos en gran medida, estaban convencidos de que los judíos también eran los ingenieros claves de los movimientos de resistencia antialemana en los territorios ocupados. En cierta medida, esta política se convirtió en una profecía autocumplida. Con muy pocas alternativas para sobrevivir, muchos judíos de los estados bálticos y Bielorrusia gravitaron en torno a los partisanos comunistas que operaban en los bosques de los territorios ocupados.[905]

No obstante, Heydrich debió de ser ambivalente respecto a la decisión de Hitler de nombrarlo Protector del Reich. Estaba deseoso de ver aumentar su influencia sobre las políticas del Protectorado, pero eso podría haberlo logrado extendiendo los poderes de las SS a las cuestiones policiales bajo el mando de uno de sus hombres de confianza. La idea de abandonar Berlín, el centro de poder de la Alemania nazi, en un momento en el que la victoria militar sobre la Unión Soviética parecía inminente, pudo hacer sospechar a Heydrich que detrás de su nombramiento se ocultaban otros motivos. Pero el trago se dulcificó durante los días siguientes. En el más puro estilo nazi, Heydrich asumió sus nuevas responsabilidades no en lugar de, sino añadidas a los cargos que ya había acumulado con anterioridad. También sabía que su nueva misión le permitiría poner en práctica las políticas de las SS sin tener que tomar en consideración las objeciones de los renuentes administradores o de los *Gauleiter* del Partido Nazi. Su nuevo cargo llevaba aparejado también un ascenso a SS Obergruppenführer y general de la Policía, pero quizás lo más importante era que su nueva posición le abría el acceso directo a Hitler, pues el Protector del Reich era responsable únicamente ante el propio Führer.

A menudo se ha defendido la opinión de que este nombramiento y la creciente independencia de Heydrich respecto al SS-*Reichsführer* provocaron tensiones entre Heydrich y Himmler, pero no hay datos concretos que sugieran que su relación se deteriorase después de septiembre de 1941. Más bien lo contrario: durante los meses siguientes, su colaboración en las políticas de germanización, la persecución antijudía y las políticas en los territorios ocupados se desarrollaron aún más, y no hay un solo indicio de que la lealtad de Heydrich hacia su mentor fuese puesta nunca en cuestión.[906]

Tras una larga conversación con Himmler en la Guarida del Lobo el 24 de septiembre, Heydrich llamó a su esposa desde Rastenburg para comunicarle la «extraordinaria noticia» de su nombramiento como Protector del Reich. Cuando le dijo a Lina que, por el momento, ella y sus tres hijos permanecerían en Berlín y que él iría solo a Praga, su esposa se mostró cualquier cosa menos emocionada. Furiosa por sus constantes ausencias y su dejadez en las cuestiones familiares, expresó su profunda frustración. Y no mejoró la situación que Heydrich le asegurase que estaría en Berlín durante muchas de las siguientes semanas.[907]

A primera hora de la tarde del 27 de septiembre, Heydrich llegó al aeropuerto de Ruzynę en Praga, donde fue recibido por el Alto Mando de las SS y la Policía en el Protectorado, Karl Hermann Frank. Nacido en 1889 en una familia de alemanes de los Sudetes en Karlsbad, Frank había servido en el ejército austriaco durante la Gran Guerra y pasó un año estudiando Derecho en Praga antes de abandonar la universidad para trabajar en varios empleos menores y mal pagados. Se unió al movimiento alemán de los Sudetes de Konrad Henlein en 1933, y ascendió rápidamente hasta convertirse en diputado del partido de Henlein, un puesto que conservaría hasta la ocupación alemana, cuando se convirtió en Alto Mando de las SS y la Policía en el Protectorado. Frank había sido un estrecho colaborador de Heydrich durante varios años y, aunque quizá se sintió defraudado por no haber sido nombrado él mismo Protector del Reich, siempre fue el más fiel servidor.[908]

Después de un breve recorrido de inspección por la ciudad, Heydrich se trasladó a su nuevo alojamiento en el ala izquierda del Palacio Černín. A la mañana siguiente, después de pasar revista a la guardia de honor enfrente del castillo, asumió oficialmente su nuevo cargo y la bandera negra de las SS fue izada sobre las torres y chapiteles de la ciudad.[909]

La pacificación de los checos

Menos de una semana después de su llegada a Praga, el 2 de octubre de 1941, Heydrich organizó una reunión de los oficiales y funcionarios del Partido Nazi más importantes del Protectorado en el Palacio Černín. Por lo general, temía pronunciar discursos en público, y los ensayaba una y otra vez delante de su esposa, que después hacía observaciones sobre su puesta en escena, pero esta vez fue diferente.[910] Mientras entraba en la sala de recepción del Palacio Černín, resplandeciente con su nuevo uniforme de general de las SS y rodeado por obsequiosos ayudantes, Heydrich tenía muchas razones para sentirse confiado. Para el otoño de 1941, Alemania había ocupado casi un tercio del continente europeo y dominaba aproximadamente a la mitad de sus habitantes. Las pasmosas victorias de la Wehrmacht en la primera semana de octubre, que llevaron al ejército alemán cerca de los arrabales de Moscú, le hacían sentirse confiado de que la rendición de la Unión Soviética era solo cuestión de días.

En su discurso, Heydrich subrayó el hecho de que su enfoque respecto a los asuntos internos del Protectorado diferiría en cuestiones fundamentales del de su predecesor. A diferencia de Neurath, se basaría en su amplia experiencia combatiendo a los enemigos del Reich. La tarea que le había encomendado el Führer estaba definida claramente como una «misión de combate» para las SS, no como una misión diplomática. Su objetivo más inmediato a corto plazo en Praga, explicó Heydrich, era, por lo tanto, la «pacificación» del Protectorado para salvaguardar los intereses económicos y de seguridad en la zona que tan vitales eran para Alemania. Se pondría fin de inmediato al sabotaje industrial y otras actividades de resistencia. Heydrich instó a su audiencia a tener siempre en mente que «el checo es un eslavo» que «interpreta cualquier forma de amabilidad como debilidad». Por esa razón, su primer movimiento sería «mostrarles quién es el señor de la casa». Según uno de los testigos presentes, Heydrich añadió que cualquiera que desaprobase sus medidas recibiría un billete de ida a Alemania o al frente oriental.[911]

Cuando Heydrich habló el 2 de octubre, la primera fase de su programa de pacificación ya estaba, de hecho, operativa desde hacía unos días. El mismo día de su llegada a Praga, proclamó la ley marcial en el Protectorado para demostrar su determinación a cumplir la promesa de que la «traición en la retaguardia del frente será castigada con la mayor severidad».[912] La ley marcial permitía la formación de tribunales sumarios que, cubiertos con personal del SD y la SiPo, solo podría emitir tres veredictos posibles: sentencia de muerte, envío a un campo de concentración o libertad. A los pocos días de llegar, muchos edificios de todo el Protectorado fueron cubiertos con carteles rojos que ofrecían la lista de las personas sentenciadas a muerte por los nuevos tribunales. En los tres primeros días del gobierno de Heydrich, fueron condenados a muerte noventa y dos acusados. Solo el 30 de septiembre, fueron ejecutadas cincuenta y ocho personas y doscientas cincuenta y seis fueron enviadas a prisiones de la Gestapo. Una única persona acusada y llevada a juicio fue declarada inocente.[913]

Las sentencias oficiales de muerte representaban solo una pequeña proporción de todas las detenciones efectuadas. Por «razones psicológicas», Heydrich deseaba que el número de ejecuciones oficiales disminuyera de manera gradual, provocando la impresión de que se había restaurado la calma y animando a la cooperación popular.[914] Eso no era nada más que propaganda: en total, entre la llegada de Heydrich a Praga y el final de noviembre de 1941, se pronunciaron un total de cuatrocientas cuatro sentencias oficiales a muerte (la inmensa mayoría contra miembros de la resistencia checa) y se efectuaron unas seis mil detenciones. Todos los grupos de resistencia del país sufrieron pérdidas dramáticas, tanto en términos de vidas humanas como de equipo. En los sótanos de la Gestapo bajo el Palacio Černín desaparecieron cientos de personas. A la hora de identificar y detener a los enemigos del estado, Heydrich pudo apoyarse en un considerable aparato existente en el Protectorado. Aquel otoño operaban en Bohemia y Moravia mil ochocientos cuarenta y un oficiales de la Gestapo para controlar a una población de diez millones trescientas mil personas. Cada oficial era, por lo tanto, responsable de unos cinco mil checos, una densidad de supervisión política que no era tan elevada como los niveles de vigilancia de los comunistas en la Unión Soviética, pero era el doble de la existente en el antiguo Reich.[915]

Muchos de los checos condenados pero no ejecutados de inmediato se subieron a uno de los cinco transportes que se dirigieron al campo de concentración de Mauthausen en el invierno de 1941-1942. De los mil doscientos noventa y nueve checos enviados a Mauthausen, solo un cuatro por ciento sobrevivió a la guerra. Además, mil cuatrocientos ochenta y siete checos acusados de crímenes políticos fueron enviados a Auschwitz. Pocos regresaron.[916] Más de mil quinientas de las víctimas de Heydrich habían pertenecido a organizaciones nacionalistas, como la organización deportiva popular patriótica Sokol, que fue disuelta el 11 de octubre de 1941, y cuyas considerables propiedades valoradas en ciento doce mil millones de coronas checas fueron confiscadas. Además, dentro de los primeros cuatro meses de mandato de Heydrich, se confiscaron más de noventa transmisores inalámbricos ilegales —un gran éxito para las fuerzas de seguridad alemanas, pues cortaron todas las conexiones radiofónicas entre Londres y la clandestinidad checa—. Estos barridos casi acabaron con toda la resistencia organizada dentro del Protectorado.[917]

A finales de marzo de 1942, después de descifrar los mensajes cifrados de unos paracaidistas checos detenidos, la Gestapo de Heydrich se apuntó otro importante éxito al arrestar a Paul Thümmel, un agente doble que trabajaba tanto para la Abwehr alemana como, bajo el nombre clave A-54, para el gobierno de Beneš en el exilio. Heydrich mostró un interés personal por el caso de Thümmel. Como oficial superior de la Abwehr y antiguo combatiente dentro del movimiento nazi con fuertes resentimientos hacia los recién llegados como Heydrich, Thümmel combinaba dos rasgos que Heydrich despreciaba. Demostrar la culpabilidad de Thümmel no solo era útil para su pelea continua con la Abwehr y el ejército, sino también para la lucha de poder con los representantes del partido por la supremacía política en el este ocupado. Ayudaba a desacreditar a estos rivales y demostraba a Hitler que las SS eran el único pilar fiable del nuevo orden. Después de su detención, se retuvo a Thümmel en el campo de concentración de Theresienstadt, donde fue asesinado por guardias de las SS el 27 de abril de 1945, apenas doce días antes del final de la Segunda Guerra Mundial.[918]

Con sus líderes detenidos y sus redes radiofónicas destruidas, la ÚVOD prácticamente dejó de existir. Tal como observaba con cierta acidez el SD, solo sobrevivía la resistencia comunista, aunque también esta sufrió un gran número de detenciones. Las huelgas y la ralentización del trabajo desaparecieron. Continuó habiendo actos aislados de sabotaje, pero pocos consiguieron golpear objetivos vitales como las líneas de teléfono y telégrafo o las fábricas de armamento.[919] Todo un conjunto de organizaciones policiales checas y alemanas protegían las líneas férreas. Heydrich dejó perfectamente claro al gobierno del Protectorado que respondería «drásticamente» a todos los futuros actos de sabotaje contra las líneas de ferrocarril o las instalaciones de comunicaciones, y que haría «responder con sus cabezas» a toda la población de la zona afectada.[920]

Las detenciones que se produjeron tras la llegada de Heydrich no perdonaron ni siquiera al gobierno del Protectorado, al que la Gestapo consideraba desde hacía mucho tiempo un nido de traidores y espías para los británicos. La lección de Heydrich a los checos comenzó por lo más alto con la detención del primer ministro, Alois Eliáš, quien, de hecho, había actuado como principal contacto de la ÚVOD en el Protectorado. Heydrich tenía conocimiento de las comunicaciones de Eliáš con el movimiento clandestino desde hacía algún tiempo, pero Hitler había decidido que «el ajuste de cuentas con el movimiento de resistencia y los líderes checos implicados» debería esperar hasta la inminente victoria de Alemania en la guerra contra la Unión Soviética.[921]

La detención de Eliáš fue uno de los indicadores más visibles del cambio radical de la política de ocupación alemana bajo Heydrich. La Corte Popular alemana, trasladada precipitadamente de Berlín a Praga, perdió poco tiempo antes de sentenciarlo a muerte a él y al alcalde de Praga, Otakar Klapka. Heydrich informó orgulloso a Bormann de que había puesto en escena un juicio «justo» y había obligado a Eliáš a firmar una declaración que condenaba las actividades de resistencia. Y lo que era todavía más importante, la declaración de Eliáš, publicada en las primeras páginas de la prensa colaboracionista a lo largo y ancho de todo el Protectorado, culminaba con un increíble rechazo de las pretensiones checas de un estado y una nacionalidad independientes: «Creo que, por razones políticas, económicas y sociales, es imposible que nuestro pequeño pueblo de siete millones y medio de habitantes, rodeado por el espacio vital alemán, sea nunca capaz de existir como un estado independiente».[922]

Después del juicio, el presidente Hácha rogó a Heydrich que perdonase la vida de Eliáš. Heydrich rechazó la petición y urgió en varias ocasiones a Hitler para que ordenara ejecutar a Eliáš tan pronto como fuese posible. Sin embargo, Hitler decidió otra cosa: por el momento, Eliáš permanecería en prisión como rehén para mantener bajo control a Hácha y al resto del gobierno checo.[923] Con los líderes de la ÚVOD detenidos y Eliáš como rehén, Hácha tenía dos opciones: dimitir como protesta o permanecer en el

cargo y, de ese modo, reconocer la legitimidad del régimen de terror de Heydrich. El mismo día de la detención de Eliáš, Hácha preparó una carta de dimisión. Pero Heydrich había intuido el movimiento de Hácha y se reunió con él la tarde del 28 de septiembre. Temiendo que la dimisión de Hácha pudiera animar aún más la resistencia, Heydrich aseguró lamentar las medidas represivas que se había visto obligado a introducir «con todo el dolor de su corazón» y aseguró al anciano presidente que la autonomía checa permanecería intacta.[924] Hácha permaneció en el cargo y se embarcó en una política de colaboración con la intención de ahorrar un baño de sangre al pueblo checo. Guiado por el deseo de evitar un mal mayor, el 4 de diciembre denunció a Beneš en la radio de Praga, acusando al presidente exiliado de provocar problemas a distancia sin tener en cuenta las consecuencias. Las emisoras de la BBC checoslovaca respondieron desde Londres llamando traidor a Hácha, a lo que el asediado presidente contestó: «El señor Beneš no ve, como las veo yo, las lágrimas de las madres y viudas que me dirigen sus súplicas desesperadas a favor de sus hijos y esposos caídos en el desastre después de haber sido seducidos por engañosas emisiones radiofónicas. Él se encuentra en una posición en la que puede permitirse ilusiones, construir castillos en el aire, pintar seductores cuadros del futuro […]. Para nosotros, no hay más camino que enfrentarse a la realidad con resolución y actuar sensatamente de acuerdo con los hechos desnudos».[925] Heydrich estaba exultante. El gobierno del Protectorado, subrayó alborozado en un discurso dirigido a líderes nazis, había volado por fin todos los puentes entre Praga y Londres.[926]

Las medidas de emergencia de Heydrich no se dirigieron únicamente contra el gobierno del Protectorado y la clandestinidad checa, sino también contra los estraperlistas, a los que se hizo oficialmente responsables de la escasez de alimentos que atormentaba al Protectorado. Heydrich intentó capitalizar el resentimiento popular contra los estraperlistas para desacreditar a la resistencia. En consecuencia, la clandestinidad y los estraperlistas —las «hienas del frente interno»— fueron considerados «enemigos del pueblo checo». De las cuatrocientas cuatro sentencias de muerte pronunciadas por los tribunales marciales en las primeras semanas de gobierno de Heydrich, ciento sesenta y nueve lo fueron por presuntos crímenes económicos. En su persecución de los comerciantes ilegales, Heydrich ejecutó a personas de etnia alemana y a checos por igual. Esta aparente imparcialidad ocultaba su auténtica intención, que era incrementar la producción agraria checa para el esfuerzo bélico alemán. El ataque contra el mercado negro vino acompañado por un recuento del grano y el ganado que se basó en el impacto de terror para conseguir que las declaraciones fuesen precisas. Se les prometió a los granjeros una amnistía por pasadas evasiones, pero se enfrentaban a la muerte o a la deportación si cometían nuevos fraudes.[927]

Aunque palidecían en comparación con los acontecimientos en Polonia, la velocidad y la brutalidad del nuevo régimen de terror y la represión de Heydrich carecían de precedentes en la historia de Bohemia y Moravia. Heydrich consideraba inevitables sus medidas de terror: como eslavo, «el checo […] es más peligroso y debe ser tratado de una manera diferente» a los pueblos arios. «El hombre nórdico, germánico puede ser convencido o quebrantado […]. Y la consecuencia de esto es que debemos mantener constantemente nuestro pulgar sobre él para que siempre permanezca doblado, de manera que nos obedezca y coopere».[928]

A finales de octubre de 1941, sin embargo, la primera ola de terror disminuyó oficialmente por «razones ópticas». Para dar hacia el exterior la impresión de la completa pacificación del Protectorado, las cortes supremas dejaron de imponer durante un tiempo penas de muerte, aunque las SS continuaron llevando a cabo ejecuciones en secreto en el campo de concentración de Mauthausen.[929] El 29 de noviembre, Heydrich fue más allá en su política propagandística de «gestos positivos» al suspender el estado de emergencia de Praga y Brünn. Entre el 30 de noviembre de 1941 y el 27 de mayo de 1942, las autoridades nazis anunciaron solamente treinta y tres ejecuciones. Aún así, tal como declaraba un informante en Londres, «la gente [se mantenía] alejada de cualquier acción pública, de la vida asociativa, de discusiones y conversaciones, y la mayoría [evitaba] relacionarse en general […]. [Todos los checos están] apretando los dientes».[930]

Gobernando un estado

Entre 1939 y 1941, Heydrich se había preocupado más en poner los nuevos territorios conquistados bajo control alemán que en el problema de cómo iban a ser gobernados. Había llegado a Praga como un novato en política, versado en la lucha interna entre las agencias nazis competidoras, pero con un conocimiento meramente teórico de los desafíos que implicaba dirigir un territorio ocupado.

Para estar segura, la mayoría de la cúpula de las SS había puesto cada vez más atención en el futuro del imperio alemán después de la invasión de la Unión Soviética. Por ejemplo, un *Festschrift* de 1941 para Heinrich Himmler arrojaba cierta luz sobre el posible futuro gobierno del imperio nazi. La contribución intelectual más sofisticada al volumen fue un ensayo escrito por el antiguo lugarteniente de Heydrich, el Dr. Werner Best, ahora a cargo de la administración civil de la Francia ocupada. Best proponía cuatro formas de administrar los diversos territorios de la Europa ocupada de acuerdo con los principios nazis: una primera a la que denominaba «cooperativa», con Dinamarca como mejor caso de estudio de un país «racialmente valioso» dirigido sin mayores interferencias del Ministerio de Exteriores. Una segunda categoría era la «supervisión». Los ejemplos aquí eran Francia, Bélgica y los Países Bajos, donde los oficiales alemanes estaban trabajando en ese momento a través del funcionariado nacional existente, aunque manteniendo una fuerte presencia militar. La tercera era una ocupación «dominante», como en el Protectorado de Bohemia y Moravia, donde la reorganización alemana de la burocracia local era mucho mayor, y donde las agencias policiales nazis debían permanecer más atentas a las amenazas contra los intereses alemanes. La cuarta y última categoría de Best era «colonial»: el Gobierno General y los territorios más al este servían de ejemplos claves de los habitantes que, en opinión de los ocupantes, harían imprescindible asumir el peso del gobierno por el bien del «orden y la salud».[931]

Desde el punto de vista de Heydrich, las propuestas de Best tenían dos serios inconvenientes. En primer lugar, al defender que, básicamente, se debería permitir a algunos no alemanes que se gobernasen por sí mismos, se impedía que las SS —la agencia clave preocupada por la seguridad y los asuntos policiales— tuviesen una puerta de entrada en Europa occidental. Esto era algo con lo que Heydrich definitivamente no podía estar de acuerdo. En segundo lugar, Best se había limitado a proponer un marco teórico para los regímenes de ocupación alemanes después de la guerra, y no ofrecía consejos acerca de la gobernación del Protectorado en ese momento. Por lo tanto, Heydrich debía improvisar. La curva de aprendizaje era empinada, pero, como de costumbre, se sumergió en su nueva tarea con implacable energía, trabajando por lo general más de quince horas al día y contratando y despidiendo a tres ayudantes durante su primera semana en Praga al ser incapaces de seguir el ritmo de sus exigencias.[932]

Durante sus primeros tres meses en Praga, Lina apenas vio a su marido, que regresaba muy de cuando en cuando a Berlín.[933] Cualquier valioso tiempo que tuviese fuera del despacho, lo dedicaba al deporte, una de sus grandes pasiones. Incluso en Praga, mantuvo su ambiciosa agenda de entrenamiento. En septiembre de 1941, comenzó a entrenarse para la competición internacional de esgrima, en su modalidad de sable, entre Alemania y su aliada Hungría, que tuvo lugar a principios de diciembre. El equipo húngaro, dominador del panorama internacional durante los años treinta, era casi imposible de batir, y el equipo alemán estaba considerablemente debilitado: el campeón nacional de 1940, Georg Frass, había caído en el frente oriental, y el principal sablista alemán del momento, Josef Losert, no pudo ser liberado de la campaña rusa. Heydrich se ofreció voluntario para llenar el vacío. Como se esperaba, los húngaros ganaron la competición con gran facilidad, pero, obviamente, no tenían ningún deseo de ofender al jefe del aparato de terror alemán: Heydrich ganó sus tres combates.[934]

La vida familiar de Heydrich mejoró cuando, a comienzos de enero de 1942, Lina y sus hijos se trasladaron a Praga. Como esposa del Protector del Reich, Lina pudo vivir entonces el tipo de vida que siempre había considerado que le correspondía. La comida era más abundante que en Berlín, y tenía un ejército de sirvientes a sus órdenes, aunque nunca se acostumbró a la idea de vivir en el castillo de Praga, con sus habitaciones decoradas y su mobiliario impersonal. Después de tres meses, se hartó de vivir en un «museo» y pidió a Reinhard que le encontrase un hogar más familiar y acogedor que les proporcionase mayor privacidad. Se quejaba de que había «demasiada historia» rodeándola en el castillo de Praga.[935]

En Pascua del año 1942, la familia Heydrich se trasladó a la lujosa casa señorial de Jungfern-Breschan (Panenské Břežany), a unos veinte kilómetros al norte de la capital. La mansión neoclásica blanca contaba con treinta y tres habitaciones y estaba rodeada por un jardín de siete hectáreas que comunicaba con un bosque denso y sombrío de ciento veinticinco hectáreas y un pequeño pueblo. La propiedad había sido confiscada poco después de la invasión a su propietario judío, el fabricante de azúcar y famoso coleccionista de arte Ferdinand Bloch-Bauer. Como residencia de verano del predecesor de Heydrich en Praga, el edificio había sido redecorado y renovado por completo. Cuando los Heydrich decidieron utilizar la casa como su residencia principal, se instaló la calefacción central para permitir que la familia pudiese permanecer en la casa señorial durante el invierno, y se llevaron trabajadores forzados del campo de concentración de Theresienstadt para construir una piscina en el jardín. Lina quedó encantada con el resultado, y sintió que, por fin, Reinhard había proporcionado un hogar adecuado a su «princesa».[936]

Pero Heydrich rara vez estaba en casa. Aparte de su compromiso con el deporte, sus responsabilidades como jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich y su coordinación de la solución final, ahora estaba implicado también en todas las cuestiones relativas al gobierno de Praga: desde los aumentos de los salarios ministeriales de los miembros del gobierno del Protectorado y el nombramiento de cátedras en la Universidad Alemana de Praga, hasta la cuestión de la fiabilidad política de cada ingeniero que trabajase en las fábricas de Skoda.[937]

Para cumplir con sus responsabilidades, Heydrich realizaba viajes entre Berlín y Praga en avión o tren al menos dos, y a menudo tres, veces a la semana.[938] Utilizaba los frecuentes viajes a Berlín no solo para presidir importantes reuniones de la RSHA, sino también para mantener estrechos contactos con Goebbels y otros nazis poderosos.[939] De estos contactos, la relación más influyente para las políticas de ocupación de Heydrich fue el Dr. Herbert Backe, el Secretario de Estado en el Ministerio del Reich de Economía y, a partir de mayo de 1942, ministro de Alimentación. Backe, que había llegado a Alemania como refugiado a consecuencia de la revolución rusa, era una de las pocas personas con las que Heydrich mantenía una estrecha amistad personal. Como tantas otras veces en la vida de Heydrich, esta amistad no se basaba

tanto en una fuerte simpatía mutua como en las creencias ideológicas compartidas y en la convicción de que los compromisos en cuestiones ideológicas eran un signo de cobardía. Sus hijos jugaban juntos a menudo mientras los adultos se invitaban mutuamente con frecuencia a cenar en sus casas de Berlín. Los estrechos vínculos familiares perdurarían incluso después de las violentas muertes de Heydrich y Backe en 1942 y 1947 respectivamente. Cuando Heider, el hijo de Heydrich, estudió ingeniería en Hanover a comienzos de los años cincuenta, vivió en la casa de Ursula, la viuda de Backe.[940]

Backe moldeó profundamente el pensamiento de Heydrich respecto a la dimensión económica de la política alemana de ocupación. Para ambos hombres, la reorganización económica estaba inseparablemente ligada a la cuestión de la raza. Las razas «inferiores» de Europa serían sometidas a las necesidades de Alemania. Más que ningún otro, Backer era consciente de la disparidad entre la creciente necesidad de Alemania de provisiones de alimentos para dar de comer a su propia población, al ejército y a un gran número de prisioneros de guerra y trabajadores forzosos, y la cada vez mayor escasez de recursos que tenía a su disposición. Backe representó un papel clave en la primavera de 1941 en el diseño del denominado Plan del hambre, es decir, el plan para crear una extraordinaria hambruna en masa en el este de Europa con el propósito de matar a toda la población del oeste de la Unión Soviética, eliminando de ese modo más de treinta millones de «bocas inútiles» de la cadena de alimentación. Las ideas de Backe para el este eran absolutamente compatibles con las de la cúpula dirigente de las SS, articuladas en el Plan General Este de aquel mismo año, que preveía una gigantesca limpieza étnica y la colonización de territorios ocupados, todo ello acompañado por un amplio programa de trabajo en régimen de esclavitud para judíos y prisioneros de guerra soviéticos, que trabajarían hasta morir en la construcción de la nueva infraestructura en el este.[941]

Para el resto de Europa, Backe preveía una *Grossraumwirtschaft* dominada por Alemania, una economía europea multinacional autosuficiente con Alemania en el corazón de la misma. El patrón-oro y las economías liberales de libre mercado del orden posterior a Versalles serían sustituidos por el comercio de trueque y la planificación de la producción a una escala continental en una ampliación de la política de comercio alemana de los años treinta. La idea geopolítica de una amplia esfera económica en Europa central dirigida por Alemania no era nueva, y había sido promovida por Friedrich Neumann y otros nacionalistas liberales a comienzos de la década de 1900, así como por Carl Schmitt, el principal teórico constitucionalista de extrema derecha de los años treinta. Pero hombres como Backe fundieron esta vieja idea con la moderna teoría de la raza, reclamando la superioridad económica alemana como una nueva justificación y propósito.[942]

Para lograr estos objetivos, Backe defendía la creación de una zona libre de aranceles en los territorios ocupados y «afiliados», incluidos los Balcanes, donde la penetración económica alemana se había intensificado durante los años treinta. En 1939 y 1940 se negociaron acuerdos comerciales con Rumania y Hungría que pusieron materias primas vitales bajo el control del Tercer Reich. Los planes económicos para los Balcanes iban a ser el primer paso de un plan aún más ambicioso para convertir todo el continente europeo en un mercado único que sería capaz de competir con Estados Unidos y Japón en el orden global de la posguerra.[943]

Estas ideas impactaron con fuerza en el pensamiento de Heydrich respecto a los imperativos económicos de la política de ocupación en el Protectorado, así como en la Europa controlada por Alemania de un modo más general. El Nuevo Orden, tal como lo concebían Heydrich y otros importantes nazis, requería una mayor integración económica del Protectorado dentro de la gran esfera de influencia alemana, lo que implicaba un reparto del trabajo con Alemania. Se estimularía a la industria checa para que exportase al sudeste europeo, mientras que las exportaciones alemanas se concentrarían en el oeste. Así pues, el imperialismo económico era un elemento crucial de la construcción imperial alemana. Para este propósito, el 17 de diciembre de 1941, Heydrich convocó la primera conferencia económica internacional de la Südosteuropa-Gesellschaft alemana, una sociedad con sede en Viena fundada por el *Gauleiter* de la ciudad, Baldur von Schirach. Se dedicaba a la investigación económica en Europa oriental con el objetivo a largo plazo de integrar a la fuerza las economías del sudeste europeo en el bloque de poder alemán. A Heydrich le agradaba pensar en sí mismo como un «mediador entre el Reich y las regiones sudorientales» de Europa, y se aseguró de ser percibido de ese modo en el Reich.[944]

En presencia del ministro del Reich de Economía, Walther Funk, Heydrich resaltó la urgente necesidad de diseñar el futuro orden económico de una «Europa unida»: «Al evaluar las tareas de la economía de Bohemia y Moravia como parte de la economía del Reich, uno llega a la conclusión de que este espacio presenta los mejores requisitos posibles tanto para el cultivo de relaciones con las regiones sudorientales como para el desarrollo del Nuevo Este». El Protectorado iba a servir como un «importante puente entre el Reich y el sudeste» —una idea que había sido promovida por los líderes alemanes de los Sudetes desde mediados de los años treinta—. «Por primera vez en la historia de Europa», continuaba Heydrich, «los enormes recursos del este, que previamente solo habían servido como herramienta de destrucción, serán ahora utilizados de manera positiva y por el bien de la nueva Europa». En la conferencia no se acordaron políticas concretas y, como la mayoría de los otros planes para el futuro de Europa, la ejecución de las grandes iniciativas se pospuso hasta el final de la guerra.[945]

Si en público Heydrich hablaba de reconstrucción europea, de pragmatismo alemán y del bienestar económico de todo el continente, sus preocupaciones inmediatas se encontraban en otros lugares, a saber, en cómo explotar mejor el potencial económico de la Europa ocupada para ganar la guerra. Durante su estancia en Praga, siempre fue consciente de las necesidades de los tiempos de guerra y del papel especial de la industria armamentística de Bohemia para el esfuerzo bélico alemán, aunque, a veces, a algunos dirigentes nazis en Berlín les preocupaba que priorizase la ideología sobre las consideraciones pragmáticas. Por ejemplo, Göring se sintió obligado a recordarle a Heydrich que, en su opinión, las armas fabricadas por Škoda eran «las mejores y, en ocasiones, superiores a las nuestras». Pese a todas las «acciones necesarias contra la dirección de las fábricas de Škoda», Göring pidió a Heydrich que no olvidara su vital importancia para el esfuerzo bélico alemán.[946]

Heydrich tuvo en cuenta las necesidades económicas. La vital importancia de aumentar la producción dictó sus relaciones con las clases trabajadoras checas. Poco después de su llegada a Praga, dijo a los funcionarios nazis en el Protectorado que estaba decidido a «dar al trabajador checo la comida que necesita» para llevar a cabo el trabajo a favor del esfuerzo bélico alemán. Después de todo, insistió, «no tiene sentido que aporree al checo y utilice todos los esfuerzos y la fuerza policial para hacerle ir a trabajar si no […] tiene la fuerza física necesaria para hacer su trabajo». El 2 de octubre Heydrich anunció que el Führer había aprobado su propuesta para «un aumento de las raciones de grasa para los trabajadores checos en aproximadamente cuatrocientos gramos» —una «cantidad impresionante»—. Insistió, no obstante, en que el aumento en las raciones de alimentos debía ir acompañado por un mensaje inequívoco a la población checa: «Permanece callado o, de lo contrario, podría ocurrir que tus raciones se reduzcan de nuevo. Hay cosas que uno debe tratar de la manera psicológica adecuada».[947]

De acuerdo con esta directiva, la prensa del Protectorado atribuyó a Heydrich el aumento en las raciones de grasa para los trabajadores introducido el 27 de octubre de 1941, pero subrayó que el gesto de «buena fe» del Protector del Reich debía ser correspondido por ciertos signos de lealtad checa.[948] Tres días antes, el 24 de octubre, Heydrich recibió a una delegación sindical en el castillo de Praga y expresó su «sincero» interés en las necesidades de los trabajadores checos, prometiendo mejorar sus condiciones de vida. Esto vino acompañado por una campaña de plantas de producción cuidadosamente orquestada en más de quinientas fábricas checas durante la que representantes laborales previamente seleccionados eran animados a proclamar sus quejas económicas. Durante las semanas siguientes, se aumentaron las raciones de grasas y tabaco para ciertas categorías de trabajadores y se distribuyeron doscientos mil pares de zapatos gratis entre los comités de empresa. Tal como Heydrich admitió ante su personal, el propósito era «la despolitización de la población checa», una política que pretendía animar al individuo a concentrarse «en su trabajo y en sus necesidades materiales».[949]

La conformidad con las demandas de los trabajadores —desde mejorar las condiciones de trabajo hasta el aumento de las raciones de alimento y tabaco— se presentó en la maquinaria propagandística nazi como una forma seria y bien intencionada de acercamiento, un gesto de la buena fe de Heydrich y de su determinación para combatir a los estraperlistas y a los que se beneficiaban de la guerra a costa de los trabajadores checos comunes. El día de la reunión de Heydrich con unos representantes laborales cuidadosamente seleccionados, por ejemplo, se distribuyeron los alimentos confiscados a los estraperlistas en los comedores de las fábricas de armamento.[950] Los resultados que Heydrich transmitió a Berlín después de que se pusieran en marcha estas medidas parecían impresionantes: la producción industrial bruta durante su mandato en el Protectorado ascendió un veintitrés por ciento. Además, su «acción de grano» de finales de otoño de 1941 —una operación policial a gran escala contra el mercado negro— dio como resultado la aparición de quinientos sesenta mil cerdos y doscientas cincuenta mil toneladas de grano que habían estado ocultos hasta ese momento.[951]

Otras medidas adoptadas por Heydrich para pacificar el Protectorado estuvieron dirigidas de forma deliberada a la división política de la población checa al corromper a parte de ella mediante la sumisión.[952] El primero de mayo de 1942 se ofrecieron entradas gratis para los partidos de fútbol. Además rediseñó el antiguo Sindicato Nacional de Empleados dirigido por checos para que fuese un espejo del Frente Laboral Alemán. Su campaña de «Fuerza por la Alegría», utilizando material y propiedades confiscadas al Sokol, organizaba eventos deportivos, proyecciones cinematográficas, obras de teatro, conciertos y musicales para impulsar su ética del trabajo.[953]

Algunas medidas propagandísticas impulsadas por Heydrich tenían como propósito convencer a la población checa de que estaban viviendo una época de lucha decisiva en la que debían decidir entre una Europa bolchevique y una Europa nacionalsocialista. Para facilitar la decisión, Heydrich hizo llevar desde Viena a Praga la exposición «Paraíso soviético» que se inauguró el 28 de febrero de 1942.[954] Mostrando fotografías tomadas durante los primeros meses de la Operación Barbarroja, la exposición mostraba las aterradoras condiciones de vida en la Unión Soviética y la aparente miseria que el bolchevismo había llevado a los pueblos de Europa oriental. El mensaje era inequívoco, tal como señalaba un artículo del periódico colaboracionista *Der Neue Tag*: «Los representantes sindicales checos han tenido la oportunidad de ver con sus propios ojos el lamentable estado de cosas en el “paraíso de los trabajadores” bolchevique. Ahora pueden ver por sí mismos lo afortunadas que son Bohemia y Moravia al estar protegidas contra los horrores del bolchevismo por la intervención de la Wehrmacht alemana».[955] Durante las cuatro semanas que duró la exposición, fue visitada por aproximadamente medio millón de personas, incluidos Emil Hácha, el ministro de Educación, Emanuel Moravec, y, de hecho, los futuros asesinos de Heydrich, Josef Gabčík

y Jan Kubiš, que habían saltado en paracaídas sobre el Protectorado en diciembre y ahora pasaban los días dando vueltas por la capital checa.[956]

Otro de los cambios claves para Heydrich fue aumentar el reclutamiento de trabajadores forzosos checos, pues necesitaba desesperadamente aliviar el cuello de botella cada vez mayor provocado por el reclutamiento obligatorio en las fuerzas armadas de casi todos los alemanes capaces, sin privar a la economía del Protectorado de su potencial para continuar sus vitales contribuciones al esfuerzo bélico alemán. Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes habían comenzado a intensificar el reclutamiento de mano de obra en los territorios ocupados. Unos treinta mil trabajadores checos firmaron un contrato para ir al antiguo Reich durante el primer mes de ocupación. Se necesitaban muchos más, y la coacción se hizo cada vez más frecuente después del estallido de la guerra en septiembre de 1939.[957]

De hecho, para el verano de 1941 había un millón setecientos mil trabajadores forzados y un millón trescientos mil prisioneros de guerra viviendo en el Tercer Reich. Después de la invasión de la Unión Soviética, la rápida captura de tres millones de prisioneros de guerra, así como la adquisición de amplios territorios con enormes reservas de mano de obra, produjeron tanto grandes oportunidades económicas como los correspondientes riesgos para Alemania. Como el régimen creía que la, al parecer, inminente victoria aseguraría el acceso a tantos trabajadores extranjeros como fuese necesario, no se hicieron planes para utilizar a los prisioneros de guerra rusos como trabajadores. De hecho, Hitler bloqueó activamente su despliegue por el Tercer Reich. Se esperaba que el final de la guerra trajese consigo una rápida desmovilización de la Wehrmacht, librando a Alemania de una vez por todas de su problema de escasez de mano de obra. Pero se trataba de una política arriesgada. Si la guerra no iba como se esperaba, Alemania se enfrentaría a enormes dificultades: la movilización para la Operación Barbarroja ya había dejado un número récord de vacantes sin cubrir en la economía doméstica, y el creciente número de muertes de militares exigía que se enviasen al frente nuevos trabajadores. Entre mayo de 1938 y mayo de 1942, el reclutamiento provocó que la fuerza laboral civil disminuyera en siete millones ochocientas mil personas. Hitler solo cedió en octubre de 1941, autorizando entonces la explotación exhaustiva de los prisioneros de guerra soviéticos en el interior de Alemania, aunque ese momento llegó demasiado tarde para la mayoría de ellos. Tras haber asesinado a dos millones de prisioneros de guerra rusos mediante una desatención calculada en el invierno de 1941-1942, los nazis comenzaron ahora a sentir una desesperada necesidad de mano de obra forzosa.[958]

Así pues, tras la llegada de Heydrich a Praga, el reclutamiento de trabajadores checos esclavizados aumentó de forma dramática, no tanto porque Heydrich estuviese dispuesto a contemplar a más «extranjeros» de «cuestionable estirpe racial» en el antiguo Reich, sino más bien porque, para el otoño de 1941, los comandantes del ejército, los planificadores económicos y los principales dirigentes nazis se habían dado cuenta de que la derrota de la Unión Soviética no iba a ser tan rápida como habían esperado. La economía doméstica necesitaba más trabajadores para permitir que el esfuerzo bélico alemán funcionase a un nivel todavía más elevado.[959]

En diciembre de 1941, Albert Speer, que pronto se convertiría en ministro del Reich para el Armamento y Municiones, visitó Praga y obtuvo de Heydrich la promesa de que le enviaría al Reich quince mil albañiles checos adicionales. A pesar de la «reputación de crueldad e impredecibilidad» de Heydrich, Speer quedó agradablemente sorprendido por su anfitrión, señalando que era «muy educado, nada arrogante en sus modales y, sobre todo, muy seguro de sí mismo y práctico». Esta última cualidad fue la que más impresionó a Speer sobre todas las demás.[960] Pero la ideología, insistía Heydrich, no podía abandonarse por completo. Odiaba la idea de que la dependencia de Alemania de los trabajadores extranjeros se convirtiese en algo permanente. La guerra había provocado una situación absurda: Alemania, que luchaba por la autarquía y la pureza racial, se había vuelto más diversa desde el punto de vista racial en términos de mano de obra de lo que jamás había sido antes (o ha sido desde entonces). Heydrich esperaba que, al final, las necesidades de mano de obra de Alemania pudieran satisfacerse con «pueblos germánicos» y mediante la asimilación de aquellos pueblos «adecuados para la germanización». Justo antes de la visita de Speer a Praga, presidió en Berlín una reunión de la Oficina Central de Seguridad del Reich que estableció los planes para la segregación y las políticas relativas a los trabajadores extranjeros en Alemania, señalando que «Todos estamos de acuerdo en que los aspectos económicos son relevantes y urgentes, pero debemos resistirnos a cualquier intento de postergar las cuestiones raciales y político-*völkisch* hasta que haya terminado la guerra, pues no se sabe cuánto podría continuar la guerra».[961]

A pesar de la insistencia de Heydrich en la primacía de la ideología sobre el pragmatismo, continuó aumentando la presión de los trabajadores checos. A finales de marzo de 1942, Hitler nombró al *Gauleiter* de Turingia, Fritz Sauckel, plenipotenciario general para la movilización de trabajadores extranjeros, un papel complementario al de Speer y diseñado para alimentar las crecientes necesidades de mano de obra de las fábricas de Speer. Aunque escéptico en privado acerca del valor racial de muchos de los trabajadores extranjeros que iban a ser reclutados a la fuerza, Heydrich aceptó esta política. En mayo de 1942, anunció la introducción del servicio laboral obligatorio para todos los hombres checos, y un decreto del Protectorado del mismo mes convertía a todos los habitantes del Protectorado capaces y mayores de catorce años en sujetos de movilización y asignación a fábricas en Alemania. Durante los cuatro meses siguientes, se añadieron cuarenta mil nombres a las listas.[962] «En Praga», contaba a Londres un informante a finales de mayo de 1942, «los cafés, antaño repletos de gente, están casi vacíos; en los restaurantes, la gente engulle sus comidas y se marchan tan rápido como le es posible. La creciente escasez de mano de obra en Alemania ha llevado a redadas sistemáticas en estos lugares: todos los visitantes, especialmente las mujeres que no pueden demostrar que están plenamente empleadas en trabajos de guerra, son llevadas de inmediato a los cuarteles de la Gestapo y transportadas a campos de trabajo en Alemania».[963]

Aparte de perseguir su doble objetivo a corto plazo de erradicar la resistencia y explotar el potencial económico del Protectorado mediante una combinación de terror, reclutamiento forzoso de trabajadores, incentivos y propaganda, Heydrich también estaba decidido a aumentar la eficacia del régimen de ocupación alemán. Quería una burocracia más pequeña pero eficaz, dirigida por una combinación de alemanes de confianza procedentes del Reich y los Sudetes y sus subordinados checos, que fuese capaz de fortalecer el control nazi sobre cualquier aspecto de la vida socio-económica, política y cultural en el Protectorado. Hácha y su gobierno, insistía Heydrich, debían comprender que los alemanes estaban allí para quedarse, y que su futuro destino estaba inextricablemente ligado al del Tercer Reich. Heydrich quería forzarlos a reconocer este «hecho» mediante «acciones» más que únicamente mediante aseveraciones retóricas de lealtad procedentes de posibles «traidores» y «saboteadores» dentro de las filas del gobierno del Protectorado.[964] A tal fin, un decreto de noviembre permitía a Heydrich despedir o trasladar a funcionarios «no fiables desde el punto de vista político», sin tener en cuenta su edad. También comenzó a censurar personalmente los discursos políticos de Hácha. En cuestión de meses, Hácha y los que le rodeaban se habían convertido en poco más que en ejecutores checo-parlantes de las políticas nazis.[965]

Heydrich quería ir todavía más lejos. Intentó reestructurar el gobierno del Protectorado de manera que le proporcionase el control absoluto sobre todas sus acciones. Mientras comenzaba la planificación de la reforma administrativa en la oficina del Protector del Reich, los Heydrich pasaron las navidades de 1941 en su pabellón de caza en Stolpshof, cerca de Nauen, a menos de cuarenta kilómetros al oeste de Berlín, donde pasaban las noches acechando a los venados. La mente de Heydrich estaba en otro sitio. Le aguardaban demasiadas tareas para el siguiente año y estaba ansioso por regresar al trabajo: llegó a trabajar en la reestructuración de los salarios de los ministerios durante la Nochebuena de 1941.[966]

El 19 de enero de 1942, después de varios meses de intensa planificación, se puso en marcha un nuevo gobierno del Protectorado. Siguiendo las instrucciones que Heydrich había recibido de Hitler durante su reunión en la Guarida del Lobo en octubre de 1941 y discutidas posteriormente con el jefe de la cancillería del Reich, Hans Lammers, durante un encuentro en Múnich el 9 de noviembre, el número de ministerios checos se redujo a siete, cada uno de los cuales se convirtió en responsable directo ante la oficina del Protector del Reich. El papel del Consejo de Ministros, presidido por Jaroslav Krejčí como ministro presidente, se reducía a la ejecución práctica de las órdenes de Heydrich.[967]

Para gran disgusto de sus colegas checos, el SS-Oberführer Walter Bertsch fue nombrado jefe del Ministerio de Economía y Trabajo recién creado. En palabras del propio Heydrich, Bertsch actuó como su «informador dentro del gobierno». Puesto que Bertsch era un alemán del Reich que fingía no hablar checo, las negociaciones del gobierno debían realizarse en alemán.[968] Otra importante innovación fue la creación de la Oficina para la Ilustración del Pueblo, responsable de la prensa, el teatro, la literatura, el arte y el cine. Esta oficina estaba subordinada al recién nombrado ministro de Educación, Emanuel Moravec, un antiguo legionario checo y pragmatista político respecto al que el gobierno en el exilio se refería con frecuencia como el «Quisling checo» y que era conocido por sus discursos radiofónicos semanales de tinte pronazi. Moravec no era un admirador de Heydrich ni de sus métodos, pero era lo suficientemente astuto y oportunista como para reconocer que su futura carrera dependía de la buena voluntad de Heydrich.[969] Por su parte, Heydrich consideraba vital el nombramiento de Moravec, pues creía que los checos serían más receptivos a la propaganda nazi si provenía de uno de sus compatriotas. Sin embargo, para no dejar nada al azar, ejerció un estrecho control sobre las actividades de Moravec.[970]

El 19 de enero de 1942, un día antes de volar a Berlín para presidir la Conferencia de Wannsee, Heydrich pronunció un discurso ante el gobierno del Protectorado recién nombrado en el que se enorgullecía de haber «compensado con mano firme lo que el gobierno checo no había podido hacer en dos años y medio». También afirmó que la futura labor del gobierno del Protectorado se reduciría a dos tareas principales: la gestión del día a día de la administración del Protectorado y, quizás más importante, «la difícil tarea» de introducir una «educación correcta e inequívoca para la juventud [checa]» en el espíritu de germanización. Heydrich concluyó subrayando que la era de las «decisiones ministeriales autónomas, que dificultan la gobernación práctica y activa, así como el liderazgo, ha terminado definitivamente».[971]

De ese modo, se habían alcanzado dos de los objetivos a corto plazo más importantes de Heydrich para el Protectorado: se había pacificado Bohemia y Moravia, y el gobierno del Protectorado había entrado en el redil. En pago por los compromisos de lealtad del nuevo gobierno, Heydrich levantó la ley marcial en Praga y Brünn y liberó a algunos estudiantes checos de los campos de concentración en los que habían estado encarcelados desde 1939. Se mostró a los checos que la colaboración tenía su compensación.

Las reformas administrativas de Heydrich constituyeron una reorganización radical de la política alemana de ocupación en el Protectorado, una reorganización que buscaba explícitamente «despojar de poder» al gobierno del Protectorado y, al mismo tiempo, preservar la fachada de autonomía checa que Hitler había garantizado en marzo de 1939. Puesto que el Führer había insistido en conversaciones privadas con Heydrich en que debería conservarse esa fachada, Heydrich optó por una estrategia de «liquidar la autonomía desde dentro».[972] Tal como explicó a los miembros más importantes de su personal en Praga, esto no tendría lugar de la noche a la mañana. Más bien, se proponía llevar a cabo un «desmantelamiento gradual y discreto de la autonomía checa» que evitaría cualquier arrebato de ira innecesario entre la población civil.[973] Mientras tanto, Heydrich le dijo a Bormann que ordenaría «a los checos que lleven a cabo todas las medidas que puedan incitar a la amargura, mientras se transfiere la aplicación de aquellas medidas que tendrán un impacto positivo para los alemanes».[974]

Los planes de Heydrich para socavar la autonomía checa iban a ser «estrictamente confidenciales».[975] A tal fin, se instruyó a la propaganda nazi y a la prensa colaboracionista para que presentasen la reforma administrativa como una importante corrección del equivocado sendero histórico que había seguido entre 1918 y 1938 la «egoísta y ambiciosa clase» de intelectuales checos, espoleados por los «poderes plutocráticos» occidentales y —bajo el disfraz del denominado paneslavismo— «las fuerzas bolcheviques» del este. La prensa del Protectorado siguió las instrucciones de Heydrich y retrató la reforma administrativa como un intento de fortalecer la autonomía checa.[976]

Heydrich también se movió con energía para eliminar los obstáculos administrativos en el Protectorado en un intento por introducir una administración más eficaz. En muy poco tiempo se había dado cuenta de que la administración del Protectorado requería demasiado personal: un funcionario del Reich por cada setecientos noventa checos. En contraste, en Francia la ratio era de uno por cada quince mil. Reducir el número de funcionarios alemanes tendría dos efectos colaterales positivos: en primer lugar, liberaría un gran número de administradores alemanes para el servicio militar en el frente oriental y, en segundo lugar, puesto que Heydrich iba a decidir quién se quedaría y quién debería marcharse, podría remodelar la administración de acuerdo a sus propias preferencias.[977]

Al ejercer sus poderes, Neurath había confiado tanto en un gran número de personas de su equipo como en treinta y cinco (a partir de 1941, quince) *Oberlandräte* que eran responsables de la administración local alemana, la policía alemana, las inscripciones de ciudadanía y las relaciones germano-checas dentro de sus respectivos feudos.[978] Heydrich creía que las administraciones paralelas alemana y checa eran demasiado grandes, de manera que obstaculizaban, en lugar de agilizar, los procesos de toma de decisiones. Frenó la independencia de los *Oberlandräte* asignando a cada uno de ellos un oficial de las SS. También redujo ocho de sus oficinas, reduciendo el número de *Oberlandräte* a siete, aunque esperaba librarse por completo de ellos en una fase posterior.[979] En un informe en tono de autoalabanza que Heydrich presentó ante Hitler, afirmó que, pronto, una sexta parte de los funcionarios alemanes del Protectorado, aproximadamente cincuenta mil hombres, «serían liberados para el servicio militar».[980] Incluso algunos colaboradores cercanos de Heydrich, como su Subsecretario de Estado, Kurt von Burgsdorff, fueron liberados de sus obligaciones en marzo de 1942 y enviados al frente oriental. Antes de que comenzase el gobierno de Heydrich, trabajaban en la oficina del Protector del Reich 9362 alemanes y había otros 4706 asignados a agencias checas. De acuerdo con los planes de Heydrich, a la conclusión de la reforma solo quedarían mil cien alemanes en la administración del Protectorado y otros setecientos en las oficinas del Protector del Reich y los *Oberlandräte*.[981] Heydrich dijo a su personal que esta oficina «se convertirá por fin en lo que tiene que ser: un aparato de dirección con un pequeño número de personal destacado».[982]

Las reformas de Heydrich y su habilidad para pacificar el Protectorado encontraron una gran aprobación en Berlín. «La política que Heydrich ha seguido en el Protectorado», anotaba un impresionado Goebbels en su diario, «no puede describirse sino como ejemplar. Ha dominado la crisis con gran facilidad y el resultado es que ahora el Protectorado está en su mejor disposición, en gran contraste con otras zonas ocupadas y anexionadas».[983] También Hitler expresó su satisfacción. En un prolijo monólogo de sobremesa en enero de 1942, alabó la política de ocupación alemana en Praga como «despiadada y brutal».[984] Cuatro meses después, el 20 de mayo, el Führer añadía:

> La política correcta y, de hecho, la obvia para el Reich alemán es, en primer lugar, purgar el país de todos los elementos peligrosos, y después tratar a los checos con amistosa consideración. Si seguimos una política de este tipo, todos los checos seguirán el ejemplo del presidente Hácha. En cualquier caso […], el temor a ser obligados a evacuar sus hogares como resultado de la transferencia de población que estamos llevando a cabo les persuadirá de que lo mejor para ellos será convertirse en celosos colaboradores del Reich. Es este temor que los asalta lo que explica por qué hasta este momento —y sobre todo en las fábricas de guerra— los checos están trabajando a nuestra entera satisfacción.[985]

En realidad, las cosas sobre el terreno no eran tan de color de rosa como Heydrich estaba dispuesto a admitir en sus informes regulares a Berlín. Aunque algunos trabajadores (muy en concreto, los de la industria armamentística) recibían raciones aumentadas de comida y tabaco, mejores servicios sociales, calzado gratis, vacaciones pagadas y, durante cierto tiempo, sábados libres, la situación para la mayoría de los trabajadores no mejoró.[986] Las campañas de propaganda de Heydrich y sus beneficios adicionales para los trabajadores escogidos dentro de la industria armamentística no podían ocultar el hecho de que, durante sus ocho meses de gobierno en Praga, la situación de suministro de alimentos había ido a peor, no a mejor. Después de enero de 1942, debido en gran parte a la situación militar en el este, la distribución de mantequilla se redujo en un setenta y tres por ciento respecto al nivel que había tenido antes de la llegada de Heydrich a Praga, mientras que las raciones de carne en el Protectorado diminuyeron desde un total de doce mil toneladas en septiembre de 1941 a siete mil ochocientas veintiséis en marzo de 1942. Para la primavera de 1942, los agentes del SD daban cuenta de quejas generalizadas entre los trabajadores, aunque la creciente insatisfacción no se tradujo en un descenso significativo de la productividad.[987]

Mientras tanto, Heydrich se encontraba ocupado rechazando los repetidos intentos de otras agencias nazis para interferir en su esfera de influencia. En el Protectorado, igual que en el antiguo Reich y otros territorios ocupados, se disputaban el poder y la influencia una gran variedad de instituciones, desde el ejército hasta funcionarios del partido. Heydrich despreciaba muy en particular a los cuatro *Gauleiter* del partido en el Protectorado (de los Sudetes, Alto Danubio, Bajo Danubio y Marca Oriental Bávara), comentando en repetidas ocasiones la mediocridad de los funcionarios del partido cuyo aspecto físico y potencial intelectual contrastaba llamativamente con su propia idea de la personalidad de un líder.[988]

El escepticismo de Heydrich acerca de la capacidad del partido para gobernar el nuevo imperio alemán no era un secreto. Según su esposa, estaba profundamente preocupado por la capacidad de los oficiales del partido enviados para someter a los eslavos, y condenaba en privado a aquellos «faisanes dorados» del este por ser corruptos e ineficaces. Los puestos clave de las administraciones orientales estaban, de hecho, reservadas a los antiguos combatientes o a los miembros más antiguos del Partido Nazi, muchos con estrechos vínculos personales con Hitler. Su única cualificación para administrar los territorios ocupados era la antigüedad de su pertenencia al partido y ellos, a su vez, llevaban consigo a sus seguidores de confianza como personal administrativo, muchos de los cuales estaban pobremente formados, eran corruptos y, por lo tanto, inadecuados para el servicio en Europa occidental.[989]

No obstante, Heydrich tenía muy claro que los cuatro *Gauleiter* seguían conservando influyentes contactos en Berlín.[990] Consciente de que sus poderes en Praga no permanecerían sin contestación si no hacía valer su propia autoridad, pidió a Bormann que le asegurase de nuevo que solo estaba obligado a seguir las órdenes del propio Führer, y no las de los representantes del partido.[991] No habría más disparates ni interferencias de los piratas del partido a la hora de poner en práctica las políticas de las SS. «Con cuatro métodos diferentes trabajando por debajo de mí», declaró a los *Gauleiter* después de recibir una respuesta positiva de Bormann, «no puedo gobernar a los checos». En aquel mismo discurso mencionó al rival más señalado de la oficina del Protector del Reich, el *Gauleiter* del Bajo Danubio, Hugo Jury, por estorbar sus planes. Otros oficiales del Partido Nazi poco colaboradores fueron, sencillamente, apartados de sus cargos.[992]

Sin embargo, en mayo de 1942, Heydrich tuvo que reconocer en privado que el movimiento de resistencia checo, que él consideraba aplastado, se había regenerado y que estaban aumentando de nuevo los episodios de sabotaje. Tras haber informado a Hitler a comienzos de octubre de 1941 de que la resistencia había sido por fin destruida y que los trabajadores checos habían aceptado tranquilamente la liquidación de los luchadores de la resistencia, Heydrich no quería admitir que la situación pudiese escaparse de nuevo a su control. Una y otra vez aseguró a Berlín que no había motivo para la alarma.[993]

Todo esto era parte de una astuta estrategia de comunicación diseñada para presentar su actividad en Praga bajo una luz positiva. A fin de evitar que se filtrasen hasta Berlín las discrepancias entre sus informes a menudo edulcorados y la realidad sobre el terreno, Heydrich monopolizó los informes sobre la situación en el Protectorado. Puso fin a los informes de inteligencia diarios y mensuales sobre el Protectorado y se aseguró de que, a partir de octubre de 1941, los informes del SD, *Meldungen aus dem Reich*, prácticamente no contuvieran información sobre su feudo.[994]

Durante sus ocho meses en Praga, Heydrich envió un total de veintiún informes sobre sus actividades en el Protectorado directamente a Martin Bormann, insistiendo en que el Führer fuese informado sobre su contenido. Los informes sirvieron ante todo como un medio de preservar su posición entre la élite de poder del Tercer Reich y presentaban las evoluciones en el Protectorado con un enfoque triunfal. Y tuvieron éxito. El 15 de febrero de 1942, Goebbels anotaba en su diario:

> Mantuve una larga discusión con Heydrich acerca de la situación en el Protectorado. Allí la situación se ha estabilizado. Las medidas de Heydrich muestran buenos resultados […]. El peligro de que los checos amenacen la seguridad alemana en el Protectorado ha sido superado por completo. Está jugando al ratón y al gato con los checos y se tragan cualquier cosa que les cuente. Ha tomado una serie de medidas extraordinariamente populares, incluida la eliminación casi completa del mercado negro […]. Subraya que no se puede gobernar a los eslavos de la misma forma que a un pueblo germánico; uno debe quebrantarlos o doblegarlos continuamente. Al parecer, está siguiendo la segunda vía, y con éxito. Nuestra misión en el Protectorado está absolutamente clara. Neurath la malinterpretó por completo, y ese fue el principal motivo que provocó la crisis en Praga.[995]

Cuatro meses después de su llegada al castillo de Praga, Heydrich hizo balance de la situación en el Protectorado: preparando el escenario para una evaluación de sus propios logros, comenzó por criticar agriamente los «errores fundamentales» de la política de ocupación alemana en el Protectorado bajo Neurath, que había tratado a «los checos y al gobierno checo como si fuera un estado independiente y como si la oficina del Protector del Reich fuese únicamente una delegación aumentada ante un presidente extranjero». Neurath también había cometido errores tácticos: «No se puede dirigir al checo y a la población checa hacia el Reich creyendo que es posible mantener la influencia sobre la población mediante buenos contactos sociales con la aristocracia checa». En contraste, su propia trayectoria era impresionante, o al menos así lo sugería Heydrich. Se habían alcanzado los objetivos a corto plazo de aplastar a la resistencia checa, de estimular la economía de guerra del Protectorado y de reorganizar el sistema de ocupación. Ahora, dijo, era el momento de ir en pos del «objetivo real» o del «propósito final» de la ocupación alemana, que «si no fuese posible de otra manera», debería hacerse realidad mediante «medios violentos»: la germanización del Protectorado.[996]

Germanizando el Protectorado

La germanización de los territorios conquistados y regiones fronterizas —su completa asimilación cultural, socio-económica, política y, sobre todo, racial dentro del Gran Imperio Alemán— siguió en el corazón mismo de la política demográfica de las SS durante toda la Segunda Guerra Mundial. En esencia, la germanización, tal como la entendía Heydrich, buscaba un control total sobre las poblaciones conquistadas, la eliminación de su anterior carácter nacional y el exterminio de todos los elementos que no pudieran conciliarse con la ideología nazi. La utopía de un Gran Imperio Alemán limpio desde un punto de vista étnico en el que los miembros racialmente adecuados de las poblaciones conquistadas se fundirían con el *Volk* alemán se iba a crear mediante la identificación de las razas racialmente «valiosas» entre las poblaciones no alemanas y, paralelamente, la expulsión y asesinato de todos aquellos considerados «racialmente inadecuados».[997]

En junio de 1941, Himmler le dijo a Heydrich y a otras personas que la guerra en el este sería «una lucha racial de crueldad inmisericorde en el curso de la cual perecerán entre veinte y treinta millones de eslavos y judíos por medio de acciones militares y una crisis de abastecimiento de alimentos». Para la primavera de 1942, habían sido asesinados más de dos millones de soldados soviéticos capturados por los alemanes, junto a los innumerables combatientes judíos y no judíos. Otro millón de civiles y prisioneros de guerra procedentes del Comisariado del Reich en Ucrania perdieron la vida. Y en Bielorrusia, un territorio hogar de diez millones seiscientos mil habitantes en 1939, un total de dos millones doscientos mil civiles y prisioneros de guerra perecieron durante la ocupación alemana.[998] Pero ¿qué le iba a ocurrir exactamente a las poblaciones que sobreviviesen? A fin de obtener una imagen completa de la «estirpe racial» de los nuevos territorios ocupados, desde el final de 1939 en adelante, los expertos raciales de las SS y la Oficina de Raza y Reasentamiento (RuSHA) llevaron a cabo «exámenes raciales» de millones de personas de etnia alemana y no alemana a lo largo y ancho de toda la Europa oriental ocupada, cuyos resultados determinarían el destino individual de cada uno de ellos.[999]

Se aplicaron procedimientos similares en Alsacia, Lorena y el Protectorado de Bohemia y Moravia. En abril de 1940, la Oficina del Protector del Reich decretó que todos los matrimonios mixtos checo-alemanes requerirían de la aprobación del *Oberlandrat* local, mientras que los matrimonios entre miembros del partido y checos, polacos y magiares quedaban bajo la jurisdicción del *Gauleiter* local. Los oficiales médicos locales, funcionarios del partido, burócratas del gobierno y la Policía presentaron sus propios informes para que el *Oberlandrat* los tuviera en consideración. Para coordinar la infinidad de enfoques respecto a la germanización del Protectorado, el 9 de octubre de 1940 se celebró una conferencia en el despacho de Neurath. Se discutieron tres estrategias posibles: la primera, una transferencia de población a gran escala de todos los checos que vivían en Moravia y Bohemia, creando de este modo un espacio vital para los colonos alemanes procedentes del este; la segunda y más radical, la completa deportación de todos los checos del Protectorado a un destino por determinar; y la tercera, la «asimilación» de aproximadamente la mitad de la población checa y el «reasentamiento» de la otra mitad.[1000]

Hitler se decidió a favor de la tercera opción: el Protector del Reich reforzaría los esfuerzos de germanización en el Protectorado, mientras preservaba al mismo tiempo la fachada de una autonomía checa mientras durase la guerra.[1001] A petición de Himmler, Karl Hermann Frank y el jefe del SD en Praga, Horst Böhme, hicieron los preparativos para examinar a los niños checos en edad escolar en enero de 1941. En febrero se unió a ellos el comandante de las SS Erwin Künzel, que con anterioridad había creado la Oficina de Raza y Colonización en Posen y Litzmannstadt y ahora comenzaba a fundar oficinas similares en el Protectorado.[1002]

A medida que las tropas alemanas invadían la Unión Soviética en el verano de 1941, los expertos en salud de la Oficina del Protector del Reich hacían reuniones con oficiales médicos alemanes y sus ayudantes para impartir unas clases sobre la ciencia de la selección racial. Sin embargo, a diferencia de en Polonia, muy poca gente fue sometida a exámenes raciales en el Protectorado antes de la llegada de Heydrich a Praga. La principal preocupación de la oficina del Protector del Reich era la contención de los movimientos clandestinos de resistencia y el sabotaje industrial. Además, las medidas de germanización que implicaban expulsiones y asentamientos a gran escala contaban con pocos defensores dentro del Protectorado. Igual que ocurrió en la Polonia ocupada, los cuatro *Gauleiter* nazis se opusieron a los exámenes raciales a gran escala para evitar la desestabilización política o económica de sus respectivos feudos.[1003]

Sin embargo, a diferencia de Neurath y los *Gauleiter* del Protectorado, Heydrich estaba verdaderamente decidido a llevar a cabo la completa germanización de Bohemia y Moravia, recordando a sus subordinados en varias ocasiones que «todas las tareas a corto plazo tienen que realizarse de forma que no comprometan la ejecución impecable del objetivo final».[1004] Así pues, si enfocamos demasiado de cerca el papel de Heydrich en la pacificación del Protectorado, perderemos la perspectiva crucial de que su pragmática campaña de terror, edulcorada mediante incentivos por la colaboración, era únicamente una estrategia a corto plazo que acabaría dando paso al proyecto a largo plazo de la integración política, cultural y racial del Protectorado dentro del Gran Reich alemán.[1005]

En su primer discurso oficial en Praga el 2 de octubre de 1941, Heydrich desgranó de una manera más general sus objetivos políticos a largo plazo para el Protectorado y Europa. El hecho de que para finales de 1941 las masas de tierra controladas por la Alemania nazi se extendieran desde el Océano Ártico hasta las estribaciones del desierto del Sahara, y desde el Atlántico hasta Ucrania, le hacían sentir suficiente confianza para especular públicamente acerca del futuro de Europa. Asegurando que la ocupación alemana de Europa «no será temporal, sino permanente», planteó la cuestión crucial de cómo sería el futuro orden europeo de posguerra. Con una «frialdad glacial» que sorprendió incluso a alguno de los importantes representantes del Partido Nazi que se encontraban entre la audiencia, Heydrich habló de programas de limpieza racial a una escala que no tenía precedentes en la historia.[1006] El objetivo último era la creación de un *Lebensraum* alemán en el centro de Europa que incorporaría a todos los habitantes susceptibles de ser germanizados: «El futuro del Reich después del final de la guerra depende de la capacidad del Reich y la capacidad del pueblo del Reich para conservar, gobernar y, si es necesario, fusionar estas áreas [recién adquiridas] del Reich. También depende de los medios [con los que] tratemos, gobernemos y fusionemos a estos pueblos». «Estos pueblos» incluían a los noruegos, holandeses, flamencos, daneses y suecos, que a causa de «un mal liderazgo político y a la influencia de los judíos» habían olvidado sus raíces germánicas, pero que podrían ser asimilados en última instancia dentro del Gran Reich alemán si se les trataba como alemanes. En las tierras más al este, los alemanes gobernarían a las poblaciones indígenas y explotarían las materias primas de las regiones. Un tercer espacio, que incluía la Polonia occidental incorporada, formaría una muralla oriental que haría frente al mundo eslavo. Los alemanes deberían habitar las tierras detrás de esta muralla a la vez que «echarán al elemento polaco pieza a pieza, paso a paso».[1007]

El Protectorado estaba incluido detrás de esta muralla oriental y, por lo tanto, quedaría dentro del imperio alemán. Heydrich dijo a la audiencia que «la solución final» de la cuestión checa «debe ser la siguiente: que este espacio sea de una vez y para siempre colonizado por alemanes». Históricamente, Bohemia y Moravia siempre habían sido una parte de la esfera de influencia alemana, constituyendo un «baluarte de germanidad» y un «centinela que mira hacia el este». En consecuencia, Heydrich exigió a sus subordinados que produjeran —mediante varias formas de exámenes raciales sistemáticos y pseudocientíficos— un «cuadro total» que le permitiera «tener la sensación del carácter racial y *völkisch* del conjunto de la población», así como un inventario de la «gente de este espacio que sea germanizable».[1008]

Entre algunos historiadores se ha hecho muy popular la idea de interpretar la guerra de conquista del Tercer Reich en el este en general, y las políticas nazis de germanización más en concreto, como una forma de colonialismo alemán.[1009] Estas ideas se han inspirado en afirmaciones hechas por Himmler y el Führer, de las cuales la más famosa sea quizás la afirmación de Hitler en septiembre de 1941 en el sentido de que «el espacio ruso es nuestra India, e igual que los ingleses la han gobernado con un puñado de hombres, también nosotros gobernaremos así nuestro espacio colonial».[1010]

Sin embargo, estas citas han sido malinterpretadas. Las verdaderas políticas empleadas por los nazis en el gobierno de los territorios ocupados tenían muy poco que ver con las técnicas coloniales británicas o francesas y, de hecho, constatan hasta qué punto era limitado el conocimiento que tenían los nazis acerca del colonialismo occidental de altura. Por ejemplo, en ningún lugar de la Europa oriental ocupada emplearon los nazis el «gobierno indirecto» —un rasgo característico del imperialismo británico de comienzos del siglo XX—. Las frecuentes referencias de la cúpula dirigente nazi respecto al colonialismo occidental podrían haber reflejado su admiración por la habilidad de

los británicos para gobernar el mayor imperio del mundo con un puñado de oficiales coloniales, o, en su defecto, podría haber sido un intento de justificar la violenta expansión alemana señalando las faltas de otras naciones europeas, pero apenas cuentan para probar que los nazis hubieran tratado o intentado tratar alguna vez a las poblaciones del este de Europa de la misma manera que los británicos trataban a los indios.[1011]

Si el colonialismo británico de comienzos del siglo XX se caracterizaba por una combinación de desarrollo y fuerza con el propósito de crear nuevos mercados comerciales, el «desarrollo» de Polonia, Bielorrusia, Ucrania e incluso el Protectorado implicaba la aniquilación física de la élite indígena, la expulsión y probable muerte de unos treinta millones de personas y la completa erradicación de todas las culturas indígenas. A ningún miembro de las élites indígenas de Europa oriental se le habría permitido jamás seguir el ejemplo de Nehru o Gandhi, que estudiaron Derecho en las mejores universidades de la madre patria. Además, la política de expulsar o asesinar a las poblaciones «racialmente inferiores» no era un medio para llevar la guerra a una conclusión triunfante o para «restablecer el orden», como fue a menudo el caso en las guerras coloniales libradas por Gran Bretaña y Francia, sino más bien un fin en sí misma. Los asesinatos en masa, la expulsión y la explotación, acompañadas por el propósito de convertir al resto de las poblaciones de Europa central y oriental en alemanes o esclavos, constituían el verdadero propósito de la Operación Barbarroja y el Plan General Este de julio de 1941.

Más directamente relevante para las políticas demográficas de las SS que el colonialismo occidental fueron los modelos establecidos por la Alemania imperial y la Austria de los Habsburgo. En relación con sus vecinos y minorías étnicas de Europa oriental, tanto Alemania como Austria-Hungría ya habían mostrado, de hecho, una actitud colonial mucho antes de 1933. La idea de una «misión civilizadora» también había sido parte de la política de la Alemania imperial y la Austria de los Habsburgo respecto a sus minorías eslavas. Sin embargo, para Heydrich y los expertos raciales de las SS, la actitud de Prusia hacia los polacos y las políticas de los Habsburgo hacia los checos eran unos magníficos ejemplos de cómo *no* practicar una política encaminada a construir un imperio. Ambos estados, insistía Heydrich, nunca habían comprendido del todo la importancia de la raza, algo que él y sus colaboradores más cercanos consideraban el único criterio para la reordenación de Europa. Y tampoco habían intentado identificar a los grupos de población susceptibles de germanizar.[1012] Tras dejar tras de sí lo que consideraba una política de nacionalidades equivocada, trasnochada y poco entusiasta, Heydrich quería convertir la raza y la biología en el principio rector de la administración. Este compromiso con la homogeneidad étnica de los estados de Europa central y oriental no se limitaba a la Alemania nazi, pues también había guiado, bajo auspicios muy diferentes, los Catorce Puntos de Woodrow Wilson al final de la Primera Guerra Mundial y, muy en concreto, su concepto de «autodeterminación nacional». Lo que resultaba diferente en esta realización de la homogeneidad por parte de las SS era su inquebrantable adhesión al racismo biológico y su decisión de resolver el «destejido de los pueblos» de una manera violenta.

Por lo tanto, Heydrich era bastante desdeñoso respecto a las políticas de los Habsburgo anteriores a 1914: las «viejas formas» de «convertir esta basura checa en alemanes» habían fracasado, insistió en su discurso de octubre de 1941. Ahora era el momento de guiarse únicamente por el criterio «objetivo» de la raza. Heydrich prometió actuar sobre esta idea sin más: «Cuándo ocurrirá [la germanización] es una cuestión que debe decidir el Führer. Pero la planificación y recopilación de datos sin procesar puede comenzar inmediatamente».[1013]

El discurso de Heydrich, ensalzado por Goebbels como «refrescantemente claro» y «ejemplar para los territorios ocupados» se basaba en las últimas ideas sobre la reordenación de Europa bajo la égida nazi, en especial las articuladas en el Plan General Este de julio de 1941.[1014] A finales de junio de 1941, Himmler, en su calidad de Comisario del Reich para el fortalecimiento de la germanidad, había ordenado a uno de sus principales planificadores demográficos, el profesor Konrad Meyer, que elaborase un plan global de expulsión y colonización para la Polonia ocupada. Meyer había sido el organizador principal de la exposición «Construcción y Planificación en el Este» que Himmler y Heydrich habían visitado en Berlín el 20 de marzo de 1941. Ambos quedaron tan impresionados por las aldeas modelo para colonos alemanes que Himmler le encargó desarrollar un gran diseño para el futuro del territorio conquistado: el Plan General Este.[1015]

El 15 de julio, apenas tres semanas después de recibir la orden de Himmler, Meyer presentó la primera versión de su Plan General Este, que exigía la germanización de Polonia y sus regiones fronterizas occidentales. Mientras tanto, sin embargo, las tropas alemanas ya habían invadido la Unión Soviética, avanzando tan rápidamente que el plan ya no parecía suficientemente ambicioso: solo un día después de la primera presentación de Meyer, Hitler reivindicó la creación del Jardín del Edén en el este, una amplia área de asentamiento para alemanes en el Báltico, Bielorrusia, Ucrania y Crimea. En consecuencia, Himmler ordenó ampliar su planificación a la Unión Soviética. Su diseño, que se haría realidad durante los siguientes veinte o treinta años, preveía que grandes cantidades de personas de etnia alemana serían transplantadas al este ocupado, donde vivirían en un sistema neofeudal de granjas y aldeas modelo intercaladas con puestos avanzados de las SS fuertemente armados a lo largo de dos vías de comunicación principales que conducirían a Leningrado y Crimea respectivamente. La inmensa mayoría de la población local sería expulsada, mientras una pequeña minoría se quedaría retenida como ilotas. En la frontera más oriental del nuevo Imperio germánico, a lo largo de los Urales, unas poblaciones de guerreros protegerían la frontera contra las hordas bárbaras del este.[1016]

Así pues, el discurso de Heydrich en el Palacio Černín estaba al corriente de las ideas más recientes procedentes de Hitler, Himmler y varios expertos raciales de las SS, incluida una serie de importantes académicos con sede en Praga como Karl Valentin Müller y Hans Joachim Beyer.[1017] Müller, un antropólogo social con experiencia en eugenesia y excelentes contactos en la RSHA, ejerció una influencia particularmente fuerte sobre la percepción de Heydrich del problema de la germanización en el Protectorado. Poco después de la llegada de Heydrich a Bohemia y Moravia, el 6 de noviembre de 1941, se le concedió a Müller una cátedra de nueva creación de antropología social en Praga, donde dedicó la mayor parte de su tiempo a investigar cuestiones relativas a la «reingeniería étnica [*Umvolkung*]» y germanización, cuyos resultados fueron del «mayor interés para el Protector del Reich».[1018]

Müller sostenía que una parte considerable de la población checa era, primitivamente, de origen alemán, pero que su sangre se había mezclado y contaminado por influencia eslava. Recuperar y cultivar esta sangre alemana, explicaba Müller, era imprescindible para todo el proceso de germanización.[1019] Amplió esta línea de pensamiento en dos memorandos que presentó ante el jefe del SD en Praga, Horst Böhme, en el otoño de 1941, argumentando que aproximadamente el cincuenta por ciento de la población checa contenía sangre alemana valiosa, una cifra que Heydrich tomó inmediatamente del informe.[1020]

Hans Joachim Beyer fue el segundo demógrafo que tuvo un gran impacto sobre el pensamiento de Heydrich. Nacido cerca de Hamburgo en 1908, Beyer había estudiado Historia, Derecho y Antropología y se había enrolado en las SA, de forma muy oportuna, en julio de 1933. Para 1935 había publicado su primer libro, en el que defendía que, tradicionalmente, Bohemia había sido un área de asentamiento alemán. Solo después de las devastaciones que trajeron consigo las Guerras Bohemias del siglo XV contra y entre los seguidores de Jan Hus habían comenzado los checos a superar en número a los colones alemanes. Beyer sugería que era de crucial importancia revisar aquella aberración histórica.[1021]

Durante los años siguientes, Beyer continuó trabajando en su concepto dual de «despoblación» y «repoblación», sosteniendo, entre otras cosas, que las personas de etnia alemana deberían desasimilarse de sus vecinos eslavos, que los matrimonios mixtos deberían introducirse únicamente con parejas «consanguíneas», y que se debería clasificar a los pueblos del este de Europa de acuerdo a su grado de influencia genética alemana.[1022] Los checos, insistía, poseían la mayor proporción de sangre alemana que era necesario «recuperar».[1023] Semejantes ideas raciales captaron pronto la atención de los planificadores demográficos de las SS, y en 1938 Beyer fue reclutado por el SD. Sus memorandos también dieron impulso a su carrera académica. En 1940, con treinta y dos años, se le concedió una prestigiosa cátedra en la Universidad Friedrich Wilhelm de Berlín, aunque continuó trabajando simultáneamente para la RSHA de Heydrich. En 1941, en su calidad de consejero etnopolítico de la *Einsatzgruppe* C de las SS, marchó a Lemberg, donde fueron asesinados unos intelectuales polacos cuyos nombres habían sido añadidos a una lista de arrestos elaborada por el propio Beyer. Sus experiencias e impresiones de primera mano en Galitzia formaron la base empírica de sus siguientes publicaciones académicas en las que describía a la clase dirigente polaca, «contaminada» por sangre judía, como un grupo de personas fuera de los márgenes de la sociedad europea, a los que nunca se les debería permitir que volvieran a formar parte de la historia del continente.[1024]

Después de una breve estancia en la Universidad del Reich en Posen en septiembre de 1941, Heydrich insistió en que Beyer fuese transferido a la Universidad Alemana en Praga, donde actuó como principal consejero demográfico de Heydrich y director del Instituto para la Antropología Europea y la Psicología de los Pueblos dentro de la recién fundada Fundación Reinhard Heydrich, una organización paraguas para todas las instituciones académicas de Praga que se enfocaran al estudio antropológico y demográfico de Europa oriental y sudoriental.[1025]

Armado con el conocimiento pseudocientífico reunido en los informes de Beyer y Müller y también en el Plan General Este de Müller, Heydrich hablaba confiadamente acerca de jerarquías raciales en los territorios recién conquistados, jerarquías en las que las posiciones inferiores estaban ocupadas por los polacos, los ucranianos orientales y los bielorrusos, que habían sido «contaminados» al mezclarse con varios pueblos soviéticos y con ideas bolcheviques. Algunos de los pueblos bálticos vecinos eran, desde un punto de vista racial, inferiores a otros. «Los mejores elementos raciales se encuentran entre los estonios», afirmaba Heydrich con absoluta certeza, «a causa de la influencia sueca, luego vienen los letones, y los lituanos son los peores de todos ellos».[1026]

También para el Protectorado imaginó Heydrich categorías en las que pudiera encajar a los individuos. Los checos «racialmente buenos» o «bienintencionados», anunció, se convertirían sin duda en alemanes. Los checos «racialmente malos» y los «malintencionados» serían «desalojados» a los «amplios espacios» del este. Los checos racialmente inferiores con buenas intenciones serían esterilizados y después reasentados en el antiguo Reich, donde serían explotados como esclavos. Los checos

«malintencionados» pero «racialmente buenos», los «más peligrosos de todos ellos», serían «puestos frente al pelotón de fusilamiento». Dos tercios de la población caerían de inmediato en una u otra de estas categorías. El resto, personas de más difícil catalogación entre unas categorías y otras, sería clasificado en unos pocos años.[1027]

De nuevo, Heydrich se basó aquí en las categorías y políticas raciales que se habían puesto en marcha por primera vez en la Polonia ocupada por los nazis en 1939 y 1940. Enfrentado a la alucinante complejidad étnica de Europa oriental y central, Himmler y los expertos raciales de la RuSHA habían creado cuatro categorías de valor racial que se correspondían con las que se habían aplicado con anterioridad a los candidatos a ingresar en las SS: las categorías eran «racialmente superior», «bueno o en la media», «casos en el límite» y «no apto racialmente y sangre extranjera». Esta categorización de las personas como «deseables» o «indeseables» iba a guiar la política de población de los nazis y toda la reconstrucción étnica de Europa.[1028]

Además, el 30 de septiembre de 1941, Himmler había decretado que los candidatos «casos en el límite» que hubiesen adquirido previamente la ciudadanía alemana por medio de una plaza en la llamada Lista del Pueblo (la *Volksliste*, presentada por primera vez por Arthur Greiser, el *Gauleiter* de Wartheland, como un medio de registrar a los ciudadanos alemanes de su feudo) sobre la base del «mérito político», cualidades sociales o aptitudes lingüísticas volverían a ser examinados de acuerdo a criterios raciales. Todas las personas con raíces alemanas «inciertas» —más de un millón de individuos— serían cribadas a partir de finales de 1941, y se introducirían los resultados en una tarjeta de identidad racial individual (*Kennkarte*).[1029] Heydrich, cuya RSHA supervisaba las actividades tanto de la Oficina Central para la Emigración (UWZ), responsable de la expulsión y la recolección de datos raciales; como de la Oficina Central para la Inmigración (EWZ), a cargo de naturalizar a las personas de etnia alemana procedentes de territorios que anteriormente no fuesen alemanes, estaba familiarizado con los asuntos subyacentes de la «ingeniería étnica».[1030] A comienzos de febrero de 1942, animado por una reunión que había tenido con Hitler menos de una semana antes, Heydrich apuntó una vez más a la germanización como el objetivo absoluto del gobierno nazi en el Protectorado.[1031]

> Me gustaría subrayar claramente la germanización como el principio interno que perseguimos, pero solo para aquellos que sean genuinamente germanizables. Esto requiere que procedamos de manera encubierta para llevar a cabo un inventario racial. Está absolutamente claro: si quiero germanizar, primero tengo que saber quién es germanizable. Todavía cuento con una cifra entre el cuarenta y el sesenta por ciento. Este inventario racial se desarrollará por medio de una tarjeta de identidad […]. Utilizando controles de tarjetas de identidad, probablemente seremos capaces de tamizar, para empezar, alrededor de un tercio de aquellos que no son germanizables, y quizás podamos identificar otro tercio de aquellos que consideramos que son germanizables de manera superficial. Esto dejará aproximadamente un tercio de la población que deberá ser todavía examinada en una primera prueba breve. Esto significa que podemos reducir el tiempo necesario para el inventario racial de tres años a uno, lo que es tanto práctico como deseable.[1032]

Heydrich no especificó exactamente cómo asignarían los expertos raciales a los checos en una de esas categorías raciales. A diferencia del marcaje de judíos y gitanos, unas minorías comparativamente pequeñas después de todo, examinar la germanidad era una tarea para toda la población checa. La cuestión era todavía más complicada por el hecho de que no existía una definición precisa de lo que era un eslavo o un alemán.[1033] Heydrich argumentó que los alemanes, reales o potenciales, podían identificarse por sus ojos azules, sus cuerpos agradables, altura y cabezas bien formadas. Sin embargo, también estaba sorprendentemente abierto a una comprensión no biológica de la germanidad: a menudo, sostenía, eran características no físicas las que traicionaban a la herencia alemana. Casas limpias, virilidad, moralidad sexual y comportamiento social eran criterios para la pertenencia. Los alemanes más dispuestos entre los checos, aquellos «canallas sin escrúpulos» y «basura», eran los candidatos menos adecuados. Irónicamente, Heydrich tenía la sensación de que serían los patriotas checos dedicados a su causa, salud e independencia, quienes se convertirían en los mejores alemanes.[1034]

Tal como señaló Heydrich en varias ocasiones, la situación en el Protectorado era particularmente complicada puesto que todos los checos más prominentes tenían alguna sangre alemana. Le comentó a Hitler que, a juzgar por su aspecto, la madre de Alois Eliáš era alemana.[1035] Los «hermosos ojos azules» de Jarsolav Krejčí, decidió Heydrich, significaban que el ministro de Justicia checo nombrado recientemente tenía antecedentes alemanes. Por otro lado, Heydrich consideraba a Hácha «incapaz de ser germanizado» porque «siempre está enfermo, llega con una voz temblorosa e intenta dar lástima para provocar nuestra misericordia». Tal como dejó claro Heydrich, el comportamiento, la disposición mental y la fisionomía podían ser indicativos claves del «núcleo racial» de alguna persona.[1036]

Al ser el único alto mando de las SS que ocupaba puestos claves tanto en el centro del imperio nazi como en sus territorios periféricos, la capacidad de Heydrich para conducir y moldear las políticas nazis de germanización no tuvo paralelo en Europa. Ninguna otra administración en la Europa controlada por los nazis —con la posible excepción del Warthegau de Greiser— intentó siquiera una política de clasificación y separación racial tan ambiciosa en tan poco tiempo. Bajo el gobierno de Heydrich en Praga, el proceso de examen y registro se intensificó dramáticamente. En el otoño de 1941, su oficina anunció planes para que expertos de la Oficina de Raza y Colonización examinasen a las mujeres checas que se habían casado con alemanes antes de la ocupación. También se examinaría a los niños nacidos de matrimonios de cónyuges checos y alemanes. En mayo, Heydrich informó a Bormann de que los expertos de la Oficina de Raza y Colonización se habían desplegado por todo el Protectorado. Su objetivo era crear una sección transversal de la sociedad ordenada racialmente, y todo bajo la tapadera de una campaña contra la tuberculosis en todo el Protectorado.[1037]

Aunque destinados a facilitar el destino lejano de germanización, los esquemas de examen y registro de Heydrich tuvieron consecuencias inmediatas para los habitantes del Protectorado. Un checo «racialmente inadecuado» que hubiese tenido relaciones sexuales con una mujer alemana sería enviado a un campo de concentración. Si se aprobaba un matrimonio, el candidato masculino sería considerado alemán a los ojos tanto de sus compatriotas como del estado y, por lo tanto, sería tratado de manera diferente. Se exigía que las madres checas casadas con alemanes criasen a sus hijos como alemanes. No hacerlo significaba perder a sus hijos y que fuesen entregados en adopción. Cualquiera que no llevase consigo la nueva tarjeta de identidad, la *Kennkarte*, sería detenido de inmediato, lo que permitiría a las autoridades policiales localizar más fácilmente a los paracaidistas, partisanos y judíos escondidos.[1038]

Otra importante herramienta de las políticas de germanización de Heydrich en el Protectorado fue la llamada Oficina del Suelo (*Bodenamt*), una administración de la propiedad controlada por las SS que se encargaba de identificar y confiscar las propiedades checas que serían objeto de germanización.[1039] Ya el 17 de octubre de 1941, Heydrich había anunciado a sus principales colaboradores en Praga que la Oficina del Suelo era «la única agencia apropiada» para la «gradual germanización del este».[1040] Su idea de crear «islas de germanidad» en áreas densamente pobladas por eslavos mediante la confiscación de propiedades checas sirvió de inspiración para los amplios proyectos de colonización puestos en marcha por Himmler en Ucrania, en especial en la región alrededor de Zhytomyr, en el verano de 1942.[1041]

Heydrich eligió rápidamente a un director de su gusto, el oficial de las SS y radical alemán de los Sudetes Ferdinand Fischer, que había servido en la oficina del SD en Praga desde 1939.[1042] Fischer pasó los meses siguientes expulsando a los propietarios de las propiedades seleccionadas —no solo judíos, sino también beneficiarios de las reformas agrarias checas de los años veinte y treinta, así como aristócratas que habían declarado su lealtad a la República Checa el 17 de septiembre de 1938— dejando espacio para unos seis mil colonos alemanes, procedentes sobre todo de Besarabia, la Bukovina, Dobruja, Transilvania, Tirol del Sur y los Sudetes.[1043] Para la primavera de 1942, la Oficina del Suelo de Praga administraba casi ochenta propiedades confiscadas con unas cuarenta y seis mil hectáreas de terreno. En los siguientes dieciocho meses se añadieron otras once mil hectáreas. En mayo de 1942, más de quince mil habitantes del Protectorado habían sido desplazados de sus hogares.[1044]

Las políticas coloniales de Heydrich ilustran la naturaleza poco realista, e incluso fantástica, de los planes nazis de germanización: las SS expropiaron enormes cantidades de tierra, pero encontrar alemanes dispuestos a cultivarlas constituyó un desafío mucho mayor. En octubre de 1940, los alemanes constituían únicamente el tres y medio por ciento de la población del Protectorado, y pocos fueron los que deseaban unirse a ellos. En lugar de los ciento cincuenta mil alemanes que Heydrich esperaba reasentar en el Protectorado, apenas seis mil decidieron trasladarse realmente durante la Segunda Guerra Mundial.[1045] Heydrich y Himmler se habían propuesto abordar el problema, en gran medida imaginario, de que Alemania era un «pueblo sin espacio», pero lo que en realidad hicieron fue crear espacios sin personas. Sin embargo, Heydrich no se dejaba convencer fácilmente: consciente de que Alemania no contaba con el excedente de población necesario para poblar los gigantescos territorios conquistados, defendió que, por el momento, sería suficiente tener una «clase superior» alemana para supervisar a los «trabajadores sin dirección» de origen checo.[1046]

A fin de cumplir su objetivo de germanización, Heydrich situó a hombres de las SS de su confianza a cargo de los centros de investigación en Praga, muchos de los cuales habían influido o participado directamente en exámenes raciales en Polonia y en otras regiones más orientales.[1047] Sus expertos raciales se abalanzaron, casi sin obstáculos, sobre los trabajadores forzosos, los niños en edad escolar y, por último, sobre la población en general. Una de sus primeras acciones como Protector del Reich fue corregir «errores sorprendentes» en las anteriores políticas de germanización del Protectorado. Neurath y los *Oberlandräte*, bramaba Heydrich, habían consentido que «elementos racialmente imperfectos y asociales» se convirtieran en alemanes, señalando a los aproximadamente veinte mil checos —seis mil solo en Praga— que habían «recordado» de repente su herencia alemana cuando comenzó la ocupación nazi. La comunidad legal alemana estaba repleta de lo que Heydrich llamaba «alemanes de margarina»: personas cuya única razón para cambiar de nacionalidad era obtener mayores raciones de alimentos y otros privilegios.[1048]

Consternado por el «hecho» de que un alto porcentaje de «chusma» checa había obtenido la nacionalidad alemana, Heydrich ordenó a sus expertos raciales que reexaminasen *a todos* los candidatos a la ciudadanía alemana que la hubiesen obtenido antes de abril de 1942. Hombres con batas blancas iban a repetir los paneles de

clasificación para decidir quiénes entre los checos que desnudaban y medían eran «regermanizables». A las personas consideradas «incapaces de regermanización» se les revocaría su ciudadanía alemana. En octubre, antes incluso de este proceso, los funcionarios de la Oficina de Raza y Colonización habían comenzado a revisar solicitudes de ciudadanía «cuestionables», y en la primavera del año siguiente Heydrich ordenó que los expertos raciales de la agencia resolvieran todos los casos que aún no se hubieran decidido —12 368 en total a finales de 1941—. Sin embargo, igual que ocurrió en la Polonia conquistada, seguían existiendo inconsistencias, rivalidades burocráticas e intransigencias personales. En Iglau, solo el diez por ciento de los solicitantes recibieron la ciudadanía alemana después de la intervención de las SS; en Pilsen, el setenta y ocho por ciento aprobó en germanidad.[1049]

En febrero de 1942, dos semanas después de la Conferencia de Wannsee, Heydrich anunció a los funcionarios del Protectorado una «nueva vía» para avanzar en el proceso de germanización: los checos de diecisiete y dieciocho años serían reunidos en campos de trabajo donde serían sometidos a exámenes raciales.[1050] Inspirado por las políticas llevadas a cabo en la Polonia ocupada en 1939 y 1940, insistió en que aquellos «susceptibles de convertirse en alemanes» serían asignados a trabajos en el antiguo Reich, donde serían «reeducados» como alemanes. Esto tendría el beneficio añadido de proporcionar a la industria y a la agricultura alemanas mano de obra barata que —a diferencia de otros trabajadores esclavos o de estirpe racial más dudosa— no supondría un «peligro racial» para el *Volk* alemán. La juventud no germanizable, y quizás sus familias, serían trasladadas a Siberia, donde podrían servir como «supervisores para los once millones de judíos de Europa». A fin de evitar un «innecesario balanceo del barco» por la duración de la guerra, Heydrich propuso «por el momento» una forma «no brutal, no violenta» de llevar a cabo su política de germanización en el Protectorado: permitiría a los deportados llevar a sus familias consigo, acelerando de este modo la velocidad de limpieza étnica de la región.[1051]

Aunque Heydrich seguía siendo muy consciente de las necesidades bélicas, insistió en que el imperativo de la ideología racial guiaría las políticas nazis en el Protectorado tan pronto como la situación militar permitiera la deportación de los checos racialmente indeseables. Mientras los judíos fueron marcados para su exterminio inmediato, otros checos racialmente indeseables sufrirían la deportación en cuanto fuese posible. Tras los comentarios de Heydrich a su conclusión lógica, los checos podían estar apenas a unos meses de enfrentarse a deportaciones como las que los judíos de Europa estaban sufriendo en la primavera de 1942.[1052] Por lo tanto, la solución de Heydrich a la «cuestión checa» formaba parte de un discurso nazi más amplio acerca de qué hacer con los eslavos no germanizables diseminados por toda Europa oriental. Según las estimaciones de los planificadores demográficos de las SS, al menos cuarenta millones de personas habitaban las regiones designadas para la germanización, de las cuales se consideraba racialmente indeseables a más de treinta millones. Esto incluía a un asombroso ochenta por ciento de la población polaca, el sesenta y cuatro por ciento de bielorrusos, setenta y cinco por ciento de ucranianos y la mitad de los checos. Incluso dentro del círculo más reducido de planificadores demográficos de las SS, seguía siendo una incógnita el destino exacto que aguardaba a estas poblaciones eslavas no deseadas. A comienzos de septiembre de 1941, el jefe de la Oficina Central de Reasentamiento en Posen, Rolf Heinz Höppner, escribió a Adolf Eichmann consultándole acerca de la suerte de aquellos que no fuesen germanizables. Höppner señalaba que «es esencial que seamos totalmente claros desde el primer momento acerca de lo que se va a hacer al final con estas poblaciones desplazadas que resultan indeseables para las grandes áreas de colonización alemanas. ¿El objetivo es asegurarles algún tipo de subsistencia permanente, o deben ser erradicados por completo?».[1053] Heydrich favorecía claramente la última opción, y esperaba erradicar a todas las poblaciones indeseables del *Lebensraum* alemán a toda costa, pero ni él ni Himmler tenían el poder para tomar una decisión tan trascendental sin consultar a la máxima autoridad de la Alemania nazi. Sobre la cuestión crucial del destino de los millones de no alemanes de Europa oriental, Heydrich y Himmler seguían esperando vivamente la decisión final de Hitler.

Holocausto

Mientras, según Heydrich, aproximadamente la mitad de la población checa emergería como alemana del proceso de ingeniería étnica de los siguientes años, el propósito final para la población judía del Protectorado era radicalmente diferente: las metas de las políticas antijudías de los nazis eran la exclusión inmediata, después la deportación y, por último, el exterminio.

Lógicamente, la llegada de Heydrich a Praga provocó una radicalización decisiva en las políticas antijudías del Protectorado. A partir del 29 de septiembre de 1941, los judíos casados en matrimonios mixtos con cónyuges checos, que hasta entonces habían estado exentos de llevar la estrella amarilla, vieron cómo se revocaba esta excepción. Se cerraron todas las sinagogas y los no judíos que continuaron relacionándose socialmente con los judíos fueron amenazados con la custodia de protección.[1054] En una de sus primeras conferencias de prensa en el castillo de Praga, Heydrich dijo a los periodistas allí reunidos que su «creencia fundamental» era que:

> «El judaísmo constituye un peligro racial y espiritual para los pueblos. Las experiencias de Alemania y, para aquellos que son razonables, también las experiencias del Protectorado, confirman este punto de vista. El objetivo del Reich no será solo eliminar la influencia del judaísmo dentro de los pueblos de Europa, sino, en la medida que esto sea posible, reasentarlos fuera de Europa. Todas las otras medidas son […] fases en la senda hasta este objetivo final. He decidido seguir estas fases en el Protectorado de una manera tan consistente y rápida como sea posible. El primer paso en un futuro inmediato será la concentración de la judería en una ciudad o en parte de una ciudad […] como un punto de reunión y solución provisional para la evacuación que ya se ha iniciado. Los cinco mil primeros judíos abandonarán el Protectorado en el transcurso de las próximas semanas. Huelga decir que los judíos que han actuado como parásitos en el mercado negro, en el despiece ilegal, etc., serán puestos a trabajar de manera adecuada para el servicio a la comunidad […]. Respecto a aquellos que, por razones de oposición o debido a la falta de comprensión, crean que deben seguir abiertos a tratos secretos con los judíos o a expresar simpatía por ellos, me reservo el derecho de aplicar las medidas previamente mencionadas también para ellos».[1055]

Al día siguiente, 6 de octubre, Heydrich exigió que el gobierno del Protectorado despidiera o jubilara de inmediato a todos los «funcionarios judíos mestizos y con familiares judíos» que habían quedado exentos de la persecución hasta aquel momento. Las excepciones, como los *Mischlinge* judíos que ya eran empleados públicos con anterioridad a 1914 y habían servido en la Primera Guerra Mundial, requerían la aprobación del propio Heydrich.[1056]

En la primavera de 1942, Heydrich amplió sus políticas contra los «mestizos», ordenando que todos los *Mischlinge* que hubiesen obtenido la ciudadanía del Reich bajo el «laxo» régimen de Neurath pasasen por exámenes raciales «adecuados». Otro decreto prohibió a los naturales del Protectorado casarse con judíos, mientras que los *Mischlinge* de primer grado podían casarse con checos solo con el permiso del Ministerio del Interior. El Protectorado, bajo la égida de Heydrich, se encontró, por lo tanto, entre los primeros territorios ocupados que cribaron a los *Mischlinge* y revocaron su ciudadanía alemana si se les consideraba un «añadido no deseado a la población».[1057]

Por orden de Heydrich, el director de la Oficina Central para la Emigración Judía en Praga, Hans Günther, presentó un informe estadístico sobre los preparativos para la «solución final de la cuestión judía» en el Protectorado a comienzos de octubre de 1941. Según este informe, más de ciento dieciocho mil judíos (tal como los definían las Leyes de Núremberg) habían estado viviendo en el Protectorado a comienzos de la ocupación alemana en marzo de 1939. De esta cifra, aproximadamente veintiséis mil habían emigrado para el 1 de octubre de 1941. Debido a la baja tasa de natalidad en ese mismo período, solo 88 105 judíos continuaban viviendo en el Protectorado en el momento de la llegada de Heydrich a Praga.[1058]

Entre finales de 1941 y el otoño de 1944, las autoridades alemanas deportaron a casi setenta y cuatro mil judíos del Protectorado a Theresienstadt, sesenta kilómetros al noroeste de Praga. Theresienstadt sirvió como campo de tránsito para los judíos del Protectorado en su ruta hacia diferentes emplazamientos de exterminio en Europa oriental, en particular, a partir de 1942, Auschwitz. De los 82 309 judíos deportados del Protectorado durante la guerra, los alemanes y sus colaboradores ucranianos, bálticos y rusos asesinaron aproximadamente a setenta y siete mil hombres, mujeres y niños. Solo catorce mil judíos del Protectorado sobrevivieron al final de la Segunda Guerra Mundial.[1059]

Heydrich estaba decidido a solucionar el «problema gitano» del Protectorado de manera similar. En los meses previos a su llegada al Protectorado, la policía había acorralado a cientos de «gitanos errantes» o «vagabundos», sugiriendo que el «gitano» seguía siendo considerado, ante todo, un criminal, más que una categoría racial que incluía un completo abanico de asociales. Tras su llegada, Heydrich incluyó criterios raciales en la definición de «gitano», ampliando de ese modo la red utilizada para la persecución. En octubre de 1941, Heydrich señaló que deseaba «evacuar» a todos los gitanos que vivían en Bohemia y Moravia.[1060] La primavera siguiente, ordenó que se marcasen sus tarjetas de identificación con una «Z» de *Zigeuner*, la palabra alemana para «gitano». En total, dentro del Protectorado cayeron en esta categoría seis mil quinientas personas. Al menos tres mil de ellas fueron asesinadas en el campo gitano de Auschwitz-Birkenau, y otras quinientas treinta y tres murieron en campos especiales en Lety y Hodonín, dentro del Protectorado.[1061] Sin embargo, el enérgico impulso de Heydrich hacia el total exterminio de los gitanos del Protectorado fue más una excepción que la regla en la Europa ocupada por los nazis. Hasta el final de la guerra, siguió sin estar claramente decidido si serían asesinados todos los gitanos dentro de la esfera de influencia alemana. En el verano de 1942, por ejemplo, Himmler dio una orden explícita en el sentido de que la «intervención policial» era innecesaria en el caso de los gitanos con domicilios permanentes en el Gobierno General.[1062]

La velocidad cada vez mayor de puesta en práctica de las políticas nazis antijudías y antigitanas se debió en gran medida al activismo del propio Heydrich, espoleado por la decisión de Hitler, a mediados de septiembre de 1941, de «hacer que el antiguo Reich, así como el Protectorado, de este a oeste, estén libres de judíos tan pronto como sea posible». Sin embargo, Hitler insistió en que el avance de las deportaciones dependería del desarrollo de la situación militar a partir de ese momento.[1063] No obstante, Heydrich esperaba poder ser capaz de reasentar temporalmente a los judíos del antiguo Reich y el Protectorado en los antiguos territorios polacos, especialmente en el

gueto de Łodź, y después de forma más permanente más al este tan pronto como la situación militar lo permitiese.[1064]

En vista de la desesperada superpoblación del gueto y las fuertes protestas de las autoridades alemanas locales, solo veinte mil judíos y cinco mil gitanos del Protectorado, Berlín y Viena fueron deportados realmente a Łodź, en la segunda mitad de octubre. Durante los tres meses siguientes, otros treinta mil judíos fueron deportados a Minsk y Riga. Lo que les ocurrió fue muy diferente en uno y otro caso. Los enviados a Łodź fueron internados en el gueto, donde las condiciones de vida eran espantosas, pero los internos no eran asesinados de inmediato. Por otro lado, los judíos enviados a Riga llegaron antes de que se completara la construcción del gueto. En consecuencia, los cinco transportes fueron enviados a Kaunas, en Lituania, donde todos los deportados fueron asesinados a su llegada en el infame Fuerte Noveno.[1065]

En una reunión de los principales representantes de las SS en el Protectorado celebrada el 10 de octubre de 1941, se discutieron nuevas medidas para la solución del problema judío. Bajo la presidencia de Heydrich y la presencia de su consejero principal en cuestiones judías, Eichmann, la reunión estableció que aproximadamente ochenta y ocho mil judíos seguían viviendo en el Protectorado, cerca de la mitad en Praga. En esta fase, Heydrich seguía pensando que podría evacuar a Riga y Minsk a cincuenta mil de los judíos más «gravosos» del Protectorado —los menos capaces de trabajar—. También creía que Arthur Nebe y Otto Rasch, los jefes de las dos *Einsatzgruppen* que operaban en territorio soviético, podían concentrar a algunos de los judíos deportados «en los campos para prisioneros comunistas en el área de operaciones». Para aquellos judíos que no se encontraban en las primeras listas de deportaciones, Heydrich planeaba crear guetos separados para los que fuesen capaces de trabajar y para los que necesitasen cuidados (*Versorgungslager*). Anticipaba claramente unas tasas de supervivencia muy bajas, previendo que las comunidades judías todavía existentes sufrirían unas tasas de mortalidad muy elevadas antes incluso de que se subiesen a los trenes en dirección al este.[1066]

Una semana más tarde, el 17 de octubre, Heydrich presentó por primera vez la idea de convertir la ciudad guarnición de Theresienstadt en un punto de reunión temporal y campo de tránsito para judíos deportados, exigiendo que «bajo ninguna circunstancia, ni siquiera el más mínimo detalle» de su plan fuese conocido por el público en general.[1067] Los barracones de la ciudad serían evacuados y su población civil reasentada. Heydrich confesó a su gente de confianza que esperaba que fuese rápida la evacuación de los judíos del Protectorado a Theresienstadt. Cada día dos o tres trenes saldrían del campo llevando cada uno de ellos a mil judíos deportados. Heydrich asumía que Theresienstadt podría acomodar «confortablemente» a entre cincuenta y sesenta mil judíos, pero para final de año solo se había «reasentado» en Theresienstadt a siete mil trescientas cincuenta personas. Aparte de los judíos que habían sido deportados a Łodź, se pudo despachar un único transporte —de Brünn a Minsk.[1068]

Antes de que llegasen a Theresienstadt los primeros judíos el 24 de noviembre, había comenzado a cobrar forma en la mente de Heydrich otra idea respecto a la futura función de este gueto. Tal como señalaba Goebbels el 18 de noviembre de 1941 tras una reunión con él en Berlín, el Protector del Reich planeaba establecer Theresienstadt como un «gueto de ancianos» para los judíos alemanes cuya deportación seguía planteando «dificultades imprevistas».[1069]

La Conferencia de Wannsee de enero de 1942 confirmó esta función para Theresienstadt. Los judíos alemanes y austriacos de más de sesenta y cinco años, judíos inválidos de guerra y veteranos judíos condecorados en la Primera Guerra Mundial no serían «evacuados» al este, sino «transferidos» al gueto de ancianos de Theresienstadt. Esta solución solventaría el previsible problema de intervenciones y objeciones de la propia población alemana. Además, la creación de un gueto de ancianos engañaría a los internos de Theresienstadt acerca de su futuro destino. Theresienstadt seguía siendo considerado únicamente un campo de paso del que los prisioneros serían deportados al este para ser asesinados y ser empleados como mano de obra forzosa. De hecho, el primer transporte con dirección al este procedente de Theresienstadt había partido el 9 de enero de 1942. De los aproximadamente ochenta y siete mil internos de Theresienstadt deportados al este, unos ochenta y cuatro mil habían muerto al final de la guerra.[1070]

Poco después del comienzo de las deportaciones desde Theresienstadt, la política de exterminio nazi contra los judíos dio otro paso en su escalada. Hasta ese momento, los asesinatos en masa indiscriminados y sistemáticos habían quedado restringidos a ciertas áreas geográficas, en especial Serbia y los territorios de la Unión Soviética, donde, para finales de 1941, los alemanes y sus colaboradores locales habían asesinado entre medio millón y ochocientos mil judíos de todas las edades y ambos sexos.[1071]

En la primavera de 1942 comenzó a tomar forma la realización paneuropea del Holocausto. Es probable que Heydrich y Himmler hubiesen buscado la autorización de Hitler para una «tercera oleada» de deportaciones del Reich al distrito de Lublin durante su reunión con el Führer el 30 de enero de 1942. No se han conservado registros de esta reunión, pero apenas un día después de aquel encuentro, en una carta urgente dirigida a todas las ramas de la Gestapo, Adolf Eichmann anunciaba que «las recientes evacuaciones de judíos de áreas concretas hacia el este» marcaban «el comienzo de la solución final para la cuestión judía» en el Reich y el Protectorado.[1072]

A comienzos de marzo, Eichmann había refinado los planes para esas deportaciones. Durante una reunión en los cuarteles de la Gestapo en Berlín el 9 de marzo, explicó que en el curso de los cinco meses siguientes serían deportados del Reich y el Protectorado cincuenta y cinco mil judíos a una serie de guetos en el distrito de Lublin. También anunció que la mayoría de los judíos alemanes ancianos que quedasen serían deportados del Reich a Theresienstadt durante el verano o el otoño de 1942.[1073] Heydrich, que acababa de regresar de unas relajantes vacaciones de esquí con su familia en los Alpes bávaros, estaba feliz con los avances hechos en su ausencia.[1074] Los días 11, 12 y 13 de marzo, él y Himmler discutieron los avances en la solución del problema judío. Justo antes de que llegasen los trenes de deportación, el jefe de las SS y la Policía en el distrito de Lublin, Odilo Globocnik, limpió el gueto de Lublin de sus habitantes, fusilando a miles de judíos polacos allí mismo entre el 16 y el 20 de marzo y deportando a otros treinta mil a Belzec, donde fueron gaseados.[1075]

Las penosas condiciones de vida de los guetos alrededor de Lublin —en Izbica, Piaska, Zamocs y Trawniki— significaron que una gran mayoría de los deportados alemanes, austriacos y eslovacos murieron en el plazo de unos pocos meses después de su llegada. Aquellos judíos que habían sido deportados desde el Reich a Łodź durante el otoño anterior y habían sobrevivido a las devastadoras condiciones en el gueto de Łodź —casi once mil personas en total— fueron deportados a Chelmno entre el 4 y el 15 de mayo y asesinados en camiones de gas estacionarios.[1076] Mientras tanto, Heydrich decidió comenzar la limpieza del gueto de Theresienstadt, ante todo para dejar espacio a las nuevas llegadas.[1077]

En marzo de 1942, las deportaciones se extendieron también a Eslovaquia y Francia. Según los términos del acuerdo con Eslovaquia, unos cuatro mil quinientos judíos jóvenes «en condiciones para trabajar» fueron deportados a Majdanek, en el distrito de Lublin, y entre el 26 de marzo y el 7 de abril se enviaron a Auschwitz otros cuatro trenes con mujeres jóvenes.[1078] El 10 de abril Heydrich viajó a Bratislava para reunirse con el primer ministro eslovaco, Vojtech Tuka, que declaró la disposición de su gobierno a deportar a la totalidad de los más de setenta mil judíos de Eslovaquia. Al día siguiente comenzaron las deportaciones desde Eslovaquia —un acontecimiento significativo, pues Eslovaquia fue el primer estado fuera del control directo de Alemania que estuvo de acuerdo con la deportación de sus ciudadanos judíos—. Para el 20 de junio, siete trenes procedentes de Eslovaquia habían llegado a Auschwitz, donde los deportados fueron empleados como trabajadores esclavos. Otros treinta y cuatro transportes fueron enviados a los guetos del distrito de Lublin, donde los deportados eslovacos reemplazaron a los habitantes judíos que previamente habían sido enviados a los campos de exterminio de Sobibor y Belzec. Tal como Heydrich le explicó a Tulka durante su visita a Bratislava, la deportación de judíos de Eslovaquia solo era una parte de un programa mucho más amplio de reasentamiento que afectaría no solo a Eslovaquia, el Reich y el Protectorado, sino también a Europa occidental, incluidas Holanda, Bélgica y Francia.[1079]

En Francia, desde donde el 30 de marzo fueron deportados a Auschwitz mil rehenes judíos en represalia por los atentados con bomba de la resistencia francesa, Heydrich presionó a su experto en temas judíos, Theodor Dannecker, para que acelerase el ritmo. Aunque aún se estaba negociando con la administración militar alemana acerca de la deportación al este de los rehenes judíos a comienzos de marzo de 1942, Dannecker constató la determinación de Heydrich de «deportar a más judíos en el transcurso de 1942».[1080]

Estas grandes oleadas de deportaciones paneuropeas coincidieron con la terminación de las obras de construcción de varios emplazamientos de exterminio en el Gobierno General. Para mediados de marzo de 1942, los oficiales del campo de Auschwitz-Birkenau habían convertido una antigua cabaña en una cámara de gas, y aquel verano comenzaron a asesinar con Zyklon B a judíos incapaces de trabajar. En mayo se abrió el campo de exterminio de Sobibor, mientras que el primer campo de exterminio, Belzec, sufrió aquel verano trabajos de construcción para ampliar su capacidad asesina. Al mismo tiempo, en el distrito de Varsovia comenzaron los trabajos de construcción de otro campo de exterminio, Treblinka.[1081]

Simultáneamente, en mayo de 1942, las *Einsatzgruppen* de Heydrich en la Unión Soviética reanudaron los asesinatos en masa de judíos soviéticos que habían comenzado el verano del año anterior. Ese fue el caso concreto en Ucrania y Bielorrusia, donde la breve visita de Heydrich a Minsk en abril y su anuncio de que los deportados del Reich serían liquidados nada más llegar parecen haber impulsado una nueva oleada de fusilamientos en masa, con más de quince mil víctimas judías.[1082] Pero aquello era únicamente la punta del iceberg. Las *Einsatzgruppen* de Heydrich y las unidades «antipartisanas» de las SS fusilaron al menos a trescientos sesenta mil judíos en Ucrania y Bielorrusia durante la primavera y el verano de 1942.[1083]

Resulta difícil de precisar con certeza cómo fue el proceso de toma de decisiones que condujo a esta nueva escalada de políticas de exterminio antijudías y el comienzo de

un genocidio paneuropeo en toda regla. En la Conferencia de Wannsee de enero de 1942 se formularon dos propuestas para solucionar la cuestión judía a escala europea. Aparte de la vieja idea de Heydrich de deportar a los judíos europeos a los territorios soviéticos ocupados, donde serían diezmados por una combinación de trabajo forzado y «tratamiento especial», se discutió una nueva opción: el asesinato sistemático de aquellos judíos incapaces de trabajar dentro del Gobierno General, que era de largo, con un millón setecientas mil personas, la mayor comunidad de judíos bajo control alemán. Esto se lograría por medio de las instalaciones gasificadoras en Belzec y Auschwitz, que estuvieron terminadas y a pleno rendimiento para la primavera de 1942.

La idea del asesinato sistemático de judíos en la Polonia ocupada cobró nuevo impulso cuando, en marzo de 1942, las SS consiguieron tener el control absoluto sobre las políticas antijudías en el Gobierno General. Comprometido por un importante escándalo de corrupción durante la primavera de aquel año, el gobernador general Hans Frank cedió la autoridad absoluta sobre todos los asuntos policiales y cuestiones relacionadas con la germanización en el Gobierno General al jefe supremo local de las SS y la Policía, Friedrich-Wilhelm Krüger, fortaleciendo así la posición de las SS frente a las autoridades civiles. Himmler, Heydrich y sus hombres sobre el terreno —Krüger y Globocnik— utilizarían sus nuevos poderes para incluir en el proceso asesino a los judíos de todas las partes de la Polonia ocupada.[1084]

Poco antes de que los asesinatos se multiplicaran de manera decisiva a comienzos de mayo de 1942, Heydrich y Himmler se reunieron siete veces en tres lugares diferentes en el espacio de una semana: sus primeras reuniones tuvieron lugar en Berlín el 25, el 26 y el 27 de abril, seguidas por largas conversaciones en Múnich el 28 y el 30 de abril, y más tarde en Praga el 2 de mayo, una reunión para la cual Himmler hizo un viaje especial. Esta serie de intensas discusiones se celebraron dentro del marco de dos reuniones más prolongadas entre Himmler y Hitler que tuvieron lugar el 23 de abril y el 3 de mayo. Ningún registro de estas reuniones sobrevivió a la guerra, pero la cronología de los acontecimientos de las semanas posteriores sugiere que fue durante estas reuniones cuando Hitler, Himmler y Heydrich tomaron decisiones sobre el marco general para la realización de un programa paneuropeo de destrucción sistemática que se iba a llevar a cabo desde mayo de 1942 en adelante.[1085]

Imperialismo cultural

Si la realización del proyecto de germanización de los nazis se basaba en un programa de inventario de existencias raciales, robos, expulsiones y asesinatos que carecía de precedentes históricos, la germanización, tal como la entendía Heydrich, significaba mucho más que exámenes raciales y exterminio. El asesinato y el reasentamiento fueron únicamente las condiciones previas para la creación de una utopía «purificada» desde el punto de vista racial, un imperio alemán que dominaría la nueva Europa durante los siguientes mil años. Tal como señalaba Heydrich a mediados de diciembre de 1941: «Mientras, bajo los golpes de Alemania y sus aliados, un mundo degenerado está siendo aplastado y perece en el caos que ha creado, está apareciendo un nuevo orden tras los frentes de nuestros soldados, un orden cuyas estructuras ya son claramente visibles».[1086]

La completa integración del Protectorado dentro de este nuevo orden requería la completa germanización de la vida cultural del Protectorado y la erradicación de la cultura indígena checa y la cultura judía. Esa era la misión del Departamento IV de la Oficina del Protector del Reich, un departamento diseñado para coordinar y dirigir la vida cultural del Protectorado, desde teatros y cines hasta programas de radio y prensa.[1087] Así pues, el propósito del Departamento IV, bajo la dirección del barón Dr. Karl von Gregory, fue el adoctrinamiento de la población checa del Protectorado a fin de crear una atmósfera proalemana adecuada. En teoría, estos avances deberían permitir a la administración dominar la economía cultural del Protectorado mediante la imposición de la censura y la propaganda. En la práctica, las disputas entre agencias, los choques personales y una escasez crónica de personal significaron que estas políticas jamás se impusieron de manera coherente y siguió existiendo una resistencia cultural entre la población checa. Hasta la llegada de Heydrich a Praga, el Departamento IV había subordinado la germanización cultural al flujo que permitiese el transcurso de la guerra.[1088] Una vez que Heydrich se hizo cargo, esta política cambió de manera abrupta. Acusando a Gregory de ser incapaz de poner en marcha un plan cultural global de germanización para el Protectorado, Heydrich lo sustituyó por uno de sus colaboradores de confianza, el comandante de las SS Martin Paul Wolf, un antiguo profesor de instituto y gran amigo del académico favorito de Heydrich en Praga, Karl Valentin Müller.[1089]

El imperialismo cultural de Heydrich supuso un atentado fundamental contra el fértil mundo cultural de la Praga de los últimos Habsburgo y de entreguerras, un mundo de elevado nivel internacional en literatura, música y otras artes. Antes de la invasión alemana, la ciudad multicultural, con sus diversas influencias alemanas, judías y checas, se había relacionado con artistas tan aclamados como el expresionista Oskar Kokoschka (que vivió en Praga entre 1934 y 1938), el compositor Leoš Janáček (1854-1928) y los novelistas Franz Kafka (1883-1924) y Max Brod (1884-1968), todos los cuales fueron considerados por los nazis como ejemplos palpables del arte «degenerado». La purga de la diversidad cultural de Praga fue un componente clave de la estrategia de germanización de Heydrich, una estrategia que apuntaba, en palabras de Goebbels, a la *Verreichlichung* (incorporación y adaptación al Reich) de la vida cultural del Protectorado. Poco después de la llegada de Heydrich a Praga, él y Goebbels comenzaron a negociar las políticas culturales y de propaganda en el Protectorado con el objetivo de formular una estrategia coherente, mientras, al mismo tiempo, Heydrich se reservaba el derecho de tomar una decisión final en todas las cuestiones culturales en el Protectorado.[1090] En el plazo de dos semanas se elaboró un acuerdo global de dieciocho páginas que perfilaba nuevas iniciativas para garantizar el total control alemán sobre los programas de radio, las salas de cine y las productoras cinematográficas, así como el aumento gradual de los programas de habla alemana en la radio checa. Todas estas medidas se iban a llevar a cabo mediante la expropiación de las pocas instalaciones culturales que quedaban en manos checas, fortaleciendo así el control centralizado de la oficina de Heydrich en Praga.[1091] Además, Heydrich esperaba que, al presentar los asuntos culturales y políticos solamente en alemán, la lengua checa se «redujera a la esfera privada» antes de acabar extinguiéndose.[1092]

Heydrich creía que una de las tareas más importantes en el Protectorado era revivir las tradiciones culturales alemanas que habían sido «suprimidas» en la «judaizada» República de Checoslovaquia desde su fundación después de la Gran Guerra. A fin de subrayar la idea de la afiliación histórica de Bohemia y Moravia con el Reich, explotó la mina del pasado para «demostrar» que la región había disfrutado de paz y prosperidad solo cuando se había alineado junto a los alemanes en contra de las hordas bárbaras del este. Una de las referencias históricas favoritas de Heydrich era San Venceslao, santo patrón de los checos, quien, según afirmaba Heydrich, se había vuelto contra el mundo eslavo y reconocido «el destino histórico de esta región y su eterna implicación con el Reich». En su discurso inaugural en el castillo de Praga, Heydrich afirmó que los nazis deberían «enfatizar cada vez más la idea de San Venceslao», que «no debe ser representado como un santo patrón de los checos», sino como «el hombre que reconoció que el pueblo checo solo podría vivir dentro del espacio alemán». Heydrich animó a sus colaboradores a transmitir este mensaje desde «el ángulo psicológico correcto»: «Cuando los checos celebran San Venceslao, están demostrando que tenía razón. Eso es lo que tenemos que explotar desde el punto de vista histórico».[1093] La propaganda nazi, ayudada por un gran número de periódicos colaboracionistas, reiteraba constantemente las conexiones e interdependencias centenarias entre Bohemia y el Reich.[1094]

La visita que Heydrich y Hácha rindieron a las Joyas de la Corona de Bohemia el 19 de noviembre de 1941 estaba en gran parte en línea con esta política de apropiación histórica. Al poco tiempo de llegar a Praga, Heydrich exigió que Hácha reconociese formalmente que el Protectorado era ahora una «parte integral» del Reich mediante un gesto simbólico histórico. La ceremonia tuvo lugar en la capilla de Venceslao dentro de la catedral de San Vito en el castillo de Praga, donde Hácha entregó a Heydrich las siete llaves de la Cámara de la Coronación sobre un cojín de terciopelo. «Las insignias de la coronación», declaró Hácha, «son el símbolo de la fidelidad de Bohemia y Moravia al Reich». Heydrich aceptó el presente y devolvió tres de las siete llaves a Hácha como una «muestra de confianza y recordatorio de su responsabilidad» como «garante de la fidelidad de Bohemia».[1095]

Heydrich creía que el acontecimiento cargado de simbolismo en la catedral de San Vito «ponía fin a siglos de incertidumbre». Tras verse expuesto a influencias y movimientos de población tanto del mundo eslavo como germánico, «Venceslao, reconociendo la necesidad histórica, había unido su suerte, de una vez y para siempre, con la del Reich, y se volvió contra el este. Los rebeldes que, bajo el mando de su hermano Boleslav, tomaron las armas contra la política de estadista de Venceslao no supieron reconocer el destino histórico de esta región y su eterna implicación con el Reich. Derribaron a Venceslao y su política, asesinaron al rey e intentaron crear en su espacio un bastión contra occidente». Pero el destino alemán de Bohemia, sostenía Heydrich, no se podía alterar. Así pues, que Hácha aceptase la creación del Protectorado fue «una decisión en el verdadero espíritu de la tradición de Venceslao».[1096]

Los esfuerzos de Heydrich por reescribir la historia no pasaron desapercibidos en Londres, donde los informes de inteligencia comentaban su «argumentación histórica extremadamente inteligente, que pretende demostrar que la nación checa siempre ha sido más próspera en períodos en los que fue mayor la influencia alemana, y que, debido a su posición geográfica, el Protectorado no puede existir de ninguna manera salvo como parte integral del espacio vital alemán».[1097] Heydrich también afirmaba que sus acciones contra la resistencia checa estaban en línea con la tradición de Venceslao: «Los rebeldes contra el Reich durante los días de septiembre y octubre de este año fueron llevados ante la justicia porque no consiguieron percibir la tradición de Venceslao y regresaron a la antigua costumbre oriental de apuñalar al Reich por la espalda para convertir, una vez más, un bastión contra el este en un bastión contra el oeste». Lo que habían pasado por alto, sostenía Heydrich, era que la clase dirigente del Reich y, de hecho, la mayor parte de los habitantes del Protectorado habían aprendido «las lecciones de la historia». «La tradición de Venceslao», concluía, constituía, por lo tanto, un recordatorio permanente de que «Bohemia y Moravia solo serán siempre fuertes con el Reich, y que seguirán siendo siempre débiles fuera de él».[1098] El mito de la «puñalada por la espalda» era un tema recurrente en los discursos de Heydrich. Una y otra vez, afirmaba que el corazón bohemio del Reich había «hundido un puñal en la espalda» de la unidad alemana —una tradición que había comenzado con Marbod, quien se había negado a participar en la «guerra de liberación» de Arminio contra Roma en el año 9 d. C., y que había continuado mediante la Defenestración de Praga y la Guerra de los Treinta Años en el siglo XVII, hasta el tiempo presente, cuando algunos checos implicados en actividades ilegales de resistencia estaban intentando «atacar al Reich por detrás durante su decisiva batalla por el destino contra el bolchevismo».[1099] Únicamente «el día en el que el estandarte del nuevo Reich se elevó por encima del tejado de esta casa», declaró Heydrich en otro momento, «quedó

superado de una vez y para siempre el funesto desarrollo que se produjo en los días de la Defenestración de Praga. Ahora estamos entrando en una era de construcción, dejando tras nosotros, como un mal sueño, los siglos que pasaron a la sombra de Münster y Osnabrück [los tratados que pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años] […]. Por medio de los acontecimientos de 1938 y 1939 ha sido eliminada la terrible condición en la que había caído Europa central».[1100]

Aunque obviamente importantes desde el punto de vista político, estas interpretaciones históricas eran más que propaganda para Heydrich. Creía firmemente que Bohemia y Moravia eran, desde el punto de vista histórico, parte del Reich —una convicción que compartía con el teniente alcalde alemán de Praga, Josef Pfitzner, un antiguo profesor de historia medieval y de Europa oriental de la Universidad Alemana de Praga, cuyos argumentos acerca de las antiguas «conexiones» históricas de Bohemia y Moravia con el Reich expuestos en su libro, ampliamente leído, *Das tausendjährige Prag* (1940) influyeron profundamente en las percepciones históricas de Heydrich.[1101]

De hecho, Heydrich desarrolló una nueva pasión por la historia en Bohemia, leyendo a menudo en su sofá de Jungfern-Breschan hasta altas horas de la madrugada libros populares de historia, novelas históricas y biografías.[1102] Aparte de Venceslao, estaba particularmente interesado en Albrecht von Wallenstein (1583-1634), el comandante supremo del ejército imperial hasta 1634, leyendo un constante torrente de libros sobre el tema. La negativa de Wallenstein a unirse a la nobleza rebelde de Bohemia y Moravia durante la Guerra de los Treinta y, en lugar de ello, su decisión de servir al emperador Fernando II proporcionaba un modelo para la fidelidad de Bohemia al Reich. Los domingos, Heydrich hacía excursiones a Friedland, el ducado de Wallenstein. También visitó Mělník, donde contempló la tumba de Santa Ludmila (la abuela de San Venceslao) y mostró gran interés por las excavaciones en el castillo de Praga que llevaba a cabo el personal de la Universidad Alemana de Praga.[1103]

Heydrich consideraba que la represión de las culturas indígenas en la Europa ocupada era una condición previa esencial para la creación de una floreciente cultura alemana en el este. Esto incluía una política de «esterilización intelectual» que permitiese a la población local únicamente una formación vocacional básica. Según Heydrich, la experiencia vocacional y la germanización cultural tenían que ser los objetivos del sistema educativo checo. En el otoño de 1941, ordenó que se cancelasen las lecciones de historia checa en los colegios a favor de las clases de alemán.[1104]

La «política educativa» de Heydrich estaba absolutamente en línea con la visión de Himmler, articulada en mayo de 1940, de que la escolarización para la población local en los territorios ocupados debería reducirse a «simple aritmética hasta quinientos como mucho; escribir su propio nombre; una doctrina que enseñe que es ley divina obedecer a los alemanes y ser honrado, trabajador y bueno».[1105] En febrero de 1942, Heydrich anunció también que se proponía «golpear violentamente» en el corazón organizativo de la enseñanza checa, que él consideraba como el «cuerpo de entrenamiento de la oposición», y amenazó con reducir drásticamente el número de institutos checos. La juventud checa, señalaba amargamente, había sido guiada de manera equivocada durante demasiado tiempo por sus «profesores completamente chovinistas».[1106]

La prensa colaboracionista se hizo eco del punto de vista de que la educación era un lujo innecesario para la mayoría de la población checa. El 1 de mayo de 1942, Día del Trabajo, el *České slovo*, un periódico de amplia difusión, comentaba: «El hecho de que tengamos en este momento setenta mil estudiantes de instituto es económicamente insoportable». Los chicos en educación secundaria, sostenía el diario, deberían abandonar el colegio de inmediato para convertirse en aprendices y acudir a escuelas profesionales después de su formación.[1107] El propósito de esas medidas, tal como señalaba intencionadamente un informe de la inteligencia británica, era convertir a la juventud checa «en una raza de esclavos que necesita el sistema del *Herrenvolk*».[1108]

Heydrich siguió una línea similar en su política respecto a las universidades. Anunció que no se volvería a abrir la Universidad Checa de Praga, que, según el Acta Universitaria de 1920, había asumido la sucesión legal exclusiva de la antigua Universidad de Carlos y había sido cerrada «temporalmente» después de una revuelta de estudiantes en 1939 durante la cual nueve estudiantes habían muerto a tiros y mil doscientos habían sido detenidos. A partir de ese momento, la Universidad Alemana de Praga, en la que el setenta y tres por ciento de su personal académico estaba formado por miembros del Partido Nazi, quedaría como la única universidad de Praga. «La universidad más antigua del Reich» debería, insistió Heydrich, «no solo mantener un estatus acorde con su tradición histórica», sino servir también como una institución «innovadora» para alcanzar una nueva forma de estudios académicos que «impregne la enseñanza de las necesidades *völkisch*» de la nueva era.[1109]

En términos institucionales, la universidad iba a trabajar hombro con hombro con una nueva fundación educativa independiente que posteriormente recibiría el nombre de Fundación Reinhard Heydrich. El propósito de la fundación era encargarse de la investigación en las «condiciones *völkisch*, culturales, políticas y económicas de Bohemia y Moravia, así como de los pueblos de la región del este y sudeste de Europa».[1110] En su conjunto, la Fundación Heydrich aglutinaba a ocho institutos que ocupaban los edificios de la disuelta Universidad Checa. Los directores de los institutos trabajaban al mismo tiempo como profesores en la Universidad Alemana Carlos, de manera que se garantizase la existencia de un estrecho vínculo entre la universidad y la fundación.[1111]

La fundación era un elemento clave de la visión a largo plazo de Heydrich respecto al lugar que tenía el Protectorado en el panorama académico de la Alemania nazi, tal como indicó a Bormann en mayo de 1942. Marcó dos tareas políticas principales para las futuras becas académicas del Protectorado: en primer lugar, dirigir las investigaciones sobre la historia de Bohemia y Moravia; y, en segundo lugar, fomentar de manera activa las becas sobre la regermanización del sudeste europeo de un modo más general.[1112] En esencia, la Fundación Reinhard Heydrich iba a dirigir estudios científicos que facilitarían la germanización de la región. Respecto a la pretendida desnacionalización y despolitización de la población, los llamados estudios *tschechenkundeliche* (checológicos) se orientarían a mostrar los antiguos siglos de influencia alemana positiva en la región.[1113]

Pero el imperialismo cultural de Heydrich, enfocado a socavar y, finalmente, erradicar la cultura checa, no se limitó en modo alguno al mundo académico. También se aplicó en el campo de la arquitectura. Cuando, el 4 de diciembre de 1941, Albert Speer visitó a Heydrich en Praga para negociar futuros envíos al antiguo Reich de contingentes de trabajadores forzosos checos, también discutieron el futuro arquitectónico de Praga. Uno de los objetivos de Heydrich era convertir Praga en una próspera ciudad alemana, la puerta del nuevo imperio nazi hacia los Balcanes y el este ocupado. Después de una visita a la ciudad que duró un par de horas, Heydrich y Speer contemplaron una variedad de planes arquitectónicos para la reconstrucción de la Praga de posguerra como una ciudad alemana, incluyendo la construcción de los nuevos edificios de la Universidad Alemana y un teatro de la ópera, así como el nuevo complejo gubernamental alemán alrededor del castillo. Además, se rodearía la ciudad con una gran carretera circular que se uniría al sistema de autopistas alemanas. También en cuestiones arquitectónicas, Speer encontró a Heydrich refrescantemente directo:

> No había comparación con todos esos *Gauleiter* entregados a su afición a los caballos, planes que son imposibles desde el punto de vista técnico o arquitectónico, quizás un antiguo sueño de su juventud o una fantasía de sus esposas a la que están obstinadamente pegados […]. En contraste, Heydrich no era nada complicado. Tuvo unas pocas objeciones a mis sugerencias, y todas demostraron su sensibilidad de enfoque respecto al problema. Si sus objeciones no eran prácticas por razones técnicas, estaba dispuesto a dejarse convencer de inmediato.[1114]

A la vez que intentaba socavar y erradicar en última instancia la cultura checa y su identidad nacional, Heydrich surgió como patrón de las artes alemanas. Especialmente en el campo de la música, impulsó con energía la germanización cultural. Bajo la égida de Heydrich, Praga celebró el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Mozart el 5 de diciembre de 1941 con una pompa considerable —incluido el cambio de nombre de la Plaza Smetana que pasó a llamarse Plaza de Mozart, varias exposiciones sobre Mozart y representaciones de la Ópera Estatal de Viena que fue invitada a tal efecto—.[1115] Heydrich también planeó la fundación de una ópera permanente en Praga en 1943-1944, un plan apoyado por Goebbels pero que, pese a las discusiones personales entre Heydrich y el ministro de Finanzas del Reich, hubo de posponerse por razones relacionadas con la guerra.[1116]

En octubre de 1941, Heydrich se convirtió en mecenas de la Orquesta Filarmónica Alemana, y reabrió la sala de conciertos alemana de Praga, el Rudolfinum, fundado en el siglo XIX pero convertido en Parlamento checo después de la Gran Guerra. El 16 de octubre, durante la festiva inauguración del Rudolfinum recién renovado a la que Heydrich invitó a la Orquesta Filarmónica de Berlín para que tocase la Novena Sinfonía de Beethoven, reiteró su firme convicción de que la cultura y la política estaban entrelazadas de manera inextricable, una opinión que intentó subrayar aludiendo a la historia del propio Rudolfinum. Heydrich recordó que Anton Bruckner había tocado el órgano allí, pero señaló en tono triste que después de 1918 la vida musical se había «chequificado» y, por lo tanto, había «degenerado». Tras veinte años de oscuridad, el Rudolfinum era, de nuevo, un «lugar de arte alemán».[1117]

La apertura del Rudolfinum brindó a Heydrich una magnífica oportunidad para reflejar sus políticas culturales en el Protectorado. Después de instar a aquellas personas implicadas en trabajos culturales a «actuar siempre como artistas alemanes en el espíritu del Reich», se comprometió, como admirador profeso de las artes, a proporcionar a los artistas alemanes todas las «condiciones de inspiración y materiales que necesiten para su obra». A continuación recordó a su audiencia la estrecha interrelación entre «arte y política, raza y carácter», y la particular relevancia de las artes para «el alma y el corazón de nuestro pueblo». «Los períodos históricos de verdadera grandeza y verdadero significado interno», observó, «siempre impulsaron un florecimiento de auténtico arte y genuina habilidad». Los tiempos de «decadencia cultural e ideológica», por el contrario, eran períodos históricos en los que prosperaba la judería. Habían sido los judíos, insistió Heydrich, quienes habían «inyectado al pueblo checo la locura del estado independiente y les habían cegado respecto a […] su evidente pertenencia al Reich».[1118]

Heydrich también quiso comenzar una nueva tradición cultural al fundar la «Semana Cultural» de Praga como una «manifestación masiva de poder alemán». Se trataba de una exhibición de una semana de los logros culturales alemanes, especialmente en el campo de la música, que él consideraba una fuente de recreo espiritual «en tiempos

de grandes luchas». Creía firmemente que semejante exhibición de superioridad, acompañada por el mensaje político de abandonar las influencias eslavas en el Protectorado, tendría «el mayor impacto sobre lo eslavo; da testimonio de nuestro poder y cultura y facilita la integración de la parte de la población [checa] racialmente deseable».[1119] Como mecenas del festival, Heydrich inauguró el primer concierto el 15 de mayo de 1942: la Octava Sinfonía de Bruckner interpretada por la Orquesta Filarmónica Alemana de Praga y su principal director, Joseph Keilberth, con quien Heydrich tocaba en ocasiones en su casa de campo. Poco después, él y Lina asistieron a un concierto ofrecido por el famoso Coro de Santo Tomás de Leipzig durante el cual los niños del coro, para su gran deleite, cantaron motetes de Bach vestidos con uniformes de las Juventudes Hitlerianas.[1120]

La tarde del 26 de mayo de 1942, la noche antes de su asesinato, se organizó en el palacio de Wallenstein un evento de especial relevancia emotiva para Heydrich: un concierto de violín compuesto por Bruno Heydrich, su padre. Como un homenaje especial a su padre —a quien él había tratado de un modo bastante desdeñoso y poco compasivo entre 1931 y su muerte en 1938— había contratado un cuarteto de antiguos empleados del Conservatorio de Halle que tocaron aquellas piezas de la ópera *Amen* de Bruno que celebraban la figura de su héroe, Reinhard. Una de las piezas más memorables de la ópera, el «Crimen de Reinhard», fue sabiamente omitida por los músicos. Visiblemente afectado por aquel acontecimiento, Heydrich mostró su lado más blando: invitó a los *Oberlandräte* y a varios funcionarios de alto rango y sus esposas a unirse a él en un banquete sorpresa en el famoso hotel Avalon, donde recibió a sus invitados con una simpatía inusual, besando las manos de las damas y presentándose a sí mismo como un «maestro de la etiqueta, entretenido, interesado en todo el mundo, un conversador encantador».[1121]

El aumento de la resistencia

El invierno de 1941-1942 marcó el final de la estrategia alemana de guerra relámpago en el este, la entrada de Estados Unidos en la guerra y un aumento general de la actividad de resistencia en los territorios ocupados. En ese punto, Heydrich se vio forzado a reconocer que la realización de sus objetivos de germanización se había alejado hasta un futuro lejano. Tal como admitió ante Hitler en un informe de mediados de mayo de 1942, la situación en el Protectorado se había «tensado» como resultado de las recientes reducciones en las raciones, los ataques aéreos británicos contra Pilsen y la infiltración de un número cada vez mayor de agentes enemigos. También admitió que los «éxitos militares del Reich» eran contemplados «con escepticismo» por la población checa, pero aseguró al Führer que no había motivo para preocuparse seriamente, y añadió que sencillamente estaba esperando el «momento apropiado para golpear rápidamente, subrayando de este modo el hecho de que el Reich sigue siendo capaz de golpear y que mi clemencia no es un signo de debilidad».[1122]

Heydrich repitió esta amenaza durante una conferencia de prensa en Praga el 26 de mayo, un día antes de su asesinato: «Percibo y veo que de nuevo están aumentando en esta región la propaganda extranjera y los rumores derrotistas antialemanes […]. También han aumentado los pequeños actos de sabotaje, que hacen poco daño pero pretenden exhibir una actitud opositora. Deben ustedes saber que, a pesar de mi paciencia, no dudaré en golpear con atroz dureza si tengo la impresión de que se considera débil al Reich y que mis generosas concesiones hacia ustedes son malinterpretadas como blandura».[1123]

Las preocupaciones de Heydrich no carecían de fundamento. Existían, en efecto, numerosas evidencias sobre el aumento de las actividades de la resistencia, no solo en el Protectorado, sino en toda la Europa ocupada por los nazis. El 23 de marzo, uno de los principales colaboradores de Heydrich, Franz Walter Stahlecker, comandante de la *Einsatzgruppe* A, había sido asesinado por partisanos en Krasnogvardeysk, en Rusia. Otros ataques similares contra personal militar alemán e instalaciones a lo largo y ancho de toda Europa casi se habían convertido en parte de la rutina diaria, un problema que Heydrich creía poder resolver únicamente mediante la intensificación del terror y los fusilamientos en masa.[1124]

Las actividades de la resistencia también aumentaron significativamente en Europa occidental, y Heydrich reconoció que el problema aquí era más complejo debido al valor racial de algunas poblaciones de Europa occidental y la importancia de sus economías para el esfuerzo bélico alemán. Incluso en Dinamarca, hasta entonces un refugio de calma y cooperación, se distribuían en cantidades cada vez mayores folletos comunistas ilegales contra el dominio alemán, lo que llevó a Heydrich a solicitar al ministro de Exteriores von Ribbentrop que permitiese a la Gestapo detener a cualquier persona sospechosa de organizar la campaña y, más en general, a «actuar firmemente» contra cualquier inquietud emergente potencial.[1125]

Aunque preocupado por el impacto de las actividades partisanas sobre la capacidad de la Wehrmacht para alcanzar una rápida victoria contra la Unión Soviética, Heydrich también vio el aumento de la resistencia como una oportunidad para incrementar la influencia de las SS en Europa occidental, alabando las virtudes de un enfoque coordinado y centralizado respecto a las actividades de resistencia. Aquello era especialmente evidente en Francia, donde, hasta la primavera de 1942, la Wehrmacht había conseguido esquivar las interferencias de las SS. Incluso ante la evidencia del aumento de las actividades de la resistencia, el excomandante militar en París, el general Otto von Stülpnagel, argumentó con fuerza que se debían calibrar bien las represalias contra los ataques partisanos para no poner en peligro las buenas relaciones con la mayoría de la población francesa que estaba trabajando a favor del esfuerzo bélico alemán.[1126]

Las relaciones ya tensas entre la oficina del SD de Heydrich en París y la administración militar alemana en Francia se deterioraron enormemente después de un incidente en el otoño de 1941: durante la noche del 2 al 3 de octubre, siete sinagogas de París sufrieron ataques con bombas y, aunque el SD declaró oficialmente que los nacionalistas franceses antisemitas eran los responsables de los ataques, estaba claro quién había manejado los hilos. Heydrich estaba cada vez más impaciente con la puesta en práctica «poco entusiasta» de las políticas antijudías que hacía la Wehrmacht y autorizó la operación secreta. Cuando una investigación de la policía militar alemana reveló que los hombres de Heydrich en París estaban detrás de los ataques y el general von Stülpnagel exigió la dimisión inmediata y el procesamiento de los autores del SD, Heydrich admitió cándidamente toda su responsabilidad. Los ataques con bombas, afirmó en una carta dirigida a la cúpula del ejército, habían señalado a los judíos «como los incendiarios culpables de Europa […] que deben desaparecer definitivamente de Europa». Así pues, los atentados con bomba enviaban una clara señal al judaísmo internacional: «los judíos ya no están seguros en sus antiguos cuarteles generales europeos».[1127]

El conflicto de Heydrich con el ejército en Francia tuvo su paralelo en las renovadas tensiones entre las SS y la Abwehr militar a las órdenes de Canaris. En el invierno de 1941-1942, Heydrich exigió nuevas concesiones por parte de la inteligencia militar en el campo del espionaje y el contraespionaje extranjero. Insistió en que la SiPo debería recibir el control sobre la Policía Secreta Militar (*Geheime Feldpolizei*), intentando de ese modo revisar los «Diez Mandamientos» de 1935 que habían regulado hasta entonces la división de tareas entre la Abwehr de Canaris y el aparato de la Policía de Seguridad de Heydrich a favor de las SS. Heydrich y Canaris discutieron el asunto durante las vacaciones de Navidad que, pese a los numerosos desacuerdos profesionales, pasaron juntos en el pabellón de caza de Heydrich en Stolpshof, cerca de Berlín. Al principio, pareció que Canaris estaba dispuesto a plegarse a los deseos de Heydrich. Sin embargo, la relación cada vez más deteriorada entre las SS y la Wehrmacht en Francia le llevó a cambiar de opinión y sostener que los mandos de la Wehrmacht no debían conceder ningún nuevo poder a las SS. El 5 de febrero de 1942, un contrariado Heydrich escribió a Canaris expresándole su «más profundo disgusto» por el cambio de opinión de Canaris que amenazaba con poner fin a una relación que se había caracterizado hasta entonces por una «verdadera franqueza y sinceridad en todos los aspectos».[1128]

Canaris respondió tres días después con una carta en la que mantenía que «todo el disgusto humano es mío. Nunca pensé que, después de tantos años de colaboración entre camaradas, estuvieses dispuesto a poner fin a nuestra relación tan fácilmente». Al mismo tiempo, Canaris subrayaba su determinación a terminar con su disputa: «Ambos debemos ser absolutamente claros en una cosa: los dos —cada uno en su área de responsabilidad— servimos a la misma y única causa. En esto, exijo la misma confianza en mí que yo tengo depositada en ti. De ese modo, todas las cuestiones relativas a nuestros dos cargos se resolverán fácilmente».[1129]

A principios de marzo, Heydrich y Canaris llegaron a un entendimiento por escrito que admitía, en gran medida, las exigencias de Heydrich: entre otras cosas, dejaba la Policía Militar Secreta bajo el control de Heydrich —un importante paso hacia el dominio de las SS en las cuestiones policiales de Europa occidental—. Simultáneamente, el acuerdo anunció una conferencia conjunta de unos trescientos oficiales de alto rango de la Abwehr y la Policía de Seguridad en Praga en la que se discutirían las primeras experiencias de la nueva colaboración.[1130] El 18 de mayo, Canaris, acompañado por su personal directivo, llegó a Praga para la conferencia de los servicios de inteligencia en todo el esplendor del castillo de Praga. Como gesto de buena voluntad, y signo de una futura colaboración amistosa, Canaris y su esposa se alojaron en el hogar de los Heydrich.[1131]

No parece que las renovadas tensiones profesionales entre Canaris y Heydrich tuvieran impacto en su amistad personal, pues Canaris quedó profundamente conmovido por la muerte de Heydrich unas semanas después. Asistió al funeral en Berlín en junio de 1942 «con lágrimas en los ojos» y le comentó al oficial del SD Walter Huppenkothen —quien, en abril de 1945, actuaría como fiscal en el tribunal militar que condenó a muerte a Canaris por haber apoyado supuestamente el atentado contra la vida de Hitler en 1944— cuánto había «respetado y admirado» a Heydrich como un «gran hombre».[1132] Unos días más tarde, Canaris escribió a Lina Heydrich: «Por favor, estate segura: He perdido a un verdadero amigo».[1133]

El acuerdo entre los dos hombres en marzo de 1942 no fue el único éxito para Heydrich en la primavera de 1942. A principios de marzo, enfrentado a una nueva oleada de actividades de la resistencia en Francia, Hitler cambió de opinión sobre la política de ocupación y autorizó la instalación de un alto mando de las SS y la Policía en París, un gran progreso para los mandos de las SS en sus intentos por poner sus manos sobre la Europa occidental ocupada.[1134] El 5 de mayo, Heydrich voló desde Praga a París con el nuevo alto mando de las SS y la Policía en la Francia ocupada, su antiguo ayudante personal Carl Albrecht Oberg. La visita de Heydrich no fue únicamente un gesto

simbólico. Tal como lo expresó en una carta dirigida a Bormann, esperaba hacer recomendaciones para combatir a la resistencia francesa y para la reorganización del sistema de ocupación «sobre la base de mis experiencias en el Protectorado».[1135]

Para la primavera de 1942, la RSHA también estaba activa intentando lograr la completa deportación de todos los judíos que se encontraban en la Europa controlada por Alemania, incluida la Francia ocupada. Durante una conferencia de los expertos de Heydrich en temas judíos celebrada en Berlín el 4 de marzo, Eichmann anunció la inmediata deportación de mil judíos franceses a Auschwitz y asumió que otros cinco mil deportados serían transportados al este antes del final de aquel año. Al mismo tiempo, Heydrich anunció nuevas deportaciones más numerosas en Francia para el año siguiente.[1136]

Con este telón de fondo, los principales representantes del régimen de ocupación alemán en Francia esperaban que Heydrich hiciera sugerencias acerca de cómo combatir a la resistencia y extender la solución de la cuestión judía a Francia. El 6 de mayo ofreció algunas reflexiones sobre ambos temas. Las acciones de represalia por los ataques de la resistencia contra el personal alemán en Francia debían ser tratadas de manera diferente a como se hacía en Europa oriental. El fusilamiento de rehenes, aseguró ante un escéptico auditorio de oficiales alemanes en el hotel Majestic, era inapropiada para Europa occidental.[1137]

Aquella misma noche, dentro de un grupo más reducido, Heydrich informó sobre los progresos que se habían realizado para resolver el problema judío. Después de una sesión informativa sobre los resultados de la Conferencia de Wannsee, mencionó el empleo de camionetas con instalaciones de gas en el este, un procedimiento que —muy a su «pesar»— había demostrado ser «técnicamente insuficiente» para obtener los resultados deseados. En lugar de eso, añadió Heydrich en tono confidencial, se habían desarrollado «soluciones mayores, más perfectas y numéricamente más productivas». Se había dictado una «sentencia de muerte» contra «toda la judería europea», incluidos aquellos judíos que vivían en Francia y cuya deportación al este comenzaría en las siguientes semanas.[1138]

En un tono más personal, el viaje de Heydrich a París también significó que tendría que encontrarse con su antiguo lugarteniente en la RSHA, el Dr. Werner Best, con quien no había hablado desde la dimisión de Best en junio de 1940. Best era plenamente consciente de que la introducción de un alto mando de las SS y la Policía en Francia le privaría del control sobre la Policía francesa. Tras tener conocimiento de la inminente visita de Heydrich, solicitó una reunión personal con su antiguo jefe para mejorar su tensa relación. En una carta dirigida a Heydrich, escribió que siempre había deseado ser algo más que su «colaborador más cercano entre el personal», es decir, un «auténtico amigo». Pero Heydrich nunca había querido tener a «aquel amigo. Usted quería un subordinado». Heydrich, insistió Best, había malinterpretado su posterior disgusto y sus reservas como si fuesen celos y ambición, y le había tratado con injustificadas sospechas y humillaciones públicas. Aunque Best había esperado «que nuestra separación hubiera sido suficiente para reducir nuestros malentendidos y tensiones del pasado», debía aceptar que ese no era el caso. Así pues, proponía un encuentro personal en París a fin de restaurar una relación que anteriormente se había distinguido por siete años de «colaboración positiva y constructiva».[1139]

La reacción de Heydrich fue típica en él. La insinuación de Best de que tenían igual culpa por su enfado le pareció indignante. También sabía por sus contactos en Berlín que hacía poco tiempo Best había escrito a Karl Wolff, ayudante personal de Himmler, quejándose de que se le hubiera denegado el acceso directo a Himmler, cuya impresión sobre él había quedado enturbiada por informaciones falsas.[1140] Aunque no se mencionaba su nombre, Heydrich era muy consciente de a quién se refería Best, e intervino de inmediato ante Himmler. También rechazó la posterior oferta de reconciliación de Best, argumentando que Best se había quejado de él ante Himmler.[1141] A Best le entró un ataque de pánico. Temiendo que su carrera en las SS quedase comprometida para siempre, escribió una serie de cartas de disculpa a Wolff y Heydrich, sosteniendo que el tono de su carta a Wolff, sus «amargas palabras», eran el resultado de su constante estado de depresión desde que había abandonado la RSHA.[1142] Pese al humillante intento de reconciliación de Best, Heydrich decidió ignorar su solicitud. Aunque sus encuentros profesionales en París estuvieron «exentos de fricción» y Best intentó «servir a los intereses de las SS y el Obergruppenführer Heydrich de cualquier manera imaginable», Heydrich y Best no volverían a hablar ni a reunirse nunca más.[1143]

Como otras muchas cosas en la vida de Reinhard Heydrich, su viaje a París ha inspirado la imaginación de muchos historiadores. Refiriéndose a una carta del 7 de mayo que Heydrich envió al oficial de personal de Frank, Robert Gies, el historiador Čestmír Amort (y, en su estela, otros muchos biógrafos) han propuesto que Hitler pretendía nombrar a Heydrich jefe de la administración civil en el norte de Francia y Bélgica y Protector de la Francia de Vichy.[1144] Su nombramiento habría dado por primera vez a las SS el dominio sobre una (antigua) gran potencia de Europa occidental, un bastión en el oeste que igualaría la creciente influencia de las SS en el este. Sin embargo, probablemente, la carta sobre la que se basa toda esta especulación nunca llegó a escribirse.[1145]

Es cierto que a mediados de mayo de 1942, con el telón de fondo de un resurgimiento en toda la Europa ocupada de las actividades de la resistencia, dirigida sobre todo por comunistas, Heydrich prometió tanto a Bormann como a Himmler que pronto presentaría al Führer un informe claro y conciso que resumiría sus experiencias en la reorganización de la política alemana de ocupación en el Protectorado e incluiría sugerencias policiales para otros territorios ocupados en Europa occidental y oriental. De especial importancia era la convicción de Heydrich de que las actividades de los partisanos en Europa occidental y oriental estaban intrínsecamente conectadas y que, por lo tanto, requerían de un enfoque coordinado —obviamente, bajo los auspicios de las SS—. Unos pocos días más tarde, Heydrich fue llamado al cuartel general del Führer. No se sabe si fue entonces cuando intentó presentar al Führer el documento de política general sobre el futuro de la ocupación alemana de Europa, pues los documentos que pudo haber llevado consigo cuando abandonó Rastenburg el 27 de mayo han desparecido, probablemente para siempre.[1146]

A pesar de su obsesión por las cuestiones policiales, Heydrich descuidó por completo su propia seguridad en Praga, pese a que había serios indicios de una amenaza contra su vida. En marzo de 1942, la Gestapo detuvo a un músico durante una patrulla rutinaria en la estación central de ferrocarril de Varsovia. Aunque sus papeles estaban en orden y demostró ser un «músico alemán» de viaje a Praga, su maleta a estrenar y de un tamaño excesivo despertó sospechas. En un compartimento secreto, los agentes de la Gestapo encontraron un arma de francotirador con miras telescópicas y silenciador. Después de varios días de interrogatorios brutales, el hombre se derrumbó y confesó que era un agente ruso enviado por Moscú para asesinar a Heydrich.[1147]

Aquel no fue el único aviso. Un informe del SD del 18 de abril de 1942 que, como era habitual, fue enviado a Heydrich y otras figuras dirigentes del régimen de ocupación, recogía rumores sobre «paracaidistas que ya han aterrizado en el Protectorado y ya han cometido actos de sabotaje, huelgas en grandes fábricas, un intento de asesinato contra el Protector del Reich, etc.».[1148]

Incluso si Heydrich no tuvo noticia del incidente de Praga ni leyó el alarmante informe, parece poco probable que ninguno de sus subordinados le hubiera alertado sobre los rumores de una potencial amenaza de asesinato. Heydrich debió de estar avisado, pero fracasó al no responder adecuadamente a las amenazas con mayores medidas de seguridad. Aunque comenzó a llevar chaleco antibalas, continuó, para gran disgusto de su esposa y de Himmler, trasladándose a Praga en un coche descapotable sin escolta de seguridad.[1149]

Cuando visitó a Heydrich en Praga en diciembre de 1941, Albert Speer quedó sorprendido por la falta de interés de Heydrich por su seguridad personal: «Heydrich, cuya casa en Berlín estaba totalmente comunicada con timbres de alarma (incluso en el baño) con las comisarías de policía más cercanas» y cuyos coches estaban «equipados con matrículas de sustitución, con pistolas enfrente de cada asiento y metralletas delante de los que iban en los asientos traseros —ese mismo Heydrich viajaba contraviniendo las regulaciones que él mismo había impuesto para la protección de las principales personalidades del estado y el partido—».[1150] Como Protector del Reich, Heydrich consideraba que su seguridad personal era un asunto policial. Rechazó categóricamente una escolta argumentando que dañaría el prestigio alemán y crearía la sensación de que temía a los checos. Mientras conservara la iniciativa psicológica, no le atacarían —un error de cálculo fatal, como se demostró—. La mañana del 27 de mayo de 1942, Heydrich emprendió viaje para visitar a Hitler. Nunca llegaría más allá de la curva cerrada en Libeņ donde ya le aguardaban sus asesinos.



LEGADOS DE DESTRUCCIÓN

El 9 de junio de 1942, el cuerpo de Reinhard Heydrich fue sepultado en una de las ceremonias funerarias más elaboradas que jamás se celebraron durante el Tercer Reich. Durante los dos días anteriores, su féretro había sido expuesto en el patio del castillo de Praga, donde decenas de miles de personas de etnia alemana y civiles checos —algunos voluntariamente, algunos «animados» por las autoridades nazis— se presentaron para rendirle sus últimos respetos. A continuación, el féretro fue trasportado a la Sala de los Mosaicos en la Nueva Cancillería del Reich, donde, al son de las notas de la marcha fúnebre de Richard Wagner *El ocaso de los dioses*, toda la casta dirigente del Tercer Reich ofreció su último adiós a Heydrich.[1151]

El espectáculo fue cuidadosamente orquestado por el Ministerio de Propaganda de Goebbels en un intento de retratar a Heydrich como el «nazi ideal», un heroico mártir de la causa nazi cuyas cualidades servían de ejemplo para todos los alemanes. Los informes de la prensa sobre el funeral y el difunto estuvieron sujetos a una estricta censura y a una terminología prescrita, subrayando que su muerte había sido el sacrificio final de una lucha a vida o muerte por el gran Reich alemán. De acuerdo con estas instrucciones, los periódicos nazis alabaron a Heydrich como un «nórdico» de la «más exquisita estirpe racial» —un miembro de la nueva «aristocracia» racial «de la nación» que había caído «víctima de aquellas fuerzas oscuras que solo florecen en las sombras de la emboscada»—. Su muerte, se dijo, «es una admonición y una obligación. Honramos su memoria viviendo y actuando de la forma que suponemos que él hubiera querido que hiciésemos».[1152]

El propio Himmler, en su discurso funerario del 9 de junio, marcó la pauta sobre cómo sería recordado Heydrich: como un mártir nazi y como un impecable hombre de las SS, «un ideal a emular siempre, pero que quizás nunca más se alcance». Con su «estilo de vida sano, sencillo y disciplinado», su «espíritu inquebrantable» y su carácter «noble» y «decente», Heydrich era un modelo a seguir que «inspiraría a generaciones futuras». Como hombre de «capacidades irremplazables, únicas, combinadas con un carácter de la más escasa pureza y una mente de penetrante lógica y claridad», había sido, con razón, temido por los subhumanos, odiado y calumniado por judíos y otros criminales […]. Cualquier medida que tomara o acción que emprendiera, siempre la afrontó como un nacionalsocialista y como un hombre de las SS. Desde lo más profundo de su corazón y de su sangre, sintió, comprendió y se dio cuenta de la cosmovisión de Adolf Hitler. Asumió todas las tareas que se le encomendaron desde su comprensión fundamental de una genuina cosmovisión racial y desde el conocimiento de que la pureza, la seguridad y la defensa de nuestra sangre es la ley suprema.[1153]

Tras la elegía de Himmler, subió al estrado un Hitler visiblemente afectado y sumó su autoridad a la celebración de una vida nazi ejemplar: «Él fue uno de los mejores nacionalsocialistas, uno de los más fuertes defensores del Reich alemán, uno de los mayores oponentes de todos los enemigos del imperio. Ha muerto como un mártir por la preservación y la protección del Reich». A continuación, Hitler concedió póstumamente a Heydrich «la más alta condecoración, la dignidad superior de la Orden Teutónica», un honor creado especialmente para aquellos que habían prestado un servicio excepcional al partido y a la patria.[1154]

Cuando Hitler abandonó la ceremonia funeraria, acariciando cariñosamente al pasar las mejillas de los dos hijos de Heydrich, el féretro fue transportado desde la Nueva Cancillería del Reich al cementerio de los Inválidos, fundado originariamente en el siglo XIX como lugar de eterno descanso de la élite militar prusiana. El cuerpo de Heydrich fue enterrado junto a las tumbas de Scharnhorst, Molkte y otros eminentes generales del pasado alemán.[1155]

Pero Heydrich no fue olvidado en absoluto después del 9 de junio. Muy al contrario: solo fue después de su asesinato, y como resultado de la amplia cobertura periodística de su funeral de estado, cuando se convirtió en un nombre familiar tanto en el Reich como en el panorama internacional. El día de su muerte, Hitler añadió a Heydrich a la «lista honorífica de los Caídos por el Movimiento Nazi» y se las arregló para que la Sexta División de Infantería de las SS, que en ese momento estaba combatiendo contra el Ejército Rojo en el frente oriental, fuese rebautizada con su nombre. En el Protectorado, coincidiendo con el primer aniversario de su asesinato, se emitió una serie especial de sellos de correos que mostraba una imagen de la máscara funeraria de Heydrich. Varias calles y plazas de dieciocho ciudades del Protectorado fueron rebautizadas en su honor. La luz de Heydrich iba a brillar más allá de Alemania, tal como demostró la *Germanische Leithefte*, el periódico para los voluntarios no alemanes cuando saludó a Heydrich como la reencarnación del legendario rey noruego Sverre Sigurdsson, que había liderado una exitosa rebelión contra la Iglesia en el siglo XII. El periódico defendía incluso que se colocase sobre la tumba de Heydrich la inscripción de un santuario rúnico: «Aquí yace aquel que fue ornamento de reyes, pilar de fe, coraje y honor, ejemplo y parangón, espíritu heroico invencible, defensor de la patria, guardián de la herencia nacional, terror de sus enemigos, fama y gloria de su pueblo».[1156]

La elevación de Heydrich a la categoría de mártir en el panteón de los héroes caídos del nazismo fue el punto culminante del por entonces bien establecido culto nazi a los muertos, que exaltaba la muerte por el partido y la patria como el lógico final de una vida completa y plena de sentido. El propósito del culto nazi al guerrero nazi era unir a la *Volkgemeinschaft* alemana en una inquebrantable determinación por continuar luchando. Las SS en particular veían la muerte como una obligación permanente para los vivos, una obligación de continuar las luchas de los caídos. La muerte violenta de un héroe nunca sería en vano, sino más bien un modelo a emular por toda la comunidad de las SS. Tal como declaró Karl Hermann Frank, antiguo lugarteniente de Heydrich en Praga, Heydrich había dado ejemplo en más de una forma: había mostrado al mundo «cómo vivir y cómo morir» como un héroe alemán; este último ejemplo sería cada vez más importante durante los dos últimos años de la Segunda Guerra Mundial.[1157]

Mientras el cuerpo de Heydrich era enterrado en Berlín, la cúpula nazi buscaba vengarse por lo que Goebbels describió en su diario como la «irremplazable» pérdida del «más radical y exitoso perseguidor de todos los enemigos del estado».[1158] La atmósfera en Berlín solo podía describirse como asesina. «Nada podrá evitar que deporte a millones de checos si no desean una coexistencia pacífica», gritó un furioso Hitler al presidente checo Hácha después del funeral. Las necesidades de tiempos de guerra ya no le preocupaban. Había que encontrar inmediatamente a los asesinos o la población checa se enfrentaría a consecuencias sin precedentes.[1159] Inmediatamente después de su reunión con Hitler el 9 de junio, Karl Hermann Frank telefoneó a Horst Böhme, jefe de la Policía de Seguridad y del SD en el Protectorado, para transmitirle la orden del Führer de emprender cuanto antes una acción de represalia: la completa aniquilación del pueblo bohemio de Lidice, incluido el asesinato de todos sus habitantes varones y la deportación de todas las mujeres a un campo de concentración. Los niños —si eran germanizables— serían enviados al Reich con padres adoptivos.[1160] Böhme apenas pudo sorprenderse por esta orden, pues él era uno de los primeros que había sugerido el nombre de Lidice como posible objetivo de una represalia. El día del funeral de Heydrich, había llamado a Himmler a Berlín para informarle de que, al parecer, los asesinos habían recibido el apoyo de los habitantes de esa localidad. Himmler, a su vez, informó a Hitler, que decidió que Lidice debería ser arrasada hasta los cimientos.[1161]

Lidice, un pequeño pueblo de unos quinientos habitantes situado al noroeste de Praga, en el distrito industrial de Kladno, había despertado por primera vez las sospechas de la Gestapo a finales del otoño de 1941, cuando un paracaidista checo detenido declaró que dos familias que vivían en Lidice, los Horáks y los Střibrnýs, habían servido como puntos de contacto para los combatientes de la resistencia que saltaban sobre el Protectorado. La historia probablemente era inventada, pero la Gestapo prefirió creerla, en parte porque los dos hijos de esas familias, Josef Horák y Josef Střibrný, habían huido del país en 1939 y se habían unido a la Brigada Checa en Gran Bretaña.[1162]

A principios de junio de 1942, mientras Heydrich se encontraba todavía en el hospital y su suerte era incierta, Lidice apareció otra vez en el radar de las autoridades alemanas cuando cayó en manos de la Gestapo una carta sospechosa. Václav Říha, un hombre casado que vivía en una pequeña casa cerca de Lidice, había enviado un mensaje a su joven amante, Anna Maruščaková, dando por terminada su relación con el pretexto de tener que «desaparecer» durante una temporada. La razón se había omitido de manera deliberada, pero daba la impresión de que conocía a Josef Horák de Lidice y había recibido un mensaje suyo. Desesperada por cualquier posible pista que pudiera ayudar a encontrar a los asesinos de Heydrich, la Gestapo detuvo tanto a Říha como a Maruščaková. Aunque muy pronto quedó claro que Říha nunca había conocido a Josef Horák y que no tenía ninguna relación con la resistencia checa, él y Anna Maruščaková fueron deportados a Mauthausen, donde fueron gaseados junto a otros doscientos sesenta y un reclusos en octubre de 1942.[1163]

Pese al hecho de que las acusaciones habían resultado ser falsas, Böhme continuó considerando sospechosa a Lidice, y, el día del fallecimiento de Heydrich, los hombres de la Gestapo en Kladno detuvieron a quince miembros de las familias Horák y Střibrný. Lo peor estaba por venir: apenas unas pocas horas después de la orden de destrucción de Hitler del 9 de junio, unidades de la policía alemana rodearon el pueblo. Los varones fueron conducidos a la granja de la familia Horák, donde fueron sucesivamente fusilados en grupos de diez personas. En total, el 9 de junio fueron asesinados en Lidice ciento setenta y dos hombres de entre catorce y cuarenta y ocho años. Todavía se estaban produciendo los fusilamientos cuando comenzaron a arder las primeras casas. Para las diez de la mañana, todas las casas de Lidice habían ardido y se habían destruido sus ruinas con explosivos o arrasadas hasta los cimientos.[1164] Las mujeres de Lidice fueron deportadas al campo de concentración de Ravensbrück, mientras que sus hijos sufrieron un examen racial. Solo nueve de los niños de Lidice fueron considerados germanizables y recibieron nuevos nombres alemanes y papeles identificativos antes de ser asignados a padres adoptivos alemanes. La mayoría de los niños fueron asesinados.[1165]

Asimismo, los oficiales de la Gestapo localizaron a once hombres de Lidice que habían estado trabajando en el turno de noche de una fábrica cercana, un minero del pueblo que se estaba recuperando de una fractura en una pierna en el hospital regional y otro habitante del pueblo que se había escondido en el bosque durante tres días. Todos ellos, así como los miembros que quedaban de las familias Horák y Střibrný que no vivían en Lidice, fueron fusilados durante los días siguientes. En total, fueron ejecutados ciento noventa y nueve hombres de Lidice, una masacre que, tal como Goebbels anotó con satisfacción en su diario, «no fracasará a la hora de enfriar al resto del

movimiento clandestino en el Protectorado».[1166]

Los asesinatos de Lidice, transmitidos con orgullo por la propaganda alemana, fueron portada de los periódicos en todo el mundo.[1167] Mucho antes de Auschwitz, Lidice se convirtió, tal como señaló sucintamente el Departamento de Guerra británico, en el «símbolo de la política alemana de *Schrecklichkeit* [terror] […] un símbolo de todos los Lidices en todos los países tocados por el odio alemán». De todos los lugares que sufrieron las brutales represalias alemanas durante la Segunda Guerra Mundial —desde Oradour, Marzabotto, Kraguljevac, Distomo hasta Kalavryta y otros pueblos— Lidice poseía el mayor valor propagandístico para la causa aliada, precisamente porque los alemanes estaban informando alegremente sobre su destrucción en los noticiarios y los discursos propagandísticos. Tal como sugería el informe del Departamento de Guerra, «cada vez que se recuerda, la humanidad se siente un poco más decidida a que aquello que intentó matar a Lidice sea muerto, sea eliminado de la tierra de manera que nunca jamás vuelva a haber un Lidice».[1168]

Poco después de la destrucción del pueblo, varias comunidades en Estados Unidos, México, Perú y Brasil cambiaron el nombre de sus poblaciones por el de «Lidice», haciendo famoso a Heydrich en todo el mundo. En su exilio californiano, Heinrich Mann escribió la novela *Lidice* (1943), el director Humphrey Jennings rodó *La Aldea Silenciosa [The Silent Village*] (1943) y Bertold Brecht y Fritz Lang colaboraron en el gran éxito de taquilla de Hollywood *Los verdugos también mueren [Hangmen Also Die*] (1943). Cecil Day Lewis y Edna St. Vincent Millay escribieron elegías al pueblo, y los pósters de guerra de Estados Unidos llamaban a los americanos a «recordar Pearl Harbour y Lidice». «Los nazis son bestias estúpidas», señalaba desde Estados Unidos el escritor alemán en el exilio más famoso, el Premio Nobel Thomas Mann: «Querían condenar el nombre de Lidice al eterno olvido, y lo han esculpido para siempre en la memoria de los hombres con su atrocidad. Prácticamente nadie conocía su nombre antes de que asesinasen a toda la población del lugar y lo arrasasen hasta los cimientos; ahora es mundialmente famoso».[1169]

Mann, cuyo hogar en Múnich había sido atacado en 1933 por la Policía Política bávara siguiendo órdenes de Heydrich, también comentó el asesinato del Protector del Reich en el famoso programa de la BBC en lengua alemana *Deutsche Hörer!* en junio de 1942:

> Desde la violenta muerte de Heydrich, la muerte más natural que puede experimentar un sabueso sanguinario, el terror va en aumento en todas partes, de una forma más enfermiza y desenfrenada de lo que había sido jamás. Es absurdo, y una vez más nuestro disgusto se despierta por esta mezcla de brutalidad y gritos de lamento que siempre ha sido el sello del nazismo […]. Adonde quiera que iban los asesinos, manaban ríos de sangre. Por todas partes, incluso en Alemania, se le conocía sencillamente como el Verdugo […]. Ahora ha sido asesinado. ¿Y cómo están reaccionando los nazis? Están sufriendo calambres. Se están comportando, literalmente, como si hubiera sido atacado el más elevado nivel de la humanidad […]. Miles deben morir —hombres y mujeres—. Una ciudad entera, que presuntamente dio cobijo a los perpetradores, es masacrada y arrasada. La población superviviente de Praga debe estar en la calle mientras pasa la procesión funeral del santo. En casa, se ordena un pomposo funeral de estado, y otro carnicero [Himmler] dice junto a su tumba que ha sido un alma pura y un hombre de profunda humanidad. Todo esto es enfermizo […]. Para decir que Heydrich fue una persona noble se necesita poder, un poder absoluto para dictar qué es verdad y qué es imbecilidad.[1170]

En medio de la indignación internacional por los asesinatos de Lidice, una persona pudo buscar un rayo de luz: el presidente checo en el exilio, Edvard Beneš. «Lo que los alemanes están haciendo es horrible», aseguraba a la resistencia checa en la patria, la inmensa mayoría de la cual sería detenida y asesinada durante los siguientes días y semanas, «pero, desde un punto de vista político, nos ha proporcionado una certeza: bajo ninguna circunstancia nadie puede dudar de la integridad nacional de Checoslovaquia y de su derecho a la independencia».[1171] Tal como había esperado y anticipado Beneš, los aliados le recompensaron por respaldar el asesinato de Heydrich. El 5 de agosto de 1942, Anthony Eden repudió oficialmente los Acuerdos de Múnich de 1938 y aseguró en secreto a Beneš que, tras la triunfante finalización de la guerra, se solucionaría, de una vez por todas, el problema de la diversidad étnica en una Checoslovaquia restaurada, preparando así el camino para la expulsión final de los dos millones de personas de etnia alemana de los Sudetes después de mayo de 1945.[1172]

En el Protectorado, la respuesta de occidente a la masacre de Lidice radicalizó una atmósfera ya de por sí tensa. Karl Hermann Frank señalaba que «la moda genuinamente americana de poner el nombre de Lidice a sus ciudades» no le impediría «ni por un segundo, continuar su actuación contra los enemigos del Reich con medidas todavía más duras».[1173] Mientras tanto, la Gestapo no había alcanzado su objetivo más urgente: la captura de los asesinos de Heydrich. Mientras los tribunales militares seguían dictando un número cada vez mayor de sentencias de muerte, las autoridades del Protectorado prometían un aumento en la recompensa para cualquiera que conociese el paradero de los asesinos. Al mismo tiempo, se anunciaron medidas drásticas si no se entregaba a los asesinos antes del 18 de junio. A medida que se acercaba la fecha marcada, las tensiones iban en aumento. Corrieron rumores de que los nazis ejecutarían a uno de cada diez habitantes no alemanes del Protectorado, y muchos checos, bien temiendo por sus vidas o a cambio de dinero, ofrecieron información a los alemanes. Ninguna de ellas, sin embargo, ofreció una pista real sobre los asesinos. La investigación parecía haber llegado a un punto muerto.[1174]

Entonces, el 16 de junio, dos días antes de la fecha límite, Karel Čurda, un paracaidista que había saltado sobre el Protectorado a finales de marzo de 1942, entró en el cuartel general de la Gestapo en el Palacio Pećek de Praga, un lugar en el que muy pocos checos entraban voluntariamente. Para salvar su vida y proteger a su familia, Čurda estaba dispuesto a sacrificar las vidas de otros. No sabía dónde se encontraban en ese momento Gabčík y Kubiš, pero traicionó a los que les proporcionaron pisos francos desde su llegada en diciembre de 1941, incluida la de la familia Moravec en el distrito de Žižkov de Praga, que había dado cobijo a los asesinos de Heydrich durante varias semanas.[1175]

A continuación se produjo una oleada de detenciones. El 17 de junio, un día antes del límite, se atacó el apartamento de los Moravec. La madre de la familia, Marie Moravec, se suicidó con una cápsula de cianuro cuando llegaron los oficiales de la Gestapo. Su marido, Alois Moravec, desconocedor de la implicación de su familia con la resistencia, fue llevado a los calabozos del Palacio Pečeк junto a su hijo adolescente, Vlastimil. Después de soportar casi veinticuatro horas de un interrogatorio brutal, Vlastimil se derrumbó cuando los alemanes le mostraron la cabeza cortada de su madre dentro de un acuario y le amenazaron con colocar la de su padre junto a ella. Vlastimil le dijo a la Gestapo que los asesinos se habían refugiado en la iglesia ortodoxa de San Cirilo y San Metodio en el centro de Praga. Su confesión forzada no tuvo recompensa. Tanto Vlastimil Moravec como su padre Alois fueron deportados al campo de concentración de Mauthausen y ejecutados.[1176]

En las primeras horas del 18 de junio, ochocientos hombres de las SS rodearon la iglesia ortodoxa. Sus órdenes eran coger vivos a los asesinos, lo que permitiría realizar nuevos interrogatorios respecto a sus cómplices en el Protectorado. El desprevenido Kubiš y dos compañeros paracaidistas, Adolf Opálka y Jaroslav Švarc, estaban en la guardia nocturna cuando los alemanes irrumpieron en la iglesia. Los paracaidistas abrieron fuego desde los asientos del coro y consiguieron mantener a los atacantes a raya durante unas dos horas. Hacia las siete de la mañana, había muerto un primer checo; los otros dos, incluidos Kubiš, estaban seriamente heridos y fueron capturados. Kubiš fue sacado vivo de la iglesia y llevado al hospital militar de las SS, pero murió allí sin recuperar la consciencia.[1177]

Al principio, los alemanes no se dieron cuenta de que había otros cuatro paracaidistas escondidos en la cripta, pero, al registrar los asientos del coro, descubrieron prendas de ropa que claramente no pertenecían a ninguno de los hombres muertos. La Gestapo registró el edificio más a fondo y encontraron una trampilla que se comunicaba con las catacumbas. Bajo presión, el sacerdote residente, Vladimír Petřek, admitió que allí estaban escondidos otros cuatro paracaidistas, incluido Gabčík, el segundo asesino de Heydrich. Petřek y Čurda intentaron convencer a los hombres para que se rindieran, pero estos se negaron. Durante las cuatro horas siguientes, las SS intentaron desesperadamente encontrar un camino hacia las catacumbas. Se bombearon en el sótano gases lacrimógenos y agua en un intento de forzar a los paracaidistas a salir. Cuando las SS utilizaron finalmente la dinamita para ampliar la estrecha entrada a las catacumbas y se disponían a asaltar el sótano, los cuatro paracaidistas —sabiendo que su destino estaba decidido y que solo se podía evitar la tortura mediante el suicidio— se pegaron un tiro en la cabeza.[1178]

La muerte de los asesinos de Heydrich fue recibida con gran alivio y alegría en Berlín, pero, no obstante, las represalias continuaron. El 1 de septiembre, el líder espiritual de la comunidad ortodoxa de Praga, el obispo Gorazd, que había aceptado toda la responsabilidad de los acontecimientos de la iglesia de San Cirilo y San Metodio, fue sentenciado a muerte junto al padre Petřek y otros dos sacerdotes ortodoxos que habían escondido a los asesinos. Su sentencia se ejecutó tres días después. Durante las semanas siguientes, otros doscientos treinta y seis colaboradores y proveedores de pisos francos para los paracaidistas fueron llevados al campo de concentración de Mauthausen y asesinados.[1179]

Las represalias nazis continuaron durante el verano. Con la ayuda de informantes locales, los agentes de la Gestapo acorralaron a la mayoría de los miembros supervivientes de la resistencia comunista y la ÚVOD, incluido a todo su comité central. La clandestinidad checa fue barrida casi por completo y jamás se recuperaría de los golpes que sufrió en las semanas posteriores a la muerte de Heydrich. En Praga, fue ejecutado Alois Eliaš, el antiguo primer ministro del gobierno del Protectorado que había sido arrestado inmediatamente después de la llegada de Heydrich a Praga. A Hitler ya no le servía para nada. Más personas inocentes cayeron en el pueblo de Ležáky, donde los agentes de la Gestapo encontraron el transmisor del equipo de radio clandestina Silver A que había saltado en paracaídas sobre el Protectorado junto a Gabčík y Kubiš. Todos los habitantes adultos del pueblo, treinta y tres en total, fueron fusilados. Los niños fueron entregados a las autoridades alemanas y los edificios del pueblo fueron reducidos a escombros. El propio Alfréd Bartoš, jefe de Silver A, que había advertido en repetidas ocasiones a Beneš sobre las potenciales repercusiones de un intento de asesinato de Heydrich, resultó gravemente herido cuando la Gestapo descubrió su escondite.[1180] Excluyendo los asesinados en Lidice y Ležáky, fueron detenidos 3188 checos y 1327 fueron condenados a muerte durante las represalias de aquel verano, 477 de ellos sencillamente por estar de acuerdo con el asesinato. Más de cuatro mil

personas con familiares en el exilio fueron detenidas y llevadas a campos de concentración o prisiones ordinarias.[1181]

El terrorífico recuerdo del *Heydrichiáda*, tal como sería pronto conocida en Checoslovaquia la ola de terror que siguió al asesinato, sirvió como poderosa fuerza disuasoria para un renacimiento de la resistencia activa. Contrariamente a las intenciones de Beneš, el Departamento de Guerra en Londres percibió entre la población checa un «entusiasmo moribundo» por seguir resistiendo. La industria de armamento checa siguió siendo uno de los pilares más fuertes y fiables del esfuerzo bélico alemán hasta la rendición incondicional de la Wehrmacht en la primavera de 1945. Con su muerte, Heydrich había cumplido sin saberlo una de sus misiones a corto plazo en Praga: la completa y duradera «pacificación» del Protectorado.[1182]

Si el asesinato de Heydrich impulsó una ola sin precedentes de represalias contra la población checa, también produjo una mayor radicalización de la cúpula dirigente nazi en Berlín en sus políticas respecto al que consideraba su principal enemigo: la judería internacional. Aunque la campaña genocida de los nazis para el asesinato sistemático de los judíos de Europa ya estaba bien avanzada a comienzos de junio de 1942, la muerte de Heydrich añadió una ferocidad extra a la cruzada nazi. En la figura de Heydrich, Himmler había perdido a su colaborador más cercano e importante, y estaba más decidido que nunca a que la inmensa mayoría de los judíos europeos murieran antes de que terminase aquel año. Tal como proclamó Himmler en un discurso secreto pronunciado ante altos mandos de las SS en Berlín inmediatamente después del funeral de Heydrich: «Es nuestra sagrada obligación vengar esta muerte, hacer nuestra su misión y destruir sin piedad ni debilidad, ahora más que nunca, a los enemigos de nuestro pueblo». Himmler ordenó también a sus subordinados que en el futuro fuesen más cuidadosos respecto a su seguridad personal —«después de todo, queremos matar a nuestros enemigos; se supone que nuestros enemigos no nos van a matar»— y dejó bien claro que el programa de exterminio en masa sería completado tan pronto como fuese posible: «La migración del pueblo judío se completará en un año. Después, ya no emigrarán más. Ahora solo hay que hacer tabla rasa [*jetzt muss eben reiner Tisch gemacht werden*]».[1183]

Que la responsabilidad por la muerte de Heydrich debería achacarse en primer lugar y sobre todo a «los judíos» era, según la retorcida lógica de los nazis, algo perfectamente obvio. Desde el ataque alemán a la Unión Soviética y la entrada de América en la guerra, la Alemania nazi había estado en «guerra con los judíos», y el asesinato del jefe del aparato de seguridad nazi constituía un acto de hostilidad que solo podría ser vengado completamente mediante la destrucción del enemigo judío presuntamente responsable de aquel acto. Himmler mantuvo su palabra. En el momento de la muerte de Heydrich, seguían con vida aproximadamente tres cuartas partes de los seis millones de judíos a los que los nazis y sus cómplices asesinarían en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Nueve meses después, había cuatro millones y medio de judíos asesinados.[1184] Es probable que Himmler buscara y recibiera la aprobación de Hitler para su nueva ampliación de los asesinatos en masa durante sus frecuentes reuniones a finales de mayo y principios de junio de 1942. El 19 de julio, Himmler visitó Lublin, donde le dijo al jefe supremo de las SS y la Policía en el este, Friedrich-Wilhelm Krüger, que, con unas pocas excepciones, todos los judíos que vivían en el Gobierno General deberían ser asesinados antes de final de año. Tres días después, el 22 de julio, comenzó la fase más criminal de la solución final con las deportaciones en masa desde el gueto de Varsovia al campo de exterminio de Treblinka.[1185]

En «honor» a Heydrich, el programa de exterminio en el Gobierno General recibió el nombre operativo de «Aktion Reinhard».[1186] Cuando la Aktion Reinhard decayó en el otoño de 1943, habían sido asesinadas unos dos millones de personas, la inmensa mayoría judíos.[1187]

La transición hacia el genocidio en toda regla no se limitó al Gobierno General, sino que afectó cada vez más al resto de la Europa controlada por los nazis e incluso al propio Reich. Bajo la influencia del asesinato de Heydrich, Goebbels comenzó de inmediato a aumentar la persecución contra los judíos berlineses:

> En Berlín he llevado a cabo la detención planeada de quinientos judíos y les he dicho a los líderes de la comunidad judía que, por cada ataque o por cada intento judío de insurrección, serán fusilados cien o ciento cincuenta de los judíos que están en nuestras manos. Como resultado del asesinato de Heydrich, toda una gama de judíos incriminados han sido fusilados en Sachsenhausen. Cuanta más mugre de esta eliminemos, mejor será para la seguridad del Reich.

Las deportaciones del Reich que aumentaron entonces incluían a aquellos que habían quedado excluidos previamente, como los judíos ancianos y los veteranos de guerra condecorados y sus familias. Entre junio y octubre, aproximadamente cuarenta y cinco mil judíos alemanes fueron deportados a Theresienstadt, que continuó sirviendo oficialmente, tal como había querido Heydrich, como un gueto para ancianos, ocultando así su verdadero propósito como campo de tránsito para judíos en su camino hacia los lugares de exterminio en la Polonia ocupada.[1188]

En el caso de la destrucción de la comunidad judía del Protectorado, no fueron necesarias estas precauciones. En los meses posteriores a la muerte de Heydrich, unos veintinueve trenes transportaron otros treinta mil judíos del Protectorado para ser asesinados en las fábricas de la muerte de Auschwitz y Bergen-Belsen. En junio de 1943 partió el último transporte lleno de judíos de Praga en el que iban los últimos cuatro mil miembros de la por entonces disuelta Congregación Judía de Praga y sus familias. Para el final de la guerra, solo cuatrocientos veinticuatro miembros de la, un día, numerosa comunidad judía de Praga habían conseguido sobrevivir escondiéndose durante la ocupación.[1189]

El destino de los judíos alemanes y checos reflejaba un patrón europeo más amplio. En el verano de 1942, la RSHA exigió que los aliados de Alemania —Croacia, Rumania, Hungría e Italia— entregasen sus judíos a las autoridades nazis, un movimiento que subrayaba la determinación de Himmler de hacer realidad la amenaza lanzada el día del funeral de Heydrich de que la «migración judía» en Europa terminaría en 1942. Además, a mediados de junio de aquel año los expertos en temas judíos de la RSHA negociaron la deportación de quince mil judíos holandeses, diez mil belgas y cien mil franceses. Solo entre julio y noviembre de 1942, treinta y tres transportes que llevaban mil judíos cada uno partieron de Francia en dirección a Auschwitz.[1190]

La población eslava de Europa occidental también seguía corriendo el peligro de sufrir deportaciones masivas. Inmediatamente después del asesinato de Heydrich, Hitler había amenazado con deportar a «millones de checos» —«si es necesario, durante la guerra»—.[1191] También Himmler se había comprometido con ocasión del funeral de Heydrich a que su muerte no supondría el final de la germanización del Protectorado.[1192] Otros se hicieron eco de estos sentimientos. El 6 de junio de 1942, el *Gauleiter* de Viena y jefe de las Juventudes Hitlerianas, Baldur von Schirach, declaraba abiertamente: «Este otoño celebraremos una Viena libre de judíos. Después nos ocuparemos de la solución de la cuestión checa. Porque las balas que han matado a nuestro camarada Heydrich también nos han herido a nosotros. Por lo tanto, como *Gauleiter* de Viena, doy orden de deportar a todos los checos de esta ciudad tan pronto como hayan sido evacuados los judíos. Igual que dejaré esta ciudad libre de judíos, también la dejaré libre de checos».[1193] Hitler, preocupado de repente por la moral en la industria armamentística checa, prohibió inmediatamente cualquier discusión pública acerca del futuro trato que recibirían los checos, pero era demasiado tarde: por un breve instante, algunos miembros del núcleo más importante de la cúpula nazi habían expresado públicamente sus opiniones sobre lo que podía aguardar a los checos si Alemania ganaba la guerra.[1194]

Afortunadamente, ninguna de las distópicas fantasías de germanización de Europa oriental se hizo realidad jamás. Los planes de germanización en el Protectorado y en Europa oriental fallaron por regla general en el mismo momento en el que el asesinato de judíos europeos alcanzaba su clímax.[1195]

En lugar de concentrarse en el objetivo lejano de la germanización, los dirigentes nazis se volcaron en otras preocupaciones más inmediatas, entre las cuales la más vital era ganar la guerra. Después de una cadena de derrotas de la Wehrmacht en la Unión Soviética y África durante el invierno de 1942-1943, la victoria en el campo de batalla se convirtió en un asunto más acuciante que la sangrienta separación de identidades étnicas. Los objetivos a corto plazo de Heydrich de mantener la paz interna y la productividad industrial se tornaron fundamentales, no solo en el Protectorado, sino a lo largo y ancho de toda la Europa de Hitler.[1196]

Cómo se podrían lograr estos objetivos seguía siendo la manzana de la discordia entre el ejército, las SS y las diversas administraciones civiles alemanas que operaban por toda la Europa ocupada por los nazis. Los administradores, planificadores demográficos e higienistas raciales que trabajaban en cada rincón de los territorios controlados por Alemania nunca tuvieron tiempo para desarrollar un enfoque coherente y aplicado de forma consistente para los problemas que ellos mismos se habían impuesto en unas poblaciones gobernadas que eran varias veces mayores que la del propio Reich. A medida que la fortuna militar se volvió contra Alemania a finales de 1942, incluso Himmler se vio obligado a hacer concesiones, fuese para reclutar para las SS voluntarios de Europa del este e incluso musulmanes (a quienes previamente se les había considerado como «racialmente inadecuados»), o para abandonar sus ambiciosos proyectos de colonización en Ucrania y Polonia. Con respecto a Bohemia y Moravia, los reveses militares alemanes, su escasez de transportes y su dependencia de la industria armamentística checa constituyeron una medida de gracia para la población local y una obstáculo insalvable para aquellos que esperaban resolver la «cuestión checa» de una forma radical. Ni siquiera Heydrich —de haber vivido— hubiera podido ignorar esas realidades.[1197]

Aunque, después de la muerte de Heydrich, disminuyó la presión para que los checos se convirtieran en alemanes, poco cambió en la persecución de los enemigos políticos en el frente patrio después de junio de 1942. Si acaso, la maquinaria de terror nazi bajo el sucesor de Heydrich como jefe de la RSHA —Heinrich Himmler y, desde enero de 1943 en adelante, Ernst Kaltenbrunner— apretó más el puño sobre la sociedad alemana, temiendo una repetición de la «puñalada en la espalda» de 1918 y un derrumbamiento del frente patrio que sufría cada vez más los ataques de los bombarderos aliados. Puede que Kaltenbrunner careciese de la capacidad organizativa y la feroz energía de Heydrich, pero el aparato de la Policía de Seguridad continuó siendo una institución poderosa. Sin embargo, la brutal persecución de la oposición interna

alemana después del atentado fallido contra Hitler del 20 de julio de 1944 no pudo ocultar el hecho de que la RSHA no había sido capaz de descubrir el complot a tiempo. A la organización le quedaba poco más de medio año antes de que el Tercer Reich se viniera abajo.[1198]

El final del Tercer Reich marcó una cesura decisiva para la familia Heydrich, cuya buena fortuna se había ido erosionando paulatinamente desde junio de 1942. Lina, la viuda de Heydrich, tenía treinta y un años y estaba en la última fase de un embarazo cuando su marido fue asesinado en Praga. Quedó tan trastornada por su muerte que no pudo soportar asistir a su funeral en Berlín. En las primeras horas del 23 de julio de 1942 nació su cuarto descendiente, la segunda hija, Marte. En reconocimiento a la contribución al nazismo que había hecho su esposo muerto, Hitler entregó a su viuda la finca de Jungfern-Breschan como un regalo que la familia Heydrich podría conservar para siempre. En el otoño de 1942, Lina vendió el hogar familiar en Berlín y renunció a su pabellón de caza cerca de Nauen.[1199]

A fin de facilitar la transición hacia una vida permanente en el campo de Bohemia, Himmler dispuso que treinta trabajadores forzosos judíos trabajasen en su propiedad. Lógicamente, dado que Lina tenía unas creencias antisemitas arraigadas desde hacía mucho tiempo, los trabajadores fueron tratados con desprecio. Según testimonios de posguerra proporcionados por supervivientes judíos que habían trabajado en la propiedad de Lina, esta solía observar a los trabajadores con un telescopio desde la veranda, ordenando que se le propinasen latigazos a los que trabajaban demasiado despacio, y no mostrando «ninguna emoción en absoluto» cuando los prisioneros eran maltratados. En una ocasión, hizo que «Ilmer, un soldado de las SS, golpease a nuestro camarada Adolf Neumann […] hasta que manó sangre de su espalda, solo porque Neumann fue incapaz de correr con su carro cargado hasta los topes». Los trabajadores esclavos judíos que no mostraban el respeto debido eran escupidos o golpeados por la propia Lina. En enero de 1944, los trabajadores forzosos judíos fueron deportados a campos de exterminio y sustituidos por quince mujeres pertenecientes a los testigos de Jehová procedentes del campo de mujeres de Ravensbrück.[1200]

Klaus, el hijo mayor de Heydrich, falleció en un accidente de automóvil en 1943 y fue enterrado en el jardín de su propiedad rural.[1201] Otros golpes estaban por venir: en diciembre de 1944, Heinz Siegfried, el hermano menor de Heydrich que trabajaba en el frente oriental para el periódico de propaganda del ejército *Panzerfaust*, se suicidó en misteriosas circunstancias. Es posible que su suicidio estuviera provocado en parte por el conocimiento de los crímenes de su hermano y por su temor a que la Gestapo pudiera descubrir su propia implicación al ayudar a judíos a escapar del Tercer Reich. Hay al menos dos casos confirmados en 1943-1944 en los que Heinz Siegfried evitó la deportación de judíos a los que conocía personalmente proporcionándoles visados de salida falsos.[1202] Sin embargo, en realidad, la razón principal de su suicidio parece haber sido mucho menos heroica: el único hijo superviviente de Heydrich, Heider, mantuvo después de la guerra que Heinz Siegfried decidió suicidarse porque se enfrentaba a un consejo de guerra por robo y corrupción.[1203]

Lina y sus hijos continuaron viviendo en Jungfern-Breschan hasta abril de 1945, donde compartieron el destino de cientos de miles de personas de etnia alemana refugiados que huían tanto del avance del Ejército Rojo como de la mucho más temida venganza de sus vecinos no alemanes sometidos durante tanto tiempo. Presionada por el tiempo, Lina tuvo que dejar tras ella casi todas sus posesiones, pero pudo rescatar el uniforme de las SS de su marido con las manchas de sangre que ha permanecido en manos de su hijo hasta el día de hoy. La familia Heydrich escapó a la Baviera rural apenas unos días antes del final del gobierno alemán sobre el Protectorado.[1204] Elisabeth, la madre de Reinhard, que se había ido a vivir con los Heydrich tras la muerte de su hijo, también abandonó Jungfern-Breschan en la primavera de 1945 y escapó a su ciudad natal de Dresde, donde la sorprendieron, igual que a otros muchos miles de refugiados, los bombardeos aliados del 13 al 15 de febrero que convirtieron la ciudad en un montón de escombros humeantes. Sobrevivió a aquella tormenta de fuego, pero, privada de cualquier ayuda familiar, la una vez próspera y orgullosa Elisabeth Heydrich encontró un final similar al de otros muchos refugiados ancianos desasistidos: murió de hambre en los días finales del Tercer Reich.[1205]

Aunque el mundo se derrumbaba a su alrededor, Lina fue más afortunada que otros. Poco después de la rendición incondicional de Alemania que la familia Heydrich vivió refugiada en Baviera, Lina regresó a su isla natal de Fehmarn, en la costa báltica, donde sus padres pudieron ofrecerle cobijo. En 1947, un intento del gobierno de Beneš para extraditarla de la zona de ocupación británica a Alemania para ser juzgada en Praga fue rechazado por la administración militar británica. Por aquel entonces, la lógica de la Guerra Fría dictaba que las buenas relaciones con el recién nacido estado alemán occidental eran de mayor relevancia en la lucha contra el comunismo internacional que las demandas de un antiguo aliado checo a punto de ser absorbido por el imperio europeo oriental de Stalin.[1206]

También las autoridades alemanas hicieron la vista gorda en el caso Heydrich. Lina jamás estuvo frente a un tribunal por maltratar a sus trabajadores forzosos en Jungfern-Breschan. Al contrario: en el contexto del llamado proceso de desnazificación, fue puesta en libertad y se le permitió volver a tomar posesión de sus activos financieros y su casa en Fehmarn que habían sido confiscados temporalmente por el ejército británico en 1945. Allí Lina dirigió una pequeña pensión y un restaurante, el Imbria Parva, al que solían acudir antiguos oficiales de las SS para celebrar reuniones e intercambiar recuerdos sobre los «buenos viejos tiempos». En 1956 y 1959 Lina ganó también una serie de pleitos contra la República Federal que previamente le había denegado el derecho a recibir una pensión. Después del juicio, y a pesar de las amplias pruebas sobre el papel de su esposo fallecido en el Holocausto, la República Federal se vio obligada a pagarle la pensión de viudedad de un general alemán muerto en acción, más o menos equivalente a la de un jefe de gobierno jubilado.[1207] Bien subvencionada por el contribuyente alemán, Lina jamás expresó arrepentimiento o remordimientos por los actos de su esposo y declaró públicamente que soñaba con él «casi cada noche».[1208] Como si se burlara del fiscal del estado y de la prensa de izquierdas que habían criticado duramente el veredicto del tribunal, tituló sus memorias, publicadas en los años setenta, *Mi Vida con un Criminal de Guerra*. Murió en 1985, absolutamente defraudada con una sociedad que no había reconocido los sacrificios de su familia por la causa de la grandeza alemana.

En las últimas etapas de su vida, Lina negó la responsabilidad de su marido en la brutal persecución de los enemigos políticos de la Alemania nazi, su crucial implicación en el Holocausto y su profundo compromiso con la separación violenta de las etnias europeas. Reinhard Heydrich, afirmaba, fue una víctima de las circunstancias históricas, de una vida condicionada por la violencia y las guerras en las que hombres como él se vieron obligados a tomar decisiones difíciles para servir a su país. Quizás Lina tuviese razón al señalar que Heydrich fue el producto de unas circunstancias históricas específicas, de unas estructuras políticas y culturales mayores que él. Pero afirmar que fue una víctima era un insulto para los millones de personas directamente afectadas —a menudo de las formas más crueles que pudieran imaginarse— por las deliberadas decisiones que tomaron Heydrich, Himmler y Hitler basándose en sus profundas convicciones ideológicas. También minimiza incorrectamente la acción y la responsabilidad individual dentro de la selva policrática que fue el Tercer Reich. La dictadura de Hitler fue respaldada por millones de alemanes que a menudo apoyaron con entusiasmo las distópicas fantasías nazis de una Europa dominada por Alemania y libre de judíos, pero pocos —si es que hubo alguno— hicieron una contribución personal más directa a su realización criminal que Reinhard Heydrich. Fue Heydrich quien —en estrecha coordinación con Hitler, Himmler y Göring— ideó las políticas operativas de persecución de la Alemania nazi contra los judíos entre 1938 y 1942, una tarea criminal que, una vez lograda, sería seguida por un proyecto aún más amplio de germanización de los territorios conquistados.

Sin embargo, el camino de Heydrich hacia el poder prácticamente ilimitado en la persecución y asesinato de los enemigos de la Alemania nazi y sus territorios ocupados fue cualquier cosa salvo recto. Su juventud a la sombra de la guerra y la revolución, la decadencia social de su familia y su primera carrera en la incondicionalmente nacionalista Armada de Weimar pudieron hacerle susceptible de acercarse a visiones políticas de extrema derecha, pero su conversión al nazismo solo se produjo en 1931, después del abrupto e inesperado final de su carrera militar. Sin la crisis existencial provocada por su despido de la Armada y, al mismo tiempo, sin la creciente influencia de su prometida y su familia de nazis comprometidos, Heydrich no se hubiera unido jamás a las SS como oficial de estado mayor.

Pero si la desesperación por una segunda carrera con uniforme militar y un deseo de agradar a su prometida y su familia fueron factores dominantes en la decisión de Heydrich de solicitar un puesto en las SS, rápidamente pasó a aprobar el nazismo en su forma más extrema. A fin de triunfar en un nuevo entorno laboral en el que se recompensaba el radicalismo, suscribió por completo el carácter distintivo de las SS de eficacia despiadada y decisión. Su determinación por maquillar las serias «imperfecciones» de su vida pasada —como su tardía conversión al nazismo y los persistentes rumores acerca de un antepasado judío que provocaron una humillante investigación del partido en 1932— también ayuda a explicar su rápida transformación en un modelo de hombre de las SS.

Hacia mediados de los años treinta, Heydrich había conseguido reinventarse como uno de los más radicales proponentes de la ideología nazi y su realización mediante rígidas políticas de persecución cada vez más amplias. Nunca fue un hombre de ideas —no fue un visionario distópico como Hitler o Himmler— sino un hombre con un talento excepcional para organizar el terror, que combinó una rara capacidad de percepción de la debilidad humana con una habilidad para rodearse de un personal administrativo y técnico muy capaz que compensó su falta de experiencia en trabajos policiales y de inteligencia. Al recompensar la iniciativa y penalizar a aquellos que no mostraban un compromiso suficiente, creó una maquinaria de terror cuyo personal radicalizado y carácter distintivo de trabajo se diferenciaba fundamentalmente de las de otras instituciones nazis y estatales en su unidad ideológica y en su compromiso.

La mentalidad o cosmovisión de Heydrich se fue liberando paulatinamente de los obstáculos que suponían los estándares morales de la sociedad burguesa europea. Los únicos criterios éticos que influirían en su conducta —o, al menos, así se convenció él mismo— se referían al bienestar de la raza aria y el bien del futuro Gran Reich alemán. El destino de los no arios, sencillamente, no era un factor a tener en cuenta a la hora de formular o poner en práctica las políticas. Creía firmemente que la realización de la utópica sociedad de Hitler requería la violenta y despiadada exclusión de aquellos elementos considerados peligrosos para la sociedad alemana, una tarea que las SS podrían llevar a cabo de la mejor forma al ser el intransigente brazo ejecutor de la voluntad de Hitler. Únicamente limpiando la sociedad alemana de todo lo que le era ajeno, enfermizo y hostil podría emerger una nueva «comunidad nacional» y un «mundo mejor» —un mundo dominado por un pueblo alemán racialmente purificado.

La disposición de Heydrich a emplear la violencia a la hora de hacer realidad esta visión fue, en parte, el resultado de sus circunstancias personales. Desde la Primera

Guerra Mundial, había vivido en un mundo rodeado por, y bañado en, violencia: había vivido la guerra y la revolución de adolescente; solo para ingresar en el mundo militar y, posteriormente, en las SS, cuyo propósito fundamental consistía en la supresión violenta de los enemigos políticos. No obstante, los mecanismos de limpieza ideados por Heydrich se radicalizaron de forma dramática entre 1933 y 1942, en cierta medida como respuesta a las nuevas circunstancias políticas tras el estallido y la escalada de la guerra en 1939 y, en cierta medida, como resultado de su rápido ascenso dentro de la jerarquía de las SS y el intoxicado sentido de la oportunidad histórica que se apoderó de él tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Aunque el exterminio en masa de los judíos parecía inconcebible incluso para Heydrich antes del estallido de la guerra en 1939, su visión sobre la cuestión se alteró significativamente durante los dos años y medio siguientes. Una combinación de brutalización de tiempos de guerra, de frustración por los esquemas de expulsión fallidos, de presiones de los administradores locales alemanes en el este ocupado y de una determinación de motivación ideológica para resolver el problema judío de una vez por todas condujo a una situación en la que percibía sistemáticamente el asesinato en masa como factible y deseable.

Por supuesto, se puede especular si la carrera de Heydrich hubiera progresado de haber sobrevivido a su intento de asesinato de mayo de 1942. Quedan pocas dudas de que, durante el poco tiempo que le quedaba de existencia al Tercer Reich, la creciente presión de la resistencia en la Europa ocupada reforzó a aquellos dentro del movimiento nazi que, como Heydrich, abogaban por una respuesta dura y radical a las organizaciones de resistencia. De la misma manera, tampoco hay duda de que él habría apoyado de todo corazón la posterior escalada de políticas genocidas en la Europa oriental ocupada y la violenta represión de la resistencia alemana en julio de 1944. Sin embargo, como ocurrió con su ascenso, también su caída habría estado condicionada por el desarrollo de los acontecimientos que estaban fuera de su control. De haber sobrevivido al intento de asesinato de mayo de 1942, la vida de Heydrich habría acabado en suicidio en 1945 o en el Tribunal de Crímenes de Guerra de Núremberg, donde su acusación como asesino de masas y perpetrador de crímenes contra la humanidad queda fuera de toda duda.

Semejante veredicto habría reflejado el hecho de que Heydrich fue mucho más que un criminal de escritorio orientado a su carrera profesional dentro de la dictadura nazi. Desempeñó un papel decisivo en el desarrollo y la promoción de la idea de un conglomerado imaginario de enemigos políticos y raciales que solo podrían ser derrotados mediante una maquinaria de terror cada vez más amplia que no estuviera limitada por ninguna ley. Como ejecutor de las políticas de terror nazis y de la solución final hasta 1942, estuvo íntimamente implicado en todo el proceso de toma de decisiones cruciales que llevaron a la destrucción de la judería europea y al asesinato de cientos de miles de polacos, ucranianos, rusos, checos y alemanes considerados política o racialmente peligrosos. El papel protagonista de Heydrich en la concepción de estas políticas, y su grado de «éxito» a la hora de hacerlas realidad, lo convierten en una de las figuras claves del Tercer Reich y de sus criminales políticas de persecución. Solo esto exige un esfuerzo para comprender los acontecimientos y las fuerzas que dieron forma a su vida, desde sus orígenes en una familia burguesa estable y de elevado nivel cultural hasta su violento final como uno de los momentos más oscuros de la historia de Europa.

ABREVIATURAS

AMV: Archivo Del Ministerio del Interior

DÖW: Dokumentationsarchiv des Österreichschen Widerstandes, Viena

GStA: Geheimes Staatsarchiv, Berlín

IfZ: Institut für Zeitgeschichte, Munich

IMT: *International Military Tribunal, Nuremberg*, 42 vols. (Núremberg, 1947-9)

OA: Osoby Archive

PAAA: Politisches Archiv des Auswartigen Amtes, Berlín

StaH: Stadtarchiv Halle

USHMMA: United States Holocaust Memorial Museum Archive

VfZ: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes archivísticas

Bundesarchiv Berlín NS 2 (*Rasse- und Siedlungshauptamt*)
30-8, 88 174
NS 19 (*Persönlicher Stab Reichsführer SS*)
219 1969 3514
NS 31 (*SS-Hauptamt*) 236 R 19 (*Ordnungspolizei*)
395 401
R 22 (*Reichsjustizministerium*) 4070
R 43II (*Neue Reichkanzlei*)
1326 357
R 45II (*Reichkanzlei*)
1157b
R 58 (*Reichsicherheitshauptamt*)
18 137 172 239 240 241 242 243 256 264 269 276 291 336 623 825 826 827 954 956 956 991 1027 1032 1082 9318 (anteriormente anexo 21) 9319 (anteriormente anexo 22) 9320 (anteriormente anexo 23)
R 55 (*Reichspropagandaministerium*) 20750
R 69 (*Einwanderzentralstelle*) 1146
R 70 (*Besetze Gebiete*) 13
Archivos del antiguo Centro de Documentación de Berlín PK, Heydrich, Reinhard PK, Best, Werner SSO, Alvensleben, Ludolf-Hermann von SSO, Best, Werner SSO, Eicke, Theodor SSO, Fentz, Walter SSO, Frank, Karl Hermann SSO, Heydrich, Heinz SSO, Heydrich, Reinhard SSO, Hildebrandt, Richard SSO, Mehlhorn, Herbert SSO, Ploetz, Hans-Achim SSO, POmme, Kurt SSO, Rall, Gustav

Bundesarchiv Berlin, Abteilung Filmarchiv DW 615/26/1942 (*Deutsche Wochenschau*)

Bundesarchiv Berlin, Dahlwitz-Hoppegarten
MIA, 35 ZR 277 ZR 512 A9 ZR 521 A 9

Bundesarchiv Freiburg, Militärarchiv
BA-MA, RH 1/58 BA-MA, RH 20-14/178 BA-MA, RW 4/v. 581 BA-MA, SF-01/28985

Bundesarchiv Ludwigsburg
201 AR-Z 76/59, vol. 2, p. 42 B 162/Vorl. Dok. Slg. Einsatzgruppen in Pólen II B 162/Vorl. AR-Z 302/67, vol. 3

Archiv der KZ-Gedenkstätte Mauthausen
AMM Y/46 AMM P/19/45

Archivo del Ministerio del Interior, Praga
114-10-1/II 114-3-14 / 36-7 315-194-30 325-166-3 325-2-2 325-2-4 325-2-5 325-57-3 325-166-3 301-5-4

Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes, Viena
15.909 E20.530 17072a/b 20752/93b 21732/62 01575 01905 21058/20 21732/62 22124 9413 2020

Archiv des Instituts für Zeitgeschichte, Múnich

Ed 180/5	Fa 199	MA 682
Ed 450	Ed 450 II	MA 1498
Eich 1368	Fa 506	PS-3047
Eich 1503	Fa 64	OKW T-77/1050
Eich 1633	MA 145/1	PS 1063
Eich 464	MA 172	ZS 106
Eich 739	MA 225	ZS 207
Eich 983	MA 280	ZS 3092
Fa 108	MA 325	ZS 249
Fa 183	MA 328	ZS 317
	MA 342	ZS 573
	MA 433	ZS 658
	MA 438	ZS 1260
	MA 444	ZS 1579
	MA 445	ZS 1718
	MA 451	ZS 1939

National Archives, Kew
GFM 33/4830 HS 4/39 HS 4/79 HW 16 WO 208/4472 WO 219/5283

Archivo Nacional, Praga
109-4 16 109-4 175 114, caja de cartón 53 114, caja de cartón 89 114, caja de cartón 1140 114, caja de cartón 8 114-22 114-22-39 114-2-26 109-4-711 109-4-729 114-2-47, caja de carton 8 114-308-3 114-3-17 114-5-15, caja de cartón 19 114-5-15, caja de cartón 8 114-6-2 114-6-2, caja de cartón 22 114-6-4, caja de cartón 22 110-4-549 114, caja de cartón 43 114-6-8 114-6-8, caja de cartón 22 114-7-300

Nederlands Instituut voor Oorlogsdocumentatie, Ámsterdam

Doc. I, 691 A

Archivo Osobyi, Moscú

500/1/154 500/1/88

500/1/261 500/3/316

500/1/379 500/4/261

500/3/795 501/1/18

Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlín

PAAA, Inland II A/B 347/3 PAAA, R 101109

PAAA, Inland IIg 177 PAAA, R 101109

PAAA, Inland IIg 81 PAAA, Inland II AB 80–41 Sdh. III, vol. 1

PAAA, Inland IIg 189

Stadtarchiv Halle an der Saale

Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II, Konservatorium Bruno Heydrich FA 2571

Archivo Estatal de Praga

NSDAP Prag. Colección «K. V. Müller»

United States Holocaust Memorial Museum Archive, Washington DC

11.001 M, bobina 1, carpeta 25 RG 11.001 M, bobina 94, carpeta 1525

RG 11.001 M, bobina 8, 625 RG 11.001 M, bobina 9, carpeta 649

RG 11.001 M, bobina 1, carpeta 20 RG 11.001 M, bobina 9, carpeta 645

RG 15.007 M, bobina 8, carpeta 101 RG 11.001 M, bobina 9, carpeta 659

RG 15.015 M, bobina 3, carpeta 168 RG 11.001 M, bobina 13, carpeta 21

RG 48.004 M, bobina 3, carpeta 300041 RG 48.005 M, bobina 2

Yad Vashem Archives, Jerusalén

051/204

053/87

0-53/93/283

97-210 F I

M9/584

Fuentes impresas primarias

Akten zur deutschen auswärtigen Politik 1918-1945, Series D: *1937-1941*, 8 vols. (Baden-Baden, 1950-1995).

Arad, Yitzhak, Gutman, Yisrael y Margaliot, Abraham (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland and the Soviet Union* (Yad Vashem, 1981).

Bargatzky, Walter, *Hotel Majestic. Ein Deutsche rim besetzen Frankreich* (Freiburg im Breisgau, 1987).

Benz, Wolfgang, Kwiet, Konrad y Matthäus, Jürgen (eds.), *Einsatz im «Reichskommissariat Ostland». Dokumente zum Völkermord im Baltikum und in Weissrussland, 1941-1944* (Berlín, 1998).

Best, Werner, «Apologie des Juristen», *Deutsches Recht* 9 (1939), 196-9.

—, «Der "politische" Beruf», *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 12 de abril de 1939.

—, «Der Reichsführer SS und Chef der Deutschen Polizei», *Deutsches Recht* 6 (1936), 257-8.

—, «Grundfragen einer deutschen Grossraum-Verwaltung», en *Festgabe für Heinrich Himmler* (Darmstadt, 1941), 33-60.

Beyer, Hans Joachim, «Amerikanisches oder bolschewistisches "Volksturm"», *Deutsche Volksforschung in Böhmen und Mähren* 2 (1943), 204 ss.

—, *Aufbau und Entwiklung des ostdeutschen Volksraums* (Berlín, 1935).

—, «Auslese und Assimilation», *Deutsche Monatshefte* 7 (1940).

—, *Das Schicksal der Polen. Rasse-Volkscharakter-Stammesart* (Leipzig, 1942), 158 ss.

—, *Umvolkung. Studien zur Frage der Assimilation und Amalgamation in Ostmitteleuropa und Übersee* (Brünn, 1945).

Burckhardt, Carl Jacob, *Meine Danziger Mission, 1937-1939* (Múnich, 1960).

Czechoslovak Ministry of Foreign Affairs (ed.), *German Massacres in Occupied Czechoslovakia Following the Attack on Reinhard Heydrich* (Londres, 1942).

—, *Memorandum of the Czechoslovak Government on the Reign of Terror in Bohemia & Moravia under the Regime of Reinhard Heydrich* (Londres, 1942).

Dalton, Hugh, *The Second World War Diary of Hugh Dalton 1940-1945*, ed. Ben Pimlott (Londres, 1986).

Daniels, Herbert Edler von, «Reinhard Heydrich als nationalsozialistischer Leibeserzieher», *Leibesübungen und körperliche Erziehung* 61 (1942), 114-17.

Darré, Richard Walther, *Neuadel aus Blut und Boden* (Múnich, 1930).

Dennler, Wilhelm, *Die böhmische Passion* (Freiburg im Breisgau, 1953).

Diels, Rudolf, *Lucifer ante Portas. Es spricht der erste Chef der Gestapo* (Stuttgart, 1950).

Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (ed.), *«Anschluss» 1938. Eine Dokumentation* (Viena, 1988).

Engel, Gerhard, *At the Heart of the Reich: The Secret Diary of Hitler's Army Adjutant* (Londres, 2005).

Foerster, Wolfgang, *Generaloberst Ludwig Beck. Sein Kampf gegen den Krieg. Aus den nachgelassenen Papieren des Generalstabschefs* (Múnich, 1953).

Frank, Karl Hermann, *Böhmen und Mähren im Reich. Vortrag gehalten am 24. Juni 1941 im Ostinstitut in Krakau* (Praga, 1941).

Gisevius, Hans Bernd, *Bis zum bitteren Ende. Bericht eines augenzeugen aus den Machtzentren des Dritten Reiches* (Hamburgo, 1954).

Goebbels, Joseph, *Die Tagebücher von Joseph Goebbels*, ed. Elke Fröhlich, 29 vols. (Múnich, 1993-2005).

Groscurth, Helmuth, *Tagebücher eines Abwehroffiziers 1938-1940*, ed. Helmut Krausnick y Harold C. Deutsch (Stuttgart, 1970).

Haffner, Sebastian, *Geschichte eines Deutschen. Die Erinnerungen 1914-1933* (4.ª ed., Stuttgart, 2000).

Hagen, Walter (alias Wilhelm Höhl), *Die geheime Front. Organisation, Personen und Aktionen des deutschen Geheimdienstes* (Linz y Viena, 1950).

Heiber, Helmut (ed.), *Reichsführer! … Briefe an und von Himmler* (Stuttgart, 1968).

Hertzberg, Gustav Friedrich, *Geschichte der Freimauerloge zu den drei Degen im Orient von Halle* (Halle, 1893, reimpr. 1907).

Heydrich, Lina, *Leben mit einem Kriegsverbrecher* (Pfaffenhofen, 1976).

Heydrich, Reinhard, «Aufgaben und Aufbau der Sicherheitspolizei im Dritten Reich», en Hans Pfundtner (ed.), *Dr. Wilhelm Frick und sein Ministerium* (Múnich, 1937), 125-30.

—, «Der Anteil der Sicherheitspolizei und des SD an den Ordnungsnahmen im mitteleuropäischen Raum», *Böhmen und Mähren* 25 (1941), 176-8.

—, «Der Anteil der Sicherheitspolizei und des SD in Böhmen und Mähren», *Böhmen und Mähren* 2 (1941), 176-7.

—, «Die Bekämpfung der Staatsfeinde», *Deutsches Recht* 6 (1936), 121-3.

—, «Kripo und Gestapo», *Düsseldorfer Nachrichten*, 29 de enero de 1939.

—, *Wandlungen unseres Kampfes* (Munich y Berlín, 1936).

Himmler, Heinrich, «Denkschrift über die Behandlung der Fremdvölkischen im Osten» (Mayo de 1940), reimpreso en *VfZ* 5 (1957), 194-8.

Hitler, Adolf, *Adolf Hitlers Monologe im Führerhauptquartier 1941-1944. Die Aufzeichnungen Heinrich Heims*, ed. Werner Jochmann (Múnich, 1982).

—, *Hitler's Table Talk 1941-1944; with an introductory essay on the Mind of Adolf Hitler by Hugh R. Trevor-Roper* (Londres, 1953).

—, *Reden und Proklamationen*, ed. Max Domarus, 2 vols. (Würzburg, 1962-3).

Höhn, Reinhard y Seydel, Helmut, «Der Kampf um die Wiedergewinnung des deutschen Ostens. Erfahrungen der preussischen Ostsiedlung 1866-1914», en *Festgabe für Heinrich Himmler* (Darmstadt, 1941), 61-174.

Hubatsch, Walther (ed.), *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht* (2.ª ed. revisada, edn. Coblenza, 1983).

Internationaler Militärgerichtshof Nürnberg (ed.), *Der Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof* (14 de noviembre de 1945 hasta 1 de octubre de 1946), 42 vols. (Núremberg, 1947-1949).

Jacobsen, Hans-Adolf (ed.), *Generaloberst Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1: *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive* (14.8.1939-30.6.1940) (Stuttgart, 1962)

Jordan, Rudolf, *Erlebt und erlitten. Weg eines Gauleiters von München bis Moskau* (Leoni, 1971).

Kárný, Miroslav y Milotová, Jaroslava (eds.), *Anatomie okupační politiky hitlerovského Nęmecka v «Protektorátu Čechy a Morava». Dokumenty z období říšského protektora Konstantina von Neuratha* (Praga, 1987).

—, Milotová Jaroslava, y Kárná, Margita (eds.), *Deutsche Politik im «Protektorat Böhmen und Mähren» unter Reinhard Heydrich 1941-1942* (Berlín, 1997).

Kersten, Felix, *The Kersten Memoirs, 1940-1945*, ed. Hugh Trevor-Roper, (Londres, 1957)

—, *Totenkopf und Treue – Heinrich Himmler ohne Uniform* (Hamburgo, 1952), 128.

Klarsfeld, Serge (ed.), *Centre de Documentation Juive Contemporaine, Recueil de Documents du Service des Affaires Juives, le II-112, du Sicherheitsdienst SD (1937-1949)* (Nueva York, 1980).

Klein, Peter (ed.), *Die Einsatzgruppen in der besetzten Sowjetunion, 1941/42: Die Tätigkeits- und Lageberichtedes Chefs der Sicherheitspolizei und des SD* (Berlín, 1997).

Köhler, Hansjürgen, *Inside the Gestapo: Hitler's Shadowover Europe* (Londres, 1941).

Král, Václav (ed.), *Die Deutschen in der Tschechoslowakei 1933-1947. Dokumentensammlung* (Praga, 1964).

Lidice: A Tribute by Members of the International P.E.N. (Londres, 1944).

Lösener, Bernhard, «Als Rassereferent im Reichsministerium des Innern», *VfZ* 9 (1961), 261-313.

Maercker, Georg, *Vom Kaiserheer zur Reichswehr. Geschichte des freiwilligen Landesjägerkorps. Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Revolution* (Leipzig, 1921).

Mann, Thomas, *Essays*, vol. 5: *Deutschland und die Deutschen 1938-1945*, ed. Hermann Kurzke y Stephan Stachorski (Frankfurt am Main, 1997).

Matlock, Siegfried (ed.), *Dänemark in Hitlers Hand. Der Bericht des Reichsbevollmachtigten Werner Best über seine Besatzungspolitik in Dänemark mit Studien über Hitler, Göring, Himmler, Heydrich, Ribbentrop, Canaris u. a.* (Husum, 1988).

Michaelis, Herbert y Schraepler, Ernst (eds.), *Ursachen und Folgen. Vom deutschen Zusammenbruch 1918 und 1945 bis zur staatlichen Neuordnung Deutschlands in der Gegenwart. Eine Urkunden- und Dokumentensammlung zur Zeitgeschichte*, vol. 12: *Das Dritte Reich* (Múnich, 1967).

Moravec, Frantisek, *Master of Spies: The Memoirs of General Frantisek Moravec* (Garden City, Nueva York, 1975).

Naudé, Horst, *Erlebnisse und Erkentnisse als politischer Beamter im Protektorat Böhmen und Mähren* (Berlín, 1975)

Nicolai, Walter, *Geheime Mächte. Internationale Spionage und ihre Bekämpfung im Weltkrieg und Heute* (Leipzig, 1923).

Noakes, Jeremy y Pridham, Geoffrey (eds.), *Nazism, 1919-1945. A Documentary Reader*, 4 vols. (Exeter, 1995-1998).

Petzina, Dietmar, Abelsschauser Werner y Faust, Anselm (eds.), *Materialen zur Statistik des Deutschen Reiches 1914-1945* (Múnich, 1978).

Pfitzner, Hans, *Reden, Schriften, Briefe. Unveröffentlichtes und bisher Verstreutes* (Berlín, 1955).

Pfundtner, Hans (ed.), *Dr. Wilhelm Frick und sein Ministerium* (Múnich, 1937).

Präg, Werner y Jacobmeyer, Wolfgang (eds.), *Das Diensttagebuch des deutschen Generalgouverneurs in Polen 1939-45* (Stuttgart, 1975).

Reichssicherheitshauptamt (ed.), *Reinhard Heydrich, 7. März 1904-4. Juni 1942. Meine Ehre heisst Treue*, (Berlín, 1942).

Riemann, Hugo (ed.), *Riemanns Musik-Lexikon* (8.ª ed., Berlín y Leipzig, 1916), vol. 1.

Safrian, Hans y Witek, Hans (eds.), *Und keiner war dabei. Dokumente des alltäglichen Antisemitismus in Wien 1938* (Viena, 1988)

Sagel-Grande, Irene, Fuchs, H. H. y Rüter, C. F. (eds.), *Justiz und NS-Verbrechen. Sammlung deutscher Strafurteile wegen nationalsozialistischer Tötungsverbrechen 1945-1966*, vol. 19: *Die vom 10.01.1963 bis zum 12-04.1964 ergangenen Strafurteile* (Ámsterdam, 1978).

Sauer, Paul (ed.), *Dokumente über di Verfolgung der jüdischen Bürger in Baden-Württemberg durch das nationalsozialistische Regime 1933-1945* (Stuttgart, 1966).

Schellenberg, Walter, *The Labyrinth: The Memoirs of Hitler's Secret Service Chief* (Londres, 1956).

—, *Invasion 1940: The Nazi Invasion Plan for Britain* (Londres, 2000).

Scholz, Lili, *«Bis alles in Scherben fällt». Tagebüchblätter 1933-1945* (2.ª ed. Hamburgo, 2007).

Schramm, Percy Ernst y Picker, Henry (eds.), *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942* (Stuttgart, 1963).

Seraphim, Hans-Günther (ed.), *Das politische Tagebuch Alfred Rosenbergs 1934/35 und 1939/40* (Gotinga, 1956).

Silbergleit, Heinrich, *Die Bovölkerungs- und Berufverhältnisse der Juden im Deutschen Reich* (Berlín, 1930).

—, (ed.), *Preussens Städte. Denkschrift zum 100jährigen Jubiläum der Städteoridnung vom 19. November 1808* (Berlín, 1908).

Simmert, Johannes y Hermann, Hans-Walter, *Dokumentation zur Geschichte der jüdischen Bevölkerung in Rheinland-Pfalz und im Saarland von 1800*, vol. 6: *Die nationalsozialistische Judenverfolgung in Rheinland-Pfalz 1933-1945. Das Schiksal der Juden im Saarland, 1920-1945* (Coblenza, 1974).

Smith, Bradley F., Peterson, Agnes F. y Fest, Joachim (eds.), *Heinrich Himmler: Geheimreden, 1933 bis 1945 und andere Ansprachen* (Frankfurt am Main, 1974).

Speer, Albert, *Erinnerungen*, (Frankfurt, Berlín y Viena, 1969).

Urban, Lisl, *Ein Ganz gewöhnliches Leben* (Leipzig, 2006).

Verhandlungen des Reichstages. Stenographische Berichte. 4. Wahlperiode 1939-1942, vol. 460.

Wagner, Eduard, *Der Generalquartiermeister. Briefe und Tagebuchaufzeichnungen des Generalquartiermeister des Heeres General der Artillerie Eduard Wagner*, ed. Elisabeth Wagner (Múnich y Viena, 1963).

Wagner, Gerhard (ed.), *Lagevorträge Oberbefehlshaber der Kriegsmarine vor Hitler, 1939-1945* (Múnich, 1972).

Walk, Joseph (ed.), *Das Sonderrecht für die Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Massnahmen und Richtlinien. Inhalt und Bedeutung* (2.ª ed., Heidelberg, 1996).

Walter, Bruno, *Thema und Variationen. Erinnerungen und Gedanken* (Estocolmo, 1947).

Wannenmacher, Walter (ed.), *Reinhard Heydrich. Ein Leben der Tat* (Praga, 1944).

Weitzel, Fritz, *Die Gestaltung der Feste im Jahres- und Lebenslauf in der SS-Familie* (Wuppertal, 1942).

Winiewicz, Józef Marja, *Aims and Faliures of the German New Order* (Londres, 1943).

Witte Peter, et al. (eds.), *Der Dienstkalender Heinrich Himmlers 1941-1942* (Hamburgo, 1999).

Zuckmayer, Carl, *Als wär's ein Stück von mir* (2.ª ed., Hamburgo, 1977).

Periódicos y revistas

České slovo; Deutsches Recht; Frankfurter Allgemeine Zeitung; Hallesche Nachrichten; Hallescher Central-Anzeiger; Jasmin; Königsberger Allgemeine Zeitung; Mitteilungsblatt des Reichskriminalamtes; Národní politika; Neue Freie Press; Der Neue Tag; New York Times; Reichsgesetzblatt; Das Schwarze Korps; Der Spiegel; The Times; Venkov; Verordnungsblatt des Reichsprotektors in Böhmen und Mähren; Völkischer Beobachter.

Fuentes impresas secundarias

Abrams, Lynn, «From Control to Commercialization: The Triumph of Mass Entertainment in Germany 1900-1925», *German History* 8, 1990, pp. 278-93.

Ackermann, Josef, *Heinrich Himmler als Ideologe*, Gotinga, 1970.

Ackermann, Volker, *Nationale Totenfeiern in Deutschland. Von Wilhelm I. bis Franz Josef Strauss, eine Studie zur politischen Semiotik*, Stuttgart, 1990.

Adam, Uwe Dietrich, *Judenpolitik im Dritten Reich*, Düsseldorf, 1972.

—, «The Gas Chamber», en François Furet (ed.), *Unanswered Questions: Nazi Germany and the Genocide of the Jews*, Nueva York, 1989, pp. 134-54.

Adler, Hans Günther, *Der Verwaltete Mensch. Studien zur Deportation der Juden aus Deutschland*, Tubinga, 1974.

—, *Theresienstadt 1941-1945. Das Antlitz einer Zwangsgemeinschaft*, Gotinga, 2005.

Alberti, Michael, *Die Verfolgung und Vernichtung der Juden im Reichsgau Wartheland*, Wiesbaden, 2006.

Albrecht, Catherine, «Economic Nationalism in the Sudetenland, 1918-38», en Mark Cornwall y R. J. W. Evans (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948*, Oxford, 2007, pp. 89-108.

Aly, Götz (ed.), *Aktion T4 1939-1945. Die «Euthanasie»-Zentrale in der Tiergartenstrasse 4*, 2.ª ed., Berlín, 1989.

—, *«Final Solution»: Nazi Population Policy and the Murder of the European Jews*, Londres y Nueva York, 1999.

—, *Hitler's Beneficiaries: Plunder, Racial War and the Nazi Welfare State*, Nueva York, 2007.

— y Heim, Susanne, «Staatliche Ordnung und "organische Lösung". Die Rede Hermann Görings "Über die Judenfrage" vom 6. Dezember 1938», *Jahrbuch für Antisemitismusforschung* 2, 1992, pp. 378-404.

— y Heim, Susanne, *Vordenker der Vernichtung. Auschwitz und die deutschen Pläne für eine europäische Ordnung*, Frankfurt am Main, 1993.

— y Roth, Karl Heinz, *Die restlose Erfassung. Volkszählen, Identifizieren, Aussondern im Nationalsozialistismus*, Frankfurt am Main, 2000.

Amort, Čestmír, *Heydrichiáda*, Praga, 1965.

Anderl, Gabriele, «Die "Zentralstellen für jüdische Auswanderung" in Wien, Berlin und Prag. Ein Vergleich», *Tel Aviver Jahrbuch für Deutsche Geschichte* 23, 1994, pp. 275-99.

— y Rupnow, Dirk, *Die Zentralstelle für jüdische Auswanderung als Beraubungsinstitution*, Viena, 2004.

Angrick, Andrej, *Besatzungspolitik und Massenmord. Die Einsatzgruppe D in der südlichen Sowjetunion 1941-1943*, Hamburgo, 2003.

Appelgate, Celia, «Culture and the Arts», en James Retallack, *Imperial Germany, 1871-1918*, Oxford, 2008, pp. 106-27.

Arad, Yitzhak, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Bloomington, IN, 1987.

Arendt, Hannah, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, Londres, 1963.

Armstrong, John A., *Ukranian Nationalism*, 1935-1949, 2.ª ed., Nueva York, 1963.

Arndt, Ingo y Boberach, Heinz, «Deutsches Reich», en Benz (ed.), *Dimension des Völkermordes*, pp. 23-65.

Aronson, Shlomo, *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD*, Stuttgart, 1971.

— y Breitman, Richard, «Eine unbekannte Himmler-Rede vom Januar 1943», *VfZ* 38, 1990, pp. 337-48.

Ayass, Wolfgang, «"Ein Gebot der nationalen Arbeitsdisziplin". Die "Aktion Arbeitsscheu Reich" 1938», *Beiträge zur nationalsozialistischen Gesundheits- und Sozialpolitik* 6, 1988, pp. 43-74.

—, *«Asoziale» im Nationalsozialismus*, Stuttgart, 1995.

Bahro, Berno, «Reinhard Heydrich und Hermann Fegelein. Sportler - Soldaten -Helden», *Stadion. Internationale Zeitschrift für Geschichte des Sports* 31, 2007, pp. 111-30.

Bailey, Roderick, *Forgotten Voices of the Secret War: An Inside History of Special Operations during the Second World War*, Londres, 2008.

Bajohr, Frank, «"Die Zustimmungsdiktatur". Grundzüge nationalsozialistischer Herrschaft in Hamburg», en Forschungstelle für Zeitgeschichte in Hamburg (ed.), *Hamburg im «Dritten Reich»*, Gotinga, 2005, pp. 69-131.

Banach, Jens, *Heydrichs Elite. Das Führerkorps der Sicherheitspolizei und des SD, 1936-1945*, Paderborn, 1996.

Bankier, David, *The Germans and the Final Solution: Public Opinion under Nazism*, Oxford, 1992.

Barkai, Avraham, *Vom Boykott zur «Entjudung». Der wirtschaftliche Existenzkampf der Juden im Dritten Reich, 1933-1943*, Frankfurt, 1988.

Barnett, Victoria, *For the Soul of the People: Protestant Protest against Hitler*, Nueva York, 1992.

Barth, Christian T., *Goebbels und die Juden*, Paderborn, 2003.

Bartov, Omer, «Defining Enemies, Making Victims: Germans, Jews and the Holocaust», en Amir Weiner (ed.), *Landscaping the Human Garden: Twentieth-Century Population Management in a Comparative Framework*, Stanford, CA, 2003, pp. 135-47.

Bartusevićius, Vincas, Tauber, Joachim y Wette, Wolfram (eds.), *Holocaust in Litauen. Krieg, Judenmorde und Kollaboration im Jahre 1941*, Colonia, 2003.

Bassler, Moritz y van der Knapp, Ewout (eds.), *Die (k)alte Sachlichkeit. Herkunft und Wirkungen eines Konzepts*, Würzburg, 2004.

Bauer, Yehuda, *Jews for Sale? Nazi-Jewish Negotiations 1933-1945*, New Haven y Londres, 1994.

Baumann, Zygmunt, *Modernity and the Holocaust*, Ithaca, Nueva York, 1989.

Behrenbeck, Sabine, *Der Kult um die toten Helden. Nationalsozialistsche Mythen, Riten und Symbole 1923 bis 1945*, Colonia, 1996.

Benz, Wolfgang, *Dimension des Völkermordes. Die Zahl der jüdischen Opfer des Nationalsozialismus*, Múnich, 1991.

—, *Legenden, Lügen, Vorurteile. Ein Wörterbuch zur Zeitgeschichte*, Múnich, 1992.

— y Distel, Barbara (eds.), *Der Ort des Terrors. Geschichte der nationalsozialistischen Konzentrationslager*, 9 vols., Múnich, 2005-2009.

Berg, Christian, «Familie, Kindheit, Jugend», en *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, vol. IV, pp. 91-139.

Bergen, Doris, «The Nazi Concept of "Volksdeutsche" and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-1945», *Journal of Contemporary History* 29, 1994, pp. 569-82.

—, *Twisted Cross: The German Christian Movement in the Third Reich*, Chapel Hill, NC, 1996.

Berghahn, Volker R. y Laessig, Simone (eds.), *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Oxford y Nueva York, 2008.

Berkhoff, Karel C., *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule*, Cambridge, MA, 2004.

Bernhardt, Heike, *Anstaltspsychiatrie und Euthanasie in Pommern 1933 bis 1945. Die Krankenmorde an Kindern und Erwachsenen am Beispiel der Landesheilanstalt Ueckermünde*, Frankfurt am Main, 1994.

—, «"Euthanasie" und Kriegsbeginn. Die frühen Morde an Patienten aus Pommern», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 9, 1996, pp. 773-88.

Bernou-Fiesler, Anne y Théofilakis, Fabien (eds.), *Das Konzentrationslager Dachau. Erlebnis, Erinnerung, Geschichte. Deutsch-Französisches Kolloquium zum 60. Jahrestag der Befreiung des Konzentrationslagers Dachau*, Múnich, 2006.

Berschel, Holger, *Bürokratie und Terror. Das Judenreferat der Gestapo Düsseldorf 1935-1945*, Essen, 2001.

Berton, Pierre, *The Great Depression 1929-1939*, Toronto, 1990.

Berton, Stanislav F., «Das Attentat auf Reinhard Heydrich vom 27. Mai 1942. Ein Bericht des Kriminalrats Heinz Pannwitz», *VfZ* 33, 1985, pp. 668-706.

Bessel, Richard, *Political Violence and the Rise of Nazism: The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, New Haven, CT, 1984.

—, «The "Front Generation" and the Politics of Weimar Germany», en Mark Roseman (ed.), *Generations in Conflict: Youth Revolt and Generation Formation in Germany, 1770-1968*, Cambridge, 2003, pp. 121-36.

—, «The Nazi Capture of Power», *Journal of Contemporary History* 39, 2004, pp. 169-88.

Bird, Keith W., *Officers and Republic: The German Navy Officer Corps and the Rise of National Socialism*, Ámsterdam, 1977.

—, *Weimar, the German Naval Officer Corps and the Rise of National Socialism*, Ámsterdam, 1977.

—, *Erich Raeder; Admiral of the Third Reich*, Annapolis, MD, 2006.

Birn, Ruth Bettina, *Die Höheren SS- und Polizeiführer. Himmlers Vertreter im Reich und in den besetzten Gebieten*, Düsseldorf, 1986.

Blaazer, David, «Finance and the End of Appeasement: The Bank of England, the National Government and the Czech Gold», *Journal of Contemporary History* 40, 2005, pp. 25-40.

Black, Peter R., *Ernst Kaltenbrunner: Ideological Soldier of the Third Reich*, Princeton, NJ, 1984.

—, «Die Trawniki-Männer und die Aktion Reinhard», en Bogdan Musial (ed.), *«Aktion Reinhardt». Der Völkermord an den Juden im Generalgouvernement 1941-1944*, Osnabrück, 2004, pp. 309-52.

Blackbourn, David, *The Conquest of Nature: Water and the Making of Modern German Landscapes*, Londres, 2005.

Blanning, Tim, *The Triumph of Music: Composers, Musicians and their Audiences, 1700 to the Present*, Londres, 2008.

Blaschke, Olaf, *Katholizismus und Antisemitismus im Deutschen Kaiserreinch*, Gotinga, 1997.

— y Kuhlemann, Frank-Michael (eds.), *Religion im Kaiserreich. Milieus – Mentalitäten – Krisen*, Gütersloh, 1996.

Blodig, Vojtęch, «Dęjiny ghetta Terezín (1941-1945)», en Miloš Pojar (ed.), *Stín šoa nad Evropou*, Praga, 2001, pp. 57-66.

Bloxham, Donald, «The Missing Camps of Aktion Reinhard», en Peter Gray y Kendrick Oliver (eds.), *The Memory of Catastrophe*, Manchester, 2004, pp. 118-31.

—, *The Final Solution: A Genocide*, Oxford, 2009.

Boberach, Heinz (ed.), *Meldungen aus dem Reich 1938-1945. Die geheimen Lageberichte des Sicherheitsdienstes der SS*, 18 vols, Herrsching, 1984-1985.

Boelcke, Willi A., *Kriegspropaganda 1939-1945. Geheime Ministerkonferenzen im Reichspropagandaministerium*, Stuttgart, 1955.

Böhler, Joachim, *Auftakt zum Vernichtungskrieg. Die Wehrmacht in Polen 1939*, Frankfurt am Main, 2006.

Bohn, Robert, «Die Erreichtung des Reichskommissariats Norwegen» en idem (ed.), *Neutralität und totalitäre Aggression. Nordeuropa und die Grossmächte im Zweiten Weltkrieg*, Stuttgart, 1991, pp. 129-47.

—, *Reichskommissariat Norwegen. «Nationalsozialistische Neuordnung» und Kriegswirtschaft*, Múnich, 2000.

—, «Ein solches Spiel kennt keine Regeln». Gestapo und Bevölkerung in Norwegen und Dänemark, en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 463-81.

Bokovoy, Douglas, «Verfolgung und Vernichtung», en idem y Stefan Meining (eds.), Versagte Heimat. Jüdisches Leben in Münchens Isarvorstadt, Múnich, 1994, pp. 223-60.

Bornschein, Joachim, *Gestapochef Heinrich Müller. Teknokrat des Terrors*, Leipzig, 2004.

Borodziej, Wodzimierz, *Terror und Politik. Die deutsche Polizei und die polnische Widerstandbewegung in Generalgouvernement 1939-1944*, Mainz, 1999.

Botz, Gerhard, *Wohnungspolitik und Judendeportation in Wien 1928-1945*, Viena, 1975.

—, *Nationalsozialismus in Wien. Machtübernahme, Herrschaftssicherung, Radikalisierung*, ed. rev. Viena, 2008.

Bracher, Karl Dietrich, *The German Dictatorship: The Origins, Structure and Consequences of National Socialism*, Nueva York, 1970.

—, Sauer, Wolfgang y Schulz, Gerhard, *Die nationalsozialistische Machtergreifung. Studien zur Errichtung des totalitären Herrschaftssystems in Deutschland 1933/34*, Colonia y Opladen, 1960.

Brandes, Detlef, *Die Tschechen unter deutschen Protektorat*, 2 vols., Múnich, 1969 y 1975.

—, «Kolaborace v Protektorátu Čechy a Morava», *Dęjiny a soućasnost* 16, 1994, 25-9.

—, Detlef, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», en idem y Václav Kural (eds.), *Der Weg in die Katastrophe. Deutsch-tschecholowakische Beziehungen 1938-1947*, Essen, 2004, pp. 39-50.

—, Ivanićková, Edita y Pešek, Jiří (eds.), *Erzwungene Trennung. Vertreibungen und Aussiedlungen in und aus der Tschechoslowakei 1938-1947 im Vergleich mit Polen, Ingarn und Jugoslawien*, Essen, 1999.

Brechtken, Magnus, *«Madagascar für die Juden». Antisemitische Idee und politische Praxis 1885-1945*, Múnich, 1997.

Břećka, Jan, *Silver B neodpovídá. Historie ćs. Paraskupiny z Velké Británie v letech 2. svętové války*, Brno, 2004.

Breitman, Richard, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution*, Nueva York, 1991.

— y Aronson, Shlomo, «Eine unbekannte Himmler-Rede vom Januar 1943», *VfZ* 38, 1990, pp. 337-48.

Breuer, Stefan, *Ordnung der Ungleichheit. Die deutsche Rechte im Wuderstreit ihrer Ideen, 1871-1945*, Darmstadt, 2001.

—, *Die Völkischen in Deutschland. Kaiserreich und Weimarer Republik*, Darmstadt, 2008.

Breymayer, Ursula y Ulrich, Bernd (eds.), *Willensmenschen. Über Deutsche Offiziere*, Frankfurt am Main, 1999.

Brissaud, André, *Canaris. Fürst des deutschen Geheimdienstes oder Meister des Doppelspiels?*, Frankfurt am Main, 1976.

Broszat, Martin, *Nationalsozialistische Polenpolitik (1939-1945)*, Stuttgart, 1961.

—, «Hitler und die “Endlösung”. Aus Anlass der Thesen von David Irving», *VfZ* 25, 1977, pp. 739-75.

— y Mehringer, Harmut (eds.), *Bayern in der NS-Zeit*, vol. 5: *Die Parteien KPD, SPD, BVP in Verfolgung und Widerstand*, Múnich, 1983.

Browder, George C., «Die Anfänge des SD. Dokumente aus der Organisationsgeschichte des Sicherheitsdienstes des Reichsführers SS», VfZ 27, 1979, pp. 299-324.

—, «The Numerical Strenght of the Sicherheitsdienst des RFSS», *Historical Social Research* 28, 1983, 30-41.

—, *Foundations of the Nazi Police State: The Formation of Sipo and SD*, Lexington, KY, 1990.

—, *Hitler's Enforcers: The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution*, Nueva York, 1996.

Browning, Christopher R., *The Final Solution and the German Foreign Office: A Study of Referat DIII of Abteilung Deutschland 1940-43*, Nueva York y Londres, 1978.

—, *Ordinary Men: Police Bataillon 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, 1992.

—, *The Path to Genocide: Essays on launching the Final Solution*, Cambridge, 1992.

—, «A Final Hitler Decision for the “Final Solution”? The Riegner Telegram Reconsidered», *Holocaust and Genocide Studies*, 1996, pp. 3-10.

—, *Judenmord. NS-Politik, Zwangsarbeit und das Verhalten der Täter*, Frankfurt am Main, 2001.

—, *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln, NB, 2004.

Bruendel, Steffen, *Volksgemeinschaft oder Volksstaat. Die «Ideen von 1914» und die Neuordnung Deutschlands im Ersten Weltkrieg*, Berlín, 2003.

Brunner, Bernhard, *Der Frankreich-Komplex. Die nationalsozialistischen Verbrechen in Frankreich und die Justiz der Bundesrepublik Deutschand*, Gotinga, 2004.

Bryant, Chad, *Prague in Black: Nazi Rule and Czech Nationalism*, Cambridge, MA, 2007, pp. 16 ss.

Buchheim, Hans, «Die SS – Das Herrschaftsinstrument», en idem, Martin Broszat, Hans-Adolf Jacobsen y Helmut Krausnick, *Anatomie des SS-Staates*, vol. 1, 3.ª ed., Múnich, 1994, pp. 113-36.

—, Broszat, Martin, Jacobsen, Hans, Adolf y Krausnick, Helmut, *Anatomie des SS-Staates*, 3.ª ed., Múnich, 1994.

Büchler, Yehoshua, «The Deportation of Slovakian Jews to the Lublin District of Poland in 1942», *Holocaust and Genocide Studies* 6, 1991, pp. 151-66.

—, «A Preparatory Document for the Wannsee Conference», *Holocaust and Genocide Studies* 9, 1995, pp. 121-29.

Burgdorff, Stephan (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Wendepunkte der deutschen Geschichte*, Múnich, 2005.

Burian, Michal, Knížek, Aleš, Rajlich, Jiří y Stehlík, Eduard, *Assasination: Operation Anthropoid 1941-1942*, Praga, 2002.

Burleigh, Michael, *Death and Deliverance: Euthanasia in Germany, c. 1900-1945*, Cambridge, 1994.

— y Wippermann, Wolfgang, *The Racial State: Germany 1933-1945*, Cambridge, 1991.

Burrin, Philippe, *Hitler and the Jews: The Genesis of the Holocaust*, Londres, 1994.

Büsch, Otto y Feldman, Gerald D. (eds.), *Historische Prozesse der deutschen Inflation 1914-1924*, Berlín, 1978.

Busch, Sabine, *Hans Pfitzner und der Nationalsozialismus*, Stuttgart, 2001.

Büttner, Ursula, «Der Aufstieg der NSDAP», en Forschungsstelle für Zeitgeschichte in Hamburg (ed.), *Hamburg im Dritten Reich*, Gotinga, 2005.

Calic, Edouard, *Reinhard Heydrich. Schlüsselfigur des Dritten Reiches*, Düsseldorf, 1982.

—, *Reinhard Heydrich: The Chilling History of the Man Who Masterminded the Nazi Death Camps*, Nueva York, 1985.

Čapka, František, *Protektorát Čechy a Morava*, Brno, 1993.

Caplan, Jane, «Political Detention and the Origin of the Concentration Camps in Nazi Germany, 1933-1935/6», en Neil Gregor (ed.), *Nazism, War and Genocide: New Perspectives on the History of the Third Reich*, Exeter, 2008, pp. 22-41.

— y Wachsmann, Nikolaus (eds.), *Concentration Camps in Nazi Germany: The NewHistories*, Londres, 2009.

Čelovský, Boris (ed.), *Germanisierung und Genozid. Hitlers Endlösung der tschechischen Frage. Deutsche Dokumente 1933-1945*, Brno y Dresden, 2005.

Červinka, František, *Česká kultura a okupace*, Praga, 2002.

Cesarani, David, *Becoming Eichmann: Rethinking the Life, Crimes and Trial of a Desk Murderer*, Cambridge, MA, 2006.

Chiari, Bernhard, *Alltag hinter der Front. Besatzung, Kollaboration und Widerstand in Weissrussland 1941-1944*, Düsseldorf, 1998.

Choumoff, Pierre Serge, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas auf österreichischen Gebiet 1940-1945*, Viena, 2000.

Clark, Christopher, «Religion and Confessional Conflict», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, pp. 83-105.

Clavin, Patricia, *The Great Depression in Europe, 1929-1939*, Basingstoke, 2000.

Collingham, Lizzie, *The Taste of War: World War Two and the Battle for Food*, Londres, 2011.

Connelly, John, «Nazis and Slavs: From Racial Theory to Racist Practice», *Central European History* 32, 1999, pp. 1-33.

Conway, John S., *The Nazi Persecution of the Churches, 1933-45*, Londres, 1968.

Conze, Eckart, «Adel unter dem Totenkopf. Die Idee eines Neuadels in den Gesellschaftsvorstellungen der SS», en idem y Monika Wienfort (eds.), *Adel und Moderne. Deutschland im europäischen Vergleich im 19. und 20. Jahrhundert*, Colonia, 2004, pp. 151-76.

Cornwall, Mark, «“National Reparation?”: The Czech Land Reform and the Sudeten Germans 1918-1938», *Slavonic and East European Review*75, 1997, pp. 259-80.

—, «Stirring Resistance from Moscow: The German Communists of Czechoslovakia and Wireless Propaganda in the Sudentenland, 1941-1945», *German History* 24, 2006, pp. 212-42.

—, «“A Leap into Ice-Cold Water”: The Manoeuvres of the Henlein Movement in Czechoslovakia, 1933-8», en idem y R. J. W. Evans (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948*, Oxford, 2007, pp. 123-42.

— y Evans, R. J. W. (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948*, Oxford, 2007.

Crampton, Richard J., *Eastern Europe in the Twentieth Century – and After*, Londres y Nueva York, 1997.

—, «Edvard Beneš», en Steven Casey y Jonathan Wright (eds.), *Mental Maps in the Era of the Two World Wars*, Basingstoke, 2008, pp. 135-56.

Čvaćara, Jaroslav, *Nękomu život, nękomu smrt. Československý odboj a nacistická okupaćní moc 1939-1941*, Praga, 2002.

Dahlhaus, Carl, *Nineteenth-Century Music*, Berkeley, CA, 1989.

Dallin, Alexander, *German Rule in Russia, 1941-1945: A Study of Occupation Policies*, ed. rev. Boulder, CO, 1981.

Dams, Carten y Michael Stolle, *Die Gestapo. Herrschaft und Terror im Dritten Reich*, Múnich, 2008.

Danker, Uwe, «NS-Opfer und Täter. Versorgung mit zweierlei Mass. Lina Heydrich und Dr. Norbert L. mit Rentenangelegenheit vor Gericht», *Demokratische Geschichte. Jahrbuch zur Arbeiterbewegung und Demokratie in Schleswig-Holstein* 10, 1996, pp. 277-305.

Dean, Martin, *Collaboration in the Holocaust: Crimes of the Local Police in Belorussia and Ukraine, 1941-44*, Nueva York, 2000.

Dederichs, Mario, *Heydrich: The face of Evil*, Londres, 2006.

Demps, Laurenz, *Der Invalidenfriedhof. Denkmal preussisch-deutscher Geschichte in Berlín*, Stuttgart, 1996.

Denkowski, Charles von, «Zur Verschmelzung von SS und Polizei als Reichssicherheitshauptamt», *Kriminalistik* 57, 2003, pp. 525-32.

Deschner, Günter, *Heydrich: The Pursuit of Total Power*, Londres, 1981.

Dieckmann, Christoph, «The War and the Killing of the Lithuanian Jews», en Ulrich Herbert (ed.), *National Socialist Extermination Policies: Contemporary German Perspectives and Controversies*, Nueva York y Oxford, 2000, pp. 240-75.

—, «Deutsche Besatzungspolitik und Massenverbrechen in Lituanien 1941 bis 1944. Täter, Zuschauer, Opfer», tesis doctoral no publicada, Universidad de Freiburg, 2002.

—, Quinkert, Babette y Tönsmeyer, Tatjana (eds.), *Kooperation und Verbrechen. Formen der «Kollaboration» im östlichen Europa 1939-1945*, Gotinga, 2003.

Diehl, Paula (ed.), *Macht – Mythos – Utopie. Die Körperbilder der SS-Männer*, Berlín, 2005.

—, *Körper im Nationalsozialismus. Bilder und Praxen*, Múnich, 2006.

Dierker, Wolfgang, *Himmlers Glaubenskrieger. Der Sicherheitsdienst der SS und Seine Religionspolitik 1933-1941*, Paderborn, 2002.

Diewald-Kermann, Gisela, *Politische Denunziation im NS-Regime oder die kleine Macht der «Volksgenossen»*, Bonn, 1995.

Dillon, Christopher, «“We'll Meet Again in Dachau”: The Early Dachau SS and the Narrative of Civil War», *Journal Contemporary History* 45, 2010, pp. 535-54.

Dimond, Mark, «The Sokol and Czech Nationalism, 1918-48», en Mark Cornwall y R. J. W. Evans (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948*, Oxford, 2007, pp. 185-206.

Distel, Barbara y Jakusch, Ruth, *Konzentrationslager Dachau*, 1933-1945, Bruselas, 1978.

Doerries, Reinhard (ed.), *Hitler's Last Chief of Foreign Intelligence: Allied Interrogations of Walter Schellenberg*, Londres, 2003.

Doležal, Jiří, *Česká kultura za protektorátu*, Praga, 1996.

Domröse, Ortwin, *Der NS-Staat in Bayern von der Machtergreifung bis zum Röhm-Putsch*, Múnich, 1974.

Donson, Andrew, *Youth in the Fatherless Land: War Pedagogy, Nationalism and Autorithy in Germany, 1914-1918*, Cambridge, MA, 2010.

Dörner, Bernward, «NS-Herrschaft und Denuntiation. Anmerkungen zu Defiziten in der Denunziationsforschung», *Historical Social Research* 26, 2001, pp. 55-69.

Döscher, Hans-Jürgen, *Reichskristallnacht. Die Novemberpogrome*, Múnich, 2000.

Drdáćková, Eva, *Správní uspořádání protektorátu do Heydrichovy správní reformy (1939-1942)*, Plzeň, 2004.

Dreessen, Carl, *Die deutsche Flottenrüstung in der Zeit nach dem Vertrag von Versailles bis zum Beginn des Zweiten Weltkrieges und ihre Darstellung und Behandlung im Nürnberger Prozess von 1945/46*, Hamburgo, 2000.

Drobisch, Klaus y Wieland, Günther, *System der NS-Konzentrationslager 1933-1939*, Berlín, 1993.

Duhnke, Horst, *Die KPD von 1933 bis 1945*, Colonia, 1972.

Dülffer, Jost, Weimar, *Hitler und die Marine. Reichspolitik und Flottenbau 1920-1933*, Düsseldorf, 1973.

Dunger, Matthias, «Städtebauliche Planung und Wohnungsbau im 19. Jahrhundert in Halle/S.», tesis doctoral no publicada, Universidad de Halle, 1991.

Dunker, Ulrich, *Der Reichsbund jüdischer Frontsoldaten 1919-1938*, Düsseldorf, 1977.

Ehmann, Annegret, «From Colonial Racism to Nazi Population Policy: The Role of the So-called Mischlinge», en Michael Berenbaum y Abraham J. Peck (eds.), *The History of the Holocaust: The Known, the Unknown, the Disputed and the Reexamined*, Bloomington, IN, 1998, pp. 128-29.

Eiber, Ludwig, «Unter Führung des NSDAP-Gauleiters. Die Hamburger Staatspolizei (1933-1937)», en Gerhard Paul y Klaus-Michael Mallmann (eds.), *Die Gestapo, Mythos und Realität*, Darmstadt, 1995, pp. 101-17.

Eisenberg, Christine, «Massensport in der Weimarer Republik. Ein statistischer Überblick», *Archiv für Sozialgeschichte* 33, 1993, pp. 137-77.

Elvert, Jünger, «Carl Schmidt. Ein Vordenker nationalsozialistischer Grossraumplanung?», *Historische Mitteilungen* 19, 2007, pp. 260-76.

Epstein, Catherine, *Model Nazi: Arthur Greiser and the Occupation of Western Poland*, Oxford, 2010.

Essner, Cornelia, *Die «Nürnberger Gesetze» oder die Verwaltung des Rassenwahns, 1933-1945*, Paderborn, 2002.

Evans, Richard J., *The Coming of the Third Reich*, Londres, 2004.

—, *The Third Reich in Power*, Londres, 2005.

—, «Coercion and Consent in Nazi Germany», *Proceedings of the British Academy* 151, 2007, pp. 53-81.

—, «The Emergence of Nazi Ideology», en Jane Caplan (ed.), *Nazi Germany*, Oxford, 2008, pp. 26-47.

—, *The Third Reich at War*, Londres, 2008.

Fabréguet, Michel, Mauthausen: *Camp de concentration national-socialiste en Autrich rattachée*, París, 1999.

Falter, Jürgen, Lindenberger, Thomas y Schumann, Siegfried, *Wahlen und Abstimmungen in der Weimarer Republik. Materialen zum Wahlverhalten 1919-1933*, Múnich, 1986.

Fauth, Tim, *Deutsche Kulturpolitik im Protektorat Böhmen und Mähren, 1939-1941*, Gotinga, 2004.

Fedorović, Tomáš, «Zánik męsta Terezín a jeho přemęna v ghetto», *Terezínské listy* 32, 2004, pp. 15-43.

Feldman, Gerald D., *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924*, Oxford, 1993.

Fest, Joachim, «The Succesor», en idem, The Face of the Third Reich: Portraits of the Nazi Leadership, Nueva York, 1970, pp. 98-114.

Feuchert, Sasha, Leibfried, Erwin y Riecke, Jörg (eds.), *Die Chronik des Guettos Lodz/Litzmannstadt*, Gotinga, 2006.

Fieberg, Gerhard (ed.), *Im Namen des deutschen Volkes. Justiz und Nationalsozialismus*, Colonia, 1989.

Fiedler, Jiří, *Atentát 1942*, Brno, 2002.

Fischer, Albert, *Hjalmar Schacht und Deutschlands «Judenfrage». Der «Wirschaftsdiktator» und die Vertreibung der Juden aus der deutschen Wirtschaft*, Colonia, 1995.

Flachowsky, Karin, «Neue Quellen zur Abstammung Reinhard Heydrichs», *VfZ* 48, 2000, pp. 319-27.

Fonzi, Paolo, «Nazionalsocialismo e nuovo ordine europeo: la discussione sulla "Grossraumwirtschaft"», *Studi Storici* 45, 2004, pp. 313-65.

Foot, Michael R. D., *SOE: An Outline History of the Special Operations Executive, 1940-1946*, Londres, 1984.

Forschbach, Edmund, *Edgar J. Jung. Ein Konservativer Revolutionär, 30. Juni 1934*, Pfullingen, 1984.

Förster, Roland G. (ed.), *«Unternehmen Barbarossa». Zum historischen Ort der deutsch-sowjetischen Beziehungen von 1933 bis Herbst 1941*, Múnich, 1993.

Fraenkel, Heinrich y Manvell, Roger, *Himmler. Kleinbürger und Massenmörder*, Frankfurt am Main, 1965.

Frajdl, Jiří, *Protektorátní kolaborantské a fašistické organizace, 1939-1945*, Praga, 2003.

Francev, Vladimir, «Panzerjäger – Program. Nový úkol pro protektorátní průmysl», en *Válečný rok 1944*, Praga, 2002, pp. 320-23.

Frankenstein, Norbert von, *«Seeteufel» Felix Graf Luckner. Wahrheit und Legende*, Hamburgo, 1997.

Frei, Norbert, «Zwischen Terror und Integration. Zur Funktion der politischen Polizei im Nationalsozialismus», en Christoph Dipper, Rainer Hudemann y Jens Petersen (eds.), *Faschismus und Faschismen im Vergleich. Wolfgang Schieder zum 60. Geburstag*, Colonia, 1998, pp. 217-28.

Freitag, Werner y Minner, Katrin (eds.), *Vernügen und Inszenierung. Stationen städtischer Festkultur in Halle*, Halle an der Saale, 2004.

—, Minner, Katrin y Ranft, Andreas (eds.), *Geschichte der Stadt Halle*, vol. 2: *Halle im 19. und 20. Jahrhundert*, Halle an der Saale, 2006.

Freund, Florian y Perz, Bertrand, «Mauthausen-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, pp. 293-346.

Frevert, Ute, *Women in Germany History: From Burgeois Emancipation to Sexual Liberation*, Oxford y Washington, DC, 1990.

Friedländer, Henry, *The Origins of Nazi Genocide. From Euthanasia to the Final Solution*, Chapel Hill, NC, 1995.

Friedländer, Saul, *Nazi Germany and the Jews*, vol. 1: *The Years of Persecution, 1933-1939*, Nueva York, 1997.

—, *Nazi Germany and the Jews*, vol. 2: *The Years of Extermination, 1939-1945*, Nueva York, 2007.

Friedman, Milton y Jacobson Schwartz, Anna, *The Great Contraction, 1929-1933*, Princeton, NJ, 2008.

Frisch, Walter, *German Modernism: Music and the Arts*, Berkeley, CA, 2005.

Frommer, Benjamin, *National Cleansing: Retribution against Nazi Collaborators in Postwar Czechoslovakia*, Cambridge, 2005.

Früh, Eckart, «Terror und Selbstmord in Wien nach der Annexion Österreichs», en Felix Kreissler (ed.), *Fünfzig Jahre danach. Der Anschluss von innen und aussen gesehen*, Viena y Zúrich, 1989, pp. 216-23.

Fulbrook, Mary (ed.), *Twentieth-Century Germany: Politics, Culture and Society 1918-1990*, Londres, 2001.

Gailus, Manfred, *Protestantismus und Nationalsozialismus. Studien zur Durchdringung des protestantischen Sozialmilieus in Berlin*, Colonia, 2001.

Garbe, Detlef, *Zwischen Widerstand und Martyrium. Die Zeugen Jehovas im «Dritten Reich»*, Múnich, 1993.

Gebel, Ralf, *«Heim ins Reich». Konrad Henlein und der Reichsgau Sudetenland (1938-1945)*, Múnich, 1999.

Gebhart, Jan, «Migrace českého obyvatelstva v letech 1938-1939», *Český Časopis Historický* 3, 1998, pp. 561-73.

—, «Historiography on the Period 1938-1945», *Historica* 7/8, 2000-2001, pp. 145-63.

Geinitz, Christian, *Kriegsfurcht und Kampfbereitschaft. Das Augusterlebnis in Freiburg. Eine Studie zum Kriegsbeginn 1914*, Essen, 1998.

Gellately, Robert, «Allwissend und allgegenwärtig? Entstehung, Funktion und Wandel des Gestapo-Mythos», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo, Mythos und Realität*, pp. 47-70.

—, *The Gestapo and German Society: Enforcing Racial Policy 1933-1945*, Oxford, 1990.

—, *Hingeschaut und weggesehen. Hitler und sein Volk*, Múnich, 2002.

— y Stoltzfus, Nathan (eds.), *Social Outsiders in Nazi Germany*, Princeton, NJ, 2001.

Geller, Jay H., «The Role of the Military Administration in German-Occupied Belgium, 1940-1944», *Journal of Military History* 63, 1999, pp. 99-125.

Gentile, Emilio, *The Sacralization of Politics in Fascist Italy*, Cambridge, MA, 1996.

Geppert, Dominik y Gerwarth, Robert (eds.), *Wilhelmine Germany and Edwardian Britain: Essays on Cultural Affinity*, Oxford, 2008.

Gerhard, Gesine, «Food and Genocide: Nazi Agrarian Politics in the Occupied Territories of the Soviet Union», *Contemporary European History* 18, 2009, pp. 45-65.

Gerlach, Christian, «Die Wannsee-Konferenz, das Schiksal der deutschen Juden und Hitlers politische Grundsatzentscheidung, alle Juden Europas zu ermorden», *Werkstatt Geschichte* 6, 1997, pp. 7-44.

—, *Kalkulierte Morde. Die deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weissrussland 1941 bis 1944*, Hamburgo, 1999.

Gerstner, Alexandra, *Neuer Adel. Aristokratische Elitekonzeptionen zwischen Jahrhundertwende und Nationalsozialismus*, Darmstadt, 2008.

Gerwarth, Robert, «The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary alter the Great War», *Past and Present* 200, 2008, pp. 175-209.

— y Malinowski, Stephan, «Hannah Arendt's Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz», *Central European History* 42, 2009, pp. 279-300.

Geyde, G. E. R., *Fallen Bastions: The Central European Tragedy*, Londres, 1939.

Geyer, Martin H., *Verkehrte Welt. Revolution, Inflation und Moderne, München 1914-1924*, Gotinga, 1998.

Gilbert, Martin, *Kristallnacht: Prelude to Disaster*, Londres, 2006.

Gletter, Monika, Lipták, Lubomíry y Mišková, Alena (eds.), *Geteilt, besetz, beherrscht. Die Tschechoslowakei 1938-1945. Reichsgau Sudetenland, Protektorat Böhmen und Mähren, Slowakei*, Essen, 2004.

Goldhagen, Daniel Jonah, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*, Londres, 1997.

Golla, Karl-Heinz, *Der Fall Griechenlands 1941*, Hamburgo, 2007.

Goshen, Seev, «Eichmann und die Nisko-Aktion im Oktober 1939. Eine Fallstudie zur NS-Judenpolitik in der letzten Etappe vor der Endlösung», *VfZ* 29, 1981, pp. 74-96.

Gottwald, Alfred y Schulle, Diana, *Die «Judendeportationen» aus dem Deutschen Reich von 1941-1945. Eine kommentierte Chronologie*, Wiesbaden, 2005.

Graf, Christoph, *Politische Polizei zwischen Demokratie und Diktatur. Die Entwicklung der preussischen Politischen Polizei vom Staatsschutzorgan der Weimarer Republik zum Geheimen Staatspolizeiamt des Dritten Reiches*, Berlín, 1983.

Graml, Hermann, *Reichskristallnacht. Antisemitismus und Judenverfolgung im Dritten Reich*, Múnich, 1998.

Gregor, Neil, «Hitler», en Steven Casey y Jonathan Wright (eds.), *Mental Maps in the Era of Two World Wars*, Basingstoke, 2008, pp. 177-202.

Grenville, John A. S., «Die "Endlösung" und die "Judenmischlinge" im Dritten Reich», en Ursula Büttner, Werner Johe y Angelika Voss (eds.), *Das Unrechtsregime. Internationale Forschung über den Nationalsozialismus*, Hamburgo, 1986, vol. 2, pp. 91-121.

Gruchmann, Lothar, (ed.), *Johann Georg Elser. Autobiographie eines Attentäters*, Stuttgart, 1970.

—, «"Blutschutzgesetz" und Justiz. Zur Entstehung und Auswirkung des Nürnberger Gesetzes vom 15. September 1935», *VfZ* 31, 1983, pp. 418-42.

Gruner, Wolf, «Poverty and Persecution: The Reichsvereinigung, the Jewish Population and anti-Jewish Policy in the Nazi State, 1939-1945», *Yad Vashem Studies* 27, 1999, pp. 23-60.

—, «The Factory Action and the Events at the Rosenstrasse in Berlin: Facts and Fictions about 27 February 1943 –Sixty Years Later», *Central European History* 36, 2003, pp. 178-208.

Haar, Ingo y Fahlbusch, Michael (eds.), *German Scholars and Ethnic Cleansing, 1920-1945*, Oxford, 2005.

Haasis, Hellmut, *Tod in Prag. Das Attentat auf Reinhard Heydrich*, Reinbeck, 2002.

Hachmeister, Lutz, *Der Gegnerforscher. Die Karriere des SS-Führers Franz Alfred Six*, Múnich, 1998.

Hartmann, Christian, *Wehrmacht im Ostkrieg. Front und militärisches Hinterland 1941/42*, Múnich, 2009.

— y Slutsch, Sergej, «Franz Halder und die Kriegsvorbereitungen im Frühjahr 1939. Eine Ansprache des Generalstabschefs des Heeres», *VfZ* 45, 1997, pp. 467-95.

Harvey, Elisabeth, «Culture and Society in Weimar Germany: The Impact of Modernism and Mass Culture», en Mary Fulbrook (ed.), *Twentieth-Century Germany: Politics, Culture and Society 1918-1990*, Londres, 2001, pp. 279-97.

Hauser, Andrea, *Halle wird Grossstadt. Stadtplanung, Grossstadtleben und Raumerfahrungen in Halle an der Saale 1870 bis 1914*, Halle an der Saale, 2006.

Havlíková, Jana (ed.), *Museli pracovat pro Říši. Nucené pracovní nasazení ćeského obyvatelstva v letech 2. svętové války. Doprovodná publikace k výstavę*, Praga, 2004.

Hawkins, Mike, *Social Darwinism in European and American Thought, 1860-1945*, Cambridge, 1997.

Headland, Ronald, *Messages of Murder: A Study of the Reports of the Einsatzgruppen of the Security Police and the Security Service*, Rutherford, NJ, 1992.

Heiber, Helmut, «Der Generalplan Ost», *VfZ* 6, 1958, pp. 281-325.

—, «Zur Justiz im Dritten Reich. Der Fall Eliáš», *VfZ* 3, 1995, pp. 275-396.

Heinemann, Isabel, «"Another Type of Perpetrator": The SS Racial Experts and Forced Population Movements in the Occupied Regions». *Holocaust and Genocide Studies* 15, 2001, pp. 387-411.

—, *«Rasse, Siedlung, deutsches Blut». Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas*, Gotinga, 2003.

—, «"Ethnic Resettlement" and Inter-Agency Cooperation in the Occupied Eastern Territories», en Gerald D. Feldman y Wolfgang Seibel (eds.), *Networks of Nazi Persecution: Bureaucracy, Business and the Organization of the Holocaust*, Oxford y Nueva York, 2004, pp. 213-35.

—, «"Deutsches Blut", Die Rasseexperten der SS und die Volksdeutschen», en Jerzy Kochanowski y Maike Sach (eds.), *Die «Volksdeutschen» in Polen, Frankreich und der Tschechoslowakei. Mythos und Realität*, Osnabrück, 2006, pp. 163-82.

Heinemann, John L., *Hitler's First Foreign Minister: Constantin Freiherr von Neurath, Diplomat and Statesman*, Berkeley, CA, 1979.

Herbert, Ulrich, «Traditionen des Rassismus», en idem, *Arbeit, Volksturm, Weltanschauung. Über Fremde und Deutsche im 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, 1995, pp. 11-29.

—, «Von der "Reichkristallnacht" zum "Holocaust": Der 9. November und das Ende des "Radauantisemitismus"», en idem, *Arbeit, Volksturm, Weltanschauung. Über Fremde und Deutsche im 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, 1995, pp. 59-77.

—, *Best, Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft, 1903-1989*, Bonn, 1996.

—, *Hitler's Foreign Workers: Enforced Foreign Labour in Germany under the Third Reich*, Cambridge y Nueva York, 1997.

—, «Ideological Legitimization and Political Practice of the Leadership of the National Socialist Secret Police», en Hans Mommsen (ed.), *The Third Reich between Vision and Reality: NewPerspectives on German History, 1918-1945*, Oxford, 2001, pp. 99-108.

—, Orth, Karin y Dieckmann, Christopher (eds.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Entwicklung und Struktur*, 2 vols., Frankfurt, 2002.

Herbst, Ludolf, *Das nationalsozialistische Deutschland, 1933-1945. Die Entfesselung der Gewalt. Rassismus und Krieg*, Frankfurt am Main, 1996.

Herf, Jeffrey, *The Jewish Enemy: Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust*, Cambridge, MA, 2006.

Hermann, Angela, «Hitler und sein Stosstrupp in der "Reichskristallnacht"», *VfZ* 56, 2008, pp. 603-20.

Hesse, Hans (ed.), *Persecution and Resistance of Jehovah's Witnesses during the Nazi Regime, 1933-1945*, Bremen, 2001.

Heumos, Peter, *Die Emigration aus der Tschechoslowakei nach Westeuropa und dem Nahen Osten*, Múnich, 1989.

Hilberg, Raul, *The Destruction of the European Jews*, Londres, 1961.

Hildebrand, Klaus, *Das vergangene Reich. Deutsche Aussenpolitik von Bismark bis Hitler, 1871-1945*, Stuttgart, 1995.

Hildesheimer, Esriel, *Jüdische Selbstverwaltung unter dem NS-Regime. Der Existenzkampf der Reichsvertretung und Reichsvereinigung der Juden in Deutschland*, Tubinga, 1994.

Hillmann, Jörg y Scheiblich, Reinhard, *Das rote Schloss am Meer. Die Marineschule Mürwick seit ihrer Gründung*, Hamburgo, 2002.

Hilmes, Oliver, *Herrin des Hügels. Das Leben der Cosima Wagner*, Múnich, 2007.

Hoch, Anton y Gruchmann, Lothar, *Georg Elser. Der Attentäter aus dem Volke. Der Anschlag auf Hitler im Münchner Bürgerbräu 1939*, Frankfurt, 1980.

Hockerts, Hans Günter, *Die Sittlichkeitsprozesse gegen katolische Ordensangehörige und Priester 1936/1937. Eine Studie zur nationalsozialistischen Herrschafttechnik und zum Kirchenkampf*, Mainz, 1971.

Hoensch, Jörg K. y Kováć, Dušan (eds.), *Das Scheitern der Verständigung. Tschechen, Deutsche und Slowaken in der Ersten Republik*, Essen, 1994.

Hoerz, Peter F., *Jüdische Kultur im Burgenland. Historische Fragmente – volkskundliche Analysen*, Viena, 2006.

Höhne, Heinz, *Canaris. Patriot im Zwielicht*, Múnich, 1976.

—, *Mordsache Röhm. Hitlers Durchbruch zur Alleinherrschaft, 1933-1934*, Reinbek, Hamburgo, 1984.

—, *Der Orden unter dem Totenkopf. Die Geschichte der SS*, Múnich, 1984.

Hořák, Martin y Jelínek, Tomáš, *Nacistická perzekuce obyvatel ćeských zemí*, Praga, 2006.

Hořejš, Miloš, «Spolupráce Böhmisch-Mährische Landgesellschaft, Bodenamt für Böhmen und Mähren a Volksdeutsche Mittelstelle na germanizaci ćeské půdy na Męlnicku a Mladoboleslavsku (1939-1945», *Terezínské listy* 34, 2006, pp. 89-124.

Huber, Axel, «"Du, Reinhard Heydrich, bist ein wahrhaft gutter SS-Mann gewesen": Totenkult und Heldenmythos nach dem Tod von SS-Gruppenführer Reinhard Heydrich», MA tesis, Universidad de Constanza, 2009.

Hübinger, Paul Egon, «Thomas Mann und Reinhard Heydrich in den Akten des Reichsstatthalters von Epp», *VfZ* 28, 1980, pp. 111-43.

Hüsser, Karl, *Wewelsburg 1933 bis 1945 – Kult- und Terrorstätte der SS. Eine Dokumentation*, 2.ª ed., Paderborn, 1987.

Husson, Edouard, «Comment écrire la biographie d'un acteur de l'appareil de terreur du IIIe Reich? L'exemple de Reinhard Hydrich (1904-1942)», *Revue d'Allemagne et des Pays de Langue Allemande* 33, 2001, pp. 439-51.

—, «Die Entscheidung zur Vernichtung aller europäischen Juden. Versuch einer Neuinterpretation», en Klaus Hildebrand, Udo Wengst y Andreas Wirsching (eds.), *Geschichtswissenschaft und Zeiterkenntnis. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart. Festschrift für Horst Möller*, Múnich, 2008, pp. 277-89.

—, *Heydrich et la solution finale*, París, 2008.

Hüttenberger, Peter, «Nationalsozialistische Polykratie», *Geschichte und Gesellschaft* 2, 1976, pp. 417-42.

Ivanov, Miroslav, *Der Henker von Prag. Das Attentat auf Heydrich* (Berlín, 1993).

Jacobsen, Hans-Adolf, «Kommissarbefehl und Massenexecution sowjetischer Kriegsgefangener», en Buchheim et al., *SS*, doc. 1, pp. 449-544.

Jahn, Peter y Rürup, Reinhard (eds.), *Erobern und Vernichten. Der Krieg gegen die Sowjetunion 1941-1945*, Berlín, 1991.

Janćík, Drahomír, Kubů, Eduard y Kuklík, Jan (eds.), *Arizace a restituce židovského majetku v ćeských zemích (1939-2000)*, Praga, 2003.

Jansen, Christian y Weckbecker, Arno, *Der «Volksdeutsche Selbstschutz» in Polen 1939/40*, Múnich, 1992.

—, «Eine Miliz im “Weltanschauunskrieg”. Der “Volksdeutsche Selbstschutz” in Polen 1939/40», en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Analysen, Grundzüge, Forschungsbilanz*, Weyarn, 1997, pp. 482-500.

Jansen, Hans, *Der Madagaskar-Plan. Die beabsichtigte Deportation der europäischen Juden nach Madagascar*, Múnich, 1997.

Janssen, Karl-Heinz y Tobias, Fritz, *Der Sturz der Generäle. Hitler und die Blomberg-Fritsch-Krise 1938*, Múnich, 1997.

Jastrezębski, Włodzimierz, *Der Bromberger Blutsonntag. Legende und Wirklichheit*, Poznan, 1990.

Jaworski, Rudolf, *Vorposten oder Minderheit? Der Sudetendeutsche Volksturskampf in den Beziehungen zwischen der Weimarer Republik und der CSR*, Stuttgart, 1977.

Jefferies, Matthew, *Imperial Culture in Germany, 1871-1918*, Basingstoke y Nueva York, 2003.

Jelavich, Barbara, *Modern Austria: Empire and Republic, 1815-1986*, Cambridge, 1987.

Jelínek, Zdenęk, «K problematice atentátu na Reinharda Heydricha», *Historie a vojenství* 40, 1991, pp. 65-101.

—, *Operace Silver A*, Praga, 1992.

Jellonek, Burkhard, *Homosexuelle unter dem Hakenkreuz. Die Verfolgung von Homosexuellen im Dritten Reich*, Paderborn, 1990.

Jochmann, Werner, *Gesellschaftskrise und Judenfeindschaft in Deutschland 1870-1945*, Hamburgo, 1988.

Johnson, Erich A., *Nazi Terror: The Gestapo, Jews and Ordinary Germans*, Nueva York, 1999.

Jung, Otmar, *Plebiszit und Diktatur. Die Volksabstimmungen der Nationalsozialisten. Die Fälle «Austritt aus dem Völkerbund» (1933), «Staatsoberhaupt» (1934) und «Anschluss Österreichs» (1938)*, Tubinga, 1995.

Kahrs, Horst, «Von der “Grossraumwirtschaft” zur “Neuen Ordnung”. Zur strategischen Orientierung der deutschen Eliten 1932-1943», en Götz Aly (ed.), *Modelle für ein deutsches Europa. Ökonomie und Herrschaft im Grossraumwirtschaftraum*, Berlín, 1992, pp. 9-28.

Kaienburg, Hermann, «Sachsenhausen-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, pp. 17-72.

—, *Das Konzentrationslager Neuengamme 1938-1945*, Berlín, 1997.

Kaiser, Wolf, «Die Wannsee-Konferenz. SS-Führer und Ministerialbeambte im Einvernehmen über die Ermordung der europäischen Juden», Heiner Lichtenstein y Otto R. Romberg (eds.), *Täter - Opfer – Folgen. Der Holocaust in Geschichte und Gegenwart*, 2.ª ed., Bonn, 1997, pp. 24-37.

Kárný, Miroslav, «Nisko in der Geschichte der Endlösung», *Judaica Bohemiae* 23, 1987, pp. 69-84.

—, «Zur Statistik der jüdischen Bevölkerung im sogenannten Protektorat», *Judaica Bohemiae* 23, 1987, pp. 9-19.

—, «Die materiellen Grundlagen der Sozialdemagogie in der Protektoratspolitik Heydrichs», *Historica* 19, 1989, pp. 123-59.

—, «Die Logik von München. Das Protektorat Böhmen und Mähren», en Dietrich Eichholtz y Kurt Pätzold (eds.), *Der Weg in den Krieg*, Berlín, 1989, pp. 279-308.

—, «Der “Reichsausgleich” in der deutschen Protektoratspolitik», en Ulrich Herbert (ed.), Europa und der «Reichseinsatz». *Ausländische Zivilarbeiter, Kriegegefangene und KZ-Häftlinge in Deutschland 1938-1945*, Essen, 1991, pp. 26-50.

—, *«Konećné řešení». Genocida ćeských židů v nęmecké protektorátní politice*, Praga, 1991.

—, «Heydrichova cesta do Paříže (5.5.1942)», *Histoire a vojenství* 41, 1992, pp. 95-108.

—, «“Heydrichiaden”: Widerstand und Terror im “Protektorat Böhmen und Mähren”», en Loukia Droulia y Hagen Fleischer (eds.), *Von Lidice bis Kalavryta. Widerstand und Besatzungsterror. Studien zur Repressalienpraxis im Zweiten Weltkrieg*, Berlín, 1999, pp. 51-63.

Kasten, Bernd, *«Gute Franzosen». Die französische Polizei und die deutsche Besatzungsmacht im besetzten Frankreich 1940-1944*, Sigmaringen, 1993.

Kay, Alex J., *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941*, Nueva York y Oxford, 2006.

—, «Germany’s Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941», *Journal of Contemporary History* 41, 2006, pp. 685-700.

Kempner, Robert, *Eichmann und Komplizen*, Zúrich, Stuttgart, Viena, 1961.

Kenmann, Alfons, «Störfaktor and der “Heimatfront”. Judgendliche Nonkonfirmät und die Gestapo», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, pp. 179-200.

Kershaw, Ian, «Improvised Genocide? The Emergence of the “Final Solution” in the Warthegau», *Transactions of the Royal History Society*, 6th series, 1992, pp. 51-98.

—, «“Working towards the Führer” Reflections on the Nature of the Hitler Dictatorship», *Contemporary European History* 2, 1993, pp. 103-18.

—, *Hitler 1889-1936: Hubris*, Londres, 1998.

—, *Hitler 1936-1945: Nemesis*, Londres, 2000.

Kerstingjohänner, Helmut, *Die deutsche Inflation, 1919-23. Politik und Ökonomie*, Frankfurt am Main, 2004.

Kessemeier, Gesa, *Sportlich, sachlich, männlich. Das Bild der «Neuen Frau» in den Zwanziger Jahren*, Dortmund, 2000.

Kettenacker, Lothar, *Nationalsozialistische Volkstumpolitik im Elsass*, Stuttgart, 1973.

Kindleberger, Charles P., *Die wirtschaftskrise, 1929-1939*, Múnich, 1973.

Klarsfeld, Serge, *Vichy-Auschwitz. Die Zusammenarbeit der deutschen und französichen Behörden bei der «Endlösung der Judenfrage» in Frankreich*, Nördlingen, 1989.

— y Steinberg, Maxime, *Die Endlösung der Judenfrage in Belgien*, Nueva York, 1980.

Klein, Fritz, «Between Compiègne and Versailles: The Germans on the Way from a Misunderstood Defeat to an Unwanted Peace», en Manfred F. Boemeke, Gerald D. Feldman y Elisabeth Glaser (eds.), *The Treaty of Versailles: A Reassessment after 75 Years*, Nueva York, 1998, pp. 203-20.

Klein, John W., «Hans Pfitzner and the two Heydrichs», *Music Review* 26, 1965, pp. 308-17.

Klenner, Jochen, *Verhältniss von Partei und Staat 1933-1945, dargestellt am Beispiel Bayerns*, Múnich, 1974.

Koehl, Robert Lewis, *German Resettlement and Population Policy, 1939-1945: A History of the Reich Commission for the Strengthening of Germanization*, Cambridge, MA, 1957.

—, «The Character of the Nazi SS», *Journal of Modern History* 34, 1962, pp. 275-83.

—, *The Black Corps: The Structure and Power Struggles of the Nazi SS*, Madison, WI, 1983.

Kogon, Eugen, *Der SS-Staat. Das System der deutschen Konzentrationslager*, Múnich, 1946.

—, Langbein, Hermann y Rückert, Adalbert, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas*, Frankfurt, 1983.

Kohlhaas, Elisabeth, «Die Mitarbeiter der regionalen Staatspolizeistellen. Quantitative und qualitative Befunde zur Personalausstattung der Gestapo», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo, Mythos und Realität*, pp. 219-35.

Kokoška, Jaroslav y Kokoška, Stanislav, *Spor o agenta A-54*, Praga, 1994.

Konrád, Ota, «Die deutschen Hochschuller in Prag vor und nach 1938/39. Versuch einer Bestandsaufnahme», en Jerzy Kochanowski y Maike Sach (eds.), *Die «Volksdeutschen» in Polen, Frankreich, Ungarn und der Tschechoslowakei. Mythos und Realität*, Osnabrück, 2006, pp. 147-62.

Koonz, Claudia, *The Nazi Conscience*, Cambridge, MA, 2003.

Kracik, Jörg, *Die Politik des deutschen Aktivismus in der Tschechoslowakei 1920-1938*, Frankfurt am Main, 1999.

Krause, Andreas, *Scapa Flow. Die Selbstversenkung der wilhleminischen Flotte*, Berlín, 1999.

Krausnick, Helmut, «Hitler und die Morde in Polen. Ein Beitrag zum Konflikt zwischen Heer und SS um die Verwaltung der besetzten Gebiete», *VfZ* 11, 1963, pp. 196-209.

—, «Die Einsatzgruppen vom Anschluss Österreichs bis zum Feldzug gegen die Sowjetunion. Entwicklung und Verhältnis zur Wehrmacht», en idem y Hans-Heinrich Wilhelm, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges. Die Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei und des SD, 1938-1942*, Stuttgart, 1981, pp. 13-278.

— y Wilhelm, Hans-Heinrich, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges. Die Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei und des SD, 1938-1942*, Stuttgart, 1981, pp. 13-278.

Krejćí, Jaroslav, «The Bohemian-Moravian War Economy», en Michael Charles Kaser y Edward Albert Radice (eds.), *The Economic History of Eastern Europe, 1919-1975*, Oxford, 1986.

Krejćová, Helena, Svobodová, Jana y Hyndráková, Anna (eds.), *Aidé v Protektoratu. Hlašení Židovské náboženské obce v roce 1942. Dokumenty*, Praga, 1997.

Kroener, Bernhard R., Müller, Rolf-Dieter y Umbreit, Hans, *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 5/1: *Kriegsverwaltung, Wirtschaft, und personelle Resourcen*, Stuttgart, 1988.

Kubů, Eduard, «Die Kreditanstalt der Deutschen 1911-1945. Ein Beitrag zum Wirtschafsnationalismus der Deutschen in den böhmischen Ländern und ihrem Verhältnis Deutschland», *Zeitschrift für Unternehmensgeschichte* 45, 2000, pp. 3-29.

—, «“Die Bedeutung des deutschen Blutes im Tschechentum”. Der “wissenschaftspädagogische” Beitrag des Soziologen Karl Valentin Müller zur Lösung des Problems der Germanisierung Mitteleuropas», *Bohemia. Zeitschrift für Geschichte und Kultur der böhmischen Länder* 45, 2004, pp. 93-114.

— y Janćík, Drahomír, *«Arizace» a arizátoři. Drobný a střední židovský majetek v úvęrech Kreditanstalt der Deutschen (1939-45)*, Praga, 2005.

Kühl, Stefan, *Die Internationale der Rassisten. Aufstieg und Niedergang der internationalen Bewegung für Eugenetik und Rassenhygiene im 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main y Nueva York, 1997.

Kuklík, Jan, «Oduznání mnichovské dohody za druhé svętové války», *Historie a vojenství* 46, 1997, pp. 49-68.

Kulischer, Eugene M., *Europa on the Move: War and Population Changes, 1917-1947*, Nueva York, 1948.

Kulka, Otto Dov, «Die Nürnberger Rassegesetze und die Deutsche Bevölkerung im Lichte geheimer NS Lage- und Stimmungsberichte», *VfZ* 32, 1984, pp. 582-624.

— y Jäckel, Eberhard (eds.), *Die Juden in den geheimen NS-Stimmungsberichten 1933-1945*, Düsseldorf, 2004.

Kundrus, Birthe, «Kontinuitäten, Parallelen, Rezeptionen. Überlegungen zur Kolonialisierung des Nationalsozialismus», *Werkstatt Geschichte* 43, 2006, pp. 45-62.

Kural, Václav, «Von Masaryks “Neuem Europa” zu den Grossraumplänen Hitler-Deutschlands», en Richard Plaschka (ed.), *Mitteleuropa-Konzeptionen in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts*, Viena, 1995, pp. 351-57.

—, *Vlastenci proti okupaci. Ústředni vedení odboje domácího 1940-1943*, Praga, 1997.

Kwiet, Konrad, *Reichskommissariat Niederlande. Versuch und Scheitern nationalsozialistischer Neuordnung*, Stuttgart, 1968.

—, «Die Kennzeichung mit dem Judenstern im Herbst 1941», en Wolfgang Benz (ed.), *Die Juden in Deutschland 1933-1945. Leben unter nationalsozialistischer Herrschaft*, Múnich, 1988, pp. 614-31.

—, «Rehearsing for Murder: The Beginning of the Final Solution in Lithuania in June 1941», *Holocaust and Genocide Studies* 12, 1998, pp. 3-26.

Lang, Jochen von, *Der Adjutant Karl Wolff. Der Mann zwischen Hitler und Himmler*, Múnich, 1985.

Laqueur, Walter, *The Changing Face of Antisemitism: From Ancient Times to the Present Day*, Oxford, 2006.

Lehmann, Joachim, «Herbert Backe – Technokrat und Agrarideologie», en Ronald Smelser (ed.), *Die Braune Elite*, Darmstadt, 1993, vol. 2, pp. 1-12.

—, «Verantwortung für Überleben, Hunger und Tod. Zur Stellung von Staatssekretär Herbert Backe im Entscheidungsgefüge von Ernährungs. Und Landwirtschaft, Agrar- und Agressionspolitik in Deutschland während des Zweiten Weltkrieges sowie deren Voraussetzungen», en Ernst Münch, (ed.), *Festschrift für Gerhard Heitz zum 75. Gerburtstag*, Rostock, 2000, pp. 509-26.

Lemberg, Hans, «Prag im Zerrspeigel. Die Propagierung des “deutschen Prag” in der Protektoratszeit», en *Magister noster. Sborník statí vęnovaných in memoriam Prof. Janu Havránkovi*, Praga, 2005, pp. 383-94.

Lemmermann, Heinz, *Kriegserziehung im Kaiserreich. Studien zur politischen Funktion von Schule und Schulmusik 1890-1918*, 2 vols., Liliental bei Bremen, 1984, vol. 2, p. 671.

Lethen, Helmut, *Cool Conduct: The Culture of Distance in Weimar Germany*, Berkeley, CA, 2002.

Lewis, Wallace, *The Survival of the German Navy 1917-1920: Officers, Sailors and Politics*, Ann Arbor, MI, 1983.

Lewy, Gunther, *The Nazi Persecution of the Gypsies*, Oxford, 2001.

Lexa, John G., «Anti-Jewish Laws and Regulations in the Protectorate of Bohemia and Moravia», en Avigdor Dagan (ed.), *The Jews of Czechoslovaquia*, 4 vols., Philadelphia, 1968, vol. 3, pp. 77-103.

Lilienthal, Georg, *Der «Lebensborn e. v.». Ein Instrument nationalsozialistischer Rassenpolitik,* Frankfurt, 1993.

Lilla, Joachim, *Statisten in Uniform. Die Mitglieder des Reichstags 1933-1945. Ein biographisches Handbuch*, Düsseldorf, 2004.

—, *Der Preussische Staatsrat 1921-1933. Ein biographisches Handbuch*, Düsseldorf, 2005.

Liulevicius, Vejas Gabriel, «Der Osten als apokalyptischer Raum. Deutsche Fronterfahrungen im und nach dem Ersten Weltkrieg», en Gregor Thum (ed.), *Traumland Osten. Deutsche Bilder vom östlichen Europa im 20. Jahrhundert*, Gotinga, 2006, pp. 47-65.

—, *The German Myth of the East: 1800 to the Present*, Oxford, 2009.

Longerich, Peter, *Die braunen Bataillone. Geschichte der SA*, Múnich, 1989.

— (ed.), *Die Ermordung der europäischen Juden. Eine umfassende Dokumentation des Holocaust 1941-1945*, Múnich, 1989.

—, *Politik der Vernichtung. Eine Gesamtdarstellung der nationalsozialistischen Judenverfolgung*, Múnich y Zúrich, 1998.

—, *«Davon haben wir nichts gewusst!». Die Deutschen und die Judenverfolgung 1933-1945*, Múnich, 2006.

—, *Heinrich Himmler. Biographie*, Múnich, 2008.

—, *Joseph Goebbels. Biographie*, Múnich, 2010.

Loock, Hans-Dietrich, *Quisling, Rosenberg und Terboven. Zur Vorgeschichte und Geschichte der nationalsozialistischen Revolution in Norwegen*, Stuttgart, 1970.

Löw, Andrea, *Juden im Guetto Litzmannstadt. Lebensbedingungen, Selbstwahrnehmung, Verhalten*, Gotinga, 2006.

Lower, Wendy, «A New Ordering of Space and Race: Nazi Colonial Dreams in Zhytomyr, Ukraine 1941-1944», *German Studies Review* 25, 2002, pp. 227-54.

—, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukriane*, Chapel Hill, NC, 2005.

Lozowick, Yaacov, *Hitlers Bürokraten. Eichmann, Seine willigen Vollstrecker und die Banalität des Bösen*, Zúrich, 2000.

Luh, Andreas, *Der deutsche Turnverband in der ersten Tschechoslowakischen Republik. Vom völkischen Vereinsbetrieb zur volkspolitischen Bewegung*, Múnich, 1988.

Lukeš, Igor y Goldstein, Eric (eds.), *The Munich Crisis, 1938: Prelude to Wold War II*, Londres, 1999.

Luža, Radomir, *V Hitlerovę objetí. Kapitoly z ćeského odboje*, Praga, 2006.

MacDonald, Callum, *Heydrich. Anatomie eines Attentats*, Múnich, 1990.

—, *The Killing of SS Obergruppenführer Reinhard Heydrich; 27 May 1942*, Londres, 1992.

McElligott, Anthony, *Contested City: Municipal Politics and the Rise of Nazism in Altona, 1917-1937*, Ann Arbor, MI, 1998.

Madajczyk, Czeslaw, *Die Okkupationspolitik Nazideutschlands in Polen 1939-1945*, Colonia, 1988.

—,«Besteht ein Synchronismus zwischen dem “Generalplan Ost” und der Endlösung der Judenfrage?», en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Analysen, Grundzüge, Forschungsbilanz*, 2.ª ed., Múnich, 1990, pp. 844-57.

— (ed.), *Vom Generalplan Ost zum Generalsiedlungsplan*, Múnich, 1994.

Mai, Uwe, *Rasse und Raum. Agrarpolitik, Sozial- und Raumplannung im NS-Staat*, Paderborn, 2002.

Malinowsky, Stephan, *Vom König zum Führer. Deutscher Adel und Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, 2003.

Mallmann, Klaus-Michael, Böhler, Jochen y Matthäus, Jürgen, *Einsatzgruppen in Polen. Darstellung und Dokumentation*, Darmstadt, 2008.

— y Paul, Gerhard, *Herrschaft und Alltag. Ein Industrierevier im Dritten Reich*, Bonn, 1991.

— (eds.), *Karrieren der Gewalt. Nationasozialistische Täterbiographien*, Darmstadt, 2004.

Mang, Thomas, *Gestapo – Leitstelle Wien – Mein Name ist Huber*, Münster, 2004.

Mann, Reinhard, *Protest und Kontrolle im Dritten Reich. Nationalsozialistiscge Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grossstadt*, Frankfurt am Main, 1987.

Manoschek, Walter, *«Serbien ist judenfrei». Militärische Besatzungspolitik und Judenvernichtung in Serbien 1941/42*, Múnich, 1993.

Maršálek, Hans, *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*, Viena, 1980.

Maršálek, Pavel, *Protektorát Čechy a Morava. Státoprávní a politické aspekty nacistického okupaćního režimu v ćeských zemích 1939-1945*, Praga, 2002.

Marssolek, Inge y Ott, René, *Bremen im «Dritten Reich». Anpassung – Widerstand – Verfolgung*, Bremen, 1986.

Mason, Timothy W., *Sozialpolitik im Dritten Reich. Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, Opladen, 1977.

Mastny, Vojtech, *The Czechs under Nazi Rule: The Failure of National Resistance, 1939-42*, Nueva York, 1971.

Matthaüs, Jürgen, «“Operation Barbarossa” and the Onset of the Holocaust», en Browning, *The Origins of the Final Solution*, pp. 253-55.

Matušů, Marie, *Muži pro speciální operace*, Praga, 2004.

Mazower, Mark, *Inside Hitler’s Greece: The Experience of Occupation, 1941-1944*, New Haven, 1993.

—, *Hitler’s Empire: Nazi Rule in Occupied Europe*, Londres, 2008.

Meershoek, Guus, «Machtentfaltung und Scheitern. Sicherheitspolizei und SD in den Niederlanden», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, pp. 383-402.

— et al. (eds.), *Repression und Kriegsverbrechen. Die Bekämpfung von Widerstands- und Partisanenbewegungen gegen die Deutsche Besatzung in West- und Südeuropa*, Berlín y Gotinga, 1997.

Mehringer, Harmut, «Die KPD in Bayern 1919-1945. Vorgeschichte, Verfolgung und Widerstand», en Brozat e idem (eds.), *Bayern in der NS-Zeit,* vol. 5: *Die Parteien KPD,*

SPD, BVP in Verfolgung und Widerstand, pp. 1-286.

Meier, Kurt, *Kreuz und Hakenkreuz. Die evangelische Kirche im Dritten Reich*, Múnich, 1992.

Melzer, Emanuel, «Relations between Poland and Germany and their Impact on the Jewish Problem in Poland (1935-1938)», *Yad Vashem Studies* 12, 1977, pp. 193-229.

Meyer, Ahlrich, *Die Deutsche Besatzung in Frankreich 1940-1944. Widerstandsbekämpfung und Judenverfolgung*, Darmstadt, 2000.

Meyer, Beate, *«Jüdische Mischlinge». Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung 1933-1945*, Hamburgo, 1999.

Michman, Dan, «Why did Heydrich Write the "Schnellbrief"? A Remark on the Reason and on its Significance», *Yad Vashem Studies* 32, 2004, pp. 433-47.

Mikolajczyk, Steffen, «Eine aufstrebende Industriestadt huldigt der Monarchie. Der Kaiserbesuch 1903», en Werner Freitag y Katrin Minner (eds.), *Vernügen und Inszenierung. Stationen städtischer Festkultur in Halle*, Halle an der Saale, 2004, pp. 206-13.

Milotová, Jaroslava, «Personální aspekty tzv. Heydrichovi správní reformy», *Paginae historiae* 1, 1993, pp. 196-218.

—, «Výsledky Heydrichovi správní reformy z pohledu okupaćního aparátu», *Paginae historiae* 2, 1994, pp. 161-74.

—, «"Cizorodi" dęlníci a jejich pracovní nasazení v nacistickém Nęmecku v letech 1939-1945», Jana Havlíková (ed.), *Museli pracovat pro Říši. Nucené pracovní nasazení ćeského obyvatelstva v letech 2. svętové války. Doprovodná publikace k výstavę*, Praga, 2004.

Milton, Sybil H., «The Expulsion of Polish Jews from Germany, October 1938 to July 1939: A Documentation», *Leo Baeck Institute Year Book* 29, 1984, pp. 169-74.

—, «"Gypsies" as Social Outsiders in Nazi Germany», en Gellately y Stoltzfus (eds.), *Social Outsiders in Nazi Germany*, Princeton, NJ, 2001, pp. 212-32.

Mišková, Alena, «Rassenforschung und Oststudien an der Deutschen (Karls-) Universität in Prag», en Detlef Brandes et al. (eds.), *Erzwungene Trennung. Vertreibungen und Aussiedlungen in und aus der Tschechoslowakei 1938-1947 im Vergleich mit Polen, Ungarn und Jugoslawien*, Essen, 1999, pp. 37-50.

—, «Die Deutsche Universität Prag im Vergleich mit anderen deutschen Universitäten der kriegzeit», en Hans Lemberg (ed.), *Universitäten in nationaler Konkurrenz. Zur Geschichte der Prager Universitäten im 19. und 20. Jahrhundert*, Múnich, 2003, pp. 177-94.

Mommsen, Hans, «Der nationalsozialistische Polizeistaat und die Judenverfolgung vor 1938», *VfZ* 10, 1962, pp. 68-87.

—, «The realization of the Unthinkable: The "Final Solution of the Jewish Question" in the Third Reich», en Gerhard Hirschfield (ed.), *The Policies of Genocide: Jews and Soviet prisioners of War in Nazi Germany*, Londres, 1986, pp. 97-144.

—, *Auschwitz. 17. Juli 1942*, Múnich, 2002.

Moorhouse, Roger, *Killing Hitler: The Third Reich and the Plots against the Führer*, Londres, 2006.

—, *Berlin at War. Life and Death in Hitler's Capital, 1939-45*, Londres, 2010.

Morsch, Günter (ed.), *Mord und Massenmord im Konzentrationslager Sachsenhausen 1936-1945*, Berlín, 2005.

Moser, Jonny, «Nisko: The First Experiment in Deportation», *Simon Wiesenthal Center Annual* 2, 1985, pp. 1-30.

—, «Die Zentralstelle für jüdische Auswanderung in Wien», en Kurt Schmid y Robert Streibel /eds.), *Der Pogrom 1938. Judenverfolgung in Österreich und Deutschland*, Viena, 1990.

—, «Österreich», en Wolfgang Benz (ed.), *Dimension des Völkermords. Die Zahl der jüdischen Opfer des Nationalsozialismus*, Múnich, 1991, pp. 67-93.

Moulis, Miroslav y Tomášek, Dušan, *K. H. Franz. Vzestup a pád karloovarského knihkupce*, Praga, 2003.

Mucha, Josef y Petrželka, Karel, *O nękterých soućasných problémech národnostnę smíšených manželství*, Praga, 1946.

Mühlen, Patrick von zur, *Rassenideologien. Geschichte und Hintergründe*, Berlín y Bonn-Bad Godsberg, 1977.

Müller, Klaus-Jürgen, *Das Heer und Hitler. Aimee und nationalsozialistisches Regime, 1933-1940*, Stuttgart, 1969.

Müller, Michael, *Canaris. Hitlers Abwehrchef. Biographie*, Berlín, 2006.

Müller, Rolf-Dieter, *Hittler's Ostkrieg und die deutsche Siedlungspolitik. Die zusammenarbeit von Wehrmacht, Wirtschaft und SS*, Frankfurt, 1991.

Müller, Sven Oliver y Torp, Corneluis (eds.), *Imperial Germany Revisited: Continuing Debates and New Perspectives*, Oxford y Nueva York, 2010.

Musial, Bogdan, *Deutsche Zivilverwaltung und Judenverfolgung in Generalgouvernement. Eine Fallstudie zum Distrikt Lublin 1939-1944*, Wiesbaden, 1999.

—, *«Konterrevolutionäre Elemente sind zu erschiessen». Die Brutalisierung des deutsch-sowjetischen Krieges im Sommer 1941*, Berlín y Moscú, 2000.

—, «The Origins of "Operation Reinhard": The Decision-Making Process for the Mass Murder of the Jews in the Generalgouvernement» *Yad Vashem Studies* 28, 2000, pp. 113-53.

Musilová, Dana, «Problémy sociálnę ekonomického vývoje v letech 1939-1945 v protektorátu Čechy a Morava» *Historický obzor* 3, 1992, pp. 149-52.

Naumann, Uwe, *Faschismus als Groteske. Heinrich Manns Roman «Lidice»*, Worms, 1980.

Nećas, Ctibor, *Holocaust ćeských Romů*, Praga, 1999.

Nelles, Dieter, «Organisation des Terrors in Nationalsozialismus», *Sozialwissenschaftliche Literatur-Rundschau* 25, 2002, pp. 5-28.

Nęmećek, Jan, «Rok 1942 v ćeskoslovenském zahraničním odboji», en *Rok 1942 v ćeském odboji. Sborník příspęvků z vędecké conference*, Praga, 1999, pp. 19-24.

—, «Nęmecká okupaćní politika v protektorátu a ćeský protinęmecký odpor», en *Historické, právní a mezinárodní souvislosti Dekret– prezidenta republiky*, Praga, 2003.

Nesládková, Ludmila (ed.), *The Case Nisko in the History of the Final Solution of the Jewish Problem*, Ostrava, 1995.

Nessou, Anestis, *Griechenland 1941-1944*, Osnabrück, 2009.

Neuberger, Helmut, *Freimaurerei und Nationalsozialismus. Die Verfolgung der deutschen Freimaurerei durch völkische Bewegung und Nationalsozialismus 1918-1945*, 2 vols., Hamburgo, 1980.

Neufeld, Hans-Joachim, Huck, Jürgen y Tessin, Georg, *Zur Geschichte der Ordnungspolizei, 1936-1945*, Coblenza, 1957.

Nicholas, Lynn H., *The Rape of Europa: The Fate of Europe's Treasures in the Third Reich and the Second World War*, Nueva York, 1994.

Nicosia, Francis R., «Ein nützlicher Feind. Zionismus im nationalsozialistischen Deutschland 1933-1939», *VfZ*, 37, 1989, pp. 367-400.

—, «The End of Emancipation and the Illusion of Preferential treatment: German Zionism, 1933-1938», *Leo Baeck Institute Year Book* 36, 1991, pp. 243-65.

Noakes, Jeremy, «The Development of Nazi Policy towards the German “Mischlinge”, 1933-1945», *Leo Baeck Institute Yearbook* 34, 1989, pp. 291-354.

Obst, Dieter, *«Reichskristallnacht» Ursachen und Verlauf des antisemitischen Pogroms vom Novemberpogrome*, Múnich, 2000.

Ogorreck, Ralf, *Die Einsatzgruppen und die «Genesis der Endlösung»*, Berlín, 1996.

Olshausen, Klaus, *Zwischenspiel auf dem Balkan. Die deutsche Politik gegenüber Jugoslawien und Griechenland von März bis Juli 1941*, Stuttgart, 1973.

Ophir, Baruch Z. y Wiesemann, Falk, *Die jüdischen Gemeinden in Bayern 1918-1945*, Múnich, 1979.

Orth, Karin, «Rudolf Höss und die “Endlösung” der Judenfrage. Drei Argumente gegen deren Datierung auf den Sommer 1941», *Werkstatt Geschichte* 18, 1997, pp. 45-57.

—, *Das System der nationalsozialistischen Konzentrationslager. Eine politische Organisationsgeschichte*, Hamburgo, 1999.

Osterloh, Jörg, *Nationalsozialistische Judenverfolgung im Reichsgau Böhmen und Sudetenland, 1938-1945*, Múnich, 2006.

Ottmer, Hans-Martin, *«Weserübung». Der Deutsche Angriff auf Dänemark und Norwegen im April 1940*, Múnich, 1994.

Overy, Richard, *Interrogations: The Nazi Elite in Allied Hands, 1945*, Nueva York, 2001.

—, «Business in the “Grossraumwirtschaft”: Eastern Europe, 1938-1945», en Harold James (ed.), *Enterprise in the Period of Fascism in Europe*, Burlington, VT, 2002, pp. 151-77.

Pasák, Tomaš, *Emil Hácha (1938-1945)*, Praga, 1997.

Patzold, Kurtz y Schwarz, Erika (eds.), *Tagesordnung. Judenmord. Die Wannsee Konferenz am 20. Januar 1942. Eine Dokumentation zur Organisation der «Endlösung»*, Berlín, 1992.

Paul, Gerhard, «“Kämpfende Verwaltung”. Das Amt IV des Reichssicherheitshauptamtes als Führungsinstanz der Gestapo», en idem y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, pp. 42-81.

— y Mallmann, Klaus-Michael (eds.), *Die Gestapo im Zweiten Weltkrieg, «Heimatfront» und besetztes Europa*, Darmstadt, 2000.

— (eds.), *Die Gestapo, Mythos und Realität*, Darmstadt, 1995.

Pavlowitz, Stevan, *Hitler’s New Disorder: The Second Wold War in Yugoslavia*, Londres, 2008.

Penton, James, *Jehovah’s Witnesses and the Third Reich: Sectarian Politics under Persecution*, Toronto, 2004.

Pernes, Jiří, *Až na dno zrady. Emanuel Moravec*, Praga, 1997.

Petrick, Fritz, *Die Okkupationspolitik des deutschen Faschismus in Dänemark und Norwegen, 1940-45*, Berlín, 1992.

Peukert, Detlef J. K., *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, New Haven y Londres, 1987.

Pierenkemper, Toni y Tilly, Richard, *The German Economy during the Nineteenth Century*, Nueva York, 2004.

Pinwinkler, Alexander, «“Assimilation” und “Dissimilation” in der Bevölkerungsgeschichte ca. 1918-1960», en Rainer Mackensen (ed.), *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert*, Wiesbaden, 2006, pp. 23-48.

Piper, Ernst, *Alfred Rosenberg. Hitlers Chefideologe*, Múnich, 2005.

Pohl, Dieter, «Die grossen Zwangsarbeitlager der SS- und Polizeiführer für Juden im Generalgouvernement 1942-1945», en Herbert et al., (eds.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager*, vol. 1, pp. 415-38.

—, *Von der «Judenpolitik» zum Judenmord. Der Distrikt Lublin des Generalgouvernements 1939-1944*, Frankfurt am Main, 1993.

—, *Nationalsozialistische Judenverfolgung in Ostgalizien 1941-1944. Organisation und Durchführung eines staatlichen Massenverbrechens*, Múnich, 1996.

—, «Schauplatz Ukraine. Der Massenmord an den Juden im Militärverwaltungsgebiet und im Reichskommisariat 1941-1943», en Norbert Frei, Sybille Steinbacher y Bernd C. Wagner (eds.), *Ausbeutung, Vernichtung, Öffentlichkeit. Neue Studien zur nationalsozialistischen Lagerpolitik*, Múnich, 2000, pp. 135-73.

—, *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesetzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Múnich, 2008.

Pollmeier, Heiko, «Inhaftierung und Lagererfahrung deutscher Juden im November 1938», *Jahrbuch für Antisemitismusforschung* 8, 1990, pp. 107-30.

Popplow, Ulrich, «Reinhard Heydrich oder die Aufordnung durch den Sport», *Olympisches Feuer. Zeitschrift der deutschen Olympischen Gesellschaft* 8, 1963, pp. 14-20.

Potthast, Jan Björn, *Das jüdische Zentralmuseum der SS in Prag. Gegnerforschung und Völkermord im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, 2002.

Přibye, Lukaš, «Das Schicksal des dritten Transports aus dem Protektorat nach Nisko», *Theresienstädter Studien und Dokumente* 7, 2000, pp. 297-342.

Prien, Jochen, *Geschichte des Jagdgeschwaders 77*, vol. 1: *1934-1941*, Eutin, 1992.

Procházka, Theodor, *The Second Republic: The Disintegration of Post-Munich Czechoslovakia, October 1939-March 1939*, Bulder, CO, 1981.

Průcha, Vaclav, *Hospodářské a sociální dějiny Československa 1918-1992, 1. díl období 1918-1945*, Brno, 2004.

Pulzer, Peter G., *Die Entstehung des politischen Antisemitismus in Deutschland und Österreich 1867-1914*, 2.ª ed., Gotinga, 2004.

Puntenius, Michael, «Das Gesicht des Terrors. Reinhard Heydrich (1904-1942)», en idem, *Gelehrte, Weltanschauer, auch Poeten. Literarische Porträts berühmter Hallenser*, Halle, 2006.

Puschner, Uwe, *Die vólkische Bewegung im wilhelminischen Kaiserreich. Sprache, Rasse, Religion*, Darmstadt, 2001.

Querg, Thorsten, «Wilhelm Höttl –Vom Informanten zum Sturmbannführer im Sicherheitsdienst der SS», en Barbara Danckwortt, Thorsten Querg y Claudia Schöningh (eds.), *Historische Rassismusforschung. Ideologie –Täter –Opfer*, Hamburgo y Berlín, 1995, pp. 208-30.

—, *Spionage und Terror. Das Amt VI des Reichssicherheitshauptamtes 1939-1945*. Phil. Diss., Freie Universität Berlin, Berlín, 1997.

Rabinovici, Doron, *Instanzen der Ohnmacht. Wien 1938-1945. Der Weg zum Judenrat*, Frankfurt, 2000.

Ramme, Alwin, *Der Sicherheitsdienst der SS. Zu seiner Funktion im faschistischen Machtapparat und im Besatzungsregime des sogenannten Generalgouverments*, Berlín oriental, 1970.

Rapp, Petra Madeleine, *Die Devisenprozesse gegen katolische Ordensangehörige und Geistliche im Dritten Reich*, Bonn, 1981.

Rebentisch, Dieter y Teppe, Karl (eds.), *Verwaltung contra Menchenfürung im Staate Hitlers. Studien zum politisch-administrativen System*, Gotinga, 1986.

Rehding, Alexander, *Hugo Riemann and the Birth of Modern Musical Thought*, Cambridge, 2003.

Reichardt, Sven, *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italianischen Squadrismus und in der deutschen SA*, Colonia, 2002.

—, «Gewalt, Körper, Politik, Paradoxien in der Kulturgeschichte der Zwischenkriegszeit», en Wolfgang Hardtwig (ed.), *Politische Kulturgeschichte der Zwischenkriegszeit 1918-1939*, Gotinga, 2005, pp. 205-39.

Reiche, Eric G., *The Development of the SA in Nürnberg, 1922-1934*, Cambridge, 1986.

Reichelt, Katrin, «Kollaboration und Holocaust in Lettland, 1941-1945», en Wolf Kaiser (ed.), *Täter im Vernichtungskrieg. Der Überfall auf die Sowjetunion und der Völkermord an den Juden*, Múnich, 2002.

Reitlinger, Gerald, *The SS: Alibi of a Nation 1922-1945*, Nueva York, 1956.

Reittererová, Vlasta, «Das Mozartjahr 1941 in Prag. Ein Beitrag zur Geschichte des Musiklebens im Protektorat Böhmen und Mähren», en *Přednášky z 47. bęhu Letní školy slovanských studií*, Praga, 2004, pp. 184-206.

Retallack, James, *Imperial Germany, 1871-1918*, Oxford, 2008.

Reulecke, Jürgen, *Geschichte der Urbanisierung in Deutschland*, Frankfurt am Main, 1985.

Richardi, Hans-Günter, *Schule der Gewalt. Die Anfänge des Konzentrationslagers Dachau 1933-1934. Ein dokumentarischer Bericht*, Múnich, 1983.

Riess, Volker, *Die Anfänge der Vernichtung «lebensunwerten Lebens» in den Reichsgauen Danzig-Westpreussen und Wartheland 1939/40*, Frankfurt am Main, 1995.

Robelt, Gert, «Sowjetunion», en Benz (ed.), *Dimension des Völkermordes*, pp. 499-560.

Rohde, Horst, «Hitler's First Blitzkrieg and its Consequences for North-Eastern Europe», en Militärgeschichtliches Forschungsamt (ed.), *Germany and the Second World War*, 10 vols., Oxford, 1990, vol. 2, *Germany's Initial Conquest*, pp. 101-26.

Röhr, Werner, «Das Sudetendeutsche Freikorps – Diversionsinstrument der Hitler-Regierung bei der Zerschlagung der Tschechoslowakei», *Militäregeschichte Mitteilungen* 52, 1993, pp. 35-66.

Roseman, Mark, *The Villa, the Lake, the Meeting: Wannsee and the Final Solution*, Londres y Nueva York, 2002.

— (ed.), *Generations in Conflict: Youth Revolt and generation Formation in Germany, 1770-1968*, Cambridge, 2003.

Rosenkranz, Herbert, «Entrechtung, Verfolgung und Selbsthilfe der Juden in Österreich», en Gerald Stourz y Birgitta Zaar (eds.), *Österreich, Deutschland und die Mächte. Internationale und Österreichische Aspekte des «Anschlusses» von März 1938*, Viena, 1990, pp. 367-417.

Ross, Corey, «Entertainment, Technology and Tradition: The Rise of Recorded Music from the Empire to the Third Reich», en Karl Christian Führer y Corey Ross (eds.), *Mass Media, Culture and Society in Twentieth-Century Germany*, Basingstoke, 2006, pp. 25-43.

—, *Media and the Making of Modern Germany: Mass Communications, Society and Politics from the Empire to the Third Reich*, Oxford, 2008.

Rossino, Alexander B., «Nazi anti-Jewish Policy During the Polish Campaign: The Case of the Einsatzgruppe von Woyrsch», *German Studies Review* 24, 2001, pp. 35-53.

—, *Hitler Strikes Poland: Blitzkrieg, Ideology and Atrocity*, Lawrence, KS, 2003.

Rössler, Mechtild y Schleiermacher, Sabine (eds.), *Der «Generalplan Ost». Hauptlinien der nationalsozialistischen Planungs- und Vernichtungspolitik*, Berlín, 1993.

Roth, Karl Heinz, «Konrad Meyers erster "Generalplan Ost" (April/Mai 1940)», *Mitteilungen der Dokumentationsstelle zur NS-Sozialpolitik* 1, 1985, pp. 45-52.

—, «Heydrichs Professor. Historiographie des "Volksturms" und der Massenvernichtungen. Der Fall Hans Joachim Beyer», en Peter Schöttler (ed.), *Geschichtsschreibung als Legitimationswissenschaft*, Frankfurt, 1997, pp. 262-342.

Rothkirchen, Livia, *The Jews of Bohemia and Moravia: Facing the Holocaust*, Lincoln, NB, 2005.

Runzheimer, Jürgen, «Der Überfall auf den Sender Gleiwitz im Jahr 1939», *VfZ* 10, 1962, pp. 408-26.

—, «Die Grenzzwischenfälle am Abend vor dem Angriff auf Polen», en Wolfgang Benz y Hermann Graml (eds.), *Sommer 1939. Die Grossmächte und der Europäische Krieg*, Stuttgart, 1979, pp. 107-47.

Rürup, Reinhard, «Das Ende der Emanzipation. Die antijüdische Politik in Deutschland von der "Machtergreifung" bis zum Zweiten Weltkrieg», en Arnold Paucker, Sylvia Gilchrist y Barbara Suchy (eds.), *Die Juden im nationalsozialistischen Deutschland, 1933-1943*, Tubinga, 1986, pp. 97-114.

—, *Topographie des Terrors. Gestapo, SS und Reichssicherheitshauptamt auf dem «Prinz-Albrecht -Gelände». Eine Dokumentation*, Berlín, 1987.

Rutherford, Phillip Terrell, *Prelude to the Final Solution: The Nazi Program for Deporting Ethnic Poles 1939-1941*, Lawrence, KS, 2007.

Safrian, Hans, *Die Eichmann-Männer*, Viena, 1993.

—, «Expediting Expropriation and Expulsion: The Impact of the "Vienna Model" on Anti-Jewish Policies in Nazi Germany, 1938», *Holocaust and Genocide Studies* 14, 2000, pp. 390-414.

— y Witek, Hans (eds.), *Und keiner war dabei. Dokumente des alltäglichen Antisemitismus in Wien 1938*, Viena, 1988.

Salewski, Michael, *Die Deutschen und die See. Studien zur deutschen Marinegeschichte des 19. und 20. Jahrhunderts*, 2 vols., Stuttgart, 1998 y 2002.

Sasse, Konrad, «Aus Halles Musikleben von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis 1945», en Rat der Stadt Halle (ed.), *Halle als Musikstadt*, Halle an der Saale, 1954, pp. 40-52.

Sauer, Bernhard, *Schwarze Reichswehr und Fememorde. Eine Milieustudie zum Rechtsradikalismus in der Weimarer Republik*, Berlín, 2004.

Sauer, Wolfgang, *Die Mobilmachung der Gewalt*, Colonia, 1974.

Schäfer, Kirstin A., *Werner von Blomberg. Hitlers erster Fieldmarschall*, Paderborn, 2006.

Schaser, Angelika, «Gendered Germany», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, pp. 128-50.

Scheffler, Wolfgang, «Der Brandschlag im Berliner Lustgarten im Mai 1942 uns seine Folgen. Eine quellenkritische Betrachtung», *Berlin in Geschichte und Gegenwart. Jahrbuch des Landesarchivs Berlin* 3, 1984, pp. 91-118.

Scheil, Stefan, *Die Entwicklung des politischen Antisemitismus in Deutschland zwischen 1881 und 1912*, Berlín, 1999.

Schelvis, Jules, *Vernichtungslager Sobibór. Dokumente – Texte – Materialen*, Berlín, 1998.

Schenk, Dieter, *Hitlers Mann in Danzig. Albert Forster und die NS-Verbrechen in Danzig-Westpreussen*, Bonn, 2000.

Schildberger, František, *Ležáky*, Hradec Králové, 1982.

Schleunes, Karl A. (ed.), *Legislating the Holocaust: The Bernhard Loesener Memoirs and Supporting Documents*, trad. Carol Scherer, Boulder, CO, 2001.

Schmidl, Erwin A., *März 38. Der deutsche Einmarsch in Österreich*, Viena, 1987.

—, *Der «Anschluss» Österreichs. Der deutsche Einmarsch in März 1938*, Viena, 1994.

Schmidt, Ulf, «Reassessing the Beginning of the “Euthanasia” Programme», *German History* 17, 1999, pp. 543-50.

Schmidt-Hartmann, Eva, «Tschechoslowakei», en Wolfgang Benz (ed.), *Dimension des Völkermords. Die Zahl der jüdischen Opfer des Nationalsozialismus*, Múnich, 1991, pp. 353-80.

Schmiechen-Ackermann, Detlef, «Der “Blockwart”. Die unteren Parteifunktionen im nationalsozialistischen Terror- und Überwachungsapparat», *VfZ* 48, 2000, pp. 575-602.

Schmoller, Gustav von, «Heydrich im Protektorat Böhmen und Mähren», *VfZ* 27, 1979, pp. 626-45.

Schmuhl, Hans-Walter, «Halle in der Weimarer Republik und im Nationalsozialismus», en Freitag et al., *Halle*, vol. 2, pp. 237-302.

—, *Rassenhygiene, Nationalsozialismus, Euthanasie. Von der Verhütung zur Vernichtung «lebensunwerten Lebens» 1890-1945*, Gotinga, 1987.

Schreiber, Carsten, *Elite in Verborgenen. Ideologie und regionale Herrschaftpraxis des Sicherheitsdienstes der SS und seines Netzwerkes am Beispiel Sachsen*, Múnich, 2008.

Schuhladen-Krämer, Jürgen, «Die Exekutoren des Terrors», en Michael Kissener y Joachim Scholtyseck (eds.), *Die Führer der Provinz, NS-Biographien aus Baden und Württenberg*, Konstanz, 1997, pp. 405-43.

Schulte, Jan Erik, *Zwangsarbeit und Vernichtung. Das Wirtschaftsimperium der SS. Oswald Pohl und das SS-Wirtschafts-Verwaltungshauptamt 1933-1945*, Paderborn, 2001.

— (ed.), *Die SS, Himmler und die Wewelsburg*, Paderborn, 2009.

Schulz, Andreas y Grebner, Gundula, *Generationswechsel und historischer Wandel*, Múnich, 2003.

Schulze, Hagen, *Freikorps und Republik*, Boppard, 1968.

Schumann, Dirk, *Politische Gewalt in der Weimarer Republik. Kampf um die Strasse und Fürcht vor dem Bürgerkrieg*, Essen, 2001.

Schwarz, Gudrun, *Eine Frau an seiner Seite. Ehefrauen in der SS-Sippengemeinschaft*, Hamburgo, 1997.

Schwegel, Andreas, *Der Polizeibegriff im NS-Staat. Polizeirecht, juristische Publizistik und Judikative 1931-1944*, Tubinga, 2005.

Seeger, Andreas, *«Gestapo Müller». Die Karriere eines Schreibtischtäters*, Berlín, 1996.

Seidel, Doris, «Die jüdische Gemeinde Münchens 1933-1945», en Angelika Baumann y Andreas Heussler (eds.), *München arisiert. Entrechtung und Enteigung der Juden in der NS-Zeit*, Múnich, 2004.

Semerdjiev, Stefan, «Reinhard Heydrich. Der Deutsche Polizeichef als Jagdflieger», *Deutsche Militärzeitschrift* 41, 2004, pp. 36-8.

Sereny, Gitta, *Das Ringen mit der Wahrheit. Albert Speer und das deutsche Trama*, Múnich, 1995.

Serrier, Thomas, *Entre Allemagne et Pologne: Nations et identités frontalières, 1848-1914*, París, 2002.

Severová, Dana, «Sociální politika nacistú v takzvaném Protektorátu v letech 1939-1945», *Déjiny socialistického Ceskoslovenska* 7, 1985, pp. 184-90.

Siemens, Daniel, *Horst Wessel. Tod und Verklärung eines Nationalsozialisten*, Múnich, 2009.

Silberklang, David, «Die Juden und die ersten Deportationen aus dem Distrikt Lublin», en Bogdan Musial (ed.), *«Aktion Reinhard». Der Völkermord an den Juden im Generalgouvernement 1941-1944*, Osnabrück, 2004, pp. 141-64.

Simmert, Johannes y Hermann, Hans-Walter, *Dokumentation zur Geschichte der jüdischen Bevölkerung in Rheinland-Pfalz und im Saarland von 1800*, vol. 6: *Die nationalsozialistische Judenverfolgung in Rheinland-Pfalz 1933-1945. Das Schiksal der Juden im Saarland, 1920-1945*, Coblenza, 1974.

Skriebeleit, Jörg, «Flossenbürg-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 4, pp. 17-66.

Sládek, Oldrich, «Standrecht und Standgericht. Die Gestapo in Böhmen und Mähren», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, pp. 317-39.

Smelser, Ronald M., *The Sudeten Problem 1933-1938. Volkstumpolitik and the Formulation of Nazi Foreign Policy*, Folkestone, 1975.

Smilovitsky, Leonid, «Righteous Gentiles, the Partisans and Jewish Survival in Belorussia, 1941-44», *Holocaust and Genocide Studies* 11, 1997, pp. 301-29.

Smith, Bradley F., *Heinrich Himmler: A Nazi in the Making, 1900-1921*, Satndford, CA, 1974.

Snyder, Timothy, *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin*, Londres, 2010.

Spiess, Alfred y Lichtenstein, Heiner, *Unternehmen Tannenberg. Der Anlass zum Zweiten Weltkrieg*, 2.ª ed. revisada, Frankfurt am Main y Berlín, 1989.

Stahel, David, *Operation Barbarossa and Germany's Defeat in the East*, Cambridge, 2009.

Steigmann-Gall, Richard, *The Holy Reich: Nazi Conceptions of Christianity, 1919-1945*, Cambridge, 2003.

—, «Religion and the Churches», en Jane Caplan (ed.), Nazi Germany, Oxford, 2008, pp. 146-67.

Stein, Harry, «Buchenwald-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, pp. 301-56.

—, «Das Sonderlager im Konzentrationslager Buchenwald nach den Pogromen 1938», en Monica Kingreen (ed.), *Nach der Kristallnacht. Jüdisches Leben und antijüdische Politik in Frankfurt am Main 1938-1945*, Frankfurt am Main, 1999, pp. 19-54.

Steinbacher, Sybille, *«Musterstadt» Auschwitz. Germanisierungspolitik und Judenmord in Ostobershlesien*, Múnich, 2000.

Steinkamp, Peter, «Lidice 1942», en Gerd R. Ueberschär (ed.), *Orte des Grauens. Verbrechen im Zweiten Weltkrieg*, Darmstadt, 2003, pp. 126-35.

Steinweis, Alan E., «German Cultural Imperialism in Czechoslovakia and Poland, 1938-1945», *International History Review* 13, 1991, pp. 466-80.

—, *Kristallnacht 1938*, Cambridge, MA, 2009.

Steur, Claudia, «Eichmanns Emissäre. Die "Judenberater" in Hitlers Europa», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, pp. 403-36.

—, *Theodor Dannecker. Ein Funktionär der «Endlösung»*, Essen, 1997.

Stevenson, Scott, *The Final Battle: Soldiers of the Western Front and the German Revolution of 1918*, Cambridge, 2009.

Stibbe, Matthew, *Women in the Third Reich*, Londres, 2003.

Stokes, Lawrence D., «The Sichercheitdienst (SD) od the Reichsführer SS and German Public Opinion, September 1939-June 1941», tesis doctoral no publicada, Johns Hopkins University, 1972.

Stoldt, Hans-Ulrich, «Operation Anthropoid», en Stephan Burgdorff (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Wendepunkte der deutschen Geschichte*, Múnich, 2005, pp. 171-75.

Stolle, Michael, *Die Geheime Staatspolizei in Baden. Personal, Organisation, Wirkung und Nachwirken einer regionalen Verfolgungsbehörde im Dritten Reich*, Konstanz, 2001.

Stoltzfus, Nathan, «The Limits of Policy: Social Protection of Intermarried German Jews in Nazi Germany», en Robert Gellately e idem (eds.), *Social Outsiders in Nazi Germany*, Princeton, NJ, 2001, pp. 117-44.

Strauss, Herbert A., «Jewish Emigration from Germany: Nazi Policies and Jewish Responses (II)», *Leo Baeck Institute Year Book* 25, 1980, pp. 313-61; y 26, 1981, pp. 343-409.

Strebel, Bernhard, *Das KZ Ravensbrück. Geschichte eines Lagerkomplexes*, Paderborn, 2003.

Streit, Christian, *Keine Kameraden. Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen 1941-1945*, Stuttgart, 1978.

Šustek, Vojtęch, «Josef Pfitzner a germanizace męsta Prahy», en *Osm set let pražské samosprávy. Sborník přispęvků z 18. vędecké konference Archivu hlavního męsta Prahy*, Praga, 2002, pp. 167-81.

Sydnor, Charles, «Executive Instinct: Reinhard Heydrich and the Planning for the Final Solution», en Michael Berenbaum y Abraham Peck (eds.), *The Holocaust and History: The Known, the Unknown, the Disputed and the Re-examined*, Bloomington, IN, 1998, pp. 159-86.

—, «Reinhard Heydrich. Der "ideale Nationalsozialist"» en Ronald Smelser y Enrico Syring (eds.), *Die SS. Elite unter dem Totenkopf. 30 Lebenslaufe*, Padeborn, 2000, pp. 208-19.

Tampke, Jürgen, *Czech-German Relations and the Politics of Central Europe: From Bohemia to the EU*, Londres, 2003.

Teichová, Alice, «Instruments of Economic Control and Exploitation: The German Occupation of Bohemia and Moravia», en Richard Overy, Gerhard Otto y Johannes ten Cate (eds.), *Die «Neuordnung» Europas. NS-Wirtschaftspolitik in den besetzten Gebieten*, Berlín, 1997, pp. 83-108.

—, «The Protectorate of Bohemia and Moravia (1939-1945): The Economic Dimension», en Mikulas Teich (ed.), *Bohemia in History*, Cambridge, 1998, pp. 267-305.

Ther, Philipp, «Deutsche Geschichte als imperiale Geschichte. Polen, slawophone Minderheiten und das Kaiserreich als kontinentales Empire», en Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel (eds.), *Das Kaiserreich transnational Deutschland in der Welt, 1871-1914*, Gotinga, 2004, pp. 129-48.

Tönsmeyer, Tatjana, *Das Dritte Reich und di Slowakei 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn*, Paderborn, 2003.

Tooze, Adam, *Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy*, Londres, 2006.

Toury, Jacob, «Ein Auftakt zur "Endlösung". Judenaustreibungen über nichtslawische Reichgrenzen 1933-1939», en Ursula Büttner, Werner Johe y Angelika Voss (eds.), *Das Unrechtsregime. Internationale Forschung über den Nationalsozialismus*, Hamburgo, 1986, vol. 2, pp. 164-69.

—, «Die Entstehungsgeschichte des Austreibungsbefehls gegen die Juden der Saarpfalz und Badens», *Jahrbuch des Instituts für Deutsche Geschichte* 15, 1986, pp. 431-64.

Tregenza, Michael, «Belzec Death Camps», *Wiener Library Bulletin* 30, 1977, pp. 8-25.

Tuchel, Johannes, «Gestapa und Reichssicherheitshauptamt. Die Berliner Zentralinstitutionen der Gestapo», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo. Mythos und Realität*, pp. 84-100.

—, *Konzentrationslager. Organisationsgeschichte und Funktion der «Inspektion der Konzentrationslager» 1934-1938*, Boppard, 1991.

—, *Am Grossen Wannsee 56-58: Von der Villa Minoux zum Haus der Wannsee-Konferenz*, Berlín, 1992.

—, «Reinhard Heydrich und die "Stiftung Nordhav". Die Aktivatäten der SS-Führung auf Fehmarn», *Zeitschrift der Gesellschaft für Schleswig-Holsteinische Geschichte* 117, 1992, pp. 199-225.

— y Schattenfroh, Reinold, *Zentrale des Terrors. Prinz-Albrecht-Str. 8. Das Haupquartier der Gestapo*, Berlín, 1987.

Tullner, Mathias, *Halle 1806 bis 2006. Industriezentrum, regierungssitz, Bezirksstadt. Eine Einführung in die Stadtgeschichte*, Halle an der Saale, 2007.

Turner, Henry Ashby, *Hitler's Thirty Days to Power: January 1933*, Londres, 1997.

Twigge, Stephen, Hampshire Edward, y Macklin, Graham, *British Intelligence: Secrets, Spies and Sources*, Kew, 2008.

Ulrich, Volker, *Vom Augustuerlebnis zur Novemberrevolution. Beiträge zur Sozialgeschichte Hamburgs und Nordeutschlands im Ersten Weltkrieg*, Bremen, 1999.

—, *Die nervöse Grossmacht. Aufstieg und Untergang des Kaiserreiches, 1871-1918*, 3.ª ed., Múnich, 2007.

Umbreit, Hans, *Deutsche Militärverwaltungen 1938/39. Die militärische Besetzung der Tschechoslowakei und Polens*, Stuttgart, 1977.

Vanęk, Ladislav, *Atentát na Heydricha*, Praga, 1962.

Verhey, Jeffrey, *The Spirit of 1914: Militarism, Myth and Mobilization in Germany*, Cambridge, 2000.

Voigt, Rüdiger (ed.), *Grossraum-Denken. Carls Schmitts Kategorie der Grossraumordnung*, Stuttgart, 2008.

Wachsmann, Nikolaus, *Hitler's Prisions: Legal Terror in Nazi Germany*, New Haven y Londres, 2004.

—, «The Dynamics of Destruction: The Development of the Concentration Camps, 1933-1945», en Jane Caplan e idem (eds.), *Concentration Camps in Nazi Germany: The NewHistories*, Londres, 2009, pp. 17-43.

Wagner, Patrick, *Volksgemeinschaft ohne Verbrecher. Konzeptionen und Praxis der Kriminalpolizei in der Zeit der Weimarer Republik und des Nationalsozialismus*, Hamburgo, 1996.

—, *Hitlers Kriminalisten. Die deutsche Kriminalpolizei und der Nationalsozialismus*, Múnich, 2002.

Waite, Robert, *Vanguard of Nazism: The Free Corps Movement in Postwar Germany, 1918-23*, Cambridge, MA, 1952.

Waldman, Eric, *The Spartacist Uprising of 1919 and the Crisis of the German Socialist Movement: A Study of the Relation of Political Theory and Party Practice*, Milwaukee, WI, 1958.

Wannenmacher, Walter, «Reinhard Heydrich», *Böhmen und Mähren*, 1942.

Warmbrunn, Werner, *The German Occupation of Belgium, 1940-1944*, Nueva York, 1993.

Watt, Donald Cameron, *HowWar Came: The Immediate Origins of the Second World War, 1938-1939*, Londres, 1989.

Weale, Adrian, *The SS. A NewHistory*, Londres, 2010.

Weber, Reinhard, *Das Schicksal der jüdischen Rechtsanwälte in Bayern nach 1933*, Múnich, 2006.

Weber, Wolfram, *Die innere Sicherheit im besetzten Belgien und Nordfrankreich 1940-1944. Ein Beitrag zur Geschichte der Besatzungsverwaltungen*, Düsseldorf, 1978.

Wegner, Bernd, *Hitlers politische Soldaten. Die Waffen-SS 1933-1945. Leitbild, Struktur und Funktion einer nationalsozialistischen Elite*, Paderborn, 1997.

Wehler, Hans-Ulrich, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, vol. 3: *Von* der deutschen Doppelrevolution bis zum Beginn des Ersten Weltkrieges, 1849-1914, 2.ª ed., Múnich, 2007.

Weigelt, Wolfgang, «Nauen/Stolpshof», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, pp. 231-32.

Weikart, Richard, *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics and Racism in Germany*, Basingstoke, 2004.

Weinberg, Gerhard L., *Hitler's Foreign Policy 1933-1939: The Road to World War II*, Nueva York, 2005.

Weingart, Peter, Kroll, Jürgen y Bayertz, Kurt, *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*, Frankfurt am Main, 1998.

Weiss, Aharon, «The Holocaust and the Ukrainian Victims», en Michael Berenbaum (ed.), *A Mosaic of Victims: Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis*, Nueva York, 1990, pp. 109-15.

Weisz, Franz, «Personell vor allem ein "ständestaatlicher" Polizeikörper. Die Gestapo in Österreich», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, pp. 439-62.

Weitbrecht, Dorothee, *Der Exekutionsauftrag der Einsatzgruppen in Polen*, Filderstadt, 2001.

—, «Ermächtigung zur Vernichtung. Die Einsatzgruppen in Polen im Herbst 1939», en Klaus-Michael Mallmann y Bogdan Musial (eds.), *Genesis des Genozids. Polen 1939-1941*, Darmstadt, 2004, pp. 57-70.

Weitz, Eric D., *A Century of Genocide: Utopias of Race and Nation*, Princeton, NJ, 2003.

Welch, David, *Germany, Propaganda and the Total War, 1914-1918*, New Brunswick, NJ, 2000.

Welzer, Harald, *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden*, Frankfurt am Main, 2005.

Westermann, Edward B., *Hitler's Police Battalions: Enforcing Racial War in the East*, Lawrence, KS, 2005.

Wetzel, Juliane, «Frankreich und Belgien», en Benz (ed.), *Dimension des Völkermordes*, pp. 105-35.

Weyrauch, Walter Otto, *Gestapo V-Leute. Tatsachen und Theorie des Geheimdienstes. Untersuchungen zur Geheimen Staatspolizei während der nationalsozialistischen Herrschaft*, Frankfurt am Main, 1989.

Whiting, Charles, *Heydrich: Henchman of Death*, Barnsley, 1999.

Wiedemann, Andreas, *Die Reinhard-Heydrich-Stiftung in Prag 1942-1945*, Dresde, 2000.

Wighton, Charles, *Heydrich: Hitler's Most Evil Henchman*, Londres, 1962.

Wildt, Michael, «Radikalisierung und Selbstradikalisierung 1939. Die Geburt des Reichssicherheitshauptamtes aus dem Geist des völkischen Massenmordes», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, pp. 11-41.

—, «Der Hamburger Gestapochef Bruno Streckenbach. Eine nationalsozialistische Karriere», en Frank Bajohr y Joachim Szodrzynski (eds.), *Hamburg in der NS-Zeit: Ergebnisse neuerer Forschungen*, Hamburgo, 1995, pp. 93-123.

— (ed.), *Die Judenpolitik des SD 1935 bis 1938. Eine Dokumentation*, Múnich, 1995.

—, «Before the "Final Solution": The Judenpolitik of the SD, 1935-1938», *Leo Baeck Institute Year Book*, 1998, pp. 241-69.

—, «Das Reichssicherheitshauptamt. Radikalisierung und Selbstradikalisierung einer Institution», *Mittelweg* 36, 1998, pp. 33-40.

—, *Generation des Unbedingten. Das Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburgo, 2002.

— (ed.), *Nachrichtdienst, politische Elite und Mordeinheit. Der Sicherheitsdienst des Reichsführers SS*, Hamburgo, 2003.

—, «The Spirit of the Reich Security Main Office (RSHA)», *Totalitarian Movements and Political Religions* 6, 2005, pp. 333-49.

Wilhelm, Friedrich, *Die Polizei im NS-Staat. Die Geschichte ihrer Organisation im Überblick*, 2.ª ed., Paderborn, 1999.

Wilhelm, Hans-Heinrich, *Die Einsatzgruppe A der Sicherheitspolizei und des SD*, Frankfurt am Main, 1996.

Williams, Max, *Reinhard Heydrich: The Biography*, 2 vols., Church Stretton, 2001 y 2003.

Winkler, August, *Von der Revolution zur Stabilisierung. Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik 1918 bis 1924*, Berlín y Bonn, 1984.

—, «Die Revolution von 1918/19 und das Problem der Kontinuität in der deutschen Geschichte», *Historische Zeitschrift* 250, 1990, pp. 303-19.

Witte, Peter, «Two Decisions Concerning the "Final Solution of the Jewish Question": Deportations to Lodz and the Mass Murder in Chelmno», *Holocaust and Genocide Studies* 9, 1995, pp. 318-45.

— y Tyas, Stepehen, «A New Document on the Deportation and Murder of Jews during "Einsatz Reinhard" 1942», en *Holocaust and Genocide Studies* 15, 2001, pp. 468-486.

Wysocki, Gerhard, «Lizenz zum Töten. Die "Sonderbehandlung"-Praxis der Stapo-Stelle Braunschweig», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, pp. 237-54.

—, *Die Gehemeine Staatspolizei im Land Braunschweig. Polizeirecht und Polizeipraxis im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main y Nueva York, 1997.

Yahill, Leni, «Madagascar, Phantom of a Solution for the Jewish Question», en Bela Vago y George L. Mosse (eds.), *Jews and Non-Jews in Eastern Europe, 1918-1945*, Nueva York, 1974, pp. 315-34.

Zahra, Tara, *Kidnapped Souls: National Indifference and the Battle for Children in the Bohemian Lands, 1900-1948*, Ithaca, Nueva York y Londres, 2008.

Zámećník, Stanislav, «Dachau-Stammlager», en Wolfgang Benz y Barbara Distel (eds.), *Der Ort des Terrors*, Múnich, 2005-2009, vol. 2, pp. 233-74.

Zbikowski, Andrzej, «Local Anti-Jewish Pogroms in the Occupied Territories of Eastern Poland, June-July 1941», en Lucjan Dobroszycki y Jeffrey S. Gurock (eds.), *The Holocaust in the Soviet Union: Studies and Sources on the Destruction of the Jews in the Nazi-Occupied Territories of the USSR, 1941-1945*, Armonk, Nueva York, 1993, pp. 173-79.

Zeman, Zbynęk, *The Life of Edvard Beneš 1884-1948: Czechoslovakia in Peace and War*, Oxford, 1997.

Zimmermann, Michael, *Rassenutopie und Genozid. Die nationalsozialistische «Lösung der Zigeunerfrage»*, Hamburgo, 1996.

Zimmenmann, Moshe, «Utopie und Praxis der Vernichtungspolitik in der NS-Diktatur. Überlegungen in vergleichender Absicht», en *Werkstatt Geschichte* 13, 1996, pp. 60-71.

Zimmermann, Volker, *Die Sudetendeutschen im NS-Staat. Politik und Stimmung der Bevölkerung im Reichsgau Sudetenland (1938-1945)*, Essen, 1999.

Zipfel, Friedrich, *Kirchenkampf in Deutschland 1933-1945. Religionsverfolgung und Selbsbehauptung der Kirchen in der nationalsozialistischen Zeit*, Berlín, 1965.

Zumbini, Massimo Ferrari, *Die Wurzeln des Bösen. Gründerjahre des Antisemitismus. Von der Bismarckzeit zu Hitler*, Frankfurt am Main, 2003.

ROBERT GERWARTH es profesor de Historia Moderna y director del Centre for War Studies en el University College de Dublín. Estudió en Berlín y Oxford y ha disfrutado de becas en Princeton, Harvard, el NIOD (Ámsterdam) y en el Institute for Advanced Studies de la University of Western Australia. Entre sus primeras publicaciones se encuentra el libro galardonado The Bismarck Myth (2005) y varios artículos y antologías centrados en la historia de la violencia política en la Europa del siglo XX.

Notas

[1] Los relatos más conocidos sobre el asesinato de Heydrich son los de Callum MacDonald, *The Killing of SS Obergruppenführer Reinhard Heydrich; 27 May 1942* (Londres, 1992); Hellmut Haasis, *Tod in Prag. Das Attentat auf Reinhard Heydrich* (Reinbeck, 2002); Miroslav Ivanov, *Der Henker von Prag. Das Attentat auf Heydrich* (Berlín, 1993); Jiří Fiedler, *Atentát 1942* (Brno, 2002); Michal Burian, Aleš Knížek, Jiří Rajlich y Eduard Stehlík, *Assasination: Operation Anthropoid 1941-1942* (Praga, 2002). Para un útil estudio de la amplia literatura checa sobre el asesinato hasta el año 1991, véase Zdenęk Jelínek, «K problematice atentátu na Reinharda Heydricha», *Historie a vojenství* 40 (1991), 65-101. <<

[2] Sobre Himmler, véase Peter Longerich, *Heinrich Himmler. Biographie* (Múnich, 2008); Richard Breitman, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution* (Nueva York, 1991); Peter R. Black, *Ernst Kaltenbrunner: Ideological Soldier of the Third Reich* (Princeton, NJ, 1984); sobre Best, Ulrich Herbert, *Best, Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft, 1903-1989* (Bonn, 1996); sobre Eichmann, David Cesarani, *Becoming Eichmann: Rethinking the Life, Crimes and Trial of a Desk Murderer* (Cambridge, MA, 2006). <<

[3] Shlomo Aronson, «Heydrich und die Anfänge des SD und der Gestapo, 1931-1935», tesis doctoral, FU Berlín, 1967; publicado posteriormente como Shlomo Aronson, *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD* (Stuttgart, 1971). Véanse también los ensayos más breves de Charles Sydnor, «Reinhard Heydrich. Der "ideale Nationalsozialist"», en Ronald Smelser y Enrico Syring (eds.), *Die SS. Elite unter dem Totenkopf. 30 Lebensläufe* (Padeborn, 2000), 208-19; idem, «Executive Instinct: Reinhard Heydrich and the Planning for the Final Solution», en Michael Berenbaum y Abraham Peck (eds.), *The Holocaust and History: The Known, the Unknown, the Disputed and the Re-examined* (Bloomington, IN, 1998), 159-86. <<

[4] Charles Whiting, *Heydrich: Henchman of Death* (Barnsley, 1999); Charles Wighton, *Heydrich: Hitler's Most Evil Henchman* (Londres, 1962); Günter Deschner, *Heydrich: The Pursuit of Total Power* (Londres, 1981); Edouard Calic, *Reinhard Heydrich: The Chilling History of the Man Who Masterminded the Nazi Death Camps* (Nueva York, 1985); Mario Dederichs, *Heydrich: The face of Evil* (Londres, 2006); Joachim Fest, «The Succesor», en idem, *The Face of the Third Reich: Portraits of the Nazi Leadership* (Nueva York, 1970), 98-114. <<

[5] Carl Jacob Burckhardt, *Meine Danziger Mission*, 1937-1939 (Múnich, 1960), 57. <<

[6] Declaración sobre Heydrich del Dr. Werner Best, 1 de octubre de 1959; IfZ, ZS 207/2. <<

[7] Testimonio de posguerra de Wolff: IfZ, ZS 317, ss. 34s. Walter Schellenberg, *The Labyrinth: The Memoirs of Hitler's Secret Service Chef* (Londres, 1956), 36. Para un relato similar, véase Walter Hagen (alias Wilhelm Höttl), *Die geheime Front. Organisation, Personen und Aktionen des deutschen Geheimdienstes* (Linz y Viena, 1950), 27; sobre Höttl y su relato, véase Thorsten Querg, «Wilhelm Höttl –Vom Informanten zum Sturmbannführer im Sicherheitsdienst der SS», en Barbara Danckwortt, Thorsten Querg y Claudia Schöningh (eds.), *Historische Rassismusforschung. Ideologie –Täter – Opfer* (Hamburgo y Berlín, 1995), 208-30. <<

[8] Hagen, *Geheime Front*, 21. <<

[9] Felix Kersten, *Totenkopf und Treue – Heinrich Himmler ohne Uniform* (Hamburgo, 1952), 128. Véanse también las memorias de Hans Bernd Gisevius, *Bis zum bitteren Ende. Bericht eines Augenzeugen aus den Machtzentren des Dritten Reiches* (Hamburgo, 1954), 118. <<

[10] Hugh Trevor-Roper, «Introduction», Felix Kersten, *The Kersten Memoirs, 1940-1945*, ed. Hugh Trevor-Roper, (Londres, 1957); Fest, «Successor», 139ss.; Karl Dietrich Bracher, *The German Dictatorship: The Origins, Structure and Consequences of National Socialism* (Nueva York, 1970), 60. El mito de los presuntos antecedentes familiares judíos de Heydrich continúa saliendo a la superficie de manera periódica. Véase Dederichs, *Heydrich*, 69; Michael Puntenius, «Das Gesicht des Terrors. Reinhard Heydrich (1904-1942)», en idem, *Gelehrte, Weltanschauer, auch Poeten. Literarische Porträts berühmter Hallenser* (Halle, 2006), 199-201, aquí 200; y Paula Diehl, *Macht – Mythos – Utopie. Die Körperbilder der SS-Männer* (Berlín, 2005), 163, n. 51. El mito del origen judío de Heydrich ha sido convincentemente desmontado por Aronson, *Frühgeschichte*, 18s., 24, 63s.; y Karin Flachowsky, «Neue Quellen zur Abstammung Reinhard Heydrichs», *VfZ* 48 (2000), 319-27. <<

[11] Fest, «Successor», 139. Sobre la idea de que Heydrich quería suceder a Hitler, véase también Horst Naudé, *Erlebnisse und Erkentnisse als politischer Beamter im Protektorat Böhmen und Mähren* (Berlín, 1975), 145; y Gisevius, *Bis zum bitteren Ende*, 264. <<

[12] Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil* (Londres, 1963). <<

[13] La interpretación más influyente a lo largo de estas líneas fue la de Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (Londres, 1961). <<

[14] Cesarani, *Eichmann*, 4; el ejemplo mejor conocido es Zygmunt Baumann, *Modernity and the Holocaust* (Ithaca, Nueva York, 1989). <<

[15] Deschner, *Heydrich*. El mito de la falta de convicción ideológica de Heydrich originado a partir del testimonio de posguerra de Werber Best sobre Heydrich el 1 de octubre de 1959: IfZ, ZS 207/2. <<

[16] Jens Banach, *Heydrichs Elite. Das Führerkorps der Sicherheitspolizei und des SD, 1936-1945* (Paderborn, 1996); George C. Browder, *Hitler's Enforcers: The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution* (Nueva York, 1996); Friedrich Wilhelm, *Die Polizei im NS-Staat. Die Geschichte ihrer Organisation im Überblick* (2.ª ed., Paderborn, 1999); Herbert, *Best*; Klaus-Michael Mallmann y Gerhard Paul (eds.), *Karrieren der Gewalt. Nationasozialistische Täterbiographien* (Darmstadt, 2004); Michael Wildt, *Generation des Unbedingten. Das Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes* (Hamburgo, 2002); Cesarani, *Eichmann*; Götz Aly and Susanne Heim, *Vordenker der Vernichtung. Auschwitz und die deutschen Pläne für eine europäische Ordnung* (Frankfurt am Main, 1993); Harald Welzer, *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden* (Frankfurt am Main, 2005). <<

[17] Edouard Calic, *Reinhard Heydrich. Schlüssel figur des Dritten Reiches* (Düsseldorf, 1982). <<

[18] Peter Hüttenberger, «Nationalsozialistische Polykratie», *Geschichte und Gesellschaft* 2 (1976), 417-42; Hans Mommsen, «The realization of the Unthinkable: The "Final Solution of the Jewish Question" in the Third Reich», en Gerhard Hirschfield (ed.), *The Policies of Genocide: Jews and Soviet prisioners of War in Nazi Germany* (Londres, 1986); Martin Broszat, «Hitler und die "Endlösung". Aus Anlass der Thesen von David Irving», *VfZ* 25 (1977), 739-75; Ian Kershaw, «"Working towards the Führer". Reflections on the Nature of the Hitler Dictatorship», *Contemporary European History* 2 (1993), 103-118. <<

[19] Para una síntesis clara y cuidadosamente argumentada, véase Christopher R. Browning, *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942* (Lincoln, NB, 2004); Peter Longerich, *Politik der Vernichtung. Eine Gesamtdarstellung der nationalsozialistischen Judenverfolgung* (Múnich y Zúrich, 1998); Saul Friedländer, *Nazi Germany and the Jews*, vol. 1: *The Years of Persecution, 1933-1939*, y vol. 2 *The Years of Extermination, 1939-1945* (Nueva York, 1997 y 2007); Donald Bloxham, *The Final Solution: A Genocide* (Oxford, 2009). <<

[20] Cesarani, *Eichmann*, 5. <<

[21] Aly y Heim, *Vordenker*; Karl Heinz Roth, «Konrad Meyers erster "Generalplan Ost" (April/Mai 1940)», *Mitteilungen der Dokumentationsstelle zur NS-Sozialpolitik* 1 (1985), 45-52; Isabel Heinemann, *«Rasse, Siedlung, deutsches Blut». Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas* (Gotinga, 2003). <<

[22] Longerich, *Himmler*, 766. <<

[23] Deschner, *Heydrich*, 240. <<

[24] MacDonald, *Killing*; Haasis, *Tod*; Ivanov, *Henker*; Burian et al., *Assassination*; Fiedler, *Atentát 1942*; Chad Bryant, *Prague in Black: Nazi Rule and Czech Nationalism* (Cambridge, MA, 2007), 16ss. <<

[25] Se puede encontrar gran cantidad de material sobre el tema de la planificación del atentado en «Detailed Report on Operation Anthropoid» (30 de mayo de 1942) de la Dirección de Operaciones Especiales británica (SOE), en los National Archives de Kew, HS 4/39, así como en el amplio informe de investigación de 1942 de la propia Policía Criminal alemana en BAB, R 58/336. <<

[26] National Archives, Kew, HS 4/79. <<

[27] Frantisek Moravec, *Master of Spies: The Memoirs of General Frantisek Moravec* (Garden City, Nueva York, 1975), 196. Sobre Beneš, véase Zbynęk Zeman, *The Life of Edvard Beneš 1884-1948: Czechoslovakia in Peace and War* (Oxford, 1997). <<

[28] Sobre las ambiciones de posguerra de Beneš, véase Richard J. Crampton, «Edvard Beneš», en Steven Casey y Jonathan Wright (eds.), *Mental Maps in the Era of the Two World Wars* (Basingstoke, 2008), 135-56. <<

[29] IfZ, OKW T-77/1050, 6526169-70, NA. <<

[30] MacDonald, *Killing*, 97, 118ss., 142s.; Detlef Brandes, *Die Tschechen unter deutschen Protektorat*, 2 vols. (Múnich, 1969 y 1975), vol. 1, 251ss. Véase también Václav Kural, *Vlastenci proti okupaci. Ústředni vedení odboje domácího 1940-1943* (Praga, 1997); Jan Nęmećek, «Nęmecká okupační politika v protektorátu a ćeský protinęmecký odpor», en *Historické, právní a mezinárodní souvislosti Dekretů prezidenta republiky* (Praga, 2003), 21-40. <<

[31] Hugh Dalton, *The Second World War Diary of Hugh Dalton 1940-1945*, ed. Ben Pimlott (Londres, 1986), 329. <<

[32] Stephen Twigge, Edward Hampshire y Graham Macklin, *British Intelligence: Secrets, Spies and Sources* (Kew, 2008), 167-210. <<

[33] National Archives, Kew, HS 4/79. Sobre la Dirección de Operaciones Especiales británica (SOE) en Checoslovaquia, véase Michael R. D. Foot, *SOE: An Outline History of the Special Operations Executive, 1940-1946* (Londres, 1984), 199-202; Twigge et al., *British Intelligence*, 167-210. <<

[34] National Archives, Kew, HS 4/79; Lieutenant Colonel Peter Wilkinson, Staff Officer, Czech-Polish Section, SOE HQ, London, tal como los cita Roderick Bailey, *Forgotten Voices of the Secret War: An Inside History of Special Operations during the Second World War* (Londres, 2008), 111. <<

[35] Hansjürgen Köhler, *Inside the Gestapo: Hitler's Shadowover Europe* (Londres, 1941), extractos en el archivo de Heydrich de la SOE, National Archives, Kew, WO 208/4472. <<

[36] National Archives, Kew, HS 4/39. <<

[37] Peter Wilkinson (MX) a Colin Gubbins (M), y Peter Wilkinson (MX) a AD/P, 25 de julio de 1942, en National Archives, Kew, HS 4/39; y National Archives, Kew, HS 4/79. <<

[38] Whiting, *Henchman*, 268. <<

[39] Sus «últimas voluntades» están reimpresas en Burian et al., *Assassination*, 44. <<

[40] La llegada de los paracaidistas fue posteriormente reconstruida por la Policía Criminal alemana hasta el más mínimo detalle. Véase el informe final sobre el asesinato, en BAB, R 58/336. <<

[41] Bryant, *Prague in Black*, 167s. <<

[42] «Totenbuch des SS-Standortartzes Mauthausen», 24 de octubre de 1942, en KZ-Gedenkstäte Mauthausen, AMM Y/46. <<

[43] MacDonald, *Killing*, 142s.; Ladislav Vanęk, *Atentát na Heydricha* (Praga, 1962). <<

[44] Bartoš to Czech government-in-exile, report del 3 de febrero de 1942, en National Archives, Kew, HS 4/39. Bryant, *Prague*, 168. Sobre Silver A, Silver B y otras misiones, véase Zdenęk Jelínek, *Operace Silver A* (Praga, 1992); Jan Břećka, *Silver B neodpovídá. Historie ćs. Paraskupiny z Velké Británie v letech 2. svętové války* (Brno, 2004); Marie Matušů, *Muži pro speciální operace* (Praga, 2004). <<

[45] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 247ss.; MacDonald, *Killing*, 146ss., 199; Bryant, *Prague*, 168. <<

[46] MacDonald, *Killing*, 155. <<

[47] Vojtech Mastny, *The Czechs under Nazi Rule: The Failure of National Resistance, 1939-42* (Nueva York, 1971), 156; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 252. <<

[48] ÚVOD al gobierno checo en el exilio, transmitido el 11 de mayo de 1942, en National Archives, Kew, HS 4/39. El mensaje fue interceptado por la Gestapo, pero, obviamente, no fue tomado suficientemente en serio como para poner en marcha medidas de seguridad adicionales para Heydrich. <<

[49] Beneš a ÚVOD, 15 de mayo de 1942, tal como se cita en Mastny, *Czechs*, 209. <<

[50] Dosier para la dirección de la SOE y el Departamento de Guerra del 4 de marzo de 1942, en National Archives, Kew, HS 4/79. <<

[51] Ivanov, *Henker*, 229s. <<

[52] La Policía Criminal alemana emprendió una investigación exhaustiva del caso tras la muerte de Heydrich y llevó a cabo una reconstrucción detallada de los acontecimientos del 27 de mayo de 1942. Véase Stanislav F. Berton, «Das Attentat auf Reinhard Heydrich vom 27. Mai 1942. Ein Bericht des Kriminalrats Heinz Pannwitz», *VfZ* 33 (1985), 668-706. <<

[53] *Ibid.*, 690s. <<

[54] MacDonald, *Killing*, 166-7, 171-3; Burian et al., *Assassination*, 65. Véase también Hans-Ulrich Stoldt, «Operation Anthropoid», en Stephan Burgdorff (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Wendepunkte der deutschen Geschichte* (Múnich, 2005), 171-5; Peter Witte et al. (eds.), *Der Dienstkalender Heinrich Himmlers 1941-1942* (Hamburgo, 1999), 27 May 1942, pág. 438. Durante los días siguientes, Gebhardt transmitió a Himmler informes telefónicos sobre el estado de Heydrich: Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 438ss. <<

[55] Informe del SD «Meldungen aus dem Reich» n.º 287, mayo de 1942, ss. 4ss., e informe n.º 288 del 1 de junio de 1942, 3ss., en BAB, R 58/172. Véase también Mastny, *Czechs*, 215; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 256. <<

[56] *Völkischer Beobachter*, 27 de mayo de 1942. <<

[57] Joseph Goebbels, *Die Tagebücher von Joseph Goebbels*, ed. Elke Fröhlich, (Múnich, 1995), parte II, vol. 4, 386. <<

[58] IfZ, Ed 450; Telegrama de Himmler a Frank el 27 de mayo de 1942, en Miroslav Kárný, Jaroslava Milotová y Margita Kárná (eds.), *Deutsche Politik im «Protektorat*

Böhmen und Mähren» unter Reinhard Heydrich 1941-1942 (Berlín, 1997), doc. 104, pág. 280. Véase también Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 254s. <<

[59] Véase el protocolo de Hermann Frank de su reunión con Hitler el 28 de mayo de 1945, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 106, págs. 282-90, aquí págs. 283-5. <<

[60] *Verordnungsblatt des Reichsprotektors in Böhmen und Mähren* 19 (28 de mayo de 1942), 123s.; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 254s. La recompensa se menciona en el diario de Goebbels. Véase *Tagebücher*, parte II, vol. 4, 386. <<

[61] Véase el anuncio oficial del 29 de mayo de 1942 en los Archivos Nacionales de Praga, Úřad řišského protektora (Oficina del Protectorado del Reich), suplemento 1, caja de cartón 53. <<

[62] Véase el informe final de la operación policial redactado por el Dr. Geschke, 24 de junio de 1942, en el Archivo del Ministerio del Interior de Praga, 301-5-4. Véase también Berton, «Attentat», 683. <<

[63] Véase la amplia lista de informadores y las sumas que se les pagaron a cambio de información en el Archivo del Ministerio del Interior de Praga, 315-194-30. <<

[64] Beneš a Bartoš, tal como se cita en Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 254. Véase también la declaración pública de Beneš del 29 de mayo de 1942, en National Archives, Kew, HS 4/79. <<

[65] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 440ss. (informes del Prof. Gebhardt y entrada del 31 de mayo de 1941). Véase también Lina Heydrich, *Leben mit einem Kriegsverbrecher* (Pfaffenhofen, 1976), 6. <<

[66] Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 4, 432. <<

[67] Informe de la inteligencia militar del 27 de mayo de 1942, en National Archives, Kew, WO 208/4472. <<

[68] Véase el protocolo post mórtem del Prof. Weyrich (17 de junio de 1942), en el Archivo del Instituto de Medicina Jurídica de Praga. Véase también Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 3 June 1942, 448; Thomas Mann, «Nachruf auf einen Henker» (Junio de 1942), en: Thomas Mann, *Essays*, vol. 5: *Deutschland und die Deutschen 1938-1945*, ed. Hermann Kurzke y Stephan Stachorski (Frankfurt am Main, 1997), 185s. y 373s. <<

[69] El nacimiento se anunció públicamente en el periódico local, *Hallescher Central-Anzeiger*, el 10 de marzo de 1904. <<

[70] Registro bautismal, 1904, iglesia de San Francisco y Santa Isabel, Halle, pág. 356, entrada n.º 154. Se puede encontrar una copia del certificado de bautismo en StaH, Handschriftenabteilung J 36. Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 320. <<

[71] Las percepciones sobre la Alemania guillermina han variado dramáticamente desde finales de la década de los noventa. Para un estado de cuentas centrándose en sus vertientes oscuras, véase Volker Ullrich, *Die nervöse Grossmacht. Aufstieg und Untergang des Kaiserreiches, 1871-1918* (3.ª ed., Múnich 2007). Para estudios posteriores que subrayan la modernidad de la Alemania imperial, véase Sven Oliver Müller y Corneluis Torp (eds.), *Imperial Germany Revisited: Continuing Debates and New Perspectives* (Oxford y Nueva York, 2010); Dominik Geppert y Robert Gerwarth (eds.), *Wilhelmine Germany and Edwardian Britain: Essays on Cultural Affinity* (Oxford, 2008). <<

[72] «Gutachten über die rassische Herkunft des Oberleutnant z. See a.D. Reinhardt Heydrich», 22 de junio de 1932, en BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich. Véase también Flachowsky, «Abstammung», 325. <<

[73] Bruno Heydrich, «Bericht zum zehnjährigen Bestehen von Bruno Heydrich Konservatorium für Musik und Theater, I. Hallesches Konservatorium», 1909, en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II; Flachowsky, «Abstammung», 325. <<

[74] Heydrich, «Bericht», en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II. <<

[75] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 6. <<

[76] *Ibid.*, 7s. y 17. Sobre Cosima Wagner, véase Oliver Hilmes, *Herrin des Hügels. Das Leben der Cosima Wagner* (Múnich, 2007). <<

[77] Aronson, *Frühgeschichte*, 30. <<

[78] Bruno Walter, *Thema und Variationen. Erinnerungen und Gedanken* (Estocolmo, 1947), 117. <<

[79] Citas del Dr. Otto Reitzel, Colonia, y del Prof. Bulhaupt, Bremen, en «Presstimmen über meine Thätigkeit als Sänger, Componist, Dirigent», en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[80] Hans Pfitzner, *Reden, Schriften, Briefe. Unveröffentlichtes und bisher Verstreutes* (Berlín, 1955), 240. Sobre el papel de Pfitzner en el Tercer Reich, véase Sabine Busch, *Hans Pfitzner und der Nationalsozialismus* (Stuttgart, 2001). Sobre su relación con Bruno Heydrich, véase John W. Klein, «Hans Pfitzner and the two Heydrichs», *Music Review*26 (1965), 308-17. <<

[81] Véanse, por ejemplo, los comentarios de Carl Wolff, 22 de septiembre de 1895, en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[82] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 15-19; véase también la carta anónima de un compañero de colegio de Reinhard Heydrich, escrita al editor W. Ludwig, en respuesta a la publicación de las memorias de Lina Heydrich, en IfZ, Ed 450. <<

[83] SS-Ahnentafel Heinz Siegfried Heydrichs, en BAB, (BDC), RS (Rasse- und Siedlungshauptamt); véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 15s. <<

[84] Todas las citas del folleto *Grosser populärer Erfolg von «Frieden», Oper (Elegie) in 3 Akten (4 Bildern)* (Halle, 1907), en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[85] «13., 14. und 15. Jahresbericht von Bruno Heydrichs Konservatorium für Musik und Theater, Halle 1915», en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II. Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 21; Hugo Riemann (ed.), *Riemanns Musik-Lexikon* (8.ª ed., Berlín y Leipzig, 1916), vol. 1. <<

[86] Sobre la tendencia general de la población, véase Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, vol. 3: *Von* der deutschen Doppelrevolution bis zum Beginn des Ersten Weltkrieges, 1849-1914 (2.ª ed., Múnich, 2007), 724ss.; Jürgen Reulecke, *Geschichte der Urbanisierung in Deutschland* (Frankfurt am Main, 1985), 68ss. Más en concreto sobre Halle, véase Werner Freitag, Katrin Minner y Andreas Ranft (eds.), *Geschichte der Stadt Halle*, vol. 2: *Halle im 19. und 20. Jahrhundert* (Halle an der Saale, 2006), 18s., 33s., Mathias Tullner, *Halle 1806 bis 2006. Industriezentrum, regierungssitz, Bezirksstadt. Eine Einführung in die Stadtgeschichte* (Halle an der Saale, 2007), 40ss. <<

[87] Sobre la tendencia general, véase Matthew Jefferies, *Imperial Culture in Germany, 1871-1918* (Basingstoke y Nueva York, 2003); Carl Dahlhaus, *Nineteenth-Century Music* (Berkeley, CA, 1989); Walter Frisch, *German Modernism: Music and the Arts* (Berkeley, CA, 2005); Celia Appelgate, «Culture and the Arts», en James Retallack, *Imperial Germany, 1871-1918* (Oxford, 2008), 106-27. Más en concreto sobre Halle, Andrea Hauser, *Halle wird Grossstadt. Stadtplanung, Grossstadtleben und Raumerfahrungen in Halle an der Saale 1870 bis 1914* (Halle an der Saale, 2006), 21; Tullner, *Halle*, 51. <<

[88] Konrad Sasse, «Aus Halles Musikleben von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis 1945», en Rat der Stadt Halle (ed.), *Halle als Musikstadt* (Halle an der Saale, 1954), 40-52, aquí 44. <<

[89] Aronson, *Frühgeschichte*, 16. <<

[90] Freitag et al., *Halle*, 46; Aronson, *Frühgeschichte*, 20 y 259, n.º 44. Sobre la logia masónica de los Tres Sables, véase Gustav Friedrich Hertzberg, *Geschichte der Freimauerloge zu den drei Degen im Orient von Halle* (Halle, 1893, reimpresión 1907). «11. und 12. Jahresbericht des Konservatoriums von Bruno Heydrich», 1., en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[91] Freitag et al., *Halle*, 46; Aronson, *Frühgeschichte*, 16 y 20, n.º 45. «Bericht zum 10jährigen Bestehen von Bruno Heydrichs Konservatorium für Musik und Theater (1909)», 9, vol. II, y «11. und 12. Jahresbericht des Konservatoriums von Bruno Heydrich (1911)», 3s., en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[92] Aronson, *Frühgeschichte*, 15s. y 25. Sobre Luckner, véase Norbert von Frankenstein, *«Seeteufel» Felix Graf Luckner. Wahrheit und Legende* (Hamburgo, 1997). <<

[93] Ute Frevert, *Women in Germany History: From Burgeois Emancipation to Sexual Liberation* (Oxford y Washington, DC, 1990) y la breve visión panorámica publicada por Angelika Schaser, «Gendered Germany», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, 128-50; Christian Berg, «Familie, Kindheit, Jugend», en *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, vol. IV, 91-139, aquí 99ss. <<

[94] Hauser, *Halle*, 22s.; «Bericht zum 10jährigen Bestehen von Bruno Heydrichs Konservatorium für Musik und Theater. Hallesches Konservatorium (1909)», en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[95] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 113; Aronson, *Frühgeschichte*, 32. <<

[96] Christopher Clark, «Religion and Confessional Conflict», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, 83-105. <<

[97] Christopher Clark, «Religion and Confessional Conflict», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, 83-105; Olaf Blaschke y Frank-Michael Kuhlemann (eds.), *Religion im Kaiserreich. Milieus – Mentalitäten – Krisen* (Gütersloh, 1996). <<

[98] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 56. <<

[99] Heinrich Silbergleit (ed.), *Preussens Städte. Denkschrift zum 100jährigen Jubiläum der Städteoridnung vom 19. November 1808* (Berlín, 1908), 61. <<

[100] Dederichs, *Heydrich*, 33; Aronson, *Frühgeschichte*, 16 y 20; Herbert Edler von Daniels, «Reinhard Heydrich als nationalsozialistischer Leibeserzieher», *Leibesüngen und körperliche Erziehung* 61 (1942), 114-17; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 24; Berno Bahro, «Reinhard Heydrich und Hermann Fegelein. Sportler – Soldaten – Helden», *Stadion. Internationale Zeitschrift für Geschichte des Sports* 31 (2007), 111-30. <<

[101] Lina declaró posteriormente que aquellas experiencias cautivaron la imaginación del joven Reinhard hasta el punto de que decidió hacerse oficial naval. Véase Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 22s. <<

[102] «Bericht zum 10jährigen Bestehen von Bruno Heydrichs Konservatorium für Musik und Theater. Hallesches Konservatorium (1909)», en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I, f. 18. <<

[103] «11. und 12. Jahresbericht des Konservatoriums von Bruno Heydrich (1911)», 3-4., en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I. <<

[104] Carta anónima de un compañero de colegio de Reinhard Heydrich, escrita al editor W. Ludwig, en respuesta a la publicación de las memorias de Lina Heydrich, en IfZ, Ed 450. Véase también Lina Heydrich a Peter Schneiders (Ámsterdam), 12 de enero de 1962, en NIOD, doc. I, 691A. Sobre el emplazamiento de la casa, véase Steffen Mikolajczyk, «Eine aufstrebende Industriestadt huldigt der Monarchie. Der Kaiserbesuch 1903», en Werner Freitag y Katrin Minner (eds.), *Vernügen und Inszenierung. Stationen städtischer Festkultur in Halle* (Halle an der Saale, 2004), 206-13; Hauser, *Halle*, 105ss. <<

[105] «Bericht zum 10jährigen Bestehen von Bruno Heydrichs Konservatorium für Musik und Theater. Hallesches Konservatorium (Staatl. Genehmigte Anstalt)» (Halle, 1909), 17, en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. I, f. 13. <<

[106] Andrew Donson, *Youth in the Fatherless Land: War Pedagogy, Nationalism and Autorithy in Germany, 1914-1918* (Cambridge, MA, 2010), 22s. <<

[107] Angelika Schaser, «Gendered Germany», en Retallack (ed.), *Imperial Germany*, 128-50, aquí 133s. <<

[108] Deschner, *Heydrich*, 26; el testimonio de posguerra de Maria Heydrich, según el cual su hermano leía únicamente libros de aventuras, incluidas novelas de espías y crímenes. Véase Aronson, *Frühgeschichte*, 19. <<

[109] Sobre la opinión pública alemana en 1914, véase Jeffrey Verhey, *The Spirit of 1914: Militarism, Myth and Mobilization in Germany* (Cambridge, 2000); Steffen Bruendel, *Volksgemeinschaft oder Volksstaat. Die «Ideen von 1914» und die Neuordnung Deutschlands im Ersten Weltkrieg* (Berlín, 2003). <<

[110] Sobre la «joven generación de la guerra», véase Donson, *Youth*; Herbert, *Best*, en especial págs. 42ss.; Wildt, *Generation*. Una de las primeras y mejores descripciones de los juegos de los niños en tiempos de guerra puede encontrarse en Sebastian Haffner, *Geschichte eines Deutschen. Die Erinnerungen 1914-1933* (4.ª ed., Stuttgart, 2000), 22. Haffner fue el primero que hizo la importante observación de que la generación masculina de la época de la guerra produjo por sí misma menos nazis radicales que la generación joven de ese momento. <<

[111] «13., 14. und 15. Jahresbericht des Konservatoriums von Bruno Heydrich», (Halle, 1915), 4ss., en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II. Sobre las labores de punto como una expresión femenina de patriotismo muy extendida véase Donson, *Youth,* 85. <<

[112] Donson, *Youth,* 125. <<

[113] Deschner, *Heydrich*, 23s. (basado en el testimonio de posguerra de Erich Schulze). <<

[114] Alexander Rehding, *Hugo Riemann and the Birth of Modern Musical Thought* (Cambridge, 2003). <<

[115] Aronson, *Frühgeschichte*, 18. <<

[116] *Ibid.* 15. <<

[117] Testimonio de posguerra de la cuñada de Heydrich, Gertrude Heydrich, tal como se cita en *Ibid,* . 19 y 15, n. 21; véase también Deschner, *Heydrich*, 22 y 74. <<

[118] Dederichs, *Heydrich*, 45.Sobre la población judía de Halle en 1910, véase Heinrich Silbergleit, *Die Bovölkerungs- und Berufverhältnisse der Juden im Deutschen Reich* (Berlín, 1930), 24. <<

[119] La literatura sobre este tema es sorprendentemente amplia. Como visión general de conjunto clásica, véase Peter G. Pulzer, *Die Entstehung des politischen Antisemitismus in Deutschland und Österreich 1867-1914* (2.ª ed. Gotinga, 2004); Stefan Scheil, *Die Entwicklung des politischen Antisemitismus in Deutschland zwischen 1881 und 1912* (Berlín, 1999); Massimo Ferrari Zumbini, *Die Wurzeln des Bösen. Gründerjahre des Antisemitismus. Von der Bismarckzeit zu Hitler* (Frankfurt am Main, 2003); Olaf Blaschke, *Katholizismus und Antisemitismus im Deutschen Kaiserreinch* (Gotinga, 1997). <<

[120] Sobre la propaganda durante la guerra, véase David Welch, *Germany, Propaganda and the Total War, 1914-1918* (New Brunswick, NJ, 2000). Sobre sus efectos sobre la juventud, véase Donson, *Youth,* 176ss. <<

[121] Heinrich August Winkler, «Die Revolution von 1918/19 und das Problem der Kontinuität in der deutschen Geschichte», *Historische Zeitschrift* 250 (1990), 303-19. Fritz Klein, «Between Compiègne and Versailles: The Germans on the Way from a Misunderstood Defeat to an Unwanted Peace», en Manfred F. Boemeke, Gerald D. Feldman y Elisabeth Glaser (eds.), *The Treaty of Versailles: A Reassessment after 75 Years* (Nueva York, 1998), 203-20. Sobre el papel de los soldados que regresaron del frente, véase Scott Stevenson, *The Final Battle: Soldiers of the Western Front and the German Revolution of 1918* (Cambridge, 2009). <<

[122] Georg Maercker, *Vom Kaiserheer zur Reichswehr. Geschichte des freiwilligen Landesjägerkorps. Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Revolution* (Leipzig, 1921). <<

[123] Robert Gerwarth, «The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary alter the Great War», *Past and Present* 200 (2008), 175-209. <<

[124] Véanse las memorias de Maercker, *Vom Kaiserheer zur Reichswehr.* <<

[125] Hans-Walter Schmuhl, «Halle in der Weimarer Republik und im Nationalsozialismus», en Freitag et al., *Halle*, vol. 2, 237-302, aquí 237-48; véase también el informe del alcalde de Halle, Oberbürgermeister Rive, del 11 de abril de 1919, en StaH, Centralbüro Kap. I, abt. B, n.º 12, vol. I. <<

[126] Una tarjeta de identidad emitida el 6 de marzo de 1919 demuestra que Heydrich estuvo al servicio de la Tercera División del Regimiento de Cazadores Voluntarios y de la milicia de ciudadanos de Halle. Véase BAB, R 58, anexo 21; BAB; BDC, SSO Reinhard Heydrich; Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 23. <<

[127] Gerwarth, «Counter-Revolution»; Hagen Schulze, *Freikorps und Republik* (Boppard, 1968); Dirk Schumann, *Politische Gewalt in der Weimarer Republik. Kampf um die Strasse und Fürcht vor dem Bürgerkrieg* (Essen, 2001). <<

[128] Robert Waite, *Vanguard of Nazism: The Free Corps Movement in Postwar Germany, 1918-23* (Cambridge, MA, 1952). <<

[129] Longerich, *Himmler*, 34. <<

[130] Deschner, *Heydrich*, 22. Sobre respuestas generales de la generación joven de la Guerra ante la derrota alemana, véase Donson, *Youth,* 239. <<

[131] *Hallesche Nachrichten*, 30 de marzo de 1920, en particular el suplemento «Die Schreckenstage in Halle vom 13. bis 26. März 1920»; sobre el contexto, véase Heinrich August Winkler, *Von der Revolution zur Stabilisierung. Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik 1918 bis 1924* (Berlín y Bonn, 1984), 515-20. <<

[132] Aronson, *Frühgeschichte*, 23 y 259, n. 57. <<

[133] Heydrich hizo esta afirmación en su expediente de oficial de las SS: BAB; BDC; SSO Reinhard Heydrich. Sobre la Liga, véase Stefan Breuer *, Die Völkischen in Deutschland. Kaiserreich und Weimarer Republik* (Darmstadt, 2008), 150-60. <<

[134] BAB; BDC; SSO Reinhard Heydrich. <<

[135] BAB, R 58, anexo 21. Sobre la «Orden Teutónica», véase Uwe Puschner, *Die vólkische Bewegung im wilhelminischen Kaiserreich. Sprache, Rasse, Religion* (Darmstadt, 2001), 237. <<

[136] Helmut Kerstingjohänner, *Die deutsche Inflation, 1919-23. Politik und Ökonomie* (Frankfurt am Main, 2004); Gerald D. Feldman, *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924* (Oxford, 1993); Richard J. Evans, *The Coming of the Third Reich* (Londres, 2004), 103ss. Martin H. Geyer, *Verkehrte Welt. Revolution, Inflation und Moderne, München 1914-1924* (Gotinga, 1998); Aronson, *Frühgeschichte*, 12. <<

[137] Carta anónima de un compañero de colegio de Reinhard Heydrich, escrita al editor W. Ludwig, en respuesta a la publicación de las memorias de Lina Heydrich, en IfZ, Ed 450. <<

[138] Carta de Bruno Heydrich al magistrado de la ciudad de Halle, 6 de Julio de 1922, en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II. Sobre los avances teconológicos y cambios culturales a los que se refiere Bruno Heydrich, véase Elisabeth Harvey, «Culture and Society in Weimar Germany: The Impact of Modernism and Mass Culture», en Mary Fulbrook (ed.), *Twentieth-Century Germany: Politics, Culture and Society 1918-1990* (Londres, 2001), 279-97; Lynn Abrams, «From Control to Commercialization: The Triumph of Mass Entertainment in Germany 1900-1925», *German History* 8 (1990), 278-93; Corey Ross, *Media and the Making of Modern Germany: Mass Communications, Society and Politics from the Empire to the Third Reich* (Oxford, 2008). <<

[139] Aronson, *Frühgeschichte*, 23ss.; Deschner, *Heydrich*, 26s. <<

[140] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 22s.; Aronson, *Frühgeschichte*, 25; Deschner, *Heydrich*, 27. <<

[141] Aronson, *Frühgeschichte*, 25; Deschner, *Heydrich*, 27; Dederichs, *Heydrich*, 39s. <<

[142] Deschner, *Heydrich*, 27 y 333, n. 3. <<

[143] Heinz Lemmermann, *Kriegserziehung im Kaiserreich. Studien zur politischen Funktion von Schule und Schulmusik 1890-1918*, 2 vols. (Liliental bei Bremen, 1984), vol. 2, 671; Donson, *Youth,* 54s. <<

[144] Richard Bessel, «The "Front Generation" and the Politics of Weimar Germany», en Mark Roseman (ed.), *Generations in Conflict: Youth Revolt and Generation Formation in Germany, 1770-1968* (Cambridge, 2003), 121-36. <<

[145] Sobre la «vergüenza» de 1918 y Scapa Flow, véase Andreas Krause, *Scapa Flow. Die Selbstversenkung der wilhleminischen Flotte* (Berlín, 1999). Sobre la Marina de Weimar, véase Keith W. Bird, *Weimar, the German Naval Officer Corps and the Rise of National Socialism* (Ámsterdam, 1977); Michael Salewski, *Die Deutschen und die See. Studien zur deutschen Marinegeschichte des 19. und 20. Jahrhunderts*, 2 vols. (Stuttgart, 1998 y 2002), vol. 2, 102-14. Sobre la imagen de los oficiales alemanes, véase Ursula Breymayer y Bernd Ulrich (eds.), *Willensmenschen. Über Deutsche Offiziere* (Frankfurt am Main, 1999). <<

[146] Aronson, *Frühgeschichte*, 25; Deschner, *Heydrich*, 27. <<

[147] «Deutsche Dienststelle für die Benachrichtigung der nächsten Angehörigen von Gefallenen der ehemaligen deutschen Wehrmacht (WASt)», 8 de Julio de 2009. Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 25, 27 y 259, n. 65; Deschner, *Heydrich*, 27; Dederichs, *Heydrich*, 40. Sobre la Escuela Naval de Mürwick, véase Jörg Hillmann y Reinhard Scheiblich, *Das rote Schloss am Meer. Die Marineschule Mürwick seit ihrer Gründung* (Hamburgo, 2002). <<

[148] Testimonios de posguerra de Hans Rehm y Hans Heinrich Lebram, tal como se citan en Aronson, *Frühgeschichte*, 26s.; véase también Deschner, *Heydrich*, 28. Mientras Rehm describe su propia antipatía hacia Heydrich como parte de un sentimiento general dentro de su grupo de cadetes, Lina Heydrich sugirió que Rehm fue el único cadete «abiertamente hostil» en la «Tripulación 22» de Heydrich. Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 23. <<

[149] Beucke tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 27s.; véase también Deschner, *Heydrich*, 28. <<

[150] Deschner, *Heydrich*, 29. <<

[151] BAB, R 58, anexo 21; Lina Heydrich a Peter Schneiders (Ámsterdam), 12 de enero de 1962, NIOD, doc. I, 691A; Deschner, *Heydrich*, 30; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 22. <<

[152] *Kriegsverbrecher*, 23 <<

[153] Deschner, *Heydrich*, 28s.; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 23s. <<

[154] Testimonio de posguerra de Rehm tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 26ss. y 260, n. 71. Según Dederichs y Calic, Heydrich fue «adoctrinado» por Canaris; véase Dederichs, *Heydrich*, 42; Calic, *Heydrich*, 32-40, en especial 38. <<

[155] Lina Heydrich tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 34. <<

[156] Aronson, *Frühgeschichte*, 28s. <<

[157] Deschner, *Heydrich*, 30; véase también Michael Müller, *Canaris. Hitlers Abwehrchef. Biographie* (Berlín, 2006), 123; Heinz Höhne, *Canaris. Patriot im Zwielicht* (Múnich, 1976), 91; André Brissaud, *Canaris. Fürst des deutschen Geheimdienstes oder Meister des Doppelspiels?* (Frankfurt am Main, 1976), 26s.; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 24. <<

[158] Lehmann-Jottkowitz tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 32. <<

[159] Testimonio de posguerra de Lebram tal como se cita en *Ibid*., 31; véase también Deschner, *Heydrich*, 32s.; el testimonio de posguerra de Lebram sobre la falta de modales de Heydrich resulta, en cierto modo, poco convincente y contradictorio con otros testimonios. Véase, por ejemplo, el testimonio de posguerra de su amigo de la infancia Günther Gereke, tal como se cita en Calic, *Schlüsselfigur*, 48, y el de su compañero de tripulación Heinrich Beucke en Aronson, *Frühgeschichte*, 32 y 260, n. 80. <<

[160] Deutsche Dienststelle für die Benachrichtigung der nächsten Angehörigen von Gefallenen der ehemaligen deutschen Wehrmacht (WASt)», 8 de Julio de 2009. Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 31. <<

[161] Beucke tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 32. <<

[162] Schultze, tal como se cita en Deschner, *Heydrich*, 35. <<

[163] Aronson, *Frühgeschichte*, 33; y una descripción más «colorida» en Calic, *Heydrich*, 38. <<

[164] Aronson, *Frühgeschichte*, 32 y 260, n. 80. Lebram y Lina Heydrich confirmaron esta afirmación en sus propias memorias de posguerra. Véase testimonio de Lebram en Aronson, *Frühgeschichte*, 33, y Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 24. <<

[165] Beucke tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 32 y 260, n. 80. Véase también Deschner, *Heydrich*, 34. <<

[166] Christine Eisenberg, «Massensports in der Weimarer Republik. Ein statistischer Überblick», *Archiv für Sozialgeschichte* 33 (1993), 137-77, aquí 147. <<

[167] Calic, *Heydrich*, 35; Dederichs, *Heydrich*, 44. <<

[168] Carta de Gustav Kleikamp en *Der Spiegel*, 9/1950 (2 de marzo de 1950), 42. <<

[169] Beucke tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 32 y 260, n. 80. <<

[170] Lebram, tal como se cita en *Ibid*., 49. <<

[171] Beucke, tal como se cita en *Ibid*., 32 y 260, n. 80. <<

[172] *Ibid*., 53. <<

[173] *Ibid*., 34; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 12ss. <<

[174] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 7s.; Dederichs, *Heydrich*, 30s. <<

[175] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 9; Dederichs, *Heydrich*, 49. <<

[176] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 10s.; Deschner, *Heydrich*, 37; Dederichs, *Heydrich*, 50. <<

[177] Reinhard Heydrich a Lina von Osten, 18 de diciembre de 1930, en IfZ, Ed 450. <<

[178] Aronson, *Frühgeschichte*, 34; Deschner, *Heydrich*, 37. Sobre la decadencia social y la radicalización política de la aristocracia alemana, véase Stephan Malinowsky, *Vom König zum Führer. Deutscher Adel und Nationalsozialismus* (Frankfurt am Main, 2003). <<

[179] Lina Heydrich tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 54. <<

[180] Lina Heydrich tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 35. <<

[181] Aronson, *Frühgeschichte*, 34; Deschner, *Heydrich*, 37s.; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 42s. <<

[182] Evans, *Coming of the Third Reich* 76. <<

[183] Richard Evans, «The Emergence of Nazi Ideology», en Jane Caplan (ed.), *Nazi Germany* (Oxford, 2008), 26-47. <<

[184] Jürgen Falter, Thomas Lindenberger y Siegfried Schumann, *Wahlen und Abstimmungen in der Weimarer Republik. Materialen zum Wahlverhalten 1919-1933* (Múnich, 1986), 41. <<

[185] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 12s. y 19; Dederichs, *Heydrich*, 50. <<

[186] Reinhard Heydrich a los padres de Lina von Osten, 3 de enero de 1931, en IfZ, Ed 450. <<

[187] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 20; Aronson, *Frühgeschichte*, 34; Dederichs, *Heydrich*, 50s.; Deschner, *Heydrich*, 38; Calic, *Heydrich*, 45. <<

[188] Deschner, *Heydrich*, 39; Dederichs, *Heydrich*, 51; Aronson, *Frühgeschichte*, 35; Deschner, *Heydrich*, 39; Gustav Kleikamp, *Der Spiegel*, 9/1950 (2 de marzo de 1950), 42; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 21. <<

[189] Beucke tal como se cita en Aronson, *Frühgeschichte*, 35. Esta versión de los acontecimientos fue respaldada por uno de los miembros del tribunal de honor, el Vicealmirante Gustav Kleikamp. Véase *Der Spiegel*, del 2 de marzo de 1950, 42s. <<

[190] Kleikamp en *Der Spiegel*, 2 de marzo de 1950. <<

[191] Kleikamp en *Der Spiegel*, 2 de marzo de 1950. Véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 35; Deschner, *Heydrich*, 40; Dederichs, *Heydrich*, 51. <<

[192] Notificación del despido de Heydrich, en *Marineverordnungsblatt*, 1 de mayo de 1931; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 25. <<

[193] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 21 y 26s.; Aronson, *Frühgeschichte*, 35; Deschner, *Heydrich*, 40. <<

[194] Cifras de paro según Falter et al., *Wahlen*, 38. Sobre los orígenes y las consecuencias de la Gran Depresión, véase Milton Friedman y Anna Jacobson Schwartz, *The Great Contraction, 1929-1933* (Princeton, NJ, 2008); Patricia Clavin, *The Great Depression in Europe, 1929-1939* (Basingstoke, 2000). <<

[195] Deschner, *Heydrich*, 40; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 20s.; Aronson, *Frühgeschichte*, 35. <<

[196] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 21; Aronson, *Frühgeschichte*, 36. <<

[197] «Abschrift des Berichts aus dem September 1931 über die Besichtigung des Heydrischen Musikseminars», StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II; véase también Aronson, *Frühgeschichte*, 36; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 21s. <<

[198] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 25. <<

[199] Hay una copia reimpresa en *Ibid*. 32. <<

[200] Deschner, *Heydrich*, 41; Dederichs, *Heydrich*, 54; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 25. <<

[201] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 26; Aronson, *Frühgeschichte*, 36. <<

[202] Deschner, *Heydrich*, 41; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 22; Aronson, *Frühgeschichte*, 37. <<

[203] Aronson, *Frühgeschichte*, 33. <<

[204] Testimonio de posguerra de Karl von Eberstein, 15 de octubre de 1965, en Eberstein Papers, Bayerisches Hauptsstaatsarchiv, Múnich. <<

[205] Aronson, *Frühgeschichte*, 37; Dederichs, *Heydrich*, 54; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 25; Deschner, *Heydrich*, 42. <<

[206] Aronson, *Frühgeschichte*, 37. <<

[207] BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich; carta de referencia de Eberstein, en National Archives, Kew, WO 219/5283,5. <<

[208] Carta de referencia de Warzecha, en National Archives, Kew, WO 219/5283,5-6. <<

[209] George C. Browder, *Foundations of the Nazi Police State: The Formation of Sipo and SD* (Lexington, KY, 1990), 21. <<

[210] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 26; Aronson, *Frühgeschichte*, 37; Deschner, *Heydrich*, 43ss. <<

[211] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 26. <<

[212] Véase, por ejemplo, Breitman, *Architect*, 87; Heinrich Fraenkel y Roger Manvell, *Himmler. Kleinbürger und Massenmörder* (Frankfurt am Main, 1965), 80; declaración jurada de Wilhelm Höttl en *IMT*, vol. 11, 259; testimonio de Kaltenbrunner del 12 de abril de 1946, en *IMT*, vol. 11, 337s.; Fest, «Successor», 143, 146s. y 151s.; Andreas Schulz y Gundula Grebner, *Generationswechsel und historischer Wandel* (Múnich, 2003); Schellenberg, *Labyrinth*, 228 y 256s.; Deschner, *Heydrich*, 10 y 282. <<

[213] Kersten, *Totenkopf*, 130. Véase también el testimonio de posguerra de Wilhelm Wanek, un alto oficial en el SD-Ausland, en IfZ, ZS 1579. Esta interpretación fue popularizada por Fest, «Successor», 139ss. <<

[214] Longerich, *Himmler*; Breitman, *Architect*; sobre sus primeros años, véase también Bradley F. Smith, *Heinrich Himmler: A Nazi in the Making, 1900-1921* (Satndford, CA, 1974). <<

[215] Diehl, *Körperbilder*; Sven Reichardt, «Gewalt, Körper, Politik, Paradoxien in der Kulturgeschichte der Zwischenkriegszeit», en Wolfgang Hardtwig (ed.), *Politische Kulturgeschichte der Zwischenkriegszeit 1918-1939* (Gotinga, 2005), 205-39. <<

[216] Deschner, *Heydrich*, 45s.; Dederichs, *Heydrich*, 55; Shlomo Aronson y Richard Breitman, «Eine unbekannte Himmler-Rede vom Januar 1943», *VfZ* 38 (1990), 337-48, aquí 343. <<

[217] Wildt, *Generation*, 241. <<

[218] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 27; Aronson y Breitman, «Rede», 343s., sugiere que el salario era menor aún: ciento veinte marcos del Reich mensuales. Para este y otros salarios comparados en 1931, véase Dietmar Petzina, Werner Abelsshauser y Anselm Faust (eds.), *Materialen zur Statistik des Deutschen Reiches 1914-1945* (Múnich, 1978), 100ss. <<

[219] Véase el testimonio de posguerra de Erich Schultze, tal como se cita en Deschner, *Heydrich*, 46. <<

[220] Discurso funerario de Himmler tal como se imprimió en Walter Wannenmacher (ed.), *Reinhard Heydrich. Ein Leben der Tat* (Praga, 1944), 81ss. <<

[221] BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich; Heinz Höhne, *Der Orden unter dem Totenkopf. Die Geschichte der SS* (Múnich, 1984), 23ss. <<

[222] Höhne, *Orden*, 56. <<

[223] Inspekteur für Statistik a Himmler, 1 de marzo de 1943, tal como se cita en Bernd Wegner, *Hitlers politische Soldaten. Die Waffen-SS 1933-1945. Leitbild, Struktur und Funktion einer nationalsozialistischen Elite* (Paderborn, 1997), 80. Véase también Adrian Weale, *The SS. A New History* (Londres, 2010), 19ss.; sobre los aristócratas en las SS, véase Malinowsky, *Führer*; sobre las SA, véase Peter Longerich, *Die braunen Bataillone. Geschichte der SA* (Múnich, 1989), 111. El número de miembro de las SS de Heydrich era el 10.120. Véase BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich. <<

[224] Sven Reichardt, *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italianischen Squadrismus und in der deutschen SA* (Colonia, 2002), 166ss. <<

[225] BAB, BDC, SSO Streckenbach; Michael Wildt, «Der Hamburger Gestapochef Bruno Streckenbach. Eine nationalsozialistische Karriere», en Frank Bajohr y Joachim Szodrzynski (eds.), *Hamburg in der NS-Zeit: Ergebnisse neuerer Forschungen* (Hamburgo, 1995), 93-123. <<

[226] Sobre la actitud apolítica de Heydrich en 1931, véase Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 27 y 63; Aronson y Breitman, «Rede», 344; sobre Hamburgo en este período, véase Anthony McElligott, *Contested City: Municipal Politics and the Rise of Nazism in Altona, 1917-1937* (Ann Arbor, MI, 1998), 163ss.; Ursula Büttner, «Der Aufstieg der NSDAP», en Forschungsstelle für Zeitgeschichte in Hamburg (ed.), *Hamburg im Dritten Reich* (Gotinga, 2005), 27-68. <<

[227] Calic, *Heydrich*, 58s. Para estar seguro, estas historias deben tomarse con una pizca de sal. Resulta extraño que la propaganda nazi no mencionase jamás el período de Heydrich en Hamburgo después de la muerte de este en 1942, cuando una violenta confrontación con un enemigo ideológico, quizás incluso una herida recibida durante un ataque, hubiese aumentado la aureola de Heydrich como un «hombre de acción». <<

[228] Sobre Streckenbach, véase Wildt, «Streckenbach». <<

[229] Aronson, *Frühgeschichte*, 55ss.; Browder, *Enforcers*, 105ss.; Lawrence D. Stokes, «The Sichercheitdienst (SD) od the Reichsführer SS and German Public Opinion, September 1939-June 1941», tesis doctoral no publicada, Johns Hopkins University, 1972, 28. <<

[230] BAB, BDC, SSO Hildebrandt; Aronson, *Frühgeschichte*, 56; Deschner, *Heydrich*, 51. <<

[231] Reinhard Heydrich a Mathilde von Osten, 11 de agosto de 1931, en IfZ, Ed 450. <<

[232] Reinhard Heydrich a Mathilde von Osten, 22 de agosto de 1931, en IfZ, Ed 450. <<

[233] Aronson, *Frühgeschichte*, doc. 7, págs. 317s. Véase el testimonio de posguerra de Wolff, en IfZ, ZS 317, ss. 34s. <<

[234] La orden de Himmler en Aronson, *Frühgeschichte*, 55 y (como doc. 8) 318. <<

[235] Aronson, *Frühgeschichte*, 56; Deschner, *Heydrich*, 55; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 27. <<

[236] Wildt, *Generation*, 242; Browder, *Enforcers*, 107ss. <<

[237] Browder, *Foundations*, 23. <<

[238] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 28s. <<

[239] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 29; véanse los documentos de ascenso de 11 y 18 de diciembre de 1931 (firmados por Himmler), en IfZ, Ed 450. Para salarios comparados, véase Petzina et al. (eds.), *Materialen*, 100ss. <<

[240] «Verlobungs- und Heiratsbefehl» de Himmler, de 31 de diciembre de 1931, BAB, NS 2/174; véase también Gudrun Schwarz, *Eine Frau an seiner Seite. Ehefrauen in der SS-Sippengemeinschaft* (Hamburgo, 1997), 24ss.; Isabel Heinemann, «"Another Type of Perpetrator": The SS Racial Experts and Forced Population Movements in the Occupied Regions». *Holocaust and Genocide Studies* 15 (2001), 387-411. <<

[241] Schwarz, *Frau an seiner Seite.* <<

[242] Richard Walter Darré, *Neuadel aus Blut und Boden* (Múnich, 1930), 127-200; Josef Ackermann, *Heinrich Himmler als Ideologe* (Gotinga, 1970), 103s.; Alexandra Gerstner, *Neuer Adel. Aristokratische Elitekonzeptionen zwischen Jahrhundertwende und Nationalsozialismus* (Darmstadt, 2008); Eckart Conze, «Adel unter dem Totenkopf. Die Idee eines Neuadels in den Gesellschaftsvorstellungen der SS», en idem y Monika Wienfort (eds.), *Adel und Moderne. Deutschland im europäischen Vergleich im 19. und 20. Jahrhundert* (Colonia, 2004), 151-76. <<

[243] Ulrich Herbert, «Traditionen des Rassismus», en idem, *Arbeit, Volksturm, Weltanschauung. Über Fremde und Deutsche im 20. Jahrhundert* (Frankfurt am Main, 1995), 11-29, en particular 22-6; Ludolf Herbst, *Das nationalsozialistische Deutschland, 1933-1945. Die Entfesselung der Gewalt. Rassismus und Krieg* (Frankfurt am Main, 1996), 37-58, en particular 54ss.; Stefan Kühl, *Die Internationale der Rassisten. Aufstieg und Niedergang der internationalen Bewegung für Eugenetik und Rassenhygiene im 20. Jahrhundert* (Frankfurt am Main y Nueva York, 1997), 122s.; Peter Weingart, Jürgen Kroll y Kurt Bayertz, *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland* (Frankfurt am Main, 1998), 367ss. <<

[244] Richard Weikart, *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics and Racism in Germany* (Basingstoke, 2004); Mike Hawkins, *Social Darwinism in European and American Thought, 1860-1945* (Cambridge, 1997) Heydrich, *Kriegsverbrecher*. <<

[245] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 29 y 34; carné de socio del club de fútbol de Lochhausen, 1 de junio de 1932, en BAB, R 58, anexo 21. <<

[246] Reinhard Heydrich a los padres de Lina, 6 de enero de 1932, en IfZ, Ed 450. <<

[247] Lina Heydrich sobre Margarete Himmler, en *Der Spiegel*, 9 de febrero de 1950, 24-8, aquí 24. Véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 30. <<

[248] Aronson, *Frühgeschichte*, 57; Dederichs, *Heydrich*, 66. <<

[249] Aronson, *Frühgeschichte*, 57s. <<

[250] *Ibid.* 43ss. y 57; véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 33. <<

[251] Aronson, *Frühgeschichte*, 60; Yad Vashem Archive, 97-210 F I. <<

[252] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 34; sobre las sangrientas campañas electorales, véase Reichardt, Kampfbünde, 579ss. <<

[253] Jordan a Strasser, 6 de junio de 1932, en BAB, PK E0071. <<

[254] Aronson, *Frühgeschichte*, 63 y 260, n. 72. <<

[255] Gercke a la Reichsorganisationsleitung der NSDAP, 22 de junio de 1932, en BAB, PK E71. También se envió a Himmler una copia de la carta de Gercke. Véase Aronson, *Frühgeschichte*, 63; una copia de la carta está reimpresa como doc. 4 en las págs. 312s. <<

[256] Testimonio de posguerra de Ernst Hoffmann, 9 de marzo de 1971, en IfZ, Ed 450. Véase también Flachowsky, «Abstammung», 317ss.; carta de Wolfgang Heindorf a Heydrich del 30 de noviembre de 1935, informándole de los avances en las investigaciones privadas sobre la presunta herencia judía de Bruno Heydrich, en BAB, R 58, anexo 22. <<

[257] Deschner, *Heydrich*, 62. <<

[258] Véase el testimonio de posguerra de Paul Leffler, uno de los pocos empleados del SD a tiempo completo y con salario en 1932, tal como es citado en Aronson, *Frühgeschichte*, 61; sobre la ambición de Heydrich de copiar al servicio secreto británico, véase, Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 33. <<

[259] Wildt, *Generation*, 243; sobre el número de empleados del SD, véase George Browder, «The Numerical Strenght of the Sicherheitsdienst des RFSS», *Historical Social Research* 28 (1983), 30-41. <<

[260] Aronson, *Frühgeschichte*, 62; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 35s. <<

[261] Para una narración detallada de estos acontecimientos, véase Ian Kershaw, *Hitler 1889-1936: Hubris* (Londres, 1998), 413ss. <<

[262] Henry Ashby Turner, *Hitler's Thirty Days to Power: January 1933* (Londres, 1997); Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 38. <<

[263] Sobre la función del terror en la primera fase del Tercer Reich, véase Klaus Drobisch y Günther Wieland, *System der NS-Konzentrationslager 1933-1939* (Berlín, 1993), 11ss.; Browder, *Foundations*, 50ss.; Richard Bessel, «The Nazi Capture of Power», *Journal of Contemporary History* 39 (2004), 169-88. <<

[264] Sobre los diferentes tipos de campos de concentración en 1933-4, véase Johannes Tuchel, *Konzentrationslager. Organisationsgeschichte und Funktion der «Inspektion der Konzentrationslager» 1934-1938* (Boppard, 1991), 38ss.; Nikolaus Wachsmann, «The Dynamics of Destruction: The Development of the Concentration Camps, 1933-1945», en Jane Caplan e idem (eds.), *Concentration Camps in Nazi Germany: The New Histories* (Londres, 2009), 17-43. <<

[265] Evans, «Coercion and Consent»; véase también Richard Bessel, *Political Violence and the Rise of Nazism: The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934* (New Haven, CT, 1984), 97ss.; Eric G. Reiche, *The Development of the SA in Nürnberg, 1922-1934* (Cambridge, 1986), 173ss.; Longerich, *SA*, 165 ss. <<

[266] Bessel, «Capture of Power», 169ss.; Evans, «Coercion and Consent». <<

[267] Browder, *Foundations*, 50s.; Tuchel, *Konzentrationslager*, 47ss.; Aronson, *Frühgeschichte*, 75ss. <<

[268] Heydrich a Daluege, 5 de marzo de 1933, en IfZ, Ed 450. Véase también Johannes Tuchel y Reinold Schattenfroh, *Zentrale des Terrors. Prinz-Albrecht-Str. 8. Das Haupquartier der Gestapo* (Berlín, 1987), 63s.; Wildt, *Generation*, 244; Aronson, *Frühgeschichte*, 107. <<

[269] Deschner, *Heydrich*, 84s.; Dederichs, *Heydrich*, 73s.; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 38s.; Aronson, *Frühgeschichte*, 107. <<

[270] Sobre la toma del poder en Baviera, véase Jochen Klenner, *Verhältniss von Partei und Staat 1933-1945, dargestellt am Beispiel Bayerns* (Múnich, 1974), 44ss.; Robert Gellately, *The Gestapo and German Society: Enforcing Racial Policy 1933-1945* (Oxford, 1990), 53s.; Ortwin Domröse, *Der NS-Staat in Bayern von der Machtergreifung bis zum Röhm-Putsch* (Múnich, 1974), 80ss.; Tuchel *Konzentrationslager*, 121ss.; Aronson, *Frühgeschichte*, 98ss.; el nombramiento de Heydrich fue de la mano de otro ascenso, esta vez a *SS-Oberführer*. Véase Yad Vashem Archive, 97-210 F I. <<

[271] Lina Heydrich a sus padres, 13 de marzo de 1933, en IfZ, Ed 450. <<

[272] Martin Broszat y Harmut Mehringer (eds.), *Bayern in der NS-Zeit*, vol. 5: *Die Parteien KPD, SPD, BVP in Verfolgung und Widerstand* (Múnich, 1983); Aronson, *Frühgeschichte*, 117ss. <<

[273] Doris Seidel, «Die jüdische Gemeinde Münchens 1933-1945», en Angelika Baumann y Andreas Heussler (eds.), *München arisiert. Entrechtung und Enteignung der Juden in der NS-Zeit* (Múnich, 2004), 31-53, aquí 34; Douglas Bokovoy, «Verfolgung und Vernichtung», en idem y Stefan Meining (eds.), *Versagte Heimat. Jüdisches Leben in Münchens Isarvorstadt* (Múnich, 1994), 223-60, aquí 223; Baruch Z. Ophir y Falk Wiesemann, *Die jüdischen Gemeinden in Bayern 1918-1945* (Múnich, 1979), 43s. Reinhard Weber, *Das Schicksal der jüdischen Rechtsanwälte in Bayern nach 1933* (Múnich, 2006), 50. <<

[274] Sobre Müller, véase Joachim Bornschein, *Gestapochef Heinrich Müller. Teknokrat des Terrors* (Leipzig, 2004); véase también Andreas Seeger, *«Gestapo Müller». Die Karriere eines Schreibtischtäters* (Berlín, 1996). <<

[275] Reinhard Heydrich, *Wandlungen unseres Kampfes* (Múnich y Berlín, 1936), 19. <<

[276] Sobre el sistema triangular de SS, policía política y campos de concentración, véase Browder, *Foundations*, 66ss.; sobre los primeros campos, véase Jane Caplan, «Political Detention and the Origin of the Concentration Camps in Nazi Germany, 1933-1935/6», en Neil Gregor (ed.), *Nazism, War and Genocide: New Perspectives on the History of the Third Reich* (Exeter, 2008), 22-41; Drobisch y Wieland, *System*, 27ss. <<

[277] Longerich, *Himmler*, 160s.; sobre Dachau, véase Barbara Distel y Ruth Jakusch, *Konzentrationslager Dachau*, 1933-1945 (Bruselas, 1978); Anne Bernou-Fiesler y Fabien Théofilakis (eds.), *Das Konzentrationslager Dachau. Erlebnis, Erinnerung, Geschichte. Deutsch-Französisches Kolloquium zum 60. Jahrestag der Befreiung des Konzentrationslagers Dachau* (Múnich, 2006); Hans-Günter Richardi, *Schule der Gewalt. Die Anfänge des Konzentrationslagers Dachau 1933-1934. Ein dokumentarischer Bericht* (Múnich, 1983). <<

[278] Tuchel, *Konzentrationslager*, 125s.; Richardi, *Schule*, 55ss. y 88ss.; Christopher Dillon, «“We'll Meet Again in Dachau”: The Early Dachau SS and the Narrative of Civil War», *Journal Contemporary History* 45 (2010), 535-54. <<

[279] Ambas cartas de Heydrich a Wagner el 5 de agosto de 1933 y el 1 de enero de 1934 están reimpresas en Aronson, *Frühgeschichte*, 325, docs. 17 y 17a. Sobre las cifras, véase Stanislav Zámećník, «Dachau-Stammlager», en Wolfgang Benz y Barbara Distel (eds.), *Der Ort des Terrors* (Múnich, 2005-9), vol. 2, 233-74, aquí 234. <<

[280] Zámećník, «Dachau-Stammlager», 235. <<

[281] Véase el testimonio de posguerra de Best sobre Heydrich en IfZ, ZS 207/2. <<

[282] BAB, BDC, SSO Eicke. <<

[283] Sobre el «modelo de Dachau», véase Tuchel, *Konzentrationslager*, 141ss.; Richardi, *Schule*, 119ss. <<

[284] Heydrich a las delegaciones de la Gestapo, 29 de octubre de 1934, en BAB, R 58/264, f. 69. Véase también Browder, *Foundations*, 157. <<

[285] Sobre la vida en los primeros campos, véase Caplan y Wachsmann (eds.), *Concentration Camps*. <<

[286] Paul Egon Hübinger, «Thomas Mann und Reinhard Heydrich in den Akten des Reichsstatthalters von Epp», *VfZ* 28 (1980), 111-43. <<

[287] *Ibid.*, cita de las páginas 136ss. <<

[288] Harmut Mehringer, «Die KPD in Bayern 1919-1945. Vorgeschichte, Verfolgung und Widerstand», en Brozat e idem (eds.), *Bayern in der NS-Zeit,* vol. 5: *Die Parteien KPD, SPD, BVP in Verfolgung und Widerstand*, 1-286, aquí 73ss.; véase también Tuchel, *Konzentrationslager*, 53ss. <<

[289] Sobre Hamburgo, véase Browder, *Foundations*, 100ss.; Wildt, «Streckenbach», 93ss.; Ludwig Eiber, «Unter Führung des NSDAP-Gauleiters. Die Hamburger Staatspolizei (1933-1937)», en Gerhard Paul y Klaus-Michael Mallmann (eds.), *Die Gestapo, Mythos und Realität* (Darmstadt, 1995), 101-17. Sobre Lübeck, Mecklenburg y Würtemberg, véase Browder, *Foundations*, 104ss. Sobre Baden, véase Michael Stolle, *Die Geheime Staatspolizei in Baden. Personal, Organisation, Wirkung und Nachwirken einer regionalen Verfolgungsbehörde im Dritten Reich* (Konstanz, 2001), 85ss. Sobre Bremen, véase Inge Marssolek y René Ott, *Bremen im «Dritten Reich». Anpassung – Widerstand – Verfolgung* (Bremen, 1986), 121ss. y 176ss. Sobre Anhalt, Hessen, Turingia, Sajonia y Lippe, véase Browder, *Foundations*, 109ss. Sobre Bruswick, véase Gerhard Wysocki, *Die Gehemeine Staatspolizei im Land Braunschweig. Polizeirecht und Polizeipraxis im Nationalsozialismus* (Frankfurt am Main y Nueva York, 1997), 58s. <<

[290] Wildt, *Generation*, 247; Browder, *Foundations*, 100s.; Alwin Ramme, *Der Sicherheitsdienst der SS. Zu seiner Funktion im faschistischen Machtapparat und im Besatzungsregime des sogenannten Generalgouverments* (Berlín oriental, 1970), 33ss.; Aronson, *Frühgeschichte*, 156ss. <<

[291] Herbert, *Best*, 133ss. <<

[292] Declaración del Dr. Werner Best sobre Heydrich, 1 de octubre de 1959, en Copenhague, en IfZ, ZS 207/2, pág. 3. Para un relato similar, véase Schellenberg, *Labyrinth*, 36; y el testimonio de posguerra de Anatol von der Milwe (26 de junio de 1949), en IfZ, ZS 106. <<

[293] Declaración del Dr. Werner Best sobre Heydrich, 1 de octubre de 1959, en Copenhague, en IfZ, ZS 207/2, pág. 13. <<

[294] Herbert, *Best*, 91ss. <<

[295] Stefan Breuer, *Ordnung der Ungleichheit. Die deutsche Rechte im Wuderstreit ihrer Ideen, 1871-1945* (Darmstadt, 2001). <<

[296] Helmut Lethen, *Cool Conduct: The Culture of Distance in Weimar Germany* (Berkeley, CA, 2002); véase también Moritz Bassler y Ewout van der Knapp (eds.), *Die (k)alte Sachlichkeit. Herkunft und Wirkungen eines Konzepts* (Würzburg, 2004). <<

[297] Longerich, *Himmler*, 265ss. <<

[298] Véase el testimonio de posguerra de Walter Wanek, un alto oficial del SD-Ausland, en IfZ, ZS 1579. <<

[299] El más interesante de estos es el relato de posguerra de Werner Best, en IfZ (Múnich), ZS 207/2. Arthur Nebe escribió después de la guerra que la mera presencia de Heydrich le provocaba una «conmoción física». Véase Arthur Nebe, «Das Spiel ist aus. Glanz und Elend der deutschen Kriminalpolizei», en *Der Spiegel*, 22 de diciembre de 1949, 27. En una declaración de posguerra similar, el jefe del SD-Inland, Franz Alfred Six, mantenía que «todo el mundo tenía miedo de Heydrich». Testimonio de posguerra de Franz Alfred Six tal como se cita en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25, octubre 1963, pág. 7. Véase también el testimonio de posguerra de Walter Wanek, un alto oficial del SD-Ausland, en IfZ, ZS 1579. <<

[300] Véase el testimonio de posguerra del ayudante personal de Heydrich, Hans-Hendrik Neumann, en IfZ, ZS 1260; véase también Heydrich, *Wandlungen*, 19s. Desde 1937 en adelante, Heydrich supervisó personalmente el ejercicio físico regular de sus hombres como *SS Inspekteur für Leibesüberungen*. Véanse las órdenes de Heydrich del 9 de mayo y del 16 de diciembre de 1940, en IfZ, Ed 450; véase también Daniels «Leibeserzieher», *Leibesüberungen und körperliche Erziehung* 61 (1942), 114-17; Ulrich Popplow, «Reinhard Heydrich oder die Aufordnung durch den Sport», *Olympisches Feuer. Zeitschrift der deutschen Olympischen Gesellschaft* 8 (1963), 14-20. <<

[301] Véanse las órdenes de Heydrich del 18 de mayo de 1940, 26 de julio de 1940 y 6 de enero de 1942, en «Dienstliche Körperschulung im Reichssicherheitshauptamt», en IfZ, MA-445. Desde 1941 en adelante, los empleados de la RSHA podían elegir entre esgrima, balonmano, fútbol, boxeo, atletismo y natación. Las clases de esgrima, en las que partipaba el propio Heydrich, tenían lugar los jueves de seis a nueve de la tarde en el gimnasio de la RSHA. Véase la orden de Heydrich del 23 de abril de 1941 en IfZ, MA 445. <<

[302] Véase Lina Heydrich a Peter Schneiders, 12 de junio de 1962, NIOD, doc. I, 691A; Dieter Rebentisch y Karl Teppe (eds.), *Verwaltung contra Menchenfürung im Staate Hitlers. Studien zum politisch-administrativen System* (Gotinga, 1986). <<

[303] George C. Browder, «Die Anfänge des SD. Dokumente aus der Organisationsgeschichte des Sicherheitsdienstes des Reichsführers SS», VfZ 27 (1979), 299-324; Banach, *Elite*, 95s. <<

[304] Sobre la generación joven y su función dirigente en las SS, véase Wildt, *Generation*; Ulrich Herbert, «Ideological Legitimization and Political Practice of the Leadership of the National Socialist Secret Police», en Hans Mommsen (ed.), *The Third Reich between Vision and Reality: New Perspectives on German History, 1918-1945* (Oxford, 2001), 99-108; Herbert, *Best*, 187. <<

[305] Testimonio de posguerra de Werner Best, en IfZ, ZS 207/2, págs. 3-5. <<

[306] BAB, BDC, SSO Hans-Achim Ploetz. En el verano de 1944, cayó en el frente oriental. <<

[307] Banach, *Elite*, 19. <<

[308] Tuchel y Schattenfroh, *Zentrale*, 63s.; Tuchel, «Gestapa und Reichssicherheitshauptamt. Die Berliner Zentralinstitutionen der Gestapo», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo. Mythos und Realität*, 84-100, aquí 86; Wildt, *Generation*, 217; Browder, *Foundation* s, 89f.; Wilhelm, *Polizei*, 42; Gellately, *Gestapo*, 46; Christoph Graf, *Politische Polizei zwischen Demokratie und Diktatur. Die Entwicklung der preussischen Politischen Polizei vom Staatsschutzorgan der Weimarer Republik zum Geheimen Staatspolizeiamt des Dritten Reiches* (Berlín, 1983), 139ss. <<

[309] Tuchel, *Konzentrationslager*, 46; Graf, *Politische Polizei*, 179ss.; Browder, *Foundation* s, 87. <<

[310] Wildt, *Generation*, 219s.; Tuchel, «Gestapa», 88s.; Longerich, *Himmler*, 178. <<

[311] Heydrich a Göring, 9 de julio de 1934, Geheimes Preussisches Staatsarchiv, I HA Rep. 90 P 8H2; véase también Banach, *Elite*, 283; Tuchel, «Gestapa», 90; Wildt, *Generation*, 222; Rudolf Diels, *Lucifer ante Portas. Es spricht der erste Chef der Gestapo* (Stuttgart, 1950), 415s. <<

[312] Tuchel y Schattenfroh, *Zentrale*, 80; Hans Buchheim, «Die SS – Das Herrschaftsinstrument», en idem, Martin Broszat, Hans-Adolf Jacobsen y Helmut Krausnick, *Anatomie des SS-Staates* (3.ª ed. Múnich, 1994), vo. 1, 113-36; Tuchel, «Gestapa», 90; Wildt, *Generation*, 222; Browder, *Foundation* s, 115; Longerich, *Himmler*, 184. <<

[313] Elisabeth Kohlhaas, «Die Mitarbeiter der regionalen Staatspolizeistellen. Quantitative und qualitative Befunde zur Personalausstattung der Gestapo», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo, Mythos und Realität*, 219-35; Browder, *Foundation* s, 56. <<

[314] Walter Otto Weyrauch, *Gestapo V-Leute. Tatsachen und Theorie des Geheimdienstes. Untersuchungen zur Geheimen Staatspolizei während der nationalsozialistischen Herrschaft* (Frankfurt am Main, 1989); sobre los vigilantes de barrio, véase Detlef Schmiechen-Ackermann, «Der "Blockwart". Die unteren Parteifunktionen im nationalsozialistischen Terror- und Überwachungsapparat», *VfZ* 48 (2000), 575-602; Gisela Diewald-Kermann, *Politische Denunziation im NS-Regime oder die kleine Macht der «Volksgenossen»* (Bonn, 1995). <<

[315] Howard Smith, tal como es citado en Roger Moorhouse, *Berlin at War. Life and Death in Hitler's Capital, 1939-45* (Londres, 2010), 227. <<

[316] Gellately, *Gestapo*; Erich A. Johnson, *Nazi Terror: The Gestapo, Jews and Ordinary Germans* (Nueva York, 1999), 392ss.; Reinhard Mann, *Protest und Kontrolle im Dritten Reich. Nationalsozialistiscge Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grossstadt* (Frankfurt am Main, 1987); Stolle, *Geheime Staatspolizei*, 252ss.; Wildt, *Generation*, 214-62; Richard J. Evans, «Coercion and Consent in Nazi Germany», *Proceedings of the British Academy* 151 (2007), 53-81, aquí 74. <<

[317] Moorhouse, *Berlin*, 224. <<

[318] La imagen de la Gestapo como una institución omnipresente y universalmente intrusiva fue puesta en cuestión por Robert Gellately, «Allwissend und allgegenwärtig? Entstehung, Funktion und Wandel des Gestapo-Mythos», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo, Mythos und Realität*, 47-70. Véase también idem, *Hingeschaut und weggesehen. Hitler und sein Volk* (Múnich, 2002), 67ss. Carten Dams y Michael Stolle, *Die Gestapo. Herrschaft und Terror im Dritten Reich* (Múnich, 2008); sobre Heydrich como «propagandista del terror», véase Mallmann, Klaus Michael y Paul, Gerhard, *Herrschaft und Alltag. Ein Industrierevier im Dritten Reich* (Bonn, 1991), 164; y discurso de Heydrich con ocasión del Día de la Policía Alemana en 1941, tal como lo cita el *Völkischer Beobachter*, 17 de febrero de 1941; idem, «Die Deutsche Sicherheitspolizei. Zum Tag der Deutschen Polizei», *Völkischer Beobachter*, 28 de enero de 1939. <<

[319] Longerich, *SA*, 184 y 206s. <<

[320] Heinz Höhne, *Mordsache Röhm. Hitlers Durchbruch zur Alleinherrschaft, 1933-1934* (Reinbek bei Hamburg, 1984), 224ss.; Longerich, *SA*, 204ss.; Herbert, *Best*, 141s. Después de las purgas, la Policía de Seguridad continuó reuniendo «pruebas» para demostrar la homosexualidad de importantes dirigentes de las SA asesinados durante la Noche de los Cuchillos Largos. Véase Policía de Hamburgo a Heydrich, 29 de julio de 1934, en IfZ, Fa 108. <<

[321] Edmund Forschbach, *Edgar J. Jung. Ein Konservativer Revolutionär, 30. Juni 1934* (Pfullingen, 1984), 154ss. <<

[322] Kershaw, *Hitler: Hubris*, 505-17. <<

[323] Véanse las declaraciones durante el juicio de Karl Wolff (7-8 de septiembre) y Werner Best (1 de octubre de 1951), y el caso contra Sepp Dietrich (Múnich, julio de 1956 y mayo de 1957), tal como se citan en Browder, *Foundations*, 289, n. 4. Para diferentes interpretaciones, véase Höhne, *Orden*, 97-112; Bessel, *Political Violence*, 132s. <<

[324] Testimonio de posguerra del Dr. Werner Best (18 de junio de 1951), en IfZ, ZS 207; véase también Wolfgang Sauer, *Die Mobilmachung der Gewalt* (Colonia, 1974), 955. Sobre el contexto, véase Höhne, *Mordsache Röhm*, 228s. <<

[325] Aronson, *Frühgeschichte*, 193; Herbert, *Best*, 143s. <<

[326] Evans, «Coercion», 64; Höhne, *Mordsache Röhm*, 247ss.; Richard J. Evans, *The Third Reich in Power* (Londres, 2005), 31 ss. <<

[327] Yad Vashem Archive, 97-210 F I; Herbert, *Best*, 156. <<

[328] La decadencia del negocio familiar está documentada en la correspondencia de Heydrich a comienzos de los años treinta. Véase BAB, R 58/9319 (anteriormente «Anhang 22»); véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 21s. Sobre las tendencias generales en la industria musical, véase Tim Blanning, *The Triumph of Music: Composers, Musicians and their Audiences, 1700 to the Present* (Londres, 2008), 202. <<

[329] Véanse copias del intercambio de cartas en BAB, R 58/9319 (antiguo anexo 22). Entre los papeles personales de Heydrich han sobrevivido dos recibos de pagos de cincuenta marcos cada uno, pagados el 21 y el 23 de noviembre de 1933. Véase BAB, R 58/9318. Sobre el empleo de Wolfgang Heindorf en el SD, véase Aronson, *Frühgeschichte*, 62. <<

[330] BAB, R 58/9319 (antiguo anexo 22). <<

[331] Sobre la pertenencia de Maria al partido, véase Bruno Heydrich al magistrado de Halle, 7 de Julio de 1933, en StaH, Akten der Schulverwaltung, 118, vol. II. Se puede encontrar la carta en BAB, R 58/9319. <<

[332] BAB, BDC, SSO Mehlhorn; sobre Herbert Mehlhorn y el SD en Sajonia, véase también Carsten Schreiber, *Elite in Verborgenen. Ideologie und regionale Herrschaftpraxis des Sicherheitsdienstes der SS und seines Netzwerkes am Beispiel Sachsen* (Múnich, 2008), 417s. <<

[333] Mehlhorn a Heydrich, 18 de diciembre de 1933, en BAB, R 58/9319. <<

[334] Reinhard Heydrich a su madre Elisabeth, 29 de enero de 1934, en BAB, R 58/9318; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 38 y 44. <<

[335] Reinhard Heydrich a su madre Elisabeth, 29 de enero de 1934, en BAB, R 58/9318. <<

[336] StaH, FA 2571. <<

[337] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 43ss. y 63. <<

[338] Browder, *Foundations*, 180ss. <<

[339] Walter Nicolai, *Geheime Mächte. Internationale Spionage und ihre Bekämpfung im Weltkrieg und Heute* (Leipzig, 1923). <<

[340] Browder, *Foundations*, 180ss. <<

[341] Reinhard Heydrich, «Vergiftung des Verhältnisses zwischen Waffenträger der Nation und Träger der Weltanschauung in Staat und Partei», enero de 1935, en IfZ, MA 438, ff. 2374ss. <<

[342] Müller, *Canaris*, 162ss. <<

[343] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 63. <<

[344] Véase la colección de archivos sobre la colaboración Abwehr-Gestapo en BAB, R 58/242; Browder, *Foundations*, 180ss. <<

[345] Browder, *Foundations*, 148ss.; Horst Duhnke, *Die KPD von 1933 bis 1945* (Colonia, 1972), 194; Stolle, *Geheime Staatspolizei*, 222f.; Johnson, *Terror*, 19ss.; Norbert Frei, «Zwischen Terror und Integration. Zur Funktion der politischen Polizei im Nationalsozialismus», en Christoph Dipper, Rainer Hudemann y Jens Petersen (eds.), *Faschismus und Faschismen im Vergleich. Wolfgang Schieder zum 60. Geburstag* (Colonia, 1998), 217-28. <<

[346] Browder, *Foundations*, 163ss. <<

[347] Longerich, *Himmler*, 209s.; Buchheim et al., *SS*, 52 Tuchel, «Gestapa», 84. <<

[348] Gellately, *Gestapo*, 59; Browder, *Foundations*, 231ss. <<

[349] Heydrich, *Wandlungen*, 5; Longerich, *Himmler*, 211ss. <<

[350] Heydrich, *Wandlungen*, 14ss.; Longerich, *Himmler*, 205. <<

[351] Heydrich, *Wandlungen*, 18 y 20; Heydrich mantuvo esta creencia durante toda su carrera. Incluso en octubre de 1941, medio año antes de su asesinato, describía el papel de las SS como el de una «tropa de choque» ideológica del partido y de su líder supremo. Véase el discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[352] Heydrich, *Wandlungen*, 3. <<

[353] *Ibid.*, 6, 18s. <<

[354] Heydrich, tal como se cita en Burckhardt, *Danziger Mission*, 56. <<

[355] Longerich, *Himmler*, 217. <<

[356] Heydrich, *Wandlungen*, 18ss. <<

[357] Reinhard Heydrich, «Die Bekämpfung der Staatsfeinde», *Deutsches Recht* 6 (1936), 121-3. Véase también Banach, *Elite*, 283. <<

[358] Heydrich a Taubert, 4 de marzo de 1940, en BAB, BDC, SSO Walter Frentz; véase también Banach, *Elite*, 283. <<

[359] Reinhard Heydrich, «Aufgaben und Aufbau der Sicherheitspolizei im Dritten Reich», en Hans Pfundtner (ed.), *Dr. Wilhelm Frick und sein Ministerium* (Múnich, 1937), 153. <<

[360] Himmler en Wannenmacher, *Leben der Tat*, 81ss. <<

[361] Heydrich, «Aufgaben», 149; véase también Wildt, *Generation*, 254. <<

[362] Reinhard Heydrich, «Bekämpfung der Staatsfeinde», 121ss.; sobre la idea de la «Wehrmacht en el interior», véase Werner Best, «Der Reichsführer SS und Chef der Deutschen Polizei», *Deutsches Recht* 6 (1936), 257s.; Longerich, *Himmler*, 205s. y 824; Wegner, *Politische Soldaten*, 110ss. Véase también Andreas Schwegel, *Der Polizeibegriff im NS-Staat. Polizeirecht, juristische Publizistik und Judikative 1931-1944* (Tubinga, 2005), 208. <<

[363] Heydrich a Hanke, 26 de noviembre de 1936, en IfZ, Fa 199/37. Véase también Reinhard Heydrich «Der Anteil der Sicherheitspolizei und des SD an den Ordnungsnahmen im mitteleuropäischen Raum», *Böhmen und Mähren* 25 (1941), 176-8, aquí 177. <<

[364] Orden de Heydrich del 1 de Julio de 1937, en BAB, R 58/239, ss. 198-202. Véase también Wildt, Generation, 254s.; Longerich, *Himmler*, 221; Buchheim et al., *SS*, 201ss.; Höhne, *Orden*, 136s. <<

[365] Orden de Heydrich del 15 de diciembre de 1936, USHMMA, 11.001 M01, bobina 1, carpeta 25. <<

[366] Sobre el SD después de 1936, véase Browder, *Enforcers*, 210ss.; idem, «Numerical Streghth», 30-41; Wildt, *Generation*, 378ss. <<

[367] Evans, *Third Reich in Power*, 536s. <<

[368] Longerich, *Politik*, 26ss.; Avraham Barkai, *Vom Boykott zur «Entjudung». Der wirtschaftliche Existenzkampf der Juden im Dritten Reich, 1933-1943* (Frankfurt, 1988), 23ss.; Friedländer, *Persecution*, 36ss. <<

[369] Michael Wildt, «Before the "Final Solution": The Judenpolitik of the SD, 1935-1938», *Leo Baeck Institute Year Book* (1998), 245s.; véase también el testimonio de posguerra de Dieter Wisliceny, 18 de noviembre de 1946, en Fa 64 IfZ, Fa 64, y el amplio cuerpo de archivos del SD sobre organizaciones comunistas y socialistas (1932-4) en OA Moscú, 500/1/88-134. <<

[370] Graf, *Politische Polizei*, 238. <<

[371] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 97. <<

[372] Jeffrey Herf, *The Jewish Enemy: Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust* (Cambridge, MA, 2006). <<

[373] La literatura sobre este tema es muy amplia. Para una visión general competente, véase Walter Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism: From Ancient Times to the Present Day* (Oxford, 2006). <<

[374] Declaración del Dr. Werner Best sobre Heydrich, 1 de octubre de 1959, en Copenhague, en IfZ, ZS 207/2, pág. 12. <<

[375] Sobre Himmler y los judíos, véase Longerich, *Himmler*, 224ss. <<

[376] Heydrich, *Wandlungen*, 13. <<

[377] *Ibid*. <<

[378] Holger Berschel, *Bürokratie und Terror. Das Judenreferat der Gestapo Düsseldorf 1935-1945* (Essen, 2001), 171. <<

[379] Véanse las órdenes de Heydrich del 29 de enero y 6 de marzo, en BAB, R 58/269. Para una orden posterior de 9 de marzo de 1935, véase Archivo Nacional de Praga, 114, suplemento I, caja de cartón 89. Véase también Berschel, *Bürokratie*, 275ss. <<

[380] Uwe Dietrich Adam, *Judenpolitik im Dritten Reich* (Düsseldorf, 1972), 155; véase también Joseph Walk (ed.), *Das Sonderrecht für die Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Massnahmen und Richtlinien. Inhalt und Bedeutung* (2.ª ed., Heidelberg, 1996), vol. 1, 516ss. <<

[381] Orden de Göring del 4 de Julio de 1937, en BAB, R 43II/357. Heydrich haría un amplio uso de sus nuevas competencias. Véanse, por ejemplo, sus órdenes del 27 de noviembre y el 3 de diciembre de 1941 («Verfügungsbeschränkungen über das bewegliche Vermögen für Juden» y «Massnahmen zur Verhinderung von Veräusserung jüdischen Vermögens») en IfZ, Eich 739 y MA 445, págs. 7845-53. <<

[382] Longerich, *Himmler*, 589. <<

[383] Memorando interno del SD para Heydrich, 24 de mayo de 1934, tal como está impreso en Michael Wildt, (ed.), *Die Judenpolitik des SD 1935 bis 1938. Eine Dokumentation* (Múnich, 1995), 66ss. Véase también el informe de la Gestapo «Gegenwärtiger Stand der Judenfrage», 2 de noviembre de 1934, en OA Moscú, 501/1/18, ff. 49-56; reimpreso en Otto Dov Kulka y Eberhard Jäckel (eds.), *Die Juden in den geheimen NS-Stimmungsberichten 1933-1945* (Düsseldorf, 2004), doc. 48, págs. 90ss. <<

[384] «Before the "Final Solution": The Judenpolitik of the SD, 1935-1938», *Leo Baeck Institute Year Book* (1998), 241-69. <<

[385] La orden de Heydrich del 20 de marzo de 1934 está reimpresa en Hans Mommsen, «Der nationalsozialistische Polizeistaat und die Judenverfolgung vor 1938», *VfZ* 10 (1962), 68-87, aquí 77s. Sobre el Reichsbund, véase Ulrich Dunker, *Der Reichsbund jüdischer Frontsoldaten 1919-1938* (Düsseldorf, 1977), 113ss. <<

[386] Heydrich a todas las comisarias de Policía del estado, 17 de enero de 1935, en IfZ, MA 172. Cuatro semanas después, el 10 de febrero de 1935, Heydrich ordenó la prohibición de todas las reuniones de judíos declarando que los judíos deberían permanecer en Alemania. Heydrich a todas las comisarías de Policía del estado, 10 de febrero de 1935, en IfZ, MA 172. <<

[387] Heydrich, *Wandlungen*, 10ss. <<

[388] Heydrich a Lammers, 16 de julio de 1935, citado en Werner Jochmann, *Gesellschaftskrise und Judenfeindschaft in Deutschland 1870-1945* (Hamburgo, 1988), 236-54, aquí 245s. <<

[389] Informe del SD de 17 de agosto de 1935, en OA Moscú, 500/3/316, ff. 1-3; reimpreso en Wildt (ed.), *Judenpolitik*, 69-70. <<

[390] Informe de la Gestapo sobre la reunión del 20 de agosto de 1935, en OA Moscú, 500/1/379, ff. 75-85, tal como se cita en Wildt, «Before the "Final Solution"», 249. Sobre el papel de Schacht, véase Albert Fischer, *Hjalmar Schacht und Deutschlands «Judenfrage». Der «Wirschaftsdiktator» und die Vertreibung der Juden aus der deutschen Wirtschaft* (Colonia, 1995), 208. <<

[391] Heydrich el 9 de septiembre de 1935, en OA Moscú, 500/1/379, ff. 115-20; reimpreso en Wildt (ed.), *Judenpolitik*, 70-3. <<

[392] Carta de Heydrich a los participantes en la reunión de altos cargos en el Ministerio de Economía del Reich, 9 de septiembre de 1935, en OA Moscú, 500/1/379, ff. 115-20; reimpreso en Wildt (ed.), *Judenpolitik*, 70-3. <<

[393] Bernhard Lösener, «Als Rassereferent im Reichsministerium des Innern», *VfZ* 9 (1961), 261-313; Adam, *Judenpolitik*, 125. Para una valoración crítica de la visión de Lösener, véase Reinhard Rürup, «Das Ende der Emanzipation. Die antijüdische Politik in Deutschland von der "Machtergreifung" bis zum Zweiten Weltkrieg», en Arnold Paucker, Sylvia Gilchrist y Barbara Suchy (eds.), *Die Juden im nationalsozialistischen Deutschland, 1933-1943* (Tubinga, 1986), 97-114. <<

[394] Hilberg, *Destruction*, vol. 1, 72 y 434-47. Sobre las leyes de Núremberg, véase Cornelia Essner, *Die «Nürnberger Gesetze» oder die Verwaltung des Rassenwahns,*

1933-1945 (Paderborn, 2002); Otto Dov Kulka, «Die Nürnberger Rassegesetze und die Deutsche Bevölkerung im Lichte geheimer NS Lage- und Stimmungsberichte», *VfZ* 32 (1984), 582-624; Lothar Gruchmann, «"Blutschutzgesetz" und Justiz. Zur Entstehung und Auswirkung des Nürnberger Gesetzes vom 15. September 1935», *VfZ* 31 (1983), 418-42. <<

[395] Véase capítulo VII de este libro. <<

[396] Wildt (ed.), *Judenpolitik*, 38. Sobre su compromiso ideológico con el antisemitismo: Yaacov Lozowick, *Hitlers Bürokraten. Eichmann, Seine willigen Vollstrecker und die Banalität des Bösen* (Zúrich, 2000). <<

[397] Herbert A. Strauss, «Jewish Emigration from Germany: Nazi Policies and Jewish Responses (II)», *Leo Baeck Institute Year Book* 26 (1981), 343-7; Francis R. Nicosia, «The End of Emancipation and the Illusion of Preferential treatment: German Zionism, 1933-1938», *Leo Baeck Institute Year Book* 36 (1991), 243-65; idem «Ein nützlicher Feind. Zionismus im nationalsozialistischen Deutschland 1933-1939», *VfZ*, 37 (1989), 367-400; Yehuda Bauer, *Jews for Sale? Nazi-Jewish Negotiations 1933-1945* (New Haven y Londres, 1994). <<

[398] Wisliceny, «Was wird Palastina?», 15 de Julio de 1937, reimpreso en Serge Klarsfeld (ed.), *Centre de Documentation Juive Contemporaine, Recueil de Documents du Service des Affaires Juives, le II-112, du Sicherheitsdienst (1937-1949)* (Nueva Yotk, 1980), 76-84. Véase también Nicosia, «Nützlicher Feind», 388s. <<

[399] Informe de Hagen sobre la visita de Polke por Heydrich, 17 de junio de 1937, en BAB, R58/954, ff. 42-6. Véase también Adam, *Judenpolitik*, 200. <<

[400] Cesarani, *Eichmann*, 18-60; sobre Kaltenbrunner, véase Black, *Kaltenbrunner*. <<

[401] Memo Six, 4 cuatro se septiembre de 1937, BAB, R 58/623. <<

[402] Informe de Eichmann de 4 de noviembre de 1937, en BAB, R 58/954, ff. 11-64. <<

[403] Bauer, *Jews for Sale?*, 27; Nicosia, «Nützlicher Feind», 392s. <<

[404] Nicosia, «Nützlicher Feind», 392. <<

[405] Friedländer, *Persecution,* 282; Longerich, *Politik*, 121ss. <<

[406] Sobre la hostilidad de Himmler hacia las Iglesias, véase Longerich, *Himmler*, 227ss.; Ackermann, *Himmler*, 88ss. <<

[407] Heydrich, *Wandlungen*, 7ss.; sobre la actitud de Heydrich respecto a la religión y la espiritualidad no institucionalizadas, véase Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 96. <<

[408] Clark, «Religion», 97. <<

[409] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 85. Sobre las cifras citadas más arriba, véase Longerich, *Himmler*, 229. Sobre las actitudes nazis respecto al cristianismo de modo más general, véase Richard Steigmann-Gall, *The Holy Reich: Nazi Conceptions of Christianity, 1919-1945* (Cambridge, 2003). <<

[410] Wolfgang Dierker, *Himmlers Glaubenskrieger. Der Sicherheitsdienst der SS und Seine Religionspolitik 1933-1941* (Paderborn, 2002), 192ss.; Doris Bergen, *Twisted Cross: The German Christian Movement in the Third Reich* (Chapel Hill, NC, 1996); Manfred Gailus, *Protestantismus und Nationalsozialismus. Studien zur Durchdringung des protestantischen Sozialmilieus in Berlin* (Colonia, 2001); Kurt Meier, *Kreuz und Hakenkreuz. Die evangelische Kirche im Dritten Reich* (Múnich, 1992); sobre la Iglesia confesante como un ejemplo de desafío protestante, véase Victoria Barnett, *For the Soul of the People: Protestant Protest against Hitler* (Nueva York, 1992). <<

[411] John S. Conway, *The Nazi Persecution of the Churches, 1933-45* (Londres, 1968). <<

[412] Orden de Heydrich del 18 de marzo de 1934, reiterando órdenes anteriores de julio de 1933, en IfZ, Fa 183/1; Aronson, *Frühgeschichte*, 118-20. <<

[413] Dierker, *Glaubenskrieger*, 96ss. <<

[414] Petra Madeleine Rapp, *Die Devisenprozesse gegen katolische Ordensangehörige und Geistliche im Dritten Reich* (Bonn, 1981); sobre la implicación del SD, véase Dierker, *Glaubenskrieger*, 178ss. <<

[415] Hans Günter Hockerts, *Die Sittlichkeitsprozesse gegen katolische Ordensangehörige und Priester 1936/1937. Eine Studie zur nationalsozialistischen Herrschafttechnik und zum Kirchenkampf* (Mainz, 1971), 4ss., 12ss., 63ss.; Dierker, *Glaubenskrieger*, 178ss., 185ss. <<

[416] Dierker, *Glaubenskrieger*, 335ss.; Friedrich Zipfel, *Kirchenkampf in Deutschland 1933-1945. Religionsverfolgung und Selbsbehauptung der Kirchen in der nationalsozialistischen Zeit* (Berlín, 1965), 458ss.; opiniones de Hitler, véase Goebbels, *Tagebücher*, parte I, vol. 3/2, 376. <<

[417] Heydrich a Hitler, 27 de mayo de 1937, en National Archives, Kew, GFM 33/4830; Heydrich a Lammers, 15 de Julio de 1938, en National Archives, Kew, GFM 33/4830; Hitler en un monólogo en su cuartel general de campaña, 13 de diciembre en Adolf Hitler, *Adolf Hitlers Monologe im Führerhauptquartier 1941-1944. Die Aufzeichnungen Heinrich Heims*, ed. Werner Jochmann (Múnich, 1982), 32; Ian Kershaw, *Hitler 1936-1945; Nemesis* (Londres, 2000), 424. <<

[418] Sobre la persecución contra los Testigos de Jehová, véase Detlef Garbe, *Zwischen Widerstand und Martyrium. Die Zeugen Jehovas im «Dritten Reich»* (Múnich, 1993); Richard Steigmann-Gall, «Religion and the Churches», en Jane Caplan (ed.), *Nazi Germany* (Oxford, 2008), 146-67, aquí 146ss.; Hans Hesse (ed.), *Persecution and Resistance of Jehovah's Witnesses during the Nazi Regime, 1933-1945* (Bremen, 2001); James Penton, *Jehovah's Witnesses and the Third Reich: Sectarian Politics under Persecution* (Toronto, 2004). <<

[419] Garbe, *Zeugen*, 234ss. y 247ss. <<

[420] Heydrich, *Wandlungen*, 12. <<

[421] Véase OA Moscú, 500/4/261 y 500/1/154. <<

[422] Helmut Neuberger, *Freimaurerei und Nationalsozialismus. Die Verfolgung der deutschen Freimaurerei durch völkische Bewegung und Nationalsozialismus 1918-1945*, 2 vols. (Hamburgo, 1980), vol. 2, 16ss.; 101s.; 119s. <<

[423] Orden de Heydrich del 1 de julio de 1937 (*Gemeinsame Anordnung für den Sicherheitsdienst des Reichsführer-SS und die Geheime Staatspolizei*), en BAB, R 58/239, ff. 198-202; reimpreso en Wildt, *Judenpolitik*, 118-20. Véase también Wildt, *Generation*, 254s.; Longerich, *Himmler*, 221; Buchheim et al., *SS*, 62. <<

[424] Sobre el Museo Central Judío, véase Jan Björn Potthast, *Das jüdische Zentralmuseum der SS in Prag. Gegnerforschung und Völkermord im Nationalsozialismus* (Frankfurt am Main, 2002). <<

[425] Neuberger, *Freimaurerei*, vol. 2, 45s. y 108; Burckhardt, *Danziger Mission*, 55. <<

[426] Burckhardt, *Danziger Mission*, 57s. <<

[427] Heydrich, «Aufgaben», 149ss.; idem., «Bekämpfung der Staatsfeinde», 121ss. <<

[428] Browder, *Foundations*, 152; Detlef J. K. Peukert, *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life* (New Haven y Londres, 1987), 264s.; Burkhard Jellonek, *Homosexuelle unter dem Hakenkreuz. Die Verfolgung von Homosexuellen im Dritten Reich* (Paderborn, 1990), 95ss. <<

[429] OA Moscú, 500/1/261. «Al menos» está subrayado en el original. Véase también Wolfgang Ayass, «"Ein Gebot der nationalen Arbeitsdisziplin". Die "Aktion Arbeitsscheu Reich" 1938», *Beiträge zur nationalsozialistischen Gesundheits- und Sozialpolitik* 6 (1988), 43-74; idem, *«Asoziale» im Nationalsozialismus* (Stuttgart, 1995). <<

[430] Patrick Wagner, *Volksgemeinschaft ohne Verbrecher. Konzeptionen und Praxis der Kriminalpolizei in der Zeit der Weimarer Republik und des Nationalsozialismus* (Hamburgo, 1996), 292ss. <<

[431] Nikolaus Wachsmann, *Hitler's Prisions: Legal Terror in Nazi Germany* (New Haven y Londres, 2004), 165-83; Evans, *Third Reich in Power*, 85ss. <<

[432] Karin Orth, *Das System der nationalsozialistischen Konzentrationslager. Eine politische Organisationsgeschichte* (Hamburgo, 1999), 32 y 38s.; Ulrich Herbert, Karin Orth y Christopher Dieckmann, «Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Geschichte, Erinnerung, Forschung», en Ulrich Herbert, Karin Orth y Christopher Dieckmann (eds.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Entwicklung und Struktur*, 2 vols. (Frankfurt, 2002), vol. 1, 117-42. <<

[433] Orth, *System*, 35ss. Tuchel, *Konzentrationslager*, 326ss. Sobre Sachsenhausen, véase Hermann Kaienburg, «Sachsenhausen-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, 17-72; Günter Morsch (ed.), *Mord und Massenmord im Konzentrationslager Sachsenhausen 1936-1945* (Berlín, 2005). Sobre Buchenwald: Harry Stein, «Buchenwald-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, 301-56. Sobre Flossenbürg: Jörg Skriebeleit, «Flossenbürg-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 4, 17-66. Sobre Mauthausen: Florian Freund y Bertrand Perz, «Mauthausen-Stammlager», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, 293-346. Sobre Neuengamme: Hermann Kaienburg, *Das Konzentrationslager Neuengamme 1938-1945* (Berlín, 1997). Sobre Ravensbrück: Bernhard Strebel, *Das KZ Ravensbrück. Geschichte eines Lagerkomplexes* (Paderborn, 2003). <<

[434] Prützmann a Heydrich, 30 de noviembre de 1938 (con una referencia a la cena en Dachau), en USHMMA, RG 11.001 M.24, bobina 94, carpeta 1525. <<

[435] Sobre Gustav Rall, véase BAB, BDC, SSO Gustav Rall; véase también Johannes Tuchel, «Reinhard Heydrich und die "Stiftung Nordhav". Die Aktivatäten der SS-Führung auf Fehmarn», *Zeitschrift der Gesellschaft für Schleswig-Holsteinische Geschichte* 117 (1992), 199-225, aquí 201, n. 8. <<

[436] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 50 y 88s. Sobre el campo de Nauen/Stolpshof, véase Wolfgang Weigelt, «Nauen/Stolpshof», en Benz y Distel (eds.), *Ort des Terrors*, vol. 3, 231-2. <<

[437] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 59s; Speer tal como es citado en Callum MacDonald, *Heydrich. Anatomie eines Attentats* (Múnich, 1990), 148s. <<

[438] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 60. <<

[439] Declaración de impuestos de Heydrich de 1935, 1936 y 1937, en IfZ, Ed 450. Sobre salarios comparados, véase Browder, Foundations, 129. <<

[440] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 60s.; Declaración de impuestos de Heydrich de 1938, en IfZ, Ed 450. <<

[441] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 57s.; testimonio de posguerra del ayudante personal de Heydrich, Hans-Hendrik Neumann, en IfZ, ZS 1260; Joachim Lilla, *Der Preussische Staatsrat 1921-1933. Ein biographisches Handbuch* (Düsseldorf, 2005), no. 2.39; idem, *Statisten in Uniform. Die Mitglieder des Reichstags 1933-1945. Ein biographisches Handbuch* (Düsseldorf, 2004), 237. Para el salario adicional, véase BAB, NS 19/3454. <<

[442] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 54. <<

[443] Arthur Nebe, «Das Spiel ist aus», *Spiegel*, 9 de febrero de 1950, 24s. 58. <<

[444] Lina Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 82 y 84. <<

[445] Lina Heydrich a Peter Schneiders, NIOD, doc. I, 69/A; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 63. <<

[446] Jochen von Lang, *Der Adjutant Karl Wolff. Der Mann zwischen Hitler und Himmler* (Múnich, 1985), 65ss. Véase también Schwarz, *Ehefrauen*. <<

[447] Entrevista con Lina Heydrich, *Jasmin* 4/1969, págs. 70ss.; Schellenberg, *Labyrinth*, 41. <<

[448] Schellenberg, *Labyrinth*, 41; Kersten, *Totenkopf*, 120. <<

[449] Der Spiegel 6/1950, 9 de febrero de 1950, 25. <<

[450] Lina Heydrich a Peter Schneiders, 30 de enero de 1962, en IfZ, ZS 3092; Schellenberg, *Labyrinth*, 14; Reinhard Doerries, *Hitler's Last Chief of Foreign Intelligence: Allied Interrogations of Walter Schellenberg* (Londres, 2003), 73. <<

[451] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 77. <<

[452] Discurso de Heydrich el 17 de marzo de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 8. <<

[453] Matthew Stibbe, *Women in the Third Reich* (Londres, 2003), 88s.; Sobre la «nueva mujer» en la República de Weimar, véase, por ejemplo, Gesa Kessemeier, *Sportlich, sachlich, männlich. Das Bild der «Neuen Frau» in den Zwanziger Jahren* (Dortmund, 2000). <<

[454] Véanse los diversos intercambios de cartas, informes del SD y quejas de los empleados en BAB, R 58/9319. <<

[455] *Ibid*. <<

[456] Maria Heindorf (de soltera, Heydrich) a Reinhard Heydrich, 30 de junio de 1939, en National Archives, Kew, WO 219/5283. <<

[457] Heinz Pomme a Maria Heindorf, 19 de julio de 1939, en National Archives, Kew, WO 219/5283. Sobre Pomme, véase BAB, BDC, SSO Kurt Pomme. Sobre la correspondencia posterior, véase BAB, R 58/9319. <<

[458] El discurso fue recogido en el protocolo de Hossbach, en *IMT*, vol. 25, doc. 386-PS, págs. 402ss. Véase también Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 63ss. Longerich, *Himmler*, 411ss. <<

[459] Kirstin A. Schäfer, *Werner von Blomberg. Hitlers erster Fieldmarschall* (Paderborn, 2006), 180ss.; Klaus-Jürgen Müller, *Das Heer und Hitler. Aimee und nationalsozialistisches Regime, 1933-1940* (Stuttgart, 1969), 255ss.; Karl-Heinz Janssen y Fritz Tobias, *Der Sturz der Generäle. Hitler und die Blomberg-Fritsch-Krise 1938* (Múnich, 1997). *Third Reich in Power, 649*. 22-81 (sobre Blomberg) y 83-195 (sobre Fritsch); Longerich, *Himmler*, 412ss. <<

[460] Janssen y Tobias, *Sturz*, 92. Véase también el testimonio de posguerra del ayudante de Himmler, Karl Wolff, en IfZ, ZS 317. <<

[461] Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 63ss. <<

[462] Janssen y Tobias, *Sturz*, 159ss. <<

[463] *Ibid*., 166 y 181s. <<

[464] Herbert, *Best*, 185; Wolfgang Foerster, *Generaloberst Ludwig Beck. Sein Kampf gegen den Krieg. Aus den nachgelassenen Papieren des Generalstabschefs* (Múnich, 1953), 92; Müller, *Heer*, doc. 34, págs. 639s.; Schellenberg, *Labyrinth*, 40. <<

[465] Conrad Patzig (10 de noviembre de 1953), tal como se cita en: Müller, *Canaris*, 171. <<

[466] Müller, *Canaris*, 162ss. <<

[467] Janssen y Tobias, *Sturz*, 191. <<

[468] Evans, *Third Reich in Power*, 664; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 63ss.; G. E. R. Geyde, *Fallen Bastions: The Central European Tragedy* (Londres, 1939), 144-216. <<

[469] Evans, *Third Reich in Power*, 649; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 70ss.; Geyde, *Fallen Bastions*, 217ss.; Erwin A. Schmidl, *März 38. Der deutsche Einmarsch in Österreich* (Viena, 1987), 31ss. <<

[470] Hans-Joachim Neufeld, Jürgen Huck y Georg Tessin, *Zur Geschichte der Ordnungspolizei, 1936-1945* (Coblenza, 1957), 9ss. <<

[471] Evans, *Third Reich in Power*, 650s.; Barbara Jelavich, *Modern Austria: Empire and Republic, 1815-1986* (Cambridge, 1987), 218ss.; Geyde, *Fallen Bastions*, 236ss. <<

[472] Evans, *Third Reich in Power*, 652. Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 76ss.; Schmidl, *März 38*, 111ss. <<

[473] *Neue Freie Presse*, 15 de marzo de 1938. Véase también Gerhard Botz, *Nationalsozialismus in Wien. Machtübernahme, Herrschaftssicherung, Radikalisierung* (ed. rev. Viena, 2008), 72. <<

[474] Véase «Sonderauftrag Österreich» de Himmler, 11 de marzo de 1938, en BAB, R 19/401. <<

[475] *Neue Freie Presse*, edición vespertina, 15 de marzo de 1938; *Neue Freie Presse*, edición matutina, 16 de marzo de 1938. Un día antes, Heydrich había dado órdenes sobre la nueva estructura organizativa de la Policía de Seguridad en Austria, que se basaban en gran medida en el ejemplo alemán. Véase su orden del 15 de marzo de 1938, en DÖW, E 20.530. Sobre Kaltenbrunner, véase Black, *Kaltenbrunner*. <<

[476] Franz Weisz, «Personell vor allem ein "ständestaatlicher" Polizeikörper. Die Gestapo in Österreich», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, 439-62. Evans, *Third Reich in Power*, 656. <<

[477] Posteriormente, Heydrich se negó a entregar estos archivos al Ministerio de Justicia. Véase el intercambio epistolar entre el Dr. Hueber (ministro de Justicia del Reich) y Heydrich, 21 de junio-26 de julio de 1938, en DÖW, 01905. <<

[478] Botz, *Wien*, 55ss. Schmidl, *März 38*, 232-7; Freund y Perz, «Mauthausen-Stammlager», 254ss. <<

[479] Véanse los informes diarios de la Stapoleitstelle en Viena, julio-diciembre de 1938, en IfZ, MA 145/1. Las cifras de detenidos citadas en la literatura varían entre los diez mil y los setenta mil. El propio Heydrich mencionó la cifra de diez mil personas detenidas a Ernst von Weizsäcker. Véanse las notas de Weizsäcker sobre la conversación del 5 de julio de 1938, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik 1918-1945* (Baden-Baden, 1950-95), serie D. vol. 1, doc. 405, págs. 509-10. Sobre las órdenes expresas de Heydrich de no liberar a nadie sin su consentimiento explícito, véase su orden a la Stapoleitstelle en Viena el 16 de marzo de 1938, en DÖW, 9413. <<

[480] Heydrich a Bürckel, 16 de marzo de 1938, en DÖW, Bürckel 2020. <<

[481] Véase el intercambio de cartas con la Stapoleitstelle en Viena sobre la detención de importantes comunistas, 27 y 30 de septiembre de 1938, en DÖW, 01570, y el dosier de Heydrich sobre los monárquicos de Hamburgo, en DÖW, 22124; y Heydrich a todas las delegaciones de la Gestapo, 16 de marzo de 1938, en DÖW, 21058/20. <<

[482] Botz, *Wien*, 55ss. Schmidl, *März 38*, 232ss.; Freund y Perz, «Mauthausen-Stammlager», 254ss. <<

[483] Heydrich a Ernst von Weizsäcker, 5 de julio de 1938, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik*, serie D. vol. 1, doc. 405, págs. 509-10. <<

[484] Heydrich a la Stapoleitstelle en Viena, BAB, R 581/256, f. 90. Véase también Erwin A. Schmidl, *Der «Anschluss» Österreichs. Der deutsche Einmarsch in März 1938* (Viena, 1994), 236. Sobre la Stapoleitstelle en Viena, véase Thomas Mang, *Gestapo – Leitstelle Wien – Mein Name ist Huber* (Münster, 2004). Sobre el caso Ketteler, véase Lutz Hachmeister, *Der Gegnerforscher. Die Karriere des SS-Führers Franz Alfred Six* (Múnich, 1998), 10ss. <<

[485] Anotación del 26 de marzo de 1938 en el diario de Goebbels, en Goebbels, *Tagebücher*, parte I, vol. 5, 231. <<

[486] Evans, *Third Reich in Power*, 657ss. Hans Safrian y Hans Witek (eds.), *Und keiner war dabei. Dokumente des alltäglichen Antisemitismus in Wien 1938* (Viena, 1988); Eckart Früh, «Terror und Selbstmord in Wien nach der Annexion Österreichs», en Felix Kreissler (ed.), *Fünfzig Jahre danach. Der Anschluss von innen und aussen gesehen* (Viena y Zúrich, 1989), 216-23; Herbert Rosenkranz, «Entrechtung, Verfolgung und Selbsthilfe der Juden in Österreich», en Gerald Stourz y Birgitta Zaar (eds.), *Österreich, Deutschland und die Mächte. Internationale und Österreichische Aspekte des «Anschlusses» von März 1938* (Viena, 1990), 367-417, aquí 376-7. <<

[487] Carl Zuckmayer, *Als wär's ein Stück von mir* (2.ª ed. Hamburgo, 1977), 88. <<

[488] BAB, R 58/991, ff. 106-21. <<

[489] *Völkischer Beobachter*, 17 de marzo de 1938. <<

[490] Heydrich a Bürckel, 17 de marzo de 1938, Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes, 15.909, reimpreso en Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (ed.), *«Anschluss» 1938. Eine Dokumentation* (Viena, 1988), 440. <<

[491] Orden para la «SS-Oberabschnitt Österreich» del 5 de abril de 1938, en BAB, NS 31/236. Véase también Schmidl, *«Anschluss» Österreichs*, 236. <<

[492] Orden de Heydrich del 14 de abril de 1938, en IfZ, MA 444/2. <<

[493] Orden de Heydrich del 17 de marzo de 1938, en IfZ, MA 445, ff. 8207-8; y 8218-21. <<

[494] Carta del Dr. Werner Best, 22 de marzo de 1938, en IfZ, MA 438. <<

[495] Otmar Jung, *Plebiszit und Diktatur. Die Volksabstimmungen der Nationalsozialisten. Die Fälle «Austritt aus dem Völkerbund» (1933), «Staatsoberhaupt» (1934) und «Anschluss Österreichs» (1938)* (Tubinga, 1995); Evans, *Third Reich in Power*, 665. <<

[496] Evans, *Third Reich in Power*, 657s.; Friedländer, *Persecution*, 241ss. <<

[497] Evans, *Third Reich in Power*, 659. Peter F. Hoerz, *Jüdische Kultur im Burgenland. Historische Fragmente – volkskundliche Analysen* (Viena, 2006). <<

[498] Botz, *Wien*, 143; Evans, *Third Reich in Power*, 659. <<

[499] Véanse los amplios archivos de la Oficina Central de Viena en USHMMA, RG 11.001 M, bobina 8, 625; véase también Botz, *Wien*, 332; Jonny Moser, «Die Zentralstelle für jüdische Auswanderung in Wien», en Kurt Schmid y Robert Streibel /eds.), *Der Pogrom 1938. Judenverfolgung in Österreich und Deutschland* (Viena, 1990); también Hans Safrian, *Die Eichmann-Männer* (Viena, 1993), 36ss.; Friedländer, *Persecution*, 241ss. <<

[500] Heydrich, durante la reunión convocada por Göring el 12 de noviembre de 1938, en *IMT*, vol. 28, doc. 1816-PS, págs. 499ss. <<

[501] Evans, *Third Reich in Power*, 661s. Doron Rabinovici, *Instanzen der Ohnmacht. Wien 1938-1945. Der Weg zum Judenrat* (Frankfurt, 2000); Hans Safrian, «Expediting Expropriation and Expulsion: The Impact of the "Vienna Model" on Anti-Jewish Policies in Nazi Germany, 1938», *Holocaust and Genocide Studies* 14 (2000), 390-414; Gabriele Anderl y Dirk Rupnow, *Die Zentralstelle für jüdische Auswanderung als Beraubungsinstitution* (Viena, 2004); Friedländer, *Persecution*, 243ss. <<

[502] Evans, *Third Reich in Power*, 661. <<

[503] Adam, *Judenpolitik*, 201. Heydrich observaba muy de cerca los avances en Evian y enviaba informes regulares sobre las discusiones de la conferencia a Himmler, Göring y Ribbentrop. Véanse copias de los informes en USHMMA, RG 11.001 M, bobina 9, 649. <<

[504] «Aufenthalsverbot für Juden mit polnischer Staatsangehörigkeit», 26 de octubre de 1938, en BABA, R 58, 276; reimpreso en Walk (ed.), *Sonderrecht*, II/569, pág. 247; véase también Sybil H. Milton, «The Expulsion of Polish Jews from Germany, October 1938 to July 1939: A Documentation», *Leo Baeck Institute Year Book* 29 (1984), 169-74. <<

[505] Alan E. Steinweis, *Kristallnacht 1938* (Cambridge, MA, 2009), 17. <<

[506] Bradley F. Smith, Agnes F. Peterson y Joachim Fest (eds.), *Heinrich Himmler: Geheimreden, 1933 bis 1945 und andere Ansprachen* (Frankfurt am Main, 1974), 25ss. (8 de noviembre de 1938); Longerich, *Himmler*, 424. <<

[507] No se conservan copias del discurso de Goebbels, pero puede reconstruirse sobre la base de las entradas de su propio diario y los testimonios de varias personas presentes en la reunión. Los relatos más importantes siguen siendo: «Bericht des Obersten Parteirichters der NSDAP, Reichsleiter Walter Buch über die Vorgänge und parteigerichtlichen Verfahren im Zusammenhang mit den antisemitischen Kundgebungen vom 9. November 1938», en: Michaelis y Schaepler (eds.), *Ursachen und Folgen,* vol. 12, 582. Christian T. Barth, *Goebbels und die Juden* (Paderborn, 2003), 132ss.; Hermann Graml, *Reichskristallnacht. Antisemitismus und Judenverfolgung im Dritten Reich* (Múnich, 1998), 17ss.; Martin Gilbert, *Kristallnacht: Prelude to Disaster* (Londres, 2006); Angela Hermann, «Hitler und sein Stosstrupp in der "Reichskristallnacht"», *VfZ* 56 (2008), 603ss.; Peter Longerich, *Joseph Goebbels. Biographie* (Múnich, 2010), 393. <<

[508] Rudolf Jordan, *Erlebt und erlitten. Weg eines Gauleiters von München bis Moskau* (Leoni, 1971), 181s.; véase también Barth, *Goebbels*, 135. <<

[509] Dieter Obst, *«Reichskristallnacht» Ursachen und Verlauf des antisemitischen Pogroms vom Novemberpogrome* (Múnich, 2000), Longerich, *Himmler*, pág. 424. <<

[510] Müller a todas las Stapoleitstellen, 9 de noviembre de 1938 (11:55 p.m.), en BAB, R 58/276, f. 124; véase también Döscher, *Reichskristallnacht* 98. Véase también el relato de posguerra de Werner Best (1 de octubre de 1959), en IfZ, ZS 207/2, f. 4. <<

[511] Telegrama de Heydrich desde Múnich, 10 de noviembre de 1938, 1:20 a.m., tal como se reimprime en *IMT*, vol. 31, doc. 3051-PS, págs. 516-18. <<

[512] Telegrama de Heydrich del 10 de noviembre de 1938 (no consta hora), en BAB, R 58/276, f. 129, reimpreso en *IMT*, vol. 31, doc. 3051-PS, págs. 518. <<

[513] Sobre las detenciones en masa, véase Heiko Pollmeier, «Inhaftierung und Lagererfahrung deutscher Juden im November 1938», *Jahrbuch für Antisemitismusforschung* 8 (1990), 107-30; Harry Stein, «Das Sonderlager im Konzentrationslager Buchenwald nach den Pogromen 1938», en Monica Kingreen (ed.), *Nach der Kristallnacht. Jüdisches Leben und antijüdische Politik in Frankfurt am Main 1938-1945* (Frankfurt am Main, 1999), 19-54. <<

[514] Botz, *Wien*, 397-411. Sobre la violencia antijudía en los Sudetes, véase Jörg Osterloh, *Nationalsozialistische Judenverfolgung im Reichsgau Böhmen und Sudetenland, 1938-1945* (Múnich, 2006), 185ss.; véase también Evans, *Third Reich in Power*, 661. <<

[515] Peter Longerich, *«Davon haben wir nichts gewusst!». Die Deutschen und die Judenverfolgung 1933-1945* (Múnich, 2006), 129ss. <<

[516] El SD siguió con mucha atención los reportajes en periódicos extranjeros sobre las políticas antijudías de los nazis. Véase la colección de recortes de prensa en USHMMA, RG 11.001 M. bobina 9, carpeta 645. <<

[517] Herbert Hagen, «Bericht über die Zentralstelle für jüdische Auswanderung in Wien», noviembre de 1938, tal como se imprimió en Wildt (ed.), *Judenpolitik*, 193s. <<

[518] Heydrich a Göring, 11 de noviembre de 1938, en IfZ, Eich 1503. <<

[519] Algunos minutos de la reunión del 12 de noviembre de 1938, en *IMT*, vol. 28, doc. 1816-PS, pp. 499ss.; sobre cifras de emigración, véase Jonny Moser, «Österreich», en Benz (ed.), *Dimension des Völkermords*, 67-93, aquí 68; Jacob Toury, «Ein Auftakt zur "Endlösung". Judenaustreibungen über nichtslawische Reichgrenzen 1933-1939», en Ursula Büttner, Werner Johe y Angelika Voss (eds.), *Das Unrechtsregime. Internationale Forschung über den Nationalsozialismus* (Hamburgo, 1986), vol. 2, 164-9. <<

[520] Algunos minutos de la reunión del 12 de noviembre de 1938, en *IMT*, vol. 27, doc. 1816-PS, pp. 499ss.; véase también Longerich, *Politik*, 208s. <<

[521] Göring lo confirmó el 6 de diciembre de 1938 en otra reunión con jefes regionales del partido. Véase el discurso de Göring del 6 de diciembre de 1938, tal como se cita en Götz Aly y Susanne Heim, «Staatliche Ordnung und "organische Lösung". Die Rede Hermann Görings "Über die Judenfrage" vom 6. Dezember 1938», *Jahrbuch für Antisemitismusforschung* 2 (1992), 378-404, aquí 384. Para las instrucciones de Hitler después del pogromo de diciembre, véase también Adam, *Judenpolitik*, 216ss. <<

[522] Heydrich a los Stapoleitstellen, 31 de enero de 1931, en IfZ, Fa 183/1. <<

[523] Heydrich a Ribbentrop, 30 de enero de 1939, en IfZ, Eich 1368. Véase también Gabriele Anderl, «Die "Zentralstellen für jüdische Auswanderung" in Wien, Berlin und Prag. Ein Vergleich», *Tel Aviver Jahrbuch für Deutsche Geschichte* 23 (1994), 275-99. <<

[524] Göring a Frick, 24 de enero de 1939, en BAB, R 58/276, ss. 195s.; y la circular del 11 de febrero de 1939 de Heydrich, informando a los ministerios de la terminación de los preparativos para la Oficina Central del Reich, en IfZ, MA 445, ff. 7828-9. <<

[525] Wolf Gruner, «Poverty and Persecution: The Reichsvereinigung, the Jewish Population and anti-Jewish Policy in the Nazi State, 1939-1945», *Yad Vashem Studies* 27 (1999), 23-60; Esriel Hildesheimer, *Jüdische Selbstverwaltung unter dem NS-Regime. Der Existenzkampf der Reichsvertretung und Reichsvereinigung der Juden in Deutschland* (Tubinga, 1994), 79ss. <<

[526] Véase Ulrich Herbert, «Von der "Reichkristallnacht" zum "Holocaust": Der 9. November und das Ende des "Radauantisemitismus"», en idem, *Arbeit, Volksturm, Weltanschauung. Über Fremde und Deutsche im 20. Jahrhundert* (Frankfurt am Main, 1995), 59-77. <<

[527] David Bankier, *The Germans and the Final Solution: Public Opinion under Nazism* (Oxford, 1992), 85ss. <<

[528] Discurso de Göring del 6 de diciembre de 1938, en Aly y Heim, «Staatliche Ordnung», 395. <<

[529] Helmut Groscurth, *Tagebücher eines Abwehroffiziers 1938-1940*, ed. Helmut Krausnick y Harold C. Deutsch (Stuttgart, 1970), 162. <<

[530] Adam, *Judenpolitik*, 213ss. <<

[531] Algunos minutos de la reunión del 12 de noviembre de 1938, en *IMT*, vol. 27, doc. 1816-PS, pp. 499ss.; véase también Adam, *Judenpolitik*, 210ss. <<

[532] Algunos minutos de la reunión del 12 de noviembre de 1938, en *IMT*, vol. 27, doc. 1816-PS, pp. 499ss.; una amplia propuesta sobre el marcaje, incluidos cinco proyectos para las marcas, puede encontrarse en USHMMA, RG 11.001 M. bobina 9, carpeta 659. Karl A. Schleunes (ed.), *Legislating the Holocaust: The Bernhard Loesener Memoirs and Supporting Documents*, trad. Carol Scherer (Boulder, CO, 2001), 88ss. Göring comunicó la decision de Hitler en contra de la propuesta de Heydrich durante la reunión de los *Gauleiter* del 6 de diciembre de 1938. <<

[533] Strauss, «Jewish Emigration», 313ss.; Arndt y Boberbach, «Deutsches Reich», 34. <<

[534] Sobre Checoslovaquia y el problema de los Sudetes alemanes, véase Jürgen Tampke, *Czech-German Relations and the Politics of Central Europe: From Bohemia to the EU* (Londres, 2003), 25ss.; Mark Cornwall, «"A Leap into Ice-Cold Water": The Manoeuvres of the Henlein Movement in Czechoslovakia, 1933-8», en idem y R. J. W. Evans (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948* (Oxford, 2007), 123-42; Jörg Kracik, *Die Politik des deutschen Aktivismus in der Tschechoslowakei 1920-1938* (Frankfurt am Main, 1999); Jörg K. Hoensch y Dušan Kováć (eds.), *Das Scheitern der Verständigung. Tschechen, Deutsche und Slowaken in der Ersten Republik* (Essen, 1994); Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 90s. <<

[535] Sobre la organización de las fuerzas especiales del SD y las unidades de la Gestapo en el Protectorado, véase «Einsatz des SD im Falle CSR», junio de 1938, en *IMT*, vol. 39, doc. 509-USSR, págs. 537ss. Sobre las listas de detenciones, véase Tuchel y Schattenfroh, *Zentrale*, 127ss.; Herbert, *Best*, 235s.; Oldrich Sládek, «Standrecht und Standgericht. Die Gestapo in Böhmen und Mähren», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 317-39. <<

[536] Heydrich, «Der Anteil der Sicherheitspolizei und des SD an den Ordnungsnahmen im mitteleuropäischen Raum», *Böhmen und Mähren* 25 (1941), 176; y «Einsatz des SD im Falle CSR». Schellenberg añadió en una nota que Heydrich había aprobado personalmente la composición de las *Einsatzgruppen*. Sobre Stahlecker, véase Jürgen Schuhladen-Krämer, «Die Exekutoren des Terrors», en Michael Kissener y Joachim Scholtyseck (eds.), *Die Führer der Provinz, NS-Biographien aus Baden und Württenberg* (Konstanz, 1997), 405-43. <<

[537] Gerhard L. Weinberg, *Hitler's Foreign Policy 1933-1939: The Road to World War II* (Nueva York, 2005), 699-777; Igor Lukeš y Eric Goldstein (eds.), *The Munich Crisis, 1938: Prelude to Wold War II* (Londres, 1999). <<

[538] Heydrich a Best, 22 de septiembre de 1938, tal como se cita en Sládek, «Standrecht», 319. <<

[539] Volker Zimmermann, *Die Sudetendeutschen im NS-Staat. Politik und Stimmung der Bevölkerung im Reichsgau Sudetenland (1938-1945)* (Essen, 1999), 71ss. <<

[540] «Richtlinien für die Tätigkeit der Einsatzkommandos der Geheimen Staatspolizei in den sudetendeutschen Gebieten», BAB, R 58/291; sobre la Policía del Orden, véase Neufeld et al., *Ordnungspolizei*, 11. <<

[541] Sládek, «Standrecht», 317ss. Sobre los *Freikorps* alemanes en los Sudetes, véase Werner Röhr, «Das Sudetendeutsche Freikorps – Diversionsinstrument der Hitler-Regierung bei der Zerschlagung der Tschechoslowakei», *Militäregeschichte Mitteilungen* 52 (1993), 35-66. Heydrich a los Stapoleitstellen, 24 de diciembre de 1938, en IfZ, Fa 183/1. <<

[542] Véase Jan Gebhart, «Migrace českého obyvatelstva v letech 1938-1939» *Český Časopis Historický* 3 (1998), 561-73; Peter Heumos, *Die Emigration aus der Tschechoslowakei nach Westeuropa und dem Nahen Osten* (Múnich, 1989), 21. <<

[543] Evans, *Third Reich in Power*, 678s. Tampke, *Relations*, 57; Zimmermann, *Sudetenland*, 79ss. <<

[544] Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 164s. y 169; Evans, *Third Reich in Power*, 681. <<

[545] Miroslav Kárný, «Die Logik von München. Das Protektorat Böhmen und Mähren», en Dietrich Eichholtz y Kurt Pätzold (eds.), *Der Weg in den Krieg* (Berlín, 1989), 279-308; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 157ss.; Evans, *Third Reich in Power*, 681. <<

[546] Theodor Procházka, *The Second Republic: The Disintegration of Post-Munich Czechoslovakia, October 1939-March 1939* (Bulder, CO, 1981), 69. Sobre Beneš, véase Zeman, *Beneš*. Sobre Hácha, véase Tomaš Pasák, *Emil Hácha (1938-1945)* (Praga, 1997). Sobre Eslovaquia, véase Tatjana Tönsmeyer, *Das Dritte Reich und di Slowakei 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn* (Paderborn, 2003). <<

[547] *Akten zur deutschen auswärtigen Politik*, serie D, vol. 4, doc. 228; Donald Cameron Watt, *How War Came: The Immediate Origins of the Second World War, 1938-1939* (Londres, 1989), 141ss.; Weinberg, *Foreign Policy*, 465ss. <<

[548] Mastny, *Czechs*, 45ss.; Bryant, *Prague*, 32ss. <<

[549] George Kennan, tal como se cita en Bryant, *Prague*, 1. <<

[550] «Verordnung über den Aufbau der Verwaltung und der Deutschen Sicherheitspolizei im Protektorat», *Reichsgesetzblatt* 1939, I, 1682s.; el borrador de este documento de la RSHA en IfZ, MA 433, ff. 728354.; Sládek, «Standrecht», 323ss.; Helmut Krausnick, «Die Einsatzgruppen vom Anschluss Österreichs bis zum Feldzug gegen die Sowjetunion. Entwicklung und Verhältnis zur Wehrmacht», en idem y Hans-Heinrich Wilhelm, *Die Truppe des Weltanschauungskrieges. Die Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei und des SD, 1938-1942* (Stuttgart, 1981), 13-278, aquí 25s.; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 37s. <<

[551] Heydrich durante la reunión con sus oficiales de alto rango y los comandantes de *Einsatzgruppen* en Berlín, el 27 de septiembre de 1939, en IfZ, Eich 983. Véase también el informe interno de la RSHA sobre las actividades comunistas dentro y fuera de la Unión Soviética desde agosto de 1939, 20 de agosto de 1940, en BAB, R, 58/18. <<

[552] «Vermerk aus dem Sicherheitshauptamt», 22 de abril de 1939, en BAB DH (Dahlwitz-Hoppergarten), ZR 521 A9, ff. 36/7-9. Véase también Dorothee Weitbrecht, «Ermächtigung zur Vernichtung. Die Einsatzgruppen in Polen im Herbst 1939», en Klaus-Michael Mallmann y Bogdan Musial (eds.), *Genesis des Genozids. Polen 1939-1941* (Darmstadt, 2004), 57-70, aquí 57; Wildt, *Generation*, 421s.; Klaus-Michael Mallmann, Jochen Böhler y Jürgen Matthäus, *Einsatzgruppen in Polen. Darstellung und Dokumentation* (Darmstadt, 2008), 15. <<

[553] Wildt, *Generation*, 422. Cifras según Wodzimierz Borodziej, *Terror und Politik. Die deutsche Polizei und die polnische Widerstandbewegung in Generalgouvernement 1939-1944* (Mainz, 1999), 29; y Dorothee Weitbrecht, *Der Exekutionsauftrag der Einsatzgruppen in Polen* (Filderstadt, 2001), 9. <<

[554] Sobre el tema recurrente de la orientación medieval de Alemania hacia el este en los discursos y escritos de Hitler, véase Neil Gregor, «Hitler», en Casey y Wright (eds.), *Mental Maps*, 177-202. <<

[555] Véase la amplia cobertura de vídeo en BAB Filmarchiv (Berlín), DW 615/26/1942. <<

[556] Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 16. <<

[557] Véanse las actas de la reunión de Helmut Knochen, en BAB DH, ZR 512 A9, ff. 36/10-12. Véase también Krausnick y Wilhelm, *Truppe*, 33 y 41, n. 52. <<

[558] Schellenberg a Jost, 22 de julio de 1939, en USHMMA, RG 11.001 M.01, bobina 1, carpeta 20. <<

[559] Michael Wildt, «Das Reichssicherheitshauptamt. Radikalisierung und Selbstradikalisierung einer Institution», *Mittelweg* 36 (1998), 33-40, aquí 22; Evans, *Third Reich at War*, 17. <<

[560] Véase el testimonio de posguerra de Keitel el 29 de marzo de 1946, en *IMT*, vol. 10, 376ss. (doc. Keitel), aquí 378; véase también, Christian Hartmann y Sergej Slutsch, «Franz Halder und die Kriegsvorbereitungen im Frühjahr 1939. Eine Ansprache des Generalstabschefs des Heeres», *VfZ* 45 (1997), 467-95, aquí 493. <<

[561] Eduard Wagner, *Der Generalquartiermeister. Briefe und Tagebuchaufzeichnungen des Generalquartiermeister des Heeres General der Artillerie Eduard Wagner*, ed. Elisabeth Wagner (Múnich y Viena, 1963), 103. <<

[562] «Richtlinien für den auswärtigen Einsatz der Sicherheitspolizei und des SD, 31 July 1939», BAB, R 58/241, f. 169; véase también, Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 16; Wildt, *Generation*, 426. <<

[563] «Richtlinien», BAB, R 58/241. <<

[564] Sobre este tema, véase también, Wildt, *Generation*, 427. <<

[565] «Richtlinien», BAB, R 58/241, ff. 169-71. <<

[566] Discurso de Hitler del 22 de agosto de 1939, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik*, serie D, vol. 7, 172; véase también, Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 208s. <<

[567] Hans-Adolf Jacobsen (ed.), *Generaloberst Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1: *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive* (Stuttgart, 1962), 44; Wildt, *Generation*, 427. <<

[568] Heydrich a Daluege, 2 de julio 1940, en BAB, R 19/395; véase el comentario de Helmut Krausnick, «Hitler und die Morde in Polen. Ein Beitrag zum Konflikt zwischen Heer und SS um die Verwaltung der besetzten Gebiete», *VfZ* 11 (1963), 196-209, aquí 207. <<

[569] Testimonios de Lothar Beutel (20 de julio de 1965) y Ernst Gerke (2 de noviembre de 1966) en Bundesarchiv Ludwigsburg, B 162/Vorl. Dok. Slg. Einsatzgruppen in Polen II; el testimonio de Beutel está reimpreso en Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 121s. Véase también, Weitbrecht, «Ermächtigung», 59ss. <<

[570] Discurso de Hitler del 22 de agosto de 1939, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik*, serie D, vol. 7, 172; testimonio de posguerra de Emanuel Schäfer, 13 de junio de 1952, en IfZ, ZS 573; Longerich, Himmler, 490ss. <<

[571] Testimonio de posguerra de Erwin Lahousen, 6 de junio de 1950, en IfZ, ZS 658. Véase también, Alfred Spiess y Heiner Lichtenstein, *Unternehmen Tannenberg. Der Anlass zum Zweiten Weltkrieg* (2.ª ed. revisada, Frankfurt am Main y Berlín, 1989), 26ss., cita en la página 30. Véase también, Jürgen Runzheimer, «Die Grenzzwischenfälle am Abend vor dem Angriff auf Polen», en Wolfgang Benz y Hermann Graml (eds.), *Sommer 1939. Die Grossmächte und der Europäische Krieg* (Stuttgart, 1979), 107-47; Höhne, *Orden*, 240ss.; testimonio de posguerra de Alfred Naujocks, 19 de noviembre de 1945, en *IMT*, vol. 31, doc. 2751-PS, págs. 90ss. Discurso de Hitler en el Reichstagel 1 de septiembre de 1939 en Adolf Hitler, *Reden und Proklamationen*, ed. Max Domarus, 2 vols. (Würzburg, 1962-3), vol. 2, 1312ss., cita en página 1315. <<

[572] Reinhard Heydrich a Lina Heydrich, 1 de septiembre de 1939, en IfZ, Ed 450; véase también, Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 119. <<

[573] Browning, *Origins*, 12ss. <<

[574] Un relato detallado de las campañas militares lo ofrece Horst Rohde, «Hitler's First Blitzkrieg and its Consequences for North-Eastern Europe», en Militärgeschichtliches Forschungsamt (ed.), *Germany and the Second World War*, 10 vols. (Oxford, 1990-), vol. 2, 67-150. <<

[575] Las actividades de las fuerzas especiales de las SS en Polonia están registradas en los «informes de Tannenberg» diarios (cuarenta y cinco en total) que los comandantes de la Policía de Seguridad sobre el terreno enviaban a Heydrich. Sin embargo, su utilidad como prueba histórica queda socavada por las alteraciones posteriores realizadas sobre estos informes, así como por el lenguaje codificado empleado para describir los asesinatos en masa. Véanse los informes en BAB, R 58/1082. Véase también Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 116ss.; Wildt, *Generation*, 481; Czeslaw Madajczyk, *Die Okkupationspolitik Nazideutschlands in Polen 1939-1945* (Colonia, 1988), 14ss.; 186ss. <<

[576] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 7 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825, y «Protokoll der Amtschefbesprechung», 14 de octubre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[577] La cifra más baja aparece citada en Christian Jansen y Arno Weckbecker, *Der «Volksdeutsche Selbstschutz» in Polen 1939/40* (Múnich, 1992), 28; la cifra más alta se cita en Browning, *Origins*, 31. <<

[578] Wagner, *Generalquartiermeister*, 123; Jacobsen, *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1, 57 y 62. Véase también Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 18. <<

[579] Włodzimierz Jastrezębski, *Der Bromberger Blutsonntag. Legende und Wirklichkeit* (Poznan, 1990); Weitbrecht, «Ermächtigung», 61; Wildt, *Generation*, 438ss. <<

[580] Véase Alexander B. Rossino, «Nazi anti-Jewish Policy During the Polish Campaign: The Case of the Einsatzgruppe von Woyrsch», *German Studies Review* 24 (2001), 35-53; idem, *Hitler Strikes Poland: Blitzkrieg, Ideology and Atrocity* (Lawrence, KS, 2003), 77 y 159; Weitbrecht, «Ermächtigung», 60; Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 19; Wildt, *Generation*, 433ss. y 448: informe de Tannenberg del 11 de septiembre de 1939, BAB, R 58/1082, ff. 51s.; Edward B. Westermann, *Hitler's Police Battalions: Enforcing Racial War in the East* (Lawrence, KS, 2005), 127ss.; Longerich, *Himmler*, 445. <<

[581] Heydrich a todos los jefes de departamento del SiPo y del SD, 1 de septiembre de 1939, Yad Vashem Archives, 97-210-FI; Wildt, *Generation*, 452; Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 54 y 59. El informe del propio Heydrich sobre sus experiencias en Polonia dirigido el 14 de septiembre a los jefes de departamento de la RSHA es muy vago. Véase la transcripción de la reunión en BAB, R 58/825. <<

[582] Véase el testimonio de posguerra de Streckenbach del 25 de noviembre de 1966, en BA Ludwigsburg, 201 AR-Z 76/59, vol. 2, pág. 42. Véase también el testimonio de posguerra de Jakub Gasecki (un antiguo residente de Dynów), en BA Ludwigsburg, B 162/Vorl. AR-Z 302/67, vol. 3., ff. 498s., reimpreso parcialmente en Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, doc. 27, págs. 133s.; véase también Rossino, *Poland*, 88ss.; Jacobsen, *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1, 67 (10 de septiembre de 1939). <<

[583] Heydrich a Daluege, 2 de julio de 1940, en BAB, R 19/395. Véase también Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 59. <<

[584] Wildt, *Generation*, 444ss.; Weitbrecht, «Ermächtigung», 61; Rossino, *Poland*, 69ss. <<

[585] Browning, *Origins*, 29; Hans Umbreit, *Deutsche Militärverwaltungen 1938/39. Die militärische Besetzung der Tschechoslowakei und Polens* (Stuttgart, 1977), 166. Según Wodzimierz Borodziej, en Danzig-Prusia oriental fueron asesinadas treinta mil personas, diez mil en Wartheland, mil quinientas en la Alta Silesia oriental y mil en el distrito de Zichenau. Véase Borodziej, *Terror*, 29. No se han fijado cifras concretas sobre cuántas de estas víctimas fueron asesinadas por las fuerzas especiales cuando se opusieron a la Selbschutz. Véase Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 87s. Véase también Volker Riess, *Die Anfänge der Vernichtung «lebensunwerten Lebens» in den Reichsgauen Danzig-Westpreussen und Wartheland 1939/40* (Frankfurt am Main, 1995), 173ss. <<

[586] Sobre la Selbschutz: Christian Jansen y Arno Weckbecker, «Eine Miliz im "Weltanschauunskrieg". Der "Volksdeutsche Selbstschutz" in Polen 1939/40», en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Zweite Weltkrieg. Analysen, Grundzüge, Forschungsbilanz* (Weyarn, 1997), 482-500. Sobre la participación de soldados regulares de la Wehrmacht en las atrocidades, véase Joachim Böhler, *Auftakt zum Vernichtungskrieg. Die Wehrmacht in Polen 1939* (Frankfurt am Main, 2006); Rossino, *Poland*, 90s. y 99. Sobre

Alvensleben, véase BAB, BDC, SSO Alvensleben; véase también, Dieter Schenk, *Hitlers Mann in Danzig. Albert Forster und die NS-Verbrechen in Danzig-Westpreussen* (Bonn, 2000), 157, n. 12. <<

[587] Heydrich a Daluege, 2 de julio de 1940, en BAB, R 19/395; Müller a Eicke, 10 de octubre de 1939, informando a Heike de que Heydrich estaba investigando unos incidentes de pillaje en Wloclaweck, en USHMMA, RG 48.004 M, bobina 3, carpeta 300041. Véase también Rossino, *Poland*, 102; Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 59. <<

[588] Heydrich compartía esta actitud con Himmler, quien, en su infame discurso de Posen del 4 de octubre de 1943, amenazó explícitamente el delito de enriquecimiento personal con propiedades judías con la pena de muerte —un giro lógico casi absurdo a la luz del robo en masa organizado por el estado nazi—. Para el discurso de Himmler, véase IMT, vol. 29, doc. 1919-PS, págs. 110-73, aquí pág. 146. <<

[589] Entrada del 8 de septiembre de 1939 en el diario de Groscurth, en Groscurth, *Tagebücher*, 201. Heydrich repitió los mismos sentimientos en una conversación con Eduard Wagner algunos días más tarde. Véase Jacobsen, *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1, 79 (19 de septiembre de 1939). <<

[590] Groscurth, *Tagebücher*, 201s. <<

[591] «Vermerk Obersleutnant Lahousen vom 14.9.1939. Besprechung im Führerzeug in Illnau am 12.9.1939», en IfZ, Nbg. Dok. PS-3047. <<

[592] *Akten zur deutschen auswärtigen Politik*, serie D. vol. 7, doc. 193. Sobre la respuesta de Hitler a las masacres de personas de etnia alemana, véase Kershaw, *Hitler: Hubris*, 505-17. <<

[593] OKH a AOK 4, 11 de septiembre de 1939, tal como se cita en Krausnick y Wilhelm, Hans-Heinrich, *Truppe des Weltanschauungskrieges*, 33 y 57; Böhler, *Auftakt*, 205ss. Véase también Groscurth, *Tagebücher*, 360. <<

[594] Brauchitsch a los comandantes de los ejércitos, 18 de septiembre de 1939, Bundesarchiv Militärarchiv (Friburgo), RH 1/58; Groscurth, *Tagebücher*, 206. <<

[595] Wagner, *Generalquartiermeister*, 134; Jacobsen, *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1, 79 (19 de septiembre de 1939). <<

[596] BAB, R 58/825. <<

[597] Jacobsen, *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 1, 82 (20 de septiembre de 1939); orden de Brauchitsch «Tätigkeit und Aufgaben der Polizei-EG im Operationsgebiet» del 21 de septiembre de 1939, en BA-MA, RH 20-14/178. <<

[598] Groscurth, *Tagebücher*, 361-2; BA Ludwigsburg, «Einsatzgruppen in Polen», vol. 1, 129ss.; véase también Browning, *Origins*, 19. <<

[599] Groscurth, *Tagebücher*, 209 y 362; Wagner, *Generalquartiermeister*, 135. <<

[600] Actas de la reunión de los jefes de deprtamento de la RSHA y los comandantes de las fuerzas especiales en septiembre, en IfZ, Eich 983; véase también, Wildt, *Generation*, 460; Rossino, *Poland*, 118. La orden de Heydrich parece haber sido un resultado directo de una reunión entre Himmler y Brauchitsch en un momento anterior de aquel mismo día. Véase Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 64. <<

[601] Blaskowitz a OKH, 27 de noviembre de 1939, tal como se cita en Kershaw, *Hitler*, vol. 2, 342. Quejas similares fueron formuladas por el General Walter Petzel, el general Wilhelm Ulex y el teniente general Fedor von Bock; véase Evans, *Third Reich at War*, 25s. Véase también, Krausnick, «Einsatzgruppen», 80ss. <<

[602] Browning, *Origins*, 17; Catherine Epstein, *Model Nazi: Arthur Greiser and the Occupation of Western Poland* (Oxford, 2010), 124ss.; Umbreit, *Militärverwaltungen*, 154s.; Rossino, *Poland*, 116s.; Gerhard Engel, *At the Heart of the Reich: The Secret Diary of Hitler's Army Adjutant* (Londres, 2005), 79 (entradas del 15 de octubre y 18 de noviembre de 1939). Sobre la jurisdicción del ejército, véanse los comentarios de Heydrich durante la reunión de la RSHA del 21 de septiembre, en BAB, R 58/825. Martin Broszat, *Nationalsozialistische Polenpolitik (1939-1945)* (Stuttgart, 1961), 34s. <<

[603] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 7 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825. Se expresan sentimientos similares en el memorando sobre el «tratamiento de los pueblos extranjeros en el este» que Himmler presentó para la aprobación de Hitler en la primavera de 1940. Véase *VfZ* 5 (1957), 195ss. <<

[604] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825, y 29 de septiembre de 1939, en IfZ, Eich 983. Hitler hizo referencia a la idea de una muralla oriental en una conversación con Rosenberg una semana después. Véase Hans-Günther Seraphim (ed.), *Das politische Tagebuch Alfred Rosenbergs 194/35 und 1939/40* (Múnich, 1956), 98. <<

[605] «Protokolle der Amtschefbesprechung», 29 de septiembre, 3 de octubre, 10 de octubre y 14 de octubre de 1939, todos en BAB, R 58/825. El término «desmembramiento» fue acuñado por Bloxham, *Final Solution*, 59ss. <<

[606] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825; «Rundbrief Heydrich an Chef der Zivilverwaltung in Polen und Einsatzgruppen», 30 de septiembre de 1939, en IfZ, MA 682, ff. 797s. <<

[607] *Verhandlungen des Reichstages*, vol. 460, 51ss. <<

[608] «Erlass des Führers und Reichkanzlers zur Festigung des deutschen Volkstums», en *IMT*, vol. 26, doc. 686-PS, págs. 255s.; véase también, Phillip Terrell Rutherford, *Prelude to the Final Solution: The Nazi Program for Deporting Ethnic Poles 1939-1941* (Lawrence, KS, 2007), 55. Heydrich ya había anunciado el inminente nombramiento de Himmler como RKFVD a sus jefes de departamento y comandantes de las *Einsatzgruppen* el 21 de septiembre. Véase «Protokoll der Amtschefbesprechung», 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[609] Orden de Heydrich del 13 de octubre de 1939 y 22 de diciembre de 1939, en USHMMA, RG 15.007 M, 8/101/13; véase también, Heinemann, *Rasse*, 195ss. y 232ss.; y Aly y Heim, *Vordenker*, 152. <<

[610] Se puede encontrar una buena discusión general sobre estos temas en Bloxham, *Final Solution*, 58ss. <<

[611] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 14 de octubre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[612] Jansen, «Selbschutz», 154ss.; 212ss.; Browning, *Origins*, 32ss. <<

[613] Friedländer, *Extermination*, 40. <<

[614] *Verhandlungen des Reichstages*, vol. 460, 51ss. <<

[615] Bogdan Musial, *Deutsche Zivilverwaltung und Judenverfolgung in Generalgouvernement. Eine Fallstudie zum Distrikt Lublin 1939-1944* (Wiesbaden, 1999), 183ss.; Rossino, *Poland*, 88ss. <<

[616] Longerich, *Politik*, 224 y 251s.; Browning, *Origins*, 12. <<

[617] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 7 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825; y orden a las Stapoleitstellen en el Reich, 8 de septiembre de 1939, en IfZ, Eich 1633. <<

[618] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 14 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[619] «Protokoll der Sitzung des Ministerrats für die Reichsverteidigung», 19 de septiembre de 1939, en *IMT*, vol. 31, 230-2. Véase también Wildt, *Generation*, 457. <<

[620] Broszat, *Polenpolitik*, 20. <<

[621] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[622] Carta urgente de Heydrich del 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/276. Véase también, Broszat, *Polenpolitik*, 21s.; Dan Michman, «Why did Heydrich Write the "Schnellbrief"? A Remark on the Reason and on its Significance», *Yad Vashem Studies* 32 (2004), 433-47; Browning, *Origins*, 111s. <<

[623] Carta urgente de Heydrich del 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/276. Véase también Michman, «Schnellbrief»; Hans Mommsen, *Auschwitz: 17. Juli 1942* (Múnich, 2002), 97. <<

[624] Actas de la reunión de los *Amtsleiter* y los mandos de las fuerzas especiales de la RSHA el 29 de septiembre de 1939, en IfZ, Eich 983. Véase también, Longerich, *Himmler*, 456. <<

[625] Carta urgente de Heydrich a todos los comandantes de las Einsatzgruppen el 21 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/276. El 22 de septiembre, Heydrich le dijo a Brauchitsch que se había elegido el área alrededor de Cracovia como emplazamiento del futuro «estado judío». Véase Groscurth, *Tagebücher*, 361. <<

[626] Heydrich a Brauchitsch, en Groscurth, *Tagebücher*, 361s. <<

[627] Rutherford, *Prelude* 258. <<

[628] «Protokoll der Amtschefbesprechung», 29 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/825. <<

[629] Rosenberg, *Tagebuch*, 98. <<

[630] Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 63s. <<

[631] Wildt, *Generation*, 464s. <<

[632] Browning, *Origins*, 27; Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 64. <<

[633] Schnellbrief, 30 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/276. <<

[634] «Protokoll der Einsatzgruppenleitertagung», 3 de octubre de 1939, en BAB, R 58/825; véase también, Mallmann, et al., *Einsatzgruppen*, 64. <<

[635] Müller a Eichmann, 6 de octubre de 1939, Akten der Gestapo Mährisch-Ostrau, Yad Vashem Archives, o-53/93/283. Véase también Seev Goshen, «Eichmann und die Nisko-Aktion im Oktober 1939. Eine Fallstudie zur NS-Judenpolitik in der letzten Etappe vor der Endlösung», *VfZ* 29 (1981), 74-96; Longerich, *Politik*, 256ss.; Wildt, *Generation*, 468ss.; Cesarani, Eichmann, 78. <<

[636] Sobre las conversaciones de Eichmann con Wagner, véase Longerich, *Himmler*, 456-7. Sobre las conversaciones de Eichmann con Becker, el experto en temas judíos de Bürckel, el 7 de octubre de 1939, véase Longerich, *Politik*, 257. <<

[637] Sobre el «Proyecto Nisko», véase Miroslav Kárný, «Nisko in der Geschichte der Endlösung», *Judaica Bohemiae* 23 (1987), 69-84; Goshen, «Nisko-Aktion», 74ss.; Jonny Moser, «Nisko: The First Experiment in Deportation», *Simon Wiesenthal Center Annual* 2 (1985), 1-30; Ludmila Nesládková (ed.), *The Case Nisko in the History of the Final Solution of the Jewish Problem* (Ostrava, 1995). <<

[638] Goshen, «Nisko-Aktion», 89ss.; Safrian, *Eichmann-Männer*, 77ss.; véase también Lukaš Přibye, «Das Schicksal des dritten Transports aus dem Protektorat nach Nisko», *Theresienstädter Studien und Dokumente* 7 (2000), 297-342. <<

[639] Browning, *Origins*, 40s. <<

[640] Longerich, *Himmler*, 457. <<

[641] «Fernschreiben SD-Hauptamt an Sipo und SD Donau, Mährisch-Ostrau vom 19.10.1939», Yad Vashem Archives, 053/87. Véase también la carta de Himmler a Bürckel de 9 de noviembre de 1939, tal como se cita en Gerhard Botz, *Wohnungspolitik und Judendeportation in Wien 1928-1945* (Viena, 1975), 196. Véase también Longerich, *Politik*, 259. <<

[642] Wildt, *Generation*, 471, n. 176. <<

[643] Browning, *Origins*, 42. <<

[644] Heydrich a los HSSPF en Cracovia (Krüger) y Posnania (Koppe) y a los comandantes de la SiPo en ambos distritos (Streckenbach y Damzog), 28 de noviembre de 1939, en DÖW, 21732/62. <<

[645] Aunque no parece que haya sobrevivido a la guerra ninguna copia del «plan a largo plazo» finalizado, se puede encontrar un borrador sin fecha en BAB, R 69/1146. <<

[646] Heydrich a SiPo de Cracovia, Breslau, Posnania, Danzig y Königsberg, 21 de diciembre de 1939, en BAB, 5 58/276. <<

[647] «2. Nahplan», 21 de dicimebre de 1939, USHMMA, RG 15.015 M, 2/97/1-7. Véase también Götz Aly, *«Final Solution»: Nazi Population Policy and the Murder of the European Jews* (Londres y Nueva York, 1999), 73ss.; Longerich, *Politik*, 266. <<

[648] Acta de la reunión con representantes del Gobierno General en Berlín el 8 de enero de 1940, en IfZ, MA 225; BAB, R 58/1032, acta de la reunión de la RSHA del 30 de enero de 1940. Véase también Browning, *Origins*, 59-60. <<

[649] Longerich, *Himmler*, 461; Aly, «*Final Solution*», 157; Sybille Steinbacher, *«Musterstadt» Auschwitz. Germanisierungspolitik und Judenmord in Ostobershlesien* (Múnich, 2000), 133s. <<

[650] Sobre los problemas para llevar a cabo un plan a corto plazo, véase el informe de Albert Rapp, jefe de la UWZ en Posnania, 26 de enero de 1940, en DÖW, 21732/62. <<

[651] Adam. *Judenpolitik*, 254; Longerich, *Politik*, 267. <<

[652] Orden de la RSHA del 24 de abril de 1940, tal como se cita en Hans Günther Adler, *Der Verwaltete Mensch. Studien zur Deportation der Juden aus Deutschland* (Tubinga, 1974), 27. <<

[653] Véase, por ejemplo, Reinhard Heydrich, «Kripo und Gestapo», *Düsseldorfer Nachrichten*, 29 de enero de 1939; Timothy W. Mason, «Die Erbschaft der Novemberrrevolution für den Nationalsozialismus», en idem, *Sozialpolitik im Dritten Reich. Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft* (Opladen, 1977), 15-41, aquí 21. <<

[654] Heydrich a todas las oficinas principales de la Policía de Seguridad, 3 de septiembre de 1939, («Grundsätze der inneren Staatssicherung während des Krieges»), en IfZ, MA 444/2. <<

[655] *Ibid*. <<

[656] Véase la orden de Himmler para la creación de a RSHA el 27 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/240, ff. 1s. Sobre la RSHA de un modo más general, véase Wildt, *Generation*, 283ss.; e idem, «Reichssicherheitshauptamt», 33ss. <<

[657] Wildt, *Generation*, 259ss.; Banach, *Elite*, 287ss. <<

[658] Wildt, *Generation*, 263s. <<

[659] «Vermerk Schellenberg», 5 de julio de 1938, en BAB, R 58/827, ff. 13-17. Véase también, Dierker, *Glaubenskrieger*, 318; Banach, *Elite*, 288; Wildt, *Generation*, 264. <<

[660] Memorando Schellenberg «Reorganisation der Sicherheitsdienstes des Reichsführers SS im Hinblick auf eine organisatorische und personelle Angleichung mit der Sicherheitspolizei», 24 de febrero de 1939, en BAB, R 58/8262-30; memorando Schellenberg «Laufbahnrichtlinien und Dienstanweisung für die Inspekteure der Sicherheitspolizei», 22 de febrero de 1939, en BAB, R 58/826, ff. 31-40; memorando Ploetz «Die Laufbahnen im Sicherheitsdienst», en BAB, R 58/827, ff. 27-40; véase también Dierker, *Glaubenskrieger*, 318s.; Wildt, *Generation*, 267. <<

[661] Memorando Best «Grundzuge der Ausbildung und der Laufbahn der Führer (leitenden Beamten) der Deutschen Sicherheitspolizei», 1 de marzo de 1939, en BAB, R 58/827, ff. 53ss.; véase también Banach, *Elite*, 291; Wildt, *Generation*, 269; Dierker, *Glaubenskrieger*, 320. <<

[662] Wildt, *Generation*, 270. <<

[663] Heydrich a Daluege, 30 de octubre de 1941, en IfZ, MA 325/8591. Véase también Wilhelm, *Polizei*, 170. <<

[664] Michael Wildt, «Radikalisierung und Selbstradikalisierung 1939. Die Geburt des Reichssicherheitshauptamtes aus dem Geist des völkischen Massenmordes», en Paul y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, 11-41, aquí 15. <<

[665] Véase BAB, R 58/826: «Vermerk Schellenberg vom 4. April 1939»; BAB, R 58/137: «Besprechung bei Heydrich am 15. April 1939 betr. Kritik an Bests Position»; BAB, R 58/826: «Runderlass Heydrichs von 5. Juli 1939»; véase también Wildt, *Generation*, 265; Dierker, *Glaubenskrieger*, 318. <<

[666] Werner Best, «Apologie des Juristen», *Deutsches Recht* 9 (1939), 196-9; idem, «Der "politischste" Beruf», *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 12 de abril de 1939; sobre este tema, véase en mayor detalle Herbert, *Best*, 231ss. Heydrich reprimió la respuesta agresiva de Schellenberg porque estaba preocupado por la imagen pública de su aparato. Véanse los comentarios de Schellenberg sobre los artículos de Best en BAB, R 58/827, ff. 111s.; Banach, *Elite*, 292. <<

[667] Declaración del Dr. Werner Best sobre Heydrich, 1 de octubre de 1959 en Copenhague, en IfZ, ZS 207/2; véase también, Wildt, *Generation*, 93; Wilhelm, *Polizei*, 121; Herbert, *Best*, 228ss. <<

[668] Orden de Heydrich del 5 de julio de 1939, en BAB, R 58/826; orden de Himmler del 27 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/240, pág. 1. Véase también Reinhard Rürup, *Topographie des Terrors. Gestapo, SS und Reichssicherheitshauptamt auf dem «Prinz-Albrecht-Gelände». Eine Dokumentation* (Berlín, 1987), 71; Gerhard Paul, «"Kämpfende Verwaltung". Das Amt IV des Reichssicherheitshauptamtes als Führungsinstanz der Gestapo», en idem y Mallmann (eds.), *Gestapo im Zweiten Weltkrieg*, 42-81, aquí 47. <<

[669] Hachmeister, *Gegnerforscher*; Dierker, *Glaubenskrieger*, 331ss.; Wildt, *Generation*, 364ss; Banach, *Elite*, 366s. <<

[670] Wilhelm, Polizei, 119s.; Wildt, *Generation*, 378ss.; Heinz Boberach (ed.), *Meldungen aus dem Reich 1938-1945. Die geheimen Lageberichte des Sicherheitsdienstes der SS*, 18 vols, (Herrsching, 1984-5). <<

[671] Wildt, *Generation*, 335ss. y 352; Paul, «"Kämpfende Verwaltung"», 42ss. <<

[672] Patrick Wagner, *Hitlers Kriminalisten. Die deutsche Kriminalpolizei und der Nationalsozialismus* (Múnich, 2002), 76; Wildt, *Generation*, 301ss. <<

[673] Thorsten J. Querg, *Spionage und Terror. Das Amt VI des Reichssicherheitshauptamtes 1939-1945*. Phil. Diss., Freie Universität Berlin, Berlín, 1997, 165 y 183ss.; Wildt, *Generation*, 391ss.; Schellenberg, *Labyrinth*, 41. <<

[674] Orden de Heydrich «Entlastung der Geheimen Staatspolizei», 31 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/239; véase también Wagner, *Volksgemeinschaft*, 330ss. <<

[675] Tuchel, «Gestapa», 97. <<

[676] Michael Wildt, «The Spirit of the Reich Security Main Office (RSHA)», *Totalitarian Movements and Political Religions* 6 (2005), 333-49. Heydrich empleó el término «administración combativa» durante un discurso en Praga en septiembre de 1941. Véase Kárný et al. (eds.), *Deutsche Politik*, 108. <<

[677] Wildt, *Generation*, 209ss. y 230ss.; Paul, «“Kämpfende Verwaltung”», 46. Cita del discurso de Heydrich con ocasión del Día de la Policía Alemana en 1941, tal como se imprimió en el *Völkischer Beobachter*, 17 de febrero de 1941. <<

[678] Sobre el intento de asesinato de Elser, véase Anton Hoch y Lothar Gruchmann, *Georg Elser. Der Attentäter aus dem Volke. Der Anschlag auf Hitler im Münchner Bürgerbräu 1939* (Frankfurt, 1980); Roger Moorhouse, *Killing Hitler: The Third Reich and the Plots against the Führer* (Londres, 2006), 36ss. Directiva de la RSHA, 9 de noviembre de 1939, en USHMM, RG 11.001 M.01, bobina 13/21; Longerich, *Himmler*, S. 488s. <<

[679] Véase el relato de posguerra del Dr. Albrecht Böhme, jefe de la Policía Criminal de Baviera en la época del intento de asesinato de Elser, en IfZ, ZS 1939. <<

[680] Schellenberg, *Labyrinth*, 82ss.; Höhne, *Orden*, 263ss.; Querg, *Spionage*, 224ss.; Wildt, *Generation*, 399s.; véase también el testimonio de posguerra de Walter Huppenkothen (Reg. Dir. RSHA/IV), en IfZ, ZS 249, ss. 16s. <<

[681] Orth, *System*, 97ss. <<

[682] Orth, *System*, 37ss., 86ss. y 109ss. <<

[683] Orden de Heydrich del 2 de enero de 1941, en IfZ, PS-1063; sobre Mauthausen, véase Orth, *System*, 86s. <<

[684] Heydrich a Frick, 4 de octubre de 1939, en IfZ, MA 145/1; sobre el contexto, Nikolaus Wachsmann, *Hitler's Prisons: Legal Terror in Nazi Germany* (New Haven y Londres, 2004), 194ss. y 394s. <<

[685] Himmler a Heydrich, 16 de enero de 1942, en BAB, NS 19/219. Sobre la persecución de «jóvenes desviados», véase también Alfons Kenmann, «Störfaktor and der “Heimatfront”. Judgendliche Nonkonfirmät und die Gestapo», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 179-200. <<

[686] Heydrich a todas las oficicnas centrales de la Policía de Seguridad, 3 de septiembre de 1939 («Grundsätze der inneren Staatssicherung während des Krieges»), en IfZ, MA 444/2. El primer empleo escrito de la palabra *Sonderbehandlung* puede encontrarse en la orden de Heydrich del 20 de septiembre de 1939, en BAB, R 58/243. Véase también Gerd Wysocki, «Lizenz zum Töten. Die “Sonderbehandlung” – Praxis der Stapo-Stelle Braunschweig», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 237-54. <<

[687] Heydrich a Lammers, 22 de enero de 1940, en National Archives de Kew, GFM 33/4830; Heydrich a todas las Stapoleitstellen, 5 de febrero de 1940 y 12 de marzo de 1940, DÖW 20752/93b. <<

[688] Ulricht Herbert, *Hitler's Foreign Workers: Enforced Foreign Labour in Germany under the Third Reich* (Cambridge y Nueva York, 1997), 87ss. <<

[689] Orden de Heydrich del 12 de septiembre de 1939, en Walk (ed.), *Sonderrecht*, IV/2. Sobre la orden de Heydrich del 21 de septiembre de 1939, véase Adam, *Judenpolitik*, 260; Barkai, *Boykott*, 183ss.; Walk (ed.), *Sonderrecht*, 303ss.; Wildt, *Generation*, 132ss. y 153ss. <<

[690] Sobre T4, véase Götz Aly (ed.), *Aktion T4 1939-1945. Die «Euthanasie»-Zentrale in der Tiergartenstrasse 4* (2.ª ed., Berlín, 1989); Ulf Schmidt, «Reassessing the Beginning of the “Euthanasia” Programme», *German History* 17 (1999), 543-50. Aly, «*Final Solution*», 70ss.; Eugen Kogon, Hermann Langbein y Adalbert Rückert, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas* (Frankfurt, 1983), 62ss.; Heike Bernhardt, «“Euthanasie” und Kriegsbeginn. Die frühen Morde an Patienten aus Pommern», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 9 (1996), 773-88; Henry Friedländer, *The Origins of Nazi Genocide. From Euthanasia to the Final Solution* (Chapel Hill, NC, 1995); Michael Burleigh, *Death and Deliverance: Euthanasia in Germany, c. 1900-1945* (Cambridge, 1994); Hans-Walter Schmuhl, *Rassenhygiene, Nationalsozialismus, Euthanasie. Von der Verhütung zur Vernichtung «lebensunwerten Lebens» 1890-1945* (Gotinga, 1987), 190ss. <<

[691] Orden de Heydrich del 1 de marzo de 1939 en *Mitteilungsblatt des Reichskriminalamtes* 2/4 (abril, 1939), 58-61; véase también Gunther Lewy, *The Nazi Persecution of the Gypsies* (Oxford, 2001), en particular 54. <<

[692] Véanse órdenes de Heydrich del 17 de octubre de 1939 y 27 de abril de 1940, en IfZ, Fa 506/3; véase también Michael Zimmermann, *Rassenutopie und Genozid. Die nationalsozialistische «Lösung der Zigeunerfrage»* (Hamburgo, 1996); Sybil H. Milton, «“Gypsies” as Social Outsiders in Nazi Germany», en Robert Gellately y Nathan Stoltzfus (eds.), *Social Outsiders in Nazi Germany* (Princeton, NJ, 2001), 212-32. <<

[693] Hans-Martin Ottmer, *«Weserübung». Der Deutsche Angriff auf Dänemark und Norwegen im April 1940* (Múnich, 1994); Richard J. Evans, *The Third Reich at War* (Londres, 2008), 117ss. Véase Hans-Dietrich Loock, *Quisling, Rosenberg und Terboven. Zur Vorgeschichte und Geschichte der nationalsozialistischen Revolution in Norwegen* (Stuttgart, 1970), 277ss.; Robert Bohn, *Reichskommissariat Norwegen. «Nationalsozialistische Neuordnung» und Kriegswirtschaft* (Múnich, 2000), 31ss. <<

[694] La decisión de Hitler a favor de un régimen de ocupación militar en Europa occidental fue recibida con alivio por el Alto Mando del Ejército: BA-MA, RW 4/v. 581 («Vortragsnotiz OKW», 20 enero de 1940, véase también Bernhard R. Kroener, Rolf-Dieter Müller y Hans Umbreit, *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, vol. 5/1: *Kriegsverwaltung, Wirtschaft, und personelle Resourcen* (Stuttgart, 1988), 57, n. 178. <<

[695] Heydrich a Daluege, 2 de julio de 1940, en BAB, R 19/395. <<

[696] «Aktenvermerk über Besprechung bei Amstchef I», 2 de abril de 1940, en BAB DH, ZR 277, ss. 8-9, Menos de una semana antes, el 26 y el 28 de marzo, Heydrich había aprobado la formación de dos *Einsatzkommandos*, uno para Holanda y otro para Bélgica. También ordenó que no se entregase a la Wehrmacht ningún documento interno del SD o la SiPo. Véase IfZ (Múnich), FA-228/2, ff. 205s. <<

[697] Véase Stefan Semerdjiev, «Reinhard Heydrich. Der Deutsche Polizeichef als Jagdflieger», *Deutsche Militärzeitschrift* 41 (2004), 36-8; Deschner, *Heydrich*, 141s. <<

[698] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 72; véase también el artículo de Heydrich en el *Völkischer Beobachter*, 17 de febrero de 1941. <<

[699] El 27 de mayo de 1937, Himmler le había prohibido explícitamente a Heydrich volar; IfZ, Ed 450. Sobre la estancia de Heydrich en Stavanger, véanse los informes de Frank-Werner Rott, Karl Holland y Berthold Jung, en Jochen Prien, *Geschichte des Jagdgeschwaders 77*, vol. 1: *1934-1941* (Eutin, 1992), 209. <<

[700] Heydrich a Himmler, 5 de mayo de 1940; la postal está reimpresa en Max Williams, *Reinhard Heydrich: The Biography*, 2 vols. (Church Stretton, 2001 y 2003), vol. 2, 30; Himmler a Heydrich, 15 de mayo de 1940, en Helmut Heiber (ed.), *Reichsführer! … Briefe an und von Himmler* (Stuttgart, 1968), doc. 66, pág. 80; Prien, *Jagdgeschwaders 77*, vol. 1, 209. <<

[701] Robert Bohn, «Die Erreichtung des Reichskommissariats Norwegen» en idem (ed.), *Neutralität und totalitäre Aggression. Nordeuropa und die Grossmächte im*

Zweiten Weltkrieg (Stuttgart, 1991), 129-47; Loock, *Quisling*, 277ss.; Longerich, *Himmler*, 508. <<

[702] Véanse las notas de Werner Best sobre la reunión de los jefes de departamento de la RSHA el 20 de abril de 1940, en BA Dahlwitz-Hoppegarten, ZR 277. <<

[703] Sobre el papel de la Policía de Seguridad en Noruega, véase Robert Bohn, «Ein solches Spiel kennt keine Regeln». Gestapo und Bevölkerung in Norwegen und Dänemark, en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 463ss.; orden de Heydrich del 14 de abril de 1940, tal como se cita en Bohn, «Reichskommissariat», 77. <<

[704] Konrad Kwiet, *Reichskommissariat Niederlande. Versuch und Scheitern nationalsozialistischer Neuordnung* (Stuttgart, 1968), 83ff.; Guus Meershoek, «Machtentfaltung und Scheitern. Sicherheitspolizei und SD in den Niederlanden», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 383-402, aquí 387ss. <<

[705] Heydrich a Daluege, 2 de julio de 1940, en BAB, R 19/395. <<

[706] Werner Warmbrunn, *The German Occupation of Belgium, 1940-1944* (Nueva York, 1993), 110ss.; Wolfram Weber, *Die innere Sicherheit im besetzten Belgien und Nordfrankreich 1940-1944. Ein Beitrag zur Geschichte der Besatzungsverwaltungen* (Düsseldorf, 1978); Jay H. Geller, «The Role of the Military Administration in German-Occupied Belgium, 1940-1944», *Journal of Military History* 63 (1999), 99-125. Sobre la SiPo en Bélgica, véase Wildt, *Generation*, 522ss. Sobre Reeder, Falkenhausen y sus relaciones con las SS, véase también el testimonio de posguerra de Erwin Brunner, «Entwicklung des Verhältnisses zwischen Wehrmacht und SS in Belgien», en IfZ, ZS 1718, ff. 1-16. <<

[707] Bernd Kasten, *«Gute Franzosen». Die französische Polizei und die deutsche Besatzungsmacht im besetzten Frankreich 1940-1944* (Sigmaringen, 1993), 22s. Sobre el papel de la SiPo y el SD en la primera fase de la ocupación, véase Ahlrich Meyer, *Die Deutsche Besatzung in Frankreich 1940-1944. Widerstandsbekämpfung und Judenverfolgung* (Darmstadt, 2000), 13ss.; y Wildt, *Generation*, 514ss. Heydrich a Daluege, 2 de julio de 1940, en BAB, R 19/395; Heydrich a los jefes de servicio de la RSHA, 24 de agosto de 1940, en BAB, R 58/241. Claudia Steur, *Theodor Dannecker. Ein Funktionär der «Endlösung»* (Essen, 1997), 48. <<

[708] Herbert, *Best*, 251ss. <<

[709] Walter Schellenberg, *Invasion 1940: The Nazi Invasion Plan for Britain* (Londres, 2000), véase también memorando de Heydrich del 5 de mayo de 1939, en IfZ, MA 451. <<

[710] *Ibid*. Véase también Mazower , *Empire*, 112s. <<

[711] Mazower , *Empire*, 113. <<

[712] Sobre la evolución del Plan Madagascar, véase Magnus Brechtken, *«Madagascar für die Juden». Antisemitische Idee und politische Praxis 1885-1945* (Múnich, 1997); Browning, *Origins*, 81ss.; Hans Jansen, *Der Madagaskar-Plan. Die beabsichtigte Deportation der europäischen Juden nach Madagascar* (Múnich, 1997), en particular 320ss.; Leni Yahill, «Madagascar, Phantom of a Solution for the Jewish Question», en Bela Vago y George L. Mosse (eds.), *Jews and Non-Jews in Eastern Europe, 1918-1945* (Nueva York, 1974), 315-34. <<

[713] «Memorandum des SD-Amtes IV/2 an Heydrich vom 24.5.1934», en OA Moscú, 501-1-18, ff. 18-20; reimpreso en Michael Wildt (ed.), *Die Judenpolitik des SD 1935 bis 1938. Eine Dokumentation* (Múnich, 1995), 66-9. <<

[714] Memorando en BAB, R 58/956, ff. 2-19; véase también Wildt, *Generation*, 501. <<

[715] Hagen a Eichmann, 5 de marzo de 1938, en BAB, R 58/956, f. 47. Véase también Jansen, *Madagaskar-Plan*, 228; Brechtken, «*Madagascar für die Juden*», 142ss. El plan se retomó después de los pogromos de la Noche de los Cristales Rotos en noviembre de 1938. Véase *IMT*, vol. 28, doc. 1816-PS, págs. 499ss.; véase también Browning, *Origins*, 82. <<

[716] El documento está publicado en *VfZ* 5 (1957), 194-8. Véase también Longerich, *Politik*, 273s. Hitler informó a Mussolini durante una reunión en Múnich a mediados de junio de 1940 de su intención de usar Madagascar como una reserva judía. Sobre los comentarios de Hitler a Mussolini, véase Browning, *Origins*, 83. Hitler mencionó también el plan del comandante en jefe de la Marina, el Almirante Raeder. Véase Gerhard Wagner (ed.), *Lagevorträge Oberbefehlshaber der Kriegsmarine vor Hitler, 1939-45* (Múnich, 1972), 106ss. <<

[717] PAAA, Inland II A/B 347/3. Véase también Brechtken, «*Madagascar für die Juden*», 226ss. <<

[718] PAAA, Inland II A/B 347/3. Longerich, *Himmler*, 525. <<

[719] Heydrich a Ribbentrop, 24 de junio de 1940, en IfZ, Eich 464 («actualmente» está subrayado en el original); véase también Jansen, *Madagaskar-Plan*, 327. <<

[720] Cesarani, *Eichmann*, 87; Brechtken, «*Madagascar für die Juden*», 234s.; Jansen, *Madagaskar-Plan*, 332; Claudia Steur, «Eichmanns Emissäre. Die "Judenberater" in Hitlers Europa», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 403-36. «Protokoll der Abteilungsleitersitzung vom 12.7.1940», impreso en Werner Präg y Wolfgang Jacobmeyer (eds.), *Das Diensttagebuch des deutschen Generalgouverneurs in Polen 1939-45* (Stuttgart, 1975), 261. <<

[721] Brechtken, «*Madagascar für die Juden*», 239; Jansen, *Madagaskar-Plan*, 335. <<

[722] Plan de Rademacher del 2 de Julio, en PAAA, Inland IIg 177. Véase también Jansen, *Madagaskar-Plan*, 327ss. <<

[723] Sobre el plan de la RSHA, compilado por Eichmann y sus asistentes, Theodor Dannecker y Erich Rajakowitsch, véase PAAA, Inland IIg 177, ss. 197-221. Véase también Dannecker a Rademacher, 15 de agosto de 1940, en Jansen, *Madagaskar-Plan*, 341ss.; Christopher R. Browning, *The Final Solution and the German Foreign Office: A Study of Referat DIII of Abteilung Deutschland 1940-43* (Nueva York y Londres, 1978), 40s. <<

[724] PAAA, Inland IIg 177, ff. 197-221. <<

[725] Longerich, *Himmler*, 526. <<

[726] Circular de Heydrich del 30 de octubre de 1940, en USHMMA, RG 15.015 M, bobina 3/168/8-14. <<

[727] Browning, *Origins*, 88. <<

[728] *Ibid*. 90ss. <<

[729] Heydrich a Luther, 29 de octubre de 1940, en PAAA, Inland IIg 189. Véase también Jacob Toury, «Die Entstehungsgeschichte des Austreibungsbefehls gegen die Juden der Saarpfalz und Badens», *Jahrbuch des Instituts für Deutsche Geschichte* 15 (1986), 431-64; Browning, *Origins*, 89ss. <<

[730] Heydrich a Luther, 29 de octubre de 1940, en PAAA, Inland IIg 189. <<

[731] Sobre los preparativos de la Operación Barbarroja, véanse las órdenes de Hitler del 12 de noviembre de 1940 (no. 18) y 18 de diciembre de 1940 (no. 21), reimpresas en Walther Hubatsch (ed.), *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht* (2.ª ed. revisada, edn. Coblenza, 1983), 67ss. y 84ss. Sobre las órdenes de Hitler a Heydrich, véase Longerich, *Politik*, 287s. El 21 de enero de 1941, Theodor Dannecker, en una nota dirigida a Eichmann, se refería explícitamente al «mandato del Führer» para Heydrich de «entregar una propuesta para un proyecto de solución final». Dannecker a Eichmann, 21 de enero de 1941,

reimpreso en Serge Klarsfeld, *Vichy-Auschwitz. Die Zusammenarbeit der deutschen und französichen Behörden bei der «Endlösung der Judenfrage» in Frankreich* (Nördlingen, 1989), 361ss. Libro de nombramientos de Göring, entrada del 24 de enero de 1941, en IfZ, Ed 180/5. Aquel mismo día, Heydrich se reunió con Himmler, probablemente para discutir la misma cuestión. Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 24 de enero de 1941, pág, 112. <<

[732] BAB, NS 19/3979. Véase también, Wildt, *Generation*, 535; Longerich, *Himmler*, 528. <<

[733] Memorando Dannecker, 21 de enero de 1941, tal como está impreso en Klarsfeld, *Vichy-Auschwitz*, 361s. <<

[734] Véase, por ejemplo, Heydrich a Luther, 5 de febrero de 1941, en PAAA, Inland II AB 80-41 Sdh. III, vol. 1. Véase también Browning, *Origins*, 101ss. <<

[735] Memorando de Heydrich del 26 de marzo de 1941, en OA Moscú, 500/3/795; véase también Aly, «*Final Solution*», 172. <<

[736] Heydrich al jefe de la oficina principal de personal de las SS, SS-Gruppenführer Schmidt, 25 de enero de 1942, con carta anexa de Göring fechada el 31 de julio de 1941, en *IMT*, vol. 26, doc. 710-PS. Véase también Browning, *Origins*, 315. <<

[737] Esto contradice el reciente argumento de Edouard Husson de que Heydrich ya tenía planeado un genocidio global de judíos europeos en enero de 1941. Véase Edouard Husson, «Die Entscheidung zur Vernichtung aller europäischen Juden. Versuch einer Neuinterpretation», en Klaus Hildebrand, Udo Wengst y Andreas Wirsching (eds.), *Geschichtswissenschaft und Zeiterkenntnis. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart. Festschrift für Horst Möller* (Múnich, 2008), 277-89, en particular 284ff., y, más ampliamente, idem, *Heydrich et la solution finale* (París, 2008). <<

[738] *Halder: Kriegstagebuch*, vol. 2, 335s., y vol. 1, 341s. Véase también Evans, *Third Reich at War*, 170ss. Peter Jahn y Reinhard Rürup (eds.), *Erobern und Vernichten. Der Krieg gegen die Sowjetunion 1941-1945* (Berlín, 1991); Christian Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg. Front und militärisches Hinterland 1941/42* (Múnich, 2009). <<

[739] «Richtlinien auf Sondergebieten zur Weisung Nr. 21 (Fall Barbarossa)», reimpreso en Hans-Adolf Jacobsen, «Kommissarbefehl und Massenexecution sowjetischer Kriegsgefangener», en Buchheim et al., *SS*, doc. 1, págs. 449-544. <<

[740] Christian Gerlach, *Kalkulierte Morde. Die deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weissrussland 1941 bis 1944* (Hamburgo, 1999), 71 y 81; Breitman, *Architect*, 148. Heydrich informó el 7 de marzo, a la vuelta de sus vacaciones; véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 7 de marzo de 1941. Heydrich y Himmler se reunieron de nuevo el 10 y el 15 de marzo, probablemente para discutir la posición de las SS en las negociaciones en curso: Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 10 y 15 de marzo. Primer borrador del acuerdo del 26 de marzo de 1941, reimpreso en Jacobsen, «Kommissarbefehl», doc. 2, págs. 202 ss. <<

[741] Krausnick y Wilhelm, *Truppe*, 117; Andrej Angrick, *Besatzungspolitik und Massenmord. Die Einsatzgruppe D in der südlichen Sowjetunion 1941-1943* (Hamburgo, 2003), 45, n. 48. <<

[742] Notas de Heydrich del 26 de marzo de 1941 sobre una reunión con Göring, tal como se cita en Aly, «*Final Solution*», 270. <<

[743] Sobre la campaña militar alemana en los Balcanes, véase Klaus Olshausen, *Zwischenspiel auf dem Balkan. Die deutsche Politik gegenüber Jugoslawien und Griechenland von März bis Juli 1941* (Stuttgart, 1973); Walter Manoschek, *«Serbien ist judenfrei». Militärische Besatzungspolitik und Judenvernichtung in Serbien 1941/42* (Múnich, 1993); Stevan Pavlowitz, *Hitler's New Disorder: The Second Wold War in Yugoslavia* (Londres, 2008); Karl-Heinz Golla, *Der Fall Griechenlands 1941* (Hamburgo, 2007); Mark Mazower, *Inside Hitler's Greece: The Experience of Occupation, 1941-1944* (New Haven, 1993), 1ss.; Anestis Nessou, *Griechenland 1941-1944* (Osnabrück, 2009). Himmler, Heydrich y Daluege celebraron una reunión de emergencia el 27 de marzo de 1941: Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 27 de marzo de 1941. El 8 de abril, Heydrich recibió el permiso de Himmler para volar: *Dienstkalender*, 8 de abril de 1941. <<

[744] Longerich, *Himmler*, 536. Véase también Roland G. Förster (ed.), «*Unternehmen Barbarossa». Zum historischen Ort der deutsch-sowjetischen Beziehungen von 1933 bis Herbst 1941* (Múnich, 1993), 507s.; Manoschek, «*Serbien ist judenfrei*», 41s. <<

[745] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 16 de abril de 1941. Longerich, *Himmler*, 536. Se puede encontrar un relato detallado de las negociaciones en Angrick, *Besatzungspolitik*, 41ss. <<

[746] Krausnick y Wilhelm, *Truppe*, 281ss.; Peter Klein (ed.), *Die Einsatzgruppen in der besetzten Sowjetunion, 1941/42: Die Tätigkeits- und Lageberichtedes Chefs der Sicherheitspolizei und des SD* (Berlín, 1997). <<

[747] Hans-Heinrich Wilhelm, *Die Einsatzgruppe A der Sicherheitspolizei und des SD* (Frankfurt am Main, 1996), 281ss; Wildt, *Generation*, 538ss. <<

[748] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 19, 26, 29 de mayo y 9 de junio de 1941. <<

[749] *Ibid.*, 11-15 de junio de 1941; sobre Wewelsburg, véase Karl Hüsser, *Wewelsburg 1933 bis 1945 – Kult- und Terrorstätte der SS. Eine Dokumentation* (2.ª ed., Paderborn, 1987); y, más recientemente, Jan Erik Schulte (ed.), *Die SS, Himmler und die Wewelsburg* (Paderborn, 2009). <<

[750] Longerich, *Himmler*, 540; Angrick, *Besatzungspolitik*, 108, n. 240. <<

[751] Memorando de la reunión del 2 de mayo de 1941, en *IMT*, vol. 31, doc. 2718-PS, pp. 84-5; y directrices de política económica para el este, 23 de mayo de 1941, en *IMT*, vol. 36, doc. 126-EC 135-57, aquí 145; véase también Alex J. Kay, «Germany's Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941», *Journal of Contemporary History* 41(2006), 685-700; idem, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941* (Nueva York y Oxford, 2006); Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 46s. <<

[752] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 86ss. Véase también: Lizzie Collingham, *The Taste of War: World War Two and the Battle for Food* (Londres, 2011), 33. <<

[753] Backe, tal como es citado en Alexander Dallin, *German Rule in Russia, 1941-1945: A Study of Occupation Policies* (ed. rev. Boulder, CO, 1981), 39s. Hasta la fecha, no hay ninguna biografía seria de Backe. Para breves bocetos biográficos, véase Joachim Lehmann, «Herbert Backe – Technokrat und Agrarideologie», en Ronald Smelser (ed.), *Die Braune Elite* (Darmstadt, 1993), vol. 2, 1-12; Gesine Gerhard, «Food and Genocide: Nazi Agrarian Politics in the Occupied Territories of the Soviet Union», *Contemporary European History* 18 (2009), 45-65; Joachim Lehmann, «Verantwortung für Überleben, Hunger und Tod. Zur Stellung von Staatssekretär Herbert Backe im Entscheidungsgefüge von Ernährungs. Und Landwirtschaft, Agrar- und Agressionspolitik in Deutschland während des Zweiten Weltkrieges sowie deren Voraussetzungen», en Ernst Münch, (ed.), *Festschrift für Gerhard Heitz zum 75. Gerburtstag* (Rostock, 2000), 509-26. <<

[754] Testimonio de posguerra del Dr. Walter Blume, jefe del comando 7a de las fuerzas especiales, en IfZ, ZS 2389; y testimonio de posguerra del Dr. Erhard Kröger en Angrick, *Besatzungspolitik*, 109. <<

[755] Testimonio de posguerra durante el juicio de Ohlendorf el 31 de enero de 1946, en *IMT*, vol. 4, doc. 2348-PS 344ss., aquí 350. <<

[756] Wildt, *Generation*, 557. <<

[757] Ralf Ogorreck, *Die Einsatzgruppen und die «Genesis der Endlösung»* (Berlín, 1996), 83, 98. <<

[758] Heydrich a todos los comandantes de *Einsatzgruppen*, 29 de junio de 1941, en BAB, R 70 SU/32, y Heydrich a HSSPF, 2 de julio de 1941, en BAB, R 70 SU/31, reimpreso en Peter Longerich (ed.), *Die Ermordung der europäischen Juden. Eine umfassende Dokumentation des Holocaust 1941-1945* (Múnich, 1989), 116ss. <<

[759] Heydrich a HSSPF, 2 de julio de 1941, en BAB, R 70 SU/31, reimpreso en Peter Longerich, *Ermordung* 116ss. Véase también Yitzhak Arad, Yisrael Gutman y Abraham Margaliot (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland and the Soviet Union* (Yad Vashem,

1981), doc. 171, págs. 377s. <<

[760] Longerich, *Himmler*, 541. <<

[761] Cuando, a mediados de julio, Heydrich emitió las directrices para el cribado de los campos de prisioneros de guerra soviéticos exigiendo la identificación de «todos los judíos», una vez más dejó al criterio de los receptores de sus órdenes la decisión sobre qué se debía hacer con los prisioneros de guerra judíos una vez hubieran sido identificados. «Einsatzbefehl no. 8» de Heydrich del 17 de julio de 1941, reimpresa en Klein, *Einsatzgruppen*, 331ss. <<

[762] Christian Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg. Front und militärisches Hinterland 1941-1942* (Múnich, 2009); Dieter Pohl, *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesetzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944* (Múnich, 2008); Christian Streit, *Keine Kameraden. Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen 1941-1945* (Stuttgart, 1978), 128; Timothy Snyder, *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin* (Londres, 2010), 182. <<

[763] Véanse los «informes de incidentes» diarios de las *Einsatzgruppen* para el período entre el 23 de junio de 1941 y el 24 de abril de 1942, en BAB, R 58/214-21. Véase también Ronald Headland, *Messages of Murder: A Study of the Reports of the Einsatzgruppen of the Security Police and the Security Service* (Rutherford, NJ, 1992). <<

[764] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 30 de junio de 1941. «Einsatzbefehl no. 3» de Heydrich del 1 de julio de 1941, en BAB, R 70/ SU/32; Informe de Incidente no. 21, 13 de julio de 1941, en BAB, R 58/214-21. <<

[765] Informe de la Stapostelle de Tilsit, 1 de julio de 1941, OA Moscú, 500/1/758; «Incident Report USSR no. 19», 11 de julio de 1941, e «Incident Report USSR no. 269», 18 de julio de 1941, ambos en BAB, R 58/214. <<

[766] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 11 de julio de 1941; Diario de Bach-Zelewski, entrada del 12 de julio de 1941, en BAB, R 29/45b, f. 3; Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 544s.; Longerich, *Himmler*, 544. <<

[767] Popplow, «Aufordnung», 15. <<

[768] Browning, *Origins*, 256ss. <<

[769] Headland, *Messages*, 211ss.; Longerich, *Himmler*, 544. <<

[770] Véase Klein, *Einsatzgruppen*, 113. <<

[771] Heydrich a los comandantes de las *Einsatzgruppen*, 29 de junio de 1941, en BAB, R 70 SU/32. Browning, *Origins*, 258ss. <<

[772] Andrzej Zbikowski, «Local Anti-Jewish Pogroms in the Occupied Territories of Eastern Poland, June-July 1941», en Lucjan Dobroszycki y Jeffrey S. Gurock (eds.), *The Holocaust in the Soviet Union: Studies and Sources on the Destruction of the Jews in the Nazi-Occupied Territories of the USSR, 1941-1945* (Armonk, Nueva York, 1993), 173-9; Aharon Weiss, «The Holocaust and the Ukrainian Victims», en Michael Berenbaum (ed.), *A Mosaic of Victims: Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis* (Nueva York, 1990), 109-15; Bogdan Musial, *«Konterrevolutionäre Elemente sind zu erschiessen». Die Brutalisierung des deutsch-sowjetischen Krieges im Sommer 1941* (Berlín y Moscú, 2000), 172. <<

[773] Heydrich a las *Einsatzgruppen*, 1 de julio de 1941, en BAB, R 70/ SU/32; Klein, *Einsatzgruppen*, S. 320. <<

[774] El 2 de abril, Heydrich envió un dosier global sobre el NKVD, basado en estas informaciones obtenidas por la fuerza, a todos los altos mandos de las SS y de la Policía, así como a los comandantes de la SiPo y el SD. Véanse los Nacional Archives, Kew. WO 208/1858, 324795. <<

[775] Vejas Gabriel Liulevicius, *The German Myth of the East: 1800 to the Present* (Oxford, 2009); idem, «Der Osten als apokalyptischer Raum. Deutsche Fronterfahrungen im und nach dem Ersten Weltkrieg», en Gregor Thum (ed.), *Traumland Osten. Deutsche Bilder vom östlichen Europa im 20. Jahrhundert* (Gotinga, 2006), 47-65; David Blackbourn, *The Conquest of Nature: Water and the Making of Modern German Landscapes* (Londres, 2005), 251ss. <<

[776] Sobre el discurso del «Jardín del Edén», véanse las notas de Martin Bormann, en *IMT*, vol. 38, doc. 221-L, págs. 86-94. Véase también Browning, *Origins*, 309s. <<

[777] Véase «Erlass des Führers über die Verwaltung in den neu besetzten Ostgebieten», 17 de julio de 1941, en *IMT*, vol. 38, doc. L-221, págs. 86ss.; Longerich, *Himmler*, 545ss.; Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 24 de junio de 1941. Sobre Rosenberg, véase Ernst Piper, *Alfred Rosenberg. Hitlers Chefideologe* (Múnich, 2005). Cita: Heydrich a Berger, 4 de noviembre de 1941, en Buchheim et al., *SS*, 100. <<

[778] Heydrich a Daluege, 30 de octubre de 1941, tal como se cita en Buchheim et al., *SS*, 100. <<

[779] Véase la correspondencia entre Heydrich y Lammers, 18 de julio-23 de octubre de 1941, en IfZ, Fa 199/41, ff. 165-75. <<

[780] Sobre la orden de Heydrich para allanar la casa de Kube, véase el intercambio de correspondencia entre Kube y Himmler en marzo de 1936, en BAB, BDC, Wilhelm Kube. <<

[781] Mark Mazower, *Hitler's Empire: Nazi Rule in Occupied Europe* (Londres, 2008), 144ss. Sobre el escepticismo de Heydrich acerca de la movilización de las poblaciones eslavas para el esfuerzo bélico alemán, véase Christoph Dieckmann, Babette Quinkert y Tatjana Tönsmeyer (eds.), *Kooperation und Verbrechen. Formen der «Kollaboration» im östlichen Europa 1939-1945* (Gotinga, 2003), 171. <<

[782] Longerich, *Himmler*, 545ss. <<

[783] Heydrich a Himmler, 20 de octubre de 1941, en IfZ, MA 328, f. 30. <<

[784] Longerich, *Himmler*, 545ss. <<

[785] Heydrich en *Völkischer Beobachter*, 17 de febrero de 1941. Véase también Heydrich, «Der Anteil der Sicherheitspolizei und des SD in Böhmen und Mähren», *Böhmen und Mähren* 2 (1941), 176. <<

[786] Browning, *Origins*, 310ss. Sobre la visita de Ohlendorf a Berlín a finales de agosto, véase Ogorrek, *Einsatzgruppen*, 208ss. <<

[787] Prien, *Jagdgeschwaders 77*, vol. 2, 704s. <<

[788] Discurso funerario de Himmler el 9 de junio tal como se imprimió en Reichssicherheitshauptamt (ed.), *Reinhard Heydrich, 7. März 1904-4. Juni 1942. Meine Ehre heisst Treue* (Berlín, 1942), 14-22, aquí 19. <<

[789] Informe Georg Schrimböck, en Prien, *Jagdgeschwaders 77*, vol. 2, 704. <<

[790] Véanse los informes de Georg Schrimböck y Joachim Deicke, en *Ibid.*, 704ss.; Semerdjiev, «Jagdflieger», 36.; Deschner, *Heydrich*, 141s. <<

[791] IMT, vol. 26, doc. 710-PS, págs. 266-7. <<

[792] Browning, *Origins*, 315. <<

[793] Browning, *Origins*, 315s. <<

[794] Sobre el Einsatzkommando 9, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 545s.; sobre el Einsatzkommando 3, que adoptó el mismo enfoque a comienzos de agosto, véase el «informe Jäger» de 1 de diciembre de 1941, en OA Moscú, 500/1/25, reimpreso en Vincas Bartusevićius, Joachim Tauber y Wolfram Wette (eds.), *Holocaust in Litauen. Krieg, Judenmorde und Kollaboration im Jahre 1941* (Colonia, 2003), 303ss. <<

[795] Esto quedó claramente articulado en el infame discurso de Posnania de Himmler en 1943. Véase también Omer Bartov, «Defining Enemies, Making Victims: Germans, Jews and the Holocaust», en Amir Weiner (ed.), *Landscaping the Human Garden: Twentieth-Century Population Management in a Comparative Framework* (Stanford, CA, 2003), 135-47. <<

[796] Discurso funerario de Himmler tal como se imprimió en Wannenmacher (ed.), *Leben der Tat*, 81ss. <<

[797] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 48. <<

[798] Para mediados de octubre de 1941, la Einsatzgruppe A afirmaba haber matado a 125.000 judíos, 80.000 de ellos solo en Lituania. Véase el informe de actividad de Stahlecker del 15 de octubre de 1941, en *IMT*, vol. 37, doc. L-180, págs. 670-17; véase también Krausnick, Helmut, *Einsatzgruppen: Die Truppen der Weltanschauungskrieges 1938-1942* (Frankfurt, 1989), 606; Konrad Kwiet, «Rehearsing for Murder: The Beginning of the Final Solution in Lithuania in June 1941», *Holocaust and Genocide Studies* 12 (1998), 3-26. <<

[799] Cifras tal como se citan en Browning, *Origins*, 244. Sobre la colaboración, véase Katrin Reichelt, «Kollaboration und Holocaust in Lettland, 1941-1945», en Wolf Kaiser (ed.), *Täter im Vernichtungskrieg. Der Überfall auf die Sowjetunion und der Völkermord an den Juden* (Múnich, 2002). Sobre la escalada particularmente temprana de las políticas genocidas en Lituania, véase Christoph Dieckmann, «The War and the Killing of the Lithuanian Jews», en Ulrich Herbert (ed.), *National Socialist Extermination Policies: Contemporary German Perspectives and Controversies* (Nueva York y Oxford, 2000), 240-75. <<

[800] Longerich, *Himmler*, 565; Browning, *Origins*, 410-14. <<

[801] Longerich, *Ermordung*, 74s. Browning, *Origins*, 354s. <<

[802] *Ibid*. 355. <<

[803] Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 648; Alfred Gottwald y Diana Schulle, *Die «Judendeportationen» aus dem Deutschen Reich von 1941-1945. Eine kommentierte Chronologie* (Wiesbaden, 2005), 52ss.; sobre Serbia, véase Manoschek, «*Serbien ist judenfrei*», 169ss. <<

[804] Moorhouse, *Berlin at War*, 172ss. <<

[805] Heydrich a los comandantes de la SiPo, 3 de septiembre de 1941, impreso en Wolfgang Benz, Konrad Kwiet y Jürgen Matthäus (eds.), *Einsatz im «Reichskommissariat Ostland». Dokumente zum Völkermord im Baltikum und in Weissrussland, 1941-1944* (Berlín, 1998), 67ss. <<

[806] Browning, *Origins*, 263. <<

[807] Lösener, «Rassereferent», 303; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 473. <<

[808] Adam, *Judenpolitik*, 254s.; Adler, *Verwaltete Mensch*, 47s.; entrada del 19 de agosto de 1941 en el diario de Goebbels, en *Tagebücher*, parte II, vol. 2/1, 265s.; Longerich, «*Davon haben wir nichts gewusst!*», 159ss. <<

[809] Friedländer, *Extermination*, 305; Hilberg, *Destruction*, 130; Longerich, *Politik*, 214; Adam, *Judenpolitik*, 334; Notas de Walter Tiessler, 21 de abril de 1941, en IfZ, MA 423; véase también Adler, *Verwaltete Mensch*, 48; y Willi A. Boelcke, *Kriegspropaganda 1939-1945. Geheime Ministerkonferenzen im Reichspropagandaministerium* (Stuttgart, 1955), 695. <<

[810] Longerich, «*Davon haben wir nichts gewusst!*», 161s. <<

[811] Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 1 (entrada del 12 de agosto de 1941), 218. <<

[812] Lösener, «Rassereferent», 303s. <<

[813] Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 1 (entrada del 19 de agosto de 1941), 265s.; sobre la conversación entre Goebbels y Hitler el 18 de agosto, véase también Friedländer, *Extermination*, 267; Longerich, *Politik*, 427. <<

[814] Adler, *Verwaltete Mensch*, 49. <<

[815] *Reichsgesetzblatt* 1941, parte I, 547; Lösener, «Rassereferent», 307. Véase también IfZ, Eich 1064; y MA 445, ss. 7854-60. <<

[816] *Reichsgesetzblatt* 1941, parte I, 547. <<

[817] Carta de Heydrich del 15 de septiembre de 1941, en BAB, R 58/276; también órdenes de Heydrich del 30 de septiembre y 16 de octubre de 1941, en *Ibid*. <<

[818] Impreso en Konrad Kwiet, «Die Kennzeichung mit dem Judenstern im Herbst 1941», en Wolfgang Benz (ed.), *Die Juden in Deutschland 1933-1945. Leben unter nationalsozialistischer Herrschaft* (Múnich, 1988), 614-31, aquí 615ss. <<

[819] Sobre el cambio de opinión de Hitler, véase Heydrich a Ribbentrop, 24 de septiembre de 1941, explicando la nueva directiva sobre la política de marcaje de judíos, en IfZ, Eich 949. <<

[820] Sobre el proceso de registro renovado, véase «Evidenz der Juden. Registrierung. Transporte», reproducido en Helena Krejćová, Jana Svobodová y Anna Hyndráková (eds.), *Aidé v Protektoratu. Hlašení Židovské náboženské obce v roce 1942. Dokumenty* (Praga, 1997), doc. 10, págs. 167-8; Livia Rothkirchen, *The Jews of Bohemia and Moravia: Facing the Holocaust* (Lincoln, NB, 2005), 126. Las medidas antijudías se dieron a conocer ampliamente por todo el Protectorado. Véase, por ejemplo, *Der Neue Tag*, 6 de octubre de 1941. <<

[821] Reunión de los altos cargos de la Oficina del Protector del Reich, 10 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-2-56, reimpreso en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 29, págs. 137-41. <<

[822] Heydrich en una conferencia de prensa en Praga el 11 de octubre de 1941, tal como se cita en Eva Schmidt-Hartmann, «Tschechoslowakei», en Wolfgang Benz (ed.), *Dimension des Völkermords. Die Zahl der jüdischen Opfer des Nationalsozialismus* (Múnich, 1991), 353-380, aquí 361 n. 28; Heydrich a Himmler, 19 de octubre de 1941 sobre «Movimiento de judíos desde el antiguo Reich al guetto de Litzmannstadt», BAB, NS 19/2655. <<

[823] Actas de la reunión del 4 de octubre de 1941, en BAB, NS 19/1734; carta de Heydrich al Intendente General el 6 de noviembre de 1941, tal como se cita en Klarsfeld, *Vichy*, 369s. <<

[824] Memorandos de Luther del 13 y 17 de octubre de 1941, tal como se citan en Browning, *Origins*, 368-9. <<

[825] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 18 de octubre de 1941, pág. 238. <<

[826] Uebelhoer a Himmler, 4 y 9 de octubre de 1941, y Heydrich a Himmler, 8 de octubre de 1941, todas en BAB, NS 19/2655. <<

[827] Heydrich a Himmler, 19 de octubre de 1941, en BAB, NS 19/2655. Véase también Browning, *Origins*, 332. <<

[828] Heydrich a Himmler, 8 de octubre de 1941, en BAB, NS 19/2655. Heydrich citó de nuevo estas cifras durante una reunión con altos mandos de la SS de Praga el 10 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 29, págs. 137ss. <<

[829] Lammers a Rosenberg, 6 de septiembre de 1941, en BAB, R 43II/684a. Véase también Longerich, *Himmler*, 557. <<

[830] Memorando de la RSHA sobre la reunión de Heydrich y el representante de Rosenberg, Alfred Meyer, el 4 de octubre de 1941, en BAB, NS 19/1734; véase también Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 580s. <<

[831] Manoschek, «*Serbien ist judenfrei*», 105ss.; Browning, *Foreign Office*, 56ss. <<

[832] Browning, *Origins*, 346ss. <<

[833] Longerich, *Himmler*, 565s. <<

[834] No existe registro escrito de esta reunión, pero la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que la construcción del campo de exterminio de Belzec puede remontarse hasta la iniciativa de Globocnik. Véase Dieter Pohl, «Die grossen Zwangsarbeitlager der SS- und Polizeiführer für Juden im Generalgouvernement 1942-1945», en Herbert et al., (eds.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager*, vol. 1, 415-38: Musial, *Zivilverwaltung*, 265; Browning, *Origins*, 359ss.; Michael Tregenza, «Belzec Death Camps», *Wiener Library Bulletin* 30 (1977), 8-25. Sobre Heydrich en Nauen, véase, Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 253. <<

[835] Browning, *Origins*, 333s. <<

[836] Epstein, *Model Nazi*, 188s. <<

[837] Ian Kershaw, «Improvised Genocide? The Emergence of the “Final Solution” in the Warthegau», *Transactions of the Royal History Society*, 6th series (1992), 51-98. <<

[838] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 14, 25 y 29 de octubre; véase también Longerich, *Himmler*, 556. <<

[839] Browning, *Origins*, 373. <<

[840] Longerich, *Politik*, 440, 448, 456. <<

[841] *Ibid*. <<

[842] Longerich, *Himmler*, 569; Dieter Pohl, *Nationalsozialistische Judenverfolgung in Ostgalizien 1941-1944. Organisation und Durchführung eines staatlichen Massenverbrechens* (Múnich, 1996), 405. Sobre el papel de los actores locales en las atrocidades cometidas, véase Martin Dean, *Collaboration in the Holocaust: Crimes of the Local Police in Belorussia and Ukraine, 1941-44* (Nueva York, 2000); Bernhard Chiari, *Alltag hinter der Front. Besatzung, Kollaboration und Widerstand in Weissrussland 1941-1944* (Düsseldorf, 1998), 96ss. <<

[843] Discurso de Hitler ante el Reichstag el 11 de diciembre de 1941, en Hitler, *Reden und Proklamationen*, vol. 2, 1794ss. Sobre Heydrich y Himmler acudiendo juntos a la sesión del Reichstag, véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 11 de diciembre de 1941, pág. 288. <<

[844] Véase la entrada del 13 de diciembre de 1941 en el diario de Goebbels, en *Tagebücher*, vol. II, vol. 2, 487ss. <<

[845] Longerich, *Himmler*, 570. <<

[846] Christian Gerlach en particular ha defendido la opinión de que la declaración de Hitler del 12 de diciembre indicaba un principio de decisión, después de la declaración de guerra a Estados Unidos, de asesinar a todos los judíos europeos. Christian Gerlach, «Die Wannsee-Konferenz, das Schiksal der deutschen Juden und Hitlers politische Grundsatzentscheidung, alle Juden Europas zu ermorden», *Werkstatt Geschichte* 6 (1997), 7-44. <<

[847] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 18 de diciembre de 1941. <<

[848] Longerich, *Himmler*, 570s. <<

[849] Véase Heydrich a Luther, 29 de noviembre de 1941, en PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 188. Véase también Mark Roseman, *The Villa, the Lake, the Meeting: Wannsee and the Final Solution* (Londres y Nueva York, 2002), 56s.; Johannes Tuchel, *Am Grossen Wannsee 56-58: Von der Villa Minoux zum Haus der Wannsee-Konferenz* (Berlín, 1992). <<

[850] Heydrich a Luther, 29 de noviembre de 1941, en PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 188. Véase también Wildt, *Generation*, 630. <<

[851] Roseman, *Wannsee*, 57s. Sobre los participantes, véase Wolf Kaiser, «Die Wannsee-Konferenz. SS-Führer und Ministerialbeambte im Einvernehmen über die Ermordung der europäischen Juden», Heiner Lichtenstein y Otto R. Romberg (eds.), *Täter – Opfer – Folgen. Der Holocaust in Geschichte und Gegenwart* (2.ª ed., Bonn, 1997), 24-37. <<

[852] Las citas siguientes se basan en la única copia de las actas que se ha conservado, en PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, ff. 166-180, aquí f. 168. Véase también la reimpresión: «Besprechungsprotokoll der Wannsee-Konferenz vom 20. Januar 1942», en Kurtz Patzold y Erika Schwarz (eds.), *Tagesordnung. Judenmord. Die Wannsee Konferenz am 20. Januar 1942. Eine Dokumentation zur Organisation der «Endlösung»* (Berlín, 1992), 102-12. <<

[853] Heydrich a Rosenberg, 10 de enero de 1942, Yad Vashem Archives, M9/584. <<

[854] Sobre este conflicto, véase Longerich, *Himmler*, 453. <<

[855] Roseman, *Villa*, 85. <<

[856] Friedländer, *Extermination*, 367; Wildt, *Generation*, 636, n. 89; memorando de Eichmann del 1 de diciembre de 1941, tal como se imprimió en Pätzold y Schwarz (eds.), *Tagesordnung*, 90ss.; Yehoshua Büchler, «A Preparatory Document for the Wannsee Conference», *Holocaust and Genocide Studies* 9 (1995), 121-9. <<

[857] PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 170; véase también Wildt, *Generation*, 628. <<

[858] Las estimaciones se basaban en las estadísticas que Eichmann había comenzado a recopilar a comienzos de noviembre de 1941. Véase Cesarani, *Eichmann*, 112. <<

[859] PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, ff. 172-3; Friedländer, *Extermination*, 371. <<

[860] El defensor más decidido de la primera posición es Gerlach, «Wannsee-Konferenz», 33ss. Peter Longerich y Saul Friedländer, por el contrario, señalaban que «construcción de carreteras» no era únicamente un nombre en clave para el asesinato: Friedländer, *Extermination*, 370; Longerich, *Politik*, 470s. Véase el testimonio de

Eichmann del 24 de julio de 1961, en Longerich, *Ermordung*, 92. Véase también Cesarani, *Eichmann*, 237ss.; Roseman, *Villa*, 72. <<

[861] PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 179s.; John A. S. Grenville, «Die "Endlösung" und die "Judenmischlinge" im Dritten Reich», en Ursula Büttner, Werner Johe y Angelika Voss (eds.), *Das Unrechtsregime. Internationale Forschung über den Nationalsozialismus* (Hamburgo, 1986), vol. 2, 91-121. <<

[862] PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 174. <<

[863] Longerich, *Himmler*, 575. <<

[864] PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, f. 179s.; Longerich, *Himmler*, 575. <<

[865] Longerich, *Himmler*, 576. <<

[866] Sobre las políticas nazis respecto a los *Judenmischlinge*, véase Essner, «*Nürnberger Gesetze*», 410ss.; Jeremy Noakes, «The Development of Nazi Policy towards the German "Mischlinge", 1933-1945», *Leo Baeck Institute Yearbook* 34 (1989), 291-354. Un estudio detallado del destino de los *Mischlinge* judíos de Hamburgo es el de Beate Meyer, *«Jüdische Mischlinge». Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung 1933-1945* (Hamburgo, 1999); y Claudia Koonz, *The Nazi Conscience* (Cambridge, MA, 2003), 163-89. Sobre la discusión acerca de los *Mischlinge* en Wannsee en particular, véase Pätzold y Schwarz (eds.), *Tagesordnung*, 109-111. <<

[867] Noakes, «Development», 69. <<

[868] Roseman, *Villa*, 82. Las propuestas hechas por Heydrich en la Conferencia de Wannsee no eran nuevas per se. El 21 de agosto, Eichmann había convocado una reunión en la que la Cancillería del partido, la Oficina de Raza y Colonización y la RSHA coordinaron sus demandas. Las propuestas que surgieron de esta reunión fueron casi idénticas a las que Heydrich puso sobre la mesa en Wannsee. Véase Noakes, «Development», 339; Lösener, «Rassereferent», 297. <<

[869] PAAA, Inland IIg 177, f. 179; Hilberg, *Destruction*, vol. 2, 418. <<

[870] PAAA, Inland IIg 177, f. 179. <<

[871] Meyer, «*Mischlinge*», 25. <<

[872] Noakes, «Development», 337; Meyer, «*Mischlinge*», 30s. <<

[873] Sobre las dos conferencias celebradas sobre el tratamiento de los *Mischlinge* y los matrimonios mixtos en 1942, véase Hilberg, *Destruction*, vol. 2, 436ss.; véanse también las actas de la reunión de la RSHA el 5 de marzo de 1942, en IfZ, Eich 119. <<

[874] Cesarani, *Eichmann*, 114. <<

[875] Heydrich a Luther, 29 de noviembre de 1941, en PAAA, (Inland IIg 177) R 100857, pág. 156; véase también, Hilberg, *Destruction*, 491. <<

[876] Noakes, «Development», 341; Pätzold y Schwarz (eds.), *Tagesordnung*, 158. <<

[877] Para las actas de la reunión, véase Robert Kempner, *Eichmann und Komplizen* (Zúrich, Stuttgart, Viena, 1961), 165-80 (marzo), y 255-67 (octubre); Roseman, *Villa*, 101; Meyer, «*Mischlinge*», 12. <<

[878] Wolf Gruner, «The Factory Action and the Events at the Rosenstrasse in Berlin: Facts and Fictions about 27 February 1943 – Sixty Years Later», *Central European History* 36 (2003), 178-208. <<

[879] Adler, *Verwaltete Mensch*, 202ss., 280s. <<

[880] Wolfgang Benz, «Die Dimension des Völkermordes», en idem (ed.), *Dimension des Völkermordes*, 1-23, aquí 17; Streit, *Keine Kameraden*, 142ss. <<

[881] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 21 de enero de 1942, pág. 331. <<

[882] Para el análisis más reciente de la ocupación nazi de Bohemia y Moravia, véase Bryant, *Prague in Black*. <<

[883] El término «virrey» análogo al de la India británica fue utilizado por primera vez por el Secretario de Estado de Interior, Wilhelm Stuckart, que diseñó la estructura de la administración civil del Protectorado. Véase Miroslav Kárný y Jaroslava Milotová (eds.), *Anatomie okupační politiky hitlerovského Nęmecka v «Protektorátu Čechy a Morava». Dokumenty z období řišského protektora Konstantina von Neuratha* (Praga, 1987), doc. 2, pág. 7. <<

[884] Alice Teichová, «The Protectorate of Bohemia and Moravia (1939-1945): The Economic Dimension», en Mikulas Teich (ed.), *Bohemia in History* (Cambridge, 1998), 267-305; Brandes, *Tschechen*, 166; Eva Drdáćková, *Správní uspořádání protektorátu do Heydrichovy správní reformy (1939-1942)* (Plzeň, 2004). <<

[885] Eduard Kubů y Drahomír Janćík, *«Arizace» a arizátoři. Drobný a střední židovský majetek v úvęrech Kreditanstalt der Deutschen (1939-45)* (Praga, 2005); Evans, *Third Reich in Power*, 686s.; Drahomír Janćík, Eduard Kubů y Jan Kuklík (eds.), *Arizace a restituce židovského majetku v ćeských zemích (1939-2000)* (Praga, 2003). <<

[886] Teichová, «Protectorate», 274s.; Evans, *Third Reich*, vol. 2, 665ss. 17.º Informe de Heydrich para Bormann (30 de diciembre de 1941), en Kárný et al. (eds.), *Deutsche Politik*, 201ss. <<

[887] John L. Heinemann, *Hitler's First Foreign Minister: Constantin Freiherr von Neurath, Diplomat and Statesman* (Berkeley, CA, 1979), esp. 3, 9-16, 86-166; Mastny, *Czechs*, 60; Richard Overy, *Interrogations: The Nazi Elite in Allied Hands, 1945* (Nueva York, 2001), 82. <<

[888] John G. Lexa. «Anti-Jewish Laws and Regulations in the Protectorate of Bohemia and Moravia», en Avigdor Dagan (ed.), *The Jews of Czechoslovaquia*, 4 vols. (Philadelphia, 1968-849, vol. 3, 77-103. Véase también la colección de documentos policiales y documentación interna en «Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD. Zentralamt für die Regelung der Judenfrage in Böhmen und Mähren», en Yad Vashem Archives, 051/204. <<

[889] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 83ss. <<

[890] Sobre la Resistencia checa, véase Jaroslav Čvaćara, *Nękomu život, nękomu smrt. Československý odboj a nacistická okupační moc 1939-1941* (Praga, 2002); Radomir Luža, *V Hitlerovę objetí. Kapitoly z ćeského odboje* (Praga, 2006); sobre los comunistas alemanes en los Sudetes, véase Mark Cornwall, «Stirring Resistance from Moscow: The German Communists of Czechoslovakia and Wireless Propaganda in the Sudentenland, 1941-1945», *German History* 24 (2006), 212-42. <<

[891] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 171ss. <<

[892] Informe de Neurath a Bormann y Hitler del 15 de septiembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 1, págs. 77ss. <<

[893] Véase Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 196; Sládek, «Standrecht», 330s. <<

[894] Sobre la orden (31a) de Hitler del 16 de septiembre, véase Hubatsch (ed.), *Hitlers Weisungen*, 149; orden de Keitel del mismo día, en BA-MA, RH 26, 104/14. Sobre Serbia, véase Manoschek, «*Serbien ist judenfrei*», 43ss. Sobre Europa occidental, Guus Meershoeck et al. (eds.), *Repression und Kriegsverbrechen. Die Bekämpfung von Widerstands- und Partisanenbewegungen gegen die Deutsche Besatzung in West- und Südeuropa* (Berlín y Gotinga, 1997); Weber, *Sicherheit*, 59ss. <<

[895] Heydrich a las Stapoleitstellen, 27 de agosto de 1941, en BAB, R 58/1027, f. 205; Bohn, *Reichskommisariat*, 81s. y 92ss. <<

[896] Guus Meershoek, «Machtentfaltung und Scheitern. Sicherheitspolizei und SD in den Niederlanden», en Mallmann y Paul (eds.), *Gestapo in Zweiten Weltkrieg*, 383-402. <<

[897] John A. Armstrong, *Ukranian Nationalism*, 1935-1949 (2.ª ed., Nueva York, 1963), 69s. <<

[898] Heydrich a Lammers, 18 de septiembre de 1941, BAB, R 43 II/396. Heydrich y Himmler volaron a Riga y al día siguiente se trasladaron en coche a Mitau y Reval (Tallin), y desde allí a Dorpat y Pleskau. El 21 de septiembre, llegaron al cuartel general del Führer cerca de Rastenburg, en los Bosques Masurianos, donde cenaron con Hitler y discutieron la situación en el Protectorado y el nombramiento de Heydrich para el puesto de Protector del Reich. Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 18-21 de septiembre de 1941, págs. 214s. Sobre la reunión con Hitler, véase también Koeppen, informe no. 35 de 22 de septiembre de 1941, BAB, R 6/34a, f. 24. <<

[899] Véase, por ejemplo, el informe de la Stapoleitstelle en Praga del 19 de septiembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 6, pág. 86; Detlef Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», en idem y Václav Kural (eds.), *Der Weg in die Katastrophe. Deutsch-tschecholowakische Beziehungen 1938-1947* (Essen, 2004), 39-50, aquí 46. <<

[900] Kershaw, *Hitler*, vol. 2, 641; Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 217ss. <<

[901] Sobre las razones del cambio de opinión de Hitler sobre este asunto, véase Friedländer, *Extermination*, 291s. Véase también Browning, *Origins*, 326; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 477. <<

[902] Véase el memorando de Lösener para Frick del 18 de agosto de 1941, en Lösener, «Rassereferent», 303. El tema se discutió también entre Himmler y Heydrich el 2 de septiembre. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 203. <<

[903] Himmler a Greiser, 18 de septiembre de 1941, en BAB, NS 19/2655, f. 3; reimpreso en Peter Witte, «Two Decisions Concerning the “Final Solution of the Jewish Question”: Deportations to Lodz and the Mass Murder in Chelmno», *Holocaust and Genocide Studies* 9 (1995) 318-45. Se envió a Heydrich una copia de esta carta. <<

[904] Entrada del 24 de septiembre de 1941 en el diario de Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 1, 480ss. <<

[905] Sin embargo, a pesar de la existencia de brigadas de partisanos judíos, los judíos constituían menos del cinco por ciento del total de las fuerzas partisanas en los territorios ocupados. Véase Leonid Smilovitsky, «Righteous Gentiles, the Partisans and Jewish Survival in Belorussia, 1941-44», *Holocaust and Genocide Studies* 11 (1997) 301-29. <<

[906] Sobre la respuesta emocional de Heydrich ante el nombramiento, véase Schellenberg, *Labyrinth*, 225; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 6. Sobre la relación con Himmler después de 1941, véase Longerich, *Himmler*, 589. <<

[907] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 98s.; Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 24 de septiembre de 1941, pág. 217. <<

[908] Sobre Frank, véase BAB, BDC, SSO Karl Hermann Frank; Miroslav Moulis y Dušan Tomášek, *K. H. Franz. Vzestup a pád karloovarského knihkupce* (Praga, 2003), 12ss.; Ralf Gebel, *«Heim ins Reich». Konrad Henlein und der Reichsgau Sudetenland (1938-1945)* (Múnich, 1999), 43ss. <<

[909] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 102. Heydrich a Bormann, 27 de septiembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 11, pág. 93. Véase también la descripción del estado de ánimo en Praga tal como lo describe Naudé, *Politischer Beamter*, 116; y Wilhelm Dennler, *Die böhmische Passion* (Friburgo, 1953), 55. <<

[910] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 104. <<

[911] Discurso de Heydrich en el Palacio Černin el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. Naudé, *Politischer Beamter*, 124. Heydrich expresó sentimientos similares en su discurso del 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, f. 56. <<

[912] Véase la declaración de Heydrich del estado de emergencia el 27-28 de septiembre de 1941 y la versión para la difusión en prensa en Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. Véase también la segunda (más detallada) declaración del estado de emergencia de 1 de octubre de 1941, en *Ibid*. La cita es del discurso de Heydrich ante los periodistas del Protectorado el 10 de octubre de 1941, Archivos Nacionales de Praga, 114-2-47, caja de cartón 8. <<

[913] Kural, *Vlastenci proti okupaci*, 156ss. Sobre el número de personas llevadas a juicios sumarísimos, véase Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 212. Sobre los veredictos del 30 de septiembre, véase el informe de Gregory a Heydrich de 20 de septiembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. Véase también Martin Hořák y Tomáš Jelínek, *Nacistická perzekuce obyvatel ćeských zemí* (Praga, 2006). <<

[914] Heydrich a Bormann, 1 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 20, pág. 105; y actas de la reunión de altos cargos en la Oficina del Protector del Reich, 17 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. <<

[915] Sládek, «Srandrecht», 326. <<

[916] Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 45; Hans Maršálek, *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen* (Viena, 1980), 122; sobre el número de prisioneros enviados a Auschwitz, véase Miroslav Kárný, «Introduction», en idem et al. (eds.) *Deutsche Politik*, 41. <<

[917] Véase el decreto de Heydrich publicado en *Der Neue Tag*, 12 de octubre de 1941. Véase también Mark Dimond, «The Sokol and Czech Nationalism, 1918-48», en Mark Cornwall y R. J. W. Evans (eds.), *Czechoslovakia in a Nationalist and Fascist Europe, 1918-1948* (Oxford, 2007), 185-206. Informe del representante del Ministerio de Exteriores en la Oficina del Protector del Reich, Gerstberger, de 2 de octubre de 1941, en PAAA, R 101109, vol. 2. <<

[918] Heydrich a Bormann, 16 de mayo de 1942, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, docs. 96 y 97, págs. 259s. y 262s. Véase también, Jaroslav Kokoška y Stanislav Kokoška, *Spor o agenta A-54* (Praga, 1994). <<

[919] Stapo Leitstelle de Praga, informe de detenciones de miembros de la resistencia, 10 de noviembre de 1942, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 47, págs. 177-81. Sobre el destino de la resistencia democrática, véase Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 217ss. <<

[920] Heydrich a Hácha, 9 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 109-4-16. <<

[921] Hitler, tal como se le cita en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, 11. <<

[922] Véanse las actuaciones judiciales en BAB, R 22/4070; y Helmut Heiber, «Zur Justiz im Dritten Reich. Der Fall Eliáš», *VfZ* 3 (1995), 275-396. Eliáš tal como se le cita en la carta de Heydrich a Bormann del 1 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 20, pág. 103. Con anterioridad, le había comunicado las noticias a Himmler por teléfono el 28 de septiembre; véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 221. Para la declaración que se hizo pública, véase, por ejemplo, *Der Neue Tag*, 2 de octubre de 1941; *České slovo*, 2 de octubre de 1941; *Venkov*, 2 de octubre de 1941; *Národní politika*, 2 de octubre de 1941. Sobre la colaboración en el Protectorado de manera más general, véase Detlef Brandes, «Kolaborace v Protektorátu Čechy a Morava», *Dęjiny a soućasnost* 16 (1994), 25-9; Jiří Frajdl, *Protektorátní kolaborantské a fašistické organizace, 1939-1945* (Praga, 2003). <<

[923] Heydrich a Bormann, 30 de diciembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 65, pág. 202, y Heydrich a Bormann, 3 de enero de 1942, *Ibid*., doc. 66, pág. 208. Véase también, Gustav von Schmoller, «Heydrich im Protektorat Böhmen und Mähren», *VfZ* 27 (1979), 626-45. Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 213ss. Mastny, *Czechs*, 187ss. <<

[924] Mastny, *Czechs*, 200. <<

[925] Hácha, el 4 de diciembre de 1941, tal como se cita en Mastny, *Czechs*, 197ss. Véase también Kural, *Vlastenci proti okupaci*, 156s. <<

[926] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga, 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2, caja de cartón 10. <<

[927] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 225-7. <<

[928] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga, 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2, caja de cartón 22, págs. 1-2. Sentimientos similares se leen en el telegrama de Heydrich a Lammers el 9 de octubre de 1941, BAB, R 43II/1326. <<

[929] Véase el informe de un testigo presencial en Lisl Urban, *Ein Ganz gewöhnliches Leben* (Leipzig, 2006), 113. Sobre la estrategia de Heydrich, véase Heydrich a Bormann, 1 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 20, pág. 105, y acta de la reunión de los altos mandos en la Oficina del Protector del Reich, 17 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Sobre la continuación de las ejecuciones, SS-Sturmbannführer Illmer, presidente de la Corte Suprema de Praga, a Frank, 6 de noviembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 46, págs. 176-7. Es probable que Himmler y Heydrich discutieran esta estrategia durante una reunión de cinco horas en Berlín el 14 de octubre. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 234s. <<

[930] Informe de Inteligencia tal como se cita en Bryant, *Prague in Black*, 144. Véase también Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 212. <<

[931] Werner Best, «Grundfragen einer deutschen Grossraum-Verwaltung», en *Festgabe für Heinrich Himmler* (Darmstadt, 1941), 33-60; véase también, Herbert, *Best*, 275ss.; Mazower, *Hitler's Empire*, 235ss. <<

[932] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 100; Naudé, *Politischer Beamter*, 122. <<

[933] Lina Heydrich a Peter Schneiders, 12 de enero de 1962, NIOD, doc. I, 69 A. <<

[934] *Völkischer Beobachter*, 3 de diciembre de 1941 y 16 de diciembre de 1941. Véase también Daniels, «Leibeserzieher», 116; Bahro, «Sportler», 118. <<

[935] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 10 y 100ss. <<

[936] Sobre Panenské Břežany, consúltese la página de internet: *http://www.panenskebrezany.cz/view.php?cisloclanku=2007110002*. Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 108 y 112. <<

[937] Sobre estas áreas de interés, véase Heydrich a Hácha, 24 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2, caja de cartón 22; Heydrich a Hácha, 4 de mayo de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19; notas de Heydrich del 22 de abril de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19; Heydrich a Göring, 27 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2. <<

[938] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 106. <<

[939] Lina Heydrich a Peter Schneider (Ámsterdam), 12 de enero de 1962, NIOD, doc. I 691 A. <<

[940] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 86ss.; véase también Heydrich a Backe, 6 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. Entrevista con Heider Heydrich, marzo de 2009. <<

[941] Adam Tooze, *Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy* (Londres, 2006), 477ss. Kay, «Staatssekretäre», 685-700. <<

[942] Richard Overy, «Business in the "Grossraumwirtschaft": Eastern Europe, 1938-1945», en Harold James (ed.), *Enterprise in the Period of Fascism in Europe* (Burlington, VT, 2002), 151-77; Václav Kural, «Von Masaryks "Neuem Europa" zu den Grossraumplänen Hitler-Deutschlands», en Richard Plaschka (ed.), *Mitteleuropa-Konzeptionen in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts* (Viena, 1995), 351-7; Horst Kahrs, «Von der "Grossraumwirtschaft" zur "Neuen Ordnung". Zur strategischen Orientierung der deutschen Eliten 1932-1943», en Götz Aly (ed.), *Modelle für ein deutsches Europa. Ökonomie und Herrschaft im Grossraumwirtschaftraum* (Berlín, 1992), 9-28. <<

[943] Werner Daitz, Walther Funk y Hermann Göring, en Jeremy Noakes y Geoffrey Pridham (eds.), *Nazism, 1919-1945. A Documentary Reader*, 4 vols (Exeter, 1995-8), vol. 3, 884-900; véase también Paolo Fonzi, «Nazionalsocialismo e nuovo ordine europeo: la discussione sulla "Grossraumwirtschaft"», *Studi Storici* 45 (2004), 313-65. <<

[944] Mastny, *Czechs*, 80ss.; correspondencia de Heydrich y el jefe de Prensa del Reich, Dr. Dietrich, del 9 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[945] Discurso inaugural de Heydrich en el foro económico de la Sociedad de Europa Sudoriental en Praga, 17 de diciembre de 1941, Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 8. El día anterior había discutido por teléfono con Himmler el acontecimiento. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 291. <<

[946] Göring a Heydrich, 27 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2. <<

[947] Discurso de Heydrich en el Palacio Černin el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[948] Se pueden encontrar artículos de periódico atribuyendo a Heydrich en persona el aumento de las raciones de alimentos en *České solvo*, 25 de octubre de 1941; *Národní politika*, 25 de octubre de 1941; *Venkov*, 25 de octubre de 1941. <<

[949] Discurso de Heydrich ante los representantes sindicales el 24 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8. Véanse también las notas tomadas por el SS-Sturmbannführer Wolf, en Archivos Nacionales de Praga, 109-4-175. Las reuniones propagandísticas se consideraron un fracaso absoluto del SD —habían sido demasiado propagandísticas y fueron rechazadas por los mismos trabajadores a los que se pretendía convencer—. El informe del SD de 20 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 35, págs. 158-9. <<

[950] *Der Neue Tag*, 25 y 26 de octubre, 30 de septiembre y 4 de octubre de 1941. Véase también *České solvo*, 3 de octubre de 1941; Walter Wannenmacher, «Reinhard Heydrich», *Böhmen und Mähren* (1942), 188-9. <<

[951] Jaroslav Krejćí, «The Bohemian-Moravian War Economy», en Michael Charles Kaser y Edward Albert Radice (eds.), *The Economic History of Eastern Europe, 1919-1975* (Oxford, 1986), 491, tabla 19; véase también el discurso de Heydrich ante los representantes de los trabajadores checos del campo en el castillo de Praga el 5 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8. <<

[952] Reunión de altos cargos en la Oficina del Protector del Reich, 1 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. Se expresan sentimientos similares en el discurso de Heydrich en el castillo de Praga, 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, ff. 30-3. Véanse también los interrogatorios de posguerra de Walter Jacobi, Archivo del Ministerio del Interior (AMV), Praga, 325-166-3. <<

[953] Vaclav Průcha, *Hospodářské a sociální dęjiny Československa 1918-1992, 1. díl období 1918-1945* (Brno, 2004), 427-31; Dana Musilová, «Problémy sociálnę ekonomického vývoje v letech 1939-1945 v protektorátu Čechy a Morava», *Historický obzor* 3 (1992), 149-52. <<

[954] *Der Neue Tag*, 12 de febrero de 1942. Cuando la exposición se trasladó a Berlín, estalló una bomba incendiaria el 18 de mayo de 1942. En respuesta, Heydrich arrestó al instigador del incidente, el «*Mischling* comunista» Herbert Baum y a otros 154 hombres judíos y los envió a Sachsenhausen, donde fueron fusilados junto a otros noventa y

seis reclusos. Véase Wolfgang Scheffler, «Der Brandschlag im Berliner Lustgarten im Mai 1942 uns seine Folgen. Eine quellenkritische Betrachtung», *Berlin in Geschichte und Gegenwart. Jahrbuch des Landesarchivs Berlin* 3 (1984), 91-118, y Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 26 de mayo de 1942, pág. 437. <<

[955] *Der Neue Tag*, 26 de octubre de 1941. <<

[956] Burian et al., *Assassination*, 53. Resulta difícil evaluar hasta qué punto fue exitosa esta forma de propaganda, pero es probable que tuviese poca relación con la poblacion checa en general. Tim Fauth, *Deutsche Kulturpolitik im Protektorat Böhmen und Mähren, 1939-1941* (Gotinga, 2004), 89s. <<

[957] Evans, *The Third Reich in Power*, 686s. <<

[958] Mazower, *Hitler's Empire*; Evans, *Third Reich at War*, 346ss. Streit, *Keine Kameraden*, 128. <<

[959] Herbert, *Foreign Workers*, 143ss.; Jaroslava Milotová, «"Cizorodi" dęlníci a jejich pracovní nasazení v nacistickém Nęmecku v letech 1939-1945», en Jana Havlíková (ed.), *Museli pracovat pro Říši. Nucené pracovní nasazení ćeského obyvatelstva v letech 2. svętové války. Doprovodná publikace k výstavę* (Praga, 2004), 26. <<

[960] Speer tal como se cita en Deschner, *Heydrich*, 322. <<

[961] Havlíková (ed.), *Museli pracovat pro Říši*, 28; Herbert, *Foreign Workers*, 163ss. <<

[962] Discurso de Heydrich del 26 de mayo de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 8. Sobre el decreto de mayo, véase IMT, vol. 26, pág. 485; Miroslav Kárný, «Der "Reichsausgleich" in der deutschen Protektoratspolitik», en Ulrich Herbert (ed.), Europa und der «Reichseinsatz». *Ausländische Zivilarbeiter, Kriegegefangene und KZ-Häftlinge in Deutschland 1938-1945* (Essen, 1991), 26-50, aquí 38. <<

[963] Informe de Inteligencia del 21 de mayo de 1942, en los National Archives de Kew, HS 4/79. <<

[964] Heydrich a Hácha el 6 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[965] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 224-5. véase también la carta de Heydrich a Bormann del 18 de mayo de 1942 en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 98, págs. 262-3. Carta de Heydrich a Hácha el 6 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[966] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 92s.; 99; Heydrich a Hácha, 24 de diciembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2. <<

[967] Reunión de altos mandos del 1 de noviembre de 1941 (con asistencia de Heydrich, Frank, Burgsdorff, Böhme, Fuchs y Maurer), en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Jaroslava Milotová, «Výsledky Heydrichovi správní reformy z pohledu okupaćního aparátu», *Paginae historiae* 2 (1994), 161-74. Jaroslava Milotová, «Personální aspekty tzv. Heydrichovi správní reformy», *Paginae historiae* 1 (1993), 196-218. Sobre la reunión con Lammers en Múnich el 9 de noviembre de 1941, véanse las notas de Heydrich de 11 de noviembre de 1941 en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19; Heydrich a Bormann el 30 de diciembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 65, págs. 206. <<

[968] Discursos de Heydrich en el castillo de Praga, 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2, pág. 19. Sobre la respuesta crítica al nombramiento de Bertsch por parte de sus colegas checos, véase el informe del SD para Heydrich del 20 de enero de 1942, Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[969] Véanse, por ejemplo, los informes de la Inteligencia británica en National Archives de Kew, HS 4/79/324795. <<

[970] Véanse las actas de Moravec de su reunión con Frank el 6 de febrero de 1942, en la que el último entregó a Moravec las instrucciones detalladas de Heydrich para la propaganda en el Protectorado, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 78, págs. 234-5. Sobre Moravec, véase Jiří Pernes, *Až na dno zrady. Emanuel Moravec* (Praga, 1997). <<

[971] Discurso de Heydrich ante el nuevo gobierno del Protectorado, 19 de enero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8. <<

[972] Heydrich a Bormann, 16 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-3-17. <<

[973] Actas de la reunión de los altos mandos en la Oficina del Protector del Reich, 1 de noviembre 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. <<

[974] Heydrich a Bormann, 16 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-3-17. <<

[975] Actas de la reunión de los altos mandos en la Oficina del Protector del Reich, 1 de noviembre 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. <<

[976] Discurso de Heydrich ante el nuevo gobierno del Protectorado, 19 de enero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8; *Der Neue Tag*, 20 de enero de 1942. <<

[977] Cifras de acuerdo con Mazower, *Hitler's Empire*, 238; Heydrich a Bormann, 18 de mayo de 1942, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 98, págs. 266. <<

[978] Bryant, *Prague in Black*, 31ss. <<

[979] Heydrich a los altos miembros de su equipo el 1 de noviembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Para junio de 1942, las únicas oficinas de *Oberlandrat* que quedaban estaban en Praga, Budweis, Pilsen, Königgrätz e Iglau. <<

[980] Heydrich a Bormann, 18 de mayo de 1942, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 98, págs. 266. En realidad, el número de funcionarios «liberados del servicio militar» era significativamente menor, quizás alrededor de treinta mil. Véase Miroslav Kárný, «Introduction», en idem. Et al. (eds.), *Deutsche Politik*, 53. <<

[981] Mastny, *Czechs*, 201; Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 46. <<

[982] Discurso de Heydrich del 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, 39. <<

[983] Entrada del 21 de enero de 1942 en el diario de Goebbels, en *Tagebücher*, parte II, vol. 3, 161. <<

[984] Hitler el 25 de enero de 1942, Hitler, *Monologe*, 227s. <<

[985] Adolf Hitler, *Hitler's Table Talk 1941-1944* (Londres, 1953), 490ss., cita en la página 494. <<

[986] Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 51. Sobre las medidas de Heydrich para los trabajadores, véase Dana Severová, «Sociální politika nacistú v takzvaném Protektorátu v letech 1939-1945», *Déjiny socialistického Ceskoslovenska* 7 (1985), 184-90; Mastny, *Czechs*, 194s.; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 230s. <<

[987] Véase Miroslav Kárný, «Die materiellen Grundlagen der Sozialdemagogie in der Protektoratspolitik Heydrichs», *Historica* 19 (1989), 123-59. <<

[988] Naudé, *Politischer Beamter*, 123. <<

[989] Pohl, *Ostgalizien*; Gerlach, *Kalkulierte Morde*; Wendy Lower, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukriane* (Chapel Hill, NC, 2005). <<

[990] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 32ss.; Mastny, *Czechs*, 94s. <<

[991] Bormann a Heydrich, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. <<

[992] Cita del discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 22, pág. 120. Bryant, *Prague in Black*, 31. <<

[993] Informe de Koeppen sobre la conversación de Heydrich con Hitler, 2 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 21, pág. 107. <<

[994] Kárný, «Introduction», en *Ibid*., 13-14. Sobre los informes del SD, véase Boberach (ed.), *Meldungen aus dem Reich*. La época de Heydrich en Praga se trata en los vols. 8 y 10, págs. 2809-3787. Los informes diarios y mensuales desde el Protectorado terminaron en octubre de 1941. <<

[995] Entrada del 15 de febrero de 1942 en el diario de Goebbels, en *Tagebücher*, parte II, vol. 3, 316. <<

[996] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga, 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-2, caja de cartón 22, f. 4. <<

[997] Heinemann, «"Perpetrator"», 387ss. <<

[998] Browning, *Origins*, 240ss.; Gerlach, *Kalkulierte Morde*; 26ss.; Karel C. Berkhoff, *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule* (Cambridge, MA, 2004), 35ss.; Dean, *Collaboration*, 110ss.; Streit, *Keine Kameraden*, 128. <<

[999] Heinemann, «"Perpetrator"», 387ss. <<

[1000] Memorando del General Friderici, plenipotenciario de la Wehrmacht, al Protector del Reich de Bohemia y Moravia, sobre la reunión del 9 de octubre de 1940, tal como está impreso en Václav Král (ed.), *Die Deutschen in der Tschechoslowakei 1933-1947. Dokumentensammlung* (Praga, 1964), doc. 322a, págs. 427s. <<

[1001] Memorando del Ministerio de Exteriores sobre la decisión de Hitler acerca de la autonomía checa y las políticas de germanización en el Protectorado, 14 de octubre de 1940, en *Ibid*. 428. <<

[1002] Heinemann, «*Rasse*», 155ss. <<

[1003] Bryant, *Prague in Black*, 159. Véase también Isabel Heinemann, «"Deutsches Blut", Die Rasseexperten der SS und die Volksdeutschen», en Jerzy Kochanowski y Maike Sach (eds.), *Die «Volksdeutschen» in Polen, Frankreich und der Tschechoslowakei. Mythos und Realität* (Osnabrück, 2006), 163-82. <<

[1004] Heydrich durante una reunión de altos mandos en la Oficina del Protector del Reich el 17 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. <<

[1005] Deschner, *Heydrich*, 217ss.; Dederichs, *Heydrich*, 155ss. <<

[1006] Naudé, *Politischer Beamter*, 124; véase también Dennler, Böhmische Passion, 62s. <<

[1007] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[1008] *Ibid*. Bryant, *Prague in Black*, 159. <<

[1009] Sobre este debate, véase en mayor detalle Robert Gerwarth y Stephan Malinowski, «Hannah Arendt's Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz», *Central European History* 42 (2009), 279-300. <<

[1010] Hitler el 17 de septiembre de 1941, tal como se cita en Hitler, *Monologe*, 62s.; véase también 193 y 361. <<

[1011] Birthe Kundrus, «Kontinuitäten, Parallelen, Rezeptionen. Überlegungen zur Kolonialisierung des Nationalsozialismus», *Werkstatt Geschichte* 43 (2006), 45-62, aquí 57s. <<

[1012] Reinhard Höhn y Helmut Seydel, «Der Kampf um die Wiedergewinnung des deutschen Ostens. Erfahrungen der preussischen Ostsiedlung 1866-1914», en *Festgabe für Heinrich Himmler* (Darmstadt, 1941), 61-174, en especial 99ss. Sobre las «políticas coloniales» de la Alemania imperial respecto a Polonia, véase Philipp Ther, «Deutsche Geschichte als imperiale Geschichte. Polen, slawophone Minderheiten und das Kaiserreich als kontinentales Empire», en Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel (eds.), *Das Kaiserreich transnational Deutschland in der Welt, 1871-1914* (Gotinga, 2004), 129-48; Thomas Serrier, *Entre Allemagne et Pologne: Nations et identités frontalières, 1848-1914* (París, 2002); Vejas Gabriel Liulevicius, *The German Myth of the East: 1800 to the Present* (Oxford, 2009). <<

[1013] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[1014] Goebbels había leído un borrador del discurso e hizo comentarios por escrito sobre el mismo. Véase su carta a Heydrich el 28 de septiembre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 1140. <<

[1015] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 20 de marzo de 1941; Helmut Heiber, «Der Generalplan Ost», *VfZ* 6 (1958), 281-325. <<

[1016] Sobre la génesis del Generalplan Ost y los planes de la RuSHA, véase Heinemann, «*Rasse*», 362ss.; Rutherford, *Prelude*; Czeslaw Madajczyk (ed.), *Vom Generalplan Ost zum Generalsiedlungsplan* (Múnich, 1994); Rolf-Dieter Müller, *Hittler's Ostkrieg und die deutsche Siedlungspolitik. Die zusammenarbeit von Wehrmacht, Wirtschaft und SS* (Frankfurt, 1991); Mechtild Rössler y Sabine Schleiermacher (eds.), *Der «Generalplan Ost». Hauptlinien der nationalsozialistischen Planungs- und Vernichtungspolitik* (Berlín, 1993). <<

[1017] Sobre el contexto, véase Alena Mišková, «Rassenforschung und Oststudien an der Deutschen (Karls-) Universität in Prag», en Detlef Brandes, Edita Ivanićková y Jiří Pešek (eds.), *Erzwungene Trennung. Vertreibungen und Aussiedlungen in und aus der Tschechoslowakei 1938-1947 im Vergleich mit Polen, Ungarn und Jugoslawien* (Essen, 1999). Sobre Karl Valentin Müller, véase Eduard Kubů, «"Die Bedeutung des deutschen Blutes im Tschechentum". Der "wissenschaftspädagogische" Beitrag des Soziologen Karl Valentin Müller zur Lösung des Problems der Germanisierung Mitteleuropas», *Bohemia. Zeitschrift für Geschichte und Kultur der böhmischen Länder* 45 (2004), 93-114. <<

[1018] Certificado del nombramiento de Müller, 6 de noviembre de 1941, tal como se cita en Kubů, «Bedeutung», 98. <<

[1019] Martin Paul Wolff a Franz-Alfred Six, con copia del memorando de Müller «Die tschechish-deutsche Frage», en Státní oblastní archiv Praha (Archivo del Estado de Praga), NSDAP Prag, colección de archivos «K. V. Müller». Véase también Kubů, «Bedeutung», 96ss. <<

[1020] Kubů, «Bedeutung», 96ss. <<

[1021] Hans Joachim Beyer, *Aufbau und Entwiklung des ostdeutschen Volksraums* (Berlín, 1935); Karl Heinz Roth, «Heydrichs Professor. Historiographie des "Volksturms" und der Massenvernichtungen. Der Fall Hans Joachim Beyer», en Peter Schöttler (ed.), *Geschichtsschreibung als Legitimationswissenschaft* (Frankfurt, 1997), 262-342, esp. 307. <<

[1022] Alexander Pinwinkler, «"Assimilation" und "Dissimilation" in der Bevölkerungsgeschichte ca. 1918-1960», en Rainer Mackensen (ed.), *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert* (Wiesbaden, 2006), 23-48, aquí 36. <<

[1023] Hans Joachim Beyer, «Auslese und Assimilation», *Deutsche Monatshefte* 7 (1940), 418; idem, «Amerikanisches oder bolschewistisches "Volksturm"» *Deutsche Volksforschung in Böhmen und Mähren* 2 (1943), 204ss.; véase también Roth, «Heydrichs Professor», 262ss. <<

[1024] Hans Joachim Beyer, *Das Schicksal der Polen. Rasse-Volkscharakter-Stammesart* (Leipzig, 1942), 158 ss. <<

[1025] En 1945, Beyer escapó de Praga a Alemania y comenzó una segunda carrera bien diferente, primero como portavoz de la Iglesia protestante en Schleswig-Holstein y, después, a partir de 1950, como profesor de Historia en la Universidad de Flensburg. Pinwinkler, «Assimilation», 30; Andreas Wiedemann, *Die Reinhard-Heydrich-Stiftung in Prag 1942-1945* (Dresde, 2000); Alena Mišková, «Die Deutsche Universität Prag im Vergleich mit anderen deutschen Universitäten der kriegzeit», en Hans Lemberg (ed.), *Universitäten in nationaler Konkurrenz. Zur Geschichte der Prager Universitäten im 19. und 20. Jahrhundert* (Múnich, 2003), 177-94, aquí 186. <<

[1026] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. Para los estudios raciales de las SS de marzo de 1940 sobre los que se basaba la opinión de Heydrich, véase BAB, NS 2/88, 30-8. <<

[1027] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. Sobre el contexto, véase Boris Čelovský (ed.), *Germanisierung und Genozid. Hitlers Endlösung der tschechischen Frage. Deutsche Dokumente 1933-1945* (Brno y Dresde, 2005). <<

[1028] Götz Aly y Karl Heinz Roth, *Die restlose Erfassung. Volkszählen, Identifizieren, Aussondern im Nationalsozialistismus* (Frankfurt am Main, 2000); Bartov, «Defining Enemies», 135ss.; Eric D. Weitz, *A Century of Genocide: Utopias of Race and Nation* (Princeton, NJ, 2003), 113ss. <<

[1029] Heinemann, «“Perpetrator”», 392. <<

[1030] Para una discusión general sobre las diversas agencias implicadas en la reconstrucción étnica de la Europa ocupada, véase Isabel Heinemann, «“Ethnic Resettlement” and Inter-Agency Cooperation in the Occupied Eastern Territories», en Gerald D. Feldman y Wolfgang Seibel (eds.), *Networks of Nazi Persecution: Bureaucracy, Business and the Organization of the Holocaust* (Oxford y Nueva York, 2004), 213-35. <<

[1031] Aunque no se conserva registro escrito de esta conversación, la charla de sobremesa de Hitler de aquel día consistió en un monólogo sobre la destrucción del pueblo checo. Heydrich estaba presente, y su conversación acerca del Protectorado debió de tener lugar antes o después de la comida. Véase Hitler, *Monologe*, 106ss. <<

[1032] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22. <<

[1033] Bryant, *Prague in Black*, 158. John Connelly, «Nazis and Slavs: From Racial Theory to Racist Practice», *Central European History* 32 (1999), 1-33, aquí 16-19; Lothar Kettenacker, *Nationalsozialistische Volkstumpolitik im Elsass* (Stuttgart, 1973), 232; Doris Bergen, «The Nazi Concept of “Volksdeutsche” and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-1945», *Journal of Contemporary History* 29 (1994), 569-82, aquí 572. <<

[1034] Bryant, *Prague in Black*, 158-9. <<

[1035] Informe de Werner Koeppen sobre la reunión de Heydrich y Hitler del 1-2 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 21, pág. 107. <<

[1036] Heydrich a Bormann, 30 de diciembre de 1941, en *Ibid*. doc. 65, pág. 206. Véase también Bryant, *Prague in Black*, 158. <<

[1037] Heydrich a Bormann, 18 de mayo de 1942, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 98, pág. 272. <<

[1038] Bryant, *Prague in Black*. <<

[1039] Sobre la Bodenamt y las confiscaciones de tierras, véase Miloš Hořejš, «Spolupráce Böhmisch-Mährische Landgesellschaft, Bodenamt für Böhmen und Mähren a Volksdeutsche Mittelstelle na germanizaci ćeské půdy na Mělnicku a Mladoboleslavsku (1939-1945», *Terezínské listy* 34 (2006), 89-124. <<

[1040] Heydrich en la reunión de altos cargos en la Oficina del Protector del Reich, 17 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22-26. Discurso de Heydrich del 4 de febrero de 1942, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, pág. 23. <<

[1041] Wendy Lower, «A New Ordering of Space and Race: Nazi Colonial Dreams in Zhytomyr, Ukraine 1941-1944», *German Studies Review* 25 (2002), 227-54; Uwe Mai, *Rasse und Raum. Agrarpolitik, Sozial- und Raumplannung im NS-Staat* (Paderborn, 2002). <<

[1042] Archivos del SD sobre miembros de la Oficina de la Tierra en Praga, en Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[1043] Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 53-4. <<

[1044] Sobre el número de checos expulsados de sus hogares, véase Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 170; Heinemann, *Rasse*, 166-7. <<

[1045] Mazower, *Hitler's Empire*, 186. <<

[1046] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[1047] Sobre los expertos raciales de Heydrich, véase Roth, «Generalplan Ost», 36; Heinemann, *Rasse*, 131; Mišková, «Rassenforschung», 39ss. <<

[1048] Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 52; Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 101. <<

[1049] Heinemann, *Rasse*, 169ss.; Bryant, *Prague in Black*, 161. <<

[1050] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, 24. Para una discusión detallada sobre la política juvenil de Heydrich, véase Tara Zahra, *Kidnapped Souls: National Indifference and the Battle for Children in the Bohemian Lands, 1900-1948* (Ithaca, Nueva York y Londres, 2008), 232ss. <<

[1051] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-22, 24. <<

[1052] *Ibid*. <<

[1053] Höppner a Ehlich y Eichmann, 3 de septiembre de 1941, tal como se cita en Michael Alberti, *Die Verfolgung und Vernichtung der Juden im Reichsgau Wartheland* (Wiesbaden, 2006), 375. <<

[1054] Véase la orden de Heydrich del 29 de septiembre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 15, págs. 97-8. Véase también *Der Neue Tag*, 6 de octubre de 1941. <<

[1055] Heydrich en la conferencia de prensa del 10 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114-2-47, caja de cartón 8. <<

[1056] Heydrich a Hácha, 6 de octubre de 1941, en Archivos Nacionales de Praga, 114, suplemento I, caja de cartón 43. <<

[1057] Heinemann, *Rasse*, 174; Rothkirchen, *Jews*, 51s.; Nathan Stoltzfus, «The Limits of Policy: Social Protection of Intermarried German Jews in Nazi Germany», en Robert Gellately e idem (eds.), *Social Outsiders in Nazi Germany* (Princeton, NJ, 2001), 117-44. Véase también la circular de Heydrich a los gobernadores de distrito sobre la naturalización de los *Mischlinge* judíos, 28 de marzo de 1942, en USHMM RG 48.005 M, bobina 2; Informe del jefe de la Oficina de la Raza de la RuSHA sobre las actividades en Bohemia y Moravia, 25 de enero de 1944, en BAB, NS 2/153. <<

[1058] «Bericht der Zentralstelle für jüdische Auswanderung», 2 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 23, págs. 122-7. <<

[1059] Miroslav Kárný, «Zur Statistik der jüdischen Bevölkerung im sogenannten Protektorat». *Judaica Bohemiae,* 23 (1987), 9-19. <<

[1060] Zimmermann, *Rassenutopie*, 218ss. <<

[1061] Sobre el número de muertos, véase Ctibor Nećas, *Holocaust ćeských Romů* (Praga, 1999), 175. <<

[1062] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 405, n. 60. <<

[1063] Informe de Werner Koeppen sobre la charla de sobremesa de Hitler el 6 de octubre de 1941, en Kárný et al. (eds.) *Deutsche Politik*, doc. 25, pág. 130. <<

[1064] Bryant, *Prague in Black*, 149; Kershaw, *Hitler: Nemesis*, 479. <<

[1065] Heydrich a Himmler, 19 de octubre de 1941, en IfZ, Eich 1544. Sobre el gueto de Łódź, véase Sasha Feuchert, Erwin Leibfried y Jörg Riecke (eds.), *Die Chronik des Guettos Lodz/Litzmannstadt* (Gotinga, 2006), y Andrea Löw, *Juden im Guetto Litzmannstadt. Lebensbedingungen, Selbstwahrnehmung, Verhalten* (Gotinga, 2006). Longerich, *Politik*, 434ss. <<

[1066] Reunión de los altos cargos de la Oficina del Protector del Reich, 10 de octubre de 1941, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 29, págs. 137-41. <<

[1067] Reunión de los altos cargos de la Oficina del Protector del Reich, 17 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Sobre Theresienstadt, véase la reimpresión de Hans Günther Adler, *Theresienstadt 1941-1945. Das Antlitz einer Zwangsgemeinschaft*, (Gotinga, 2005); Vojtęch Blodig, «Dęjiny ghetta Terezín (1941-1945)», en Miloš Pojar (ed.), *Stín šoa nad Evropou* (Praga, 2001), 57-66; Tomáš Fedorović, «Zánik męsta Terezín a jeho přemęna v ghetto», *Terezínské listy* 32 (2004), 15-43. <<

[1068] Sobre el número de llegadas a Terezin, véase Hilberg, *Destruction*, vol. 2, 455. <<

[1069] Entrada del 18 de noviembre de 1941 en el diario de Goebbels, en Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 2, 309. <<

[1070] Miroslav Kárný, *«Konećné řešení». Genocida ćeských židů v nęmecké protektorátní politice* (Praga, 1991), 155ss. <<

[1071] Browning, *Origins*, 244. <<

[1072] Carta urgente de Eichmann del 31 de enero de 1942, reimpresa en Longerich, *Ermordung*, 165s. <<

[1073] Transcripción de la reunión del 9 de marzo de 1942, tal como se reimprime en Longerich, *Ermordung*, 167ss. <<

[1074] Una filmación privada de Heydrich en los Alpes bávaros lo muestra relajado y alegre. Véase BA Filmarchiv (Berlín), DW 615/26/1942. Véase también Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 7 de marzo de 1942, pág. 371. <<

[1075] Dieter Pohl, *Von der «Judenpolitik» zum Judenmord. Der Distrikt Lublin des Generalgouvernements 1939-1944* (Frankfurt am Main, 1993), 13ss.; David Silberklang, «Die Juden und die ersten Deportationen aus dem Distrikt Lublin», en Bogdan Musial (ed.), *«Aktion Reinhard». Der Völkermord an den Juden im Generalgouvernement 1941-1944* (Osnabrück, 2004), 141-64. <<

[1076] Witte, «Two Decisions», 335s. <<

[1077] Kárný, «*Konećné řešení*», 153s. Sobre Sobibor de un modo más general, véase Jules Schelvis, *Vernichtungslager Sobibór. Dokumente – Texte – Materialen* (Berlín, 1998). <<

[1078] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 20 de octubre de 1941; Yehoshua Büchler, «The Deportation of Slovakian Jews to the Lublin District of Poland in 1942», *Holocaust and Genocide Studies* 6 (1991), 151-66. <<

[1079] Memorando de Tuka sobre la visita de Heydrich, fechado el 10 de abril, en Archivos Nacionales de Praga, 114-7-300; véase también Büchler, «Deportation», 153ss. <<

[1080] Nota de Dannecker, 10 de marzo de 1941, reimpresa en Klarsfeld. *Vichy*, 374s. La deportación de cinco mil judíos franceses a Auschwitz se llevó a cabo entre el 5 de junio y el 17 de julio. <<

[1081] Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps* (Bloomington, IN, 1987), 36ss. y 75; Jürgen Matthaüs, «"Operation Barbarossa" and the Onset of the Holocaust», en Browning, *Origins*, 253-5, aquí 304. <<

[1082] Esta visita se reconstruyó durante el juicio del antiguo jefe de la Gestapo en Minsk, Georg Heuser, en 1963. Véase Irene Sagel-Grande, H. H. Fuchs y C. F. Rüter (eds.), *Justiz und NS-Verbrechen. Sammlung deutscher Strafurteile wegen nationalsozialistischer Tötungsverbrechen 1945-1966*, vol. 19: *Die vom 10.01.1963 bis zum 12-04.1964 ergangenen Strafurteile* (Ámsterdam, 1978), doc. No. 552, pág. 192. Sobre la nueva ola de asesinatos en masa, véase Gerlach, *Kalkulierte Morde*, 694ss. <<

[1083] Sobre Ucrania, véase Dieter Pohl, «Schauplatz Ukraine. Der Massenmord an den Juden im Militärverwaltungsgebiet und im Reichskommisariat 1941-1943», en Norbert Frei, Sybille Steinbacher y Bernd C. Wagner (eds.), *Ausbeutung, Vernichtung, Öffentlichkeit. Neue Studien zur nationalsozialistischen Lagerpolitik* (Múnich, 2000), 135-73, aquí 159s. <<

[1084] Longerich, *Himmler*, 583. <<

[1085] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 410ss.; Longerich, *Himmler*, 582s. <<

[1086] Notas del discurso de Heydrich del 19 de diciembre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-22. <<

[1087] Sobre las políticas alemanas en el Protectorado antes de la llegada de Heydrich a Praga, véase Fauth, *Kulturpolitik*; Jiří Doležal, *Česká kultura za protektorátu* (Praga, 1996); František Červinka, *Česká kultura a okupace* (Praga, 2002). <<

[1088] Fauth, *Kulturpolitik*, 88. <<

[1089] Heydrich a Goebbels, febrero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 109-4-711. <<

[1090] Carta de Heydrich a Goebbels, 29 de septiembre de 1941, y respuesta de Goebbels de 1 de octubre de 1941, ambas en los Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. Véase también la entrada del 17 de noviembre de 1941 en el diario de Goebbels, en Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 2, 309. <<

[1091] Véase el «Protokoll über die Abmachungen mit dem Reichspropagandaministerium über die beabsichtigten Massnahmen auf dem Sektor Kulturpropaganda» de 14 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. <<

[1092] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-22, ff. 23 y 50. Himmler dio su calurosa aprobación a estas «muy buenas» ideas. Véase Himmler a Heydrich, 23 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. <<

[1093] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. Sobre la importancia del mito de San Wenceslao para la propaganda de Heydrich, véanse también los interrogatorios de Walter Jacobi posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Archivo del Ministerio del Interior (AMV), Praga, 325-166-3. <<

[1094] Véase, por ejemplo, «Tschechische Betrachtungen zur Wenzelstradition», *Der Neue Tag*, 21, noviembre de 1941. <<

[1095] Hächa y Heydrich como son citados en *Der Neue Tag*, 19, noviembre de 1941. <<

[1096] Reinhard Heydrich, «Die Wenzelstradition», *Der Neue Tag*, 20, noviembre de 1941. <<

[1097] National Archives de Kew, HS 4/79/324795. <<

[1098] Heydrich, «Die Wenzelstradition». <<

[1099] Discurso de Heydrich en el Palacio Černín el 2 de octubre de 1941, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-4, caja de cartón 22. <<

[1100] Notas de Heydrich sobre la historia de Bohemia (sin fecha), en los Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 8. Algunas de estas interpretaciones tuvieron su origen en Heydrich. Se basó en gran medida en los memorandos escritos por Karl Hermann Frank en 1940, así como en una serie de ensayos publicados por el profesor de Derecho, el profesor alemán de los Sudetes Hermann Raschhofer en el periódico nazi *Böhmen und Mähren*. Véase Karl Hermann Frank, *Böhmen und Mähren im Reich. Vortrag gehalten am 24. Juni 1941 im Ostinstitut in Krakau* (Praga, 1941). Véase también, Himmler a Heydrich, 23 de octubre de 1941 (con especial énfasis en el mito de San Wenceslao), en los Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 1140. <<

[1101] Hans Lemberg, «Prag im Zerrspeigel. Die Propagierung des "deutschen Prag" in der Protektoratszeit», en *Magister noster. Sborník statí vęnovaných in memoriam Prof. Janu Havránkovi* (Praga, 2005), 383-94. Vojtęch Šustek, «Josef Pfitzner a germanizace męsta Prahy», en *Osm set let pražské samosprávy. Sborník příspęvků z 18. vędecké konference Archivu hlavního męsta Prahy* (Praga, 2002), 167-81. <<

[1102] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-22, f. 56. Sobre su verdadera pasión por la historia de Bohemia y Moravia, véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 105. <<

[1103] Sobre el interés de Heydrich por Wallenstein, véase Deschner, *Heydrich*, 218. Sobre las excavaciones, véase Heydrich a Hácha, 4 de mayo de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-5-15, caja de cartón 19. <<

[1104] Heydrich a Bormann, 8 de mayo de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-3-17; Heydrich a Bormann, 16 de noviembre de 1941, en *Ibid*. <<

[1105] Véase el «Denkschrift über die Behandlung der Fremdvölkischen» de Himmler en mayo de 1940, reimpreso en *VfZ* 5 (1957), 195ss. <<

[1106] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-22, f. 29; Heydrich a Bormann, 22 de enero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-3-17. <<

[1107] *České slovo*, 1 de mayo de 1942. <<

[1108] National Archives de Kew, HS 4/79/324795. <<

[1109] Discurso de Heydrich en el castillo de Praga el 4 de febrero de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-22, f. 28. Sobre los académicos alemanes en Praga implicados en la germanización del paisaje acadmémico, véase Ota Konrád, «Die deutschen Hochschuller in Prag vor und nach 1938/39. Versuch einer Bestandsaufnahme», en Jerzy Kochanowski y Maike Sach (eds.), *Die «Volksdeutschen» in Polen, Frankreich, Ungarn und der Tschechoslowakei. Mythos und Realität* (Osnabrück, 2006), 147-62; Míšková, «Rassenforschung»; cita tomada de Karl Hermann Frank, en Wannenmacher (ed.), *Leben der Tat*, 39. <<

[1110] Wiedemann, *Reinhard-Heydrich-Stiftung*, 44; Alan E. Steinweis, «German Cultural Imperialism in Czechoslovakia and Poland, 1938-1945», *International History Review* 13 (1991), 466-80. <<

[1111] Wiedemann, *Reinhard-Heydrich-Stiftung*, 89. <<

[1112] Heydrich a Bormann, 18 de mayo de 1942, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 98, págs. 264ss.; Wiedemann, *Reinhard-Heydrich-Stiftung*, 44. <<

[1113] La Fundación Reinhard Heydrich se creó oficialmente el 27 de mayo de 1943, coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de Heydrich. Véase Wiedemann, *Reinhard-Heydrich-Stiftung*. <<

[1114] Heydrich a Bormann, 18 de mayo de 1942, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 65, págs. 203-4. Véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 105. Los planes para la adjudicación de asientos en la cena modificados por Heydrich en el castillo de Praga el 4 de diciembre de 1941 (código de etiqueta: hombres de uniforme, mujeres con traje de noche corto) se pueden encontrar en Burian et al., *Assassination*, 40. Relato de posguerra de Speer sobre Heydrich tal como se cita en Deschner, *Heydrich*, 322. <<

[1115] *Böhmen und Mähren*, noviembre de 1941, 400ss.; *Der Neue Tag*, 29 de octubre de 1941. Véase también Vlasta Reittererová, «Das Mozartjahr 1941 in Prag. Ein Beitrag zur Geschichte des Musiklebens im Protektorat Böhmen und Mähren», en *Přednášky z 47. bęhu Letní školy slovanských studií* (Praga, 2004), 184-206. <<

[1116] Archivo «Heydrich und das Deutsche Theater (nur Rohmaterial!), en los Archivos Nacionales de Praga, 114-2-26. Véase también Karl Hermann Frank, en Wannenmacher (ed.), *Leben der Tat*, 40. <<

[1117] Discurso de Heydrich el 16 de octubre de 1941 con ocasión de la reapertura del Rudolfinum, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-2-47, caja de cartón 8. <<

[1118] *Ibid*. <<

[1119] Heydrich, «Grusswort», para la Semana Musical, en IfZ, Ed 450; Bernd a Goebbels, 13 de enero de 1941, en BAB, R 55, 20750. <<

[1120] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 114. <<

[1121] *Ibid*. Naudé, *Politischer Beamter*, 127s.; Klein, «Pfitzner and the Two Heydrichs», 308-17. <<

[1122] Heydrich a Bormann, 16 de mayo de 1942, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 96, págs. 258. Véanse también los informes diarios del SD entre enero y mayo de 1942 que llaman la atención sobre la oleada de actividades de resistencia a la que se refería Heydrich. <<

[1123] Discurso de Heydrich el 26 de mayo de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114, caja de cartón 8. <<

[1124] Sobre Europa oriental, véase el borrador «Verordnung über Kollektivmassnahmen in den besetzen Ostgebieten», enviado por Heydrich a Rosenberg el 16 de marzo de 1942, en BA-MA, SF-01/28985, ff. 127-9. <<

[1125] Heydrich a Ribbentrop, 3 de junio de 1942 (Heydrich firmó la carta antes de su asesinato, pero solo fue enviada después del mismo), impresa en Fritz Petrick, *Die Okkupationspolitik des deutschen Faschismus in Dänemark und Norwegen, 1940-45* (Berlín, 1992), doc. 61, pág. 139. <<

[1126] Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 28 de enero de 1942, pág. 331. <<

[1127] Heydrich al Intendente General Wagner, 6 de noviembre de 1941, en IfZ, MA 280; reimpreso en Klarsfeld, *Vichy*, 369. Véase también Burrin, *Hitler and the Jews*, 123s. Al parecer, el contenido de la carta había sido aprobado por Himmler, que habló con Heydrich por teléfono el mismo día que se envió la carta de Heydrich. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 21 de diciembre de 1941, pág. 255. <<

[1128] Heydrich a Canaris, 5 de febrero, en IfZ, MA 1498. Se envió una copia de la carta a Himmler, quien discutió con Heydrich el contenido de la misma el 7 y el 10 de febrero. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 7 y 10 de febrero de 1942, págs. 340 y 343. <<

[1129] Canaris a Heydrich, 8 de febrero, en IfZ, MA 1498. <<

[1130] «Grundsätze für die Zusammenarbeit der Sicherheitspolizei und des SD und den Abwehrstellen der Wehrmacht», en BAB, NS 19/3514. <<

[1131] Sobre la conferencia, véase BA Hoppegarten, MIA, 35; Archivo del Ministerio del Interior checo, 114-3-14/36-7; sobre Canaris como invitado en el hogar de los Heydrich, véase Lina Heydrich a Peter Schneiders (Ámsterdam), 12 de enero de 1962, en NIOD, doc. I, 691A. <<

[1132] Testimonio de posguerra de Huppenkothen, IfZ, ZS 249, 40. <<

[1133] Carta, Canaris a Lina Heydrich, tal como se cita en: Höhne, *Canaris*, 379. <<

[1134] Véase la orden de Hitler de 9 de marzo de 1942, en BAB, R 70/13, y las negociaciones previas entre las SS y la Wehrmacht durante el mes de febrero de 1942, en IfZ, MA 342 ff. 8339-45. <<

[1135] Heydrich a Bormann (desde París), 7 de mayo de 1942, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 93, pág. 254. <<

[1136] Dannecker a Knochen, 10 de marzo de 1942, tal como se cita en Klarsfeld (ed.), *Endlösung*, doc. 28. <<

[1137] Testimonio de posguerra de Hans Boetticher, presidente del Tribunal Supremo de la administración militar en Francia, 29 de octubre de 1949, tal como se cita en Bernhard Brunner, *Der Frankreich-Komplex. Die nationalsozialistischen Verbrechen in Frankreich und die Justiz der Bundesrepublik Deutschand* (Gotinga, 2004), 59. <<

[1138] Walter Bargatzky, *Hotel Majestic. Ein Deutscher im besetzten Frankreich* (Freiburg im Breisgau, 1987), 103s. <<

[1139] Best a Heydrich, 15 de abril de 1942, en BAB, BDC, Best; véase también la declaración de posguerra de Best sobre Heydrich (1 de octubre de 1959), en IfZ (Múnich), ZS 207/2, ff. 6-7; y Herbert, *Best*, 316-19. <<

[1140] Best a Wolff, 15 de noviembre de 1941, en BAB, BDC, Best; véase también Herbert, *Best*, 316. <<

[1141] Heydrich a Wolff, 14 de abril de 1942, en BAB, BDC, Best. Sobre el 4 de mayo, Heydrich envió la carta que le había mandado Best a Himmler, añadiendo en el margen que «no tengo nada que añadir a la carta de Best». Heydrich a Himmler, 4 de mayo de 1942, en BAB, BDC, Best. <<

[1142] Best a Heydrich, 7 de mayo de 1942, en BAB, BDC, Best. El día anterior, había escrito a Wolff para aclarar su postura. *Ibid*. <<

[1143] Best a Wolff, 13 de mayo de 1942, en BAB, BDC, Best. <<

[1144] Čestmír Amort, *Heydrichiáda* (Praga, 1965), 37; MacDonald, *Killing*, 166; Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 263; Deschner, *Heydrich*, 236; Dederichs, *Heydrich*, 139. <<

[1145] Miroslav Kárný, «Heydrichova cesta do Paříže (5.5.1942)», *Histoire a vojenství* 41 (1992), 95-108. En los papeles de Giese solo hay una breve nota de Böhme a Frank el 4 de mayo de 1942, indicando que Heydrich se encuentra en ese momento en París y que ha ordenado que fingiesen que estaba en Berlín. Böhme a Frank, 4 de mayo de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 109-4-729. <<

[1146] Esta reunión también fue alentada por Himmler, quien el 11 de mayo informó a Heydrich de que le había sugerido a Hitler que se reuniese con Heydrich para discutir formas de superar la ola de resistencia que asolaba Europa. Himmler a Heydrich, 11 de mayo de 1942, en IfZ, MA 328. Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, 74. <<

[1147] Testimonio de posguerra del Dr. Ludwig Hahn, el comandante de la SiPo y el SD en Varsovia, tal como se cita en Deschner, *Heydrich*, 236s. <<

[1148] SD 58/42, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-308-3. <<

[1149] Karl Wolff recordaba después de la guerra que en mayo Himmler había pedido a Heydrich que tomase mayores precauciones a la luz de las recientes amenazas contra su vida. Véase el testimonio de posguerra de Wolff, en IfZ, ZS 317, ff. 34s. De acuerdo con el único cirujano checo presente durante la operación de Heydrich el 27 de mayo, Alois Vincenc Honek, Heydrich llevaba un chaleco antibalas el día de la operación. Véase Dederichs, *Heydrich*, 144. <<

[1150] Speer, tal como se cita en MacDonald, *Killing*, 148s. <<

[1151] Haasis, *Tod*, 116; Axel Huber, «“Du, Reinhard Heydrich, bist ein wahrhaft gutter SS-Mann gewesen”: Totankult und Heldenmythos nach dem Tod von SS-Gruppenführer Reinhard Heydrich», MA tesis, Universidad de Constanza, 2009. Véase también el programa detallado y las instrucciones para los servicios funerarios de Heydrich en Praga y Berlín en BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich, e IfZ, Ed 450. Véase también Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 6s. y 131; y Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 4 y 7 de junio de 1942, págs. 450 y 455. <<

[1152] Véanse las estrictas directrices proporcionadas por el Ministerio de Propaganda tal como las resumía el corresponsal en Berlín del *Frankfurter Zeitung*, Fritz Sänger, en Kárný et al., (eds.), *Deutsche Politik*, doc. 107, págs. 291s.; véase también Volker Ackermann, *Nationale Totenfeiern in Deutschland. Von Wilhelm I. bis Franz Josef Strauss, eine Studie zur politischen Semiotik* (Stuttgart, 1990), 196. Citas del obituario en *Der Neue Tag*, 5 de junio de 1942. Véase también *Völkischer Beobachter*, 5 de junio de 1942; «Ein Leben für das Reich», *Das Schwarze Korps*, 11 de junio de 1942; Herbert von Daniels, «Synthese Sportler und Soldat. Heydrich bleibt Vorbild für die deutsche Jugend», artículo sin fecha, en BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich; Fritz Helke, «Jagdflieger Heydrich», *Königsberger Allgemeine Zeitung*, 9 de junio de 1942. <<

[1153] Discurso de Himmler en el funeral, tal como se imprimió en Wannenmacher (ed.), *Leben der Tat*, 81-90. El volumen fue publicado por la editorial Volk und Reich, con sede en Praga, en el segundo aniversario de la muerte de Heydrich. Sobre los extensos preparativos para el volumen, véase la correspondencia entre el SS-Standartenführer Gies (Praga) y el SS-Standartenführer Brandt (Persönlicher Stab Reichsführer SS), en los Archivos Nacionales de Praga, 110-4-549. <<

[1154] Discurso de Hitler, tal como se imprimió en Reichssicherheitshauptamt (ed.), *Meine Ehre heisst Treue*, 23. <<

[1155] Véase la correspondencia de Himmler sobre esta cuestión, en BAB, NS 19/3454, y las cartas escritas por Wilhelm Petersens a Lina Heydrich, en BAB, R 58, suplemento 23. Según las órdenes de Hitler, Heydrich sería enterrado por segunda vez en una Gran Sala que se construiría para albergar a los jefes militares de Alemania cuando terminase la guerra. Bormann a Lammers, 6 de junio de 1942, en BAB, R 45II/1157b. Sobre la tumba de Heydrich, véase Laurenz Demps, *Der Invalidenfriedhof. Denkmal preussisch-deutscher Geschichte in Berlín* (Stuttgart, 1996), 80ss. <<

[1156] Sobre Heydrich convertido en un nombre de familia, véase el informe del SD n.º 290 de 11 de junio de 1942 en BAB, R 58/172; reimpreso en Boberach (ed.), *Meldungen aus dem Reich*, vol. 10, 3802ss. Véase también Wochenschau, n.º 615, 17 de junio de 1942. Sobre las órdenes de Hitler: carta del NSDAP-Reichsleitung al SS-Obergruppenführer Schmitt, jefe del Departamento de Personal de las SS, el 23 de julio de 1942, en BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich. Sobre el cambio de nombre del 6.º Estandarte de Infantería de las SS, véase *Völkischer Beobachter*, 7 de junio de 1942, e IfZ, Ed 450. Véanse también el intercambio de cartas entre Lina Heydrich y los

comandantes del Regimiento de Infantería de las SS «Reinhard Heydrich», en BAB, R 58, apéndice 23. Sobre el sello especial de Heydrich, véase BAB, NS 19/545. El sello aparece reimpreso en Deschner, *Heydrich*, 176. Sobre el cambio de nombre de calles, véase *Der Neue Tag*, 31 de mayo de 1943. La cita procede de *Germanische Leithefte*, junio de 1942, pág. 2. <<

[1157] Sabine Behrenbeck, *Der Kult um die toten Helden. Nationalsozialistsche Mythen, Riten und Symbole 1923 bis 1945* (Colonia,1996), 595ss.; Daniel Siemens, *Horst Wessel. Tod und Verklärung eines Nationalsozialisten* (Múnich, 2009). Sobre las conmemoraciones de la muerte entre las SS, véase Fritz Weitzel, *Die Gestaltung der Feste im Jahres- und Lebenslauf in der SS-Familie* (Wuppertal, 1942), 38 y 76; Karl Hermann Frank, 18 de octubre de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8, caja de cartón 22. <<

[1158] Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 4, pág. 450 (entrada del 4 de junio de 1942). <<

[1159] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 261. <<

[1160] Véanse las notas de Böhme el 12 de junio de 1942, Archivo del Ministerio del Interior, Praga, 114-10-1/II, y Král, *Deutschen*, 480. <<

[1161] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 263; Berton, «Attentat», 690s. <<

[1162] Berton, «Attentat», 668ss. <<

[1163] La carta está citada en extenso en *Ibid*. 688, n. 15. Sobre el asesinato de los dos sospechosos, véase «Totenbuch des SS-Standortartzes Mauthausen», 24 de octubre de 1942, en KZ-Gedenkstäte Mauthausen, AMM Y/46. Sobre el hecho de que fueron gaseados y no fusilados, véanse las confesiones de los dos oficiales de las SS a cargo de los asesinatos, Martin Roth y Werner Fassel, en «Urteil des Landgerichts Hagen», 24 de julio de 1970, 11 KS 1/70, en KZ-Gedenkstäte Mauthausen, AMM P/19/45; y Pierre Serge Choumoff, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas auf österreichischen Gebiet 1940-1945* (Viena, 2000), 101ss. <<

[1164] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 263s.; Mastny, Czechs, 215ss. Véase también Peter Steinkamp, «Lidice 1942», en Gerd R. Ueberschär (ed.), *Orte des Grauens. Verbrechen im Zweiten Weltkrieg* (Darmstadt, 2003), 126-35. Véase también el informe final de Geschke sobre la destrucción de Lidice, con fecha de 24 de junio de 1942, en el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 301-5-4. Véase también «Führerbericht über den Mordanschlag auf SS-Obergruppenführer Heydrich» de Daluege (29 de junio de 1942), en el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 301-5-4. Las cifras de muertos, tal como se citan en Wolfgang Benz, *Legenden, Lügen, Vorurteile. Ein Wörterbuch zur Zeitgeschichte* (Múnich, 1992), 140. La víctima más joven fue el muchacho de catorce años Josef Hroník, la de mayor edad, Emanuel Kovářovský, de ochenta y cuatro. Véase también la declaración oficial del gobierno alemán, 10 de junio de 1942, tal como se cita en el informe de la SOE británica, en los National Archives de Kew, HS 4/79. <<

[1165] Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 325-2-2, 325-2-4, 325-2-5. Sobre el programa «Lebensborn», véase Georg Lilienthal, *Der «Lebensborn e. v.». Ein Instrument nationalsozialistischer Rassenpolitik* (Frankfurt, 1993), 242ss. Véase también Zahra, *Kidnapped Souls*, 197. <<

[1166] Miroslav Kárný, «"Heydrichiaden": Widerstand und Terror im "Protektorat Böhmen und Mähren"», en Loukia Droulia y Hagen Fleischer (eds.), *Von Lidice bis Kalavryta. Widerstand und Besatzungsterror. Studien zur Repressalienpraxis im Zweiten Weltkrieg* (Berlín, 1999), 51-63, aquí 61. Para la cita de Goebbels, véase la entrada del 14 de junio en su diario, en *Tagebücher*, parte II, vol. 4, 523s. <<

[1167] Véanse, por ejemplo, *The Times*, 26 de junio de 1942; *New York Times*, 11 de junio de 1942. <<

[1168] «Memorandum on German Occupation of the Protectorate» (12 de junio de 1943), del Departamento de la Guerra en los National Archives de Kew, HS 4/79. <<

[1169] Véanse las elegías en *Lidice: A Tribute by Members of the International P.E.N.* (Londres, 1944), cita de Thomas Mann en la pág. 90. Sobre el *Lidice* de Mann, titulada originalmente *Der Protektor*, véase Uwe Naumann, *Faschismus als Groteske. Heinrich Manns Roman «Lidice»* (Worms, 1980). La historia de esta operación y la posterior aniquilación de Lidice también ha inspirado innumerables películas, novelas, obras de teatro y canciones durante la posguerra. La historia del asesinato inspiró películas como *Attentat* (1964), *Operation Daybreak* (1975) y *The Assassination of Reinhard Heydrich* (1991), así como la canción «A Lovely Day Tomorrow» de la banda británica de rock Sea Power. <<

[1170] Thomas Mann, *Essays*, vol. 5: *Deutschland und die Deutschen 1938-1945*, ed. Hermann Kurzke y Stephan Stachorski (Frankfurt, 1997), 185s. Sobre la distribución del texto como un panfleto propagandístico lanzado detrás de las líneas alemanas en septiembre y octubre de 1942, véase *Ibid*., 373s. Sobre Mann y Heydrich, véase Hübinger, «Mann und Heydrich», 111ss. <<

[1171] Beneš a Bartoš, tal como se citan en Mastny, *Czechs*, 217. <<

[1172] Menos de dos meses después, el 29 de septiembre de 1942, el ministro de Exteriores checoslovaco Jan Masaryk recibió la garantía por escrito del gobierno francés en el exilio de que también este consideraba nulos y sin efecto los Acuerdos de Múnich. Véase Jan Kuklík, «Oduznání mnichovské dohody za druhé svętové války», *Historie a vojenství* 46 (1997), 49-68; Jan Nęmećek, «Rok 1942 v ćeskoslovenském zahranićním odboji», en *Rok 1942 v ćeském odboji. Sborník příspęvků z vędecké konference* (Praga, 1999), 19-24. <<

[1173] Discurso de Frank en octubre de 1942, en los Archivos Nacionales de Praga, 114-6-8. <<

[1174] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 265; Dennler, *Böhmische Passion*, 78-80. Véase la larga lista de informantes y sumas pagadas a los mismos a cambio de información en el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 315-194-30. <<

[1175] MacDonald, *Killing*, 193ss. Čurda fue detenido por las autoridades checas en 1945 y, después de un intento fallido de suicidio, fue ahorcado en 1947 por alta traición. <<

[1176] Berton, «Attentat», 694, n. 27; «Totenbuch des SS-Standortarztes Mauthausen», 24 de octubre de 1942, en KZ-Gedenkstätte Mauthausen, AMM Y/46. <<

[1177] Véase, «Führerbericht über den Mordanschlag auf SS-Obergruppenführer Heydrich» de Daluege (29 de junio de 1942), en el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 301-5-4. <<

[1178] Berton, «Attentat», 668ss.; Haasis, *Tod*, 152. <<

[1179] «Totenbuch des SS-Standortarztes Mauthausen», 24 de octubre de 1942, en KZ-Gedenkstätte Mauthausen, AMM Y/46. <<

[1180] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 265; Mastny, *Czechs*, 220s.; MacDonald, *Killing*, 196; Frantiček Schildberger, *Ležáky* (Hradec Králové, 1982). <<

[1181] Véase el informe de Geschke sobre las sentencias de muerte del 24 de junio de 1942, en el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 301-5-4; véase también Brandes, «Nationalsozialistische Tschechenpolitik», 47; Sládek, «Standrecht», 332s. <<

[1182] Véase el informe «Protectorate Background for Operations», 14 de agosto, en los National Archives de Kew, HS 4/79. Sobre la productividad de la industria armamentística checa hasta 1945, véase Vladimír Francev, «Panzerjäger – Program. Nový úkol pro protektorátní průmysl», en *Válećný rok 1944* (Praga, 2002), 320ss. <<

[1183] Smith et al., *Himmler: Geheimreden*, 146-61, aquí 159. Que Himmler quedó profundamente conmovido por la muerte de Heydrich lo confirma el testimonio de posguerra de Wolff, en IfZ, ZS 317, f. 31. Véase también Longerich, *Himmler*, 586ss. Kurt Daluege opinaba de manera similar cuando el 7 de junio de 1942 escribió en el *Völkischer Beobachter* que la muerte de Heydrich había hecho que las SS estuvieran «todavía más decididas a exterminar a aquellos elementos del inframundo europeo» responsables del asesinato, con lo que se refería a los judíos. *Völkischer Beobachter*, 7 de junio de 1942. <<

[1184] Longerich, *Himmler*, 586ss.; Christopher R. Browning, *The Path to Genocide: Essays on launching the Final Solution* (Cambridge, 1992), 169; véase también Pohl, *Ostgalizien*. <<

[1185] Se celebraron reuniones entre Himmler y Hitler los días 27, 28 y 30 de mayo, así como el 3, 4 y 5 de junio. Véase Witte et al. (eds.), *Dienstkalender*, 441-56; y Longerich, *Himmler*, 588ss.; Witte, «Two Decisions», 333s.; Pohl, *Ostgalizien*, 204s. <<

[1186] La extraña grafía del nombre propio de Heydrich con una «t» dio lugar a una especulación bastante curiosa según la cual la operación genocida en el Gobierno General no recibió su nombre por el Protector del Reich y principal organizador de la «solución final» que había sido asesinado, sino por el Secretario de Estado de Finanzas, Fritz Reinhardt, cuyo Ministerio administró las propiedades robadas a los judíos asesinados. Véase: Robert Lewis Koehl, *German Resettlement and Population Policy, 1939-1945: A History of the Reich Commission for the Strengthening of Germanization* (Cambridge, MA, 1957), 198. La confusión provocada por la existencia de ambas grafías – *Aktion Reinhard* y *Aktion Reinhardt* – se explica fácilmente. A lo largo de los años treinta, el propio Heydrich utilizó ambas grafías para su nombre de pila. Véase Peter Witte y Stephen Tyas, «A New Document on the Deportation and Murder of Jews during "Einsatz Reinhard" 1942», en *Holocaust and Genocide Studies* 15 (2001), 468-486, aquí 484, nota 41. <<

[1187] Véase Shlomo Aronson y Richard Breitman, «Eine unbekannte Himmler-Rede vom Januar 1943», *VfZ* 38 (1990), 337-48. Véase también Peter Black, «Die Trawniki-Männer und die Aktion Reinhard», en Bogdan Musial (ed.), *«Aktion Reinhardt». Der Völkermord an den Juden im Generalgouvernement 1941-1944* (Osnabrück, 2004), 309-52; BAB, BDC, SSO Reinhard Heydrich; véase también el intercambio de cartas entre Himmler y Globocnik, 4 y 30 de noviembre de 1943 y 5 de enero de 1944, en BAB, NS 19/2234, también impreso como parte de 4024-PS, en *IMT*, vol. 34, 68-71. <<

[1188] Goebbels, *Tagebücher*, parte II, vol. 4, 432 (entrada en el diario del 2 de junio de 1942); Gottwald y Schulle, *Judendeportationen*, 260ss. <<

[1189] Kárný, *Konečné řešení*, 153s. Sobre el número de supervivientes judíos, véase Adler, *Theresienstadt*, 15. <<

[1190] Longerich, *Himmler*, 638s.; Juliane Wetzel, «Frankreich und Belgien», en Benz (ed.), *Dimension des Völkermordes*, 105-35; Klarsfeld, *Vichy*, 379ss.; Longerich, *Himmler*, 590ss. <<

[1191] Brandes, *Tschechen*, vol. 1, 261. <<

[1192] Smith et al., *Himmler: Geheimreden*, 146-61, aquí 159. Véase también Heinemann, «*Rasse*», 167s. <<

[1193] Schirach tal como se cita en Botz, *Wien*, 597s. <<

[1194] Bormann a Goebbels, 8 de junio de 1942, en BAB, NS 19/1969. <<

[1195] Bryant, *Prague*, 173s. Heinemann, «*Rasse*», 157. <<

[1196] *Ibid*. 359s., n. 10; Lower, *Nazi Empire-Building*, 177. <<

[1197] Heinemann, «*Rasse*», 162ss. <<

[1198] Wildt, *Generation*, 704. <<

[1199] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 123. <<

[1200] Véase la correspondencia de Lina acerca de los internos del campo en BAB, NS 19/18. Testimonios de testigos oculares y antiguos esclavos en la hacienda de los Heydrich, recogidos en Praga después de 1945 y citados en Schwarz, *Frau an seiner Seite*, 211. Véase también el Archivo del Ministerio del Interior en Praga, 325-57-3; Jörg Skriebeleit, «Jungfern-Breschan», en Benz y Distel, *Ort des Terrors*, vol. 4, 164ss. <<

[1201] Recortes de periódico con el anuncio de la muerte de Klaus, en IfZ, Ed 450. <<

[1202] Gitta Sereny, *Das Ringen mit der Wahrheit. Albert Speer und das deutsche Trama* (Múnich, 1995), 381s.; Lili Scholz, *«Bis alles in Scherben fällt». Tagebüchblätter 1933-1945* (2.ª ed., Hamburgo, 2007), 415s. Véase también la carta publicada por el oficial al mando de Heydrich, Kurt Joachim Fischer, en *Der Spiegel*, 16 de marzo de 1950. <<

[1203] Entrevista con el autor en marzo de 2009. La teoría del robo fue confirmada por un tribunal militar en el caso contra Fischer el 28 de diciembre de 1944. Véase Generallandesarchiv Halle, Sign. 465a/59/15/7492. Le estoy agradecido a Axel Huber por esta referencia. <<

[1204] Sobre las expulsiones, véase Benjamin Frommer, *National Cleansing: Retribution against Nazi Collaborators in Postwar Czechoslovakia* (Cambridge, 2005). <<

[1205] El destino de Elisabeth Heydrich según su nieto, Heider Heydrich, en una entrevista con el autor en marzo de 2009. <<

[1206] Heydrich, *Kriegsverbrecher*, 154s.; y comentario de Werner Maser en 201s. <<

[1207] Véase la amplia documentación en IfZ, Ed 450 II. Véase también Uwe Danker, «NS-Opfer und Täter. Versorgung mit zweierlei Mass. Lina Heydrich und Dr. Norbert L. mit Rentenangelegenheit vor Gericht», *Demokratische Geschichte. Jahrbuch zur Arbeiterbewegung und Demokratie in Schleswig-Holstein* 10 (1996), 277-305. <<

[1208] *Jasmin*, 4/69. <<